


BIBLIOTECA
36
14 A
17



castillado Le

abe

doña

VIII or 8

non post

Guia de Peccadores, en la qual ſe trata copioſamente de las grandes riquezas y hermoſura de la Virtud: y del camino que ſe ha de lleuar para alcançar la.

Compueſto por el R. P. Fray Luys de Granada de la orden de Sancto Domingo.

Eſte libro Chriſtiano Lector, ſale agora nueuamẽte añadido y emendado, y quaſi hecho otro nueuo, por el miſmo author, con approbacion y licencia, y priuilegio Real de ſu Mageſtad, como por el pareſce, y aſsi agora puede correr y ſer leydo de todos.



EN SALAMANCA,

En caſa de Domingo de Portonarijs, Impreſſor de ſu Catholica Mageſta d.

1 5 7 3

Con Priuilegio de Caſtilla, y de ...

Eſta taſſado en cinco blancas el pl...

Don Phelippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leō, de Aragō, de las dos Sicilias, de Hierusalē, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valēcia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, Conde de Flandes, y de Tirol. &c. Por quanto por parte de vos Domingo de Portonariis, nos fue fecha relaciō diziēdo que vos auiades impresso vn libro intitulado Guia de Peccadores, compuesto por Fray Luys de Granada, de la ordē de los Predicadores, cō licēcia nr̄a, y en cumplimiēto de la prematica, fecha sobre la impresiō haziades presentaciō del dicho libro impresso con el original, para que nos le mādassemos corregir y tassar y daros licēcia pa lo vēder, y corregido, nos suplicauades os diessemos nueua licēcia pa lo tornar a imprimir otra vez conforme al mismo original, o como la nr̄a merced fuesse: lo qual visto por los del nr̄o cōsejo y como por su mādado se hizieron las diligēcias q̄ la prematica por nos nueuamente hecha dispone, fue acordado q̄ deuiamos mandar dar esta nr̄a carta para vos en la dicha razō, e nos tuuimos lo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad para q̄ por esta vez podays imprimir el dicho libro, sin que por ello caygays

gays ni incurrays en pena alguna, cõ que despues de impresso no se pueda vēder ni venda sin que primero se trayga a nuestro consejo, juntamente con el original que en el se vio, q̄ va rubricado y firmado de Pedro del Marmol nuestro escriuano de camara de los q̄ residen enel nuestro cõsejo, para que se vea si la dicha impression esta cõforme al original, y se os de licencia para lo poder vender, y se tasse el precio que por cada volumen vuieredes de auer so pena de caer y incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nuestros Reynos. Dada en Madrid a catorze dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y sesenta y siete años.

El Licenciado Diego Despinosa. El Licenciado Menchaca.

El Licenciado Biruiesca de Muñatones. El Licenciado Pedro Gasco.

El Doctor Suarez de Toledo. El Doctor Francisco Fernādez de Lieuana.

Yo Pedro del Marmol escriuano de Camara de su Catholica Magestad, la fize escriuir por su mandado, con acuerdo de los de su Consejo.

SIENDO me cometida la examinacion deste libro que se intitula, *Guia de peccadores*, por los Señores del consejo real de su Magestad; y auiendo le visto con mucho estudio y diligencia hallo ser muy catholico y en gran prouecho para todos los que en el se exercitaren porque contiene doctrina graue, y juntamente apazible, muy conforme a la diuina scriptura (de la qual tiene buena parte) a la doctrina de los sanctos: y allende desto se hallaran en el cosas difficultosas declaradas por razones llanas y de mucha efficacia. Y en su lugar y tiempo trae el author y se aprouecha de la Philosophia natural y moral bien a proposito. Lleua cõ esto vn estylo nonada affeytado, ni curioso, que suele ser causa de obscuridad, sino llano, cumplido y elegante. Conforme a lo qual podran sacar fructo deste libro, todo genero de personas, assi letrados como simples, assi los buenos Christianos para confirmacion y aprouechamiento de su virtud, como todos los otros para conuertirse a Dios. Obra es que meresce ser alabada y fauorescida para que los hombres sabios y zelosos de religion emprendan de buena gana semejãtes occupaciones y trabajos en fauor de la Christiãdad y virtud. Y porque esto me parece ansi, lo firme de mi nombre en nuestro monasterio de sant Hieronymo el real de Madrid a quatro de Mayo, de mil y quinientos y sesenta y siete años.

Fray Rodriguez de Yepes.

EL REY.



OR quanto por parte de vos fray Luys de Granada de la orden de Predicadores, nos ha sido hecha relacion que vos auiades hecho tres libros que tratã de la Oracion, Deuocion, y Ayuno, y Lymosna, y otro q̃ se intitula, Guia de Peccadores, los quales eran muy vtiles y prouechosos, porende q̃ nos supplicauades os diessemos licẽcia y facultad para los poder imprimir y vẽder, y priuilegio para q̃ nadie pudiesse imprimir los sino vos, o quiẽ vuestro poder ouiesse por el tiẽpo q̃ fuessemos seruido. Lo qual visto por los del nuestro cõsejo, y como por su mãdado se hizieron las diligẽcias que la prematica por nos hecha sobre la impression de los libros dispone, por os hazer bien y merced, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon. Y por la presente os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguiẽtes que corran y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante vos, o la persona que vuestro poder ouiere, podays imprimir y vender los dichos libros que de suso se haze mencion. Y mandamos que durante el dicho tiempo qualquier impressor destos nuestros Reynos y señorios que vos quisieredes y señalaredes, imprima los dichos libros; y que otra persona ninguna no los pueda imprimir ni vender sin vuestra licencia, so pena de la nuestra merced y de veynte mil marauedis para la nuestra camara al que lo contrario hiziere, y mas q̃ aya perdido y pierda todos, y qualesquier libros y moldes que imprimieren, o vendieren, con que primero que se vendan los ayays de traer y presentar ante los del nuestro consejo, juntamente con los originales que en el se vieron, que van rubricados y fir

mados al cabo de Pedro del Marmol nuestro escriuano de Camara, y de los que residen en el nuestro consejo, para que se vea si la dicha impression esta conforme a los originales. Y se os tasse el precio que por cada volumen huuieredes de auer. Y mandamos a los del nuestro consejo, Presidentes y Oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte y chancillerias, y a todos los corregidores, assistente, Gouernadores, alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante que vos guarde y cumplan esta nuestra cedula y merced que ansi vos hazemos, y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido vos no vayan ni passen ni consientan yr ni passar por alguna manera, so la dicha pena. Fecha en Madrid a doze dias del mes de Enero, año del Señor de mil y quinientos y sesenta y seys años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad
Pedro de Hoyo.

YO Pedro del Marmol secretario del consejo de su magestad doy fe, que por los señores del consejo de su magestad fue tassado el libro intitulado Guia de Peccadores, hecho por Fray Luys de Granada a cinco blancas el pliego en papel, y dello di la presente por mandado de los dichos señores, que es fecha en Madrid, a doze de Henero de mil y quinientos y setenta.

Pedro del Marmol.

DOn Phelippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia; de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cordoua, de Cerdeña, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira de Gibraltar, de las Islas de Canaria, d'las Islas Indias y tierra firme del mar Oceano; Archi duq̃ de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan; Conde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol, Señor de Vizcaya, y de Molina, Duque de Athenas, y de Neopatria Conde de Rosellon, y Cerdeña, Marques de Oristan, y de Gociano, &c. Por quanto por parte de vos Fray Luys de Granada, d'la ordẽ de Predicadores, nos ha sido hecha relacion que aueys hecho tres Libros, que tratan de la Oracion, Deuocion, Ayuno, y Lymosna, y otro q̃ se intitula Guia de Peccadores, los quales segũ dezis son muy vtiles y prouechosos, y que los querriades hazer imprimir en los Reynos de la corona de Aragon: supplicando nos que porque en esto se offreceran muchos gastos, fuessemos seruido de mandar dar licencia, q̃ vos y no otro alguno los pueda hazer imprimir y vender en los dichos Reynos de la Corona de Aragon por el tiempo que fuesse

mos seruido. Y nos teniendo respecto a lo su-
sodicho: y a que los dichos libros estan recono
cidos por personas expertas, de las quales, ha-
uemos tenido bastante informacion: porque
de vuestros trabajos alcãceys alguna vtilidad
cõ tenor de las presentes de nuestra cierta sciẽ
cia deliberadamente y consulta damos licen-
cia permisso y facultad a vos el dicho Fray
Luys de Granada que por tiempo de diez a-
ños contaderos desde el dia de la data de las
presentes en adelãte vos, o la persona, o pso
nas que vuestro poder tuuiere y no otro algu
no podays y puedan hazer imprimir y vẽder
los dichos libros, que tratã de la Oracion, De
uocion, Ayuno, y Lymosna, y el otro intitula
do Guia de Peccadores, en los dichos Reynos
de la corona de Aragon, con que primero que
se vendã ayays de traer y presentar ante los de
nuestro sacro supremo Real consejo los pri-
meros libros imprimidos juntamente con los
originales, para que se vea si la dicha impres-
sion esta cõforme a los dichos originales que
hã sido aprouados, y se os tasse el precio que
por cada volumen huuieredes de auer: prohi-
biendo y vedando que ningunas otras perso
nas lo puedan hazer sin vuestra licencia per-
misso y voluntad por todo el dicho tiempo,
ni los puedan entrar en los dichos Reynos pa
ra vender de otros Reynos, donde se huuie-
ren

ren imprimido. Y si despues de publicadas las presentes, huuiere alguno, o algunos que durante el dicho tiempo intentaren imprimir, o vender los dichos libros, ni meter los imprimidos para vender como dicho es, incurra en pena de trezientos Florines de oro de Aragō diuididos en tres partes, a saber es, la primera parte para nuestros cofres reales, y la segunda parte para vos el dicho Fray Luys de Granada, y la tercera al accusador y demas de la dicha pena si fuere Impressor, pierda los moldes y libros que assi huuiere imprimido. Por tanto dezimos y mandamos a qualesquier Visoreyes lugartenientes, Capitanes generales nuestros portantes vezes de General Gouernador, Alguaziles y otros qualesquier officiales nuestros en los dichos Reynos de la corona de Aragon constituydos y constituyderos y a sus lugares, &c. y Regentes dichos officios so incurrimiento de nuestra ira y indignacion, y pena de mil Florines de oro de Aragon a nuestros cofres reales aplicaderos que la presente nuestra licencia, gracia y prohibicion y todo lo en ella contenido tengan, guarden y obseruen tener guardar y obseruar hagan sin contradiction alguna, y lo hagā pregonar por los lugares acostumbrados, porque ninguno pueda allegar ignorancia, guardandose de hazer ni permitir que se haga lo con-

trario en manera alguna si de mas dela ira y indignacion nuestra la pena susodicha dessean no incurrir. En testimonio delo qual mandamos despachar las presentes cõ nuestro sello Real comũ en el Dorso selladas. Datis en nuestra Señora desperança, a seys dias del mes de Enero, año del Nascimiento de nuestro Señor Iesu Cristo, de mil y quinientos y sesenta y cinco años.

Y O E L R E Y.

DOminus Rex mandauit mihi Ioanni de Losilla visa per don Bernardum Vicecancellarium Comitem generalem thesaurarium, Sentis, & Sora regentes cancellariam & me pro conseruatore generali.

Vidit Sentis R. Vidit Losilla pro conseruatore generali. Vidit dõ Bernardus Vicecãcellarius. Vidit comes generalis thesaurarius. Vidit Sora. R.

Dicite justo quoniam bene. Isaia. 3. *Isai. 3.*
Quiere dezir, Dezid al justo que bien. Esta es vna embaxada que embio Dios con el propheta Isaias a todos los justos, la mas breue en palabras, y la mas larga en mercedes, que se pudiera embiar. Los hombres suelen ser muy largos en prometer, y muy cortos en cũplir: mas Dios por el contrario es tan largo y tan magnifico en el cumplir, que todo lo que suenã las palabras de sus promessas, queda muy baxo en cõparacion de sus obras. Porque, que cosa se pudiera dezir mas breue que la sentencia susodicha, Dezid al justo que bien? Mas quanto es lo que esta encerrado debaxo desta palabra, Bien? La qual pienso que por esso se dexo assi sin ninguna extension, ni distinction, para que entendiessen los hombres, que ni esto se podia estender como ello era, ni era necessario haz r distinctiõ destos, ni de aquellos bienes: sin que todas las suertes y maneras de bienes, que se comprehẽden debaxo desta palabra, Bien, se encerrauan aqui sin alguna limitacion. Por donde assi como preguntando Moysen a Dios por el nombre que tenia, respondio, que se llamaua, El que es: sin añadir mas palabra, para dar a entender que su ser nõ

era

era limitado y finito, sino vniuersal (el qual comprehendia en si todo genero de ser, y toda perfection que sin imperfection pertenesce al mismo ser) assi tambien aqui puso esta tan breue palabra, bien, sin añadir le otra alguna specificacion: para dar a entender, que toda la vniuersidad de bienes que el coraçon humano puede bien dessear, se hallauan juntos en este bien: el qual promete Dios al justo en premio de su virtud.

Pues este es el principal argumento q̃ con el fauor de nuestro señor pretendo tratar en este libro, ayuntando a esto los auisos y reglas que deue el hombre seguir para ser virtuoso. Y segun esto se repartira este libro en dos partes principales. En la primera se declararan las obligaciones grandes que tenemos a la virtud, y los fructos y bienes inestimables q̃ se siguen della: y en la segunda trataremos de la vida virtuosa, y de los auisos y documentos que para ella se requierẽ. Porque dos cosas son necessarias para hazer a vn hombre virtuoso: la vna que quiera de verdad ser lo, y la otra, que sepa de la manera que lo ha de ser: para la primera de las quales seruira el primer libro; y para la otra el segundo. Porque (como dize muy bien Plutarcho) los q̃ combidan a la virtud, y no dan auisos para alcançarla,

A la muy magnifica Señora la Señora Doña Eluira de Mendoça, en monte mayor el nueuo, Carta del Auctor.

POR MVCHAS RAzones me moui a embiar a V. M. este libro: y particularmente por tener entendido con quan alegre rostro suele V. M. recebir semejantes presentes: como quien la mayor parte del tiempo de la vida gasta en ellos. Porque aunque el estado de casada, y el cargo de la casa y familia sean cosas que muchas vezes distrayan el animo destos Sanctos exercicios: pero a V. M. (por singular gracia y priuilegio de Dios) cupo en suerte la compañia de tal marido, que no solamente no desfauoresce los piadosos exercicios de virtud y Christiandad, sino antes tiene esta por summa y verdadera gloria de la nobleza Christiana: como en hecho de verdad lo es. Y lo mismo ha querido

querido nuestro Señor que tengan otros muchos señores desta noble casa y familia, con lo qual hazen mas illustre su sangre, que con todos los otros titulos y blasones del mundo: los quales como son de mundo, assi mueren y acaban con el. Por tanto rescíba V. M. este pequeño presente para si, y para todos essos señores sus sobrinos y deudos: en quien (confio en nuestro Señor) sera muy bien empleado. Y si algo ay en esto de seruicio, no quiero por el otro galardon, sino alguna pequeña parte de las continuas oraciones de V. M. Cuya vida y estado nuestro Señor prospere por largos tiempos en su seruicio.

çarla, son como los que atizan vn candil, y no le echan azeyte para que arda.

Mas con ser esta segunda parte tan necessaria: toda via lo es mucho mas la primera: porque para conocer lo bueno y lo malo, la misma lumbre y ley natural que con nosotros nasce, nos ayuda mas, para amar lo vno, y aborrecer lo otro, ay grãdes contradictiones y impedimentos (que nascieron del peccado) assi dentro, como fuera del hombre. Porque como el sea compuesto de spiritu y carne, y cada cosa destas naturalmente apetezca su semejante: la carne quiere cosas carnales (donde reynan los vicios) y el spiritu cosas spirituales (donde reynan las virtudes) y desta manera padesce el spiritu grandes contradictiones, de su propria carne, la qual no tiene cuenta, sino con lo que deleyta. Cuyos desseos y appetitos despues del peccado original, son vehementissimos, pues por el se perdio el freno de la justicia original, con que estauan enfrenados. Y no solo contradize al spiritu la carne, sino tambien el mundo: que (como dize Sant Iuan) esta todo armado sobre vicios: y contradize tambien el demonio enemigo capital de la Virtud; y contradize otrosi el mal habito, y la mala costumbre (que es otra segunda naturaleza) alomenos en aquellos que

eſtan de mucho tiempo mal habituados. Por lo qual romper por todas eſtas contradictiones y difficultades, y a peſar de la carne, y de todos ſus aliados deſſear de veras y de todo coraçon la Virtud, no ſe puede negar, ſino que es coſa de grãde difficultad, y que ha meneſter ſocorro.

Pues por acudir en alguna manera a eſta parte ſe ordeno el primero deſtos dos Tratados: en el qual trabaje con todas mis fuerças por juntar todas las razones que la qualidad deſta ſcriptura ſuffria en fauor de la Virtud: poniendo ante los ojos los grandes prouechos que andan en ſu compañia, aſsi en eſta vida como en la otra, y aſsi miſmo las grandes obligaciones que a ella tenemos, por mandar la Dios a quien eſtamos tan obligados, aſsi por lo que el es en ſi, como por lo q̃ es, para noſotros. ¶Moui me a tratar eſte argumento por ver que la mayor parte de los hombres, aunque alaban la virtud, ſiguen el vicio: y parecio me que entre otras muchas cauſas deſte mal, vna dellas era, no entender los tales la condicion y naturaleza de la Virtud, teniendo la por aſpera, ſteril y triſte: por lo qual amancebados con los vicios (por pareſcer les mas ſabroſos) andan deſcaſados de la virtud, teniendo la por deſſabrida. Portanto condoliẽ

do

do me este engaño, quise tomar este trabajo en declarar aqui quan grandes sean las riquezas, los deleytes, los thesoros, la dignidad, y la hermosura desta esposa celestial, y quan mal conoscida sea de los hombres: porque esto los ayudasse a desengañarse, y enamorarse de vna cosa tan preciosa. Porque si es verdad que vna de las cosas mas excellentes que ay en el cielo, y en la tierra, y mas digna de ser amada y estimada, es ella: gran lastima es ver a los hombres tan agenos deste conoscimiento, y tan alexados deste bien. Por lo qual gran seruicio haze a la vida comun, quienquiera que trabaja por restituyr su honra a esta señora, y assentar la en su throno real: pues ella es Reyna y Señora de todas las cosas.

§. I.

¶Mas primero que esto comience declarare por vn exemplo el intento con que esta escriptura se ha de leer. Escriuen los Gentiles de aquel su famoso Hercules, que como llegasse a los primeros años de su mocedad (q̃ es el tiẽpo en que los hombres suelen escoger el estado y manera de vida que han de seguir) se fue a vn lugar solitario a pensar en este negocio con grãde attencion: y que alli se le representaron dos caminos de vida: el vno de la virtud, y el otro de los deleytes: y que despues de

auer pensado muy profundamente lo que auia en la vna parte y en la otra, finalmente se determino seguir el de la virtud, y dexar el de los deleytes. Por cierto si cosa ay en el mundo merecedora de consejo y determinacion, esta es. Porq̃ si tantas vezes tratamos de las cosas que pertenecen al vso de nuestra vida: quãto mas sera razon tratar de la misma vida, especialmente auiendo en el mundo tantos nortes y maneras de viuir?

Pues esto es hermano mio lo que al presente querria yo que hiziesses, y a lo que aqui te combido: cõuiene saber, que dexados por este breue espacio todos los cuydados y negocios del mundo, entrasses agora en esta soledad spiritual, y te pusiesses a considerar attentamente el camino y manera de vida que te cõuiene seguir. ¶ Acuerda te que entre todas las cosas humanas ninguna ay que con mayor acuerdo se deua tratar, ninguna sobre que mas tiempo cõuenga velar, que es sobre la electiõ de vida que deuemos seguir. Porque si en este punto se acierta, todo lo demas es acertado, y por el contrario si se yerra, quasi todo lo demas yra errado. De manera q̃ todos los otros acertamientos y yerros son particulares, mas este solo es general que los comprehende todos. Si no dime que se puede bien edificar sobre ma

bre mal cimiento? Que aprouechan todos los otros buenos ſucceſſos y acertamientos, ſi la vida va deſconcertada? y que puedẽ dañar todas las aduerſidades y yerros, ſi la vida es bien regida? Que aprouecha al hombre (dize el Saluador) que ſea ſeñor del mundo, ſi deſpues viene a perderſe, o a padeſcer detrimento en ſi miſmo? De manera que debaxo del cielo no ſe puede tratar negocio mayor que eſte, ni mas proprio del hombre, ni en que mas le vaya: pues aqui no va hazienda ni honra, ſino la vida del alma, y la gloria perdurable. ¶ No leas pues eſto de corrida (como ſueles otras coſas) paſſando muchas hojas, y deſſeãdo ver el fin de la ſcriptura: ſino aſsientate como juez en el tribunal de tu coraçon, y oye callando y con ſoſsiego eſtas palabras. No es eſte negocio de prieſſa, ſino de eſpacio; pues en el ſe trata del gouierno de toda la vida, y de lo que deſpues della depende. Mira quan cernidos quieres que vayan los negocios del mundo, pues no te contentas en ellos con vna ſola ſentencia, ſino quieres que aya viſta y reuiſta de muchas ſalas y juezes, porque por vẽtura no ſe yerren. Y pues en eſte negocio no ſe trata de tierra, ſino de cielo, ni đ tus coſas, ſino de ti miſmo, mira q̃ no ſe deue cõſiderar eſto durmiẽdo, ni boſtezãdo, ſino cõ mucha attẽcion.

Si hasta aqui has errado, haz cuẽta q̃ nasces agora de nueuo, y entremos aqui en juyzio, y cortemos el hilo d̃ nr̃os yerros, y comẽcemos a d̃uanar esta madexa por otro camino. Quiẽ me diesse agora q̃ me creyesses: y q̃ cõ oydos attẽtos me escuchasses: y q̃ como buen juez se gũ lo alegado y prouado sentẽciasses. O q̃ dichoso acertamiẽto, o q̃ bien empleado trabajo. Biẽ se q̃ desseo mucho: y q̃ no es bastãte ninguna scriptura para esto: mas por esso supplico yo agora ẽnl principio desta a aq̃l q̃ es virtud y sabiduria del Padre (el qual tiene las llaues de Dauid pa abrir y cerrar a quiẽ el quisiere) q̃ se halle aqui presente y se embuelua ẽnestas palabras, y les de spũ y vida para mouer a quiẽ las leyere. Mas cõ todo esso si otro fructo no sacare deste trabajo mas q̃ auer dado a mi desseo este cõtentamiẽto, q̃ es hartarme vna vez de alabar vna cosa tan digna de ser alabada, como es la virtud (q̃ es cosa q̃ muchos tiẽpos he desseado) solo esto tẽdre por sufficiẽte premio de mi trabajo. Procure en esta scriptura (como en todas las otras) de accõmodarme a toda suerte de personas spũales y no spirituales: para que pues la causa y la necessidad era comun, tambien lo fuesse la scriptura. Porq̃ los buenos, leyẽdo esto se cõfirmaran mas enel amor de la virtud, y echaran mas hõdas rayzes

en ella:

en ella:y los que no lo fueren,por vẽtura por aqui podrá entẽderlo q̃ pierdẽ por no ser lo. En esta scriptura podran criar los buenos padres a sus hijos quãdo chiquitos: porq̃ dende estos primeros años se habituen a tener gran de veneracion y respecto a la virtud, y a ser muy deuotos della; pues vno de los grandes contentamientos que vn buen padre puede tener,es vêr virtud en el hijo que ama.

Y señaladamẽte aprouechara esta doctrina a los q̃ tienen por officio en la yglesia enseñar al pueblo,y persuadir la Virtud:porq̃ aqui se ponẽ por su orden los principales titulos y razones q̃ a ella nos obligã:a las quales se puede reduzir(como a lugares comunes)quasi todo quãto desta materia esta scripto. ¶ Y porque aqui se trata de los bienes de gracia q̃ de presente se prometen a la virtud (dõde se ponen doze singulares priuilegios que ella tiene) y sea verdad q̃ todas estas riquezas y bienes nos vinieron por Christo;de aqui es que aprouecha tambien mucho esta doctrina para entender mejor aquellos libros de la scriptura diuina,que señaladamente tratan del mysterio de Christo,y del beneficio inestimable de nuestra redempcion: de que muy en particular tratan el Propheta Isaias, y Salomon en el libro de los Cantares,y otros semejantes.

ARGVMENTO deste primero libro.

ESTE PRIMER LIbro, Christiano Lector, contiene vna larga exhortacion a la Virtud, que es a la guarda y obediecia de los mandamientos de Dios, en la qual cōsiste la verdadera virtud. Va repartido en tres partes principales. La primera persuade la Virtud, alegādo para esto todas las razones mas communes que en esta materia suelen traer los Sāctos que son las obligaciones grandes que tenemos a Dios nuestro Señor: assi por lo que el es en si, como por lo que es para nosotros por razon de sus inestimables beneficios: y juntamente con esto por lo que nos importa la misma virtud: lo qual bastātemente se prueua por las quatro postrimerias del hombre, que son, muerte, juyzio, parayso, y infierno, de que en esta primera parte se trata.

En la segunda se persuade esto mismo, allegando otras nueuas razones, que son los bienes de gracia que de presente en esta vida se prome

prometen a la Virtud. Dōde se ponen doze singulares priuilegios que ella tiene, y se trata de cada vno en particular. Los quales priuilegios aunq̃ algunas vezes tocan breuemente los Sētōs, declarando la paz y la luz y la verdadera libertad y alegria de la buena cōsciencia y las cōsolaciōes del Spū sctō (de q̃ gozan los justos) q̃ consigo trae comunmente la Virtud: pero hasta agora no he visto yo quien de proposito tratasse esta materia estendidamente y por su orden. Y por esto fue necessario vn poco de mas trabajo para entresacar y recoger todas estas cosas de diuersos lugares delas sanctas Scripturas, y llamar las por sus nombres, y poner las en orden, y explicar y acōpañar cada vna dellas con diuersos testimonios de las mismas Scripturas y dichos de Sanctos: La qual diligēcia fue muy necessaria para que los q̃ no se mueuen al amor da la Virtud cō la esperança de los bienes aduenideros, por parecerles q̃ estan muy lexos: se mouiessen si quiera cō la vtilidad inestimable de los q̃ de presente andan en su cōpañia. ¶ Mas porq̃ no basta alegar todas las razones que ay para justificar

ficar vna causa, sino se deshazen las de la parte contraria: para esto sirue la tercera parte deste libro, en la qual se responde a todas las excusas que los hombres viciosos suelen alegar para dar de mano a la Virtud.

Y porque no se cõfunda el Christiano Lector, sepa q̃ este primer libro responde al primero de nuestro Memorial de la vida Christiana: el qual tambien cõtiene vna exhortaciõ a la Virtud: pero alli muy breue, como conuenia a Memorial: mas aqui muy copiosa, donde se trata muy de proposito este tan necessario y noble argumento, al qual sirue todo lo bueno q̃ en el mũdo esta escripto. Mas el segũdo libro responde a la regla q̃ alli escriuimos breuemente de vida Christiana: la qual aqui va mucho mas estendida y acrecẽtada. Y porque la materia destos dos libros es la Virtud, aduierta el Lector, q̃ por este vocablo no solo entendemos el habito de la Virtud, sino tãbien los actos y officios della, a los quales este noble habito se ordena: porq̃ muy conoscida figura es, significar el effecto por el nombre de la causa: y el de la causa por su effecto.

Comiença

Comiença el primer libro dela Guia de Peccadores: el qual contiene vna larga y copiosa Exhortacion a la virtud y guarda de los mandamientos diuinos.

¶ *Del primer titulo, que nos obliga a la virtud y seruicio de Dios, que es ser el quiẽ es, donde se trata de la excellencia de las perfectiones diuinas. Cap. I.*



Os cosas señaladamente suelen mouer las volũtades de los hombres Christiano Lector a qualquier honesto trabajo. Vna es la obligacion que por titulo de justicia tienen a el: y otra el fructo y prouecho que se sigue del. Y assi es comũ sentencia de todos los sabios, que estas dos cosas, conuiene saber, Honestidad, y Vtilidad, son las dos principales espuelas de nr̃a volũtad, las quales la mueuen a todo lo q̃ ha de hazer. Entre las quales aunq̃ la vtilidad es communmente mas desseada, pero la hone

ſtidad y juſticia de ſuyo es mas poderoſa. Porq̃ ningun prouecho ay en eſte mundo tã grande: q̃ ſe yguale con la excellencia de la virtud: aſsi como ningũa perdida ay tã grãde, q̃ el varõ ſabio no deua ante eſcoger, q̃ caer en vn vicio, como Ariſtoteles enſeña. Por lo qual ſiendo nr̃o propoſito en eſte libro cõbidar y afficionar los hõbres a la hermoſura de la virtud, ſera bien començar por eſta parte mas principal, declarãdo les la obligaciõ q̃ tenemos a ella, por la q̃ tenemos a Dios: el qual como ſea la miſma bõdad, ninguna otra coſa quiere, ni manda, ni eſtima, ni pide mas en eſte mundo que la virtud. Veamos pues agora con todo eſtudio y diligencia los titulos que eſte Señor tiene: para pedirnos eſte tan deuido tributo.

Mas como eſtos ſeã innumerables, ſolamẽte tocaremos aqui ſeys delos mas principales: por cada vno de los q̃les le deue de derecho el hombre todo lo q̃ puede, y es, ſin ninguna excepcion. Entre los quales el primero, y el mayor, y el que menos ſe puede declarar, es, ſer el quien es: donde entra la grandeza de ſu majeſtad y de todas ſus perfectiones: eſto es, la immẽſidad incõprehẽſible de ſu bõdad, de ſu miſericordia, de ſu juſticia, de ſu ſabiduria, de ſu omnipotẽcia, de ſu nobleza, de ſu hermoſura de ſu fidelidad, de ſu verdad, de ſu benignidad.

de

de su felicidad, de su magestad, y de otras infi
nitas riqzas, y perfectiones q̄ ay en el. Las qua
les son tātas y tā grandes q̄ (como dize vn do
ctor) si todo el mundo se hinchiesse de libros,
y todas las criaturas del fuessen scriptores, y
toda el agua de la mar tinta: antes se hinchiria
el mūdo de libros, y se cansarian los escripto
res, y se agotaria la mar, que se acabasse de ex
plicar vna sola destas perfectiones, como ella
es. Y añade mas este Doctor diziendo, Que si
criasse Dios vn nueuo hombre, con vn cora-
çon que tuuiesse la grandeza y capacidad de
todos los coraçones del mundo, y este llegas-
se a entender vna destas perfectiones cō algu
na grande y desacostūbrada luz, corria grā pe
ligro no desfalleciesse del todo, o rebentasse
con la grandeza de la suauidad y alegria que
en el redundaria, sino fuesse para esto especial
mente confortado de Dios.

Esta es pues la primera y la mas principal
razon, por la qual estamos obligados a amar,
seruir, y obedescer a este Señor. Lo qual es en
tanto grado verdad, que hasta los mismos phi
losophos Epicureos destruydores de toda la
philosophia (pues niegan la diuina prouiden
cia y la immortalidad del anima) no por esso
niegan la religion, que es el culto y veneració
de Dios. Porque alomenos disputando vno

 dellos

dellos en los libros que Tullio escriuio de la naturaleza de los Dioses, confiessa y prueua efficacissimamente que ay Dios, y confiessa tambiē la alteza y soberania de sus perfectiones admirables, por las quales dize que merece ser adorado y venerado: porque esto se deue a la alteza y excellencia de aquella nobilissima substancia, por solo este titulo: aunque mas no aya. Porque si acatamos y reuerēciamos vn rey, aunque este fuera de su reyno, donde ningun beneficio recibimos del, por sola la dignidad real de su persona: quanto mas se deuera esto a aquel Señor, que (como
Apo.19. dize sant Iuan) trae broslado en su vestidura y en su muslo, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores? El es el que tiene colgada de tres dedos la redōdez de la tierra: el qual dispone las causas, mueue los cielos, muda los tiempos, altera los elementos, reparte las aguas, produze los vientos, engendra las cosas, influye en los planetas, y como Rey y Señor vniuersal da de comer a todas las criaturas. Y lo que mas es, que este reyno y señorio no es por succession, ni por election: ni por herencia, sino por naturaleza. Porque assi como el hombre naturalmente es mayor que vna hormiga: assi aquella nobilissima substancia sobrepuja tanto todas las otras substancias criadas,

q̃ todas ellas y todo este mundo tan grande, apenas es vna hormiga delãte del. Pues si esta verdad reconoscio y confesso vn tan barbaro y tan mal philosopho, q̃ sera razon q̃ confiesse la philosophia Christiana? Esta pues nos enseña, q̃ aunq̃ ay innumerables titulos por donde estamos obligados a Dios, este es el mayor de todos, y el q̃ solo (aunq̃ mas no ouiera) merescia todo el amor y seruicio del hombre aunque el tuuiera infinitos coraçones y cuerpos que emplear en el. Lo qual procurarõ siẽpre cũplir todos los sanctos: cuyo amor era tã puro, y tan desintéressado, que dize del S. Bernardo, El verdadero y perfecto amor, ni toma fuerças con la cõfiança, ni siente los daños de la descõfiança: queriendo dezir, Que ni se esfuerça a seruir a Dios por lo que espera que le han de dar, ni desmayaria aunque supiesse que nada le auiã de dar: porque no se mueue a esto por interesse, sino por puro amor deuido a aquella infinita bondad.

Mas con ser este titulo el mas obligatorio, es el q̃ menos mueue a los menos perfectos. Lo vno, porque tanto mas los mueue su interesse, quanto mas parte en ellos tiene el amor proprio: y lo otro, porque como aun rudos y ignorãtes, no alcançan a entender la dignidad y hermosura de aq̃lla soberana bõdad. Porq̃

ſi deſto tuuieſſen mas entera noticia, ſolo eſte reſplandor de tal manera robaria ſus coraçones, q̃ cõtentos con ſolo el, no buſcarian mas q̃ a el. Por lo qual no ſera fuera de propoſito darles aqui vn poco de luz, para q̃ puedan conoſcer algo mas de la grãdeza y dignidad deſte Señor. Eſta es tomada de aquel ſummo Theologo S. Dionyſio: el qual en ſu myſtica Theologia ningũa otra coſa mas pretẽde, que darnos a entẽder la differẽcia del ſer diuino a todo otro ſer criado: enſeñando nos (ſi queremos conoſcer a Dios) a deſuiar los ojos de las perfectiones de todas las criaturas, para q̃ no nos engañemos, queriendo medir y ſacar a Dios por ellas: ſino que dexando las todas aca baxo, nos leuantemos a contemplar vn ſer ſobre todo ſer, vna ſubſtancia ſobre toda ſubſtãcia, vna luz ſobre toda luz; ante la qual toda luz es tinieblas: y vna hermoſura ſobre toda hermoſura, en cuya comparacion es fealdad toda hermoſura. Eſto nos ſignifica aquella
Exo.24 eſcuridad en que entro Moyſen a hablar con Dios: la qual cubria la viſta de todo lo que no era Dios: para que aſsi pudieſſe mejor conoſcer a Dios. Y eſto miſmo nos decla-
3.Re.19. ra aquel cubrir ſe Helias los ojos con ſu palio quando vio paſſar adelante de ſi la gloria de Dios. Porque a todo lo de aca ha de cerrar el hom-

el hombre los ojos (como a coſa tã baxa y de
ſproporcionada) quando quiſiere cõtemplar
la gloria de Dios.

Eſto ſe vera mas claro, ſi cõſideramos la dif
ferẽcia grãdiſsima q̃ ay de aq̃l ſer no criado a
todo otro ſer criado, q̃ es del criador a ſus cria
turas. Porq̃ todas ellas veemos q̃ tuuierõ prin
cipio, y puedẽ tener fin: mas el ni tiene princi
pio ni puede tener fin. Todas ellas reconoſcẽ
ſuperior, y depẽdẽ de otro: el ni reconoſcee ſu
perior, ni depẽde de nadie. Todas ellas ſon va
riables, y ſubjetas a mudãças: en el no cabe mu
dãça, ni variedad. Todas ellas ſon cõpueſtas ca
da qual de ſu manera, mas en el no ay cõpoſi-
cion por ſu ſumma ſimplicidad: porq̃ ſi fuera
cõpueſto de partes, tuuiera cõponedor q̃ fue
ra primero que el, lo qual es impoſsible. To-
das ellas pueden ſer mas de lo que ſon y tener
mas de lo q̃ tienẽ, y ſaber mas de lo q̃ ſabẽ: mas
el ni puede ſer mas de lo que es, porque en el
eſta todo el ſer: ni tener mas de lo q̃ tiene, por
que el es el abyſmo de todas las riquezas: ni
ſaber mas de lo q̃ ſabe: por la infinidad de ſu ſa
ber, y por la excellencia de ſu eternidad, a la
qual todo eſta preſente. Por la qual cauſa lo
llama Ariſtoteles acto puro: q̃ quiere dezir,
vltima y ſumma perfection, tal que no ſuf-
fre añadidura: porque no es poſsible ſer mas

de lo que es, ni imaginarse cosa q̃ le falte. Todas las criaturas militan debaxo la vandera del mouimiento, para que como pobres y necessitadas se puedã mouer a buscar lo que les falta, mas el no tiene para que mouerse, pues ninguna cosa le falta: y porque en todo lugar esta presente. En todas las otras cosas assi como ay diuersas partes, assi se distinguen las vnas de las otras: mas en el no puede auer distinction de partes diuersas por summa simplicidad. De manera que su ser es su essencia, y su essencia es su poder, y su poder es su querer, y su querer es su voluntad: y su voluntad es su entendimiento, y su entendimiento, es su entender, y su entender, es su ser, y su ser es su sabiduria, y su sabiduria es su bondad: y su bondad es su justicia, y su justicia es su misericordia: la qual aunque tiene contrarios effectos que la justicia (quales son perdonar y castigar) mas realmente en el son tan vna cosa que su misma justicia es su misericordia; y su misericordia es su justicia. Y assi en el caben obras y perfectiones al parecer contrarias y admirables como dize Sant Augustin. Porque el es secretissimo y presentissimo, hermosissimo y fortissimo, estable y incomprehensible, sin lugar y en todo lugar, inuisible y que todo lo vee, immutable, y que todo lo muda:

el que siempre obra y siempre esta quieto, el que todo lo hinche sin estar encerrado, y todo lo prouee sin quedar distraydo, el que es grande sin quantidad, y por esso immenso: y bueno sin qualidad, y por esso verdadera y summamente bueno antes ninguno es bueno, sino solo el. Finalmente por abreuiar, todas las cosas criadas, assi como tienen limitada essencia que las comprehende, assi tienen limitado poder a que se estienden, y limitadas obras en que se exercitan, y limitados lugares adonde moran, y limitados nombres con que se significan, y particulares diffiniciones con que se declaran, y señalados predicamentos, o generos donde se encierran. Mas aquella soberana substancia, assi como es infinita en el ser, assi tambien lo es en el poder, y en todo lo demas: y assi ni tiene diffinicion que la declare, ni genero q̃ la encierre, ni lugar q̃ la determine, ni nõbre que la signifique por su proprio concepto. Antes como dize S. Dionysio, con no tener nombre, tiene todos los nõbres, por que en si contiene todas las perfectiones significadas por essos nombres. De dõde se infieré q̃ todas las criaturas como son limitadas, assi son cõprehensibles: mas solo aquel ser diuino assi como es infinito, assi es imcomprehẽsible a todo entendimiento criado. Porq̃ como di-

ze Aristoteles, lo que es infinito, como no tie
ne cabo, assi con ningun entendimiẽto puede
ser comprehendido ni abarcado, sino es cõ so
lo aquel q̃ todo lo comprehẽde. Que otra co-
sa nos significan aq̃llos dos Seraphines q̃ vio
Isai.6. Isaias puestos al lado de la majestad de Dios q̃
estaua sentado en vn throno muy alto, cada
vno con seys alas, con las dos de las quales cu-
brian el rostro de Dios, y con las otras dos los
pies del mismo Dios (segun declara vn Inter-
prete) sino dar a entender, que ni aũ aquellos
Spiritus soberanos que tienen el mas alto lu-
gar en el cielo, y estan mas vezinos a Dios,
pueden cõprehender todo quãto ay en Dios,
ni llegar de cabo a cabo a conoscer le: puesto
caso q̃ claramente le veã en su misma essencia
y hermosura. Porq̃ como el q̃ esta a la orilla
de la mar, realmente vee la mar en si misma,
mas no llega a ver ni la profundidad, ni la lar-
gura della: assi aq̃llos spiritus soberanos cõ to
dos los otros escogidos q̃ morã enel cielo, real
mẽte veen a Dios, mas no puedẽ cõprehender
ni el abysmo de su grãdeza ni la lõgura de su
eternidad. Y por esto mismo se dize, que esta
Dios sentado sobre los Cherubines (en quien
estã encerrados los thesoros de la sabiduria di
uina) mas con todo esso esta sobre ellos, porq̃
no le puedẽ ellos alcançar ni comprehender.
Estas

Estas son aquellas tinieblas que el propheta Dauid dize que puso Dios al derredor de su tabernaculo: para dar a entender lo que el Apostol significo mas claramente quando dixo, que Dios moraua en vna luz inaccessible: adonde nadie podia llegar: lo qual el Propheta llama tinieblas, que impiden la vista y comprehension de Dios. Porque segun dixo muy bien vn Philosopho, Assi como ninguna cosa ay mas clara, ni mas visible que el Sol, pero con todo esto ninguna ay que menos se vea por la excellēcia de su claridad y por la flaqueza de nr̄a vista: assi ninguna ay q̄ de suyo sea mas intelligible q̄ Dios, y ningūa q̄ menos en esta vida se entienda por esta mismá razon. *Psal. 17.* *1. Ti. 6.*

Por donde el que en alguna manera le quisiere conoscer, despues que aya llegado a lo vltimo de las perfectiones que el pudiere entender, conozca que aun le queda infinito camino que andar: porque es infinito mayor de lo que el ha podido comprehender: y quanto mas entendiere esta incomprehensibilidad tanto mas aura entendido del. Por donde Sant Gregorio sobre aquellas palabras de Iob, El que haze cosas grandes y incomprehensibles sin numero, dize assi: Entonces hablamos con mayor eloquencia las obras de la omnipotencia diuina, quando *Iob. 5.*

que

quedando marauillados y attonitos, las calla mos: y entonces el hombre alaba conuenientemente callando, lo que no puede conuenientemente significar hablando. Y assi nos aconseja S. Dionysio, que honremos el secreto de aquella soberana Deidad que trasciende todos los entendimientos con sagrada veneracion del anima, y con vn ineffable y casto silencio. En las quales palabras parece que allude a aquellas del Propheta Dauid, segun la
Psal. 64 translacion de S. Hieronymo, que dizen, A ti calla el alabança Dios en Sion. Dando a entender que la mas perfecta alabança de Dios, es la que se haze callando, que es con este casto y ineffable silencio: entendiendo nuestro no entender, y confessando la incomprehensibilidad y soberania de aquella ineffable substancia. Cuyo ser es sobre todo ser, cuyo poder es sobre todo poder, cuya grandeza es sobre toda grandeza y cuya substancia sobrepuja infinitamente y se differencia de toda otra substancia, assi visible como inuisible. Conforme a lo qual dize S. August. Quando yo busco a mi Dios, no busco forma de cuerpo, ni hermosura de tiempo, ni blancura de luz, ni melodia de canto, ni olores de flores, ni vnguentos aromaticos, ni miel, ni mana deleytable al gusto, ni otra cosa que pueda ser tocada y abraçada con las manos:

nada

nada deſto buſco, quando buſco a mi Dios. Mas con todo eſto buſco vna luz ſobre toda luz, q̃ no veen los ojos, y vna voz ſobre toda voz, que no percibẽ los oydos, y vn olor ſobre todo olor, q̃ no ſienten las narizes, y vna dulçura ſobre toda dulçura, que no conoſce el guſto, y vn abraço ſobre todo abraço, q̃ no ſiente el tacto: porque eſta luz reſplandeſce dõde no ay lugar, y eſta voz ſuena dõde el ayre no la lleua, y eſte olor ſe ſiente donde el viẽto no le derrama, y eſte ſabor deleyta donde no ay paladar q̃ guſte, y eſte abraço ſe recibe donde *nunca* jamas ſe aparta.

§. *1.*

¶ Y ſi quieres por vn pequeño exemplo barruntar algo deſta incomprehenſible grandeza, pon los ojos en la fabrica deſte mũdo, que es obra de las manos de Dios, para que por la cõdiciõ del effecto, entiendas algo de la nobleza de la cauſa. Preſuponiẽdo primero lo q̃ dize S. Dionyſio, q̃ en todas las coſas ay ſer, poder, y obrar: las quales eſtã de tal manera proporcionadas entre ſi, q̃ q̃l es el ſer de las coſas, tal es ſu poder, y qual el poder, tal el obrar. Preſupueſto eſte principio, mira luego quan hermoſo, quã bien ordenado, y quã grande es eſte mũdo: pues ay algunas eſtrellas en el cielo, q̃ ſegũ dizẽ los Aſtrologos, ſon ochenta ve

zes

zes mayores que toda la tierra y agua juntas.
Mira otrosi quan poblado esta de infinita variedad de cosas que moran en la tierra, y en el agua, y en el ayre, y en todo lo demas: las quales estan fabricadas con tan grande perfectiõ, que (sacados los monstruos a parte) en ninguna hasta oy se hallo, ni cosa que sobrasse, ni que le faltasse para el cumplimiẽto de su ser. Pues esta tan grande y tan admirable machina del mundo (segun el parecer de Sant Augustin) crio Dios en vn momento, y saco de no ser a ser: y esto sin tener materiales de que la hizisse, ni officiales de que se ayudasse, ni herramienta de que se siruiesse, ni modelos, o debuxos exteriores en que la traçasse, ni espacio de tiempo en que prosiguiendo la acabasse, sino con sola vna simple muestra de su voluntad salio a luz esta grande vniuersidad y exercito de todas las cosas. Y mira mas, que con la misma facilidad que crio este mundo, pudiera criar si quisiera millares de cuẽtos de mundos muy mas grandes y mas hermosos, y mas poblados que este, y acabando los de hazer con la misma facilidad los pudiera anihilar y deshazer sin ninguna resistencia.

Pues dime agora, si como se presupuso de la doctrina de S. Dionysio, por los effectos y obras de las cosas, conoscemos el poder de

las

las cosas: y por el poder el ser, qual sera el poder de donde esta obra procedio? Y si tal y tan incomprehensible es este poder, qual sera el ser que se conosce por tal poder? Esto sin dubda sobrepuja todo encarescimiento y entendimiento. Donde ay aun mas que pensar: que estas obras tan grandes, assi las que son, como las que pueden ser, no ygualan con la grandeza deste diuino poder antes que dan infinitamente mas baxas, porque infinitamente mas es a lo que se estiende este infinito poder. Pues quien no queda attonito y pasmado, considerando la grandeza de tal ser y tal poder? el qual aunque no vea con los ojos, alomenos no puede dexar de barruntar por esta razon, quan grande sea y quan incõprehensible.

Esta immensidad infinita de Dios declara Sancto Thomas en el compendio de la Theologia, por este exemplo. Veemos (dize el) que entre las cosas corporales, quanto vna es mas excellente, tanto es mayor en quantidad. Y assi vemos ser mayor el agua que la tierra, y mayor el ayre que el agua, y mayor el fuego que el ayre, y mayor el primer cielo, que el elemento del fuego, y mayor el segundo cielo que el primero, y mayor el tercero que el segundo: y assi

y aſsi ſubiendo haſta la decima ſphera, y haſta el cielo Empireo, que es de ineſtimable y incõparable grandeza. Lo qual ſe vee claro por quan pequeña es la redondez dela tierra y del agua en comparaciõ de los cielos, pues los Aſtrologos dizen q̃ es vn puncto a reſpecto del cielo. Lo qual demueſtrã claramente: porque eſtando el cerco del cielo repartido en doze ſignos por do anda el ſol, de qualquier parte de la tierra, ſe veen los ſeys perfectamente: porq̃ la altura y eminencia de la tierra no occupa mas de lo que occuparia vna hoja de papel, o vna tabla que eſtuuieſſe en medio del mũdo, de donde ſin impedimento ſe veria la mitad del cielo. Pues ſiendo el cielo Empireo, que es el primero y el mas noble cuerpo del mundo de tan ineſtimable grãdeza ſobre todos los otros cuerpos: por aqui ſe entiende (dize ſancto Thomas) como Dios que ſin ninguna limitacion es el primero, y el mayor, y el mejor de todas las coſas aſsi ſpirituales como corporales, y el hazedor dellas, ha de ſobrepujar a todas ellas con infinita grandeza: no en quantidad: porque no es cuerpo, ſino en la excellencia y nobleza de ſu perfectiſsimo ſer.

Pues deſcendiendo agora a nueſtro propoſito, por aqui podras en alguna manera entender, quales ſeã las perfectiones y grãdezas de-

ſte

ſte Señor, porq̃ tales es neceſſario q̃ ſean qual es ſu miſmo ſer. Aſsi lo confieſſa el Eccleſiaſtico de ſu miſericordia diziẽdo, Quã grãde es el ſer de Dios, tã grãde es la miſericordia de dios *Eccl. ii.* y no menos lo ſon todas las otras perfectiões ſuyas: de manera q̃ tal es ſu bõdad, ſu benignidad, ſu mageſtad, ſu mãſedũbre, ſu ſabiduria, ſu dulçura ſu nobleza, ſu hermoſura, ſu omnipotencia: y tal tambien ſu juſticia. Y aſsi es infinitamẽte bueno, infinitamẽte ſuaue, infinitamente amoroſo, y infinitamẽte amable, y infinitamẽte digno de ſer obedeſcido, temido, acatado, y reuerẽciado. De ſuerte que ſi en el coraçon humano pudieſſe caber amor y temor infinito, y obediẽcia y reuerencia infinita: todo eſto era deuido en ley de juſticia a la dignidad y excellẽcia deſte Señor. Porque ſi quãto vna perſona es mas excellẽte y mas alta, tãto ſe le deue mayor reuerencia: neceſſariamente ſe ſigue, q̃ ſiendo la excellencia de Dios infinita, ſe le deue reuerencia infinita. De dõde ſe infiere, que todo lo que falta a nueſtro amor y reuerencia para llegar a eſta medida, falta para lo que ſe deue a la dignidad deſta grandeza.

Pues ſiẽdo eſto aſsi, que tan grande es la obligacion que nos pide ſolo eſte titulo (aũque mas no ouiera) al amor y obediencia deſte Señor? Que ama quien a eſta bondad no ama?

Que teme, quien a esta Mageſtad no teme? A quien ſirue, quien a eſte Señor no ſirue? Para que ſe hizo la voluntad, ſino para abraçar y amar al bien? Pues ſi eſte es el ſummo bien, como no lo abraça nueſtra voluntad ſobre todos los bienes? Y ſi tan grande mal es no amar lo y reuerenciar lo ſobre todas las coſas, que ſera tenerlo en menos que todas ellas? Quien pudiera creer que haſta aqui pudieſſe llegar la maldad del hombre? Pues realmente haſta aqui llegan los que por vn deleyte beſtial, o por vn pundonor de honra, o por dos marauedis de intereſſe, deſprecian y offendē eſta bondad. Y aun mas adelante paſſan los que peccan debalde, que es por ſola maldad y coſtumbre, ſin auer por eſſo algun intereſſe: a tanto ha llegado el deſalmamiento del mundo! O ceguedad incōparable! O inſenſibilidad mas que de beſtias! O atreuimiento digno de los demonios. Que merece quien eſto haze? Con que ſe caſtigara dignamente el deſprecio de tan grande Mageſtad? Claro eſta que con ninguna pena menor, que con la que eſta a los tales aparejada: que es arder para ſiempre en los fuegos del infierno: y con todo eſto no ſe caſtiga dignamente.

Eſte es pues el primer titulo por donde eſtamos obligados al amor y ſeruicio deſte Se-

ñor

ñor:la qual obligacion es tan grande, que todas quantas obligaciones podemos tener en el mundo a diuerſos generos de perſonas por razon de ſus excellencias y perfectiones, no ſe pueden llamar obligaciones comparadas con ella. Porq̃ aſsi como todas las otras perfectiones criadas, comparadas con las diuinas, no ſon perfectiones: aſsi todas las obligaciones que naſcen deſtas miſmas excellencias y perfectiones, no ſe llaman obligaciones en preſencia deſta: como tampoco todas las offenſas hechas a puras criaturas, ſe llaman offenſas, comparadas con la que ſe haze al criador. Por lo qual dixo Dauid en el Pſalmo de p̃s. 50. la penitencia: que contra ſolo Dios auia peccado: como quiera que tambien auia peccado contra Vrias a quien mato, y contra ſu muger a quien deshonro, y contra todo ſu reyno a quien eſcandalizo. Mas con todo eſto dize que auia peccado contra ſolo Dios: porque ſabia el muy bien, que todas eſtas offenſas y deformidades eran nada, en comparacion de la fealdad que eſte peccado tenia, por ſer contra lo que Dios mando. Y aſsi la conſideracion deſta deformidad lo affligia tanto, que no hazia caſo de todas las otras en comparacion deſta. Porque aſsi como Dios es infinitamente mayor que toda otra criatura,

aſsi es infinitamente mayor en ſu manera la obligacion que le tenemos,y la offenſa que le hazemos:y de finito a infinito no puede auer proporcion.

Del ſegundo titulo, que nos obliga a la virtud y ſeruicio de nueſtro ſeñor por razon del beneficio de la creacion.Cap.I I.

NO ſolo eſtamos obligados a la virtud y obediencia de los mandamiẽtos diuinos por lo que Dios es en ſi, ſino tambien por lo que es para noſotros:que es por razon de ſus innumerables beneficios. De los quales aunque auemos tratado en otros lugares para otros propoſitos: pero aqui trataremos dellos, para q̃ por ellos veamos las grãdes obligaciones que tenemos al ſeruicio del dador.

Entre eſtos beneficios el primero es el dela creacion:del qual por ſer tan conoſcido, ſolamente dire, que por eſte beneficio eſta el hõbre obligado a emplearſe todo en el ſeruicio del Señor que le crio. Porque ſegun toda ley es el hombre deudor de todo lo que ha recibido. Y pues por eſte beneficio recibio el ſer q̃ tiene(que es el cuerpo con todos ſus ſentidos

y el

y el anima con todas sus potẽcias) siguese que todo esto esta obligado a emplear en su manera en el seruicio del hazedor, so pena de ser ladron y desconoscido a quien tanto bien le hizo. Porque si vn hombre haze vna casa, a quiẽ ha de seruir esta casa, sino al dueño que la hizo? Y si planta vna viña, cuyo ha de ser el fructo della sino del que la planto? Y si vn padre tiene vn hijo, a cuyo seruicio esta mas obligado, que al del padre que le engendro? Y por esta causa dizẽ las leyes que es inestimable el poder del padre sobre sus hijos, el qual se estiẽde a tanto, que por derecho los puede vender estando en necessidad: porque por auer les dado el ser que tienen, queda hecho tan Señor dellos, que puede disponer dellos en esta forma. Pues si tan grande es el señorio que el padre tiene sobre su hijo, qual sera el que tiene aquel de quien se deriua todo el ser de padres en el cielo, y en la tierra? Y si como dize Seneca, Los que recibieron beneficios, son obligados a imitar las tierras fertiles: las quales dan mucho mas de lo que recibieron, como respõderemos a Dios con esta manera de agradescimiento: pues no le podemos dar mas de lo que del recibimos por mucho que le demos? Y si no guarda esta ley el que no da mas de lo que rescibio: que diremos del que aun no da

lo que recibio? Y si, como dize *Aristoteles* a los dioses, y a los padres no se puede pagar enteramente la deuda que se les deue: que se podra pagar a Dios que tanto mas nos tiene dado que todos los padres del mundo? Y si tan grande mal es, ser vn hijo rebelde y desobediẽte a su padre: que sera serlo a Dios, que por tantos titulos es padre? en cuya comparacion ninguno meresce titulo de padre? Por esto cõ mucha razon se quexa el de los tales por vn

Mala.1. propheta diziendo, Si yo soy vuestro padre, donde esta la hõra que me deueys? y si soy vuestro señor, que es del temor que me teneys? Y cõtra estos mismos se indigna otro prophe

Deu.33. ta con palabras mas encendidas diziendo, Generacion mala y adultera, pueblo loco y nescio, esta es la paga de tantos beneficios que das a tu Señor? Por ventura no es el tu padre, que te hizo y te crio? Estos son los que ni leuantan los ojos al cielo, ni los bueluen a si mismos acordando se de si: porque si esto hiziessen, preguntarian a si por si, y procurarian saber su primer origen y principio: que es, quien los hizo, y para que los hizo: y por aqui entenderian, lo que deuian hazer. Mas porque esto no hazen, viuen como si ellos mismos se vuieran hecho: como viuia aquel malauenturado Rey de Egypto, a quiẽ amena

za Dios

za Dios por vn Propheta diziendo; Contigo lo aure yo Dragon grande, que estas tendido en medio de tus rios, y dizes, Mios son los rios, yo me hize a mi mismo. Las quales palabras alomenos por la practica dizen todos aquellos, que assi viuen descuydados de su Criador, como si ellos mismos se huuieran hecho, y no reconoscieran hazedor. Mejor lo hazia el bienauenturado Sant Augustin: el qual por este conoscimiento de su principio, vino en conoscimiento de su Criador. Y assi dize el en vn soliloquio, Bolui a mi, y entre en mi, y preguntеme, Tu quien eres? Y respondime, Hombre racional y mortal. Y comence a inquirir lo que esto era, y dixe, De donde tuuo principio Dios mio este animal, de donde sino de ti? Tu eres el que me heziste y no yo. Tu eres por quien yo viuo, y por quien todas las cosas son, y viuen. Porque por vẽtura puede ser alguno artifice de si mismo? por ventura ay otro de quien se deriue el ser, y el viuir sino de ti? Por ventura no eres tu el summo ser, de quien mana todo ser? No eres fuente de vida, de quien procede toda vida? Tu pues Señor me heziste, sin el qual nada se haze. Tu eres hazedor mio, y yo obra tuya. Gracias pues sean dadas a ti Señor por quien yo viuo, y todas las cosas viuen. Gra- Ezec.29.

cias a ti formador mio, porque tus manos me formaron y hizierõ. Gracias a ti luz mia, porque con tu luz halle a ti y halle tambien a mi.

Este es pues el primero de los beneficios diuinos, y el fundamẽto de todos los otros. Porque todos ellos presupõnẽ ser, el qual por este beneficio se nos da: y assi se comparan todos con el, como accidentes con la substancia donde se subjectan: para que por aqui veas quan grande sea este beneficio, y quan digno de ser agradecido. Pues si tanto cuydado tiene Dios de pedir agradescimiento por sus beneficios (aunque esto no por su prouecho, sino por el nuestro) que pedira por este, q̃ es el fundamẽto de todos los otros? Mayormente siendo esta la condicion de Dios, que assi como es liberalissimo en hazer mercedes, assi es estrechissimo (si assi se puede llamar) en pedir agradescimiento no por razon de su prouecho, sino por la obligacion de nuestro officio. Y assi leemos en el testamento viejo, que apenas acabaua de hazer a su pueblo vn beneficio, quando luego daua orden como vuiesse perpetua memoria y agradescimiento del. Y assi en sacando su pueblo de Egypto, luego a la hora, antes aun de la salida, mando que se hiziesse
Exod.12 vna fiesta solennissima cada año en memoria
Ibid.12. del. Mato tambien para este fin todos los pri-

mo-

mogenitos de los Egypcios: y luego mando que todos los primogenitos del pueblo que de ay adelante naciessen, se le offreciessen en memoria deste beneficio. Proueyo les luego de Manna quarenta años en el desierto, y en començando lo a embiar, mando que se cogiesse cierta quãtidad del en vn vaso, y se guardasse en el Sanctuario, para que todas las generaciones aduenideras tuuiessen memoria de aquel beneficio. De ay a poco dio les vna victoria muy señalada contra Amalech: y acabada la victoria, dixo luego a Moysen, Escriue esta victoria en vn libro para perpetua memoria della, y entrega lo a Iosue. Pues si tan especial cuydado tuuo este Señor de proueer, como viuiesse en la memoria đ su pueblo eterno agradescimiẽto de beneficios temporales que pedira por este beneficio immortal: pues el anima que el nos dio es immortal? De aqui procedia el cuydado que los Sanctos Patriarchas tenian de edificar altares, y hazer memorias, cada vez que recibiã algun particular beneficio de Dios: de tal manera, que aun en los nombres de los mismos hijos que les daua escriuian la memoria de los beneficios que recibian: para nunca jamas oluidarse dellos. Por donde concluye vn Sancto, que no auia el hombre de respirar tantas vezes, quantas se a-

Exod. 13
Exo. 16.
Ibid. 16.
Exo. 17
Gen. 12. 13. & 22
Gen. 42

uia de acordar de Dios. Porq̃ asi como siempre es: asi siempre auia de estar dãdo gracias, por el ser immortal que del recibio.

Es tan grande el vinculo desta obligacion, q̃ hasta los mismos Philosophos deste mundo dan vozes a los hõbres que no sean ingratos a Dios. Y asi Epicteto noble Philosopho entre los Stoicos dize asi, O hõbre no seas ingrato a aquella soberana potestad, sino por el sentido del ver, y del oyr, y mucho mas por la vida q̃ te dio, y por las cosas con q̃ ella se sustenta: por los fructos maduros, por el vino, y por el azeyte, y por todo lo demas le da gracias: y mucho mas porq̃ te dio razõ para q̃ supiesses, vsar de todas estas cosas, y conocer el valor dellas. Pues si este agradescimiento nos pide vn Philosopho Gentil por estos cõmunes beneficios, q̃ sera razõ q̃ sienta vn Christiano q̃ tanto mayor lũbre tiene de fe, y tanto mas recibio?

Mas por ventura diras. Essos communes beneficios mas parecen obras de naturaleza, que beneficios de Dios. Que deuo yo pues particularmente por la orden y disposiciõ de las cosas: que se van siempre por su curso? No es esta voz de Christiano, sino de Gentil: ni aùn de Gentil, sino de bestia. Y porque mas claramente lo veas, mira como la reprehende este mismo Philosopho, diziendo asi, Diras por

ventura

ventura q̃ la naturaleza te haze eſtos benefi-cios. O deſconoſcido, no entiẽdes quãdo eſto dizes q̃ mudas el nõbre a Dios? Que otra coſa es la naturaleza, ſino Dios, que es principal naturaleza. Aſsi q̃ hombre deſagradeſcido no te excuſas con dezir q̃ eſta deuda la deues a la naturaleza, y no a Dios: pues no ay naturaleza ſin Dios. Si vuieſſes recebido preſtado algo de Lucio Seneca y dixeſſes que quedauas obligado a Lucio, y no a Seneca: no por eſto ſe mudaua el acreedor, ſino ſolo el nõbre del.

¶ De otra razon por donde eſtamos obligados al ſeruicio de nueſtro Señor, por ſer el nueſtro criador. §. II.

¶ Mas no ſolo eſta obligacion de juſticia, ſino tambien nueſtra miſma neceſsidad y pobreza nos obliga a tener eſta cuẽta con nr̃o criador, ſi q̃remos deſpues de criados, alcançar nueſtra miſma felicidad y perfectiõ. Para lo qual es de ſaber, que generalmẽte hablando todas las coſas que naſcen, no naſcẽ luego cõ toda ſu perfection. Algo tienẽ, y algo les falta, q̃ deſpues ſe aya de acabar: y el cumplimiento de lo que falta, ha de dar el que comiença la obra. De manera que a la miſma cauſa perteneſce dar el cumplimiento del ſer, que dio el principio del. Y por eſto todos los effectos generalmente ſe

te se bueluē a sus causas, para recebir dellas su vltima perfection. Las plãtas trabajan por buscar el Sol, y arraygarse todo quãto puedē en la tierra que los produxo: los pesces no quieren salir fuera del agua que los engendro. El pollico que nasce luego se pone debaxo las alas de la gallina, y la sigue por do quiera que vaya: y lo mismo haze el corderico que luego se junta cõ los yjares de su madre, y entre mil madres que sean de vna misma color, la reconosce, y siempre anda cosido con ella: como quien dize, Aqui me dieron lo q̃ tengo, aqui me daran lo que me falta, Esto acaesce vniuersalmente en las cosas naturales: y lo mismo acaesceria en las artificiales, si tuuiessen algun sentido o mouimiēto. Si vn pintor acabando de pintar vna imagen, dexasse por acabar los ojos, y aquella imagen sintiesse lo q̃ le falta, que haria? adonde yria? No yria cierto a casas de reyes, ni principes: porque essos (en quãto tales) no pueden satisfazer a su desseo: sino yrse ya a la casa de su maestro, y supplicar le ya la acabasse de perfectionar. Pues o criatura racional, que otra causa es la tuya sino esta? No estas aun acabada de hazer. Mucho es lo q̃ te falta pa llegar al cũplimiēto de tu perfection. A penas esta acabado el debuxo. Todo el lustre y hermosura dela obra queda por dar. Lo qual

qual claramente mueſtra el appetito cõtinuo
de la miſma naturaleza, q̃ como quiẽſe ſiẽte
neceſsitada, no repoſa, ſino ſiẽpre eſta piando
y ſoſpirando por mas. Quiſo Dios tomar te
por hãbre, y q̃ las miſmas neceſsidades te me
tieſſen por ſus puertas, y te lleuaſſen a el. Por
eſſo no te quiſo acabar dẽde el principio: por
eſſo no te enriq̃cio dende luego: no por eſcaſ
ſo, ſino por amoroſo: no porq̃ fueſſes pobre,
ſino porq̃ fueſſes humilde: no porq̃ fueſſes ne
ceſsitado, ſino por tenerte ſiẽpre cõſigo. Pues
ſi eres pobre y ciego y meneſteroſo: porq̃ no
te vas al padre q̃ te crio, y al pintor q̃ te comẽ
ço: para q̃ el acabe lo q̃ te falta? Mira como lo
hazia aſsi el Propheta Dauid, Tus manos di- p̃s. 118.
ze el me hizieron y me criaron: dame entẽdi
miẽto para q̃ aprẽda tus mandamiẽtos. Como
ſi mas claramente dixera, Tus manos ſeñor hi
zieron todo lo q̃ ay en mi: mas no eſta aũ aca
bada eſta obra: los ojos de mi anima entre o-
tras partes q̃ dan por acabar: no tẽgo lũbre p̃a
ſaber lo que me cõuiene: pues a quiẽ pidire lo
q̃ me falta, ſino a quiẽ me ha dado lo q̃ tẽgo?
Pues dame ſeñor eſta lũbre: clarifica los ojos
deſte ciego dẽde ſu naſcimiẽto: p̃a q̃ cõ ellos te
conozca, y aſsi ſe acabe lo q̃ comẽçaſte en mi.

Pues aſsi como a eſte Señor perteneſce dar
ſu vltima perfectiõ al entendimiento, aſsi tã-
bien

bien le pertenesce dar la a la voluntad, y a todas las otras potencias del anima: para que assi quede acabada la obra por el mismo que la començo. Este pues solo harta sin defecto, engrandesce sin estruendo, enriquesce sin apparato, y da descanso cumplido sin la possessiõ de muchas cosas. Con el esta la criatura, pobre y contenta, rica y desnuda, sola y bienauẽturada, desposseyda de todas las cosas, y señora de todas ellas. Por lo qual con mucha razon dixo el Sabio: Ay vn hombre que viue como rico, no teniendo nada: y ay otro que viue como pobre teniendo muchas riquezas. Porque muy rico es el pobre que tiene a dios como lo era Sant Francisco: y muy pobre a quien falta Dios, aunque sea señor del mundo. Porque que le aprouechan al rico y poderoso todas sus riquezas si con todo esto viue con mil maneras de cuydados y appetitos, q̃ no puede cumplir con quanto tiene? Y que parte es la vestidura preciosa, y la mesa delicada, y el arca llena, para quitar la congoxa que esta en el anima? En la cama blanda da el rico muchos buelcos en la noche larga: los quales no pueden excusar su rica bolsa. Resulta pues de todo lo dicho, quan obligados estamos todos al seruicio de nuestro Señor no solo por la deuda deste beneficio, sino tam-

Prou. 1.

bien

bien por lo que toca al cumplimiento de nuestra felicidad y remedio.

Del tercero titulo: porq̃ estamos obligados a Dios: que es el beneficio de la cõseruacion y gouernacion. Cap. III.



O solo esta obligado el hombre a Dios por el beneficio de la creaciõ, sino tãbien por el de la cõseruaciõ: porq̃ el es el q̃ te hizo, y el q̃ te conserua despues de hecho. De manera q̃ tan colgado estas agora de la mano de Dios, y tan poca parte eres para viuir sin el, como lo fuyste para ser sin el. No es menor beneficio este que el passado: sino q̃ aquel se hizo vna vez, mas este siempre, porq̃ siẽpre te esta criando, pues siẽpre esta cõseruando lo q̃ crio. Y no es menester menor poder, ni menor amor para lo vno, q̃ para lo otro. Pues si tanto le deues, porq̃ en vn pũto te crio: quãto le deueras, porq̃ en tantos te conserua? No das vn passo, q̃ no te mueua el pa esso: no abres ni cierras los ojos, q̃ no ponga el ay su mano. Porque si tu no crees, q̃ Dios mueue tus miẽbros, quando tu los mueues, no eres Christiano. Y si crees, q̃ el te haze essa merced, y con todo esso le offendes: no acertare a dezir lo q̃ eres. Dime agora, si estuuiesse vn hombre en vna torre altissima, y tuuiesse

uieſſe fuera de las almenas otro hõbre colgado de vn pequeño cordel: oſaria por vẽtura eſte q̃ aſsi eſtuuieſſe deſmandarſe en palabras cõtra aq̃l q̃ lo ſoſtiene? Pues ſi tu eſtas colgado, como de vn hilico de la voluntad ſola de Dios, de tal manera q̃ ſi el te ſoltaſſe, en vn pũto te boluerias en nada: como tienes atreuimiẽto para prouocar a ira los ojos deſſa tan alta Mageſtad q̃ te ſoſtiene, aun en eſſe miſmo tiẽpo q̃ le offendes? Porq̃ como dize S. Dionyſio, es tan excellẽte la virtud del ſummo biẽ, q̃ aun quando las criaturas le cõtradizẽ de ſu miſma virtud recibẽ el ſer, y el poder cõ q̃ le cõtradizẽ. Pues ſiẽdo eſto aſsi, como oſas con todos eſſos miẽbros y ſentidos offender al miſmo ſeñor q̃ los conſerua? O rebeldia y ceguedad increyble. Quiẽ nunca vio tal cõjuraciõ, q̃ los miẽbros ſe leuanten cõtra ſu cabeça: ſiẽdo coſa tã natural, ponerſe a morir por ella? Dia vẽdra q̃ ſe deshaga eſte agrauio, y q̃ ſeã oydas a juſticia las q̃rellas de la hõra diuina. Cõjuraſtes cõtra Dios? Iuſto es, q̃ conjure toda la vniuerſidad del mundo contra voſotros, y arme Dios todas ſus criaturas para vengar ſus injurias: y pelee toda la redondez de la tierra contra los deſconoſcidos. Porque juſto es, q̃ los q̃ no quiſierõ abrir los ojos cõbidados con tãta muchedumbre de beneficios, quanto tuuieren

Sapi. 5.

ren tiẽpo: los vengan a abrir con la muchedũbre de los açotes, quando no tengan remedio.

Pues q̃ sera juntar cõ esto toda esta mesa tã rica, y tan abundosa del mundo, q̃ crio este Señor para tu seruicio? Todo quanto ay debaxo del cielo, o es para el hombre, o para cosas de que se ha de seruir el hombre. Porque si el no come el moxquito que buela por el ayre, come lo el paxaro de que el se mantiene. Y si el no pasce la yerua del campo, pasce la el ganado de que el tiene necessidad. Tiende los ojos por todo esse mundo: y veras quan anchos y espaciosos son los terminos de tu hazienda, y quan rica y abundosa tu heredad. Lo q̃ anda sobre la tierra, y lo q̃ nada en las aguas, y lo que buela por el ayre, y lo q̃ resplãdesce en el cielo tuyo es. Ca todas essas cosas son beneficios de Dios, obras de su prouidencia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, cẽtellas de su charidad, y predicadores de su largueza. Mira quantos predicadores te embia Dios para q̃ le conozcas. Todas quantas cosas ay (dize S. Augustin) en el cielo y en la tierra me dizen Señor que te ame: y no cessan de dezirlo a todos, porque nadiẽ se pueda excusar.

O si tuuiesses oydos para entẽder las vozes de las criaturas, sin dubda verias, como todas ellas a vna te dizen, q̃ ames a Dios. Porq̃ todas

ellas callando, dizẽ q̃ fuerõ criadas para tu seruicio porq̃ tu amasses, y siruiesses por ti, y por ellas al comun Señor. El cielo dize, yo te alũbro de dia y de noche con mis estrellas, porq̃ no andes a escuras: y te embio diuersas influencias para criar las cosas, porq̃ no mueras de hãbre. El ayre dize, yo te doy aliento de vida, y te refresco, y templo el calor d̃ las entrañas, para q̃ no te consuma: y tengo en mi muchas differencias de aues, para q̃ deleytẽ tus ojos cõ su hermosura, y tus oydos con su canto, y tu paladar con su sabor. El agua dize, yo te siruo con las lluuias tẽpranas y tardias a sus tiẽpos, y con los rios y fuentes para q̃ te refresquẽ, y te crio infinitas differẽcias de peces para que con las riego tus sembrados y arboledas, cõ q̃ te sustẽtes: y doy te camino breue y compendioso por los mares pa q̃ te puedas seruir de todo el mundo, y jũtar las riqzas agenas cõ las tuyas. Pues la tierra q̃ dira que es la comun madre de todas las cosas, y como vna general officina de todas las causas naturales? Esta pues tambien cõ mucha razõ dira, yo como madre te traygo a cuestas, y o te crio los mãtenimiẽtos, y te sustẽto cõ los fructos de mis entrañas, yo tengo tratos y cõmunicacion con todos los elemẽtos, y con todos los cielos: y de todos recibo influencias y beneficios para tu seruicio. Yo finalmente como

te como buena madre ni en vida, ni en muerte te desamparo: porq̃ en vida te traygo acuestas, y te sustento, y en la muerte te doy lugar de reposo, y te recibo en mi regaço. Finalmente todo el mundo a muy grandes vozes te esta diziendo, Mira quãto es lo que te amo mi Señor y hazedor, q̃ por ti crio a mi: y por el quiere que sirua a ti: porque tu siruas y ames aquel que crio a mi por ti, y a ti por si.

Estas son Christiano las vozes de todas las criaturas: mira que no puede ser mayor sordedad q̃ estar a tales vozes sordo, y a tales beneficios ingrato. Si recibes el beneficio paga la deuda del agradescimiẽto: porque no passes por la pena del ingrato. Ca toda criatura (segũ dize vn doctor) da estas tres vozes al hombre, *Accipe, Redde, Caue. Hoc est, Accipe beneficium, Redde debitum, Caue (nisi reddideris) supplicium.* Que quiere dezir. Recibe, Paga, y teme. Esto es, Recibe el beneficio: paga la deuda del agradescimiẽto: y teme si no la pagares, el castigo.

Y para q̃ mas aun te marauilles, mira como esta misma Theologia, llego a alcançar Epicteto Philosopho (de quien arriba hezimos mencion) el qual quiere que en todas las cosas criadas oyamos y veamos al criador, diziẽdo assi, Quando el cieruo da vozes, y cõ ellas te da a entẽder alguna mudãça del ayre: no es el

cueruo el que te auisa,sino Dios. Y si por las vozes y palabras humanas eres auisado de algo:no es tambien Dios el que crio esse hombre,y le dio essa facultad para poderte auisar? para que supiesses, q̄ aquel diuino poder vsa de vnos y otros medios, para lo que quiere? Porque quãdo las cosas de que nos quiere auisar son grãdes, estas embia el a dezir por mas altos y nobles mensageros. Y alcabo añade diziendo, Finalmente quando acabares de leer estos mis consejos di entre ti mismo, Estas cosas no me las ha dicho Epicteto el Philosopho, sino Dios. Porque de donde tenia el facultad para dezillas? pues no es el, sino Dios el que me las dixo por el? Hasta aqui son palabras de Epicteto. Pues qual Christiano no se affrentara de no llegar, adõde vn Philosopho Gentil llego? Gran verguença es por cierto, que los ojos esclarescidos cõ lumbre de fe, no vean lo que veyã, los que estauan assentados en las tinieblas de la razon.

¶ *Collige de lo dicho, quan indigna cosa sea, no seruir a nuestro señor. §. 1.*

¶ Pues siendo esto asi, que linage de desconoscimiento es, andar nadando entre tantos beneficios de Dios, y no acordar se de quien

los da? Dize Sant Pablo, que el que haze bue nas obras a su enemigo, le echa carbones de fuego sobre la cabeça, para encender lo en su amor. Pues si todas quantas criaturas ay en este mundo son beneficios de Dios: que sera todo este mundo, sino vn fuego de tanta leña, quantas criaturas ay enel? Pues qual es el coraçon, que andando en medio de vn tã grande fuego, no solamente no se quema, mas aun no siente calor? Como recibiendo a la continua tantos beneficios, no alçaras alguna vez los ojos al cielo a ver quien es esse que te haze tãto bien? Dime si andando tu camino, y assentando te al pie de vna torre cansado, y muerto de hambre, estuuiesse vno dende lo alto, proueyendo te benignamente de todo lo necessario, como te podrias contener, que no le uantasses alguna vez los ojos, a ver quien es esse que assi te prouee? Pues que otra cosa haze Dios contigo dende lo alto, sino estar llouiẽdo siempre beneficios sobre ti? Dame vna sola cosa de quantas ay en el mundo, que no vẽga por especial prouidencia del cielo. Pues como no leuantaras alguna vez los ojos para cõnoscer y amar a tan liberal y tan continuo biẽhechor? Que es esto, sino auer perdido ya los hõbres su misma naturaleza: y hecho se mas insensibles que bestias? Gran verguença es de Rom. 12.

zir, a quien somos en esto semejãtes: mas tam
bien es razon que oyga el hombre su meresci
do. Somos semejantes en esto a los animales
brutos que estã debaxo la enzina: los quales,
quãdo les esta su dueño dẽde lo alto vareãdo
la vellota, occupados ellos en comer y gruñir
vnos cõ otros sobre la comida: no mirã aquiẽ
se la da, ni saben que cosa es leuantar los ojos,
para ver por cuya mano se les haze este benefi
cio. O bestial ingratitud de los hijos de Adã!
que teniẽdo demas de la razõ la figura de vue
stro cuerpo derecha, y los mismos ojos endere
çados al cielo: no quereys que los del anima ti
ren tras ellos: para ver a quiẽ os haze tãto biẽ.
Y aũ pluguiesse a Dios, q̃ no nos hiziessen
ventaja las bestias en esta parte. Porq̃ es tã ge
neral la ley del agradescimiento, y es Dios en
tãta manera amigo del: q̃ aũ en las mismas fie
ras imprimio esta tan noble inclinaciõ: como
parece por muchos exẽplos q̃ hallamos escri-
ptos en esta materia. Porq̃, que cosa mas fiera
que el Leon? Pues deste escriue Apion autor
Griego, q̃ porq̃ vn hõbre q̃ estaua escondido
en vna cueua, le saco vna espina q̃ traya hinca
da en vn pie: el leõ partia cõ el cada dia la car-
ne q̃ caçaua: y despues de muchos dias siendo
este hombre por sus maleficios echado a este
mismo leõ en la plaça de Roma: el leõ se puso

a mirar lo, y le reconoscio, y se llego a el, amorosamẽte, haziendo le los mismos halagos que haze vn perro a su señor, quando viene de fuera. Y despues desto se andaua tras el, sin hazer mal a nadie por las calles de Roma. De otro leon tābiē leemos: q̃ por el mismo beneficio q̃ auia recebido de vn hombre q̃ desembarco en Africa: el leõ le traya cada dia de la carne q̃ caçaua, con que el y sus cõpañeros se mantenian, hasta q̃ se tornaron a embarcar. Y no es de menor admiracion lo q̃ se escriue de otro leon, q̃ estādo peleādo cõ vna sierpe (la qual lo tenia muy apretado, y puesto en peligro de muerte) vn cauallero que por aquel lugar andaua monteando, socorrio al leon, matando la sierpe. Por el qual beneficio el leon lo siguio siẽpre, y andando a caça le seruia de lebrel: y embarcandose vna vez el cauallero, dexando el leon en tierra, el se hecho a nado empos de su bienhechor, y sin poder ser socorrido, se ahogo. Pues que dire de la lealtad, y agradescimiẽto de los cauallos? Plinio escriue de algunos q̃ despues de muertos sus señores, sintieron tanto sus muertes, que vinieron a derramar lagrimas por ellos: y de otros dize que se dexaron morir de hambre por esta causa: y de otros, que tomaron vengāça de los matadores de sus señores, despedaçando los, o despeñando los,

abocados. Pues que dire del agradescimiento delos perros, de quien el mismo autor cuẽta cosas estrañas. De vn perro escriue, q̃ muerto su señor por vnos ladrones, despues de auer porelyselcado fuertemẽte contra ellos: se junto con el cuerpo muerto, guardãdolo, y oxeãdo las aues y las bestias: porque no lo comiessen. De otro escriue, que viendo muerto a Iason Lucio su señor: nunca mas quiso comer: y assi se dexo morir de hambre. Y en su tiempo escriue auer acaescido en Roma otra cosa mas memorable: porque auiendo sido condenado vn hombre a muerte, vn perro que tenia, ni en la carcel se aparto jamas del, ni despues de muerto le desamparo: antes se estaua siempre a par del dando tristes aullidos (y lo que mas es) arrojando le vn pedaço de pã, lo tomo en la boca, y lo lleuo a la de su señor: y echado el cuerpo en el Tybre, el perro se arrojo tras el, y se ponia debaxo del para sustentarlo, por que no se fuesse a fondo. Que cosa mas admirable, ni de mayor agradescimiento que esta? Pues si las bestias que no tienen razon: sino vna sola cẽtella de instincto natural, con que reconoscen el beneficio, assi lo agradescen, y assi lo siruen, y acompañan a sus bienhecho res: el hombre que tiene tanto mayor lumbre para conoscer el bien que recibe, como viue

tan oluidado de quien tanto bie͂ le haze? Como se dexa vencer de las bestias en ley de humanidad, de lealtad, y de agradescimiento? Especialmente siendo tanto mas lo q̃ el hombre recibe de Dios, que quanto pueden recebir las bestias de los hombres: y siendo tanto mas excellente la persona que lo da, y el amor con que lo da, y la intencion con que lo da, que no es por interesse: sino por sola gracia y amor? Cosa es esto cierto de grande admiracion, y que manifiestamente declara auer Demonios que cieguen a nuestros entendimientos, y endurezcan nuestras volu͂tades, y estraguen nuestras memorias, para no acordarse de tal bienhechor.

Y si tan grande mal es oluidarse de este Señor, quanto mayor sera offenderle, y offenderle con sus mismos beneficios? El primer grado de ingratitud dize Seneca que es, no responder al bienhechor con beneficios: el segundo oluidar los de coraçon: el tercero es hazer mal, a quien te hizo bien: y este parece el mayor. Pues que sera hazer mal, y offender al bienhechor con los mismos bienes que el te dio? No se si ha auido hombre en el mundo, que aya hecho con otro hombre, lo que los otros hombres hazen con Dios. Que hombre auria por inhumano que fuesse (q̃ acabando

de recebir de vn principe grandes mercedes, fuesse luego a emplear todas aquellas mercedes en hazer gente contra el? Y tu malauenturado con essos mismos bienes que Dios te dio nunca cessas de hazer guerra contra el. Pues que cosa mas abominable? Qual seria la traycion de vna muger casada, si las joyas que su marido le embiasse para honrar la, y prouocarla mas a su amor, las diesse ella a vn adultero para ganarle la voluntad, y tener mas segura su afficion? Si alguna cosa fea se pudiesse en el mundo pintar, esta parece que lo seria: y aqui la injuria no es mas que de hombre a hombre, que es, de vn ygual a otro ygual. Pues quanto mayor mal es, quando esta misma injuria se haze contra Dios? Pues que otra cosa hazen los hombres, quando las fuerças, y la salud, y los bienes que Dios les dio, emplean en malas obras? Con las fuerças se hazen mas soberuios: con la hermosura mas vanos, con la salud mas oluidados de Dios, con la hazienda mas poderosos para tragarse los flacos, y competir con los mayores: y para regalar su carne, y comprar la castidad de la innocente donzella, y hazer que ella venda como otro Iudas el precio de la sangre de Christo, y ellos la compren por dinero, como hizieron los Iudios. Pues que dire del abuso de todos los otros

tros beneficios? De la mar se siruen para sus gulas, de la hermosura delas criaturas para sus luxurias, de los fructos y bienes de la tierra para sus auaricias, de las habilidades y gracias naturales para sus soberuias. Con las prosperidades se enloquescen, y con las aduersidades desmayan. De la noche se siruen para encubrir sus hurtos; y del dia para tender sus redes, como se escriue en Iob. Finalmente todo lo que Dios crio en este mundo para gloria suya, han ellos offrescido a los antojos de su locura. *Iob. 23.*

Pues que dire de sus aguas de olores, de sus perfumes, de sus vestidos, de sus labrados, de sus potajes y differencias de guisados: de que estan por nuestros peccados, no solamente escriptos, sino tambien impressos libros? tanto ha crescido la desuerguença, y el regalo. De todas estas cosas tan preciosas por quien auian de dar a Dios alabanças, vsan para ceuo de sus luxurias: peruertiendo todas las criaturas de Dios, y haziendo instrumentos de vanidad, lo que auia de ser instrumento de virtud. Finalmente todas las cosas del mundo tienen dedicadas para regalo de su carne: y ninguna para el proximo por Dios tan encomendado. Para solo este son pobres, para solo este se les acuerda

que tienen deudas para todo lo demas, ni deuen, ni les falta.

No aguardes pues hermano a que ala hora de la muerte ſe te haga eſte cargo tan peligroſo, que quanto es mayor, tanto ſera mas eſtrecha la cuẽta que ſe te pidira. Linage de juyzio es dar mucho a quien lo agradeſce poco: y ſeñal de reprobacion es, dar lo a quien ſiempre vſa mal dello. Tẽgamos por vltimo linage de afrenta, que las beſtias nos hagan ventaja en eſta virtud: pues ellas ſon agradeſcidas a ſus bienhechores, y noſotros no. Porque ſi los varones de Niniue ſe leuantaran en juyzio, y cõdenaran a los Iudios, porque no hizieron penitencia con la predicacion de Chriſto: miremos no noscõdene eſte miſmo ſeñor, con exemplo de las beſtias: pues ellas amaron a ſus biẽhechores, y noſotros no.

Del quarto titulo, Por donde estamos obligados a la virtud, Que es el beneficio ineſtimable de nueſtra Redempcion. Cap. IIII.



Engamos al beneficio ineſtimable de nueſtra Redẽpcion. Para hablar deſte myſterio verdaderamẽte, yo me hallo tan indigno, tan corto, y tan atajado: que ni ſe por do comience, ni dõde acabe, ni que dexe, ni que tome para dezir. Si no tuuiera la torpeza del hõbre neceſſidad deſtos ſtimulos para bien viuir, mejor fuera adorar en ſilencio la alteza deſte myſterio, que borrallo con la rudeza de nueſtra lengua. Cuentan de vn famoſo pintor, que auiendo pintado en vna tabla la muerte de vna dõzella hija de vn rey, y debuxado entorno della los deudos con roſtros en gran manera triſtes, y a la madre mucho mas triſte, quando vino a querer debuxar el roſtro del padre, cubrio lo de induſtria con vna ſombra: para dar a entender, que alli ya faltaua el arte para exprimir coſa de tan gran dolor. Pues ſi todo lo que ſabemos no baſta para explicar ſolo el beneficio de la creacion, que eloquencia baſtara

ſtara para engrãdeſcer el de la redẽpcion? Cõ vna ſimple mueſtra de ſu voluntad crio Dios todas las coſas del mundo, y q̃darõ le las arcas llenas, y el braço ſano acabãdo de criar: mas para auer lo de redimir, ſudo treynta y tres años, y derramo toda ſu ſangre, y no q̃do en el miẽbro ni ſentido q̃ no padeſcieſſe ſu dolor. Menoſcabo parece de tã grãdes myſterios, ſer con lengua de carne manifeſtados. Pues q̃ ha re? Callare? o hablare? Ni deuo callar, ni puedo hablar. Como callare tan grandes miſericordias? y como hablare myſterios tan ineffables? Callar, es deſagradeſcimiẽto, y hablar paresce temeridad. Por eſto ſupplico yo agora Dios mio a vr̃a infinita piedad: que entre tãto q̃ yo eſtuuiere apocando vr̃a gloria cõ mi rudeza, por no ſaber mas, deſſeando engrãdeſcella, y declaralla, eſten alla en el cielo glorificãdo os los que os ſaben alabar: y ellos compongan, lo que yo deſcompongo: y doren ellos, lo que el hombre deſdora con ſu poco ſaber.

¶ Deſpues de criado el hombre, y pueſto por mano de Dios en aq̃l lugar de deleytes en tan grande dignidad y gloria, eſtãdo tã obligado al ſeruicio de ſu criador, quanto mas del auia recebido, alço ſe con todo, y de donde auia de tomar mayores motiuos para mas amarle, de ay los tomo para hazerle traycioñ. Por eſta cau

sa fue lāçado del Parayso en el destierro deste mundo, y sobre esto cōdenado a las penas del infierno: para q̃ pues auia sido cōpañero dl demonio en la culpa, tābien lo fuesse en la sentēcia. Dixo el Propheta a su criador Giezi, despues q̃ tomo los dones de Naaman leproso, Tomaste la hazienda de Naaman? Pues la lepra de Naaman se pegarà a ti, y a todos tus descendientes eternalmente. Este fue el juyzio de Dios contra el hombre: que pues el quiso la riqueza de Lucifer, que fue la culpa de su soberuia tambien se le pegasse la lepra de Lucifer, que fue la pena della. Pues cata aqui al hombre comparado con el Demonio, imitador de su culpa, y compañero de su pena. 4.Re.5.

Estado pues el hōbre tan caydo en los ojos de Dios, y en tanta desgracia suya tuuo por biē aquel Señor (no menos grāde en la misericordia, q̃ en la majestad) de mirar, no a la injuria de su bōdad soberana, sino a la desuentura de nr̃a miseria: y teniendo mas lastima de nr̃a culpa, que ira por su deshonra: determino remediar al hombre por medio de su vnigenito hijo, y reconciliar le cōsigo. Mas como le recōcilio? Como lo podra esso hablar lengua mortal? Hizo tan grādes amistādes entre Dios y el hōbre, q̃ vino a acabar, no solo que Dios perdonasse al hombre: y le restituyesse en su gra-

cia, y se hiziesse vna cosa con el por amor: sino (lo que excede todo encarescimiento) llego a hazerle tan vna cosa cõsigo, que en todo lo que tiene criado, no ay cosa mas vna, q̃ son ya los dos: porque no solamente son vno en amor y gracia, sino tãbien en persona. Quien nunca jamas pensara que assi se auia de soldar esta quiebra? Quien imaginara que estas dos cosas, entre quiẽ la naturaleza, y la culpa auiã puesto tan grande distancia, auian de venir a juntarse no en vna casa, ni en vna mesa, ni en vna gracia, sino en vna persona? Que cosas mas distantes q̃ Dios y el peccador? Que cosa agora mas junta que Dios y el hombre? Ninguna cosa ay (dize S. Bernardo) mas alta que Dios, y ningũa mas baxa que el cieno de que el hombre fue formado. Mas con tãta humildad descendio Dios al cieno, y con tanta dignidad subio el cieno a Dios: que todo lo que hizo Dios, se diga que lo hizo el cieno: y todo lo que suffrio el cieno, se diga que lo padescio Dios.

Quien dixera al hombre quãdo tan desnudo y tan enemistado se sintio con Dios, que andaua buscando los rincones del Parayso terrenal para esconderse: que tiempo vendria en que se juntasse aquella tan baxa substãcia en vna persona con el? Fue tan estrecha esta junta y tan

y tan fiel, que quãdo vuo de quebrar, que fue al tiempo de la pasſion, antes quebro que de ſpego: porque no falto, por la jũtura, ſino por lo ſano. Ca pudo la muerte apartar el anima del cuerpo, que era jũta de naturaleza: mas no pudo apartar a Dios, ni del anima, ni del cuerpo, que era junta de la perſona diuina: porque lo que vna vez por nueſtro amor tomo, nũca jamas lo dexo.

Eſtas ſon las pazes, y eſte el remedio q̃ nos vino por manos de nueſtro Saluador y medianero. Y aunque le ſeamos tan deudores por eſte remedio quanto ninguna lẽgua criada puede explicar: no menos lo ſomos por la manera del remediarnos, que por el miſmo remedio. Mucho os deuo Dios mio porque me libraſtes del infierno, y me reconciliaſtes con vos: mas mucho mas os deuo por la manera en que me libraſtes, que por la libertad q̃ me diſtes. Todas vueſtras obras en todo ſon marauillosas, y quando le pareſce al hombre que no le queda ſpiritu para mirar ſola vna, deshazeſe eſta marauilla, quando alça los ojos y mira otra. No es deshonra Señor de vueſtras grandezas que ſe deshagan las vnas con las otras: ſino mueſtra de vueſtra gloria.

Pues que medio tomaſtes Señor para remediarme? Infinitos medios auia con que pudie-

rades darme cumplida salud sin trabajo, y sin costa vuestra. Pero fue tan grande y tan espantosa vuestra largueza, q̃ por mostrar me mas claro la grandeza de vuestra bondad, y amor, quisistes remediar me con tan grandes dolores, que solo pensarlos, basto para hazeros sudar sangre: y el padescer los para hazer despedaçar a las piedras de dolor. Alaben os Señor los cielos, y los Angeles prediquen siempre vuestras marauillas. Que necessidad teniades vos de nuestros bienes? ni que perjuyzio os venia de nuestros males? Si peccares (dize Iob) que mal le haras? y si se multiplicaren tus maldades en que le dañaras? y si bien hizieres, que le daras? o que podra el recebir de tus manos? Pues aquel Dios tan rico, y tan exempto de males, aquel cuyas riquezas, cuyo poder, cuya sabiduria ni puede crescer, ni ser mas de lo que es: aquel que ni antes de la creacion del mundo, ni agora despues de criado, es mayor, ni menor de lo que era: ni porque todos los Angeles y hombres se saluen y le alaben, es en si mas honrado: ni porque todos se condenen y le blasphemen, menos glorioso: este tan gran Señor, no por necessidad, sino por charidad, siendo nosotros sus enemigos y traydores: tuuo por bien de inclinar los cielos de su grandeza, y descendir a este lugar de destier

Iob. 35.

ro,

ro, y vestirse de nuestra mortalidad, y tomar sobre si todas nuestras deudas, y padescer por ellas los mayores tormẽtos que jamas se padescieron ni padesceran. Por mi Señor nasciste en vn establo, por mi fuyste reclinado en vn pesebre, por mi circuncidado al octauo dia, por mi desterrado en Egypto: y por mi finalmente perseguido, y maltratado con infinitas maneras de injurias. Por mi ayunaste, velaste, caminaste, sudaste, lloraste, y prouaste por experiencia todos los males que auia merescido mi culpa, no siendo tu el culpado, sino el offendido. Por mi finalmente fuyste preso, desamparado, vendido, negado, presentado ante vnos y otros tribunales y juezes: y ante ellos accusado, abofeteado, infamado, escupido, escarnescido, açotado blasphemado, muerto, y sepultado. Finalmente remediastes me moriendo en vna Cruz, y acabando la vida en presencia de vuestra Sanctissima madre, con tan grande pobreza, que no tuuistes vna sola gota de agua en la hora de vuestra muerte: y con tan gran desamparo de todas las cosas, que de vuestro mismo padre fuystes desamparado. Pues q̃ cosa de mayor espáto que venir vn Dios de tã grande Magestad a acabar assi la vida en vn madero, con titulo de malhechor.

Quando vn hombre por baxo que sea, vie ne por su culpa a parar en este lugar, si por caso le conoscias antes, y te llegas a el de cara para mejor ver le, apenas acabas de marauillarte considerando a quan baxa suerte le traxo su miseria, que asi viniesse a acabar. Pues si es cosa de admiracion ver vn hombre baxo en tal lugar, que sera ver en el mismo al Señor de todo lo criado? que sera ver a Dios en tal lugar, que para vn malhechor es abatido? Y si quanto la persona justiciada es mas alta y mas conoscida, tanto mayor espanto nos pone su cayda: vosotros Angeles bienauenturados que tambien conosceys la alteza deste Señor: que
Exo.25. sentistes, quando alli lo vistes? Mirando se estan vno a otro los Cherubines que mando Dios poner a los dos lados del arca del testamẽto, bueltos los rostros al propiciatorio, cõ semblante de marauillados, para dar a entender, quã espantados estan aquellos spiritus soberanos, considerando esta obra de tanta piedad, que es mirando a Dios hecho propiciatorio del mundo, en aquel sancto madero. Como attonita queda la misma naturaleza, suspẽsas estã todas las criaturas, espantanse los Principados, y potestades del cielo, de tan inestimable bondad, como por aqui conoscen en Dios, pues quien no cae debaxo de la ola de

tan

tan grandes marauillas? Quien no se ahoga en este pielago de tanta piedad? Quien no sale fuera de si, como hizo Moysen en el monte, *Exo.34.* quando mostrando le Dios la figura deste mysterio, da vozes, y dezia, Misericordioso, piadoso, suffridor, Dios de gran misericordia: sin saber dezir otra cosa mas, que proclamar a gritos aquella gran misericordia que Dios alli le auia representado? Quiẽ no cubre aqui sus ojos como Helias, quando vee passar a Dios, *3.Re.19.* no con passos de magestad, sino de humildad no trastornando los montes, y quebrantando las piedras con su omnipotencia: sino derribado ante los malos, y haziendo despedaçar a las piedras de compassion? Pues quien no cerrara aqui los ojos de su entendimiento, y abrira los senos de su voluntad, para que ella sienta la grandeza deste amor y beneficio, y ame quanto pudiere, sin tassa y sin medida? O alteza de charidad, o baxeza de humildad, o grandeza de misericordia, o abysmo de incomprehensible bondad.

Pues si tanto Señor os deuo porque me redemistes, quanto os deuere, por esta manera de remedio? Redemistes me con inestimables dolores y deshonras, y con venir a ser opprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Con estas deshonras me honrastes, con estas

accusaciones me defendistes, con esta sangre, me lauastes, con esta muerte me resuscitastes y con essas lagrimas vuestras me librastes de aquel perpetuo llanto y cruxir de dientes. O buen padre que asi amays a vuestros hijos, o buẽ pastor, que asi os days en pasto y mantenimiento a vuestro ganado, o fiel guardador que asi os entregays a la muerte por los que os encargastes de guardar. Pues con que dadiuas respondere a esta dadiua? con que lagrimas a essas lagrimas? con que vida pagare essa vida? Que va de vida de hombre, a vida de Dios? y de lagrimas de criatura, a lagrimas de criador?

Y si por ventura te parece hombre que no le deues tanto, porque no padescio por ti solo sino tambien por todos los otros: no te engañes: porque realmente de tal manera padescio por todos, que tambien padescio por cada vno. Porque con su sabiduria infinita el tuuo todos aquellos por quien padescia tan presentes ante sus ojos, como si fueran vno solo: y con su charidad immensa abraço a todos, y a cada vno y derramo su sangre por el, como por todos. Finalmente tan grande fue su charidad: que (como dizen los sanctos) si vno solo entre todos los hombres fuera culpado: por el solo padesciera lo que padescio

por

por todos. Mira pues agora quanto deues a este Señor: que tanto hizo por ti: y que tanto mas hiziera de lo que hizo, si te fuera necessario.

Collige de lo dicho, quan gran mal sea offender a nuestro Señor. §. I.

¶Pues digan me agora todas las criaturas si puede ser beneficio mayor? ni obligacion mayor? ni gracia mayor? Digan todos los choros de los Angeles, si ha hecho Dios otro tanto por ellos? Pues quien no se offrescera del todo al seruicio de tal Señor? Tres vezes (dize sant. Alselmo) te deuo Señor todo lo que soy. Porque me criaste, te deuo todo lo que ay en mi. Y porque despues me redemiste, te deuo aun con mas justo titulo la misma deuda. Y porque despues de todo esto te me prometes en gualardon tambien me deuo todo. Pues como no me entregare yo vna vez a quien por tantos titulos me deuo? O ingratitud y dureza de coraçon humano, si con tales beneficios no se vence! No ay cosa tã dura q̃ por algun artificio no se pueda ablandar. Los metales se regalã con el fuego, el hierro se ablãda en la fragua, la dureza del diamante se doma y labra con sangre de animales. Mas, o

coraçon mas que de piedra, mas que de hierro, mas que de diamante, a quien ni ablanda el fuego del infierno, ni el regalo de padre tã piadoso, ni la sangre del cordero sin manzilla, derramada por ti.

Pues auiendo vos Señor descubierto a los hombres tal bondad y misericordia, es cosa tolerable que aya quien no os ame? q̃ aya quien deste beneficio se oluide? que aya quien con todo esto os offenda? A quien ama quien a vos no ama? Que beneficios agradesce quien los vuestros no agradesce? Como no seruire yo a quien assi me amo? assi me busco? assi me remedio? Si yo, dize el Saluador, fuere leuantado de la tierra, todas las cosas traere a mi. Con que fuerças? con que cadenas? Con fuerças de amor, y con cadenas de beneficios. Con las cuerdas de Adã lo traere a mi (dize el Señor) y cõ ataduras de amor. Pues quien no sera lleuado por estas cuerdas? quiẽ no se dexara prẽder destas cadenas? quien no sera vencido con tales beneficios?

Y si tan grande culpa es, no amar este Señor, que sera offenderle y quebrar sus mandamientos? Como puedes tener manos, para offender a aquellas manos que tan liberales fueron para contigo, hasta poner se en vna Cruz? Quando aquella mala muger solicitaua

taua al sancto Patriarcha Ioseph para que hi-
ziesse traycion a su Señor, defendiose el san-
cto moço con estas palabras. Mira que to- Gen. 39.
das quantas cosas tiene mi Señor ha puesto
en mis manos, sacando a ti sola que eres su
muger: pues como podre yo cometer tan
gran maldad contra el, y peccar contra Dios?
Como si dixera, Si mi Señor ha sido tan bue-
no y tan largo para comigo, y si todo quan-
to tiene ha puesto en mis manos: si assi me
ha honrado, y fiado de mi todas las cosas: co-
mo podre yo (estando preso con tantas ca-
denas de beneficios) tener manos para of-
fender a tan buen señor? Es de notar, que no
se contentó con dezir, no deuo, o no es razon
offender le, sino como podre offenderle? dan-
do a entender, que la grandeza de los be-
neficios, no solo deue quitar la voluntad,
sino tambien en su manera las fuerças, y la fa-
cultad para offender al bienhechor. Pues si
esta manera de agradescimiento merescian
aquellos beneficios: que merescerán los de
Dios? Aquel hombre puso en las manos de Io-
seph quanto tenia: Dios ha puesto en tus ma-
nos quasi todo quanto tiene, Mira pues quan-
to es mas lo que Dios tiene, que lo que aquel
tenia: porq̃ tanto mas es lo que tu tienes rece-
bido, que lo que aquel recibio. Sino dime,

que hazienda tiene Dios, que no la aya puesto en tus manos? El cielo, la tierra, el sol, la luna, las estrellas los rios, los mares, las aues, los pesces, los arboles, los animales, y finalmente todo quanto ay debaxo del cielo, en tus manos esta puesto. Y no solo quanto ay debaxo del cielo, sino tambien quanto ay sobre el cielo: que es la gloria de alla, y las riquezas y bienes de alla. Todas las cosas (dize
1. Cor. 3. el Apostol) son vuestras: sea Paulo, sea Apollo, sea Pedro, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo venidero: todo es vuestro, porque todo ayuda a vuestra saluacion. Y no solo lo que esta sobre los cielos, sino tambien el mismo Señor de los cielos se nos ha dado en mil maneras, en padre, en tutor, en saluador, en maestro, en medico, en precio, en exemplo, en mantenimiento, en remedio, y en gualardon. Finalmente el padre nos dio a su hijo, el hijo nos merescio al Spiritu sancto, y el Spiritu sancto nos haze merecer al mismo padre, y hijo, de quien manan todos los bienes.

Pues si es verdad, que quanto Dios tiene, ha puesto en tus manos, como tienes tu manos para offender tan larguissimo y piadosissimo bienhechor? Extremo mal paresce

sce, no agradescer tan grandes bienes: pues que sera añadir al desagradescimiento, y menosprecio y offensas del bienhechor? Si aquel mancebo se hallaua tan captiuo, y tan impotente para offender a quien le auia puesto en las manos toda su casa: como tienes tu fuerças para offender, a quien el cielo, y la tierra, y a si mismo puso en tus manos? O mas ingrato que los brutos animales, y mas fiero que las fieras, y mas insensible que todas las cosas insensibles, si no sientes este mal. Porque, que fiera, que leon, que tigre se desmandò en hazer mal a quien bien le haze? De vn perro escriue Sant Ambrosio, que estuuo toda vna noche llorando, y aullando a su señor: porque se lo auia muerto vn su contrario. Y como otro dia por la mañana se llegasse mucha gente a ver el muerto, y tambien entre ellos el matador, arremetio luego contra el: y a bocados y ladridos dio a entender la culpa secreta del malhechor. Pues si los perros por vn pedaço de pan, tal amor y fe tienen con sus señores: como seras tu tan ingrato, que en ley de agradescimiento, y humanidad te dexes vencer de vn perro? Y si aquel animal tanto se indignaua cõtra quien le mato a su señor, como no te in

digna

dignaras tu contra los que mataron al tuyo? Y quien son (si piensas) los que le mataron sino tus peccados? Estos fueron los que le prendieron, estos los que le ataron, açotaron, y pusieron en Cruz, tus peccados digo fueron la causa. Porque no fueran los verdugos poderosos para esto, si tus peccados no lo fueran. Pues porque no te embrauesceras cõtra estos tan crueles homicidas, que quitaron la vida a tu Señor? Porque viendo le muerto ante ti, y por ti, no crecera mas en ti el amor para con el, y el abborrescimiento cõtra el peccado que le mato?

Especialmente sabiẽdo que todo lo que el en este mundo hizo, dixo, y padescio, fue por causar en nuestros coraçones aborrecimiento del. Por matar el peccado murio: y por echar le clauos en pies y manos, se dexo el enclauar en los suyos. Pues porq̃ quieres tu hazer para ti vanos todos los trabajos y sudores de Christo: pues te quieres quedar en aquella misma seruidumbre, de que el cõ su sangre te libro? Como no temblaras de solo el nõbre del peccado: pues vees a Dios hazer tan estrañas cosas para destruyrlo? Que mas auia que hazer para retraher a los hombres de peccar, que ponerse les el mismo Dios delante atrauessado en vn madero? Quien osaria offender a Dios,

si vies

si viesse el parayso y el infierno abierto delante si? Pues sin dubda mayor cosa es, ver a Dios puesto en vna cruz, que todo esto. Por donde aquien no mueue esta hazaña tan grande, no se que otra cosa le puedá mouer.

Del quinto titulo, por do estamos obligados a la virtud: que es el beneficio de nuestra justificacion. Capit. V.



ÁS que nos aprouechara el beneficio de la redempcion, sino se siguiera el de la justificacion, mediante la qual se nos applica la virtud deste soberano beneficio? Porq̃ assi como no aprouechan las medicinas, quando no se applican a las dolẽcias: assi no approuechara esta celestial medicina, si por medio deste beneficio no se nos applicara. El qual officio señaladamẽte pertenesce al Spiritu sancto, a quiẽ se atribuye la sanctificacion del hombre: porque el es, el que preuiene al peccador con su misericordia: y preuenido, le llama: y llamado, le justifica: y justificado, le guia derechamente por las sendas de la justicia: y assi le lleua hasta el cabo con el don de la perseuerancia: y

cia:y despues le da la corona de la gloria: por que todos estos beneficios comprehende este tan grande beneficio.

§. 1.

¶ Entre los quales el primero es, el de la vocacion y justificacion: que es quando por virtud deste Spiritu diuino quebradas las cadenas y lazos de nuestros peccados sale el hombre de la tyrannia y subjection del demonio: y resuscita de muerte a vida: y de peccador se haze justo, y de hijo de maldicion, hijo de Dios. Lo qual en ninguna manera se puede hazer sin especial socorro y fauor diuino, como claramente lo testifico el Saluador di-
Ioan.6 ziendo, Nadie puede venir a mi, si mi Padre no le trahe. Dando a entender, que ni el libre aluedrio del hombre, ni todo el caudal de la naturaleza humana basta por si solo para leuantar a vn hombre del peccado a la gracia: sino entreuiniere aqui el braço de la potencia diuina. Sobre las quales palabras dize sancto Thomas, que assi como la piedra de su propria naturaleza se mueue a lo baxo, y no puede subir por si a lo alto, sino ay alguna cosa defuera que la leuante: assi tambien el hombre por la corrupcion del peccado (quãto es de su cosecha) siempre tira para baxo: q̃ es al amor y desseo de las cosas terrenas,

 mas

mas si se ha de leuãtar a lo alto, que es al amor y desseo sobre natural de las cosas del cielo, es necessaria la mano y socorro dl cielo. La qual sentencia es mucho para notar, y aun para llo rar, para que por ella conozca el hombre a si mismo, y entienda la corrupcion de su natura leza, y la necessidad que tiene de pedir cõtinua mente el socorro y fauor diuino.

Pues tornando al proposito, por esta causa no puede por si el hõbre leuantarse del pecca do a la gracia, si la omnipotente mano de Dios no le leuãta. Mas quiẽ podra explicar quantos beneficios encierra en si este beneficio? Porq̃ como sea verdad, que por este medio es dester rado el peccado del anima, y el peccado cause innumerables males en ella: que tan grande se ra aquel bien q̃ todos estos males echa fuera? Y porq̃ la cõsideracion deste beneficio incita mucho al agradescimiento del, y al desseo de la virtud: declarare aqui en pocas palabras los grandes bienes que trae consigo este bien.

Porque primeramente por el es el hom bre reconciliado con Dios, y restituydo en su amistad. Porque el primero, y el mayor de todos los males que el peccado mortal haze en vn anima, es hazer a Dios enemi go della: el qual como sea infinita bondad: conforme a esto tiene el aborrescimiento

a la

loſophos tanto vna coſa es mas buena, quanto mas mala es ſu contraria, por donde aquella ſera ſummamente buena, que contradize a la ſummamente mala: qual es ſer el hombre aborrecido de Dios. Y ſi aca en el mũdo ſe tiene en tanto eſtar en gracia el hombre cõ ſu ſeñor, con ſu padre, con ſu principe, con ſu perlado, y con ſu Rey: que ſera eſtar en gracia con aq̃l ſummo principe, y ſoberano padre, y altiſsimo ſeñor, con quiẽ comparadas todas las dignidades y principados de la tierra, aſsi ſon, como ſino fueſſen? La qual gracia tanto es mayor, quanto mas gracioſamente ſe da: pues es cierto que aſsi como antes del beneficio de la creacion no pudo el hombre hazer coſa por donde mereciesse el ſer (pues entõces no era) aſsi deſpues de caydo en peccado, no pudo hazer coſa merecedora deſte tan grande biẽ: no porque no era, ſino porque era malo y deſagradable a Dios.

Otro beneficio es deſpues deſte, librar al hombre de la condenacion de las penas eternas: a q̃ por el peccado eſtaua obligado. Porq̃ aſsi como el peccado haze al hombre aborrecible a Dios (ſegun diximos) y nadie pueda ſer aborrecido del ſin grandiſsimo daño ſuyo: de aqui es, que porque los malos peccando ſe apartan de Dios, y le deſprecian, merecen II.

por esto ser ellos despreciados y desechados dẽ la vista, y de la compañia, y de la casa hermosissima de Dios. Y porque apartando se de Dios amaron desordenadamente las criaturas, es justo sean atormentados por todas ellas, y cõdenados a penas eternas, cõ las quales cõparadas todas las desta vida, mas parecen pintadas que verdaderas. Y con estos males se juntara aquel gusano immortal q̃ siempre roera, y despedaçara las entrañas y consciencias de los malos. Pues que dire de la compañia de todos aquellos peruersos spiritus, y de todos los condenados, y de aquella tristissima y escurissima region llena de tinieblas y confusion? dõde ningun orden ay, ninguna alegria, ningũ reposo, ninguna paz, ningun descanso, ninguna satisfaction, ninguna esperãça, sino eterno llanto, eterno cruxir de dientes, eterna rauia, y eternas blasphemias y maldiciones? Pues de todos estos males tan grãdes, libra Dios a los que justifica, los quales despues de reconciliados cõ el, y admitidos a su gracia, estã libres desta ira, y del castigo desta vengança.

III. Otro beneficio mas spiritual, es la renouacion y reformacion del hombre interior, que por el peccado quedo estragado y deformado. Porque el peccado primeramente despoja al anima, no solamente de Dios, sino tambien

bien de todas las fuerças ſobrenaturales, y de todas las riquezas y dones del Spiritu ſancto: con los quales eſtaua ella hermoſeada, armada, y enriqueſcida: y ſiendo priuada deſtos bienes de gracia, es luego herida y liſiada en las habilidades y dotes de naturaleza. Porque como el hombre ſea criatura racional, y el peccado ſea obra contra razon: y ſea coſa tan natural, deſtruyr vn contrario a otro contrario, de aqui es, que quanto mas ſe multiplican los peccados, tanto mas ſe eſtragan las potencias del anima, no en ſi miſmas: ſino en las habilidades que tienen para obrar. Y aſsi los peccados hazen el anima miſerable, enferma, tardia, y inſtable para todo lo bueno, y inclinada a todo lo malo: flaca para reſiſtir a las tentaciones, y peſada para andar por el camino de los mandamientos diuinos. Priuan la tambien de la verdadera libertad y ſeñorio del ſpiritu, y hazen la captiua del demonio, del mundo, y de la carne, y de ſus propios appetitos: y aſsi viue en vn muy mas duro y miſerable captiuerio, q̃ fue el de Babylonia, y de Egypto. Y juntamente cõ eſto entorpecẽ y hazen botos todos los ſentidos ſpũales de las animas, de tal manera, q̃ ni oyen las vozes, y inſpiraciones de Dios, ni veen los grandes males q̃ les eſtan aparejados, ni percibẽ el

olor suauissimo de las virtudes, y exẽplos de los sanctos, ni gustan quan suaue es el Señor, ni sienten los açotes, ni los beneficios cõ que son prouocados a su amor: y sobre todo esto quitan la paz y alegria de la consciencia, apagan el feruor del spiritu, y dexã al hombre suzio, feo, y abominable en el acatamiento de Dios, y de sus sanctos.

Pues de todos estos males nos libra este beneficio, porque no se contenta aquel abysmo de misericordia con perdonar los peccados, y recebirnos en su gracia: sino destierra tambiẽ todos estos males, que consigo acarreo la culpa: reformãdo y renouando nuestro hõbre interior. Y assi cura nuestras llagas, laua nuestras immũdicias, rõpe las ataduras de los peccados, sacude el yugo de los malos desseos, librãnos de la seruidumbre y captiuerio del demonio, mitiga el furor de nuestras malas inclinaciones, restituye nos la verdadera libertad, y hermosura del anima, buelue nos la paz y alegria de la buena cõsciẽcia, abiua los sentidos interiores, haze nos ligeros para el bien, tardios y pesados para el mal, fuertes y constãtes para resistir a las tentaciones, y cõ esto nos enriquece de buenas obras. Finalmẽte de tal manera repara nuestro hombre interior con todas sus potẽcias, que llama el Apostol a los *Gala.6.*

que afsi eftan juftificados, renouados, y nueuas criaturas. La qual renouacion es tan grande, que quando fe haze por el baptifmo, fe llama regeneracion, y quando por la penitencia refurrection: no folo porque refufcita al anima de la muerte del peccado a la vida de gracia: fino porque tambien imita en fu manera la hermofura de la refurrection aduenidera. Lo qual es en tanto grado verdad, que ninguna lengua bafta para declarar la hermofura de vn anima juftificada, fino folo aquel fpiritu diuino que la hermofea, y haze templo y morada fuya. Por donde fi quifieremos cõparar todas las riquezas de la tierra, todas las hõras del mũdo, todas las gracias naturales, y todas las virtudes acquifitas, con la hermofura y riqueza defta anima: todas pareceran efcurifsimas y vilifsimas en prefencia della. Porque la ventaja que haze el cielo a la tierra, y el fpiritu al cuerpo, y la eternidad al tiẽpo: effa haze la vida de gracia a la vida de naturaleza, y la hermofura del anima a la hermofura del cuerpo: y las riq̃zas interiores a las exteriores y la fortaleza fpũal a la natural. Ca todas eftas cofas fon limitadas y tẽporales, y hermofas a folos los ojos corporales: para los quales bafta el concurfo general de Dios: mas para eftotra es menefter concurfo efpecial y fobrenatural

tural: y no se pueden llamar temporales, pues nos lleuã a la eternidad: ni tampoco del todo finitas: pues son merecedoras de Dios, en cuyos ojos son tan preciosas y de tanto valor, que lo enamoran de su hermosura.

¶ Y pudiendo Dios obrar todas estas cosas cõ sola su assistẽcia y volũtad: no quiso sino adornar el anima con todas las virtudes infusas, y siete dones del Spiritu sancto, con los quales no solo la essencia del anima, pero todas sus potencias quedan vestidas y atauiadas con todos estos habitos celestiales.

IIII. Y sobre todos estos beneficios añade otro aquella infinita bondad y largueza: que es la presencia y assistẽcia del Spiritu sancto, y de toda la sanctissima Trinidad, que desciende a morar enel anima dl justificado, para enseñarle a vsar de toda esta hazienda: como haze el buen padre: q̃ no cõtento con dar su haziẽda a su hijo, da le tãbien vn tutor y gouernador, para q̃ le sepa administrar. De manera q̃ assi como enel anima del que esta en peccado, moran biuoras, dragones, y serpientes: q̃ es la muchedũbre de los spiritus malignos q̃ enella hazẽ su habitaciõ: como dize el Saluador por S.

Mat.12. Mattheo: assi por el cõtrario en el anima del

Luca.11. justificado entra el spiritu sancto, y toda la sanctissima Trinidad: y desterrados todos estos

mon

mōſtruos y fieras infernales, haze alli ſu templo y ſu habitacion: como expreſſamente lo teſtifico el Saluador diziendo. Si alguno me Ioan.14
ama, guardara mis mandamiētos: y mi padre le amara, y a el vēdremos, y en el haremos nueſtra morada. Por virtud de las quales palabras confieſſan todos los Doctores ſanctos juntamente con los Scholaſticos, que el Spiritu ſancto por vna eſpecial manera mora enel anima del juſtificado: haziendo diſtinction entre el Spiritu ſancto y ſus dones: y confeſſando que no ſolo ſe dan a los tales los dones del Spiritu ſancto, ſino tambien el miſmo Spiritu ſancto El qual entrando en la tal anima, la haze templo y morada ſuya: y para eſto el miſmo la limpia, y ſanctifica, y adorna con ſus dones: para que ſea morada digna de tal hueſped.

A todos eſtos beneficios ſe añade otro ma- V.
rauilloſo, que es hazer ſe todos los juſtificados miembros viuos de Chriſto: los quales antes eran miembros muertos que no recibian ſus influencias. De donde naſcen otras grandes y nueuas prerogatiuas y excellencias: porque de aqui procede, que el miſmo hijo de Dios los ama como a ſus miembros, y mira por ellos como por ſus miembros, y tiene ſolicito cuydado dellos como de ſus proprios miembros, y influye en ellos con

tinuamente su virtud, como cabeça en sus miembros; y finalmente el padre eterno los mira con amorosos ojos, porque los mira como miembros viuos de su vnigenito hijo: vñidos y encorporados con el por la participacion de su spiritu: y assi sus obras le son agradables, y meritorias, por ser obras de miembros viuos de su hijo, el qual obra en ellos todo lo bueno, De la qual dignidad procede, que quãdo los tales pidẽ mercedes a Dios, las pidẽ cõ muy grande confiança; porque entiendẽ, que no piden tanto para si, quanto para el mismo hijo de Dios, que en ellos y con ellos es honrado, Porque como sea verdad que el bien que se haze a los miembros, se haze a la cabeça: teniendo ellos a Christo por cabeça, entienden que pidiendo para si, piden para ella. Porque si es verdad como el Apostol dize, que los que peccan contra los miembros de Christo, peccan cõtra el mismo Christo: y el mismo Christo se tiene por perseguido, quãdo por el son sus miembros perseguidos (como el lo dixo
Act.9 al mismo apostol, quando perseguia a la yglesia) que marauilla es: que siendo essos miembros honrados, sea el mismo Christo honrado en ellos. Y siendo esto asi: que confiança lleuara el justo en la oracion, quando considera que pidiẽdo para si pide en su manera mercedes

cedes al padre eterno para su amantissimo hijo? pues nos consta, que quando se hazen mercedes a vno por amor de otro, a aquel principalmente se hazen, por cuyo amor se hazen: como vemos, que el que sirue al pobre por amor de Dios, no sirue tanto al pobre quanto a Dios?

A todos estos beneficios se añade el postre- VI.
ro a quien los otros se ordenan: que es el titulo y derecho que se da a los justificados de la vida eterna. Porque nuestro immenso Dios (en quien tanto resplandesce la justicia juntamente con la misericordia) assi como obliga todos los peccadores impenitentes a los tormentos eternos, assi accepta a todos los verdaderos penitẽtes a la vida perdurable, y pudiendo el perdonar los peccados y admitir los hõbres a su amistad y gracia, sin leuantar los a la participacion de su gloria, no lo quiso hazer assi, sino a los que misericordiosamente perdono, justifico, y a los que justifico, hizo hijos: y a los que hizo hijos, hizo tambien herederos, y particioneros en su misma heredad y hazienda con su vnigenito hijo. Y de aqui nasce la esperança viua que os alegra en todas sus tribulaciones con la prenda deste incomparable thesoro. Porque aunque se vean cercados de todas las angustias, enfermedades,

y miserias desta vida: sabẽ cierto que no ygua
2.Cor.4 lan las passiones deste siglo, con la gloria adue nidera que en ellos sera reuelada. Antes las tri bulaciones momentaneas y liuianas que padescen, les son causa de vn inestimable peso de gloria, sobre todo lo que se puede encarecer.

Estos pues son los beneficios que comprehende en si este inestimable beneficio y obra de la justificacion. La qual sant Augustin con mucha razon tiene en mas que la creacion del mundo: pues con vna palabra crio Dios el mundo mas para sanctificar al hombre; derramo su sangre, y padescio tantos y tan grandes tormentos. Pues si tanto deuemos a este Señor por el beneficio de la creacion, ¿quanto mas le deueremos por el de la justificacion: que quanto mas le costo, tanto mas con el nos obligo?

Y aunque nadie pueda saber con euidencia si esta justificado: pero puede tener desto grandes conjecturas, entre las quales no es la menos principal, la mudança de la vida, quando el que en vn tiempo cometia con gran facilidad mil mortales peccados, agora por todo el mundo no cometera vno. Vea pues el que assi se halla quan obligado esta al seruicio de su sanctificador, que de tantos males le libro, y tantos bienes le hizo, quantos aqui se han

decla

declarado. Mas si por ventura se halla en mal estado, no se con que lo pueda mas mouer a salir del, que cō la representacion de tan grandes males, como aqui ha visto que consigo trae el peccado: y con el thesoro de tan grandes bienes como consigo acarrea este incomparable beneficio.

¶ De los otros effectos que el spiritu sancto obra en el anima del justificado, y del sacramento de la Eucharistia. §. II.

¶ Mas no parā aqui los beneficios y obras del Spiritu sancto. Porque no se contenta este diuino spiritu cō ayudarnos a entrar por la puerta de la justicia: mas ayuda nos tābien despues de entrados a andar por los caminos della, hasta lleuarnos saluos y seguros por todas las ondas deste mar tempestuoso, al puerto de la salud. Porque entrando mediante el beneficio susodicho en el anima del justificado, no esta alli ocioso: porque no se contenta con honrar la tal anima con su presencia, sino tambien la sanctifica con su virtud, obrando en ella y con ella todo lo q̄ cōuiene para su salud. Y assi esta alli como padre de familia en su casa, gouernādo la: y como maestro en su escuela, enseñandola, y como hortelano en su huerta, cultiuan-

uando la:y como rey en su proprio reyno, ri
giendolo:y como el Sol en este mundo, alum
brando lo:y finalmente como el anima en su
cuerpo, dando le vida, sentido, y mouimiẽto:
aunque no como forma en materia, sino co-
mo padre de familia en su casa. Pues que cosa
mas rica, ni mas para dessear, que tener dẽtro
de si tal huesped, tal gouernador, tal guia, tal
compañia, tal tutor, y ayudador? El qual co-
mo sea todas las cosas, todo lo obra en las ani
mas donde mora. Porque el primeramente
como fuego alumbra nuestro entendimien-
to, inflamma nuestra voluntad, y nos leuanta
de la tierra al cielo. El otrosi como paloma
nos haze senzillos, mãsos, tratables y amigos
vnos de otros. El tambien como nuue nos de
fiende de los ardores de nuestra carne, y tem-
pla el feruor de nuestras passiones: y el final
mente como viento vehementissimo mueue
y inclina nuestra voluntad a todo lo bueno,
y aparta la; y desaficiona la de todo lo malo.
De donde vienen los justificados a aborrescer
tanto los vicios que antes amauan, y a amar
tanto las virtudes que antes aborresciã, como
claramente lo reprenta en su persona el san-
Psal. 118 cto Rey Dauid: el qual en vna parte dize, que
aborrescia y abominaua toda maldad: y en o-
tra dize, q̃ amaua y se deleytaua en la ley de
Dios,

Dios, como en todas las riquezas del mundo. Y la causa desto era, porque el spiritu sancto (como buena madre) le auia puesto azibar en los pechos del mũdo, y miel suauissima en los mandamientos de Dios. ps.118.

En lo qual parece claro, como todos nr̃os bienes, y todo nr̃o aprouechamiento se deuẽ a este Spiritu diuino: de tal manera, q̃ si nos apartamos del mal, por el nos apartamos: y si hazemos biẽ, por el lo hazemos: y si perseueramos en el, por el perseueramos: y si nos dan gualardon por este bien, el mismo es el que lo da. Por donde se vee claro lo q̃ dize S. Augustin: q̃ quãdo Dios paga nr̃os seruicios, gualar dona sus beneficios: y assi por vna gracia, nos da otra gracia, y por vna merced, otra merced. El sancto Patriarcha Ioseph no se contento con dar a sus hermanos el trigo que veniã a comprar en Egypto: pero mando tambien que a la boca de los costales en que lo lleuauã les pusiessen el dinero que trayan para comprarlo: y lo mismo haze en su manera con los suyos este Señor: porque el les da la vida eterna, y tambien la gracia, y la buena vida con que se compra. Conforme a lo qual dize muy bien Eusebio Emisseno, *Qui ideo colitur vt misereatur: iam misertus est, vt coleretur.* Quiere dezir, El que es seruido, y venerado, porque. Gen̄.42.

que vse con nosotros de su misericordia: ya vso de misericordia, quando nos dio, que assi le siruiessemos y veneraſsemos.

Ponga pues el hombre los ojos en su vida y mire como dize este mismo Doctor (quantos bienes ha hecho, y de quantos males, de quantos engaños, de quantos adulterios, de quãtos robos, de quantos sacrilegios el Señor le ha librado: y por aqui vera quanto le deue por todo esto, Porque (como dize S. Augustin) no es menor misericordia auer preuenido el estos males para que no los hiziesse, que perdonar se los despues de hechos, sino mucho mayor. Y asi dize el escriuiendo a vna Virgen. Todos los peccados ha de hazer cuenta el hombre que le perdono, el que le dio gracia para que no los cometiesse: y por tanto no quieras amar poco, como si te perdonaran poco: mas antes ama mucho, porque te fue dado mucho. Ca si ama mucho aquel aquien fue concedido que no pagasse: quanto mas deue amar aquel a quien fue dado que posseyesse? Porque quienquiera que dende el principio de su vida perseuero casto, por el es regido: y quien de deshonesto se hizo honesto, por el es corregido: y quien hasta el fin permanesce deshonesto, por el es justamente desamparado. Pues siendo esto asi

aſsi que reſta, ſino que con el Propheta digamos; Sea llena Señor mi boca de alabança, para que cante tu gloria todo el dia? Sobre las *Pſal.70* quales palabras dize el miſmo S. Auguſtin, Que coſa es todo el dia? Perpetuamente y ſin ceſſar. En las proſperidades os alabare Señor, porque me conſolays, y en las aduerſidades, porque me caſtigays. Antes que fueſſe porque me heziſtes, y deſpues que ſoy, porque me diſtes ſer. Quando peque, porque me perdonaſtes, quando me boluia vos, porque me ayudaſtes: y quando perſeuere haſta el fin de la vida, porque me coronaſtes. Por eſto ſera mi boca llena de alabança, y cantare vueſtra gloria todo el dia.

Aqui ſe offrecia materia para tratar del beneficio de los Sacramentos (que ſon los inſtrumentos de nueſtra juſtificacion) y ſeñaladamente del ſancto Baptiſmo, y de la lumbre de fe y gracia que con el ſe nos dio. Mas porque deſta materia tratamos en otros lugares, al preſente no dire mas aũque no ſe puede callar aquella gracia de gracias, y ſacramento de ſacramentos: por el qual quiſo Dios morar en la tierra con los hõbres, y dar ſe les cada dia en mantenimiẽto y en remedio. Vna vez fue offrecido en ſacrificio por noſotros en la cruz, mas aqui cada dia ſe offrece en el altar por nueſtros

ſtros peccados. Cada vez (dize el) que eſto hizieredes, hazedlo en memoria de mi. O memorial de ſalud, o ſacrificio ſingular, hoſtia agradable, pan de vida, mantenimiēto ſuaue, manjar de reyes: y mãna q̃ en ſi contiene toda ſuauidad. Quiē te podra cũplidamēte alabar? Quiē dignamēte recebir? Quiē cõ deuido acatamiento venerar? Desfallece mi anima pēſando en ti: no puede mi lēgua hablar đ ti: ni pue do quãto deſſeo engrandeſcer tus marauillas.

Y ſi eſte bñficio concediera el Señor a ſolos innocentes y limpios, aun fuera dadiua ineſtimable, mas q̃ dire, que por el miſmo caſo q̃ ſe quiſo cõmunicar a eſtos, ſe obligo a paſſar por las manos de muchos malos miniſtros? cuyas animas ſon moradas đ Satanas, cuyos cuerpos ſon vaſos de corrupcion, cuya vida ſe gaſta en torpezas y vicios? Y con todo eſto por viſitar, y cõſolar a ſus amigos, cõſiente ſer tratado de ſtos, y tratado cõ ſus manos ſuzias y recebido en ſus bocas ſacrilegas, y ſepultado en ſus cuerpos hediondos. Vna ſola vez fue vendido ſu cuerpo: mas millares de vezes lo es en eſte ſacramento: vna vez fue eſcarneſcido, y menoſpreciado en ſu paſsion, mas mil vezes lo es de los malos en la meſa del altar: vna vez ſe vio pueſto entre dos ladrones, y mil vezes ſe vee aqui embuelto en manos de peccadores.

Pues

Pues con que podremos seruir a vn Señor, que por tantas vias y maneras pretende nuestro bien? Que le daremos por este tan admirable mantenimiento? Si los criados siruen a sus amos porque les den de comer: si los hombres de guerra se meten por hierro y por fuego, por esta misma causa: que deueremos al Señor por este pasto celestial? Y si tanto agradescimiento pedia Dios en la ley por aq̄l manna que embio de lo alto (que era manjar corruptible) que pedira por este manjar que no solo es incorruptible, sino que tambien haze incorruptibles a los que dignamente lo recibē? Y si el mismo hijo de Dios da gracias en el Euangelio a su padre por vna comida de pan de ceuada: que gracias deuē los hombres dar por este pan de vida? Si tanto deuemos por el mantenimiento con q̄ se sustenta el ser, quanto mas por aquel con que se conserua el buen ser? Porque no alabamos el cauallo por cauallo, sino por buen cauallo: ni al vino por vino, sino por excellente vino: ni al hombre por hombre sino por buen hombre. Pues si tanto deues al que te hizo hombre: quanto le deueras, porque te hizo buen hombre? Si tanto por los bienes del cuerpo, quanto por los bienes del anima? Si tanto por los bienes de naturaleza, quāto por los bienes đ gra- *Ioan. 26*

cia? Finalmente si tanto le deues, porque te hizo hijo de Adam: quanto mas le deueras, porque te hizo hijo de Dios? Pues es cierto (como dize Eusebio Emisseno) que mucho mejor es el dia en que nascemos para la eternidad, que aquel en que nascemos para los peligros del mundo.

Cata aqui pues hermano otro nueuo titulo que es otra nueua cadena: la qual juntamente con las passadas prẽde tu coraçon, y te obliga mas a la virtud, y al seruicio deste Señor.

Del sexto titulo, por donde estamos obligados a la virtud: que es el beneficio inestimable de la diuina predestinacion. Capit. VI.



A Todos estos beneficios se añade el de la election, que es de solos aquellos, q̃ Dios ab eterno escogio para la vida perdurable. Por el qual beneficio el Apostol da gracias en nõbre suyo, y de todos los escogidos escriuiendo a los de Epheso por estas palabras, Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Iesu Christo: el qual nos bendixo con todo genero de bendiciones spirituales por Christo: assi como por el

Eph.1.

nos escogio antes de la creacion del mũdo, para q̃ fuessemos sanctos y limpios en sus ojos diuinos: y nos predestinò por hijos suyos adoptiuos por Iesu Christo su hijo. Este mismo beneficio engrandesce el Propheta real, quãdo dize, Bienauenturado señor, aquel que tu escogiste y tomaste para ti: porq̃ este tal morara con tus escogidos en tu casa. Este pues cõ mucha razõ se puede llamar beneficio de beneficios, y gracia de gracias. Es gracia de gracias, porque se da ante todo merescimiento por sola la infinita bõdad y largueza d̃ Dios: el qual no haziẽdo injuria a nadie, antes dando a cada vno sufficiente ayuda para su saluacion, estiende para con otros la inmensidad de su misericordia, como liberalissimo y absoluto señor de su hazienda. *Psal.64*

Es otrosi beneficio de beneficios, no solo porque es el mayor de los beneficios, sino porque es el causador de todos los otros. Porque despues de escogido el hõbre para la gloria por medio deste beneficio, luego le prouee el Señor de todos los otros beneficios, y medios que se requieren: para conseguirla: como el mismo lo testificò por vn propheta diziendo, Yo te ame con perpetua charidad: y por esso te traxe a mi: conuiene saber, llamãdote a mi gracia, para que por ella alcãçasses *Iere. 31.*

mi gloria. Pero mas claramente significo esto
Rom. 8. el Apostol quãdo dixo, Los que el señor predestino para que fuessen conformes a la imagen de su hijo (el qual es primogenito entre muchos hermanos) a estos llamo: y a los que llamo, justifico: y a los que justifico, finalmente glorifico. La razon desto es, porque como Dios disponga todas las cosas ordenada y suauemente, despues que tiene por bien escoger a vno para su gloria: por esta gracia le haze otras muchas gracias: porque por esto le prouee de todo lo que para conseguir esta primera gracia se requiere. De manera que assi como el padre que cria vn hijo para clerigo, o letrado, dende niño le comiẽça a occupar en cosas de yglesia, o en exercicios de letras, y todos los passos de su vida endereça a este fin, assi tambien despues que aquel eterno padre escoge vn hõbre para su gloria (a la qual nos lleua el camino de la justicia) siempre procura guiarlo por este camino, para que assi alcance el fin determinado.

Pues por este tan grande y tan antiguo beneficio deuen dar gracias al señor los que en si reconoscieren señales del. Porque dado caso que este secreto este encubierto a los ojos de los hombres: toda via como ay señales de la justificaciõ, las ay tambien de la diuina ele-

ction. Y asi como entre aquellas la principal es, la enmienda de la vida: asi entre estas lo es, la perseuerancia en la buena vida. Porque el que ha muchos años que viue en temor de Dios, y cõ solicito cuydado de huyr todo peccado mortal: piadosamente puede creer que (como dize el Apostol) le guardara Dios hasta el fin sin peccado para el dia de su venida, y acabara en el lo que començo. 1.Cor.1.

Verdad es, que no por esto se deue nadie tener por seguro: pues vemos que aquel tan grã sabio Salomon despues de auer tanto tiẽpo bien viuido, al fin de la vida, fue engañado. Pero estas son excepciones particulares de la costumbre general, que es la que el Apostol dize, y la que el mismo Salomon en sus Prouerbios enseño diziendo, Prouerbio es, q̃ el mancebo no desamparara en la vejez el camino que siguio en la mocedad. De manera que si fue virtuoso siendo moço, tambien lo sera quando viejo. Pues con estas y con otras semejantes conjecturas que los sanctos escriuẽ, puede vno humilmente presumir de la infinita bondad de Dios, que le tendra puesto en el numero de sus escogidos. Y asi como espera en la misericordia deste Señor que se ha de saluar: asi puede humilmẽte presumir, que es del numero de los que se hã de saluar,

pues lo vno presupone lo otro.

Siendo esto assi, quã obligado estara el hõbre a seruir a Dios por vn tan grande beneficio, como es estar escripto en aquel libro, de que el Señor dixo a sus Apostoles, No os alegreys, porque los spiritus malos os obedescẽ sino alegraos, porque vuestros nombres estã escriptos en los cielos. Pues que tã grande beneficio es ser amado y escogido ab eterno, dẽde q̃ Dios es Dios, y estar aposentado en su pecho amoroso, dẽde los años de la eternidad, y ser escogido por hijo adoptiuo de Dios, quando fue engendrado el hijo natural de Dios entre los resplandores de los sanctos, que en el entendimiento diuino estauan presentes?

Luca. 10

Mira pues attentamente todas las circunstancias desta electiõ, y veras como cada vna dellas por si es vn grãde beneficio, y vna nueua obligaciõ. Mira quan digno es el elector que te escogio, q̃ es el mismo Dios infinitamente rico, y bienauenturado: y que ni de ti, ni de nadie tenia necessidad. Mira quan indigno por si era el electo, q̃ es vna criatura miserable y mortal, subiecta a todas las pobrezas, enfermedades, y miserias desta vida, y obligada a las penas eternas de la otra por su culpa. Mira quan alta es la electiõ pues fuyste elegido para vn fin tan soberano, que no puede ser

otro mayor, que es para ser hijo de Dios here dero de su reyno, y particionero de su gloria. Mira tambien quan graciosa fue esta electiō pues fue (como diximos) ante todo merescimiēto por solo el beneplacito de la diuina voluntad, y (como el Apostol dize) para gloria y alabāça de la immēsa liberalidad de Dios y de su gracia. Porq̃ quanto es el beneficio mas gracioso: tanto dexa al hombre mas obligado. Mira otrosi la antiguedad desta election: pues no començo cō el mundo, antes es mas antigua que el mundo: pues corre a la pareja cō Dios, el qual asi como es ab eterno: asi ab eterno amo sus escogidos, y dēde entōces los tuuo y tiene delāte, y los mira cō ojos paternales y amorosos, estādo siēpre determinado de hazerles vn tā grāde biē. Mira otrosi la singularidad desta merced: pues entre tanta infinidad de barbaras naciones y de condenados, quiso el q̃ te cupiesse a ti esta suerte tan dichosa en el numero de los escogidos: y asi te aparto, y entresaco de aq̃lla massa dañada dl genero humano por el peccado, y hizo pan de Angeles, lo q̃ era leuadura de corrupciō. En esta circunstancia ay poco q̃ se deua escriuir: pero mucho q̃ se pueda sentir y cōsiderar, pa saber agradecer al Señor la singularidad deste beneficio, tāto mayor, quāto es menor el numero Eph. 1.

de los escogidos, y mayor el de los perdidos, q̃
Eccl.1. como dize Salomon, es infinito. Y si nada
desto te mouiere, mueuate alomenos la grandeza de las expensas, que este soberano elector determino hazer en esta demanda, que
fue gastar en ella la vida y sangre de su vnigenito hijo: el qual ab eterno determino embiar al mundo, para que fuesse el executor desta diuina determinacion.

Pues siendo esto assi, que tiempo bastara para pensar tantas misericordias? que lengua para manifestarlas? que coraçõ para sentirlas? que seruicios para pagarlas? Con que amor respondera el hombre a este amor eterno de Dios? quien aguardara a amar en la vejez, a aquel que le amo dende la eternidad? Quien trocara este amigo por otro qualquier amigo? Porque si en la Scriptura diuina está preciado el amigo antiguo, quanto mas lo sera el eterno? Y si por ningũ amigo nueuo, se deue trocar el viejo: quien trocara la possessiõ y gracia deste amador tan antiguo, por todos los amigos del mundo? Y si la possession de tiempo inmemorial da derecho a quiẽ no lo tiene: que hara la de la eternidad, a quien nos tiene posseydos por titulo desta amistad, para que assi nos tengamos por suyos?

Pues segun esto, que bienes ay en el mũdo

que se deuan trocar por este bien? y que males, que no se deuan padescer alegremente por el? Que hombre auria tan desalmado, que si supiesse por reuelacion de Dios q̃ vn pobre mẽdigo que passa por la calle, que estaua asi predestinado, que no besasse la tierra que el hollasse? que no fuesse empos del, y puesto de rodillas no le diesse mil bendiciones, y le dixesse, O dichoso tu, o bienauenturado tu! Es possible que tu seas de aq̃l felicissimo numero de los escogidos? es possible que tu ayas de ver a Dios en su misma hermosura? tu has de ser cõpañero, y hermano de todos los escogidos? tu has de estar entre los choros de los Angeles? tu has de gozar de aquella musica celestial? tu has de reynar en los siglos de los siglos? tu has de ver la cara resplandesciẽte de Christo y de su Sanctissima madre? O bienauenturado el dia en q̃ naciste, y mucho mas aquel en que moriras: pues entõces para siempre viuiras! Bienauenturado el pan q̃ comes, y la tierra que huellas: pues tiene sobre si vn tan incõparable thesoro, y mucho mas bienauenturados los trabajos q̃ padesces, y las mẽguas que suffres, pues essas te abren camino para el descãso de la eternidad. Porque que nublado aura tan triste, que tribulacion tã graue, que no se deshaga con las prendas desta esperãça?

Con estos ojos pues mirariamos vn predestinado, si conosciessemos que lo es. Porque si quando passa vn Principe, heredero de vn gran reyno por la calle, salen todos a mirar le marauillando se de la suerte tan dichosa (segun el juyzio del mundo) que a aquel moço le cupo, nasciendo heredero de vn grande reyno: quanto mas seria para marauillar esta tan dichosa suerte, que es nascer vn hombre ante todo merescimiẽto, escogido, no para ser Rey temporal de la tierra, sino para reynar eternalmente en el cielo?

Por aqui pues podras ver hermano la obligacion que tienen los escogidos al Señor por este tan grande beneficio: del qual ninguno se deue tener por excluydo, si quiere hazerlo que es de su parte: antes cada vno trabaje (como dize S. Pedro) por hazer cierta su electiõ con buenas obras. Porque sabemos cierto que el que las hiziere, se saluara: y sabemos tambien que el fauor y gracia diuina, a nadie falto jamas ni faltara. Y con la firmeza destas dos verdades, continuemos las buenas obras: y assi seremos deste numero tan glorioso.



Del septimo titulo, por donde el hombre esta obligado a la virtud: por razon de la primera de sus quatro postrimerias, que es la muerte. Capitulo. VII.

Qualquiera de todos estos titulos susodichos, era bastante: para que el hombre se empleasse todo en el seruicio de vn señor a quien por tantas y tan grandes razones esta obligado. Mas porque la mayor parte de los hombres, mas se mueue por el interesse de la ganancia, que por obligacion de justicia: por tanto añadiremos a lo dicho, los prouechos grandes que de presente, y de futuro se prometen a la virtud: y primero los dos mayores entre todos, que es la gloria q̃ por ella se da, y la pena que por ella se excusa. Estos son los dos principales remos de esta nauegacion, y las dos principales espuelas con que se anda este camino. Por la qual causa el bienauenturado S. Francisco en su regla, y nuestro padre Sãcto Domingo en la suya, ambos con vn mismo spiritu, y con vnas mismas palabras, mandan a sus predicadores, que no prediquẽ mas que vicios y virtudes, pena y gloria: lo vno para enseñar

nos a bien viuir, y lo otro para inclinarnos al desseo de biẽ viuir. Sentencia es otro si comũ de Philosophos, q̃ las dos pesas con q̃ se mueue ordenadamente el relox de la vida humana, son castigo y gualardon. Porq̃ es tan grande nuestra miseria, que nadie quiere la virtud desnuda, sino viene, o apremiada con castigo, o acompañada con prouecho. Y porq̃ ningun castigo, ni gualardon puede ser mayor que pena y gloria para siempre: por esso trataremos aqui destas dos cosas: a las quales añadiremos otras dos que precedẽ a estas, que son la muerte, y el juyzio vniuersal: porque cada cosa destas bien considerada, sirue mucho para amar la virtud, y aborrecer el vicio: segun aquello
Eccle. 7 del Sabio que dize, Acuerdate de tus postrimerias, y nunca jamas peccaras. Por las quales postrimerias entiende estas quatro que aqui auemos nombrado, de que al presente para nuestro proposito nos conuiene tratar.

§. I.

¶ Començando pues por la primera, que es la muerte: esta es tanto mas poderosa para mouernos, quãto es mas cierta, mas quotidiana, y mas familiar. Mayormẽte si consideramos el juyzio particular q̃ en ella ha de auer de nuestra vida, el qual no se ha de alterar en el vniuersal: porque lo q̃ entõces fuere de nosotros,

esso

esso sera para siempre. Mas quan estrecho aya de ser este juyzio, y la cuẽta que en el se ha de pedir: no quiero yo q̃ lo creas a mi, sino a vna historia q̃ S. Iuan Climaco (como testigo de vista) refiere: que sin dubda es vna de las mas temerosas que yo he leydo. Escriue pues el, q̃ en vn cierto monasterio de su tiempo, auia vn monje descuydado en su vida: el qual llegãdo a punto de muerte, fue arrebatado en spiritu por vn grande espacio, donde vio el rigor y seueridad espãtosa deste particular juyzio. Y como despues por special dispensacion de Dios alcançasse espacio de penitencia, rogo a todos los monges que presentes estauamos, q̃ nos saliessemos de su celda: y cerrando el la puerta a piedra y lodo, quedo se dẽtro hasta el dia q̃ murio, q̃ fue por espacio de doze años, sin salir jamas de alli, ni hablar palabra a nadie, ni comer otra cosa todo aquel tiempo sino solo pan y agua. Y assentado en su celda, estaua como attonito, reboluiendo en su coraçon lo que auia visto en aquel arrebatamiento. Y tenia tan fixo el pensamiento en ello, q̃ assi tambien tenia el rostro fixo en vn lugar, sin boluerlo a vna parte ni a otra: derramando a la cõtinua muy feruientes lagrimas: las quales corrian hilo a hilo por sus ojos. Y llegada la hora de su muerte, rõpimos la puerta q̃ estaua (como

mo dixe) cerrada: y entramos todos los mõges đ aql desierto en su celda, y rogamosle cõ toda humildad, nos dixesse algũa palabra de edificaciõ: y no dixo mas q̃ sola esta, Digo os de verdad padres, q̃ si los hõbres entẽdiessen quã spãtoso es este vltimo trãce, y juyzio de la muerte, estarian muy lexos de offender a Dios. Todas estas son palabras de S. Iuã Climaco, q̃ se hallo p̃sente a este negocio, y da testimonio đlo q̃ vio. De manera q̃ eñl hecho (aũq̃ parezca increyble) no ay q̃ dudar, pues tan fiel es el testigo: y en lo demas ay mucho porq̃ temer, cõsiderãdo la vida q̃ este sctõ hizo, y mucho mas la grãdeza de aq̃lla visiõ q̃ vio, de dõde procedio esta manera đvida. Lo q̃l bastãtemẽte nos declara quã verdadera sea aq̃lla sentẽcia del sabio q̃ dize, Acuerda te de tus postrimerias, y eternalmente nũca peccaras. Pues si tãto nos ayuda esta cõsideraciõ pa no peccar, corramos agora breuemẽte por todos los passos y trãces della, pã alcãçar tã grã de biẽ. ¶ Acuerdate pues agora hermano mio q̃ eres Chr̃iano, y q̃ eres hõbre: por la parte q̃ eres hõbre, sabes cierto q̃ has de morir: y por la q̃ eres Chr̃iano, sabes tãbiẽ q̃ has đ dar cuẽta de tu vida acabãdo de morir. En esta parte no nos dexa dudar la fe q̃ p̄fessamos, ni en la otra la experiẽcia de lo que vemos. Assi q̃ no

Eccle.7.

puede

puede nadie excuſar eſte trago, q̃ ſea Rey, que ſea Papa. Dia vẽdra en q̃ amanezcas, y no anochezcas, o anochezcas, y no amanezcas. Dia vẽdra (y no ſabes quãdo, ſi oy, ſi mañana) en el q̃l tu miſmo q̃ eſtas agora leyẽdo eſta eſcriptura, ſano y bueno de todos tus miẽbros y ſentidos, midiẽdo los dias de tu vida, cõforme a tus negocios y deſſeos, te has de ver en vna cama cõ vna vela en la mano, eſperãdo el golpe d̃ la muerte, y la ſentẽcia dada cõtra todo el linage humano: de la q̃l no ay apelaciõ ni ſuplicaciõ.

Cõſidera pues primeramente quã incierta ſea eſta hora: porq̃ ordinariamente ſuele venir al tiẽpo q̃ el hõbre eſta mas deſcuydado, y menos piẽſa q̃ ha de venir, echãdo ſus cuẽtas, y haziẽdo ſus traças pa adelãte. Y por eſto ſe dize q̃ viene como ladron: el qual ſuele venir al tiẽpo q̃ los hõbres eſtã mas ſeguros y mas dormidos. Antes de la muerte precede la enfermedad graue q̃ la ha de cauſar, con todos los accidentes, dolores, haſtios, triſtezas, medicinas, moleſtias, y noches largas que alli nos hã de fatigar: lo qual todo es camino y diſpoſiciõ pa morir. Porque aſsi como antes de entrarſe por fuerça vn caſtillo, ſuele preceder vna rezia bateria q̃ atormẽta, y finalmẽte derriba los muros por tierra: y tras deſto es luego entrado y conquiſtado: aſsi ſuele preceder a la muerte vna

te vna grauissima enfermedad: la qual de tal manera bate noche y dia sin parar las fuerças naturales , y los miembros principales de nuestro cuerpo:que el anima no pudiendo se ya mas defender ni cõseruar en ellos, los desampara y se va. ¶Pues quando ya la enfermedad passa mas adelante,y o el medico , o ella nos desengañan,y quitã la esperança de la vida,quales suelen ser entonces las angustias que alli nos aprietan. Porque alli luego se representa la salida desta vida, y el apartamiento de todas las cosas que amauamos en ella, hijos,muger,amigos,parientes,hazienda honra,titulos,y officios que se acaban con la misma vida. Despues de lo qual se siguen los postreros accidentes,que entreuienen en la misma muerte,que son aun mayores que los passados.Porque luego se mueren los pies,afilan se las narizes,y la lengua no acierta ya a hazer su officio:y finalmente con la priessa de la partida,todos los miembros y sentidos se comiẽçan a turbar. Desta manera viene el hombre a pagar en la salida de la vida las angustias agenas con que entro en ella : padesciendo los dolores al tiempo del salir , que su madre padescio al tiempo del parir . Y assi concuerda muy bien la entrada con la salida:pues la vna y la otra es con dolores:aunque la vna con los agenos,

agenos, y la otra cõ los proprios. ¶ Aqui pues se representa luego el agonia de la muerte, el termino de la vida, el horror de la sepultura, la suerte del cuerpo, que vẽdra a ser manjar de gusanos, y mucho mas la del anima, q̃ entonces esta dentro del cuerpo, y de ahy a dos horas no sabes donde estara. Aqui pues te parecera q̃ estas ya presente en el juyzio de Dios y que todos tus peccados te estan accusando, y poniendo demanda delante del. Aqui veras abiertamente quan grandes males erã los que tu tan facilmente cometias: y maldiras muchas vezes el dia en que peccaste, y el deleyte que te hizo peccar. Aqui no acabaras de marauillarte de ti mismo, viendo como por cosas tan liuianas (quales eran las que desordenadamente amauas) te pusiste en peligro de padecer dolores tan grandes, como alli començaras a sentir. Porque como los deleytes sean ya passados, y el juyzio dellos comience ya a parecer, lo que de suyo era poco, y dexa de ser, paresce nada: y lo que de suyo es mucho, y esta presente, paresce mas claro lo que es. Pues como tu veas que por cosas tan vanas estas en termino de perder tanto bien, y mirando a todas partes te veas de todas cercado y atribulado (porque ni queda mas tiempo de vida, ni ay mas plazo de penitencia, y el curso de tus

dias es ya fenecido, y ni los amigos ni los idolos que adoraste te pueden alli valer, antes las cosas que mas amauas y preciauas, te han de dar alli mayor tormento) dime ruego te quando te veas en este trance, que sentiras? donde yras? q̃ haras? a quiẽ llamaras? Boluer atras es imposible, passar adelante es intolerable, estarte asi, no se concede: pues que haras? En
Amos. 8. tonces (dize Dios por el Propheta) se pondra el Sol a los malos en medio del dia, y hare que se les escurezca la tierra en dia claro: y conuertire sus fiestas en llanto, y sus postrimerias en dia amargo. Que palabras estas tan para temer. Entonces (dize) se les pondra el Sol en medio del dia: porque representando se a los malos en aquella hora la muchedũbre de sus peccados: y viendo que la justicia de Dios les comiença ya a cerrar los terminos de la vida, vienen muchos dellos a tener tan grandes temores y descõfianças, q̃ les parece que estã ya desahuziados y despedidos de la misericordia diuina. Y estando aun en medio del dia (esto es, dentro del termino de la vida, q̃ es tiẽpo de merescer y desmerecer) les parecera, que para ellos no ay lugar de merito ni de demerito, sino q̃ todo les esta ya como cerrado. Poderosa es la pasiõ del temor: la qual de las cosas peq̃ñas haze grãdes, y de las ausentes presentes. Y

ſi eſto haze a las vezes vn temor liuiano, q̃ hará entõces el temor d̃ tã juſto y verdadero peligro? Veẽſe en eſta vida aun entre ſus amigos y pareſceles q̃ ya comiẽçã a ſentir el dolor de los cõdenados. Iuntamẽte les pareſce q̃ eſtã viuos y muertos: y doliendo ſe de los bienes preſentes q̃ dexã, comiençan a padeſcer los males venideros q̃ barruntan. Tienẽ por dichoſos a los q̃ aca ſe quedã, y creſce les con eſta inuidia la cauſa de ſu dolor. Pues entõces ſe les põdra el Sol en medio del dia, quando adoquiera q̃ boluierẽ los ojos les pareſcera q̃ por todas partes les eſta cerrado el camino del cielo: y que ningun rayo ſe les deſcubre de luz. Porq̃ ſi miran a la miſericordia de Dios pareſce les q̃ la tienẽ deſmereſcida: ſi a la juſticia, pareſceles q̃ viene ya a dar ſobre ſu cabeça: y que haſta alli ha ſido ſu dia, y q̃ dẽde alli comiença ya a ſer el dia de Dios. Si mirã a la vida paſſada, quaſi toda ella los eſta accuſando: ſi al tiempo preſente, veen que ſe eſtan muriendo: ſi vn poco mas adelante, pareceles que veen al juez que los eſta eſperãdo. Pues entre tãtos objectos y cauſas de temor que haran? adonde yran?

Dize mas, q̃ ſe les couertira en tinieblas la luz en el dia claro. Quiere dezir, q̃ las coſas q̃ les ſolian dar antes mayor alegria, entõces les darã mayor dolor. Alegre coſa es pa el q̃ viue

la vista de sus hijos, y de sus amigos, y de su casa y hazienda, y de todo lo q̃ ama. Mas entonces se conuertira esta luz en tinieblas: porque todas estas cosas daran assi mayor tormento, y seran mas crueles verdugos de sus amadores. Porque natural cosa es, que asi como la possession y presençia de lo que se ama da alegria asi el apartamiento y la perdida de dolor. Y por esto quitan a los dulces hijos de la presencia del padre que se esta muriendo, y se escõde la buena muger en este tiempo, por no dar y tomar tan crueles dolores con su presencia. Y con ser la partida para tan lexos, y la despedida para tan largo camino, no dexa guardar el dolor los terminos de la buena criança, ni da lugar al que se parte para dezir a los amigos, Quedaos a Dios. Si tu has llegado a este punto, en todo esto veras que digo verdad: mas si aũ no has llegado a el, cree a los que por aqui hã passado: pues (como dize el Sabio) los que nauegan la mar, cuentan los peligros della.

§. II.

¶ Y si tales son las cosas q̃ passan antes d̄la salida, q̃ serã las q̃ passarã despues d̄lla? Si tal es la vispera y la vigilia, q̃ tal sera la fiesta y el dia? Porq̃ luego despues d̄la muerte se sigue la cuẽta y la tela de aq̃l juyzio diuino: el qual quãto sea pa temer, no lo has d̄ pregũtar a los hõbres del

del mundo: los quales asi como morã enEgypto, q̃ quiere dezir tinieblas, asi viuẽ en intolerables errores y ceguedades: sino pregũta lo a los Sctõs q̃ moran en la tierra de Iesse (dõde resplandesce siẽpre la luz de la verdad) y ellos te diran no solo por palabras, sino por obras, quanto sea esta cuẽta para temer. Porq̃ sancto era Dauid: y cõ todo esto era tan grande el temor q̃ tenia desta cuenta, que hazia oració a Dios diziendo, No entres Señor en juyzio cõ tu sieruo: porq̃ no sera justificado ante ti ninguno de los viuiẽtes. Y sancto era tãbiẽ Arsenio, el qual estãdo ya para morir cercado de sus discipulos, começo a temer este trãce d̃ tal manera, que los discipulos entendiendo su temor, le dixerõ, Padre, y tu agora temes? A los quales respondio el sancto varon, Hijos, no es nueuo en mi este temor: porque siempre viui con el. Y del bienauenturado Agathon se escriue, que estando en este passo cõ este mismo temor, y preguntado, porque temia, auiẽdo viuido con tanta innocencia: respondio, q̃ porque eran muy differentes los juyzios de Dios de los de los hombres. Y no es menos temeroso el exemplo que Sant Iuan Climaco varon sanctisimo escriue de otro sancto monge: el qual (por ser cosa mucho para notar) referire aqui por sus mismas palabras. Vn religioso

Exo.10.

Psa.142.

gioſo(dize el)q̄ moraua en eſte lugar llamado Eſtephano, deſſeo mucho la vida quieta y ſolitaria:el qual deſpues de auer ſe exercitado en los trabajos de la vida monaſtica muchos años,y alcāçado gracia de lagrimas, y de ayunos,cō otros muchos priuilegios de virtudes,edifico vna celda a la rayz del monte don de Helias en los tiempos paſſados vio aq̄lla ſagrada viſiō.Eſte padre de tā religioſa vida deſſeādo aū mayor rigor y trabajo de penitencia paſſo ſe de ahy a otro lugar llamado Sidey, q̄ era de los mōjes Anachoritas, q̄ viuen en ſoledad.Y deſpues de auer viuido cō grandiſsimo rigor en eſta manera de vida(por eſtar aq̄l lugar apartado de toda humana conſolacion, y deſuiado ſetenta millas de poblado)al fin d̄la vida vino ſe de alli,deſſeando morar en la primera celda de aq̄l ſagrado monte.Tenia el ay dos diſcipulos muy religioſos de la tierra de Paleſtina,q̄ tenian en guarda la dicha celda.Y deſpues de auer viuido vnos poços dias en ella,cayo en vna enfermedad de q̄ murio. Vn dia pues antes de ſu muerte ſubitamente q̄do attonito:y teniēdo los ojos abiertos,miraua a la vna p̄te del lecho,y a la otra:y como ſi eſtuuierā alli algunos q̄ le pidierā cuēta, reſpōdia el en preſencia de todos los q̄ alli eſtauā diziēdo algunas vezes, Aſsi es cierto:mas por eſſo
ayune

ayune tantos años. Otras vezes dezia, no es assi: mentis: no hize tal cosa. Otras dezia, assi es verdad: mas llore, y serui tantas vezes a los proximos por esso. Y otra vez dezia, Verdaderamẽte me accusays, assi es: y no tengo que dezir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto spectaculo horrible y temeroso, ver aq̃l inuisible y riguroso juyzio. Miserable de mi, que sera de mi: pues aq̃l tan grãde segui dor de soledad y quietud, en algunos de sus pe cados dezia, q̃ no tenia que responder? el qual auia quarenta años q̃ era mõge, y auia alcança do gracia de lagrimas. Algunos vuo q̃ de verdad me affirmaron, q̃ estando este padre en el yermo, daua de comer a vn leon pardo por su mano. Y siendo tal partio desta vida pidiendo se le tan estrecha cuenta: dexãdonos inciertos qual fuesse su juyzio, qual su termino, y qual la sentencia de su causa. Hasta aqui son palabras de S. Iuã Climaco. Las quales assaz declaran, quãto deuan temer esta salida los descuydados y negligentes, pues en tanto estrecho se vieron en ella tan grandes Sanctos.

Y si preguntares, qual sea la causa por donde los Sanctos tuuierõ tan gran temor en este passo, a esto respõde S. Gregorio enel. 4. libro de los Morales, diziẽdo, Los sctõs varones cõ siderando attentamente quã justo sea el juez

 que

q̃ les ha de tomar cuenta cada dia ponen ante los ojos el termino de ſu vida:y examinan cõ cuydado,q̃ es lo q̃ podrian reſpõder al juez en eſta demãda. Y ſi por ventura ſe hallan libres de todas las malas obras en q̃ pudierõ caer,temen,ſi por vẽtura lo eſtan de los malos penſamiẽtos,q̃ en cada momẽto el coraçõ humano ſuele repreſentar. Porq̃ aunq̃ ſea facil coſa vẽcer las tentaciones de las malas obras,no lo es defenderſe de la guerra continua de los malos penſamiẽtos. Y como quiera q̃ en todo tiẽpo temã los ſecretos juyzios deſte tan juſto juez, entõces ſeñaladamente los temẽ,quãdo ſe llegã ya a pagar la comũ deuda dela naturaleza humana:y ſe veen acercar a la preſencia de ſu juez. Y creſce aun eſte temor,quãdo el anima ſe quiere ya deſatar đ la carne. Porque en eſte tiẽpo ceſſan los vanos penſamiẽtos,y phantaſias de la imaginaciõ,y ningũa coſa deſte ſiglo ſe repreſenta al q̃ eſta ya quaſi fuera del ſiglo. De manera q̃ entõces los q̃ eſtã muriẽdo, ſolamẽte mirã a ſi y a Dios:ante quiẽ ſe hallã preſentes:y todo lo demas(como ya no neceſſario)vienẽ a echar en oluido. Y ſi en eſte paſſo ſe acuerdã q̃ nũca dexarõ đ hazer los bienes q̃ entendiã,temẽ ſi por vẽtura dexarõ de hazer los q̃ no entẽdiã:porq̃ no ſabẽ juzgarſe ni conoſcerſe perfectamẽte. Y por eſto al tiẽpo de

la ſa-

la salida son combatidos cõ mayores y mas secretos temores: porque veẽ q̃ de ahy a vn poquito espacio hallaran lo q̃ para siempre nunca mudarã. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio: las quales bastantemente nos declaran, quãto mas para temer sea esta cuẽta y esta hora, de lo que los hombres mũdanos imaginan.

Pues si tan riguroso es este juyzio, y si tãto y con tãta razõ le temieron los sanctos: q̃ sera justo q̃ hagã los q̃ no lo son? los que la mayor parte de la vida gastarõ en vanidades? los q̃ tãtas vezes despreciaron a Dios? los q̃ tan oluidados viuierõ d̃ su salud? y tã poca cuẽta tuuierõ cõ aparejarse para esta hora? Si tãto teme el justo, q̃ deue hazer el pecador? Que hara la vara del desierto, quando assi estremece el cedro del mõte Lybano? Y si (como dize S, Pedro) *1. Pet. 4* el justo apenas se saluara: el peccador y malo dõde parecerã? Dime pues, q̃ sentiras en aq̃lla hora quãdo salido ya desta vida entres en aq̃l diuino juyzio, solo pobre, y desnudo, sin mas valedores q̃ tus buenas obras, y sin mas cõpañia q̃ la de tu propria cõsciencia? y esto en vn tribunal tan riguroso, donde no se trata de perder la vida tẽporal, sino de vida y muerte perdurable? Y si en la tela deste juyzio te hallares alcançado de cuenta, quales seran entõces los desmayos de tu coraçon? quã confuso te halla

3. Regũ. 25. ras y quan arrepentido? Grande fue el desmayo de los principes de Iuda, quando vieron la espada vencedora de Sesach Rey de
2. Paralimo. 12. Egypto volar por las plaças de Hierusalem, quando por la pena del castigo presente, conoscieron la culpa del yerro passado. Mas que es todo esto en comparacion de la confusion en que alli los malos se veran? Que haran? donde yran? con que se defenderan? Lagrimas alli no valen: arrepentimientos, alli no aprouechan: oraciones, alli no se oyen: promessas para adelante, alli no se admitten: tiempo de penitencia, alli no se da: porque acabado el postrer punto de la vida, ya no ay mas tiempo de penitencia. Pues riquezas y linage, y fauor de mũdo, mucho menos aproue
Prou. 11. charan: porque (como dize el Sabio) no aprouecharan las riquezas en el dia de la vengança: mas la justicia sola librara de la muerte. Pues quando el anima miserable se vea cercada de tantas angustias: que hara, sino dezir
Psa. 114 con el Propheta, Cercado me han gemidos de muerte, y dolores del infierno me han rodeado? O miserable de mi, y en que cerco me han puesto agora mis peccados? Quan subitamente me ha salteado esta hora? Quan sin pẽsarlo se ha llegado? Que me aprouechã agora todas mis honras y dignidades passadas? que todos

todos mis amigos y criados? que todas las riquezas y bienes q̃ poſſey? pues agora me han de hazer pago con ſiete pies de tierra: y con vna pobre mortaja? Y lo que peor es, que las riquezas han de quedar aca, para que las deſperdicien otros: y los peccados que hize en mal ganarlas, han de yr comigo alla, para que los pague yo. Que me aprouechan otroſi agora todos mis deleytes y contentamiẽtos paſſados: pues ya los deleytes ſe acabarõ, y no quedan agora mas q̃ las hezes dellos: que ſon los eſcrupulos, y el remordimiento de la conſciencia, las eſpinas que atrauieſſan agora mi coraçon, y para ſiempre lo atormentaran? Como no me apareje eſta hora? Quantas vezes me auiſaron deſto y me hize ſordo? Por- **Prou.5.**
que aborreſci la diſciplina, y no quiſe obedecer a mis maeſtros, ni hize caſo de las vozes de los que me enſeñauan? En todo genero de peccados he viuido en medio de la ygleſia, y del pueblo.

Eſtas pues ſeran las anſias, las congoxas, y las conſideraciones de los malos en eſta hora. Pues porque tu hermano mio, no te veas en eſte aprieto: ruego te agora quieras de todo lo que haſta aqui eſta dicho, conſiderar, y retener eſtos tres puntos en la memoria. El primero ſea, conſiderar que tan grande

ha de

ha de ser la pena q̃ a la hora de la muerte reci biras por todas las offensas que heziste contra Dios. El segundo, que tanto es lo que alli dessearas auerle seruido, y agradado, para tenerle para aquella hora propicio. El tercero, que linage de penitẽcia dessearas alli hazer si para esto se te diesse tiẽpo: porque de tal manera trabajes por viuir agora, como entonces dessearas auer viuido.

Del Octauo titulo, por donde el hõbre esta obligado ala virtud, por causa de la segunda postrimeria: que es el juyzio final. Cap. VIII.

DEspues de la muerte se sigue el juyzio particular de cada vno, y despues deste el vniuersal de todos: quando se cumplira aquello que dize el Apostol, Todos conuiene que seamos presentados ante el tribunal de Christo: para que de cada vno cuenta del bien o mal que hizo en este cuerpo. Y porque de las señales terribles que han de preceder a este juyzio, y de toda la historia del, tratamos en otro lugar: al presente no dire mas, que del rigor de la cuenta, que se ha de pedir en el, y lo que despues della se ha de seguir, para que por aqui vea el hõbre quanta obligacion tiene a la virtud.

Lo

Lo primero es tãto para sentir, que vna de las cosas de que aquel sanctissimo Iob mas se marauillaua, es ver como siendo el hombre vna criatura tan liuiana, y tan mal inclinada, se pone vn tan grande Dios en tanto rigor cõ ella, que no ay palabra, ni pensamiento ni mouimiento desordenado, que no lo tenga escripto en los libros y processos de su justicia, para pedir dello muy menuda cuenta. Y assi prosigue el a la larga esta materia, diziendo, Porque Señor escõdes tu cara de mi, y me tratas como a enemigo? Porque quieres declarar la grandeza de tu poder contra vna hoja q̃ se mueue a cada viento? y persigues vna paja tan liuiana? Porque escriues en tus libros contra mi las penas amarguissimas con que me has de castigar? y quieres consumirme por los peccados de mi mocedad? Pusiste mis pies en vn cepo (prendiendo mis appetitos cõ la ley de tus mandamientos) y miraste con grande attencion todas las sendas de mi vida, y consideraste el rastro de mis pisadas: siendo yo como vna cosa podrida, que dentro de si se esta consumiendo: y como vna vestidura que se gasta con la polilla. Y prosiguiendo la misma materia añade luego y dize assi, El hombre nasce de muger, viue poco tiẽpo, esta lleno de muchas miserias, sale como vna flor, y luego se mar

se marchita,y huye como sombra,y nũca permanece en vn mismo estado. Y cõ ser el hombre este tienes por cosa digna de tu grandeza traher los ojos tã abiertos sobre todos los passos de su vida,y ponerte cõ el a juyzio? Quien puede hazer limpia vna criatura cõcebida de massa suzia,sino tu solo? Todas estas palabras dize el sancto Iob,marauillando se grandemẽte de la seueridad de la diuina justicia para cõ vna criatura tan fragil, tan mal inclinada, y q̃ tan facilmente beue los peccados como agua. Porq̃ si este rigor fuera cõ Angeles(q̃ son criaturas spũales y muy pfectas no era tãto de marauillar:pero ser cõ hõbres cuyas malas inclinaciões sõ innumerables)y q̃ cõ todo esto sea tã estrecha la cuẽta de susvidas,q̃ no se les dissimule vna sola palabra ociosa,ni vn pũto đ tiẽpo mal gastado,esto es cosa q̃ sobrepuja toda admiraciõ. Porq̃ aquiẽ no espãtan aq̃llas palabras del Saluador,En verdad os digo, q̃ de q̃lquiera palabra ociosa q̃ hablarẽ los hõbres,darã cuẽta el dia del juyzio? Pues si destas palabras(q̃ a nadie hazẽ mal)se ha de pedir cuẽta q̃ sera delas palabras deshonestas?y delos pẽsamientos suzios?y de las manos sangriẽtas?y đ los ojos adulteros?y finalmẽte đ todo el tiẽpo de la vida expẽdido en malas obras? Si esto es verdad(como lo es)q̃ se puede dezir del rigor deste

Matt.12

deste juyzio, q̃ no sea menos de lo q̃ es? Quãa sombrado q̃ dara el hõbre, quãdo en presencia de vn tã grã senado, se le haga cargo de vna pa labrilla q̃ tal dia hablo sin ꝓposito? A quiẽ no pone en admiracion esta tan nueua demãda? Quien osara dezir esto, si Dios no lo dixera? Que Rey jamas pidio cuẽta a algũo de sus cria dos de vn cabo de vna agujeta? O alteza de la religion Chr̃iana, quã grãde es la pureza q̃ en señas, y quan estrechá la cuenta q̃ pides, y con quã riguroso juyzio la examinas! ¶ Qual sera tãbien la verguẽça que alli los malos passarã: quãdo todas las maldades q̃ ellos tenian encu biertas cõ las paredes đ sus casas, y todas las đs honestidades q̃ cometierõ dẽde sus primeros años, cõ todos los rincones y secretos đ sus cõ sciẽcias seã p̃gonadas en la plaça y ojos de todo el mũdo? Pues quiẽ tẽdra la cõsciẽcia tan lĩpia, q̃ no comiẽce dende agora a mudar las colores y temer esta verguẽça. Porq̃ si descubrir el hõ bre sus culpas a vn Cõfessor en vn fuero tã se creto como el dela cõfessiõ, es cosa tã vergõço sa, q̃ algunos por esto se tragã el peccado, y lo encubren: q̃ hara alli la verguẽça de Dios, y de todos los siglos presentes passados y venide ros? Sera tan grande esta verguença, q̃ como el Propheta dize, daran vozes a los montes, di ziẽdo, O mõtes, caed sobre nosotros, y sumid *Osee.10*

nos

nos en los abysmos, donde nũca mas parezcamos con tan grande verguença y confusion.

Pues que sera sobre todo esto esperar el rayo de aquella sentencia final que dira, Yd mal ditos al fuego eterno que esta aparejado para Satanas y para sus angeles? Que sentiran los malauenturados con esta palabra? Si apenas podemos (dize el Sancto Iob) oyr la mas pequeña de sus palabras: quien podra esperar aquel espantoso trueno de su grãdeza? Esta palabra sera tan espantosa y de tanta virtud, que por ella se abrira la tierra en vn momento: y seran sumidos y despeñados en los abysmos los que (como dize el mismo Iob) tañiã aqui el pandero y la vihuela, y se holgauan con la suauidad y musica de los organos, y gastauan todos sus dias y horas en deleytes. Esta cayda descriue Sant Iuan en el Apocalypsi por estas palabras. Vi, dize el, vn Angel que descendia del cielo con grã poder, y con tanta claridad, que hazia resplãdecer toda la tierra, y dio vna grande voz diziendo, Cayo, Cayo aquella gran ciudad de Babylonia: y es hecha morada de demonios, y carcel de todos los spiritus suzios, y de todas las aues suzias y abominables. Y añade luego el Sancto Euangelista, diziendo, Que tomo el Angel vna grã piedra de molino y dexando la caer dẽde lo alto en la mar, dixo,

Matt. 25
Iob. 26.
Iob. 21.
Apo. 18

dixo: Con este impetu sera arrojada aquella gran ciudad de Babylonia en el profundo: y nunca mas boluera a ser. Desta manera pues caeran los malos en aquel despeñadero, y en aquella carcel de tinieblas y cōfusion, que son aqui entendidos por Babylonia.

Mas que lengua podra explicar la muchedumbre de penas que alli padesceran? Alli arderan sus cuerpos en viuas llamas, que nunca se apagaran. Alli estaran sus animas carcomiēdo se y despedaçando se con aquel gusano, remordedor de la consciencia, que nunca cessara de morder. Alli sera aquel perpetuo llanto y cruxir de dientes, con que tantas vezes nos amenazan las scripturas diuinas. Alli los malauenturados con vna cruel desesperacion y rauia bolueran las iras contra Dios, y contra si, comiendo sus carnes a bocados, rompiendo sus entrañas con sospiros, quebrantando sus dientes a tenazadas, y despedaçando rauiosamente sus carnes con sus vñas, y blasphemando siempre del juez que assi los mando penar. Alli cada vno dellos maldira su desastrada suerte, y su desdichado nascimiento, y repitiendo siempre aquellas tristes lamentaciones y palabras de Iob, aunque con muy differente coraçon, Perezca el dia en que nasci, y la noche en que fue dicho, concebido es este hom- Iob.3.

bre. Aquel dia se buelua en tinieblas, no tenga Dios cuenta con el, ni sea alumbrado con lumbre. Escurezcan lo las tinieblas y sombra de muerte: sea lleno de escuridad y amargura. En aquella noche corra vn toruellino tenebroso, no sea cõtado en el numero de los dias, ni de los meses del año. Porque no me tomo la muerte en el vientre de mi madre? porquẽ luego como acabe de nascer no pereci? porq̃ me recibieron en el regaço? porque me dierõ leche a los pechos? Esta sera la musica, estas las cãciones, estos los maytines continuos que aquellos malauenturados eternalmente cantaran. O desdichadas lenguas que ninguna otra palabra hablareys, sino blasphemias! O miserables oydos, que ninguna otra cosa oyreys sino gemidos! O desuẽturados ojos, que ninguna otra cosa vereys sino miserias! O tristes cuerpos que ninguno otro refrigerio tendreys, sino llamas! Quales estaran entonces los que toda su vida gastarõ en deleytes y passatiempos? O quan breue delectacion hizo tan larga soga de miserias! O locos y desuẽturados: que os aprouechan agora todos aquellos passatiempos de que tan poco espacio gozastes, pues agora eternalmẽte llorareys? Que se hizieron vuestras riquezas? dõde estan vuestros thesoros? donde vuestros deleytes y alegrias?

grias? Passaron se los siete años de fertilidad y succedieron otros siete de tanta esterilidad, que se tragaron toda la abundancia de los passados, sin que quedasse della rastro ni memoria. Perescio ya vuestra gloria, y hundio se vuestra felicidad en esse pielago de dolor. A tanta esterilidad soys venidos, que ni vna sola gota de agua se os concede para templar essa tan rauiosa sed que os atormenta. Y no solo no os aprouechara essa prosperidad, mas antes essa es vna de las cosas que mas cruelmente os atormentara. Porque ay se cumplira aquello que se escriue en el libro de Iob: cõ uiene a saber, que la dulcedumbre de los ma los vendria a parar en gusanos: quando (como declara Sant Gregorio) la memoria delos deleytes passados les haga sentir mas el amargura de los dolores presentes: acordando se de la manera que vn tiempo se vieron, y de la que agora se veen: y como por lo que tan presto se acabo, padescen lo que nunca se acabara. Entonces claramente conosceran la burla del enemigo, y caydos ya en la cuenta (aun que tarde) començaran a dezir aquellas palabras del libro de la sabiduria, Desuenturados de nosotros, como se vee agora que erramos el camino de la verdad, y que la lumbre de justicia no nos alumbro, y que el sol de in-

Gen. 41.

Iob. 24.

Sapien

telligencia no salio sobre nosotros? Aperreados anduuimos por el camino de la maldad y perdicion, y nuestros caminos fueron asperos y difficultosos, y el camino del Señor tan llano, nunca supimos atinar lo. Estas seran las querellas, este el arrepentimiento, esta la penitencia perpetua que alli los malauenturados haran, la qual nada les aprouechara: porque ya passo el tiempo de aprouechar.

Todas estas cosas bien consideradas, son vn grande estimulo y despertador de la virtud, y assi por este medio nos incita muchas vezes a ella el bienauenturado Sant Chrysostomo en muchos lugares de sus Homilias, donde dize assi, Porque trabajes que tu anima sea templo y morada de Dios, acuerdate de aquel terrible y espantoso dia, en que todos auemos de assistir ante el throno de Christo, para dar razon de todas nuestras obras. Mira pues de la manera que este Señor viene a juzgar viuos y muertos. Mira quantos millares de Angeles le vienen acompañando, y haz cuenta que tus oydos oyen ya el sonido de aquella temerosa voz de Christo, que ha de sentenciar al mundo. Mira como despues desta sentencia: vnos son echados en las tinieblas exteriores, otros despedidos de las puer-

tas del cielo, deſpues del mucho trabajo de ſu
virginidad, otros atados como haces de mala
yerua, ſon lançados en el fuego: y otros entre
gados al guſano que nunca muere, y al per-
petuo llanto y cruxir de dientes. Pues ſiendo
eſto aſsi, porque no clamaremos agora con
el Propheta diziendo, Quien dara agua a mi
cabeça, y a mis ojos fuentes de lagrimas, y llo- *Iere.6.*
rare dia y noche? Por tanto venid agora her-
manos que es tiempo, y preuengamos al juez
con la confeſsion de nueſtras culpas: pues eſta
eſcripto, En el infierno Señor quien ſe con-
feſſara a ti. ¶ Miremos attentamente que nos
dio nueſtro Señor dos ojos, dos oydos, dos
pies, y dos manos: por donde ſi perdemos el
vno deſtos miembros, con el otro nos reme-
diamos: pero anima no nos dio mas que vna
pues ſi eſta ſe condena, con que viuiremos a
quella immortal y glorioſa vida? Tengamos
pues ſummo cuydado della: pues ella es la
que juntamente con el cuerpo, ha de ſer juz
gada, o defendida: y la que ha de parecer ante
el tribunal de Chriſto: donde ſi te quiſieres ex
cuſar, diziendo que los dineros te engañaron
reſponderte ha el juez, que ya te auia el auiſa
do diziendo, Que aprouecha al hõbre alcan- *Matt.16*
çar el ſeñorio de todo el mundo, ſi viene a per *Marc.8*
der ſu anima, y padeſcer detrimento en ſi miſ *Luc.9.*

 mo?

mo? Si dixeres el diablo me engaño, dezir te ha el tambien, que no le aprouecho a Eua dezir, La serpiente me engaño.

Lee las scripturas sagradas, y mira como
Hiere. 1. el Propheta Hieremias vio primero vna vara que velaua: y despues vna gran caldera de metal puesta sobre las brasas que heruia para dar nos a entender de la manera que procede Dios con el hombre, primero amenazando, y despues castigando. Mas el que no quisiere recebir la correction de la vara que amenaza, padescera despues el tormento de la caldera que hierue. Lee tambien las escripturas del Euangelio, y ahy veras, como nadie ayudo a todos aquellos que por el Señor fueron condemnados, no hermano a hermano, ni amigo a amigo, ni hijo a padre, ni padre a hijo: Mas que digo de estos; que son hombres peccadores,
Hier. 15 pues ni aunque venga Noe, Daniel, y Iob, seran poderosos para mudar la sentencia del juez? Sino mira tu a aquel que fue
Matt. 22 desechado del combite de las bodas, como
Matt. 18 ninguno hablo palabra por el. Mira tambien como nadie rogo por aquel que auia rescebido el talento de su Señor, y no qui-
Matt. 25. so negociar con el. Mira otrosi las cinco virgines despedidas de las puertas del cie-

lo

lo, sin que nadie abogasse por ellas: las quales Christo llamo locas: porque despues de auer despreciado los deleytes de la carne, y mortificado el fuego de la concupiscencia: en cabo fueron tenidas por locas: porque auiendo guardado el consejo grande de la virginidad, no guardaron el mandamiento pequeño de la humildad: pues se ensoberuescieron con la gloria de su virginidad. Tambien auras oydo como aquel *Luc. 15.* rico auariento que nunca tuuo compassion de Lazaro, estando ardiendo en el lugar de la vengança: desseo vna gota de agua: y no por esso el Sancto Patriarcha quiso mitigar con tan pequeño socorro el tormento de su passion. Pues siendo esto assi: porque no nos ayudaremos con charidad vnos a otros? porque no daremos gloria a Dios, antes que se nos ponga el Sol de justicia, y se nos cierre el dia? Mejor es, traer aqui vn poco la lengua seca a poder de ayunos: que trayendo la contenta y regalada, dessear alli vna gota de agua, y no alcançarla. Y si somos tan delicados, que apenas podemos suffrir aqui vna calentura de tres dias: como suffriremos alli el fuego de vna eternidad? Si nos espanta vna sentencia de muerte, de vn juez

de la tierra, que nos priua de quarenta, o cincuenta años de vida: como no temeremos la sentencia de aquel juez, que priua de vida perdurable? Espantamos ver algunas maneras de justicias rigurosas, que se hazen aca en la tierra contra los malhechores, quando veemos como los verdugos los lleuan por fuerça: como los açotã, descoyuntan, desmiembrã, despedaçan, y abrasan con planchas de fuego. Pues que es todo esto, sino risa y sombra en comparacion de los tormentos de la otra vida? Porque todo esto finalmente con la vida se acaba, mas alli ni el gusano muere, ni la vida fenece, ni el atormentador se cansa: ni el fuego se apagara jamas. De manera que todo quanto quisieres comparar con estas penas, sea fuego, sea hierro, sean bestias, sea otro qualquier tormento, todo es como sueño y sombra en su comparacion.

Pues los malauenturados, que despedidos de aquellos tan grandes bienes fueren condenados a estos males: que haran? que diran? como se acusaran? como gemiran, y sospiraran? y todo en vano? Porque ni los marineros despues de sumido el nauio siruen para nada: ni los medicos despues que el enfermo acabo la vida. Pues entonces vendran (aunque tarde) a caer en la cuenta de sus yerros, y alli

ſera dezir, Eſto, ò lo otro nos conuenia hazer y bien fuymos muchas vezes auiſados dello, y no nos aprouecho. Porque tambien entonces los Iudios conoceràn al q̃ vino en el nombre del Señor: mas no les aprouecharà eſte conocimiento: porq̃ no lo tuuieron en ſu tiempo. Mas q̃ podremos miſerables de noſotros allegar en eſte dia, quando el cielo y la tierra y el Sol, y la Luna, los dias, y las noches, y todo el mundo eſtara dando vozes contra noſotros, y teſtificando nueſtros males: y donde (aunque todas las coſas callen) nueſtra miſma conſciencia ſe leuantàra contra noſotros, y nos accuſara? Quaſi todas eſtas ſon palabras de Sant Chriſoſtomo, por las quales vera el hombre el temor que deue ſiempre tener deſte dia, ſi ſe halla alcançado de cuenta. Aſsi mueſtra que lo tenia Sant Ambroſio (aunque eſtaua tan bien apercebido) el qual eſcriuiendo ſobre Sant Lucas, dize aſsi, Ay de mi, ſino llorare mis peccados, ay de mi, ſino me leuantàre a la media noche a cõfeſſar Señor tu ſancto nombre, ay de mi ſi engañare a mi proximo, ſino hablare verdad. Porque ya eſta pueſto el cuchillo a la rayz del arbol. Por tanto trabaje por dar fructo el que pudiere, de gracia, y el que es deudor, de penitẽcia. Porque el Señor eſta cerca, que viene a bu-

ſcar el fructo el q̃l dara vida a los fieles trabaja dores, y cõdenara a los eſteriles y negligẽtes.

Del noueno titulo que nos obliga a la virtud: q̃ es la tercera de nueſtras poſtrimerias, la qual es la gloria del Parayſo. Capit. IX.


Aſtaua qualquier coſa de las ſuſodichas p͞a inclinar nueſtros coraçones al amor đla virtud. Mas porque es tã grande la rebeldia del coraçõ humano, q̃ muchas vezes ni con todo eſto ſe vence: añadire aqui otro motiuo no menos efficaz que los paſſados: que es la grandeza del premio que ſe promete a la virtud, que es la gloria del parayſo: donde ſe nos offrecen dos coſas ſeñaladas que conſiderar la vna es, la hermoſura y excellencia deſte lugar (que es el cielo empireo) y la otra es la hermoſura y excellencia del Rey que mora en el con todos ſus eſcogidos.

¶ Y quanto a lo primero, que tan grãde ſea la hermoſura y riquezas deſte lugar, no ay lengua mortal que lo pueda explicar. Mas toda via por algunas conjecturas podremos como de lexos barrũtar algo delo que eſto es. Entre las quales la primera es el fin deſta obra: porq̃ eſta es vna de las circunſtancias, q̃ mas ſuelen decla-

declarar la condicion y excellencia de las coſas. Pues el fin para que nueſtro ſeñor edifico y aparejo eſte lugar, es para manifeſtacion de ſu gloria. Porq̃ aũque todas las coſas aya criado eſte ſeñor para ſu gloria (como dize Salomõ) pero eſta ſeñaladamẽte ſe dize auer criado para eſte fin: porq̃ en ella ſingularmẽte reſplandeſce la grãdeza y magnificẽcia del. Por donde aſsi como aquel grãde Rey Aſſuero (q̃ reyno en Aſia ſobre ciẽto y veynte y ſiete prouincias) celebro vn combite ſolenniſsimo en la ciudad de Suſa por eſpacio de ciẽto y ochenta dias cõ toda la opulẽcia y grãdeza q̃ ſe pue de imaginar: para deſcubrir por eſte medio a todos ſus reynos la grãdeza de ſu poder, y de ſus riquezas: aſsi tãbiẽ eſte rey ſoberano, determino hazer en el cielo otro combite ſolẽniſsimo, no por eſpacio de ciẽto y ochẽta dias, ſino de toda la eternidad, para manifeſtar en el la immẽſidad de ſus riq̃zas de ſu ſabiduria, de ſu largueza, y de ſu bondad. Eſte es el cõbite de q̃ habla Iſaias, quãdo dize, Hara el Señor en eſte mõte vn ſolẽne combite a todos los pueblos, de vinos y manjares muy delicados: eſto es, de coſas de grandiſsimo valor y ſuauidad. Pues ſi eſte tan ſolẽne cõbite haze Dios a fin de que por el ſea manifeſtada la grandeza de ſu gloria: y eſta gloria es tan grande: que tal

Prou.16 *Eſth.1* *Iſa. 25*

sera la fiesta y las riquezas que para este propósito seruiran? ℂ Esto se entendera aun mas claramente, si consideramos la grandeza del poder y delas riquezas deste señor. Es tan grãde su poder, que con vna sola palabra crio toda esta machina tan admirable del mundo: y con otra sola la podria destruyr: y no solo vn mundo: mas mil cuentos de mundos podria el criar con vna sola palabra: y tornar los a deshazer con otra. Y demas desto, lo que haze hazelo tan sin trabajo, que con la facilidad q̃ crio la menor de las hormigas, crio el mayor delos Seraphines: porque no gime, ni suda debaxo de la carga mayor, ni se aliuia con la menor: porque todo lo que quiere puede: y todo lo que quiere obra cõ solo querer. Pues dime agora, si la omnipotencia deste señor es tan grande, y la gloria de su sancto nombre tã grande, y el amor della tan grande: qual sera la casa, la fiesta, y el combite que tendra aparejado para este fin? Que falta aqui, para que no sea perfectissima esta obra? Falta de manos aqui no la ay: porque el hazedor es infinitamente poderoso. Falta de cabeça aqui nõ la ay: porque es infinitamente sabio. Falta de querer aqui no la ay: porque es infinita mẽte bueno. Falta de riquezas aqui no la ay: porq̃ el es el pielago de todas ellas. Pues luego que

tal

tal ſera la obra dondè tales aparejos ay, para que ſea tan grande? Que tal ſera la obra, que ſaldra deſta officina, donde cõcurren tales officiales, como ſon la omnipotencia del padre, la ſabiduria del hijo, y la bondad del Spiritu ſancto? donde la bondad quiere, la ſabiduria ordena, y la omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita bondad, y ordena el infinito ſaber, aunque todo eſto ſea vno en todas las diuinas perſonas?

I I. Ay otra conſideracion para eſte propoſito ſemejãte a eſta. Porque no ſolo aparejo Dios eſta caſa para honra ſuya, ſino tambien para honra y gloria de todos ſus eſcogidos. Pues que tan grande ſea el cuydado que eſte Señor tiene de honrarlos, y de cumplir aquello que el miſmo dixo. Yo honro a los que me honran: claramente ſe vee por las obras, pues aun viuiendo ellos en eſte mundo, puſo debaxo de ſu obediencia el ſeñorio de todas las coſas. Que coſa es ver al Sancto Ioſue mãdar al Sol *Ioſu. 10.* que ſe paraſſe en medio del cielo, y que como ſi el tuuiera en la mano las riendas de toda la machina del mundo, aſſi lo hizieſſe detener, obedeſciendo (como dize la ſcriptura) Dios a la voz de vn hombre? Que coſa es ver al Propheta Iſaias dar a eſcoger al Rey Ezechias, q̃ *Iſai. 38.* queria que hizieſſe del miſmo Sol, ſi queria que

que le mãdasse yr adelãte, o q̃ boluiesse atras: que con la misma facilidad q̃ haria lo vno, ha
3.Re.17. ria lo otro? Que cosa es ver al Propheta He-
&.18. lias suspender las aguas, y las nuues del cielo por todo el tiempo q̃ quiso: y mandar las otra vez boluer con la virtud y palabra de su oracion? Y no solo en la vida, sino tãbiẽ en muerte los honro tanto, q̃ dio este mismo señorio y poder a sus huessos y cenizas. Quiẽ no alaba a
4.Re.18 Dios, viẽdo q̃ los huessos de Heliseo muerto resuscitarõ vn muerto, q̃ a caso vnos ladrones echarõ en su sepulchro? Quien no vee el regalo de Dios para cõ sus sanctos, quãdo lee q̃ el dia de la passiõ de S. Clemẽte martyr, se abria la mar por espacio đ tres millas: para q̃ entrassen los hõbres a ver los huessos de vn hõbre q̃ padescio trabajos por su amor? A la cadena de S. Pedro, quiso Dios que se hiziesse fiesta general en toda la yglesia: para q̃ se vea en quanto estima el los cuerpos đ los sanctos, pues las cadenas infames de las carceles, por auer tocado en ellos, quiere q̃ se tẽgan en tanta veneraciõ. Mas que es todo esto en comparaciõ de aq̃lla hõra tã grande q̃ hizo Dios, no ya a la cadena deste Apostol, ni a sus huessos, ni a su cuerpo sino ala sombra de su cuerpo: pues le dio aque
Act.5. lla virtud q̃ escriue S. Lucas en los actos delos Apostoles, q̃ todos los enfermos, q̃ tocauã en

ella,ſanauã? O admirable Dios! O ſummamẽte bueno,y hõrador de buenos! pues dio a eſte hõbre lo q̃ para ſi no tomo: porq̃ no ſe lee de Chriſto, q̃ con ſu ſombra ſanaſſe los enfermos,como ſe lee de S. Pedro. Pues ſi en tanta manera es amigo Dios de honrar ſus ſanctos (aũ en el tiẽpo y lugar q̃ no es proprio de gualardonar, ſino de trabajar) q̃ tal podremos entender que ſera la gloria que el tiene deputada para hõrar los,y para ſer hõrado el en ellos? Quien tanto deſſea honrarlos,y tanto puede y ſabe hazer en que los hõre: que es lo que les deue tener alla aparejado para eſto?

Conſidera otroſi demas deſto, quan largo ſea eſte Señor en pagar los ſeruicios que ſe le hazen. Mando Dios al Patriarcha Abraham, que le ſacrificaſſe vn hijo que tanto amaua: y eſtando el para ſacrificarlo, dixo le Dios, No lo ſacrifiques: porque ya tengo viſta tu lealtad y obediencia. Mas yo te juro por quien yo ſoy, de darte por eſſe hijo, tantos hijos, quantas eſtrellas ay en el cielo,y arenas en la mar: y entre ellos vno, que ſea Saluador del mundo: el qual ſea juntamente hijo tuyo, y hijo de Dios. Parece te que es buena paga eſta? Eſta es paga digna de Dios: porque Dios en todas las coſas ha de ſer Dios: Dios en pagar, y Dios en caſtigar, y Dios en todo lo III. *Gen.22.*

do lo demas. ¶ Puso se Dauid vna noche a pē-
2.Reg.7 sar, como el tenia casa, y el arca de Dios nō la tenia: y trato en su pensamiento de edificarle vna casa. Otro dia por la mañana embiole Dios vn Propheta que le dixesse. Porque trataste en tu coraçon de edificarme vna casa: yo te juro de edificar para ti, y para tus descendiētes vna casa eterna, y vn reyno perpetuo y do quien nunca jamas apartare mi misericordia. Assi lo dixo, y assi lo cumplio: porque hasta que vino Christo reynaron hombres de la familia de Dauid en la casa de Israel: y luego nascio Christo hijo de Dauid, que en los siglos
de los siglos reynara en ella. Pues sino es otra cosa la gloria del parayso, sino vna gratificacion y paga vniuersal delos seruicios de todos los Sanctos: y tan largo es este Señor en esta parte: que tal podremos por aqui conjecturar que sera esta gloria? Aqui ay mucho que pensar, y que ahondar.

IIII. Ay tambien otra conjectura para esto, que es considerar quan grande sea el precio que Dios pide por esta gloria, siendo el tan liberal y tan magnifico como es. Pues para darnos esta gloria, no se contento con otro menor precio despues del peccado, q̃ la sangre y muerte de su vnigenito hijo. De manera que por la muerte de Dios, se da al hombre vida de dios: por

por las triſtezas de Dios, ſe le da alegria de
Dios: y porque eſtuuo Dios en la Cruz entre
dos ladrones, ſe da al hombre que eſte entre
los choros de los Angeles. Pues dime agora (ſi
ſe puede dezir) qual es aquel bien, que para
que ſe te dieſſe, fue meneſter q̃ ſudaſſe Dios
gotas de ſangre? y que fueſſe preſo, açotado, e-
ſcupido, abofeteado, y pueſto en cruz? Que es
lo que tendra Dios aparejado (ſiendo como
es tan magnifico) para dar por eſte precio?
Quien ſupieſſe ahondar en eſte abyſmo, mas
entenderia por aqui la grandeza de la gloria,
que por todos los otros medios que ſe puedẽ
imaginar. ¶ Y demas deſto nos pide eſte Se-
ñor, como por añadedura lo vltimo q̃ ſe pue-
de a vn hombre pedir. Eſto es, que tomemos *Mat.10*
nueſtra cruz a cueſtas, y que ſaquemos el ojo
derecho, ſi nos eſcandalizare, y q̃ no tẽgamos *Matt.5.*
ley con padre ni madre, ni con otra coſa cria-
da, quando ſe encontrare con lo que manda
Dios. Y ſobre todo eſto que por nueſtra par-
te hazemos, dize aquel ſoberano Señor, que
nos da la gloria de gracia. Y aſsi dize por Sant *Apoc.1*
Iuan, yo ſoy principio y fin de todas las coſas,
yo dare al que tuuiere ſed a beuer agua de vi-
da debalde. Pues dime agora, que tal biẽ ſera
aq̃l, por quiẽ tanto nos pide Dios? Y deſpues
de todo eſto dado, dize q̃ nos lo da debalde?

y digo debalde, mirãdo lo que nuestras obras por si valen, no por el valor que por parte de la gracia tienen. Pues dime, si este Señor es tã largo en hazer mercedes: si su diuina magnificencia concedio en esta vida a todos los hombres tantas differencias de cosas: si a todos indifferentemente siruen las criaturas del cielo, y de la tierra: y de los justos, y injustos es comun la possession deste mundo: que bienes tendra guardados para solos los justos? Quiẽ tan graciosamente dio tan grandes thesoros, sin deuer los: que dara a quiẽ los tuuierẽ deuidos? Quien tan liberal es en hazer mercedes: quanto mas lo sera en pagar seruicios? Si tan inestimable es la largueza del que da: quanta sera la magnificencia del que restituye? Sin dubda no se puede cõ palabras declarar la gloria que dara a los agradescidos: pues tales cosas dio aun a los ingratos.

§. II.

V. ¶ Tambien declara algo desta gloria el sitio y alteza del lugar deputado para ella: que es el cielo empireo: el qual asi como es el mayor de todos los cielos: assi es el mas noble, y mas hermoso, y de mayor dignidad. Llama se en la scriptura tierra de los que

Psa. 26. viuen: por donde entenderas que esta en que aqui moramos, es tierra de los que mueren.

Pues si en esta tierra de muertos ay cosas tan excellentes y tã vistosas: que aura en aquella tierra de los que para siempre viuen? Tiende los ojos por todo este mundo visible: y mira quãtas y quan hermosas cosas ay en el. Quanta es la grandeza de los cielos: quanta la claridad y resplandor del Sol, y de la Luna, y delas estrellas? quanta la hermosura de la tierra, de los arboles, de las aues, y đ todos los otros animales? Que es ver la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura delas fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra? y sobre todo la anchura de los mares poblados de tantas diuersidades, y marauillas de cosas, que son los estanques y lagunas de aguas claras, sino vnos como ojos dela tierra, o como espejos del cielo? Que son los prados verdes entretexidos de rosas y flores, sino como vn cielo estrellado en vna noche serena? Que dire de las venas đ oro y plata y de otros tã ricos y tan preciosos metales? Que de los rubies y esmeraldas, y diamantes y otras piedras preciosas: q̃ parecẽ cõpetir cõ las mismas estrellas en claridad y hermosura? Que delas pinturas y colores de las aues, de los animales, delas flores, y de otras cosas infinitas? Iũtose con la gracia dela naturaleza tãbiẽ la đl arte, y dobla

se la hermosura de las cosas. De aqui naciero͂ las baxillas de oro resplandescientes, los debuxos perfectos y acabados, los jardines bien ordenados, los edificios de los templos y de los palacios reales, vestidos de oro y marmol, co͂ otras cosas innumerables. Pues si en este elemẽto q̃ es el mas baxo de todos (segun diximos) y tierra de los q̃ mueren, ay tãtas cosas q̃ deleytan: que aura en aquel supremo lugar, q̃ quãto esta mas alto que todos los cielos y elemẽtos, tanto es mas noble, mas rico, y mas hermoso? Especialmente si consideramos q̃ estas cosas del cielo que se descubrẽ a nuestros ojos (como son las estrellas, el sol, y la luna) sobrepujan en claridad, virtud, hermosura, y perpetuidad a todas las cosas de aca con tã grandes ventajas: pues que sera lo que dessotra vanda esta descubierto a los ojos immortales? Apenas se puede esto bastantemente co͂jecturar.

VI Sabemos tambien que tres maneras de lugares conuienen al hombre en tres differẽcias de tiempos que tiene de vida. El primero es el vientre de su madre despues de concebido: el segundo es este mundo despues de nascido: el tercero es el cielo despues de muerto, si ouierẽ biẽ viuido. Entre estos tres lugares ay esta orden y proporcion, que la ventaja que haze el segundo al primero, essa haze el tercero al

ſegundo, aſsi en la duracion, como en la grandeza, y hermoſura, y en todo lo demas. Y en la duracion eſta claro: porque la duracion de la vida del primero es de nueue meſes: la del ſegundo, a vezes paſſa de cien años: mas la del tercero dura para ſiempre. Item la grandeza del primero es del tamaño del vientre de vna muger: la del ſegundo es todo eſte mundo viſible: mas la del tercero ſegun eſta proporció es tanto mayor que la del ſegundo, quanto la del ſegundo es mayor que la del primero. Y la ventaja que en eſto le haze, eſſa miſma le haze en la riqueza, en la hermoſura, y en todo lo demas. Pues ſi eſte mundo es tan grande y tan hermoſo (como auemos dicho) y eſtotro le excede cõ tan grandes ventajas (como agora dezimos) que tanto podremos por aqui entẽder que ſera la grandeza y hermoſura del[illegible]?

Tambien nos declara eſto la differẽcia de VII.
los moradores deſtos dos lugares: porque la forma y excellencia de los edificios hã de ſer conforme a la condicion de los moradores dellos. Eſta es pues (como deziamos) tierra de los que mueren: aquella de los que viuen: eſta de peccadores: aquella de juſtos: eſta de hombres: aquella de Angeles: eſta de penitentes: aquella de perdonados: eſta de los que pelean: aquella de los que triumphan: finalmente e-

sta de amigos y enemigos, aquella de solos amigos y escogidos. Pues siendo tan differentes los moradores destos dos lugares, que tanto lo seran los mismos lugares: pues todos los lugares crio Dios conforme a los moradores
Psal. 83 dellos? Verdaderamẽte gloriosas cosas nos hã dicho de ti ciudad de Dios. Grande eres en tu anchura, hermosissima en la hechura, preciosissima en la materia, nobilissima en la cõpañia, suauissima enlos exercicios, riquissima en todos los bienes, y libre y exempta de todos los males. En todo eres grande: porque es grandissimo el que te hizo; y altissimo el fin para que te hizo, y nobilissimos aquellos bienauenturados moradores, para quien te hizo.

§. I I I.

¶ Todo esto pertenesce a la gloria accidental de los Sanctos. Mas ay aun otra gloria sin cõparacion mayor, que es la q̃ llaman essencial: la qual consiste en la visiõ, y possessiõ del mismo Dios: dela qual dize Sãt Augustin, El premio de la virtud sera el mismo q̃ dio la virtud el qual se vera sin fin, y se amara sin hastio y se alabara sin cansancio. De manera q̃ este galardon es el mayor que puede ser: porq̃ ni es cielo, ni tierra, ni mar, ni otra algũa criatura: sino el mismo criador y señor d̃ todo: el qual aũ

que

que sea vno y simplicissimo bien, en el esta la summa de todos los bienes.

Para cuyo entendimiento, es de saber, que vna de las grandes marauillas que ay en aquella diuina substancia, es que con ser vna y simplicissima, encierra en si con infinita eminencia las perfectiones de todas las cosas criadas. Porque como el sea el hazedor y criador dellas, y el que las gouierna y encamina a sus vltimos fines y perfectiones, no puede el carescer de lo que da: ni estar falto en si de lo que parte con los otros. De donde nasce, que todos aquellos bienauenturados Spiritus en el solo gozaran y veran todas las cosas, cada vno segun la parte que le cupiere de gloria. Porque assi como agora las criaturas son espejo en que en alguna manera se vee la hermosura de Dios: assi entonces Dios sera espejo en que se vea la de las criaturas: y esto muy mas perfectamente que si se viessen en si mismas. De manera que alli sera Dios bien vniuersal de todos los Sanctos, y perfecta felicidad y cũplimiento de todos sus desseos. Alli sera espejo a nuestros ojos, musica a nuestros oydos, miel a nuestro gusto, y balsamo suauissimo al sentido del oler. Alli veremos la variedad y hermosura de los tiẽpos, la frescura del verano, la claridad del estio: la abundancia del oto

ño, y el descāso: y reposo del inuierno: y alli finalmente estara todo lo que a todos estos sentidos, y potencias de nuestra anima puede alegrar. Alli (como dize S. Bernar.) sera Dios plenitud de luz a nuestro entendimiēto: muchedumbre de paz a nuestra voluntad: y continuacion de eternidad a nuestra memoria. Alli parecera ignorancia la sabiduria de Salomon, y fealdad la hermosura de Absalon, y flaqueza la fortaleza de Sāson, y mortalidad la vida de los primeros hombres del mundo, y pobreza, la riqueza de todos los Reyes de la tierra.

Pues, o hombre miserable si esto es assi (como de verdad lo es) en que te andas por la tierra de Egypto buscando pajas? y beuiendo en
Iere.2. *Exod.5.* todos los charquillos de agua turbia: dexando aquella vena de felicidad y fuente de aguas viuas? Porque andas mendigando y buscando a pedaços, lo que hallaras recogido y auentajado en este todo? Si deleytes desseas, leuanta tu coraçon, y considera quan deleytable sera aquel bien que contiene en si los deleytes de todos los bienes: Si te agrada esta vida criada, quanto mas aq̃lla que todo lo crio? Si te agrada la salud hecha, quāto mas aquella que todo lo hizo? Si es dulce el conoscimiēto de las criaturas, quanto mas el del mismo criador? Si te deleyta la hermosura, el es de cuya hermo-

hermosura el Sol y la Luna se marauillan. Si el linage y la nobleza, el es el primer origen y solar de toda nobleza. Si larga vida y sanidad; alli ay sanidad y longura de dias. Si hartura y abũdancia, alli esta la summa de todos los bienes. Si musica y melõdia, alli cantan los Angeles y suenan dulcemẽte los organos de los Sãctos en la ciudad de Dios. Si te deleytan las amistades y la buena compañia; alli esta la de todos los escogidos hechos vn anima y vn coraçon. Si honras y riquezas: gloria y riquezas ay en la casa del Señor. Finalmente si dessseas carescer de todo genero de trabajos y penas: alli es donde esta la libertad y exempcion de todas ellas. Al octauo dia mando Dios celebrar el Sacramento de la circuncision en la vieja ley para dar a entender, q̃ al octauo dia, de la resurrection general (que succedera a la semana desta vida) circuncidara Dios todos los trabajos y penas de aquellos que por su amor vuieren circuncidado todas sus demasias y culpas. Pues que cosa mas bienauenturada que vna tal manera de vida, tan libre de todo genero de miserias? donde (como dize Sant Augustin) no aura jamas temor de pobreza, no flaqueza de enfermedades: donde ninguno se ayra, ninguno tiene embidia de otro, ninguna necessidad de comer, ni de be-

Gen. 17
Leui. 12.

uer ninguna ambicion de honras, ni de poderes mundanos, ningunas asse chāças del demonio, ningũ temor de penas del infierno, muerte, ni de cuerpo ni de anima, sino vida siempre alegre con gracia de immortalidad? No aura alli jamas discordia, porq̃ todas las cosas estan en summa paz y concordia. ¶A todo esto se añade el viuir en cõpañia de los Angeles, y gozar de la vista de todos aq̃llos soberanos spũs, y ver los exercitos de los Sanctos, mas claros q̃ las estrellas del cielo, resplãdesciẽdo cõ la sanctidad y obediencia de los Patriarchas, con la esperãça de los Prophetas, cõ las coronas colorradas de los Martyres, y con las guirnaldas blãcas y floridas de las virgines. Mas del Rey soberano q̃ en medio dellos reside, q̃ lengua podra hablar? Ciertamente si nos fuesse necessario padecer cada dia tormẽtos, y suffrir por algun tiempo las mismas penas del infierno por ver a este señor en su gloria, y gozar de la compañia de sus escogidos, no seria biẽ empleado passar todo esto, por gozar de tanto bien? Hasta aqui son palabras de Sant Augustin.

Pues si tã grãde, y tan vniuersal es este biẽ, qual sera la felicidad y gloria de aq̃llos bieauẽturados ojos, q̃ eñl se apascẽtarã? Que sera ver la hermosura de aq̃lla ciudad? la gloria de aq̃llos ciudadanos? la cara del criador? la grã. de aque-

aq̃llos edificios? la riq̃za de aq̃llos palacios? y el alegria comun de aq̃lla patria? Que sera ver las ordenes de aq̃llos bienauenturados Spũs, y la autoridad de aq̃l sacro senado: y la Magestad de aquellos nobles ancianos: q̃vio S. Iuã assentados en sus thronos en presencia de Dios? Que sera oyr aq̃llas vozes angelicas? y aq̃llos cantores y cantoras? y aq̃lla musica tan acordada, no de quatro vozes, como la de aca, sino de tantas differencias de vozes, quanto es el numero de los escogidos? Que alegria sera oyrles cantar aquella suauissima cancion, que les oyo Sant Iuan en el Apocalypsi, quando dezian, Bendicion, y claridad, y sabiduria, y hazimiento de gracias, honra, y virtud, y fortaleza sea a nuestro Dios en los siglos de los siglos Amen? Y si es tan deleytable cosa, oyr esta consonancia y harmonia de vozes, quanto mas lo sera, ver la concordia de los cuerpos y animas tan conformes? Y quanto mas la de los hombres y Angeles? Y quanto mas la de los hombres y Dios? Y sobre todo esto, que sera ver aquellos campos de hermosura? aquellas fuentes de vida? aquellos pastos abundosos sobre los montes de Israel? Que sera assentarse a aquella mesa? y tener silla entre tales combidados? y meter la mano con Dios en vn plato que es gozar de su misma gloria?

Ap. 4.

Apo. 7.

ria? Alli descansaran, y gozaran, y cantaran, y alabaran: y entrando y saliendo hallaran pastos de inestimable suauidad. Pues si tales, y tan grandes bienes promete nuestra sancta fe catholica en premio de la virtud, qual es el ciego y desatinado, que no se mueue a ella con la esperança de tan grande gualardon?

Del decimo titulo, por el qual estamos obligados a la virtud: que es la quarta postrimeria del hombre, donde se trata de las penas del infierno. Cap. X.



BAstaua la menor parte deste gualardon para mouer nr̄os coraçones al amor de la virtud, por la qual tanto biē se alcança. Pues que será, si cō la grandeza desta gloria, juntamos tambien la grandeza de la pena que esta a los malos aparejada? Porque no se puede aqui el malo consolar diziendo, si fuere malo, todo lo haze no yr a gozar de Dios: y en lo demas ni tēdre pena ni gloria. No es assi: sino que forçadamēte nos ha de caber vna destas dos suertes tan desiguales: porq̄, o auemos de reynar para siempre con Dios, o arder para siempre con los demonios: ca no se da medio entre estos dos extremos, sino es el Limbo, o el purgatorio. Estas

ſtas ſon en figura aquellas dos canaſtas que moſtro Dios al Propheta Hieremias ante las puertas del templo en vna viſion: la vna llena de higos buenos en gran manera buenos: y la otra de higos malos, y tã malos, que no ſe podian comer. En lo qual quiſo ſignificar Dios al Propheta dos maneras de perſonas, vnas cõ quien auia de vſar de miſericordia: y otras cõ quien auia de vſar de juſticia: y la ſuerte delos vnos era tan buena, que no podia ſer mejor: y la delos otros tan mala, que no podia ſer peor: pues la ſuerte de los buenos es ver a Dios, que es el mayor bien de los bienes: y la de los malos careſcer eternalmente de Dios, que es el mayor mal de los males. *Iere. 24*

Eſto deuiã conſiderar los que ſe atreuen a cometer vn peccado mortal: para ver la carga que toman ſobre ſi. Los hombres que viuen de lleuar y traer cargas a cueſtas (quando ſon alquilados para lleuar alguna) primero la miran muy bien, y prueuan a leuãtarla, para ver ſi podran cõ ella. Pues tu miſerable que eſtas ceuado en la goloſina del peccado, y por eſſe precio te obligas a lleuar ſobre ti la carga del: mira ruegote primero, lo que eſſa carga peſa (que es la pena que por el ſe da) para ver ſi tienes hombros en que lleuarla. Y porque mejor puedas hazer eſto, quiero ponerte aqui algunas

gunas consideraciones, por las quales podras entender algo de la grandeza desta pena: para que mas claro veas la grandeza de la carga q̃ sobre ti tomas quando peccas. Y aunq̃ desta materia tratamos en otros lugares, pero aqui la trataremos por otros medios differentes (q̃ es por algunas razones y consideraciones que esto nos declarẽ) porque ella es tan copiosa, q̃ da motiuo para todo esto, y mucho mas.

I. Entre las quales la primera es, cõsiderar la immẽsidad y grãdeza de Dios, q̃ ha de castigar el peccado, el qual en todas sus obras es Dios, quiero dezir en todas grãde y admirable no solo en la mar y en la tierra, y en el cielo, sino tãbiẽ en el infierno, y en todo lo al. Pues si este señor en todas sus obras es Dios, y parece Dios, no menos lo parecera en la ira, y en la justicia, y en el castigo d̃l peccado. Por esta cõsideraciõ dixo el mismo Señor por Ieremias,

Iere.5. A mi no temereys? y de mi no tẽblareys? pues yo soy el que puse las arenas por termino de la mar, con tan fixo y perpetuo mandamiẽto, q̃ nunca mas lo traspassaran? Y aunque se embrauezcan sus olas, y se leuãten hasta el cielo, no serã poderosas para passar la raya que yo les tengo señalada. Como si mas claramẽte dixera, No sera razõ que temays el braço de vn Dios tan poderoso, quãto declara la grã deza

desta obra? el q̃l asi como es grande y admira
ble en todas sus obras: assi tãbiẽ lo sera en sus
castigos: y q̃ assi como por lo vno es dignissi-
mo de ser engrãdecido y adorado: assi por lo
otro merece ser temido y reuerenciado? Pues
por esto temia y tẽblaua este mismo Prophe-
ta (aũ q̃ era innocẽte, y sanctificado eñl viẽtre
de su madre) quãdo dezia, Quiẽ no tẽblara de *Iere.*10.
ti rey de las gẽtes? porq̃ tuya señor es la gloria.
Y en otro lugar, Estaua yo (dize el) solo, y a- *Iere.*15.
partado đ la cõpañia đ los hõbres, por estar se
ñor mi coraçõ lleno de temor de vr̃as amena-
zas. Y aũ q̃ sabia muy biẽ este ꝓpheta q̃ las a-
menazas no erã cõtra el: toda via ellas erã ta-
les q̃ le haziã tẽblar. Y por esta causa se dize cõ
razõ, q̃ tiẽblã las colũnas del cielo ante la ma
gestad de Dios: y q̃ tremen otrosi delante del
aq̃llos grandes principados y poderes sobera
nos: no porq̃ no estã seguros de su gloria: sino
porq̃ les pone espãto y admiraciõ la grãdeza
de la Magestad diuina. Pues si estos no carecẽ
de temor: q̃ deuẽ hazer los culpados? los meno
spreciadores đ dios? pues estos son sobre quiẽ
el ha de descargar el toruellino de su ira? Esta
es pues vna de las principales causas q̃ ay para
temer la grãdeza deste castigo: como claramẽ-
te nos lo enseña S. Iuã en su Apocalypsi, dõde *Apo.*18
(hablando de los açotes y castigos de Dios)
 dize

dize assi, En vn dia vendràn sobre Babylonia todas sus plagas: muerte, llanto, hambre, y fuego: porque fuerte es Dios que la hà de juzgar.
Heb. 10. Y porque conoscia muy bien el Apostol la fortaleza deste Señor, dixo que era cosa horrible caer en las manos de Dios. No es cosa horrible caer en las manos de los hombres: porq̃ ni son tan poderosas, que nadie se pueda escapar dellas, ni tan fuertes, que bastẽ para echar vn anima en el infierno. Por donde dezia el
Mat. 10. Saluador a sus discipulos. No querays temer aquellos, que no puedẽ hazer mas que matar el cuerpo, y despues no les queda que hazer. Quiero os yo mostrar aquien ayays de temer. Temed a aquel, q̃ despues de muerto el cuerpo, tiene poder para echar el anima en el infierno. Este os digo yo q̃ es para temer. Estas pues son las manos, en las quales con mucha razon dize el Apostol, que es horrible cosa caer. Y assi parece que tenian bien conoscido a que sabian estas manos, aquellos que en el
Eccle. 2. Ecclesiastico dezian, Sino hizieremos penitencia, caeremos en las manos de Dios, y no de los hombres. Las quales cosas todas dan biẽ a entender, q̃ assi como Dios es grãde en el poder, y en la Magestad y en todas sus obras: assi tambien lo sera en la ira, en la justicia, y en el castigo delos malos.

Lo

Lo mismo paresce aun mas claro, conside-
rando en especial la grandeza de la diuina ju-
sticia, cuya obra es este castigo. Esta se nos
trasluze algun tanto por sus effectos: que es
por los castigos espantosos de Dios, de que
estan llenas las escripturas diuinas. Que casti-
go tan espantoso fue aquel de Datan y Aby- *Num.16*
ron, y de todos sus consortes, los quales trago
la tierra viuos, y sumio en el profundo de los
infiernos, porq̃ se leuantaron contra sus per-
lados? Quien jamas oyo tal linage de amena-
zas y maldiciones, como aquellos q̃ leemos
en el Deuteronomio contra los quebranta-
dores de la ley? Donde (entre otras terribles y
espantosas amenazas) dize Dios asi, Embia- *Deu.28.*
re cōtra vosotros exercitos de enemigos: los
quales cercarā vr̃as ciudades, y os pondran en
tan grāde aprieto y necessidad: q̃ la señora de
licada, que no se podia tener en los pies por su
grande delicadeza y ternura, quando pariere,
vendra a comer las pares, y la sangre, y las he-
zes en que salio embuelta la criatura: y esto a
escōdidas de su marido, por no darle parte de
llas: tan grāde sera la hābre q̃ padescera. Espā
tosos castigos son estos. Mas assi estos, como
todos los q̃ se executaron en esta vida, no son
mas q̃ vna pequeña sombra y figura de los q̃
estā guardados para la otra: q̃ es el tiēpo en q̃

ha de resplandecer la diuina justicia en aq̃llos que aqui despreciarõ su misericordia. Pues si tal y tan temerosa es la sombra: qual sera la misma verdad? Y si agora (quando la justicia anda tan tẽplada con la misericordia, y el caliz de la ira del Señor se da tan aguado) es tan dessabrido: q̃ hara quãdo se de puro, y quãdo se haga juyzio sin misericordia con los q̃ no vuierẽ vsado de misericordia: aunq̃ sea siẽpre menor el castigo de lo q̃ meresce el peccado?

III. Mas no solo la grandeza de la justicia, sino tambien la de la misma misericordia (cõ quiẽ tãto se fauorecen los males) nos da a entẽder la grandeza deste castigo. Porq̃ q̃ cosa de mayor espanto, q̃ ver a Dios vestido de carne, padecer en ella todos los tormẽtos y deshõras q̃ padescio, hasta acabar la vida en vn madero? Que mayor misericordia, q̃ descender el a tomar sobre si todas las deudas del mũdo: para descargar dellas al mundo: y derramar su sangre por aq̃llos mismos q̃ la derramauan? Pues assi como son espantables las obras de la diuina misericordia: assi tambiẽ lo hã de ser las de su justicia: porque como en Dios no aya cosa mayor ni menor (pues todo lo q̃ ay en Dios es Dios) quã grãde es su misericordia, tan grãde es necessario q̃ sea su justicia quanto es de parte della. Por dõde assi como por la quanti

dad de vn braço sacamos la del otro: assi por la grãdeza del braço de la misericordia, se conosce la del braço de la justicia: pues ambos son de vna misma manera. Pues ruego te agora me digas, si en el tiempo que Dios quiso mostrar al mundo la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan admirables, y tan increybles al mundo, que el mismo mundo las vino a tener por locura: quando se llegare el tiempo de la segunda venida, diputado para declarar la grandeza de su justicia, que te paresce que hara? mayormente auiendo tantas causas para vsar de justicia, quantas son las maldades del mundo? Porque la misericordia no tuuo quien de fuera assi la ayudasse: pues no auia de parte de nuestra humanidad cosa que la meresciesse: mas la justicia tendra tantas ayudas y estimulos para declararse quantos peccados ha auido en el mundo: para que por aqui puedas conjecturar que tan espantable sera. ¶Esto declara muy biẽ Sant Bernardo en vn sermon del aduiẽto por estas palabras, Assi como en la primera venida se mostro el Señor muy facil para perdonar: assi en la segũda sera muy riguroso en castigar. Y como agora ninguno ay q̃ no se pueda reconciliar con el: assi entõces ningũo aura q̃ lo pueda hazer. Porq̃ assi como la benignidad

en la primera venida se descubrio sobre toda manera: assi sera el rigor de la justicia que en la postrera se mostrara. Ca immēso es Dios, y infinito en la justicia; assi como en la misericordia. Grāde para perdonar, y grāde para castigar: aūque la misericordia tiene el primer lugar, si nosotros procuraremos q̄ no halle la justicia sobre que descargue su rigor. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo: por las quales veemos como la misma misericordia de Dios nos declara quā grāde sera su justicia: y lo vno y lo otro diuinamēte explico el Psal-
Psa. 7. mista quando dixo: Nuestro Dios, es Dios, cuyo officio es saluar los hōbres, y librarlos de las puertas de la muerte: mas cō todo esso, el quebrantara las cabeças de sus enemigos, hasta el postrer pelo de los que perseuerā en sus delictos. Vees luego como siēdo tan blando para los que a el se conuierten, es tan riguroso para los endurescidos y rebeldes.

IIII. Lo mismo tābiē nos declara la paciencia de Dios assi para con todo el mundo, como para con cada vno de los malos. Porq̄ vemos muchos hōbres tā desalmados, q̄ dēde q̄ abrierō los ojos de la razō hasta los postreros años de su vida, la mayor parte della gastarō en offender a Dios, y despreciar sus mādamientos, sin hazer caso ni de sus promessas, ni de sus amenazas

nazas, ni de ſus beneficios, ni de ſus auiſos, ni de otra coſa alguna. Y en todo eſte tiempo los aguardo aq̃lla ſumma bondad y paciencia, ſin cortarles el hilo de la vida, y ſin dexar de llamar los por muchas vias a penitẽcia, ſin veren ellos emienda. Pues quãdo acabada toda eſta tã larga paciencia, ſuelte el cõtra ellos la repreſa de ſu ira (q̃ por tãtos años ſe ha ydo poco a poco recogiendo en el ſeno de ſu juſticia) cõ que impetu, con q̃ fuerça vendra a dar ſobre ellos? Que otra coſa quiſo ſignificar el Apoſtol quando dixo, No miras hombre que la benignidad de Dios te aguarda, y te llama a penitencia? Mas tu por tu gran dureza, y por eſſe coraçon tan cerrado a penitencia, atheſoras cõtra ti ira para el dia del juſto juyzio de Dios, el qual dara a cada vno ſegun ſus obras. Pues que quiere dezir, atheſoras ira, ſino dar a entẽder, que como el que allega theſoro, va cada dia añadiendo dineros a dineros, y riquezas a riquezas, para que aſsi crezca el montõ: aſsi tambien Dios va cada dia y cada hora acreſcentando mas y mas el theſoro de ſu ira, aſsi como el malo con ſus malas obras va ſiempre acreſcentando las cauſas della? Pues dime agora, ſi vn hombre ſe dieſſe tanta prieſſa a juntar theſoro, que no ſe paſſaſſe dia ni hora que no acreſcẽtaſſe algo en el: y eſto por eſpa *Rom. 2.*

cio de cincuenta, o sesenta años: quando despues de este tiempo abriesse sus arcas, que tã gran thesoro hallaria? Pues, o miserable de ti, que apenas ay dia ni hora, que se te passe, sin acrescentar contra ti el thesoro desta ira diuina: la qual crece a cada hora, con cada vno de tus peccados. Porque aunque no vuiesse mas q̃ las vistas deshonestas de tus ojos, y los malos desseos y odios de tu coraçõ, y las palabras y juramentos de tu boca, esto solo bastaua para hinchir vn mũdo. Pues quando con esto se juntare todo lo demas: que thesoro de ira tendras allegado contra ti a cabo de tantos años?

V La ingratitud tambiẽ delos malos y su malicia (si bien se mira) da a entender por su parte, quan grande aya de ser este castigo. Sino ponte a considerar por vna parte la immensa benignidad y largueza de Dios para con los hombres, lo que en este mũdo tiene hecho y dicho, y padescido por ellos: los aparejos y oportunidades que para bien viuir les ha dado, lo que les ha dissimulado y perdonado: los bienes que les ha hecho, los males de que los ha librado, con otras muchas maneras de fauores y beneficios q̃ cada dia les haze: mira por otra parte el oluido de los hõbres para cõ Dios, su ingratitud, su rebeldia, su deslealtad, sus blasphemias, el menosprecio del y de sus

mandamiẽtos? el q̃l es tã grande, q̃ no solo por qualquier interesse q̃ se les offrezca, sino muchas vezes debalde, y sin proposito, por sola maldad y desuergueça ponen debaxo los pies todo quãto mãda Dios. Pues quiẽ desta manera desprecio aq̃lla tan grãde magestad, como si fuera vn Dios de palo: quiẽ tantas vezes (como dize S. Pablo) piso al hijo de Dios; y desprecio la sangre de su testamẽto: quien tãtas vezes lo crucifico, y abofeteo cõ peores obras q̃ hiziera vn pagano: q̃ puede esperar, sino q̃ quando llegue la hora de la cuẽta, se haga acosta del malo tan grãde recõpensa dela hora de Dios: quã grãde fue la injuria hecha cõtra el. Porq̃ pues Dios es justo Iuez, a el pertenesce, hazer igualdad y recõpensa sufficiẽte entre el castigo del q̃ injurio, con la deshonra del injuriado. Pues si Dios es aqui el injuriado: q̃ entrega se hara enel cuerpo y anima del condenado, para q̃ del cuero salgan las correas, y de sus dolores la recõpensa de tales injurias? Y si fue menester la sangre del hijo de Dios para hazer recõpensa de las offensas de Dios (supliẽdo se cõ la dignidad de la persona, lo q̃ faltaua de rigor a la pena) que sera donde se aya de hazer esta recõpensa no cõ la dignidad de la persona, sino cõ sola la grandeza dela pena? *Heb. 10.*

VI. Considera otrosi (demas de la cõdicion del

juez) tambien la del verdugo, que ha de executar su sentencia (que es el Demonio) para que por aqui veas, lo que de tales manos pue des esperar. ¶Y para entender algo de la crueldad deste executor, mira qual paro a vn hombre sobre quien le fue dado poder: que fue el

Iob. 1. & 2. Sancto Iob. Porque todo quanto fue possible hazer contra vna criatura racional, hizo: sin tener respecto a ningun genero de blandura ni piedad. Quemo le las ouejas, robo le todos los otros ganados mayores, captiuo le los criados, derribole las casas, mato le todos los hijos, cubriole de pies a cabeça de cancer y de gusanos, sin dexarle otro refrigerio, mas q̃ vn muladar en que se assentasse, y vn pedaço de teja con que rayesse la materia que de sus llagas corria: y sobre todo esto dexo le la muger, y los amigos (a quien cõ mayor crueldad perdono, que matara) para que ellos con sus palabras le fuessen otros gusanos mas crueles, q̃ llegassen hasta roerle las entrañas. Esto hizo con el Sancto Iob, Mas que hizo con el Saluador del mundo en aquella dolorosa noche, en que fue entregado al poder de las tinieblas? Esto no se puede explicar en pocas palabras. ¶Pues si este enemigo y todos sus consortes son tan fieros, tan inhumanos, tan carniceros, tan amigos de sangre, tan enemigos

gos

gos del linage humano, y tan poderosos para dañar, quando tu miserable te veas en sus manos para que executen en ti todas las crueldades que quisieren (segun la dispensacion de la diuina justicia) y esto no por vna noche y vn dia, sino por todos los siglos de los siglos parece te que estaras bien librado en tales manos? O que dia tan escuro sera aquel, quando assi te veas en poder de tales lobos. ¶ Y porq̃ mejor entiendas el tratamiẽto que destas manos puedes esperar, referire aqui vn exemplo memorable q̃ escriue S. Gregorio en sus Dialogos: dõde cuenta que en vn monesterio suyo acaescio llegar a pũto de muerte vn religioso mancebo, no menos en las costũbres, q̃ en los años. Y como lo religiosos del monesterio acudiessen este tiẽpo a ayudarle a morir, y se pusiessen todos al derredor de su cama haziẽdo oracion por el, començo el a dar vozes y dezir, Yos yos de aqui padres, yos, y dexad a este dragon que me acabe de tragar. Porque ya me tiene metida la cabeça entre sus gargantas encendidas, y con sus escamas (como con vnos dientes de sierra) me aprieta y atormenta grandemẽte. Yos luego todos, y apartaos de aqui, porque por vuestra presencia no me acaba de matar: y assi me atormenta mas cruelmente. Y como dixessen los religiosos q̃

hizieſſe la ſeñal de la cruz, reſpõdio diziẽdo, Como la podre hazer que me tiene enroſcados los pies, y las manos con las bueltas de ſu cola, y no ſoy ſeñor de mi? Entonces los religioſos no por eſſo deſmayando, començaron a hazer oracion por el con grandes gemidos, y con mayor inſtancia: con lo qual el Padre de las miſericordias, mouido a ſu acoſtumbrada piedad, libro al enfermo de aquella tan grande agonia: con la qual quedo tan eſcarmentado que de ay adelante ordeno ſu vida de tal manera, que no merecieſſe ver ſe otra vez en tal aprieto. ¶De los miſmos demonios habla aun por mas horribles figuras ſant Iuan en ſu Apocalyſi diziẽdo, Vi vna eſtrella que cayo del cielo en la tierra, a la qual fueron dadas las llaues del pozo del abyſmo. Y abriendo la puerta deſte pozo, ſalio del vna grande humareda, como las que ſuelen ſalir de los grandes hornos de fuego: y del humo deſte pozo ſaltaron vnas langoſtas en tierra: a las quales fue dado poder para herir como hieren los eſcorpiones: y fueles mandado que no hizieſſen daño en el feno de la tierra, ni en los arboles, ni en coſa verde, ſino en ſolos aquellos que no tuuieſſen la ſeñal de Dios en ſu frente. En eſte tiempo andaran los hõbres buſcando la muerte, y no la hallaran: y la figura

Apoc. 9

gura destas langostas, era como de cauallos armados para pelear: y sobre sus cabeças tenian vnas coronas de oro, y las caras eran como caras de hombres: y los cabellos como cabellos de mugeres: y los dientes como dientes de leones: y tenian vestidas vnas lorigas, como lorigas de hierro, y el estruendo que hazian con sus alas, era como el de muchos carros y cauallos, quando arremeten a pelear. Y teniã las colas como de escorpiones, y en ellas trayan sus aguijones para herir. Hasta aqui son palabras de S. Iuan. Ruego te pues agora me digas que pretendia el Spiritu sancto (que es el autor desta scriptura) quando debaxo destas tan horribles figuras nũca oydas, nos quiso dar a entender la grandeza de los açotes de la diuina justicia? Que pretendia sino auisarnos, por el horror espãtable destas cosas, quales sean las iras de Dios, quales los instrumentos de su justicia, quales los castigos de los malos, quales las fuerças de nuestros aduersarios para que con el horror de tan grãdes cosas tẽblassemos de offender a Dios? Porq̃, que estrella es esta que cayo del cielo, a quien fueron dadas las llaues del abysmo, sino aq̃l Angel tan resplandesciente q̃ de alli cayo: a quiẽ fue dado el principado de las tinieblas? Y quien son aq̃llas langostas tan fieras y tan armadas,

sino

ſino las furias y armas de los otros ſus coadjutores y miniſtros, que ſon los demonios? Quien las plantas verdes, a quiẽ ellos no pueden dañar: ſino los juſtos, que florecen con el humor de la diuina gracia y dan fructos de vida eterna? Quien los que no tienen ſobre ſi la ſeñal de Dios, ſino los que carecen de ſu ſpiritu; que es la ſeñal de ſus ſieruos, y de las ouejas de ſu manada? Pues contra eſtos miſerables ſe apareja aquel exercito de la diuina juſticia: para q̃ en eſta vida y en la otra (en cada qual de ſu manera) ſean atormentados por los miſmos demonios a quien ſiruieron: aſsi como los Egypcios fueron atormentados por las
Exo.8. moxcas y moxquitos, a quien ellos adorauã. Pues que ſera ver en aquel lugar eſtos monſtruos y maxcaras tan horribles? que ſera ver alli aquel dragon hambriento, y aquella culebra enroſcada, y aquel grande Behemoth, de
Iob.40. que ſe eſcriue en Iob, que aprieta la cola como cedro, que beue los rios, y paſce los montes?

Todas eſtas coſas bien cõſideradas, nos declarã aſſaz, q̃ tan grãdes ayan de ſer las penas de los malos. Porq̃, q̃ otra coſa ſe puede eſperar de todas eſtas grãdezas, que aqui ſe han dicho, ſino grãdiſsimos caſtigos? Que ſe puede eſperar de la immẽſidad y grãdeza de Dios? y de la

de la grandeza de su justicia, para castigar los peccados? y de la grãdeza de su paciẽcia, para suffrir los peccadores? y de la muchedumbre de los beneficios, cõ que tantas vezes los procuro traher a si: y de la grandeza del odio con que aborrece al peccado? (pues por ser offensiuo de infinita magestad, merece odio infinito) y de la grandeza del furor de nuestros enemigos, tan poderosos para atormentarnos? y tan rauiosos para mal querernos? Que se puede pues esperar de todas estas causas de grandeza, sino grandissimo castigo del peccado? Pues si tan grande es la pena que esta aparejada para el peccado, y en esto no puede auer falta (pues assi nos lo predica la fe) porq̃ causa los que esto creen y confiessan, no miraran la carga que sobre si toman, quando peccan? pues por el mismo caso que cometen vn peccado, se obligan a vna pena, que por tantos titulos se prueua ser tan grande?

¶ *De la duracion destas penas.* §. I.

¶ MAS aunque todas estas consideraciones sean mucho para causar temor: mucho mas lo es, si consideramos la duracion destas penas. Porque si en ellas vuiere alguna manera de termino, o de aliuio, a cabo de muchos millares

millares de años,toda via fuera este gran cõ suelo para los malos. Mas que dire de la eternidad que ningun termino reconosce, sino que yguala por vna parte con la misma duracion de Dios? El qual espacio es tan grande, que(como dize vn Doctor)si vno de aquellos malauenturados en cada mil años derramasse vna sola lagrima material, mas agua saldria de sus ojos que cupiesse en todo el mundo. Pues que cosa mas para temer? Verdaderamente cosa es esta tan grande,que si todas quantas penas ay en el infierno, no fueran mas que vna sola punçada de vn alfiler(auiendo de durar para siempre)solo esto diuiera bastar, para que los hombres se pusiessen a todos los trabajos del mundo, por euitar esta pena. O si esta duracion, o si este para siempre hiziesse manida en tu coraçon,quãto prouecho te haria? De vn hombre del mundo leemos, que poniendo se vna vez a pensar muy de proposito en esta duracion de penas, y espantado de cosa tan prolixa, hizo entre si esta consideracion. Ningun hombre cuerdo ay, que acceptasse el imperio del mundo, con condicion que le obligassen a estar acostado en vna cama (aunq̃ fuesse de rosas y flores) por espacio de treynta, o quarenta años.Pues siendo esto asi, que desatino

ſatino es, por coſas tanto menores, ponerſe en ventura de eſtar acoſtado en vna cama de fuego por ſiglos infinitos? Eſta ſola conſideraciõ cauo tanto, y obro tanto en eſte hombre, que le hizo mudar la vida, y tan mudada, q̃ vino deſpues a ſer grande ſancto y perlado de vna Igleſia. Pues que reſponden a eſto los regalados, los que con el zumbido de vn moxquito eſtan toda la noche deſuelados: quando ſe vean tendidos en eſta cama de fuego, cercados de llamas por todas partes: y eſto, no por vna ſola noche de verano, ſino por vna eternidad? Eſta pregunta haze a eſtos el Propheta Iſaias, diziendo, Quien de voſotros podra morar con los ardores eternos? quien ſe atreuera a hazer vida con el fuego tragador? que eſpaldas aura tan duras, que puedan ſuffrir eſta calda por eſpacio tan largo? O gentes ſin ſeſo, o hombres embaucados por aquel antiguo engañador y traſtornador del mundo! Porque, que coſa mas agena de razon, que ſiendo los hombres tan ſolicitos en proueerſe para todas las nonadas de eſta vida, ſer por otra tan inſenſibles para coſas de tanta importancia? Que vemos, ſi eſto no vemos? que tememos, ſi eſto no tememos? que proueemos, ſi eſto no proueemos?

Iſai. 32.

Pues

Pues siendo esto assi, como no siguirèmos de buena gana el partido de la Virtud, aunq̃ fuesse muy trabajoso por huyr de tanto mal? Porque es cierto, que si hiziesse agora Dios este partido con vn hombre que le dixesse, tu has de tener todo el tiempo que viuieres vn dolor de gota, ó de vna sola muela: pero tan agudo, que no te dexe reposar noche, ni dia: o si quieres ahorrar este dolor, has de ser frayle cartuxo, o descalço, y hazer la penitencia que ellos hazen toda la vida: mira qual destas dos cosas quieres? no ay hombre tan perdido, que vsando de buena razon (si quiera por el amor que tiene a si mismo no escogiesse qualquier professsion destas, antes que padecer este martyrio, por este espacio. Pues siendo tanto mayores los tormentos de que hablamos, y siendo tanto mayor el espacio que duran, y siendo tãto menos lo que Dios nos pide, que ser frayle descalço, o cartuxo: como no acceptamos vn tan pequeño trabajo, por euitar vn tã prolixo tormento? Quiẽ no vee ser este el mayor de todos los engaños del mundo?

Mas la pena del sera, que pues el hombre no quiso, con vn poco de penitencia redimir aqui tanto mal, que haga alli eterna penitencia, y nada le aproueche. En figura de lo qual leemos, que aquel horno de fuego, que encẽdio

dio Nabuchodonosor en Babylonia: con leuãtar las llamas quarẽta y nueue cobdos en alto por falta de vn cobdo, no llego al numero de cincuenta (que haze año de jubileo) para dar a entender, que la llama de aquel eternal humo de Babylonia (que es el infierno) aunque arde tanto y atormenta tan grauemente aquellos malauenturados: no por esso les alcãça la remissiõn y gracia del jubileo verdadero. O penas infructuosas, o esteriles lagrimas o rigurosa penitencia, y sin ninguna esperança! Quan poquito de lo que alli padescen sin fructo, si se tomara aqui de voluntad, bastara para dar les remedio? Quan facilmente se podrian aqui redimir tantos males con tan liuianos trabajos? Salgan pues fuentes de agua por nuestros ojos: y no cessen los gemidos de nuestro coraçon. Por esso plãteare, y llorare (dize el Propheta) y salir me he por essos caminos despojado y desnudo. Hare llanto como de dragones: y sentimiento como de abestruzes: porque ya esta desahuziada su llaga, y no tiene cura este mal. *Dan. 3.*

Y si los hõbres no tuuiessen todas estas cosas por verdad, o no por tan grãde verdad, no era mucho caer en ellos este descuydo. Mas teniendo todo esto por fe: y sabiendo cierto que (como dize el Saluador) antes faltara el

cielo y la tierra, que dexar esto de ser: y que con todo esto viuan los que esto creen cõ tan estraño descuydo, esto es cosa que excede toda admiracion. Dime hombre ciego y perdido, que miel puedes tu hallar en todas las riquezas y bienes del mundo, que merezca ser cõprada por este precio? Si tuuiesses (dize S. Hieronymo) la sabiduria de Salomõ, y la hermosura de Absalon, y las fuerças de Sanson, y los años y vida de Enoch, y las riquezas de Creso, y el poder de Octauiano, que te puedẽ aprouechar todas estas cosas: si al fin de la vida el cuerpo se entregare a los gusanos, y el anima a los demonios para ser atormentada con el rico auariento en los tormentos eternos.

Esto baste quanto a la primera parte de la Exhortacion a la virtud: agora trataremos de los priuilegios singulares, que en esta vida se le prometen.

Segunda parte deste primero Libro: en la qual se trata de los bienes Spirituales y tẽporales que en esta vida se prometen a la Virtud, y señaladamente de doze singulares priuilegios que tiene.

Titulo. XI. Por el qual estamos obligados a seguir la virtud por causa de los bienes inestimables, que de presente se le prometen en esta vida. Capit. X I.



O se que linaje de excusas pueden allegar los hombres, para dexar de seguir la virtud: pues tantas razones se presentan por parte della. Porq̃ no es pequeña cosa allegar por esta parte lo q̃ Dios es, lo q̃ merece, lo q̃ nos ha dado, lo q̃ nos promete, y lo q̃ nos amenaza. Por lo qual ay mucha razõ ꝑa pregũtar qual sea la causa por donde entre los Christianos q̃ todo esto creen y confiessan, aya tãtos que se den tã poco por la virtud. Porq̃ los infieles q̃ no conoscen la virtud, no es marauilla que no

precien lo q̃ no conoſcen: como haze el ruſtico cauador, q̃ ſi halla vna piedra precioſa, no haze caſo della: porque no conoſce lo q̃ vale. Mas q̃ el Chrĩano q̃ ſabe todo eſto, viua como ſi nada deſto creyeſſe, tã oluidado đ Dios, tã captiuo de los vicios, tan ſubjecto a ſus paſſiones, tan afficionado alas coſas viſibles, tã oluidado de las inuiſibles, y tan ſuelto en todo genero đ peccados: como ſino eſperaſſe muerte, ni juyzio, ni parayſo, ni infierno: eſto es coſa que pone grande admiracion. Por donde como dixe ay razon para preguntar, de donde nazca eſte paſmo, eſta modorra, y (ſi dezir ſe puede) eſta manera de encantamiento.

Eſte mal tan grande no tiene vna ſola rayz ſino muchas y diuerſas. Entre las quales no es la menor, vn general engaño, en que los hõbres del mundo viuen: creyendo que todo lo que promete Dios a la virtud, ſe guarda para la otra vida, y q̃ de preſente no ſe le da nada. Porque como los hombres ſean tan intereſſales, y ſe mueuan tanto con la preſencia de los objectos: como no veen nada de preſente, hazen poco caſo de lo futuro. Aſsi pareſce que lo hazian en tiempo de los prophetas. Porq̃ quando el Propheta Ezechiel les proponia grandes promeſſas, o amenazas de parte de Dios, burlauanſe ellos diziendo, Las reuela-

ciones que éste predica, son para de aqui a muchos dias, y sus prophecias son para de aqui a largos tiẽpos. Y escarnesciendo otrosi del propheta Isaias por la misma causa contrahazian sus palabras diziẽdo, Espera, y reespera: espera, y reespera. Manda, y remanda, mãda y remanda, de aqui vn poco, y de aqui otro poco. Esta es pues vna de las principales cosas, que haze appellar alos malos delos mandamiẽtos de Dios, pareciendo les que nada se les da de presente, y que todo se libra para adelãte. Assi lo sintio aquel gran sabio Salomon, quãdo dixo, Porque nõ se executa luego contra los malos su sentẽcia: de aqui nasce que los hijos de los hombres sin temor alguno se derramã por todos los vicios. Donde añade el mismo diziendo: que la peor cosa de quãtas ay en la vida, y que mas occasiõ da para hazer males, es succeder todas las cosas (a lo que por defuera parece) de vna misma manera al bueno y al malo, al suzio y al limpio, al que offrece sacrificios, y al que no haze caso dellos. De donde nasce, que los coraçones de los hõbres se hinchen de malicia, y despues van a parar a los infiernos: por parecerles que ygualmẽte corren los fauores y los disfauores: por las casas delos buenos y de los malos. Y lo mismo que Salomon dize, claramente lo cõfiessan los malos

Isai. 28.

Eccle. 8.

Mala.3. por el Propheta Malachias diziendo, Vana cosa es seruir a Dios: porq̃, que fructo nos ha acarreado auer guardado sus mandamientos, y auer andado tristes delante del Señor delos exercitos? Por esto tenemos por bienauenturados los soberuios: pues los vemos medrados y prosperados viuiendo tan rotamente: y auiẽdo tentado a Dios, estan en saluo. Este es el lenguaje delos malos, y vno de los mayores motiuos que tienẽ para ser lo. Porque (como dize sant Ambrosio) parece les cosa muy agra comprar esperanças con peligros: esto es comprar bienes de futuro con daños de presente: y soltar de la mano lo que tienen, por lo que adelante se les puede dar.

Pues para deshazer este engaño tan perjudicial, no se q̃ otro principio pueda yo agora tomar, que aquellas palabras y lagrimas del
Luca.19. Saluador: el qual viendo la miserable ciudad de Hierusalem començo a llorar sobre ella diziendo, Si conosciesses agora tu la paz, y los bienes q̃ en este dia tuyo te venian! Mas todo esto esta agora escondido de tus ojos. Consideraua el Saluador por vna parte, quan grandes eran los bienes q̃ juntamente con su persona auian venido a aquel pueblo (pues todas las gracias y thesoros del cielo auian descẽdido con el Señor de los cielos) y por otra, co

mo el (escãdalizado con el humilde habito y apparencia del Señor) no le auia de recebir: y como por este peccado no solo auia de perder las riquezas y gracia de su visitaciõ: sino tã biẽ su republica y su ciudad. Lastimado pues con este dolor, derramo estas lagrimas, y dixo estas palabras, assi breues y no acabadas: porque tanto mas significauã, quanto mas breues erã. Pues este mismo sentimiento y estas mismas palabras se pueden en su manera aplicar al proposito de que hablamos. Porque considerando por vna parte la hermosura de la virtud y las grandes riquezas y gracias que andã en su compañia: y visto por otra, quan encubierto esta estó a los ojos de los hõbres carnales, y quã desterrada anda ella por esto del mũdo: no te parece, que tenemos aqui tambiẽ la misma causa para derramar las mismas lagrimas y dezir cõ el Señor, Si conosciesses agora tu? Esto es, o si te abriesse agora Dios los ojos, para que viesses los thesoros, los regalos, las riquezas, la paz, la libertad, la tranquilidad, la luz, los deleytes, los fauores y los otros bienes que andan en compañia de la virtud, en quãto la preciarias, quanto la dessearias, y con quanto estudio y trabajo la buscarias? Mas todo esto esta escondido de los ojos carnales, porque no mirando mas que la corteza dura

de la Virtud, y no auiendo experimentado la ſuauidad interior della, parece les q̃ no ay en ella coſa que no ſea aſpera, triſte, y deſſabrida y que no es moneda que corre en eſta vida, ſi no en la otra, porque ſi algo tiene de bien para el otro mundo es, no para eſte. Por lo qual philoſophando ſegun la carne dizen, que no quieren comprar eſperanças con peligros, y auenturar lo preſente por lo futuro.

Eſto dizen eſcandalizados cõ la figura exterior de la virtud, porque no entienden, q̃ la Philoſophia de Chriſto es ſemejãte al miſmo Chr̃o: el qual moſtrãdo por defuera imagen de hõbre, y hõbre tã humilde: dẽtro era Dios
Coloſſ. 3. y ſeñor de todo lo criado. Por lo qual ſe dize de los fieles, q̃ eſtã muertos al mũdo, mas que ſu vida eſta eſcõdida cõ Chr̃o en Dios. Porq̃ aſsi como la gloria đ Chriſto, eſtaua deſta manera eſcondida: aſsi tambiẽ lo eſta la de todos los imitadores de ſu vida. Leemos q̃ antiguamente haziã los hombres vnas imagines que llamauã Sylenos: las quales por defuera parecian muy viles y toſcas, y dẽtro eſtauan muy ricamente labradas: de ſuerte q̃ ſiẽdo la fealdad publica, la hermoſura era ſecreta: y engañãdo con lo vno a los ojos de los ignorantes, con lo otro atrahian a ſi los de los ſabios. Tal fue por cierto la vida dè los Prophetas, tal la dè los Apoſto

Apostoles, y tal la de los perfectos Christianos: como lo fue la del Señor de todos ellos.

Y si toda via dizes que la virtud es aspera y difficultosa de exercitar: deurias tambiẽ poner los ojos en las ayudas que Dios para esto tiene proueydas con las virtudes infusas, con los dones del spiritu sancto, con los sacramentos de la ley nueua, y con todos los otros fauores y socorros diuinos, que son como remos, y velas en la galera para nauegar, o como las alas en el aue para volar. Deurias mirar al mismo nombre y ser de la virtud: la qual essencialmente es habito y muy noble habito: y si lo es, de aqui se sigue, que (regularmente hablãdo) nos ha de hazer obrar con suauidad y facilidad: porque esto es proprio de todos los habitos. Deurias tambiẽ considerar, que no solo tiene prometidos el Señor a los suyos bienes de gloria: sino tambien de gracia, los vnos para la otra vida, y los otros para esta (segun que el Propheta dize, Gracia y gloria dara el Señor, que son como dos alforjas llenas de bienes, la vna para la vida presente, y la otra para la aduenidera) para entẽder si quierá por aqui, q̃ algo mas deue auer en la Virtud de lo que por defuera parece. Deurias otrosi mirar, que pues el autor de la naturaleza, no falta en las cosas necessarias (pues tan perfecta Psal. 83.

mente proueyo las criaturas de todo lo que auian meneſter) no auiendo en el mundo coſa mas neceſſaria, ni mas importante que la virtud: no la auia de dexar deſamparada a beneficio de vn ſolo libre aluedrio tan flaco, y de vn entendimiento tã ciego, y de vna volũtad tan enferma, y de vn appetito tan mal inclinado, y finalmente de vna naturaleza por el peccado tan eſtragada: ſin proueerle de habilidades y remos con que poder nauegar por eſte golfo. Porque no era razon: que pues la prouidencia diuina auia ſido tan ſolicita en proueer al moxquito, a la araña, y a la hormiga de habilidades y inſtrumẽtos baſtantes para conſeruar ſu vida: ſe deſcuydaſſe de proueer al hombre de lo neceſſario para cõſeguir la virtud.

20 Y añado aun mas, que ſi el mundo, y el Demonio proueen de tantas maneras de guſtos, y contentamientos (alomenos apparentes) a los ſuyos, por el ſeruicio que le hazen: como es poſsible que Dios ſea tan eſteril para ſus fieles amigos y ſeruidores, que los dexe ayunos y boquiſecos en medio de ſus trabajos? Como? y por tan caydo tienes tu el partido de la virtud, y por tan ſubido el de los vicios: que permitieſſe Dios auer tantas ventajas en lo vno, y tanto menoſcabo y disfa-

disfauor en lo otro? Pues que quiere dezir lo q̃ responde Dios por el Propheta Malachias *Mala.3.* a las palabras y quexas de los malos diziendo Conuertios a mi, y vereys la differencia que ay entre el bueno y el malo: y entre el que sirue a Dios, y no le sirue? De manera que no se contenta con la ventaja que aura en la otra vida (de que mas abaxo trata) sino luego de presente dize, Conuertios y vereys. &c. Como si dixesse, No quiero que espereys por el tiempo de la otra vida para conoscer esta ventaja, sino conuertios, y luego entendereys la differẽcia que ay del bueno al malo: las riquezas del vno, y la pobreza del otro: el alegria del vno, y la tristeza del otro: la paz del vno, y las guerras del otro: el contentamiento del vno, y los descontẽtamientos del otro: la lũbre en q̃ viue el vno, y las tinieblas en q̃ anda el otro: y vereys por experiencia quanto mas auentajado es este partido, de lo que vosotros pensays.

Quasi la misma respuesta da Dios a otros tales como estos: los quales por esta misma persuasion y engaño hazian burla de los buenos, diziendo por Isaias. Declare Dios la *Isai.66.* grandeza de su poder, y de su gloria haziendo os grandes mercedes: para que por esta via conozcamos la prosperidad y ventaja de los que siruen a Dios, a los que no le siruen.

Y aca-

Y acabãdo de dezir esto: y declarando luego los açotes y castigos grandes que a los malos estauan aparejados: trata luego del alegria y prosperidad de los buenos, diziendo assi, Alegraos con Hierusalem (que es el anima del justo) todos los que biẽ la quereys: y gozaos con alegria todos los que fuystes participantes de su tristeza: para que seays llenos de los pechõs de su consolaciõ, y seays abastados de deleytes por la grandeza de la gloria que le ha de venir. Porque yo embiare sobre ella co mo vn rio de paz, y como vn rio lleno de la gloria, del qual todos beuereys. A mis pechos sereys lleuados, y sobre mis rodillas os halagare: de la manera que la madre regala vn hijo chiquito, assi yo os consolare: y en Hierusalem, que es en mi casa, sereys consolados. Vereys el cumplimiento de todo esto, y gozarse ha vuestro coraçon, y vuestros huessos assi como las plantas reuerdeceran: y en este tiempo conosceran los sieruos de Dios la mano poderosa del Señor. Quiere dezir, que assi como los hombres por la grandeza del cielo, y de la tierra, y de la mar, y por la hermosura del Sol, y de la Luna, y de las estrellas vienen a conoscer la omnipotencia y hermosura de Dios (por ser estas obras tan señaladas) assi tambien los justos vendran a conoscer la grandeza

Isa. 66

deza

deza del poder, y de las riquezas, y bõdad de Dios: por la grandeza de las mercedes y fauores que del recibiran, y q̃ en si mismos experimentarã. De suerte que asi como por los açotes y plagas que Dios embio a Pharaon, declaro al mũdo la grandeza de su seueridad para con los malos: asi por los fauores y beneficios admirables que hara a los buenos, declarara la grandeza de su bondad y amor para cõ ellos. Dichosa por cierto el anima, con cuyos beneficios y fauores mostrara Dios la grandeza de tal bondad: y desdichada aquella cõ cuyos açotes y castigos descubrira la grãdeza de tal justicia. Porque como cada cosa destas sea de tan inestimable grandeza, quales seran los rios, que de tan caudalosas fuentes manaran?

Añado mas a todo esto, q̃ si te parece esteril y triste el camino de la virtud: que quiso dezir la diuina sabiduria, quando hablando de si misma dixo, Andare por los caminos de la justicia, y por medio de las sendas del juyzio: para enriquecer a los que me aman, y hinchirles las arcas de mis bienes? Pues que riquezas y bienes son estos: sino los desta Sabiduria celestial, que sobrepujan a todas las riquezas del mundo, las quales se comunican a los que andan por el camino de la justicia, que es

la

la miſma virtud de que hablamos. Porque ſi aqui no ſe hallã riquezas mas dignas deſte nõbre q̃ todas las otras: como diera el Apoſtol gracias a Dios por los de Corintho, diziendo: que eſtauan ricos en todo genero de riquezas ſpirituales, llamando eſtos a boca llena ricos: como quiera que a los otros no llama abſolutamente ricos, ſino ricos deſte ſiglo?

¶ Confirma lo dicho con vna autoridad muy notable del Euangelio. §. 1.

¶ Mas ſobre todo eſto, añado para confirmacion deſta verdad, aquella tan notable ſenten-
Matt.19 cia del Saluador: el qual reſpondiendo a S. Pedro quando pregunto por el gualardon que auiã de recebir los que por el auiã dexado to-
Mar.10 das las coſas (ſegun refiere S. Marcos) dize aſſi, En verdad os digo, que ninguno ay que dexe caſa, hermanos, o hermanas, padre, o madre, hijos, o heredades por amor de mi, y por el Euangelio, que no reciba agora en eſte tiẽpo preſente ciento tanto mas de lo que dexo: y deſpues en el ſiglo aduenidero la vida eterna. Eſtas palabras ſon de Chriſto: por las quales no es razõ paſſemos de corrida. Porque lo primero no me puedes negar, ſino que expreſſamente haze aqui diſtinction entre el gualardon

lardon que se da a los buenos en esta vida, y en la otra: prometiendo vno de futuro, y offreciendo otro de presente. Tampoco me negaras, que no puede auer falta en el cumplimiento dessa promessa, pues es cierto, que antes faltara el cielo y la tierra, que vna tilde, o vna palabra destas por impossible que parezca. Porque, assi como creemos que Dios es trino y vno, porque el lo dixo, aunque este mysterio sea sobre toda razon, assi estamos obligados a creer esta misma verdad, aunque sobrepuje todo entendimiēto, pues tiene por si el testimonio del mismo author. Pues dime agora, que ciento tanto es este, que de presente se da a los justos en esta vida? Porq̄ no veemos comunmente que se les den grandes estados, ni riquezas, o dignidades temporales, ni apparato de cosas de mundo: antes muchos dellos viuen arrinconados, y oluidados del mundo, en grandes pobrezas, miserias, y enfermedades. Pues siendo esto assi, como se podra saluar la infallible verdad desta sentencia: sino confessando que los prouee Dios de tales y tantos dones, y riquezas spirituales, que sin ninguno de todos estos apparatos de mūdo, bastan para darles mayor felicidad, mayor alegria, mayor contentamiento, y descanso q̄ la possessiō de todos los bienes del mundo?

do?Y no es esto mucho de espantar: porque asi como leemos q̃ no esta Dios atado a dar mantenimiento a los cuerpos de los hombres con solo pan (pues tiene otros muchos medios para esso) assi tampoco lo esta para dar hartura y contentamiento a sus animas con solos estos bienes temporales: pues sin estos lo puede el muy bien hazer: como a la verdad lo hizo con todos los sanctos: cuyas oraciones, cuyos exercicios, cuyas lagrimas, cuyos deleytes soprepujaron a todas las consolaciones y deleytes del mundo. Y desta manera se verifica con mucha razon, que resciben ciento tanto mas de lo que dexaron: pues por los bienes mentirosos y cõtrahechos, reciben los verdaderos, por los dubdosos, los ciertos, por los corporales los Spirituales, por los cuydados, reposo: por las congoxas, tranquilidad: y por la vida viciosa y abominable, vida virtuosa y deleytable. De manera que si despreciaste los bienes tẽporales por amor de Christo, en el hallaras inestimables thesoros: si desechaste las honras falsas, en el hallaras las verdaderas, si renunciaste el amor de tus padres, por esso te recreara cõ mayores regalos el Padre eterno, y si despediste de ti los pestiferos y ponçoñosos deleytes, en el hallaras otros mas dulces y mas nobles deleytes. Y quando
aqui

aqui vuieres llegado, veras claramente, que todas aquellas cosas que antes te agradauan, no solo no te agradaran, mas antes te causaran aborrescimiento y hastio. Porque despues que aquella luz celestial ha tocado y esclarescido nuestros ojos: luego nasce otra diuersa y nueua faz a todas las cosas, con la qual se nos representã de otra muy differente figura. Y assi lo que poco antes parescia dulce, agora te paresce amargo: y lo que parecia amargo, agora se haze dulce: lo que antes espantaua, agora contenta: y lo que antes parescia hermoso, agora paresce feo, aunque antes tambien lo era, sino q̃ no se conocia. Desta manera pues se verifica la promessa de Christo, el qual por los bienes temporales del cuerpo, nos da bienes spirituales del anima, y por los bienes que llaman de fortuna, nos da los bienes de gracia que sin comparacion son mayores y mas poderosos para enriquescer y contentar el coraçon del hombre. Y para confirmacion desto, no dexare de referir aqui vn exẽplo notable q̃ se escriue en el libro de los Varones illustres de la orden de Cister. Escriue se pues ay, que predicando sant Bernardo en Flandes con vn encendidissimo desseo de traer los hombres a Dios, entre otros que por especial tocamiento del Spiritu sancto se conuertieron, fue vn

cauallero muy principal de aquella tierra llamado Arnulpho: al qual tenia el mundo preso con grandes cadenas. Y como el finalmente dexado el mundo, tomasse el habito en el monasterio de Clareuale, alegrose tãto el biẽauenturado Padre con esta conuersion, que dixo en presencia de todos: q̃ no era menos admirable Christo en la conuersion de fray Arnulpho, que en la resurrectiõ de Lazaro: pues estando el ligado con las ataduras de tantos vicios, y sepultado en el profundo de tantos deleytes, le resuscito Christo, y traxo a aquella nueua vida. La qual no fue menos admirable en el successo, q̃ lo fue en la cõuersion. Y porq̃ seria muy largo contar en particular todas sus virtudes, vengo a lo que haze a nuestro caso. Padescia este sancto varon muchas vezes vna enfermedad de colica, la qual le causaua tan grandes dolores, q̃ le llegauã a pũto de muerte. Y estãdo vna vez assi quasi sin sentido, perdida la habla, y tambien la esperança de la vida, dieron le la extrema vnctiõ: y el de ay a poco boluiendo sobre si, començo subitamente a alabar a Dios, y dezir a grãdes vozes, Verdaderas son todas las cosas que dixiste, o buen Iesu. Y como el repitiesse muchas vezes esta palabra: espãtandose los monges desto, y preguntãdole como estaua, y porque dezia aquello:

ninguna cosa respondia, sino replicãdo la mis ma sentencia, Verdaderas son todas las cosas que dixiste, o buen Iesu. Algunos de los que ay estauan, dezian que la grandeza de los dolores le auia priuado de su juyzio: y que por esto dezia aquellas palabras. El entõces respõdio, No es assi hermanos mios, no es assi: sino q̃ con todo mi juyzio y entendimiẽto, digo q̃ son verdaderas todas las cosas que hablo nr̃o Saluador Iesu. Ellos respondieron, Nosotros tãbien confessamos esso: mas a q̃ proposito lo dizes tu? Respondio el, Porq̃ el señor dize en su Euangelio: q̃ quien quiera q̃ renũciare por su amor todas las afficiones de sus parientes recibira ciento tanto mas en este siglo, y despues la vida eterna en el otro. Pues yo experimẽto agora en mi, y confiesso q̃ de presente recibo este ciento tanto mas en esta vida. Porq̃ os hago saber q̃ la grandeza immensa deste dolor q̃ padezco, me es tan sabrosa por la firmeza d̃ la esperança que por ella me han agora dado de mi saluacion que no la trocaria por ciento tãto mas de lo que en este mundo dexe. Y si yo siendo tan grande peccador tal consolaciõ recibo cõ mis angustias: qual sera la que los sanctos y perfectos varones recibiran en sus alegrias? Porq̃ verdaderamente el gozo spiritual que me causa esta esperança, cien mil vezes *Mar.*10

ſobrepuja el gozo mundano que de preſente en el mundo recibia. Diziendo el eſto, marauillaron ſe todos de ver, que vn religioſo lego y ſin letras tales palabras dixeſſe: ſino manifieſtamente ſe conoſcia que el Spiritu ſancto que en ſu anima moraua las dezia.

En lo qual ſe vee claramente, como ſin el eſtruendo y apparato de los bienes tẽporales del mundo, da Dios a los ſuyos mayor contentamiento, y mayores coſas que las que por el dexaron; y por conſiguiente quan engañados viuen los que no creen que de preſente ſe de nada deſto a la virtud.

Pues para deſtierro deſte engaño tan peligroſo (demas de lo dicho) ſeruiran los doze capitulos ſiguientes: en los quales trataremos de doze marauilloſos fructos y priuilegios q̃ acompañan en eſta vida a la virtud: para q̃ por aqui vean los amadores del mundo, q̃ ay mas miel en ella, de lo que ellos piẽſan. Y dado caſo que para entender eſto perfectamente, era neceſſaria la experiẽcia y vſo de la miſma virtud (porque eſta es la que mejor conoſce ſus riquezas) pero la falta deſto ſupplira la fe, la qual cõfieſſa la verdad de las ſcripturas ſagradas, con cuyos teſtimonios entiendo prouar todo lo que en eſta parte dixere: porque a nadie quede lugar, para dudar deſta verdad.

Del

Del.xij. titulo por donde esta mos obligados a la virtud, por razõ del primer priuilegio della, que es la prouidencia especial que Dios tiene de los buenos para encaminar los a todo bien: y de la que tiene de los malos para castigo de su maldad. Capitulo. XII.

PVes entre estos priuilegios y fauores, el primero y mas principal (del qual como de vna fuente caudalosa manan todos los otros) es la prouidencia y cuydado paternal que Dios tiene de los que le siruen. Porque aunque el tenga general prouidencia de todas las criaturas, pero tiene la muy mas especial de los que ha recebido por suyos. Porque como el tẽga estos en lugar de hijos, y les aya dado spiritu y coraçon de hijos: el tambiẽ por su parte tiene coraçon de Padre amantissimo para con ellos: y conforme a este amor tiene el cuydado y prouidencia dellos.

Mas que tan grande sea esta prouidencia en ninguna manera lo podra entender, sino el que la vuiere experimentado, o el que con estudio y attencion ouiere leydo las escripturas sagradas, y notado con diligencia los passos que desto tratan. Porque quien assi lo hi-

ziere, vera que quasi toda la escriptura diuina dende el principio hasta el fin, generalmente trata desto. Ca toda ella se mueue sobre estos dos puntos (como el mundo sobre dos polos) que son pedir y prometer. En los quales por vna parte pide Dios al hombre la obediencia y guarda de sus mandamientos, y por otra promete grandissimos premios al que los guarda ro, assi como amenaza grandissimos castigos al que los quebrantare. La qual doctrina esta de tal manera repartida, que todos los libros Morales de la escriptura diuina piden y prometen, y todos los historiales verifican el cũplimiento de lo vno y de lo otro: mostrando por las obras quã differentemẽte se vuo Dios con los buenos: y con los malos. Mas como Dios sea tan largo, y tan magnifico, y el hombre tan flaco y tan miserable: el tan rico para prometer, y el hombre tan pobre para dar: es muy differente la proporcion que ay entre lo que pide y lo que da: porque pide poco, y da mucho, pide amor y obediẽcia, que el mismo nos da, y por esto nos offresce bienes inestimables de gracia, y de gloria para esta vida, y para la otra. Entre los quales ponemos aqui en el primer lugar, este amor y prouidencia paternal que el tiene de los que recibe por hijos: la qual sobrepuja a todos los amores y

prouidencias que todos los padres de la tierra tienen y pueden tener a los suyos. La razon desto es, porque ningun padre hasta oy atheforo ni aparejo tan gran bien a sus hijos, quanto Dios tiene aparejado, y prometido a los suyos (que es la participacion de su misma gloria,) ni trabajo tanto por ellos, como el (pues por esto derramo su sangre) ni tiene tan continuo cuydado dellos, como el pues los tiene presentes ante sus ojos, y ayuda en todos sus trabajos. Assi lo confiessa Dauid: quando dize, A mi señor recebiste por mi innocencia, y me confirmaste siempre en tu presencia. Esto es, nunca apartaste tus ojos de mi, por el cuydado perpetuo que de mi tienes. Y en otro Psalmo, Los ojos, dize el Señor, estan puestos sobre los justos, y sus oydos en las oraciones dellos. Mas su rostro ayrado esta sobre los que hazen mal, para destruyr de la tierra la memoria dellos. Psa. 40 Psa. 33.

Mas porq̃ la mayor riqueza del buẽ Christiano, es esta prouidencia q̃ Dios tiene del: y quanto es mayor la certidumbre que tiene desto: tanto es mayor su alegria y confiança, sera bien juntar aqui algunos testimonios de la escriptura diuina: porque cada vno destos es como vna cedula Real, y vna nueua confirma

cion destas tan ricas promessas y mandas del
Eccle.15 Testamento de Dios. El Ecclesiastico pues dize, Los ojos del Señor estan puestos sobre los que le temen, el es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo de su defension, amparo contra el calor del estio, sombra para el medio dia, socorro en sus peligros, y ayuda en todas sus caydas; el es el que leuanta sus animas, alumbra sus entendimiẽtos, y el que les da salud, vida y bendicion. Hasta aqui son palabras dl Ecclesiastico: en las quales vees quãtas maneras de officios exercita este Señor para cõ los suyos. El Propheta Dauid en vn Psal
Psal.36. mo dize, El Señor tendra cuydado de regir y endereçar los passos del justo: y quando cayere, no se quebrantara: porque el pondra debaxo su mano, para que no se lastime. Mira tu, que podra empecer la cayda, al que cae sobre vna almohada tan blanda como es la mano di
Psal.33. uina? En otro lugar dize, Muchas son las tribulaciones de los justos: mas de todas ellas los librara el Señor, porque el tiene cuenta cõ todos los huessos dellos, de tal manera, que ni vno solo sera quebrado. Mas en el sancto Euãgelio se encaresce mas esta prouidencia, don-
Luca.12. de dize el Saluador, que no solo tiene conta-
& .21. dos todos sus huessos: mas tambien todos sus cabellos, porque ni vno solo se pierda para si-

gnificar con esto la grandissima y especialissima prouidencia que tiene dellos. Porque de que no tendra cuydado, quien lo tiene de los cabellos? Y si esto te paresce mucho, no es menos lo que significo el Propheta Zacharias diziendo, Quien a vosotros tocare, toca a mi en la lumbre de los ojos. Harto fuera dezir, Quien tocare a vosotros, toca a mi: pero mucho mas fue dezir, Quien tocare en vosotros en qualquiera parte que sea, me toca en la lumbre de los ojos. ¶ Y no solo por si, sino tambien por el ministerio de los Angeles entiende en nuestra guarda: y assi dize en vn Psalmo, A los Angeles tiene Dios mandado de ti, que te guarden en todos tus caminos, y te traygan en las palmas de las manos, para que no tropiecen tus pies en alguna piedra. Viste nunca tu tal coche, o tal litera como son las manos de los Angeles, para andar en ellas? Pues desta manera los Sanctos Angeles (que son como nuestros hermanos mayores) traen en sus braços a los justos: que son sus hermanos menores, que no sabẽ andar por si sino en braços agenos: y en estos los traen los Angeles, no solo en vida sino tambien en muerte: como paresce claro en aquel pobre Lazaro del Euãgelio: que despues de muerto fue lleuado por mano dellos al seno de Abra-

Zach. 2.

Psal. 90

Luca. 15.

Psa. 33. ham. En otro Psalmo dize, El Angel del Señor anda al derredor de los que le temen para librarlos de los peligros. Y quan poderosa sea esta guarda, declara lo mas la translacion de Sant Hieronymo, que en lugar destas palabras dize assi; El Angel del Señor tiene assentados sus reales al derredor de los que le temen, para librarlos. Pues que rey ay en el mundo que tal guarda trayga consigo, como esta? La qual manifiestamente se vio en el libro de los Reyes: donde viniẽdo el exercito del Rey
4. Re. 6 de Syria a prender al Propheta Heliseo, y temblãdo su criado de miedo, hizo el sancto Propheta oracion a Dios, supplicando le abriesse los ojos de aquel desconfiado moço, para que viesse quanto mayor exercito tenia el en su fauor, que sus contrarios? Y abrio Dios los ojos del moço, y vio todo el monte lleno de cauallos y carros de fuego al derredor de Heliseo. Y esta misma guarnicion es aquella de que se
Cant. 7. escriue en el libro de los Cantares por estas palabras, Que veras tu en la Sunamites (que es figura de la yglesia, y del anima que esta en gracia) sino compañias de reales, q̃ son la guarda de los sanctos Angeles? Y esto mismo significa el Esposo en el mismo libro por otra figu
Cant. 3. ra, diziendo, La litera de Salomon guardan sesenta fuertes de los mas esforçados de Israel, y

todos

todos ellos tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear. Cada vno tiene su espada sobre el muslo por los temores de la noche. Pues q̃ es esto, sino declararnos el Spiritu sancto por tantas figuras el recaudo que la diuina prouidencia tiene sobre las animas de los justos? Porque de donde nasce, que vn hõbre concebido en peccado, viuiẽdo en vna carne tan mal inclinada, y entre tantos millares de lazos y peligros, viua muchos años sin desuatar ni en vn solo pensamiento, que sea peccado mortal: sino desta tan grande guarda y prouidencia diuina?

La qual es tã grande, que no solamente los libra de los males, y encamina a todos los bienes: sino muchas vezes los mismos males en que alguna vez por diuina permission caen, los haze materia de bienes, quando con ellos se hazẽ mas cautos, mas humildes, y mas agradescidos a quien los saco de tales peligros, y les perdono tantos peccados. Porque en este sentido dize el Apostol, Que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan y siruen para su bien. *Rom. 8.* ¶ Y si estos fauores son dignos de grande admiracion, mucho mas lo es, que no solo tiene Dios esta cuenta cõ sus sieruos, sino tambien con sus hijos y descendientes, y con todo lo que toca a ellos, como el mismo Se-

Exo.20. ñor lo testifico diziendo, Yo soy señor Dios, fuerte, y celoso: que visito la maldad de los pa dres en los hijos, hasta la tercera y quarta gene ratiõ, y vso de misericordia en millares de ge neraciones con aquellos que me amã y guardan mis mandamientos. Assi lo mostro el con Dauid, cuyos hijos acabo de tantos años no quiso destruyr, aunque lo merescian muchas vezes sus peccados: por respecto de su padre
Gen.17. Dauid. Y assi lo mostro tambien con Abrahã, a cuyos hijos tantas vezes perdono por amor de sus padres: y al mismo Ismael que era hijo de esclaua, prometio de multiplicar y engran
Gen.24 descer en la tierra, por ser hijo de Abraham, y hasta su mismo criado endereço en el camino y negocio, que lleuaua a cargo de buscar muger para el hijo de su señor: porque era criado del. Y no solo tuuo respecto al criado por amor del buen señor, pero (lo que mas es) aun al señor malo por amor del buẽ criado. Y assi leemos auer hecho el grandes mercedes a su a-
Gen.29. mo de Ioseph (que era idolatra) por amor del sancto moço que tenia en su casa. Pues que mayor benignidad y prouidencia que esta? Quiẽ no se determinara de seruir a vn Señor tan largo, tan fiel, y tan agradescido para con todos los que le siruen, y para con todas sus cosas?

¶ Delos

¶ *De los nombres que en la escriptura diuina se atribuyen a nuestro señor por razon desta prouidencia.* §. *I.*

¶ Pues como esta diuina prouidencia se estiẽda a tantos y tan marauillosos effectos: por esso tiene Dios en la escriptura diuina muchos y diuersos nombres: pero el mas celebrado y mas vsado es: llamarse Padre, como lo llama su amantissimo hijo a cada passo en el Euangelio. Y no solo en el Euangelio, mas tambiẽ en *Ioan.* 5. muchos lugares del viejo testamento, como 6.10. lo significo el Propheta en el Psalmo quando dixo, De la manera que el padre se compade *Psal.* 111. sce de sus hijos, assi se compadesce el Señor de todos los que le temen: porque el conosce la flaqueza de nuestra humanidad. ¶ Y porque aun le parescia poco a otro propheta llamar a Dios Padre (pues su amor y prouidẽcia sobre puja a la de todos los padres) dixo estas palabras, Señor vos soys nuestro padre, y Abrahã *Isai.* 63. no nos conoscio, y Israel no tuuo que ver con nosotros. Dando a entender, q̃ estos q̃ eran padres carnales, no merescian este nombre en cõparacion de Dios. Mas porque entre estos amores de padres, el de las madres suele ser, o mas vehemente, o mas tierno, no se contenta este Señor con llamarse Padre, sino llamase tambien madre, y mas que madre. Y assi

dize

dize el por Isaias estas dulcissimas palabras,
Isai. 49 Que madre ay que se oluide de su hijo chiqui
to, y que no tenga coraçõ para apiadarse de lo
que salio de sus entrañas? Pues si fuere possi-
ble que aya alguna madre en quien pueda
caber este oluido, en mi nunca jamas cabra:
porque en mis manos te tengo escripto, y tus
muros estan siempre delante de mi. Pues que
palabras de mayor ternura y prouidencia que
estas? Quien sera tan ciego, o tan desconfia-
do que no se alegre, que no resuscite, y leuan-
te cabeça con tales prendas de tal prouiden-
cia y amor? Porque quien considerare que el,
que estas palabras dize es Dios, cuya verdad
no puede faltar, cuyas riquezas no tienen ter
mino, cuyo poder es infinito, que temera? que
no esperara? como no se alegrara con tales pa-
labras? con tales prendas? con tal prouiden-
cia? y con tal significacion de amor? ¶ Pues
passa el negocio aun mas adelante: porque no
contento este Señor, con comparar este su a-
mor con el vulgar y comun amor de las ma-
dres, escogio vna entre todas ellas, q̃ es la mas
affamada en este amor (la qual segun dizen,
es el Aguila) y cõ el de esta comparo su amor
y prouidencia diziendo, De la manera que
lo haze el Aguila, assi este señor defendio su
nido, y amo sus hijos: y assi estendio sus alas
y los

y los puso encima dellas, y los traxo sobre sus hombros. Lo qual aun mas abiertamente declaro el mismo Propheta al mismo pueblo, despues de llegado a la tierra de promission, diziendo, Ha te traydo el Señor en todo esse camino por do has caminado, de la manera que vn padre trae vn hijo chiquito en sus braços, hasta ponerte en este lugar. *Deu.32.*

¶ Y assi como el toma para si nõbre de padre, y de madre, assi tambien da a nosotros nõbre de hijos, y de hijos muy regalados: como clara mente lo testifica el por Ieremias, diziendo, Hijo mio muy honrado es Ephraim, y niño d̃licado: porq̃ despues que comence a tratar cõ el, siẽpre he tenido memoria del: y por tanto mis entrañas se hã enternescido sobre el, y apiadando, me apiadare del. Cada palabra destas (pues es de Dios) era mucho pa põderar y para estimar, y para regalar y enternescer nr̃o coraçon para con Dios: pues assi se enternecio el de Dios para con tan pobres criaturas. *Iere.31.*

Y por razon desta misma prouidencia despues del nombre de padre, se llama el tãbien pastor: como se llama en su Euangelio. Y para declarar hasta donde llegaua el amor y cuydado desta prouidencia pastoral, dixo estas palabras, Yo soy buẽ pastor, y conozco a mis ouejas, y ellas conoscen a mi. De que manera *Ioan.10*

Señor

Señor las conoſceys? con que ojos las mirays? Cō los ojos (dize el) que mi padre mira a mi: y yo a el: con eſſos miro yo a mis ouejas y ellas miran a mi. O bienauenturados ojos, o dichoſa viſta, o dichoſa prouidencia. Pues que mayor gloria, que mayor theſoro puede nadie deſſear, que ſer mirado del hijo de Dios con tales ojos: que es con los ojos que ſu padre mira a el? Porque aunque la comparacion no ſea ygual en todo (pues mas merece el hijo natural que los adoptiuos) pero aſſaz es grande gloria ſer ella tal, que merezca ſer comparada con eſta. Mas quales ſean las obras y beneficios deſta prouidencia, declara y promete Dios copioſiſsima y elegantiſsimamente por

Eze. 34. el Propheta Ezechiel diziendo aſsi, Yo buſcare mis ouejas, y las viſitare. De la manera que viſita el paſtor ſu ganado, quando lo halla deſcarriado: aſsi yo viſitare mis ouejas: y las ſacare de todos los lugares por donde andauan deſcarriadas en el dia de la nuue y de la eſcuridad, y ſacar las he de entre los pueblos, y juntar las he de diuerſas tierras, y traer las he a la ſuya, y apaſcentar las he en los montes de Iſrael, en los rios, y en todos los otros lugares de la tierra: y apaſcentar las he en abūdatiſsimos paſtos, que ſera en los montes altos de Iſrael: donde deſcanſaran ſobre las yeruas verdes, y

ſeran

feran apaſcentadas en paſtos muy abundoſos. Yo apaſcentare mis ouejas, y les dare ſueño repoſado, dize el Señor, Yo buſcare lo perdido, y recobrare lo hurtado, y atare lo que eſtuuiere quebrado, y esforçare lo flaco, y guardare lo que eſtuuiere fuerte, y apaſcentar las he en juyzio, que es con grande recaudo y prouidencia. Y vn poco mas abaxo añade luego diziendo, Y hare cō ellas vn contrato de paz, y oxeare todas las malas beſtias de la tierra, y los que moran en el deſierto, eſtaran ſeguros en los boſques. Y pueſtas al derredor de mi collado, derramare ſobre ellas mi bendicion, y embiare las aguas lluuias a ſu tiēpo, las quales ſeran benditas: eſto es, ſaludables y prouechoſas, y no dañoſas a los paſtos del ganado. Haſta aqui ſon palabras de Ezechiel. Dime agora pues, que mas auia que prometer? ni con que mas dulces, y amoroſas, y elegantes palabras ſe pudiera todo eſto repreſentar? Porque es cierto que ni habla el Señor aqui del ganado material, ſino del ſpiritual (que ſon los hombres) como el miſmo texto expreſſàmente lo dize) ni menos promete yeruas y abundancia de bienes temporales (que ſon communes a buenos y malos) ſino abundancia de fauores y gracias, y prouidencias eſpeciales, con las quales rige Dios y gouierna e-

ſte ſpiritual ganado, a manera de paſtor, como el miſmo lo explica por Iſaias diziendo:
Iſai.40, Aſsi como paſtor apaſcẽtara ſu ganado, y con ſu braço juntara los corderos, y los trahera en ſu ſeno, y las ouejas paridas y preñadas el las lleuara ſobre ſus hombros. Pues que coſa mas tierna, ni mas dulce que eſta? Deſtos miſmos officios y beneficios de Paſtor habla y trata
Pſa.21. todo aquel diuino Pſalmo que comiença, *Dominus regit me*. En lugar de las quales palabras traſlada Sant Hieronymo mas claramente, *Dominus paſtor meus eſt*. Y propueſto eſte principio, proſigue luego en todo el Pſalmo todos los officios de paſtor, los quales no pongo aqui: porque quienquiera los podra por ſi leer y entender.

Y de la manera que ſe llama Paſtor, porque nos rige, aſsi tambien Rey porque nos defiende, y maeſtro porque nos enſeña, y medico porque nos cura, y amo porque nos trahe en ſus braços, y guarda por el cuydado que tiene de velar ſobre noſotros, y guardar nos. De los quales nombres eſtan llenas todas las eſcripturas diuinas. Mas entre todos eſtos nõbres, el mas tierno, y mas regalado, y que mas deſcubre eſta prouidencia, es el nombre de eſpoſo con que ſe llama en el libro de los Cantares, y en otros muchos lugares de la eſcri-

ptura

ptura. Y asi combida el al anima del peccador que lo quiera llamar, diziendo, Si quiera agora me llama padre mio, y guia de mi virginidad. El qual nombre celebra el Apostol con grande encarescimiento. Porque (despues de aquellas palabras, que dixo el primer hombre a la primera muger: conuiene saber, Por esta dexara el hombre padre y madre y allegar se ha a su muger, y seran dos en vna carne) añade el Apostol y dize, Este sacramento es grande, entendido como yo lo entiendo de Christo, y de la yglesia que es esposa suya: y asi lo es tambien en su manera, de qualquiera de las animas que estan en gracia. Pues que no se podra esperar, de quiē tal nombre como este tiene, pues no lo tiene de balde? *Iere. 3.* *Ephe. 5.*

Mas para que es andar buscando en las scripturas sagradas vn nombre de aqui, otro de alli: pues todos los nōbres q̄ de si prometen algun biē, cōpeten a este Señor: pues quienquiera q̄ le ama, y le busca, hallara en el todo lo q̄ dessea? Por lo q̄l dize S. Ambrosio en vn sermon, Todas las cosas tenemos en Chrō, y todas ellas nos es Chrō. Si desseas ser curado de tus llagas, medico es: si ardes cō calēturas fuente es: si te fatiga la carga de los peccados, justicia es: si tienes necessidad de ayuda, fortaleza

es: si temes la muerte, vida es: si quieres huyr de las tinieblas, luz es: si desseas yr al cielo, camino es: si tienes necessidad de manjar, mantenimiento es. Cata aqui pues hermano quantas maneras de nombres tiene este Señor (que en si es vno y simplicissimo) porque aunque sea vno en si, a nosotros es todas las cosas para remedio de todas nuestras necessidades, que son innumerables. ¶No acabariamos a este passo de referir todas las authoridades que sobre esta materia se offrecen en las scripturas diuinas. Mas estas he referido para consuelo y esfuerço de los que siruen a Dios, y para atraher con ellas a su seruicio a los, que no le siruen: pues es cierto que ningun thesoro ay debaxo del cielo mayor que este. Por donde asi como los que hã seruido a los reyes en algunas grandes jornadas por mandamientos y cartas suyas, en que se les prometen grandes premios por estos trabajos, guardan estas cartas con todo recaudo, y con ellas se animã y alegran en essos mismos trabajos, y con ellas piden despues la remuneracion de sus seruicios: asi los sieruos de Dios guardan dentro de su coraçon todas estas palabras y cedulas diuinas, muy mas ciertas que todas las de los reyes de la tierra. En ellas tienen su esperã ça, con ellas se esfuerçan en sus trabajos, por ellas

ellas confian en sus peligros, con ellas se consuelan en sus angustias, a ellas recorren en todas sus necessidades, ellas los encienden en el amor de tal Señor, y les obligan a entregarse del todo a su seruicio: pues el tan fielmēte les promete de emplearse todo en su prouecho, siendo les todo en todas las cosas. En lo qual parece que vno de los principales fundamentos de la vida Christiana, es el conoscimiento practico desta verdad.

Pues dime agora ruego te, si es possible imaginarse cosa alguna mas rica, mas preciosa, y mas para estimar y dessear que esta? y si se puede imaginar en esta vida algun mayor bien que tener a Dios por Padre, por madre, por pastor, por medico, por maestro, por ayo, por muro, por defensor, por valedor: y lo que mas es por esposo, y finalmente por todas las cosas? Que tiene el mundo que poder dar a sus amadores, que yguale con esto? Pues quanta razon tienen los que este bien posseen para alegrarse, consolarse, y esforçarse, y gloriar se en el sobre todas las cosas? Alegraos (dize el Propheta) en el señor los justos y gloriaos en el todos los rectos de coraçon. Como si mas claramente dixera, Alegrense los otros en las riquezas y honras del mundo, otros en la nobleza de sus linages, otros en los fauores y pri

uaças de los principes,otros en la preeminen cia de sus officios,y dignidades: mas vosotros que presumis tener a Dios por vuestro,que es vuestra heredad,y vuestra possessiõ, alegraos y gloriaos mas de verdad en este biẽ: pues es tanto mayor que todos los otros, quanto es mas Dios que todas las cosas. Assi lo confiessa
Psal.43. expressamente Dauid en vn Psalmo diziendo, Libra me Señor de las manos de los que estan fuera de tu seruicio, y de tu casa: los quales no tienen boca sino para hablar vanidad ni braço sino para obrar maldad: cuyos hijos andan en su juuentud loçanos y frescos, como los arboles nueuos y rezien plantados: cuyas hijas andan atauiadas y compuestas a manera de templos: cuyas despensas estan llenas y abastadas de todos los bienes, cuyas ouejas estan gordas y llenas de hijos. Por bienauenturado tuuieron al pueblo lleno de todos estos bienes: mas yo digo que bienauenturado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Porque Dauid? La razon esta muy clara: porque en el solo possee vn bien, en quien esta todo lo q̃ se puede dessear. Portanto gloriense los otros en todas estas cosas: mas yo aũque muy rico y muy poderoso rey, en el solo me gloria
Abac.3 re. Assi se gloriaua aq̃l sancto propheta q̃ dezia, Yo me gozare en el Señor, y alegrarme he
en Dios

en Dios mi Saluador:porque el es mi Dios, y mi fortaleza,y el que hara mis pies ligeros como los de los cieruos para correr ſin tropieço por los caminos deſta vida, y hara que ande yo ſobre los altos montes cantando le Pſalmos y alabanças. Eſte es pues el theſoro, eſta la gloria que eſta aparejada en eſte mundo para los q̃ ſiruen a Dios. Y eſta es vna de las grandes razones que ay para que todos le deſſeen ſeruir,y vna de las juſtiſsimas querellas que el tiene contra los que no le ſiruen,ſiendo el tan buen Señor, y tan fiel ayudador, y defenſor dellos. Y con eſta quexa embio al Propheta Hieremias a quexarſe de ſu pueblo diziendo, Que aſpereza hallaron vueſtros padres, en mi,porque ſe alexaron de mi, y ſe fueron empos de la vanidad,y ſe hizieron vanos? Y mas abaxo,Por ventura he ſido yo a eſte pueblo tierra yerma,y tardia,y deſaprouechada? Como ſi dixeſſe,Claro eſta que no: pues tantas victorias y proſperidades les han venido por mi mano. Pues porque ha dicho eſte pueblo,ya nos auemos apartado de tu ſeruicio,y no queremos mas boluer a ti? Por ventura oluidarſe ha la donzella del mas hermoſo de ſus atauios, y de la faxa rica con que ſe ciñe los pechos? Pues porque mi pueblo ſe ha oluidado de mi por tantos dias, ſiendo Iere. 2.

yo todo ſu ornamento, ſu gloria, y ſu hermoſura? Pues ſi de aquellos ſe quexaua Dios enel tiempo de la ley (donde las mercedes erã mas cortas) quanta mas razon tendra agora de quexarſe, quando ſon tanto mas largas, quanto mas ſpirituales, y mas diuinas?

¶ *De la manera de prouidencia que tiene Dios delos malos para castigo de ſus maldades. §. II.*

¶ Y ſi no nos mueue tanto el amor deſta feliciſsima prouidencia de que gozan los buenos, mueua nos ſi quiera el temor de la prouidencia (ſi aſsi ſe puede llamar) que tiene Dios de los malos, la qual es medirlos con ſu propria medida, y tratar los conforme al oluido y menoſprecio que tienen de ſu Mageſtad, oluidandoſe de los que le oluidan, y deſpreciando a los que le deſprecian: y para ſignificar eſto mas palpablemente, mando al Propheta Oſeas, que ſe caſaſſe con vna muger fornicaria; para dar a entender la fornicacion ſpiritual en que auia caydo aquel pueblo, que auia desamparado a ſu legitimo eſpoſo y Señor. Y a vn hijo que deſte matrimonio le naſcio, mando poner por nombre vna palabra Hebrea, que quiere dezir; No mi pueblo vosotros

Iere. 2.

Oſea. 1.

vosotros: para dar a entender, que pues ellos con sus peccados no le reconoscieron, ni sirvieron como a Dios, el tampoco los reconosceria y trataria como a pueblo. Y en confirmacion de la misma sentencia, añade luego mas abaxo diziendo, Iuzgad a vuestra madre, juzgad la: porque ni ella es mi muger, ni yo soy su marido. Dando a entender, que assi como ella no le auia guardado fe y obediẽcia de buena muger: assi el no tẽdria para cõ ella, el amor y prouidencia de verdadero marido. Vees pues quan abiertamẽte nos enseña aqui este Señor, como mide a cada vno con su misma medida: siendo tal para con el hombre, como el hombre es para con el. *Osee. 2.*

Pues desta manera viuen los malos, como oluidados de Dios, y assi estan en este mundo, como hazienda sin dueño, como escuela sin maestro, como nauio sin gouernalle, y finalmente como ganado descarriado sin pastor, que nunca escapa de lobos. Y assi les dize Dios por el Propheta Zacharias, no quiero ya tener mas cargo de apascentaros: lo que muriere, muerase; y lo que matarẽ, maten lo: y los demas que se coman a bocados vnos a otros. Y lo mismo significo en el Cantico de Moysen diziendo, Apartare mis ojos dellos, y estarme he mirando las miserias y calami- *Zac. 11.*

dades en que finalmente han de parar ſin pro ueer les de remedio. ¶Pero aun mas copioſamente declara el eſta manera de prouidencia
Iſaia.5. por Iſaias hablando de ſu pueblo en nombre de viña: contra la qual (porque deſpues de labrada y cultiuada con muchos beneficios, no auia acudido con el fructo que era razon) pronuncia el eſta ſentencia diziendo, Quiero declararos, lo que yo hare con eſta mi viña. Quitar le he el vallado, y ſera robada: derribar le he la cerca y ſera hollada, y hare que quede como vna tierra deſierta. No ſera podada, ni cauada, cubrirſe ha de çarças y eſpinas, y a las nuues mandare que no llueuan ſobre ella. Eſto es, Quitar le he todos los ſocorros, y ayudas efficaces, de que la auia proueydo: de donde ſe ſeguira ſu total cayda y deſtruction. Parece te pues, que es mucho para recelar tal manera de prouidencia?

Pues dime agora, que mayor peligro, y que mayor miſeria, que viuir fuera deſta tutela y prouidencia paternal de Dios, y quedar expueſto a todos los encuentros del mūdo, y a todas las calamidades y injurias deſta vida? Porque como eſte mundo ſea, por vna parte vn mar tempeſtuoſo, vn deſierto lleno de tantos ſalteadores y beſtias fieras, y ſean tantos los deſaſtres y acaeſcimientos de la vida

da humana, tantos y tan fuertes los enemigos que nos combaten, tantos y tan ciegos los lazos que nos arman, y tantos los abrojos q̃ nos tienen por todas partes sembrados, y por otra parte el hombre sea vna criatura tan flaca, tan desnuda, tan ciega, tan desarmada, y tã pobre de esfuerço y de cõsejo: si le falta esta sombra, y este arrimo y fauor de Dios, que hara el flaco entre tantos fuertes? el enano entre tantos gigantes? el ciego entre tantos lazos? y el solo y desarmado entre tãtos y tan poderosos enemigos?

Pues aun no para el negocio en esto, porque no se contenta esta prouidencia con desuiar sus ojos de los malos (de donde se sigue que cayan en tantas maneras de penas y trabajos) mas antes ella misma se los acarrea, y procura. De tal manera, que los ojos que antes velauan para su prouecho, agora velen para su castigo: como claramente lo testifico el Por Amos diziendo, Pondre mis ojos sobre ellos, mas esto sera para su mal, y no para su bien. Como si mas claramente dixera, Trocarse ha de tal manera la prouidencia que tenia dellos, que yo que antes los miraua para defenderlos: agora los mirare para castigarlos, y darles el pago que sus maldades merecen. Assi lo declaro aun mas expressamente por Amos. 9.

Osea. 5. te por el Propheta Oseas, diziẽdo, Yo sere como polilla de Ephraim, y como carcoma de Israel para los yr gastando, y destruyendo: como se destruye la ropa con la polilla. Y porque esta manera de persecucion parecia prolixa y blanda: añade luego otro mas accelerada y furiosa, diziendo, Yo sere como leona a Ephraim, y como cachorro de leona a Iuda: yo yre, y los prendere, y los tomare, y no aura quien los libre de mis manos. Pues que mayor miseria quieres que esta?

Y no es menos claro testimonio deste linage de prouidẽcia, el que leemos en el Propheta Amos: en el qual despues de auer dicho *Amos.* 9. Dios q̃ auia de meter a espada todos los malos por los peccados de su auaricia: añade luego y dize assi, y no piensen escapar de mis manos los que huyeren. Porque si descendieren hasta el infierno, de alli los sacara mi mano: y si subieren hasta el cielo, de alli los derribare, y si subieren a lo mas alto del monte Carmelo, ay los buscare, y los tomare: y si se escondieren de mis ojos en el profundo de la mar, ahy mandare a la serpiente, y morder los ha: y si fueren captiuos a tierra de sus enemigos: ahy mandare al cuchillo, y matar los ha: y pondre mis ojos sobre ellos para su mal, y no para su bien. Hasta aqui son palabras del Pro-

pheta

pheta. Pues dime agora què hombre ay que leyendo estas palabras, y acordando se q̃ son de Dios, y viẽdo qual sea esta manera de prouidencia que el tiene de los malos, no se estremezca todo, de ver quan poderoso enemigo tiene contra si: el qual con tan grande estudio y diligencia le busque y le cerque, y le tome todos los caminos, y vele para su destruyciõ? Como tendra reposo? como comera bocado que bien le sepa? teniendo tales ojos, tal furor, tal perseguidor, y tal braço contra si? Porque si tan grande mal es, carescer del fauor y prouidencia del señor, quanto mayor lo sera auer conuertido contra si las armas desta misma prouidencia? y que el espada que estaua desenuaynada cõtra tus enemigos, se buelua contra ti? y los ojos que velauan para defenderte, velẽ agora para destruyrte: y el braço que era para sostenerte, sea agora para derribarte? y el coraçon que pensaua sobre ti pensamientos de paz y de amor, piense agora pensamientos de affliction y dolor? y el que auia de ser tu escudo, tu sombra, y tu amparo venga a ser agora polilla para comerte, y león para despedaçarte? Como puede dormir seguro el que sabe que quando el duerme, esta Dios cómo aquella vara de Hieremias, velando para su castigo y affliction? Que consejo aura cõ *Iere.1.*

tra

tra este consejo, que braço contra este braço, y que prouidencia contra esta prouidencia?
Iob.9. Quien jamas (como se escriue en Iob) se puso en armas contra Dios, y le resistio, que tuuiesse paz?

Finalmente tal es, y tan grande este mal, que vno de los mayores castigos con q̃ Dios suele castigar o amenazar a los malos en esta vida es leuãtar dellos la mano de su paternal prouidencia: como el mismo lo testifica en muchos lugares de la sancta escriptura. Porque en vna parte dize, No quiso mi pueblo oyr mi voz, ni tener cuenta comigo: pues yo tampoco la quise tener con el, de la manera que antes la tenia. Y asi permiti que fuessen lleuados de los desseos de su coraçon: de donde se seguira que vayan cada dia de mal
Osee.4. en peor. Y por el propheta Oseas dize, Oluidaste te de la ley de tu Dios, oluidarme he yo tambien de tus hijos. De suerte que asi como vno de los mayores males que le pueden venir a vna muger es, dar le su buen marido libello de repudio, y abrir mano della: y a vna viña desamparar la su señor, y dexar de labrar la (porque luego de viña se haze monte) asi vno de los mayores males que pueden venir a vna anima, es leuantar Dios la mano della. Porque, que podra ser vn anima sin Dios sino

ſino vna viña ſin viñadero? vna huerta ſin hortelano? vn nauio ſin piloto? vn exercito ſin capitan? y vna republica ſin cabeça? o por mejor dezir, vn cuerpo ſin anima?

Cata aqui pues hermano mio, como por todas partes te cerca Dios, y te cerca eſta razon: porque ſino baſta para mouer tu coraçon el amor y deſſeo de aquella paternal prouidencia: mueuate ſi quiera el temor deſte desamparo: porque a los que no ſuele mouer el deſſeo de los bienes, mueue muchas vezes el temor de grandes males.

Del ſegundo priuilegio de la virtud: que es la gracia del Spiritu ſancto, que ſe da a los virtuoſos. Cap. XIIII.

ESta paternal prouidencia es como diximos la fuẽte de todos los otros priuilegios y beneficios que Dios haze a los ſuyos. Porque a eſta prouidencia perteneſce proueer les de todos los medios neceſſarios para cõſeguir ſu fin (q̃ es ſu vltima perfection y felicidad) aſsi ayudandoles y dando les la mano en todas ſus neceſſidades, como criando en ſus animas todas aquellas habilidades y virtudes y todos los

habitos

habitos infusos que para esto se requieren. Entre los quales el primero es la gracia del Spiritu sancto, que despues desta diuina prouidencia, es el principio de todos los otros priuilegios y dones celestiales. Y assi esta es aquella primera vestidura que se dio al hijo

Luca. 15 Prodigo, quando fue recebido en la casa de su padre. Y si me preguntares que cosa sea esta gracia, digo te que gracia (como declaran los Theologos) es vna participacion de la naturaleza diuina: esto es, de la sanctidad, de la bõdad, de la pureza, y nobleza de Dios: mediante la qual despide el hombre de si la baxeza y villania, que le viene por parte de Adam, y se haze participante de la sanctidad y nobleza diuina, despojando se de si, y vistiendose de Christo. Esto declaran los sanctos con vn comun exemplo del hierro echado en el fuego: el qual sin dexar de ser hierro, sale de ay todo abrasado y resplandesciẽte como el mismo fuego, de manera que permanesciendo la misma substancia y nombre de hierro, el resplãdor, y el calor, y otros tales accidentes, son de fuego. Pues desta manera la gracia (que es vna qualidad celestial, la qual infunde Dios en el anima) tiene esta marauillosa virtud de transformar el hõbre en Dios, de tal manera que sin dexar de ser hõbre participe

ticipe en su manera las virtudes y pureza de Dios, como las auia participado aql q̃ dezia, Viuo yo, ya no yo: mas viue en mi Christo.

Gracia es otrosi vna forma sobrenatural y diuina: la qual haze al hombre viuir tal vida, qual es el principio y forma de do procede: que es tambien sobrenatural y diuina. En lo qual resplãdesce marauillosamente la prouidencia de Dios: que asi como quiso que el hõbre viuiesse dos vidas, vna natural, y otra sobre natural: asi para esto le proueyo de dos formas (que son como dos animas destas vidas) vna para viuir la vna, y otra para la otra. De donde, asi como del anima (que es forma natural) proceden todas las potencias y sentidos con que se viue la vida natural: asi de la gracia (que es forma sobrenatural) proceden todas las virtudes y dones del Spiritu sancto, con que se viue la otra vida sobrenatural: que es como quien proueyesse a vn hombre que tuuiesse dos oficios, de dos maneras de instrumentos para entender en ellos.

Gracia otrosi es vn atauio y ornamento spiritual del anima, hecho por mano del Spiritu sancto: el qual la haze tan graciosa y hermosa en los ojos de Dios: q̃ la recibe por hija y por esposa suya. En el qual atauio se gloria ua el Propheta quando dezia. Gozando me *Isai. 61.*

gozare en el Señor: y mi anima se alegrara en mi Dios: porque el me ha vestido con vestidura de salud, y cercado de ropas de justicia, y assi como a esposo me ha puesto vna corona en la cabeça. y como esposa me ha atauiado cõ todas sus joyas y atauios, que son todas las virtudes y dones del Spiritu sancto: con que el anima del justo esta adornada y atauiada por mano de Dios. Esta es aquella vestidura de muchas colores, de que esta vestida la hi
Psa. 44 ja del rey, assentada a la diestra de su esposo: porque de la gracia proceden los colores de todas las virtudes y habitos celestiales, en que esta su hermosura.

De lo dicho se puede luego entẽder quales sean los effectos que esta gracia obra en el anima dõde mora. Porq̃ vn effecto suyo y el mas principal, es, hazer el anima tã graciosa y hermosa en los ojos de Dios, q̃ la tome (como diximos) por hija, por esposa, por tẽplo, y morada suya, dõde tẽga sus deleytes cõ los hijos de los hõbres. Otro effecto es no solo hermosear la, sino tãbien fortalecerla mediante las virtudes q̃ della proceden: q̃ son como otros cabellos de Sanson, en los quales cõsiste no solo la hermosura, sino tãbiẽ la fortaleza del anima. Y de lo vno y de lo otro es alabada en el libro
Cant. 6. de los Cãtares, quãdo marauillandose los An

geles

geles de su hermosura dizen, Quien es esta q̃ sube a lo alto como la mañana quando se leuanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como las hazes de los reales bien ordenados? Por do paresce que la gracia es como vn arnes trançado, que arma el hombre de pies a cabeça, y le haze fuerte y hermoso: y tan fuerte, que como dize sancto Thomas, el menor grado de gracia basta para vencer todos los demonios y todos los peccados del mundo.

Otro effecto suyo es hazer al hombre tan grato y de tãta dignidad en los ojos de Dios, que todas quãtas obras deliberadas haze que no sean peccados, le son gratas y merecedoras de vida eterna. Desuerte q̃ no solo los actos de las virtudes, mas las obras naturales, como son el comer, el beuer, y el dormir, &c. son gratas a Dios, y merecedoras deste tan grande biẽ, porque por ser le tan agradable el subiecto, es agradable y meritorio todo quanto haze, no siendo malo.

Otro effecto es hazer al hombre hijo de Dios por adopcion, y heredero de su reyno, y escriuirle en el libro de vida donde estan escriptos todos los justos: y assi tener derecho a aq̃lla riquissima heredad d̃l cielo. Este es aq̃l priuilegio, q̃ encarescia el Saluador a sus discipu- *Lucæ.2.*

los quando viniendo ellos muy vfanos, por ver que hasta los demonios les obedescian en su nombre, les respondio diziendo, No tẽneys de que alegraros por tener señorio sobre los demonios: mas alegraos, porque vuestros nõbres estã escriptos en el reyno de los cielos: pues esta claro, que este es el mayor bien q̃ el coraçon humano en esta vida puede dessear.

Finalmẽte por abreuiar, la gracia es la que habilita el hombre para todo bien, la que allana el camino del cielo, la que haze el yugo de Dios suaue, la que haze correr al hombre por el camino de las virtudes, la que restituye y sana la naturaleza enferma, y assi haze que le sea ligero lo que antes (quando estaua enferma) le era pesado: y la que por vna manera ineffable reforma y arma mediante las virtudes, que de ella proceden, todas las potencias de nuestra anima, alumbrando el entẽdimiento encendiendo la voluntad, recogiendo la memoria, esforçando el libre aluedrio, templando la parte concupiscible, para que no se desperezca por lo malo, y esforçando la irascible, para que no se acouarde para lo bueno. Y demas desto, porque todas las passiones naturales que estan en estas dos fuerças inferiores de nuestro appetito, son vnos como padrastos de la virtud, y vnos postigos y entraderos

traderos por donde los demonios suelen entrar en nuestras animas: para remedio desto pone vna guarda: y vno como alcayde cerca da vno destos lugares para guardar aquel passo, que es vna virtud infusa venida del cielo, que alli assiste para assegurarnos del peligro que por parte de aquella passion nos podia venir. Y assi para defendernos del appetito de la gula, pone la virtud de la templança: para el de la carne, la de la castidad: para el de la honra; la de la humildad: y assi en todos los demas. ¶ Y sobre todo esto la gracia aposenta a Dios en el anima: para que morando en ella la gouierne, defienda, y encamine al cielo; y assi esta en ella como rey en su reyno, como capitan en su exercito, como padre de familia en su casa, como maestro en su escuela, y como pastor en su ganado: para q̄ alli exercite, y vse espiritualmente todos estos officios y prouidencias. Pues si esta perla tan preciosa (de que tantos bienes proceden) es perpetua compañera de la virtud, quien aura que no huelgue de buena gana de imitar la prudencia de aquel sabio mercader del Euangelio, que dio todo quanto tenia por alcançarla? *Matt.13*

Del tercero priuilegio de la virtud: que es la lumbre y conoscimiento sobrenatural, que da nuestro Señor a los virtuosos.

Cap. XV.

EL tercero priuilegio que se concede a la virtud, es vna especial lũbre y sabiduria que nuestro Señor cõmunica a los justos: la qual procede de la misma gracia que diximos, assi como todos los otros. La razon desto es, porque cõmo a la gracia pertenesce sanar la naturaleza, assi como cura el appetito y la volũtad enferma por el peccado: assi tambien cura el entendimiento que no menos quedo escurescido por el mismo peccado: para q assi con lo vno entienda el hombre lo que deue hazer: y con lo otro lo pueda hazer. Conforme alo qual dize S. Greg. en los Morales, Pena es que fue dada por el peccado, no poder cũplir el hombre lo q entendia: y tambien fue pena no entender lo. Por lo qual dixo el Propheta, El Señor es mi lũbre contra la ignorancia, y el es mi salud, cõtra la impotencia. En lo vno le enseña lo que deue dessear, y en lo otro le da fuerças para que lo pueda alcançar: y assi lo vno como lo otro pertenesce a la misma gracia. Para lo qual

Psal. 26

lo qual demas del habito de la fe, y de la prudencia infusa que alumbran nuestro entendimiẽto para saber lo que ha de creer, y lo que ha de obrar, se añaden los dones del Spiritu sancto: entre los quales, los quatro pertenecẽ al entendimiento: que son el don de la sabiduria, para darnos conoscimiẽto de las cosas mas altas, el de la sciẽcia, para las mas baxas: el del entendimiento, para penetrar los mysterios diuinos, y la conueniencia y hermosura dellos: y el del consejo para sabernos auer en las perplexidades que muchas vezes se offrecen en esta vida. Todos estos rayos y resplãdores proceden de la gracia: la qual por esso se llama en las scripturas diuinas vncion, que (como dize Sant Iuã) nos enseña todas las cosas. *1. Ioan. 2* Porq̃ assi como el olio entre los otros liquores señaladamente sirue para sustentar la lũbre, y para curar las llagas: assi esta diuina vncion haze lo vno y lo otro, curando las llagas de nuestra voluntad, y alũbrãdo las tinieblas de nuestro entendimiento. Y este es aq̃l olio preciosissimo sobre todos los balsamos, de q̃ el sancto Rey Dauid se preciaua, quãdo dezia. Vngiste Señor mi cabeça con abundancia de *Psal. 22.* olio: porq̃ esta claro q̃ no hablaua el aqui, ni de la cabeça material, ni tãpoco del olio material: sino de la cabeça spiritual, q̃ es la mas alta

parte de nuestra anima (donde esta el entendimiento, como Didymo declara sobre este passo) y del olio spiritual, que es la lũbre del Spiritu sancto con que esta lampara se sustenta. Pues de la lumbre deste olio tenia grande abundancia este sancto rey, lo qual el confiessa en otro Psalmo, donde dize, que le auia Dios manifestado las cosas inciertas y occultas de su sabiduria.

Psal. 50.

Ay tambien otra razon para esto. Porque como el officio de la gracia sea hazer a vn hõbre virtuoso: y esto no pueda ser, sino induziendo le a tener dolor y arrepentimiento de la vida passada, amor de Dios, aborrescimiento del peccado, desseo de los bienes del cielo, y desprecio del mundo: claro esta, que nunca podria la voluntad tener estos y otros tales affectos, sino tuuiere en el entendimiento lũbre y conoscimiento proporcionado que los despierte: pues la voluntad es potencia ciega, que no puede dar passo, sin que el entendimiento vaya delante alumbrando la, y declarando le el mal, o bien de todas las cosas: para que conforme a esto se afficione, o desaficione a ellas. Por lo qual dize sancto Thomas, que assi como cresce en el anima del justo el amor de Dios, assi tambien cresce el conoscimiento de la bondad, amabilidad, y hermosura de

ra de Dios en la misma proporcion, de tal modo, que si cient grados cresce lo vno, otros tã tos cresce lo otro: porque quien mucho ama, muchas razones de amor conosce en la cosa q̃ ama: y quien poco, pocas. Y lo que se entiende de claro del amor de Dios, tambien se entiende del temor, y de la esperança, y del aborresci miẽto del peccado: el qual nadie aborrescera sobre todas las cosas, sino entendiere que es el vn tan grãde mal, que merece ser aborrescido sobre todas ellas. Pues assi como el Spiritusancto quiere que aya estos affectos en el anima del justo, assi tambien ha de querer, que aya causas que los produzgan: assi como queriendo que vuiesse diuersidad de effectos en la tierra, quiso tambien que la vuiesse en las causas y influencias del cielo.

Y demas desto: si es verdad q̃ la gracia apo senta a Dios en el anima del justo (segũ arriba declaramos) y Dios (como tantas vezes dize S. Iuan) es lũbre q̃ alũbra todo hõbre q̃ viene a este mundo: claro esta q̃ miẽtra mas pura y limpia la hallare: mas resplandesceran en ella los rayos de su diuina luz: como lo hazen los del sol en vn espejo muy acicalado y limpio. Por lo qual llama S. Augu. a Dios, Sabiduria del anima purificada: porq̃ esta tal esclaresce el con los rayos de su luz, enseñandole lo q̃ le

conuiene para su saluació. Mas q̃ marauilla es hazer el esto con los hombres, pues lo mismo haze en su manera con todas las otras criaturas? las quales por instincto del autor de la naturaleza sabẽ todo aq̃llo que cõuiene para su cõseruació? Quiẽ enseña a la oueja entre tãtas especies de yeruas como ay en el cãpo, la que le ha de dañar, y la que le ha de aprouechar: y assi pascer la vna, y dexar la otra? y conoscer otrosi el animal q̃ es su amigo, y el que es su enemigo, y assi huyr del lobo: y seguir al mastin: sino este mismo Señor? Pues si este conoscimiẽto da Dios a los brutos para q̃ se conseruẽ en la vida natural: quãto mas proueera a los justos de otro mayor conoscimiẽto para q̃ se conseruẽ en la spiritual: pues no tiene menor necessidad el hõbre del para las cosas q̃ son sobre su naturaleza, q̃ el bruto para las q̃ son cõformes a la suya? Porq̃ si tan solicita fue la diuina prouidẽcia en la prouisiõ de las obras de natutaleza, quãto mas lo sera en las de gracia, que son tanto mas excellẽtes? y q̃ tan leuantadas estan sobre toda la facultad del hombre?

Y aũ este exẽplo no solo prueua q̃ aya este conoscimiẽto, sino declara tãbien de la manera q̃ es: porq̃ no es tãto conoscimiẽto speculatiuo, quãto pratico, porq̃ no se da para saber, sino para obrar: no para hazer sabios disputa-

dores, sino virtuosos obradores. Por lo qual no se q̃da en solo el entendimiẽto (como el q̃ se alcança en las escuelas) sino cõmunica su virtud a la volũtad, inclinãdo la a todo aq̃llo q̃ la despierta y llama el tal conoscimiento. Porq̃ esto es ꝓprio de los instinctos del Spũ sctõ: el qual como perfectissimo maestro enseña muchas vezes con esta perfection a los suyos lo q̃ les conuiene saber. Cõforme a lo qual dize la esposa en los Cantares, Mi anima se derritio, despues q̃ habló mi amado. En lo qual se muestra claro la differẽcia q̃ ay desta doctrina a las otras, pues las otras no hazẽ mas q̃ alũbrar el entendimiento: mas esta regala tãbien y mueue la voluntad, y penetra con su virtud todos los rincones y senos de nr̃a anima, obrãdo en cada vno aquello q̃ conuiene para su reformaciõ: segun q̃ lo declara el Apostol diziẽdo, Viua es la palabra de Dios, y efficaz: la qual penetra mas que vn cuchillo de dos filos agudo, pues llega a hazer diuision entre la parte animal y spiritual del hõbre: apartãdo lo vno del otro, y deshaziendo la mala liga q̃ suele auer entre carne y spiritu: quãdo el spiritu jũtando se con la mala muger de su carne, se haze vna cosa con ella. La qual liga deshaze la virtud y efficacia de la palabra diuina: haziẽdo que el hõbre viua por si vida spiritual, y no carnal.

Canti. 5.

Heb. 4.

§. I.

§. I.

¶ Este es pues vno de los principales effectos de la gracia, y vno de los señalados priuilegios, que tienen los virtuosos en esta vida. Y por esto (aunque prouado por tan claras razones) por ventura parecera a los hombres carnales escuro de entender, o difficultoso de creer, prouarlo hemos agora euidentissimamente por muchos testimonios, assi del viejo como del nueuo testamento. En el nue-

Ioan. 4. uo dize el Señor por sant Iuan assi, El spiritu sancto consolador, que embiara el Padre en mi nombre os enseñara todas las cosas, y repitira las leciones que yo os he leydo, y os las

Ioan. 6. traera a la memoria, Y en otro lugar, Escripto esta (dize el) en los Prophetas, que ha de venir tiempo, en que los hombres sean enseñados de Dios, Pues todo aquel que ha dado oydos a este maestro (que es mi padre) y aprendido del viene a mi? Conforme a lo qual dize el

Iere. 31. mismo Señor por Hieremias, Yo hare que mis leyes se escriuan en los coraçones de los hombres, y yo mismo (que vn tiẽpo las escriui en tablas de piedra) las escriuire en sus entrañas; y assi vendran todos a ser enseñados de Dios. Y por el Propheta Isaias declarando el Señor

Isai. 54. la prosperidad de su yglesia, dize assi, Pobrezita, derribada con la fuerça de las tempesta-

des

des que te han cercado, yo te boluere a reedificar, y assentare por orden las piedras de tu edificio, y te fundare sobre piedras preciosas, y hare tus baluartes de jaspe, y seran todos tus hijos enseñados por el Señor. Y mas abaxo por el mismo Propheta repite lo mismo diziẽdo, Yo soy tu Señor Dios que te enseño lo q̃ te conuiene saber, y el que te gouierno por este camino que andas. En las quales palabras entendemos que ay dos maneras de sciencias, vna de sanctos, y otra de sabios, vna de justos, y otra de letrados: y la delos sanctos es aquella que dize Salomon, La sciencia de los sanctos es prudencia. Porque la sciencia es para saber: mas la prudencia para obrar: y tal es la sciẽcia que a los sanctos se da. *Pro.9.*

Pues en los Psalmos de Dauid quantas vezes hallamos prometida esta misma sabiduria? En vn Psalmo dize, La boca del justo meditara la sabiduria, y su lengua hablara juyzio. En otro promete el mismo Señor al varon justo, diziendo, Yo te dare entendimiento, y te enseñare lo que has de hazer en este camino por donde andas y pōdre mis ojos sobre ti. Y luego mas abaxo como cosa de grande precio y admiracion pregunta el mismo Propheta diziendo, Quien es este varon que teme a Dios, a quien el hara tan grande merced, *Psal. 36.* *Psal. 31.*

ced, que el sera su maestro, y le enseñara la ley, en que ha de viuir, y el camino que ha de lleuar? Y en el mismo Psalmo donde nosotros leemos, Firmeza es el Señor de los que le temen: traslada sant Hieronymo, El secreto del Señor se descubre a los que le temen: y su testamento (que son sus leyes sanctissimas) son a ellos manifestadas y declaradas: cuya declaracion es grande luz del entendimiento, dulce pasto de la voluntad, y recreacion para todo el hombre de grande suauidad. El qual conoscimiento, vnas vezes llama el mismo Propheta, pasto de su anima en que Dios le auia puesto: otras agua de refection con que le auia recreado: y otras, mesa de fortaleza con cuyos manjares se esforçaua contra toda la furia de sus enemigos. ¶ Por la qual causa

Psal. 119 el mismo Propheta en aquel diuino Psalmo que comiença, *Beati immaculati in via*. pide tantas vezes esta lumbre y enseñança interior: y assi vna vez dize: Sieruo tuyo soy yo Señor, dame entendimiento para que sepa tus mandamientos. Otras dize, Esclarece Señor mis ojos, para que vea las marauillas de tu ley. En otra dize, Dame entendimiento, y escudriñare tu ley, y guardar la he con todo mi coraçon. Finalmente esta es la peticion que mas vezes aqui repite: la qual

qual nunca pidiera con tanta instancia, sino entendiera muy bien la efficacia desta doctrina, y la costumbre que el Señor tiene de communicarla.

Pues siẽdo esto asi, que mayor gloria, que tener tal maestro, y cursar en tal escuela, donde el Señor lee de cathedra, y enseña la sabiduria del cielo a sus escogidos? Si yuan los hõbres (como dize San Hieronymo) dende los vltimos terminos de España y Francia hasta Roma por ver a Tito Liuio, que tã affamado era de eloquente: y si aquel gran sabio Apollonio segun algunos lo estiman, rodeo el mõte Caucaso, y mucha parte del mũdo por ver a Hiarcas assentado en vn throno de oro entre vnos pocos de discipulos disputando del mouimiento de los cielos y de las estrellas: que deuian hazer los hombres por oyr a Dios assentado en el throno de su coraçon enseñando les, no de la manera que se mueuen los cielos, sino de como se ganan los cielos?

Y porque no pienses que esta doctrina es asi como quiera, oye lo que de la excellencia della dize el Propheta Dauid (aunque esta luz no sea tan general y comun para todos,) Psa.118.
Mas supe que todos quantos me enseñauan: porque me occupaua en pensar tus mandamientos

mientos y mas que todos los viejos y ancianos, y porque me empleaua en guardarlos. Pero aun mucho mas promete el Señor por
Isai.58. Isaias a los suyos diziendo, Darte ha el Señor descanso por todas partes, y hinchira tu anima de resplãdores: y seras como vn vergel de regadio, y como vna fuente que siempre corre, y nunca le falta agua. Pues que resplandores son estos de que hinche Dios las animas delos suyos, sino el conoscimiento que les da de las cosas de su salud? Porque alli les enseña quan grande sea la hermosura de la virtud, la fealdad del vicio, la vanidad del mundo, la dignidad de la gracia, la grandeza de la gloria, la suauidad de las consolaciones del Spiritu sancto, la bondad de Dios: la malicia del Demonio, la breuedad desta vida, y el engaño comun quasi de todos los que viuen en ella. Y con este conoscimiento (como dize el mis-
Isaie.34 mo Propheta) los leuanta muchas vezes sobre las alturas de los montes, y dende alli contemplan al rey en su hermosura, y sus ojos veẽ la tierra de lexos. De donde nasce, que los bienes del cielo les parezcan lo que son: porque los mirã como de cerca; y los de la tierra muy pequeños, porque demas de ser lo, los miran de lexos. Lo contrario de lo qual acaesce a los malos: como quien tan de lexos mira las co-

ſas del cielo, y tan de cerca las de la tierra.

Y eſta es la cauſa por donde los que partici pan eſte don celeſtial, ni ſe enuanecen con las coſas proſperas, ni deſmayã con las aduerſas: porque con eſta luz veen quan poco es todo quanto el mundo puede dar y quitar en com paracion de lo que Dios da. Y aſsi dize Salomon, que el juſto permaneſce de vna miſma manera en ſu ſabiduria como el Sol: mas el lo co a cada hora ſe muda como la luna. Sobre las quales palabras dize S. Ambroſio en vna epiſtola, El ſabio no ſe quebrãta cõ el temor, no ſe muda con el poder, no ſe leuanta con las coſas proſperas, no ſe ahoga con las aduerſas. Porque donde eſta la ſabiduria, ay eſta la virtud, ay la conſtancia, ay la fortaleza. De manera que ſiẽpre ſe es el miſmo en ſu animo: y ni ſe haze mayor ni menor con las mudanças de las coſas, ni ſe dexa lleuar de todos los vientos de doctrina: ſino perſeuera perfecto en Chr̃o, fundado en charidad, y arraygado en la fe. *Eccl. 27.*

Y no ſe deue nadie marauillar que eſta ſabi duria ſea de tan grande virtud: porque no es ella (como ya diximos) ſabiduria de la tierra, ſino del cielo, no la que enuanece, ſino la que edifica, no la que ſolamente alumbra con ſu ſpeculacion el entendimiento, ſino la q̃ mueue con ſu calor la voluntad: de la manera que

mouia la de S. Augu. de quien se escriue, q̃ llo raua quãdo oya los psalmos y vozes de la iglesia, que dulcemẽte resonauã: las quales vozes entrauan por sus oydos a lo intimo de su coraçõ: y alli cõ el calor de la deuociõ se derritia la verdad en sus entrañas, y corrian lagrimas por sus ojos: cõ las quales dize q̃ le yua muy bien.
O biẽauenturadas lagrimas, y bienauẽturada escuela, y bienauenturada sabiduria, que tales fructos da! Que se puede cõparar con esta sabi
Iob. 28. duria? No se dara (dize Iob) por ella el oro precioso, ni se trocara por toda la plata del mundo. No ygualarã cõ ella los paños de Indias labrados de diuersos colores, ni las piedras preciosas de grã valor. No tienen que ver cõ ella los vasos de oro y vidrio ricamẽte labrados: ni otra cosa alguna por grande y eminente que sea. Despues de las quales alabanças cõcluye el sancto varon diziẽdo. Mirad que el temor de Dios es esta sabiduria, y apartarse del peccado, es la verdadera intelligencia.

Este es pues hermano vno de los grãdes premios con q̃ te cõbidamos a la virtud: pues ella es la que tiene las llaues deste thesoro. Y assi por este medio nos cõbido a ella Salomon en
Prou. 2. sus Prouerbios diziendo, q̃ si guardare el hombre sus palabras, y escondiere sus mãdamiẽtos en su coraçon: entõces entendera el temor del

Señor

Señor, y hallara la sciencia de Dios. Porq̃ el señor, es el q̃ da la sabiduria, y de su boca pcede la prudẽcia y la sciencia. La qual sabiduria no permanece en vn mismo ser: porque cada dia cresce con nueuos resplandores y conoscimiẽtos, como el mismo sabio lo significo diziendo, La senda de los justos resplandesce como Prou. 4 luz, y assi va procediẽdo y cresciendo hasta el perfecto dia, que es el de aquella biẽauentura da eternidad: donde ya no diremos cõ los amigos de Iob, que recibimos como a hurto las secretas inspiraciones de Dios, sino que claramente veremos y oyremos al mismo Dios.

Esta es pues la sabiduria de q̃ gozan los hijos de la luz, mas los malos por el contrario viuen en aq̃llas tã horribles tinieblas de Egypto q̃ se podiã palpar con las manos. En figura de Exo. 10. lo c[illegible] leemos q̃ en la tierra de Iesse (dõde morav[illegible] Israel) auia siempre luz: mas en [illegible] Egyp[illegible] dia y noche auia estas tinieb[illegible] nos representã la horrible ce[illegible] escura en q̃ viuẽ los malos: co[illegible]s lo cõfiessan por Isaias diziẽ Isai. 59. [illegible] la luz, y vinierõ tinieblas: y an[illegible] como cie[illegible]os palpãdo las paredes: y como [illegible]mos ojos, assi attẽtauamos con las man[illegible] ymos en medio del dia como si fuera de noche, y en los lugares escuros

Del tercero priuilegio de la virtud: que es la lumbre y conoscimiento sobrenatural, que da nuestro Señor a los virtuosos.

Cap. XV.

EL tercero priuilegio que se concede a la virtud, es vna especial lűbre y sabiduria que nuestro Señor cōmunica a los justos: la qual procede de la misma gracia que diximos, assi como todos los otros. La razon desto es, porque cōmo a la gracia pertenesce sanar la naturaleza, assi como cura el appetito y la volűtad enferma por el peccado: assi tambien cura el entendimiento que no menos quedo escurescido por el mismo peccado: para q assi con lo vno entienda el hombre lo que deue hazer: y con lo otro lo pueda hazer. Conforme alo qual dize S. Greg. en los Morales, Pena es que fue dada por el peccado, no poder cűplir el hombre lo q entendia: y tambien fue pena no entender lo. Por lo qual dixo el Propheta, El Señor es mi lűbre contra la ignorancia, y el es mi salud, cōtra la impotencia. En lo vno le enseña lo que deue dessear, y en lo otro le da fuerças para que lo pueda alcançar: y assi lo vno como lo otro pertenesce a la misma gracia. Para lo qual

Psal. 26

lo qual demas del habito de la fe, y de la prudencia infusa que alumbran nuestro entendimiēto para saber lo que ha de creer, y lo que ha de obrar, se añaden los dones del Spiritu sancto: entre los quales, los quatro pertenecē al entendimiento: que son el don de la sabiduria, para darnos conoscimiēto de las cosas mas altas, el de la sciēcia, para las mas baxas: el del entendimiento, para penetrar los mysterios diuinos, y la conueniencia y hermosura dellos: y el del consejo para sabernos auer en las perplexidades que muchas vezes se offrecen en esta vida. Todos estos rayos y resplādores proceden de la gracia: la qual por esso se llama en las scripturas diuinas vncion, que (como dize Sant Iuā) nos enseña todas las cosas. 1. *Ioan.* 2
Porq̄ assi como el olio entre los otros liquores señaladamente sirue para sustentar la lūbre, y para curar las llagas: assi esta diuina vncion haze lo vno y lo otro, curando las llagas de nuestra voluntad, y alūbrādo las tinieblas de nuestro entendimiento. Y este es aq̄l olio preciosissimo sobre todos los balsamos, de q̄ el sancto Rey Dauid se preciaua, quādo dezia. Vngiste Señor mi cabeça con abundancia de *Psal.* 22.
olio: porq̄ esta claro q̄ no hablaua el aqui, ni de la cabeça material, ni tāpoco del olio material: sino de la cabeça spiritual, q̄ es la mas alta

parte de nuestra anima (donde esta el entendimiento, como Didymo declara sobre este passo) y del olio spiritual, que es la lumbre del Spiritu sancto con que esta lampara se sustenta. Pues de la lumbre deste olio tenia grande abundancia este sancto rey: lo qual el confiessa en otro Psalmo, donde dize, que le auia Dios manifestado las cosas inciertas y occultas de su sabiduaria.

Psa.50.

Ay tambien otra razon para esto. Porque como el officio de la gracia sea hazer a vn hombre virtuoso: y esto no pueda ser, sino induziendo le a tener dolor y arrepentimiento de la vida passada, amor de Dios, aborrescimiento del peccado, desseo de los bienes del cielo, y desprecio del mundo: claro esta, que nunca podria la voluntad tener estos y otros tales affectos, sino tuuiere en el entendimiento lumbre y conoscimiento proporcionado que los despierte: pues la voluntad es potencia ciega, que no puede dar passo, sin que el entendimiento vaya delante alumbrando la, y declarando le el mal, o bien de todas las cosas: para que conforme a esto se afficione, o desaficione a ellas. Por lo qual dize sancto Thomas, que asi como cresce en el anima del justo el amor de Dios, asi tambien cresce el conoscimiento de la bondad, amabilidad, y hermosura de

ra de Dios en la misma proporcion, de tal modo, que si cient grados cresce lo vno, otros tã tos cresce lo otro: porque quien mucho ama, muchas razones de amor conosce en la cosa q̃ ama: y quien poco, pocas. Y lo que se entiende de claro del amor de Dios, tambien se entiende del temor, y de la esperança, y del aborresci miẽto del peccado; el qual nadie aborrescera sobre todas las cosas, sino entendiere que es el vn tan grãde mal, que merece ser aborrescido sobre todas ellas. Pues assi como el Spiritusancto quiere que aya estos affectos en el anima del justo, assi tambien ha de querer, que aya causas que los produzgan: assi como queriendo que vuiesse diuersidad de effectos en la tierra, quiso tambien que la vuiesse en las causas y influencias del cielo.

Y demas desto: si es verdad q̃ la gracia aposenta a Dios en el anima del justo (segũ arriba declaramos) y Dios (como tantas vezes dize S. Iuan) es lũbre q̃ alũbra todo hõbre q̃ viene a este mundo; claro esta q̃ miẽtra mas pura y limpia la hallare: mas resplandesceran en ella los rayos de su diuina luz: como lo hazen los del sol en vn espejo muy acicalado y limpio. Por lo qual llama S. Augu. a Dios, Sabiduria del anima purificada: porq̃ esta tal esclaresce el con los rayos de su luz, enseñandole lo q̃ le

conuiene para su saluació. Mas q̃ marauilla es hazer el esto con los hombres, pues lo mismo haze en su manera con todas las otras criaturas? las quales por instincto del autor de la naturaleza sabẽ todo aq̃llo que cõuiene para su cõseruaciõ? Quiẽ enseña a la oueja entre tãtas especies de yeruas como ay en el cãpo, la que le ha de dañar, y la que le ha de aprouechar: y assi pascer la vna, y dexar la otra? y conoscer otrosi el animal q̃ es su amigo, y el que es su enemigo, y assi huyr del lobo: y seguir al mastin: sino este mismo Señor? Pues si este conoscimiẽto da Dios a los brutos para q̃ se conseruẽ en la vida natural: quãto mas proueera a los justos de otro mayor conoscimiẽto para q̃ se conseruẽ en la spiritual: pues no tiene menor necessidad el hõbre del para las cosas q̃ son sobre su naturaleza, q̃ el bruto para las q̃ son cõformes a la suya? Porq̃ si tan solicita fue la diuina prouidẽcia en la prouisiõ de las obras de naturaleza, quãto mas lo sera en las de gracia, que son tanto mas excellẽtes? y q̃ tan leuantadas estan sobre toda la facultad del hombre?

Y aũ este exẽplo no solo prueua q̃ aya este conoscimiẽto, sino declara tãbien de la manera q̃ es: porq̃ no es tãto conoscimiẽto speculatiuo, quãto pratico, porq̃ no se da para saber, sino para obrar: no para hazer sabios disputadores,

dores, sino virtuosos obradores. Por lo qual
no se q̃da en solo el entendimiẽto (como el q̃
se alcança en las escuelas) sino cõmunica su vir
tud a la volũtad, inclinãdo la a todo aq̃llo q̃ la
despierta y llama el tal conoscimiento. Porq̃
esto es ꝑprio de los instinctos del Spũ sctõ: el
qual como perfectissimo maestro enseña mu
chas vezes cõ esta perfection a los suyos lo q̃
les conuiene saber. Cõforme a lo qual dize la
esposa en los Cantares, Mi anima se derritio, *Canti. 5.*
despues q̃ hablo mi amado. En lo qual se mue
stra claro la differẽcia q̃ ay desta doctrina a las
otras, pues las otras no hazẽ mas q̃ alũbrar el
entendimiento: mas esta regala tãbien y mue
ue la voluntad, y penetra con su virtud todos
los rincones y senos de nr̃a anima, obrãdo en
cada vno aquello q̃ conuiene para su reforma
ciõ: segun q̃ lo declara el Apostol diziẽdo, Vi *Heb. 4.*
ua es la palabra de Dios, y efficaz: la qual pe-
netra mas que vn cuchillo de dos filos agudo,
pues llega a hazer diuision entre la parte ani-
mal y spiritual del hõbre: apartãdo lo vno del
otro, y deshaziendo la mala liga q̃ suele auer
entre carne y spiritu: quãdo el spiritu jũtando
se con la mala muger de su carne, se haze vna
cosa con ella. La qual liga deshaze la virtud y
efficacia de la palabra diuina: haziẽdo que el
hõbre viua por si vida spiritual, y no carnal.

§. I.

§. I.

¶ Este es pues vno de los principales effe-
ctos de la gracia, y vno de los señalados priui-
legios, que tienen los virtuosos en esta vida.
Y por esto (aunque prouado por tan cla-
ras razones) por ventura parecera a los hom-
bres carnales escuro de entender, o dificulto-
so de creer, prouarlo hemos agora euidentissi-
mamente por muchos testimonios, assi del
viejo como del nueuo testamento. En el nue-
Ioan. 4. uo dize el Señor por sant Iuan assi, El spiritu
sancto consolador, que embiara el Padre en
mi nombre os enseñara todas las cosas, y re-
pitira las leciones que yo os he leydo, y os las
Ioan. 6. traera a la memoria, Y en otro lugar, Escripto
esta (dize el) en los Prophetas, que ha de ve-
nir tiempo, en que los hombres sean enseña-
dos de Dios, Pues todo aquel que ha dado oy-
dos a este maestro (que es mi padre) y aprendi-
do del viene a mi. Conforme a lo qual dize el
Iere. 31. mismo Señor por Hieremias, Yo hare que mis
leyes se escriuan en los coraçones de los hom-
bres, y yo mismo (que vn tiẽpo las escriui en
tablas de piedra) las escriuire en sus entrañas;
y assi vendran todos a ser enseñados de Dios.
Y por el Propheta Isaias declarando el Señor
Isai. 54. la prosperidad de su yglesia, dize assi, Pobre-
zita, derribada con la fuerça de las tempesta-
des

des que te han cercado, yo te boluere a reedificar, y assentare por orden las piedras de tu edificio, y te fundare sobre piedras preciosas, y hare tus baluartes de jaspe, y seran todos tus hijos enseñados por el Señor. Y mas abaxo por el mismo Propheta repite lo mismo diziẽdo, Yo soy tu Señor Dios que te enseño lo q̃ te conuiene saber, y el que te gouierno por este camino que andas. En las quales palabras entendemos que ay dos maneras de sciencias, vna de sanctos, y otra de sabios, vna de justos, y otra de letrados: y la delos sanctos es aquella que dize Salomon, La sciencia de los sanctos es prudencia. Porque la sciencia es para saber: mas la prudencia para obrar: y tal es la sciẽcia que a los sanctos se da. *Pro.9.*

Pues en los Psalmos de Dauid quantas vezes hallamos prometida esta misma sabiduria? En vn Psalmo dize, La boca del justo meditara la sabiduria, y su lengua hablara juyzio. En otro promete el mismo Señor al varon justo, diziendo, Yo te dare entendimiento, y te enseñare lo que has de hazer en este camino por donde andas y podre mis ojos sobre ti. Y luego mas abaxo como cosa de grande precio y admiracion pregunta el mismo Propheta diziendo, Quien es este varon que teme a Dios, a quien el hara tan grande merced, *Psal. 36.* *Psal. 31.*

ced, que el sera su maestro, y le enseñara la ley, en que ha de viuir, y el camino, que ha de lleuar? Y en el mismo Psalmo donde nosotros leemos, Firmeza es el Señor de los que le temen: traslada sant Hieronymo, El secreto del Señor se descubre a los que le temen: y su testamento (que son sus leyes sanctissimas) son a ellos manifestadas y declaradas: cuya declaracion es grande luz del entendimiento, dulce pasto de la voluntad, y recreacion para todo el hombre de grande suauidad. El qual conoscimiento, vnas vezes llama el mismo Propheta, pasto de su anima en que Dios le auia puesto: otras agua de refection con que le auia recreado: y otras, mesa de fortaleza con cuyos manjares se esforçaua contra toda la furia de sus enemigos. ¶ Por la qual causa

Psal. 119 el mismo Propheta en aquel diuino Psalmo que comiença, *Beati immaculati in via*, pide tantas vezes esta lumbre y enseñança interior: y assi vna vez dize: Sieruo tuyo soy yo Señor, dame entendimiento para que sepa tus mandamientos. Otras dize, Esclarece Señor mis ojos, para que vea las marauillas de tu ley. En otra dize, Dame entendimiento, y escudriñare tu ley, y guardar la he con todo mi coraçon. Finalmente esta es la peticion que mas vezes aqui repite: la

qual

qual nunca pidiera con tanta instancia, sino entendiera muy bien la efficacia desta doctrina, y la costumbre que el Señor tiene de communicarla.

Pues siẽdo esto asi, que mayor gloria, que tener tal maestro, y cursar en tal escuela, donde el Señor lee de cathedra, y enseña la sabiduria del cielo a sus escogidos? Si yuan los hõbres (como dize San Hieronymo) dende los vltimos terminos de España y Francia hasta Roma por ver a Tito Liuio, que tã affamado era de eloquente: y si aquel gran sabio Apollonio segun algunos lo estiman, rodeo el mõte Caucaso, y mucha parte del mũdo por ver a Hiarcas assentado en vn throno de oro entre vnos pocos de discipulos disputando del mouimiento de los cielos y de las estrellas: que deuian hazer los hombres por oyr a Dios assentado en el throno de su coraçon enseñando les, no de la manera que se mueuen los cielos, sino de como se ganan los cielos?

Y porque no pienses que esta doctrina es asi como quiera, oye lo que de la excellencia della dize el Propheta Dauid (aunque esta luz no sea tan general y comun para todos,) Psa. 118.
Mas supe que todos quantos me enseñauan: porque me occupaua en pensar tus manda-
mientos

mientos y mas que todos los viejos y ancianos, y porque me empleaua en guardarlos. Pero aun mucho mas promete el Señor por
Isai.58. Isaias a los suyos diziendo, Darte ha el Señor descanso por todas partes, y hinchira tu anima de resplãdores: y seras como vn vergel de regadio, y como vna fuente que siempre corre, y nunca le falta agua. Pues que resplandores son estos de que hinche Dios las animas delos suyos, sino el conoscimiento que les da de las cosas de su salud? Porque alli les enseña quan grande sea la hermosura de la virtud, la fealdad del vicio, la vanidad del mundo, la dignidad de la gracia, la grandeza de la gloria, la suauidad de las consolaciones del Spiritu sancto, la bondad de Dios: la malicia del Demonio, la breuedad desta vida, y el engaño comun quasi de todos los que viuen en ella. Y con este conoscimiento (como dize el mis-
Isaia.34 mo Propheta) los leuanta muchas vezes sobre las alturas de los montes, y dende alli contemplan al rey en su hermosura, y sus ojos veẽ la tierra de lexos. De donde nasce, que los bienes del cielo les parezcan lo que son: porque los mirã como de cerca; y los de la tierra muy pequeños, porque demas de serlo, los miran de lexos. Lo contrario de lo qual acaesce a los malos: como quien tan de lexos mira las co-
sas del

ſas del cielo, y tan de cerca las de la tierra.

Y eſta es la cauſa por donde los que partici pan eſte don celeſtial, ni ſe enuanecen con las coſas proſperas, ni deſmayã con las aduerſas: porque con eſta luz veen quan poco es todo quanto el mundo puede dar y quitar en com paracion de lo que Dios da. Y aſsi dize Salomon, que el juſto permaneſce de vna miſma manera en ſu ſabiduria como el Sol: mas el lo co a cada hora ſe muda como la luna. Sobre las quales palabras dize S. Ambroſio en vna epiſtola, El ſabio no ſe quebrãta cõ el temor, no ſe muda con el poder, no ſe leuanta con las coſas proſperas, no ſe ahoga con las aduerſas. Porque donde eſta la ſabiduria, ay eſta la virtud, ay la conſtancia, ay la fortaleza. De manera que ſiẽpre ſe es el miſmo en ſu animo: y ni ſe haze mayor ni menor con las mudanças de las coſas, ni ſe dexa lleuar de todos los vientos de doctrina: ſino perſeuera perfecto en Chřo, fundado en charidad, y arraygado en la fe. Eccl.27.

Y no ſe deue nadie marauillar que eſta ſabiduria ſea de tan grande virtud: porque no es ella (como ya diximos) ſabiduria de la tierra, ſino del cielo, no la que enuanece, ſino la que edifica, no la que ſolamente alumbra con ſu ſpeculacion el entendimiento, ſino la q̃ mueue con ſu calor la voluntad: de la manera que

mouia la de S. Augu. de quien se escriue, q̃ lloraua quãdo oya los psalmos y vozes de la iglesia, que dulcemẽte resonauã: las quales vozes entrauan por sus oydos a lo intimo de su coraçõ: y alli cõ el calor de la deuociõ se derritia la verdad en sus entrañas, y corrian lagrimas por sus ojos: cõ las quales dize q̃ le yua muy bien. O bieãuenturadas lagrimas, y bienauẽturada escuela, y bienauenturada sabiduria, que tales fructos da! Que se puede cõparar con esta sabi-
Iob. 28. duria? No se dara (dize Iob) por ella el oro precioso, ni se trocara por toda la plata del mundo. No ygualarã cõ ella los paños de Indias labrados de diuersos colores, ni las piedras preciosas de grã valor. No tienen que ver cõ ella los vasos de oro y vidrio ricamẽte labrados: ni otra cosa alguna por grande y eminente que sea. Despues de las quales alabanças cõcluye el sancto varon diziẽdo. Mirad que el temor de Dios es esta sabiduria, y apartarse del peccado, es la verdadera intelligencia.

Este es pues hermano vno de los grãdes premios con q̃ te cõbidamos a la virtud: pues ella es la que tiene las llaues deste thesoro. Y asi por este medio nos cõbido a ella Salomon en
Prou. 2. sus Prouerbios diziendo, q̃ si guardare el hombre sus palabras, y escondiere sus mãdamiẽtos en su coraçon: entõces entendera el temor del

Señor

Señor, y hallara la sciencia de Dios. Porq̃ el Señor, es el q̃ da la sabiduria, y de su boca procede la prudẽcia y la sciencia. La qual sabiduria no permanece en vn mismo ser: porque cada dia cresce con nueuos resplandores y conoscimiẽtos, como el mismo sabio lo significo diziendo, La senda de los justos resplandesce como luz, y assi va procediẽdo y cresciendo hasta el perfecto dia, que es el de aquella biẽauentura da eternidad: donde ya no diremos cõ los amigos de Iob, que recibimos como a hurto las secretas inspiraciones de Dios, sino que claramente veremos y oyremos al mismo Dios. *Prou.4*

7 Esta es pues la sabiduria de q̃ gozan los hijos de la luz, mas los malos por el contrario viuen en aq̃llas tã horribles tinieblas de Egypto q̃ se podiã palpar con las manos. En figura de lo qual leemos q̃ en la tierra de Iesse (dõde morauan los hijos de Israel) auia siempre luz: mas en la de Egypto dia y noche auia estas tinieblas las quales nos representã la horrible ceguedad y noche escura en q̃ viuẽ los malos: como ellos mismos lo cõfiessan por Isaias diziẽdo, Esperamos la luz, y vinierõ tinieblas: y anduuimos como ciegos palpãdo las paredes: y como si no tuuieramos ojos, assi attẽtauamos con las manos. Caymos en medio del dia como si fuera de noche, y en los lugares escuros *Exo.10.* *Isai.59.*

como cuerpos de muertos. Sino dime que mayores ceguedades y desatinos q̃ en los q̃ cada passo caen los malos? Que mayor ceguedad que vẽder el reyno del cielo por las golosinas del mundo? q̃ no temer el infierno? no buscar el parayso? no temer el peccado? no hazer caso del juyzio diuino? no estimar las promessas ni las amenazas de Dios? no recelar la muerte que a cada hora nos aguarda? no aparejarse para la cuenta? y no ver que es momẽtaneo lo q̃ deleyta, y eterno lo que atormenta? No supieron (dize el Propheta) ni entendierõ, en tinieblas andan perpetuamente: y assi por vnas tinieblas caminan a otras tinieblas, esto es, por las interiores a las exteriores, y por las desta vida a las de la otra.

Psal. 81.

A cabo de toda esta materia me parecio auisar, que aunque todo lo que esta dicho desta celestial sabiduria y lumbre del Spiritu sancto sea grande verdad: mas no por esso ha de dexar nadie (por muy justificado que sea) de subjectar se humilmente al parescer y juyzio de los mayores, y señaladamente de los q̃ estã puestos por maestros y doctores de la yglesia, como en otra parte mas ala larga diximos. Porque quien mas lleno de luz que el Apostol Sant Pablo, ni que Moysen, que hablaua con Dios cara a cara? y con todo esso el vno

vino a Hierusalem a cõmunicar con los Apostoles el Euangelio q̃ auia aprendido en el tercero cielo: y el otro no desprecio el cõsejo de Ietro su suegro aunque gentil. La razon desto es, porque las ayudas y socorros interiores de la gracia, no excluyen las exteriores de la Iglesia pues de vna y de otra manera quiso la diuina prouidencia proueer a nuestra flaqueza que de todo tenia necessidad. Por donde assi como el calor natural de los cuerpos, se ayuda cõ el calor exterior de los cielos: y la naturaleza que procura quanto puede la salud de su indiuiduo, es tambien ayudada con las medicinas exteriores que para esto fuerõ criadas: assi tambien las lumbres y fauores interiores de la gracia, son grandemente ayudados con la luz y doctrina de la yglesia: y no sera merecedor de los vnos el q̃ no se quisiere humilmente subjectar a los otros.

Gala. 2.

Exo. 18.

❡ Del quarto priuilegio de la virtud, que son las cõsolaciones del Spiritu sancto que se dan a los buenos. Cap. XVI.

Bien pudiera yo poner aqui agora por quarto priuilegio d̃ la virtud (despues de la lumbre interior d̃l spiritu sancto cõ que se esclarecẽ las tinie

las tiniéblas de nr̃o entendimiẽto) la charidad y amor de Dios, con q̃ se enciende nr̃a volun tad, mayormente pues a ella pone el Apostol por el primero de los fructos del Spũ sancto. Mas porque aqui mas tratamos de los fauores y priuilegios q̃ se dã a la virtud, q̃ de la misma virtud y la charidad es virtud, y la mas excellẽ te de las virtudes: por esso no trataremos aqui della, puesto caso que la pudieramos muy biẽ poner en esta lista, no en quanto virtud, sino en quanto vn marauilloso don q̃ da Dios a los virtuosos, el qual por vna manera ineffable in teriormẽte inflãma su voluntad, y la inclina a amar a Dios sobre todo quãto se puede amar, el qual amor quãto es mas pfecto, tãto es mas dulce y mas deleytable, y por esta parte bien pudiera entrar en este numero como fructo y premio de las otras virtudes, y de si misma. Mas por no parescer ambicioso alabador de la virtud (dõde tãtas otras cosas ay q̃ dezir en su fauor) põdre en el quarto lugar el alegria y gozo del Spũ sctõ, q̃ es propriedad natural des sa misma charidad, y vno d los principales fru ctos del mismo spũ, como lo refiere S. Pablo.

Este priuilegio se deriua del passado. Porq̃ (como ya diximos) aq̃lla luz y conoscimiẽto q̃ da nr̃o Señor a los suyos, no pa en solo el en tendimiento, sino desciẽde a la volũtad, dõde

echa sus rayos y resplãdores: con los quales la regala y alegra por vna manera marauillosa en Dios. De suerte q̃ assi como la luz material ꝑduze de si este calor q̃ experimentamos: assi esta luz spũal ꝑduze en el anima esta alegria spũal de q̃ hablamos: segũ aq̃llo del Propheta. q̃ dize, Amanecio la luz al justo, y a los derechos de coraçõ el alegria. Y aũque desta materia tratamos en otro lugar: pero ella es tan rica y tã copiosa, que ay para hazer muchos tratados della, sin encontrarse vno con otro. *Psa. 96.*

Cõuiene nos pues agora pa el intento deste libro declarar q̃ tan grãde sea esta alegria: porq̃ el conoscimiento desta verdad hara mucho al caso pa afficionar los hõbres a la virtud. Por q̃ sabida cosa es, q̃ assi como todas las maneras de males q̃ ay se hallã en el vicio: assi tãbiẽ todas las maneras de bienes, assi de honestidad, como de vtilidad, se hallã perfectissimamente en la virtud, sino es deleyte y suauidad, de que los malos dizẽ q̃ carece. Por lo qual (como el coraçõ humano sea tã goloso y amigo đ deleytes) dizen los tales (alomenos por la obra) que mas quierẽ lo q̃ les deleyta cõ todas essas quiebras, q̃ lo q̃ carece de deleyte, cõ todas sus ventajas. Esto dize Lactancio Firmiano por estas palabras, Porque las virtudes estã mezcladas con amargura, y los vicios acompañados con

deleyte,offendidos los hombres con lo vno,y ceuados con lo otro,se van de boca empos de los vicios:y desamparã la virtud. Esta es pues la causa deste tan grande mal,por lo qual no haria pequeño beneficio a los hombres quiẽ los sacasse deste engaño,y euidẽtemẽte los prouasse ser muy mas deleytable el camino de la virtud que el de los vicios.Pues esto es lo que agora entiendo prouar por euidẽtes razones, y señaladamente por authoridades y testimonios de la Scriptura diuina : porque estas son las mas firmes y ciertas prouãças que ay en todas estas materias:pues antes faltara el cielo y la tierra,que faltar estas verdades.

Pues dime aora hombre ciego y engañado, si el camino de Dios es tan triste y tan desabrido como tu lo pintas, que quiso significar el
*Psal.*30 Propheta Dauid quando dixo,Quan grande es Señor la muchedumbre de tu dulçura : la qual tienes escondida para los que te temen? En las quales palabras no solo declara quan grande sea esta dulçura que se da a los buenos sino tambiẽ la causa de no conoscer la los malos,que es tener la Dios escondida de sus ojos. Item que quiso significar el mismo Propheta
*Psal.*34 quando dixo. Mi anima se alegrara en el Señor, y se gozara en Dios autor de su salud y todos mis huessos(esto es,todas las fuerças y poten-

potencias de mi anima) diran, Señor quien es como tu? Pues que es esto, sino dar a entender, que el alegria del justo es tan grande, que aunque ella derechamente se reciba en el spiritu, viene a redundar en la carne, de tal manera, que la carne que no sabe deleytarse sino en cosas carnales, viene por la communicació del spiritu a deleytarse en las spirituales, y alegrarse en Dios viuo: y esto con tan grande alegria, que todos los huessos del cuerpo recreados con esta marauillosa suauidad, dan al hombre motiuo para dar vozes y dezir, Señor quien es como vos? Que deleytes ay como los vuestros? que alegria? que amor? que paz? que cõtentamiẽto puede dar ninguna criatura como el que days vos?

Que quiso otrosi significar el mismo Propheta quãdo dixo, Voz de salud y alegria suena en las moradas de los justos: sino dar a entender, que la verdadera salud y verdadera alegria no se halla en las casas de los peccadores, sino en las animas de los justos? Que quiso tãbien significar quando dixo, Alegrense los justos, y sean recreados y banqueteados en presencia de Dios, y gozense con alegria, sino dar a entender las fiestas, y los banquetes Spirituales con que Dios muchas vezes marauillosamente recrea las animas de sus escogidos, cõ Psa.117

el gusto de las cosas celestiales? En los quales
bãquetes se da a beuer aq̃l vino suauissimo q̃
Psal.35. el mismo Propheta alaba diziẽdo, Será Señor
vr̃os sieruos embriagados cõ el abundancia de
los bienes de vr̃a casa: y darles heys a beuer del
arroyo impetuoso de vuestros deleytes. Cõ q̃
palabras pues pudiera mejor significar la gran
deza destos deleytes, que llamãdolos embria
guez, y arroyo arrebatado: ꝑa declarar la fuer
ça que tienen para arrebatar el coraçon del hõ
bre y trasportarlo en Dios? Y esto mismo si-
gnifica la embriaguez: porque assi como el
hombre que ha beuido mucho vino, pierde el
vso de los sentidos: y esta por entonces como
muerto con la fuerça del vino: assi el hombre
que esta tomado deste vino celestial, viene a
morir al mundo, y a todos los gustos y senti-
dos desordenados de las cosas del.

Item q̃ quiso significar el mismo Prophe-
Psal.88 ta quãdo dixo, Bienauenturado el pueblo q̃
sabe q̃ cosa es jubilacion? Otros por vẽtura di-
xerã, Bienauẽturado el pueblo q̃ es abastado
y ꝓueydo de todas las cosas, y cercado de bue
nos muros y baluartes, y guardado con muy
buena gẽte de guarniciõ. Mas el sc̄tõ rey (q̃ de
todo esto sabia mucho) no dize sino q̃ aq̃l es
biẽauẽturado, q̃ sabe por experiẽcia q̃ cosa sea
alegrarse y gozarse en Dios, no cõ q̃lquier ma
nera

nera de gozo, sino con aq̃l q̃ merece nõbre de jubilaciõ: el qual (como dize S. Grego.) es vn gozo del spũ tã grãde, q̃ ni se puede explicar con palabras, ni se dexa de manifestar con muestras y obras exteriores. Pues biẽauentu rado el pueblo q̃ assi ha crescido y aprouecha do en el gusto y amor de Dios, q̃ sabe por experiẽcia q̃ cosa sea esta jubilaciõ, la qual no al cãço a saber ni el sabio Platõ, ni Demosthenes el eloquente: sino el coraçon puro y humilde donde mora Dios. Pues si el mismo Dios es el author deste gozo, y jubilaciõ, q̃ tal sera el go zo causado por Dios? Porq̃ cierto es q̃ assi co mo generalmẽte hablãdo, el castigo đ Dios es cõforme al mismo Dios, assi tãbien el cõsuelo de Dios, suele ser cõforme a el. Pues si tan grã des son los castigos, quando castiga, q̃ tan grã des seran los consuelos, quando cõsuela? Si tã pesada tiene la mano, quando la carga para açotar, que tan blanda la tendra, quãdo la estiẽ de para regalar? mayormente mostrando se este señor muy mas admirable en las obras de misericordia, que en las de justicia?

Sobre todo esto dime que bodega es aque lla de vinos preciosos, dõde la esposa se gloria que la auia lleuado su esposo, y ordenado en ella la charidad? Y que linage otrosi de combite es aquel, a que nos combida el mismo

esposo

eſpoſó diziendo, Beued amigos, y embriagaos los muy amados ? Pues q̃ embriaguez es eſta, ſino la grandeza deſte diuino dulçor: el qual de tal manera trãſporta y enagena los coraçones delos hõbres, q̃ los haze andar como fuera de ſi? Porq̃ entõces ſolemos dezir q̃ eſta vn hõbre embriagado, quãdo es mas el vino que ha beuido del q̃ puede digerir ſu calor natural: por donde viene el vino a ſubirſe a la cabeça, y enſeñorearſe de tal manera del, que ya no ſe rige por ſi, ſino por el vino que eſta enel. Pues ſi eſto es aſsi dime q̃ tal eſtara vn anima, quando eſte tan tomada deſte vino celeſtial? quando eſte tan llena de Dios, y de ſu amor, que no pueda ella con tan grande carga de deleytes, ni baſte toda ſu capacidad y virtud para ſuffrir tan grande felicidad ? Aſsi ſe eſcriue del Sancto Effren, que muchas vezes era tan poderoſamente arrebatado deſte vino de la ſuauidad celeſtial, que no pudiendo ya la flaqueza del ſubjecto ſuffrir la grãdeza deſtos deleytes, era compelido a clamar a Dios diziendo, Señor apartaos vn poco de mi, porque no puede la flaqueza de mi cuerpo ſuffrir la grandeza de vueſtros deleytes. O marauilloſa bõdad, o immenſa ſuauidad deſte ſoberano Señor que cõ tan larga mano ſe communica a ſus criaturas: q̃ no baſte la fortaleza de ſu coraçon, para ſuffrir

frir la abundancia de tan grandes alegrias.

Pues con esta celestial embriaguez se ador mescen los sentidos del anima: con esta goza de vn sueño de paz y de vida: con esta se leuanta sobre si misma: y conosce, y ama, y gusta sobre todo lo que alcança el ser natural. De donde, assi como el agua que esta sobre el fuego, quando esta muy caliente, quasi oluidada de su propria naturaleza (que es pesada y tira para abaxo) da saltos hazia arriba imitando la ligereza y naturaleza del fuego, de que esta tomada: assi la tal anima, inflãmada desta llama celestial se leuanta sobre si missma: y esforçandose por subir con el spiritu de la tierra al cielo (de donde le viene esta llama) hierue con desseo encẽdidissimo de Dios: y assi corre con arrebatados impetus por abraçar se con el y tiende los braços en alto por ver si podra alcançar aquel que tanto ama, y como ni puede alcançarlo, ni dexar de dessearlo, dessfallesce con la grandeza del desseo no cumplido, y no le queda otro consuelo, sino embiar sospiros y desseos entrañables al cielo, diziendo con la Esposa en los Cantares, Hazed saber a mi amado, que estoy enferma de amor la qual manera de enfermedad dizen los sanctos que procede đ impedir se le, y dilatarse el cumplimiento deste tan grande y tan poderoso

roſo deſſeo. Pero no deſmayes por eſſo (dize vn doctor) o amoroſo ſpiritu: porq̃ eſta enfermedad no es de muerte, ſino para gloria de Dios, y para q̃ el hijo de Dios ſea glorificado por ella. Mas q̃ lengua podra declarar la grandeza de los deleytes que paſſan entre eſtos amados en aq̃l florido lecho de Salomon, labrado de madera de Libano, cõ ſus colũnas de plata y reclinatorio de oro? Eſte es el lugar de los deſpoſorios ſpirituales: el qual por eſſo ſe llama lecho, porq̃ es lugar de deſcãſo, y de amor y de cũplido repoſo, y de ſueño de vida, y de celeſtiales deleytes. Los quales q̃ tã grãdes ſean nadie lo puede ſaber nadie, ſino aq̃l q̃ los ha prouado, como S. Iuan dize en ſu Apocalypſi. Mas todavia no faltan grauiſsimas cõjecturas por dõde noſotros tãbien podamos barrũtar algo de lo q̃ eſto es. Porq̃ quien cõſiderare la immenſidad de la bondad y charidad del hijo de Dios para con los hõbres: la qual llego a padeſcer tan eſtrañas maneras de tormentos y deshonras por ellos, como eſtrañara lo q̃ aqui encarecemos: pues todo eſto es como nada en cõparaciõ de aquello? Que no hara por amor de los jũſtos, quien haſta aqui llego por juſtos y injuſtos? Que regalos no hara a los amigos, quien todos aq̃llos dolores padeſcio por amigos y enemigos? Algun indicio tenemos deſto

Canti. 3.

en el

eñl libro de los cãtares, dõde son tãtos los fauores y regalos q̃ se escriuen del Esposo celestial pa cõ su esposa (q̃ es la iglesia y cada vna de las aĩas q̃ está en grã) y tã dulces y amorosas palabras las q̃ se dizẽ de pte a parte, q̃ ninguna eloquẽcia ni amor del mũdo las podra fingir mayores. ¶ Otra cõjectura tãbiẽ ay de parte d̃ los hõbres, digo d̃ los justos y amigos verdaderos de Dios. Porq̃ si miras al coraçon destos, hallaras q̃ el mayor desseo q̃ tienẽ, y en lo q̃ andan occupados ppetuamẽte es pẽsando como seruirã a Dios, y como hará de si mil mãjares para agradar en algo a quiẽ tãto amã y a quiẽ tãto hizo y haze cada dia por ellos, y con tãta blãdura los trata y los cõsuela. Pues dime agora si el hõbre siẽdo por si vna criatura tã desleal y tã poco de si para todo lo bueno, llega a tener esta fe y lealtad cõ Dios: q̃ hara pa cõ el aq̃l cuya bõdad, cuya charidad, cuya lealtad es infinitamẽte mayor? Si (como dize el Propheta) es pprio d̃ Dios ser sancto cõ el sancto, y bueno pa con el bueno: y la bõdad del hõbre llega hasta aqui: adõde llegara la de dios? Si Dios se pone a cõpetir cõ los buenos en bõdad, q̃ ventaja les hara en esta cõpetẽcia tan gloriosa? Pues si (como diximos) tãtos potajes dessea hazer de si el varon justo q̃ arde en amor de Dios para agradar al mismo Dios: q̃ hara el mismo Dios Psal. 17

para

para regalar y consolar al justo? Esto ni se puede explicar, ni se puede entender: porque por
Isai.64. esto dixo el Propheta Isaias, q̃ ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon humano pudo caber lo que Dios tiene aparejado para los que esperauan en el. Lo qual no solo se entiende de los bienes de gloria, sino tambien de los
1.Cor.2. de gracia: como declara Sant Pablo.

Parecete pues hermano q̃ esta este camino de la virtud bastantemẽte proueydo de deleytes? Parecete que podran todos los deleytes de los hõbres mũdanos cõpararse cõ estos? Que comparacion puede auer entre la luz y las tinieblas? y entre Christo y Belial? Que cõparacion puede auer entre deleytes de tierra, y deleytes del cielo? deleytes de carne, y deleytes de Spiritu? deleytes de criatura, y deleytes de criador? Porq̃ claro esta q̃ quãto las cosas son mas nobles y mas excellẽtes, tãto son mas poderosas para causar mayores deleytes. Sino dime que otra cosa quiso significar el Propheta
Psa.36. quãdo dixo, Mas vale el poquito del justo, q̃ las muchas riq̃zas de los pecadores? Y en otro
Psa.83. lugar, Mas vale señor vn dia en vuestra casa, q̃ mil dias de fiesta fuera della. Por lo qual quise yo mas estar abatido en la casa de mi Dios, q̃ morar en las casas soberuias de los peccadores. Finalmente, q̃ otra cosa quiso significar la

esposa,

posa en los Cantares, quando dixo, Mas vale Señor tus pechos que el vino. Y luego mas abaxo repite lo mismo diziendo, Gozarnoshemos Señor y alegrarnos hemos en ti, acordandonos de tus pechos: los quales son mas dulces que el vino. Esto es, acordandonos de la leche suauissima de las consolaciones y regalos con que recreas, y crias a tus pechos tus spirituales hijos: los quales son mas suaues que el vino: por el qual claro esta q no entiende este vino material (como ni la leche de los pechos diuinos tampoco lo es) sino por el entiede todos los deleytes del mundo: los quales da a beuer aquella mala muger del Apocalypsi, que esta assentada sobre las muchas aguas con vna ropa de oro con que emborracha y trastorna el seso de todos los moradores de Babylonia: para que no sientan su perdicion. *Cant.1.* *Apo.17*

¶ *De como en la oracion señaladamente gozan los virtuosos destas consolaciones diuinas. §. I.*

¶ Y si prosiguiendo mas adelante esta materia me preguntares donde señaladamente gozan los virtuosos destas consolaciones que auemos dicho: a esto responde el Señor por el Propheta Isaias, A los hijos de los estrangeros que se llegan al Señor para seruirle y amarle, y guardar las leyes de su amistad, yo los lleua- *Isai. 56.*

re a mi sancto monte, y alegrar los he en la casa de mi oracion. De manera que en este sancto exercicio señaladamente alegra el Señor a sus escogidos. Porque como dize S. Lorenço Iustiniano, en la oracion se enciende el coraçon de los justos en el amor de su criador: y alli a vezes se leuantan sobre si mismos, y pareceles que está ya entre los choros de los Angeles: y alli en presencia del Criador cantan, y aman, gimen, y alaban, lloran y gozan se, comen, y han hambre, beuen y han sed: y con todas las fuerças de su amor trabajan Señor por transformarse en vos, a quien contemplan cō la fe, acatan con la humildad, buscā con el desseo, y gozan con la charidad. Entonces conoscen por experiencia ser verdad lo q̄ dixistes.
Ioan.17 Mi gozo sera cūplido en ellos, el qual como vn rio de paz se estiende por las potencias del anima, esclaresciendo el entendimiēto, alegrā do la voluntad, y recogiendo la memoria, y todos sus pensamientos en Dios, y aqui cō vnos braços de amor abraçan, y tienē vna cosa dentro de si, y no saben q̄ es, mas desseā con todas sus fuerças tener la que no se les vaya. Y assi co-
Gene.32 mo el Patriarcha Iacob luchaua cō aquel Angel, y no le queria soltar de las manos, assi aca lucha en su manera el coraçon con aquel diuino dulçor: porque no se le vaya, como cosa

en que

en que hallo todo lo que desseaua. Y assi dize con Sant Pedro en el monte, Señor bueno es que nos estemos aqui, y no nos vamos deste lugar. Aqui luego entiende el anima todo aquel lenguage de amor que se habla en los Cãtares: y canta ella tambien en su manera todas aquellas suauissimas canciones, diziendo, Su mano siniestra tiene debaxo de mi cabeça, y con la diestra me abraçara. Y luego mas abaxo dize, Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas, que estoy enferma de amor. Entonces el anima encendida con esta diuina llama dessea con gran desseo salir desta carcel y sus lagrimas le son pan de dia y de noche, mientra se le dilata esta partida. La muerte tiene en desseo, y la vida en paciẽcia, diziendo a la cõtinua aquellas palabras de la misma Esposa, Quiẽ te me diesse hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi madre, que te hallasse, yo alla fuera, y te diesse besos de paz. Entonces marauillando se de si misma, como tales thesoros le estauan escondidos en los tiempos passados, y viendo que todos los hombres son capazes de tan grande bien, dessea salir por todas las plaças y calles, y dar vozes a los hombres, y dezir, O locos, o desuariados en que andays? que buscays? como no os days priessa por gozar de tan grande bien?

Matt. 17. *Canti. 2.* *Canti. 8*

Gustad, y ved quan suaue es el Señor, Bienauenturado el varon que espera en el. Aqui
Psal. 33. gustada ya la dulcedumbre spiritual, toda carne le es dessabrida. La compañia le es carcel, la soledad tiene por parayso, y sus deleytes son estar con el Señor que ama. La honra le es carga pesada, y la gouernacion de la casa y haziēda tiene por vn linage de Cruz. No querria que el cielo, ni la tierra le estoruassen sus deleytes: y por esto trabaja que no se le traue el coraçon de cosa alguna. No tiene mas de vn amor, y vn desseo, todas las cosas ama en vno, y vno es el amado en todas las cosas. Sabe
Psal. 72 muy bien dezir con el Propheta, Que tengo yo que querer en el cielo, ni que bienes te pido yo Señor en la tierra? Desfallecido ha mi carne, y mi coraçon Dios de mi coraçon, y mi vnica y sola parte, Dios para siempre.

No le paresce que tiene ya tan escuro conoscimiēto de las cosas sagradas, sino que las vee con otros ojos: porque tales mouimientos y mudanças siente en su coraçō, que le son grandissimos argumentos y testimonios de las verdades de la fe. El dia le es enojoso, quādo amanesce cō sus cuydados: y dessea la noche quieta, para gastarla con Dios. Ninguna noche tiene por larga, antes la mas larga le parece la mejor. Y si la noche fuere serena, alça los ojos a mirar

a mirar la hermosura de los cielos, y el resplan-
dor de la luna, y de las estrellas, y mira todas
estas cosas cō otros differētes ojos, y con otros
muy differentes gozos. Mira las como a vnas
muestras de la hermosura de su criador, como
a vnos espejos de su gloria, como a vnos inter
pretes y mensajeros q̄ le trahen nueuas del, co
mo a vnos dechados viuos de sus perfectiones
y gracias, y como a vnos presentes y dones, q̄
el esposo embia a su esposa para enamoralla
y entretenerla hasta el dia q̄ se ayan de tomar
las manos: y celebrarse aq̄l eterno casamiento
en el cielo. Todo el mundo le es vn libro q̄ le
paresce q̄ habla siempre de Dios, y vna carta
mensajera que su amado le embia, y vn largo
processo y testimonio de su amor. Estas son
hermano mio las noches de los amadores de
Dios, y este es el sueño q̄ duermē. Pues con el
dulce y blādo ruydo de la noche sossegada cō
la dulce musica y armonia de las criaturas, ar-
rullase dentro de si el anima, y comiença a dor
mir aquel sueño velador: de quien se dize, Yo
duermo, y vela mi coraçon. Y como el esposo *Canti.5.*
dulcissimo la vee en sus braços adormecida,
guardale aq̄l sueño de vida, y manda q̄ nadie
sea osado a la despertar diziēdo, Conjuro os *Cante.1.*
hijas de Hierusalem por los gamos y por los
cieruos de los campos, que no desperteys a mi

amada hasta que ella quiera despertar.
¶ Pues que tales te parescen estas noches, hermano? Quales son mejores, estas, o las de los hijos deste siglo, que andan a estas horas assechando a la castidad de la innocente donzella para destruyr su honra, y su alma, cargados de hierro, de temores y sospechas: trayendo las vidas y las animas en peligro, y athesorando ira para el dia de su perdicion?

¶ *De las consolaciones de los que comiençan a seruir a Dios.* §. I.

¶ Possible seria que a todo esto me respondiesses con vna sola cosa diziendo: que estos fauores tan grandes de que auemos hablado no se conceden a todos, sino solamente a los perfectos y que ay mucho camino que andar hasta ser lo. Verdad es que para los tales son tales bienes: mas tambien preuiene nuestro Señor con bendiciones de dulcedumbre a los que comiençan, y les da primero leche dulce como a niños, y despues les enseña
Luce.15 a comer pan con corteza. No miras las fiestas que se hizieron en la venida del hijo prodigo? los combites, los combidados? la musica, que sonaua por todas partes? Pues que es esto, sino figura del alegria spiritual que passa dentro del anima, quando se vee salida de Egypto, y libre del captiuerio de Pharaon, y de la seruidumbre del demonio? Porque como el que assi se vee libre, no hara fiesta por

tan grande beneficio? como no cobidara a todas las criaturas para q le ayuden a dar gracias a su libertador por el diziendo, Cantemos al Señor, q tan gloriosamête ha triũphado pues al cauallo y al cauallero arrojo en la mar?

Y si esto no fuesse asi, donde estaria la prouidencia de Dios, q a cada criatura prouee perfectissimamente segũ su naturaleza, su flaqza su edad, y su capacidad? Pues cierto es que no podrian los hõbres aũ carnales y mũdanos andar por este nueuo camino, y poner debaxo de los pies al mundo, si el Señor no los proueyesse de semejantes fauores. Y por esto a su diuina prouidẽcia pertenece (ya q se determina sacar los del mundo) hazer les este camino tan llano, q puedã facilmente caminar por el sin que las difficultades del los hagan boluer atras. Desto es euidentissima figura aql camino por donde Dios lleuo a los hijos de Israel a la tierra de promissiõ: del qual escriue Moysen estas palabras, Quando saco el Señor a los hijos de Israel de la tierra de Egypto, no los quiso lleuar por la tierra de los Philisteos (por donde era mas corta la jornada) porq no se arrepintiessen a medio camino, y se boluiessen a Egypto, viendo las guerras que por aquella parte se les leuantauan. Pues este mismo Señor que entonces vso desta prouidencia pa- *Exo. 13.*

ra lleuar a su pueblo ala tierra de promissiõ quando los saco de Egypto, esse mismo vsa agora de otra semejante a esta, para lleuar al cielo a los que el quiere lleuar quando los saca del mundo.

Antes quiero que sepas, que aunque los fauores y cõsolaciones de los perfectos seã muy altas, pero es tan grande la piedad de nuestro Señor para con los pequeñuelos, que mirando su pobreza, el mismo les ayuda a poner casa de nueuo, y viendo que se estan toda via entre las occasiones de peccar, y que tienen aun sus passiones por mortificar, para alcançar victoria dellas: y para descarnar los de su carne, y destetar los de la leche del mundo, y apretar los consigo con tan fuertes vinculos de amor, que no se le vayan de casa, por todas estas causas, los prouee de vna tan poderosa cõsolaciõ y alegria, que aunque ellos sean principiantes tienẽ semejança en su proporcion con el alegria de los perfectos. Sino dime, que otra cosa quiso Dios significar en aquellas sus fiestas

Leui.23. del testamento viejo, quando dezia que el pri

Numer. mer dia y el postrero fuessen de ygual vene-

28. racion y solennidad? Los otros seys dias de en medio eran como de entre semana: mas estos dos extremos eran señalados y auentajados entre todos los otros. Pues que es esto, sino ima-

gen y figura de lo que hablamos? En el primer dia quiere Dios que se haga fiesta, como en el postrero, para dar a entender, que en el principio de la cõuersion, y en el fin dela perfection, haze nuestro Señor grande fiesta a todos sus sieruos, considerando en los ynos el merescimiento, y en los otros la necessidad, y vsando cõ los vnos de justicia, y cõ los otros de su gracia; dando a vnos lo que merescen por su virtud, y a otros mas de lo que merescẽ por su necessidad.

Quando los arboles florescen y quãdo madura la fructa, estã mas hermosos de mirar. El dia del desposorio, y tambien del casamiento son dias de fiesta señalados. En los principios se desposa nuestro Señor con el anima, y como la toma en camisa, el haze la fiesta a su costa: y assi la fiesta es, no conforme a los merecimientos de la esposa, sino coforme a la riqueza del esposo, que lo pone todo de su casa, y assi dize el, Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos: y segun esto con leche agena ha de criar su criatura. Por esto dize la misma esposa hablando con su esposo, Las donzellicas te amaron mucho. No dize las donzellas, que son las animas ya mas fundadas en la virtud, sino las demas tierna edad (q̃ son las que comiençan a abrir los ojos a aq̃lla nueua luz)

*Canti.*8

*Canti.*1.

essas dize ella te amaron mucho. Porq̃ las ta-
les suelen tener en su comienço grandes moui
mientos de amor: como S. Tho. lo declara en
vn opusculo. Y la causa desto entre otras dize
el q̃ es, la nouedad del estado, del amor, de la
luz y conosimiento de las cosas diuinas q̃ de
presente conocẽ, q̃ hasta alli no conociã. Por-
que la nouedad deste conoscimiẽto causa en
ellas vna grande admiraciõ, acõpañada cõ vna
grãde suauidad, y agradecimiẽto de quiẽ tãto
biẽ les hizo, y q̃ de tales tinieblas los saco. Ve
mos que quando vn hõbre entra de nueuo en
vna grande y famosa ciudad, o en vn palacio
Real los primeros dias anda como abouado y
suspenso cõ la nouedad y hermosura de las co
sas q̃ vee: mas despues que ya las ha visto mu-
chas vezes descrece aq̃lla admiracion y gusto
cõ que a principio las miraua. Pues lo mismo
acaesce en su manera a los q̃ entrã en esta nue
ua region de la gracia, por la nouedad de las co
sas q̃ se les descubren en ella por lo qual no es
marauilla q̃ algunas vezes los nueuos deuotos
sientan mayores feruores en sus animas q̃ los
mas antiguos, porq̃ la nouedad de la luz y sen
timiento de las cosas diuinas causa en ellos ma
yor alteracion. Y de aqui viene lo q̃ muy bien
noto S. Bern. Que no mintio el hermano ma-
yor del hijo Prodigo quando se querello de su
buen

buen padre diziẽdo: q̃ auiẽdo le el seruido tantos años sin traspassar sus mandamientos, no auia recebido tã grãdes fauores como los q̃ el hijo desperdiciado recibio quando se torno a su casa. Hierue tãbien el amor nueuo, como el vino nueuo en los principios, y la olla da por cima luego como siente la llama, y comiẽça a experimẽtar el extraño y nueuo calor del fuego. Adelante es el calor mas fuerte y mas sossegado, pero a los principios mas feruoroso.

Muy buẽ recibimiento haze el Señor a los que de nueuo entran en su casa. Los primeros dias comen debalde, y todo se les haze ligero. Hase con ellos el señor, como el mercader, q̃ la primera muestrá de la hazienda que quiere vender, da debalde: como quiera que lo demas venda por su justo valor. El amor que se tiene a los hijos chiquitos, aunque no es mayor que el de los que estan ya criados, pero es mas tierno y mas regalado. A estos lleuan en braços, los otros andan por su pie: a los otros ponen en trabajos: a estos de proposito se los quitan: y sin buscar ellos la comida, muchas vezes les ruegan con ella, y aun se la ponen en la boca.

Pues deste buẽ tratamiento del Señor y destos fauores tan conoscidos nasce en los q̃ comiençan aq̃lla alegria spiritual que el Propheta signifi

ta significo quando dixo, Con las gotas del
Psal.64 agua lluuia que de lo alto caen, se alegrara la
nueua planta que comiença a florescer. Pues
que planta es esta, y que gotas de agua estas, si
no el roscio de la diuina gracia con que se rie-
gan las spirituales plantas que de nueuo son
trasplantadas del mundo en la huerta del Se-
ñor? Pues destas dize el Propheta q̃ se alegra-
ran con las gotas desta agua que cae de lo alto
para significar la grande alegria que los tales
reciben cõ las primicias desta nueua visitaciõ
y beneficio celestial. Y no pienses que estos
fauores porque se llaman gotas es tan peque
ña su virtud como su nombre: porque (como
dize S, Augustin) el q̃ beuiere del rio del pa-
rayso, del qual sola vna gota es mayor q̃ todo
el mar Oceano, cierto es que sola esta bastara
para apagar en el toda la sed del mundo.

Ni es argumento contra esto dezir, que tu
no sientes estas consolaciones y alegrias aun-
que pienses en Dios. Porque si quando el pa-
ladar esta corrompido con malos humores,
no juzga bien de los sabores (porque lo amar
go le parece dulce y lo dulce amargo) que ma
rauilla es que teniendo tu el anima corrompi
da con tantos malos humores de vicios y af-
ficiones desordenadas, y tan hecho a las ollas
podridas de Egypto, tengas hastio del manna
del cielo

del cielo, y del pan de los Angeles? Purga tu esse paladar con las lagrimas de la penitencia, y assi purgado y limpio podra gustar y ver quan suaue es el Señor.

Pues siendo esto assi, dime agora hermano, que bienes ay en el mundo, que no sean vassura comparados cõ estos? Dos bienauenturanças ponen los sanctos: vna començada, y otra acabada: de la acabada gozan los bienauenturados en la gloria, y de la començada los justos en esta vida. Pues que mas quieres tu que començar dende agora a ser bienauenturado, y recebir dende aca las arras de aquel diuino casamiento, que alla se celebra por palabras de presente, y aqui se comiença por palabras de futuro? O hõbre (dize Ricardo) pues en este parayso puedes viuir, y gozar deste thesoro, ve y vende todo lo que tienes, y compra esta tan preciosa possessiõ, que no te sera cara: porque el mercader es Christo, que la da casi debalde. No lo dilates para adelante, porque vn punto que agora pierdes, vale mas que todos los thesoros del mundo. Y aunque adelante se te diesse, sey cierto que has de viuir cõ gran de dolor de lo que pierdes y llorar siempre cõ S. Augustin, diziendo, Tarde te ame hermosura tan antigua y tã nueua, tarde te ame. Este Sancto lloraua siempre la tardança de la buelta, aun

ta,aunq̃ no fue despojado de la corona: mira tu no vengas a llorar lo todo, si por vn cabo pierdes los bienes de gloria, de q̃ gozã los sanctos en la vida venidera, y por otro los de gracia de la que los justos gozan en la presente.

¶ Del quinto priuilegio de la virtud: que es el alegria de la buena cõsciencia, de que gozan los buenos, y del tormento y remordimiento interior que padescen los malos. Capitulo. XVII.

COn el alegria de las cõsolaciões del Spũ sctõ se jũta otra manera de alegria q̃ tienẽ los justos cõ el testimonio de la buena cõsciẽcia. Para entẽder la dignidad y cõdicion deste priuilegio es de saber, q̃ la diuina prouidẽcia (la qual a todas las criaturas proueyo de lo necessario para su cõseruacion y perfection) queriẽdo q̃ la criatura racional fuesse prefecta, proueyo le sufficiẽtemente de todo lo q̃ para esto era necessario. Y porq̃ la perfection desta criatura cõsiste en la perfectiõ de su entendimiẽto y volũtad (q̃ son las dos principales potencias de nr̃a anima: la vna de las quales se perfectiona cõ la sciẽcia, y la otra cõ la virtud) por esto en el entendimiẽto crio los principios vniuersales de todas las sciencias (de donde procedẽ las cõclusiones de-

llas)

llas) y en la volūtad crio la simiēte de todas las virtudes: porq̃ en ella puso vna natural inclinacion a todo lo bueno, y vn aborrescimiēto a todo lo malo: la qual asi como naturalmente se huelga con lo vno, asi tābiē se entristece y murmura contra lo otro, como cōtra cosa q̃ naturalmente aborrece. La qual inclinacion es tan natural y tan poderosa, que puesto caso que con la costūbre larga del mal viuir se puede enflaquecer y debilitar, mas nūca del todo se puede extinguir y acabar: asi como acaece tambien a nuestro libre aluedrio: el qual aunq̃ cō el vso del peccar se debilita y enflaquece, mas nunca del todo muere. Y en figura desto leemos, que entre todas las calamidades y perdidas del S. Iob, nūca falto vn criado que escapasse de aquella rota: el qual le viniesse a dar cuenta della. Y desta manera nunca falta al q̃ pecca este criado (q̃ los Doctores llaman Synderesis de la consciencia) que entre todas las otras perdidas queda saluo, y entre todas las otras muertes viuo, el qual no dexa de representar al malo los bienes que perdio quando pecco, y el estado miserable en que cayo. *Iob. 1.*

En lo qual marauillosamēte resplandece el cuydado de la prouidencia diuina, y el amor q̃ tiene a la virtud, pues asi nos proueyo de vn perpetuo despertador q̃ nūca durmiesse, y de

vn perpetuo predicadór que nunca se enmudeciesse, de vn maestro y ayo que siẽpre nos encaminasse al bien. Esto entendio marauillosamente Epicteto Philosopho Stoico: el qual dize, que asi como los padres suelen encomẽdar sus hijos quando son pequeños a algũ ayo que tenga cuydado de apartar los de todo vicio, y encaminar los a toda virtud: asi Dios como padre nro despues de ya criados, nos entrego a esta natural virtud, q̃ llamamos consciencia, como a otro ayo, para q̃ ella nos estuuiesse siempre enseñando, y encaminando a todo bien: y accusando y remordiendo en el mal.

Pues asi como esta consciencia es ayo y maestro de los buenos: asi por el contrario es verdugo y açote de los malos que interiormẽte los açota y acusa por los males que hazen, y echa azibar en todos sus plazeres, de tal manera, que apenas han dado el bocado en la cebolla de Egypto, quando luego les salta la lagrima viua en el ojo. Y esta es vna de las penas con que Dios amenaza a los malos por Isaias diziendo, que entregara a Babylonia en poder del erizo. Porq̃ por justo juyzio de Dios es entregado el coraçon del malo (que es aqui entendido por Babylonia) a los erizos: que son los demonios, y son tambien las espinas de los aguijones, y remordimientos de la consciencia

sciencia que consigo trahen los peccados: los quales como espinas muy agudas atormentã y punçan su coraçon. Y si quieres saber que espinas sean estas digo que vna espina es la misma fealdad y enormidad del peccado: la qual de si es tan abominable, q̃ dezia vn philosopho, Si supiesse que los Dioses me auian de perdonar, y los hombres no lo auiã de barruntar, toda via no osaria cometer vn peccado por sola la fealdad que ay en el. Otra espina es, quando el peccado trahe consigo perjuyzio de partes: porque entõces se represen ta el como aquel derramamiento de la sangre de Abel que estaua clamando à Dios y pidiẽ do vengança. Y assi se escriue en el primer libro de los Machabeos, que se le representauã al Rey Antiocho los grãdes males y agrauios que auia hecho en Hierusalem: los quales tan to le apretaron: que le causarõ tristeza y mal de muerte. Y assi estando el para morir dixo, Acuerdome de los males que hize en Hierusalem, de donde tome tantos thesoros de oro y plata, y destruy los moradores de la ciudad sin causa. Por donde conozco que me vinierõ todos estos males que padezco, y assi muero aora con tristeza grande, en tierra agena. Otra espina es la infamia que se sigue del mismo peccado, la qual el malo ni puede dexar

de barruntar, ni puede dexar de sentir, pues naturalmente dessean los hõbres ser bien quistos, y sientẽ mucho ser mal quistos: pues como dixo vn Sabio, no ay en el mundo mayor tormẽto, que el publico odio. Otra espina es el temor necessario de la muerte, y la incertidũbre de la vida, el recelo đ la cuẽta, y el horror de la pena eterna, porque cada cosa destas es vna espina q̃ hiere y punça muy agudamẽte el coraçon del malo, tanto que todas quantas vezes se le offrece la memoria desta muerte por vn cabo tan cierta, y por otro tã incierta no puede dexar de entristecerse (como el
Eccl.41 Ecclesiastico dize) porque vee que aquel dia ha de vẽgar sus maldades, y poner fin a todos sus vicios, y deleytes. La qual memoria nadie puede desechar đ si, pues no ay cosa mas natural al mortal que morir. Y de aqui nasce, que con qualquiera mala disposicion q̃ tenga luego esta lleno de temores, y sobresaltos, si morira, sino morira: porq̃ la vehemẽcia del amor proprio, y la passion del temor le hazen auer miedo de las sombras, y temer donde no ay que temer. Pues ya si ay en la tierra communes enfermedades, si muertes, tẽblores de tierra, o truenos, o relãpagos, luego se turba, y altera cõ el miedo de su mala cõsciẽcia, figurãdo se le q̃ todo aquello puede venir por su casa.

Pues todas eſtas ſpinas juntas atormentan y punçan el coraçō de los malos, como muy a la larga lo deſcriue vno de aq̄llos amigos del ſancto Iob: cuyas palabras en ſentēcia referire Iob. 15. aqui para mayor luz d̄ſta doctrina. Todos los dias d̄ ſu vida (dize el) perſeuera el malo en ſu ſoberuia: ſiendo tan incierto el numero de los años de ſu tyrānia. Siēpre ſuenā en ſus oydos vozes de temor y de eſpanto: q̄ ſon los clamores de la mala conſciencia q̄ le eſta ſiempre remordiendo y accuſando. En medio de la paz teme celadas de enemigos (porq̄ por muy pacifico y contento q̄ viua nunca faltā temores y ſobreſaltos a la mala conſciēcia.) No puede acabar de creer: que le ſea poſsible venir de las tinieblas a la luz. Eſto es, no cree que ſea poſsible ſalir d̄ las tinieblas de aquel miſerable eſtado en q̄ viue: y alcançar la ſerenidad y trāquillidad de la buena cōſciēcia: la qual como vna luz hermoſiſsima alegra y eſclarece todos los ſenos y rincones del anima: porq̄ ſiēpre le parece q̄ por todas partes vee la eſpada delāte d̄ ſi deſnuda, de tal manera, q̄ aun quādo ſe aſsiēta a comer a la meſa (dōde generalmēte ſe ſuelē los hōbres alegrar) alli no le faltan temores y ſobreſaltos, y deſconfiāças, pareciēdole q̄ le eſta aguardando el dia de las tinieblas, que es el dia de la muerte, y del juyzio, y de la ſen-

tencia final. De manera que las tribulaciones y angustias le espantan y cercã por todas partes, assi como va cercado vn Rey de su gente quãdo entra en la batalla. Desta manera pues describe aqui este amigo de Iob la cruel carniceria que passa enel coraçõ destos miserables: porque como dixo muy biẽ vn Philosopho, Por ley eterna de Dios siempre persigue el temor a los malos. Lo qual concuerda muy biẽ con aquella sentencia de Salomon que dize,
Prou.28 Huye el malo sin que nadie lo persiga: mas el justo esta confiado y esforçado como vn leõ.

Todo esto cõprehende en pocas palabras S. Augustin diziendo, Mandastes lo Señor, y verdaderamente ello es assi, que el animo desordenado, sea tormẽto de si mismo. Lo qual generalmente se halla en todas las cosas. Porque, que cosa ay en el mundo que estando desordenada, no este naturalmente inquieta y descontenta? El huesso que esta fuera de su juntura y lugar natural, que dolores causa? el elemento que esta fuera de su centro, que violencia padesce? los humores del cuerpo humano quando estan fuera de aquella proporcion y templança natural que auian de tener, que enfermedades causan? Pues como sea cosa tan propria y tan deuida a la criatura racional viuir por orden y por razon, siendo la

vida

vida desordenada y fuera de razon, como no ha de padescer y reclamar la naturaleza desta criatura? Muy bien dixo el sancto Iob, Quiē jamas resistio a Dios, y viuio en paz? Sobre las quales palabras dize sant Gregorio, Que asi como Dios crio las cosas marauillosamente, asi las dispuso muy ordenadamēte: para que asi se conseruassen y permaneciessen en su ser. De donde se infiere, que quien resiste a la disposicion y orden del criador, deshaze el cō cierto de la paz que della se seguia: porque no pueden estar quietas las cosas que salen del compas de la diuina disposiciō. Y asi las que permanesciendo en la subjection de Dios viuian en orden y en paz: salidas desta subjectiō juntamente con la orden pierden la paz. Como se vee claro en el primer hombre y en el Angel que cayeron: los quales porque haziē do su voluntad, salieron de la orden y subjection de Dios, juntamente con la orden perdieron la felicidad y paz en que viuian: y el hombre que estando subjecto era señor de si, quando perdio esta subjection, luego hallo la guerra y la rebellion dentro de si. Iob. 9.

Este es pues el tormento en que por justo juyzio de Dios viuen los malos: que es vna de las grandes miserias que en esta vida padescē. Asi lo predican generalmente todos los San

ctos S. Ambrosio en el libro de sus officios dize, Que pena ay mas graue q̃ la llaga interior de la cõsciẽcia? Por vẽtura no es este mal mas para huyr q̃ la muerte? q̃ las perdidas de la hazienda? que el destierro? que la enfermedad? y el dolor? S. Isidro dize, De todas las cosas puede huyr el hombre, sino de si mismo. Porq̃ do quiera q̃ fuere, no le dexa de desamparar el tormẽto de la mala consciencia. Y en otro lugar dize el mismo, Ningũa pena ay mayor q̃ la de la mala consciencia: por tanto si quieres nũca estar triste, viue bien. Lo qual es en tãta manera verdad, que hasta los mismos Philosophos gẽtiles (sin conoscer ni creer las penas cõ que nr̃a Fe castiga a los malos) confiessan esta misma verdad. Y assi dizẽ Seneca, Que aprouecha esconderse y huyr de los ojos y oydos de los hõbres? La buena consciencia llama por testigos a todo el mundo: pero la mala, aunque este en la soledad, esta solicita, y cõgoxosa. Si es bueno lo q̃ hazes, sepan lo todos, y si es malo, q̃ haze al caso q̃ no lo sepan los otros, si lo sabes tu? O miserable de ti: si menosprecias este testigo: pues es cierto q̃ la propria cõsciẽcia vale (como dizẽ) por mil testigos. Y el mismo en otra parte dize, Que la mayor pena q̃ se puede dar a vna culpa, es auer la cometido. Y en otra repite lo mismo diziendo, A ningũ

testigo d' tus peccados deues temer mas q̃ a ti mismo: porq̃ de todos los otros puedes huyr, mas de ti no: como sea cierto que la maldad sea pena de si misma. Tullio en vna oració dize, Grãde es la fuerça de la cõsciencia en qual quiera de las partes, y assi nunca temen los q̃ no hizieron porque como quiera que siẽpre viuan en temor, los que malgo hizieron.

Este es pues vno de los tormentos q̃ perpetuamente padesceñ los malos: el qual se comiẽça en esta vida, y se cõtinuara en la otra, porq̃ este es aquel gusano immortal (segũ lo llama Isaias) que eternalmẽte roera y atormẽtara la consciencia de los malos. Y esto dize Sant Isidoro que es llamar vn abysmo a otro abysmo, quãdo los malos passen del juyzio de su consciencia, al juyzio de la condemnacion eterna.

¶ De la alegria de la buena consciencia de que gozan los buenos. §. I.

¶ Pues deste açote y carniceria tã cruel estan libres los buenos: pues carecen de todos estos aguijones y estimulos de la consciencia, y gozã de las flores y fructos suauissimos de la virtud: q̃ el Spiritu sancto plãta en sus animas, como en vn parayso terrenal y vergel cerrado en q̃ el se deleyta. Assi lo llama S. Augustin scriuiẽdo sobre el Genesi: donde dize, El alegria

de la buena consciencia que ay en el bueno, parayso es. Por donde la yglesia en aquellos que viuen con justicia piedad, y templança conuenientemente se llama parayso adornado con abundancia de gracia, y de castos deleytes. Y en el libro que trata de como se han de enseñar los ignorãtes, dize assi, Tu que buscas el verdadero descanso, el qual se promete a los Christianos despues de la muerte, tẽ por cierto que tambien lo hallaras entre las molestias amarguissimas desta vida, si amares los mandamiẽtos de aquel que lo prometio: porque en muy poco espacio veras por experiencia como son mas dulces los fructos de la justicia, que los de la maldad: y mas verdadera y dulcemente te alegraras de la buena consciencia en medio de las tribulaciones, q̃ de la mala entre los deleytes. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin. Por las quales entenderas ser tanta el alegria de la buena cõsciẽcia: que assi como la miel no solamente es dulce, mas haze tambien dulces las cosas desabridas con que se junta: assi la buena consciencia es tan alegre, que haze alegres todas las molestias đ la vida. Y assi como diximos q̃ la misma fealdad y enormidad del peccado atormentaua los malos, assi por el contrario la misma hermosura y dignidad de la virtud alegra y con-

fue a los buenos, como claramente lo significo el Propheta Dauid quando dixo, Los juyzios del Señor (que son sus sanctos mãdamientos.) son verdaderos y justificados en si mismos, y son mas preciosos que el oro y piedras preciosas, y mas dulces que el panar y la miel. Y assi como en tales se deleytaua el mismo en la guarda dellos, como el lo testifica en otro Psalmo diziendo, En el camino de tus mandamientos Señor me deleyte, assi como en todas las riquezas del mũdo. La qual sentencia confirma su hijo Salomon en sus Prouerbios, diziendo, Alegria es al justo hazer justicia: q̃ es lo mismo que hazer virtud, y cumplir con las obligaciones que el hombre tiene sobre si. La qual alegria aunque proceda de otras muchas causas, pero señaladamente procede de la misma dignidad y hermosura de la virtud, la qual (como dixo Platon) es de inestimable hermosura. Finalmente es tan grande el fructo y gusto de la buena consciencia, que en ella pone Sant Ambrosio en el libro de sus officios la felicidad de los justos en esta vida, y assi dize el, Tan grãde es el resplãdor de la virtud, q̃ basta para hazer nuestra vida bienauenturada la trãquilidad de la consciencia, y la seguridad de la innocencia.

Psa. 118.

Prou. 21.

Y assi como los Philosophos sin lumbre

de se conoscieron el tormento de la mala cõsciencia, assi conoscieron el alegria de la buena: como lo muestra Tullio en el libro de las questiones Tusculanas, donde dize assi, La vida que se ha empleado en honestos y nobles exercicios, trahe consigo tanta consolacion que los que desta manera viuieron, o no sienten trabajo, o lo tienen por muy liuiano. El mismo dize en otro lugar, Que ningun theatro ay mas publico, ni mas honroso para la Virtud, que el testimonio de la buena consciencia. Socrates preguntado quien podria viuir sin passió, respondio, que el que viuiesse bien. Y Bias otrosi Philosopho insigne preguntado: quien auia en la vida que caresciesse de miedo, respondio, que la buena consciencia. Y Seneca en vna carta dize assi, El sabio nunca viue sin alegria: y esta alegria le viene de la buena consciencia. En lo qual veras, quãto concuerda esta sentencia con aquella de Salomó que dize, Todos los dias del pobre son malos (conuiene saber trabajosos y penosos) mas el anima segura es como vn bãquete perpetuo. No se podia mas dezir en tan pocas palabras. En las quales se nos da a entẽder, q̃ assi como el q̃ esta en vn cõbite, se alegra con la variedad de los mãjares, y cõ la presencia de los amigos con quien los come: assi el justo se alegra

gra con el testimonio de la buena cósciencia, y con el olor de la presencia diuina, de la qual tiene grandes prendas y conjecturas en su anima: sino la differencia es esta, que aquella alegria del combite es bestial y terrena: mas esta es perpetua: aquella se comiença cō hambre, y se acaba con hastio: esta se comiença con la buena vida, y se continua con la perseuerácia, y se acaba con la gloria. Pues si los Philosophos en tanto estimauan esta alegria, sin esperar nada en la otra vida por ella: el Christiano que sabe quantos bienes tiene Dios aparejados para gualardonarla en la vida aduenidera, y quantos en la presente, quāto mas se alegrara? Y aunque este testimonio no deua carecer de vn sancto y religioso temor: pero este tal temor, no solo no desmaya: mas antes por vna marauillosa manera esfuerça al que lo tiene: porque tacitamente nos da a entender, que es mas legitima y sana nuestra confiança, pues esta acompañada y rectificada con este sancto temor: del qual si careciesse, no seria confiança, sino falsa seguridad y presumpcion.

Cata aqui pues hermano otro nueuo priuilegio de que gozan los buenos (del qual dize el Apostol, Nuestra gloria es el testimonio de nuestra consciencia) que es auer viuido con simplicidad de coraçon, y con pureza y sinceridad 2.Cor.1.

ceridad

çeridad,y no con sabiduria carnal.

Esto es lo que con palabras se puede signi ficar deste priuilegio. Mas ni estas, ni otras muchas son mas parte para declarar la excellencia del, a quien no tiene experiēcia della: que quien quisiesse con palabras dar a entēder el sabor de vn manjar exquisito, a quien nunca lo prouo. Porque sin dubida esta alegria es tan grande, que muchas vezes quando el bueno se halla triste y atribulado, y boluiendo los ojos a todas partes no vee cosa que lo cōsuele: boluiendo los ojos hazia dentro, y mirando la paz de su consciencia, y el testimonio della, se consuela y esfuerça: porque entiende biē que todo lo demas, como quiera que succeda, ni haze, ni deshaze a su caso: sino solo esto. Y aū que como dixe, no pueda tener euidencia desto: mas assi como el Sol por la mañana antes que se descubra, esclaresce el mundo con la vezindad de su resplandor: assi la buena cōsciencia aunque no se conozca por euidencia: toda via alegra con el resplandor de su testimonio el animia. Lo qual es en tanto grado verdad, que dize Sant Chrysostomo estas palabras, Toda abundancia de tristeza cayendo en vna buena consciencia, assi se apaga: como vna centella de fuego, cayēdo en vn lago muy profundo de agua.

Del

Del sexto priuilegio de la virtud: que es la confiança y esperança en la diuina misericordia: de que gozan los buenos, y de la vana y miserable cõfiança en que viuen los malos. Cap. XVIII.



On el alegria de la buena cõsciẽcia se junta la de la cõfiança y esperáça en que viuen los buenos: dela qual dize el Apostol. *Spe gaudentes, in tribulatione patientes*, Aconsejandonos que nos alegremos con la esperança: y con ella tengamos en las tribulaciones paciencia: pues tan grande ayudador y gualardonador de nuestros trabajos nos dize ella que tenemos en Dios. Este es vno de los grandes thesoros de la vida Christiana: estas las Indias y patrimonios de los hijos de Dios: y este el comũ puerto y remedio de todas las miserias desta vida.

Mas aqui es de notar (porque no nos engañemos) que assi como ay dos maneras de fe, vna muerta, q̃ no haze obras de vida (qual es la de los malos Christianos) y otra viua y formada con charidad (qual es la que tienen los justos, con que hazen obras de vida) assi tambien ay dos maneras de esperança: vna

muerta q̃ ni da vida al anima, ni la abiua y eſfuerça en ſus obras, ni la anima y conſuela en ſus trabajos (q̃l es la q̃ tienen los malos) y otra
1.Pet.1. viua (como la llama S. Pedro) la qual como coſa q̃ tiene vida, tiene tābien effectos de vida, q̃ ſon animarnos, conſolarnos, alegrarnos, y eſforçarnos en el camino del cielo, y darnos aliēto y cōfiança en medio de los trabajos del mūdo, como la tenia aq̃lla bienauenturada Suſanna, de quien ſe dize, q̃ eſtando ya ſentēçiada a muerte, y lleuando la por las calles publicas a apedrear, con todo eſto ſu coraçō eſtaua esforçado y cōfiado en Dios. Y tal era tābiē la con
Pſal. 68 fiāça q̃ tenia Dauid: quādo dezia, Acuerdate Señor d̃la palabra q̃ tienes dada a tu ſieruo: cō la qual me diſte eſperança: porq̃ eſta me esforçó y conſolo en la afflictiō de mis trabajos.
Pues eſta eſperança viua obra muchos y muy admirables effectos en el anima donde mora: y tanto mas, quanto mas participa dela charidad y amor de Dios, que es el q̃ le da la vida. Entre los quales effectos, el primero es eſforçar al hombre en el camino de la virtud, cō la eſperança del gualardō: porq̃ quāto mas firmes prēdas tiene deſto tanto mas alegremēte paſſa por los trabajos del mūdo, como todos los Sanctos a vna voz teſtificā. S. Grego. dize La virtud dela eſperança de tal manera leuāta

nſo coraçõ a los bienes de la eternidad, q̃ nos haze no ſentir los males deſta mortalidad. Origenes dize, La eſperança de la gloria aduenidera da deſcãſo a los q̃ por ella trabajã en eſta vida: aſsi como mitiga el dolor de las heridas q̃ el ſoldado reſcibe en la guerra la eſperança de la corona. S. Ambr. dize, La eſperãça firme del galardõ eſcõde los trabajos, y hurta el cuerpo a los peligros. S. Hierony. dize, Toda obra ſe haze liuiana quando ſe eſtima el precio della: y aſsi la eſperança del premio diminuye la fuerça del trabajo. Eſto miſmo explica Chryſoſto. aũ mas copioſamẽte por eſtas palabras. Si las temeroſas ondas ď la mar no deſmayã a los marineros, ni la lluuia ď las tẽpeſtades y inuiernos a los labradores, ni las heridas y muertes a los ſoldados, ni los golpes y caydas a los luchadores, quãdo ponẽ los ojos en las eſperãcas engañoſas ďlo q̃ por eſto pretendẽ: mucho menos auian de ſentir los trabajos los q̃ eſperã el reyno de Dios. No mires pues o chriano q̃ el camino de las virtudes es aſpero, ſino dõde va a parar, ni q̃ el de los vicios es dulce, ſino el paradero q̃ tiene. Dize por cierto muy biẽ eſte ſancto. Porque quien yra de buena gana por vn camino ď roſas y flores, ſi va a parar en la muerte? y quien rehuſara vn camino aſpero y difficultoſo, ſi va a parar a la vida?

Mas

Mas no solo sirue la esperança para alcançar este tan desseado fin, sino tambien para todos los medios que para el se requieren: y generalmente para todas las necessidades y miserias desta vida. Porque por ella es el hombre socorrido en sus tribulaciones, defendido en sus peligros, consolado en sus dolores, ayudado en sus enfermedades, proueydo en sus necessidades: pues por ella se alcança el fauor y misericordia de Dios, que para todas las cosas nos ayuda. Desto tenemos euidentissimas prendas y testimonios en todas las escripturas diuinas; mayormente en los Psalmos de Dauid: porque apenas se hallara Psalmo, que no engrãdezca esta virtud, y predique los fructos della: lo qual sin dubda es vna de las mayores riquezas y consolaciones que los buenos tienen en esta vida. Por lo qual no se me deue tener por prolixidad, referir aqui algunas dellas, pues es cierto, que muchas mas son las que callo, que las que podre referir. En el
3.Re.15. libro de los Reyes dixo vn propheta al rey As
2.Pa.16. sa. Los ojos del Señor cõtemplan toda la tierra, y dan fortaleza a todos los que esperan en
Iere.3. el. Hieremias dize, Bueno es el Señor a los q̃ esperan en el, y al anima del que le busca. Y en otro lugar, Bueno es el Señor: el qual esfuerça a los suyos en el tiempo de la tribulacion,

cion, y conosce a todos los que esperan en el, esto es tiene cuenta con ellos para socorrerlos y ayudarlos, Isaias dize, Si os boluieredes a *Isai.30.*
mi, y estuuieredes en mi quietos, sereys saluos en silencio y esperança estara vra fortaleza. Y entiende aqui por silẽcio, la quietud y reposo interior del anima en medio de los trabajos q̃ es effecto desta esperança, la qual destierra della toda solicitud y congoxa desordenada cõ el fauor que espera de la misericordia diuina. El Ecclesiastico dize, Los q̃ temeys al Señor, *Eccle.2.*
fiaos del, y no perdereys vuestro gualardon. Los que temeys al Señor, esperad en el, y su misericordia sera para vuestra consolacion y alegria. Mirad hijos a todas las naciones de los hombres, y sabed cierto que nadie espero en el Señor, que le falleciesse en vano su esperança. Salomon en sus Prouerbios dize, Descubre tu coraçon al Señor, y espera en el: porque el te guiara, y endereçara en tus caminos. El propheta Dauid en vn Psalmo dize, Esperen Se- *Psa.9.*
ñor en ti los que conocen tu nombre: porque nunca desamparaste a los q̃ te buscan. En otro dize, Yo señor espere en ti, y assi me alegrare y *Psal.30.*
gozare en tu misericordia. En otro dize, A los q̃ esperan en el Señor cercara la misericordia. *Psal.31.*
Y dize muy biẽ: cercara: para dar a entẽder, q̃ por todas partes los guardara: assi como el rey

que esta cercado de su gente, para que vaya mas seguro. Y en otro Psalmo prosigue mas
Psa. 39. a la larga esta materia diziendo, Esperando espere en el Señor y el miro por mi: y sacome del lago dela miseria, y del lodo en que estaua atollado, y assento mis pies sobre vna firme piedra y endereço todos mis passos: y puso en mi boca vn cantar nueuo, y vn hymno en alabança de nuestro Dios. Veran esto los justos, y alabaran a Dios, y esperaran en el, bienauenturado el varon que puso su esperança en el Señor, y no puso sus ojos en las vanidades y locuras engañosas del mundo. En las quales palabras hallaras aun otro effecto marauilloso de sta virtud, que es abrir la boca y los ojos del hombre para conoscer por experiencia la bondad y prouidencia paternal de Dios, y cantar le vn cantar nueuo con nueuo gusto, y nueua alegria, por el nueuo beneficio recebido con el socorro esperado. No acabariamos a este passo de traher versos, y aun Psalmos enteros deste propheta. Porque todo el Psalmo, *Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion,* desto habla: y assi mismo todo el Psalmo, *Qui habitat in adiutorio altissimi,* se gasta en contar los grandes fructos y prouechos de los que esperan en Dios, y viuen debaxo de su protection. Donde sobre vna palabra deste Psalmo que

dize, Tu eres Señor mi esperança, escriue sant Bernardo assi, Para qualquier cosa que deua yo hazer, o no hazer, suffrir, o dessear, tu eres Señor mi esperança. Esta es la causa del cũplimiento de todas tus promessas: esta es la principal razõ, y fundamẽto de mi esperança. Allegue otro sus virtudes, gloriese que ha suffrido todo el peso del dia y del calor; diga con el Phariseo que ayuno dos dias cada semana, y q̃ no es el como los otros hõbres: mas yo señor dire con el Propheta, Bueno es a mi, llegarme a Dios, y poner en el mi esperãça. Si se me prometen premios, por vos esperare, que los alcançare: si se leuantaren cõtra mi batallas, por vos espero que las venceré: si se embraueſciere contra mi el mũdo, si bramare el demonio, si la misma carne se leuantare contra el spiritu, en vos esperare. Pues siendo esto assi por que no desechamos luego de nosotros todas estas vanas y engañosas esperanças? y no nos apegamos con todo feruor y deuocion a esta esperança tan segura? Y mas abaxo añade el mismo Sancto, diziendo, La fe dize: Grandes y inestimables bienes tiene Dios aparejados para sus fieles. Mas la esperança dize, Para mi los tiene guardados. Y no contenta con esto, haze a la charidad que diga, Pues yo me dare priessa por gozarlos.

Cata aqui pues hermano, quan grande sea el fructo desta virtud, y para quãtas cosas nos aprouecha. Ella es como vn puerto seguro a donde se acogen los justos en el tiempo de la tormenta. Es como vn escudo muy fuerte cõ que se defienden de los mares y ondas deste siglo. Es como vn deposito de pan en tiempo de hambre, adonde acuden todos los pobres y necessitados a pedir socorro. Es aquel taber-
Isai.4. naculo y sombra que promete Dios por Isaias a sus escogidos, para que en el se escondan y defiendã de los calores del verano, o de las lluuias y toruellinos del inuierno: esto es, de las prosperidades y aduersidades deste mũdo. Es finalmente vna medicina y commun remedio de todos nuestros males: pues es verdad, que todo lo que justa, fiel, y sabiamente esperaremos de Dios alcançaremos, siendo cosa saludable. Por donde dize Cypriano, que la misericordia de Dios es la fuẽte de los remedios; y que la esperança es el vaso que los coge: y que segun la quantidad deste vaso, assi sera la del remedio: porq̃ por parte de la fuente, no puede el agua de la misericordia faltar. De suerte
Ios.1. que assi como dixo Dios a los hijos de Israel, que toda la tierra sobre que pusiessen sus pies seria suya: assi toda la misericordia, sobre que el hombre llegare a poner los pies de su espe-

rança, sera suya. Y segun esto el que mouido de Dios esperare todas las cosas, todas las alcãçara. En lo qual paresce, que esta esperança es vna imitacion de la virtud y poder de Dios, la qual redunda en gloria del mismo Dios. Porque como dize muy bien Sant Bernardo, No ay cosa que tanto declare la omnipotencia de Dios, como ver, que no solo el es todo poderoso, mas tambien haze en su manera todo poderosos a los que esperan en el. Sino dime no participaua desta omnipotencia, el que dende la tierra mandaua al Sol que 4.Re.20
se parasse en el cielo: y el que daua a escoger al Rey Ezechias, si queria que mandasse al mis Isai. 38.
mo Sol boluer atras, o passar adelante? Esto es lo que señaladamente engrandesce la gloria de Dios, hazer los suyos tan poderosos: Porque si se gloriaua aquel soberuio Rey de los Asirios, diziendo, que los principes que le seruian, eran tambien Reyes como el: quanto mas se puede gloriar nuestro Señor Dios, diziendo, que tambien son Dioses en su manera los que siruen a el, pues tanto participan de su poder.

De la esperança vana de los malos. §. I.

ESTE es pues el thesoro de la esperança de que gozan los buenos: del qual carecen los malos: porque aunque tienen espe-

rança,no la tienen viua,ſino muerta : porque
el peccado le quito la vida : y aſsi no obra en
ellos eſtos effectos q̃ auemos dicho. Porq̃ aſsi
como ninguna coſa ay que mas abiue la eſpe-
rança,que la buena conſciencia:aſsi vna de las
coſas que mas la derriba y deſmaya , es la ma
la:pues eſta(como diximos) ordinariamente
anda a ſombra de tejados, y aſsi teme,y deſcō
fia:por entender que no tiene mereſcido,ſino
deſmereſcido el fauor dela diuina gracia . De
dōde aſsi como la ſombra ſigue al cuerpo do
quiera que va:aſsi el temor y la deſconfiança
acompañan a la mala conſciencia,por do quie
ra que ande.En lo qual pareſce,que qual es ſu
felicidad,tal es ſu confiança:porque aſsi como
tiene ſu felicidad en los bienes del mūdo , aſsi
en ellos tiene ſu confiança:pues en ellos ſe glo
ria,y a ellos ſe ſocorre en el tiempo de la tribu
Sapi.5. lacion.De la qual eſperança hallamos ſcripto
en el libro de la Sabiduria,La eſperāça del ma
lo es como el pelito de lana que ſe lleua el viē
to,y como la eſpuma delgada que deshaze la
ola ; y como el vapor del humo , q̃ eſparze el
ayre. Vees pues quan vana ſea eſta confiança?

Pues aun mas mal tiene,que eſte : porq̃ no
ſolo es vana,ſino tambien perjudicial y enga-
ñoſa:como lo ſignifico el Señor por el Pro-
Iſai.30. pheta Iſaias,diziendo,Ay de voſotros hijos de

ſampara

famparadores de vueſtro padre, que tomaſtes conſejo, y no comigo: y vrdiſtes vna tela, y no con mi ſpiritu, para añadir peccados a peccados: y embiaſtes a Egypto a pedir ſocorro, y no tomaſtes conſejo comigo, eſperãdo ayuda en la fortaleza de Pharaon, y poniendo vueſtra confiança en la ſombra de Egypto. Y boluerſe os ha la fortaleza de Pharaon en confuſion: y la confiança en la ſombra de Egypto, en ignominia. Todos quedaron cõfundidos, eſperando en el pueblo, que no los ſocorrio, ni les aprouecho nada: antes les fue materia de mayor verguença y confuſion. Haſta aqui ſon palabras de Iſaias: el qual no contento con lo dicho, torna en el capitulo ſiguiente a repetir eſta miſma reprehenſion, diziendo, Ay de aq̃llos que van a Egypto a pedir ſocorro eſperando en ſus cauallos: y teniendo confiãça en ſus carros, porque ſon muchos: y en ſus caualleros, porque ſon muy esforçados: y no puſierõ ſu confiança en el Sancto de Iſrael, ni buſcarõ al Señor. Porq̃ Egypto es hombre y no Dios, y ſus cauallos ſon carne, y no eſpiritu: y el Señor eſtendera ſu mano, y caera el ayudador, y tambien el que es ayudado, y vnos y otros ſeran juntamente confundidos y burlados.

Cata aqui pues la differẽcia que ay entre la eſperãça de los buenos, y de los malos, porq̃ la

de los vnos es carne, y la de los otros es spiritu: y (si esto es poco) la de los vnos es hõbre: y la de los otros es dios: por do paresce que lo que va de Dios a hombre, esso va de esperança, a esperança. Por lo qual con mucha razon nos
Psa.145 aparta el Propheta de la vna esperança, y nos combida a la otra diziendo, No querays confiar en los principes de la tierra, ni en los hijos de los hombres: que no son parte para dar salud. Acabarse ha la vida dellos, y boluerse han en la misma tierra de que fueron formados: y en este dia pereceran todos los pensamientos de los que confiauan en ellos. Bienauenturado el varon que tiene a Dios por su ayudador, y en el tiene puesta su esperãça el qual hizo el cielo, la tierra, la mar, y todo lo q̃ en ellos es. Vees pues aqui claro la differencia que va de la vna esperança a la otra? Y en otro Psalmo
Psal.19. declara el mismo Propheta esta misma differẽcia de esperanças diziẽdo, Estos cõfian en sus carros y cauallos: y nosotros en el nombre del Señor. Ellos se enlazaron y cayerõ, mas nosotros nos leuantamos, y estamos en pie. Mira pues quan bien responde aqui el fructo de la confiança a los estribos y fundamentos della, pues de la vna se sigue la cayda: y de la otra leuantamiento y victoria.

Por lo qual con mucha razon se comparan

los vnos cõ aquel hombre del Euangelio que edifico su casa sobre arena: la qual a la primera tempestad que se leuanto, dio consigo en tierra, y los otros con el que la edifico sobre peña viua: y por esso estuuo firme y segura contra todas las aguas y toruellinos desta vida. Y no menos elegantemente declara el Propheta Ieremias por otra muy hermosa comparacion esta misma differencia por estas palabras, Maldito sea el hombre que confia en otro hõbre: y el que apartando su coraçon del Señor, pone la carne flaca por braço y amparo de su vida. Porque este tal sera como el arbolillo sylvestre que nace en el desierto: que no vera el bien quando viniere: sino antes estara desmedrado en perpetua sequedad, y en tierra salobre y inhabitable. Mas por el cõtrario del varon justo dize luego assi, Bendito sea el varon que tiene su esperança en el Señor: porque el sera su ayudador. Este tal sera como vn arbol plantado par de las corriẽtes de las aguas: que con la virtud del humor vezino estendera sus rayzes, y en el año de la sequedad estara seguro dela fuerça dl estio: y sus hojas estarã siẽpre verdes, y nunca dexara de dar su fructo. Hasta aqui son palabras dl propheta. Pues dime ruegote, q̃ mas era menester (si tuuiessen los hõbres seso) para ver la differencia q̃ ay solo por

Matt.7

Iere.17.

parte dela esperança, entre la suerte de los bue nos y de los malos, y entre la prosperidad de los vnos y de los otros? Que mayor bien puede tener vn arbol, q̃ estar plantado de la manera q̃ aqui nos lo pinta este Propheta? Pues tal es en su manera el estado del justo, a quien todas las cosas succeden prosperamẽte: por estar plãtado par de las corriẽtes del agua de la diuina gr̃a. Mas por el cõtrario ninguna peor suerte puede caber a vn arbol, q̃ ser infructuoso y syluestre, y estar en tã mala tierra, y fuera dela vista y culto de los hõbres: ꝑa q̃ por aqui vean los malos q̃ no pueden tener en esta vida otro mas miserable estado, que tener desuiados sus ojos y coraçon de Dios (que es fuẽte de aguas viuas) y tener los puestos en los arrimos delas criaturas fragiles y engañosas: que es la tierra desierta, seca, y inhabitable. Por donde veras muy bien quan digno de ser llorado es el mũdo, que en tan mala tierra esta plantado: pues en tan flacos estribos tiene puesta su esperança, que no es esperança, sino engaño y confusion, como arriba se declaro.

Pues dime, ruegote, q̃ mayor miseria puede ser q̃ esta? Que mayor pobreza, q̃ viuir sin esta manera de esperãça? Porq̃ si el hombre q̃do por el peccado tan pobre y desnudo (como arriba tratamos) y para su remedio era tã necess-

necessaria la esperança de la diuina misericordia: que será del quebrada esta anchora en la qual se sostenia? Veemos que todos los otros animales nascen en su manera perfectos y proueydos đ todo lo necessario para su vida. Mas el hōbre por el peccado, quedo medio deshecho: de tal manera, q̃ quasi ninguna cosa delas que ha menester, tiene dētro de si: sino que todo le ha de venir de acarreo, y de lymosna por mano de la diuina misericordia. Pues quitada esta de por medio, q̃ tal podra ser su vida: sino coxa, y māca, y llena de mil defectos? Que cosa es viuir sin esperança, sino viuir sin Dios? Pues que le quedo al hōbre de su antiguo patrimonio para viuir sin este arrimo? Que naciō ay en el mūdo tā barbara q̃ no tēga alguna noticia de Dios, y q̃ no le honre cō alguna manera de honra, y que no espere algun beneficio de su prouidencia? Vn poco de tiempo que se ausento Moysen de los hijos de Israel, pensaron q̃ estauā sin Dios: y como rudos y grosseros dieron luego vozes a Aaron diziēdo, que les hiziesse algun Dios: porque no se atreuian a caminar sin el. En lo qual paresce que la misma naturaleza humana, aunque no siempre conosce al verdadero Dios, conosce que tiene necessidad de Dios, y aūque no conozca la causa de su flaqueza, conosce su flaq̃za: y por *Exo. 32.*

esso

eſſo naturalmente buſca a Dios para remedio della. De ſuerte q̃ aſsi como la yedra buſca el arrimo del arbol para ſubir a lo alto, porq̃ por ſi no puede: y aſsi como la muger naturalmente buſca el arrimo y ſombra del varon, porque como animal imperfecto entiende la neceſsidad que tiene deſte arrimo: aſsi la miſma naturaleza humana como pobre y neceſsitada, buſca la ſombra y amparo de Dios. Pues ſiendo eſto aſsi, qual ſera la vida de los hõbres q̃ viuen en tã triſte viudez y deſamparo de Dios?

Querria ſaber, los que deſta manera viuen con quien ſe conſuelan en ſus trabajos? a quiẽ ſe acogen en ſus peligros? con quien ſe curan en ſus enfermedades? a quien dan parte de ſus penas? con quien ſe aconſejã en ſus negocios? a quien piden ſocorro en ſus neceſsidades? cõ quien tratan? con quien conuerſan? con quiẽ platican? con quien ſe acueſtan? y con quien ſe leuantan? y finalmente como paſſan por todos los trances deſta vida, los que no tienen eſte recurſo? Si vn cuerpo no puede viuir ſin anima: como vn anima puede viuir ſin Dios, pues no es menos neceſſario Dios para la vna vida, que el anima para la otra? Y ſi, como arriba diximos, la eſperança viua es el anchora de nueſtra vida, como oſa nadie entrar en el golfo deſte ſiglo tan tempeſtuoſo, ſin el ſocorro

deſta

desta anchora? Y si la esperança deziamos, que era el escudo con que nos defendemos del enemigo: como andan los hombres sin este escudo en medio de tantos enemigos? Si la esperança es el baculo con que se sostiene la naturaleza humana despues de aquella general dolencia que sera del hombre flaco sin el arrimo deste baculo?

Queda pues aqui bastantemente declarado lo que va de la esperança de los buenos, ala de los malos: y por consiguiente lo que va de la suerte de los vnos: a la de los otros: pues los vnos tienen a Dios por defensor y valedor, y los otros el baculo de Egypto, que si os quisieredes affirmar sobre el, quebrar se ha, y entrarse ha por la mano del que estriba sobre el. *Isai. 36.* Porque basta la culpa que el hombre comete en poner aqui toda su confiança, para que Dios la cure con el desengaño de su cayda: como el lo significo por Hieremias. El qual prophetizando la destruycion del reyno de Moab y la causa della, dize assi, Porque tuuiste confiança en tus muros y en tus thesoros, tu tambien seras presa y destruyda: y Chamos (que es el Dios en que confias) sera lleuado captiuo, y sus sacerdotes y principes tambien con el. *Hie. 48* Mira pues agora tu qual sea este linage de socorro: pues el mismo confiar en el, y pro-

 curarlo,

curarlo,es perderlo.

Esto baste quanto a este priuilegio de la esperança. El qual aũque paresce ser el mismo que el de la prouidencia especial de Dios para con los suyos(de que arriba tratamos) pero no lo es:antes se differencia del como effecto de su causa. Porque como sean muchos los fundamentos y causas desta esperãça (quales son la bondad y la verdad deDios,y los merītos de Christo, &c.) vno de los principales es esta paternal prouidencia, de la qual procede esta cõfiança. Porq̃ saber,q̃ tiene Dios este cuydado dellos,causa esta confiança en ellos.

Del septimo priuilegio de la virtud,que es la verdadera libertad,de que gozan los buenos: y de la miserable y no conoscida seruidumbre en que viuen los malos. Cap. XIX.

De todos estos priuilegios susodichos, y señaladamente del segundo y del quarto(que es de la gracia del Spiritu sancto, y de las consolaciones diuinas) se sigue otro marauilloso de que gozan los buenos(que es la verdadera libertad del anima) la qual el hijo de Dios traxo al mundo,y por la qual tiene appellido de Redemptor del genero humano, por auerlo rescata

rescatado de la verdadera y miserable seruidũbre en que viuia, y puesto en verdadera libertad. Este es vno de los principales bienes, que este Señor traxo al mundo, y vno de los mas Señalados beneficios del Euangelio: y vno de los principales effectos del Spiritu sancto: porque donde este Spiritu mora, ali y esta la verdadera libertad (como dize el Apostol) y finalmente este es vno de los grandes premios que en esta vida se prometē a los sieruos de Dios, como el mismo Señor lo prometio a vnos que le querian començar a seruir diziendo, Si vosotros permaneciéredes en mis palabras, sereys de verdad mis discipulos, y conocereys la verdad y la verdad os librara: esto es la verdad os dara verdadera libertad. Y respondiendo ellos, Hijos somos de Abraham, y nũca seruimos a nadie, como dizes tu agora que seremos libres? Respōdio el Señor, En verdad os digo q̃ quiē quiera q̃ comete peccado, es sieruo del peccado: y el sieruo no permanesce en la casa para siēpre: mas el hijo permanece siēpre: y portāto si el hijo os libertare, sereys de verdad libres. 2. Cor. 3. Ioan. 8.

En las quales palabras manifiestamēte da el señor a entēder, q̃ ay dos maneras de libertad: vna falsa (q̃ paresce libertad y no lo es) y otra verdadera q̃ lo es. Falsa es la de aq̃llos q̃ teniēdo el cuerpo libre, tienen el animo captiuo y

subiecto

subjecto a la tyrannia de sus passiones y peccados: como era la de Alexãdro Magno, q̃ siẽdo señor del mũdo era esclauo de sus vicios. Mas verdadera es la de aq̃llos, q̃ tienen el anima libre de todos estos tyrannos: como quiera q̃ este el cuerpo ora suelto, ora captiuo: qual era la del Apostol S. Pablo que estando preso en
una cadena, con el spiritu volaua por el cielo: y con sus cartas y doctrina libertaua el mũdo. ¶ La razõ de llamar esta a boca llena libertad y la otra no es, porq̃ como entre las dos partes principales del hombre el anima sea sin comparacion mas noble, y quasi el todo del hombre: y el cuerpo no sea mas que la materia, y el subjecto, o la casa en que el anima esta encerrada, de aqui nasce, que aquel se deue dezir de verdad libre, que tiene esta tan principal parte libre: y aquel falsamente libre que teniendo esta captiua, el cuerpo trae por do quiere suelto y libre.

De la seruidumbre en que viuen los malos.

¶ Y si preguntares de quien es captiuo el que de esta manera lo es. Digo que lo es del mas feo, torpe, y abominable tyranno de quantos se pueden imaginar, que es el peccado. Porque la mas abominable cosa que ay en el mundo, es el tormento del infierno: y peor

peor y mas abominable es el peccado, que es causa de esse tormento. Y deste son sieruos y esclauos los malos: como claramente lo viste en las palabras del Señor arriba dichas, Quien quiera que comete peccado, esclauo es y sieruo del peccado. Pues que seruidumbre puede ser mas miserable que esta? ❡Y no solo es sieruo del peccado, mas tambien de los principales atizadores y mouedores del peccado: que son el demonio, el mundo, y nuestra propria carne, corrompida por el mismo peccado, cō todos los appetitos desordenados que della proceden. Porque quien es esclauo de vn hijo, tambien lo es de los padres que lo engēdraron: y consta nos que estos tres son los padres del peccado: por lo qual se llaman enemigos del anima: porque le hazen tan grande mal, como es captiuarla, y entregar la en poder de ste tan abominable tyranno.

Y aunque todos tres de cōsuno concuerdē en esto, pero con alguna differencia, Porque los dos primeros se siruē del tercero, que es la carne, como de otra Eua para engañar a Adā, o como de vn muy proprio instrumento y despertador, con q̄ nos mueuē a todo mal. Por la qual causa el Apostol mas claramente la llama peccado, poniendo el nombre del effecto a la causa: porque ella es la q̄ nos atiza y mue-

ue a todo genero de peccados. Y por la misma razõ la llamã los Theologos, Fomes peccati, q̃ quiere dezir, ceuo y nutrimento del peccado: porq̃ es el azeyte y la leña cõ q̃ se sustenta el fuego del peccado. Mas nosotros commun mẽte le llamamos sensualidad, carne, o concupiscẽcia: q̃ por terminos mas claros, es nr̃o appetito sensitiuo (de quien nascẽ todas las passiones) en quãto corrompido y estragado por el peccado, porq̃ este es el atizador, y despertador, y como vn manãtial de todos los peccados: y por esto señaladamẽte se siruẽ del, y de todos sus appetitos los otros dos enemigos, pa hazernos guerra por el. Por lo qual diuinamẽte dixo S. Basilio, q̃ las principales armas con q̃ nos hazia guerra el demonio, eran nr̃os desseos. Porq̃ la demasiada afficion de las cosas q̃ desseamos nos haze ꝓcurar las a tuerto, o a derecho, y rõper por todo lo q̃ se nos pone delante, aũque sea prohibido por la ley de Dios: de donde nascen todos los peccados.

Pues este tal appetito es vno de los mas principales tyrannos aquien estan los malos subjectos, y (como dize el Apostol) vendidos por esclauos. Y llama los aqui vendidos como esclauos, no porq̃ por el peccado perdiessen ellos el libre aluedrio cõ q̃ fuerõ criados (por q̃ ni se perdio ni perdera jamas quanto a su esRom. 7

sencia:

sencia: por mas peccados q̃ se hagã) sino porq̃ por el peccado q̃do por vna p̃te este libre aluedrio tã flaco, y por otra el appetito tã fuerte, q̃ por la mayor parte preualesce lo fuerte contra lo flaco, y quiebra la soga por lo mas delgado. ¶ Pues q̃ cosa mas para sentir, q̃ ver como teniendo el hombre vn anima criada a imagẽ de Dios, esclarescida cõ lumbre del cielo: y vn entendimiento q̃ sube cõ su delicadeza sobre todo lo criado, hasta hallar a Dios: q̃ menospreciadas todas estas grandezas, venga a subjectarse y regirse por el impetu furioso de su appetito bestial, y este corrompido por el peccado, y sobre todo mouido, y atizado por el demonio? Que se puede esperar deste regimiento, y desta guia, sino despeñaderos, y desastres, y caydas, y males incomparables?

Y porq̃ mas claramẽte veas la fealdad desta seruidũbre: quiero traherte p̃a esto vn exẽplo muy palpable. Imaginemos agora q̃ estuuiesse vn hõbre casado cõ vna muger, en quien cupiesse toda la nobleza, hermosura, y discreciõ q̃ en vna muger puede caber: y q̃ estãdo el assi muy biẽ casado, vna mulata criada suya y grã de hechizera teniendo embidia desto le diesse algunos beuedizos cõ los q̃les de tal manera le trastornasse el seso: q̃ despreciada la muger, y puesta a vn rincõ d̃ casa, se entregasse todo a la

mulata, y hiziesse assentar en el estrado de su muger, y con ella comiesse, y durmiesse, y se aconsejasse, y tratasse todos los negocios de su casa, y por su mandamiēto gastasse y dissipasse toda la hazienda en comidas y fiestas, y juegos y cosas semejantes: y no contento con esto llegasse su desatino a tales terminos, que obligasse a su propria muger a seruir como esclaua a esta mala muger en todo lo q̄ ella le mandasse. Quien podria imaginar que hasta aqui llegasse el embaucamiento de vn hombre? Y si hasta aqui llegasse, como estrañarian esto los que lo supiessen? Que indignacion tē drian contra aquella mala hembra, y que compassion de la noble muger? y que quexas del desatinado marido? Indignissima cosa paresce esta: pero mucho mayor es sin comparacion la que al presente tratamos. Porque has de saber, que dentro de nuestra misma anima, ay estas dos tan differentes mugeres, que son spiritu y carne: las quales por otros nombres los Theologos llaman Porcion superior, y inferior. Porciō superior es aquella parte d̄ nuestra anima en que esta la voluntad y la razon que es la lumbre natural con que Dios nos crio: cuya hermosura y nobleza es tan grāde, que por ella es el hombre imagē de Dios, capaz de Dios, y hermano de los Angeles. Y esta

sta es la noble muger con que caso Dios al hõbre, para que hiziesse vida con ella, guiando todas sus cosas por su consejo, que es por esta lumbre celestial. Mas en la porcion inferior esta el appetito sensitiuo de que auemos tratado, que nos fue dado, para appetescer las cosas necessarias a la vida y a la conseruacion de la especie humana: mas esto por la tassa y orden que por la razon le fuesse puesta: assi como el despensero que compra de comer por la orden que le manda su señor. Pues este appetito es la esclaua de que hablamos: que por carescer de lumbre de razon; no se hizo para guiar ni mandar: sino para ser guiada y mandada. Y siendo esto assi, el malauenturado del hombre de tal manera viene a afficionarse, y entregarse a los gustos y desseos desta mala muger: que desamparando el consejo de la razon, por quien deuiera guiarse: viene a regirse por ella, haziendo quãto le dize: que es poniendo por obra todos sus malos desseos y appetitos. Porque hombres vemos tan sensuales, tan desenfrenados, y tan entregados a los desseos de su coraçon: que quasi en todas las cosas como vnas bestias le obedescen y siguen sin tener cuenta con ley de justicia ni de razon. Pues que es esto sino entregar todo el gouierno de su vida a la suzia y torpe esclaua

de la carne, empleando se en todos los juegos y passatiempos y deleytes que ella pide: desamparado el consejo de la nobilissima y legitima muger que es la razon.

Y lo que peor y mas intolerable es, que no contentos con esto, hazẽ a esta misma Señora que sirua a esta tã mala esclaua, y q̃ se desuele noche y dia, inuentando y procurãdo todo lo q̃ conuiene para el gusto y contentamiẽto della. Porque quãdo vn hombre emplea toda su razon y entendimiento en traçar tãtas inuenciones y maneras de atauios, de edificios tan curiosos, de potajes y guisados tan exquisitos, de adereços de casa, y de tratos y negocios para grangear todo lo que para esto se requiere: que es esto, sino desquiciar el anima de los exercicios spirituales de su propria nobleza: y hazer que sea esclaua, cozinera, y despensera, de quien le fue dada por captiua? Y quando vn hombre carnal afficionado a vna muger, para vencer su castidad emplea toda su razon y entendimiento, en escriuir cartas, en componer sonetos llenos de agudeza y sentencias, y en buscar todas las minas y contraminas que para estos tratos se requieren: q̃ haze en esto si piensas, sino seruir a la esclaua la que era señora, occupando se aquella lumbre celestal y diuina en buscar medios

para

para las vilezas y appetitos de ſu carne? Y quã do el Rey Dauid vſo de tãtas maneras de medios para encubrir el hurto de Berſabe, mandando venir al marido de la guerra, y cõbidãdo lo a cenar, y emborrachãdolo en la cena, y deſpues dandole cartas con auiſos y induſtrias para que el innocente murieſſe: eſtas traças quien las hazia, ſino el entendimiento y la razon? y quien inſtigaua a hazer las: ſino la carne peruerſa para encubrir, o gozar mas a ſu ſal uo de ſus deleytes? Coſas ſon todas eſtas de q̃ Seneca con ſer Philoſopho Gentil ſe affrentaua y auergonçaua: y aſsi dezia, Mayor ſoy, y para mayores coſas naſcido, que para ſer eſclano de mi carne. Pues ſi nos eſpantaua el embaucamiento de aquel hombre enhechizado y perdido, quanto mas nos deue eſpantar eſto por lo qual tanto mayores bienes ſe deſperdician, y tanto mayores males ſe ganan? 2.Re.11.

Y con ſer eſta vna coſa por vna parte tan monſtruoſa, y tan laſtimera, y por otra tan vſada: paſſamos por ella ligeramente ſin que nadie paſme de tan gran deſorden, por eſtar el mundo tan deſordenado. Porque (como dize muy bien S.Bernardo) no ſe ſiente el hedor abominable de los vicioſos, por ſer tãtos los q̃ lo ſon. Porq̃ aſsi como en la tierra donde todos naſcẽ prietos, no ſe tiene por injuria la

negregura: y donde todos generalmente son beodos, no se tiene por deshonrada la embriaguez (siendo cosa tan vil) assi, (como en todo el mundo generalmente aya esta monstruosidad,) a penas ay quien la conozca por tal. Todo esto pues bastantemente nos declara, quan miserable sea esta seruidumbre: y juntamente con esto, a quan espantable pena fue el hombre condenado por el peccado: pues por el fue entregada vna criatura tan noble a
Eccl. 23. vn tan torpe tyranno. Y por tal lo tenia el Ecclesiastico quando hazia oracion a Dios, pidiendo le que lo librasse de los desseos desordenados del vientre, y de la deshonestidad, y que no le entregasse en poder de vn anima desuergonçada y desenfrenada. Como quien pide no ser entregado a algun grande verdugo, o tyranno: porque por tal tenia el este appetito.

§. II.

¶Pues ya si quieres saber que tan grande sea la potencia deste tyranno, puedes lo claramente collegir, considerando lo que ha hecho en el mundo: y haze cada dia. Y no quiero para esto ponerte ante los ojos las fabulas que los Poetas fingieron, representandonos aquel tan famoso Hercules: el qual despues de vencidos y domados todos los mon-

ſtruos del mundo, dizen que vencido del amor torpe de vna muger, dexada la maça, ſe aſſentaua entre ſus criadas a hilar con vna rueca en la cinta: porque ella ſe lo mandaua, y amenazauale ſino lo hizieſſe (lo qual ſabiamente fingieron los Poetas, para ſignificar por aqui la tyrannia y potencia deſte appetito.) Ni tampoco quiero traer aqui las verdades antiguas de las ſcripturas diuinas: donde ſe nos propone vn Salomon por vna parte lleno de tan grande ſanctidad y ſabiduria: y por otra adorando los ydolos y edificandoles templos, por complazer á ſus mugeres: (que no menos declara la tyrannia deſta paſsion) ſino los exemplos quotidianos que nos paſſan por las manos cada dia. Mira pues á lo que ſe pone vna muger adultera, por obedeſcer a vn appetito deſordenado (porque en eſta paſſion quiero agora poner exemplo) para que por eſta ſe vea la fuerça de las otras. Sabe eſta muy bien, que ſi el marido la tomare con el hurto en las manos, la matara: y q̃ en vn miſmo punto perdera la vida, la honra, la hazienda, y el alma cõ todo lo demas q̃ en eſte mundo y en el otro ſe puede perder (que es la mayor y mas vniuerſal perdida de quantas ay) y que juntamente con eſto dexara a ſus hijos y padres, y hermanos y todo ſu linage deshon-

rado,y con perpetua materia de dolor:y cō todo esto es tan grande la fuerça deste appetito,o(por mejor dezir)la potencia deste tyranno,que le haze passar por todo esto, y beuer todos estos tragos tan horribles con grandissima facilidad,por hazer lo q̄ el le mãda. Pues que tyranno obligo jamas a vn captiuo q̄ tuuiesse, a obedecer con tan grande riesgo a lo que el le mandasse? Que mas duro y miserable captiuerio quieres que este?

Pues en este estado generalmente viuen los malos,como claramente lo significo el Propheta quãdo dixo,Assentados estan en tinieblas y sombra de muerte, padesciendo hãbre y estando presos con cadenas de hierro. Pues que tinieblas son estas, sino la ceguedad en que viuen los malos(de que arriba tratamos) pues ni conoscen a si,ni a Dios como conuiene,ni para que viuen,ni para que fin fueron criados,ni la vanidad de las cosas que aman, ni el mismo captiuerio y seruidumbre en que viuen?Y que cadenas son estas con que estan presos,sino la fuerça de las afficiones con que estan sus coraçones afferrados cō las cosas que desordenadamente aman ? Y que hambre es esta que padescen,sino el appetito insaciable que tienen de infinitas cosas que no alcãçan? Pues que mayor captiuerio quieres que este?

¶Vea-

¶ Veamos esto mismo por otros exemplos. Pon los ojos en Amon hijo primogenito de Dauid: el qual despues que puso los suyos en su hermana Thamar, de tal manera se cego cō estas tinieblas y se prendio con estas cadenas, y se affligio con esta hambre que vino a perder el comer, el beuer, el sueño, la salud, y caer en cama enfermo, con la fuerça desta passion. 2.Re.13.
Pues dime que tales eran las cadenas de la afficion y apprehension con que estaua su coraçon captiuo: pues tal impression hizieron en la carne y en los mismos humores del cuerpo, que bastaron para causarle tan grande enfermedad? Y porque no pienses que la cura desta dolencia, es alcançarse lo que se dessea, mira bien como quedo mas enfermo y mas perdido despues que alcanço lo que desseaua, de lo que estaua antes. Porque muy mayor dize la Scriptura que fue el odio con que aborrescio despues a la hermana, que el amor que antes le auia tenido. De manera que no quedo con el vicio libre de passion, sino troco la por otra mayor. Pues ay tyranno en el mundo q̄ assi buelua ẙ rebuelua sus prisioneros, y assi les haga texer y destexer, andar, y desandar los mismos caminos?

Tales pues son todos los q̄ estan tyrannizados deste vicio, los quales apenas son señores

de si

de si mismos: pues ni comen, ni beuẽ, ni piensan, ni hablan, ni sueñan, sino en el: sin que ni el temor de Dios, ni el anima, ni la consciencia, ni parayso, ni infierno, ni muerte, ni juyzio, ni aun avezes la misma vida y honra (que ellos tanto aman) sea parte para reuocarlos deste camino, ni romper esta cadena. Pues que dire de los celos destos, de los temores, de las sospechas, y de los sobresaltos y peligros en que andan noche y dia auenturando las almas y las vidas por estas golosinas? Ay pues tyranno en el mundo que assi se apodere del cuerpo de su esclauo, como este vicio del coraçon? Porque nunca vn esclauo esta tan atado al seruicio de su señor, que no le queden muchos ratos de dia y de noche en que huelgue, y entienda en lo que le cumple. Mas tal es este vicio y otros semejãtes, que despues que se apoderan del coraçon, de tal manera lo prenden y se lo beuen todo: que apenas le queda al hõbre valor, ni habilidad, ni tiempo, ni entendimiento para otra cosa. Por lo qual no embalde dixo el Ecclesiastico que las mugeres y el vino robauã el coraçon de los sabios: porque quasi tán alienado queda vn hombre con este vicio por sabio que sea, y tan inhabil para todas las cosas que son proprias de hombre como si vuiesse beuido vna cuba de vino. Y

Eccle.29

para

para significar esto el ingenioso Poeta, finge de aquella famosa Reyna Dido, que en el punto que se cego con la afficion de Eneas, luego desistio de todos los publicos exercicios y reparos de la ciudad. De manera que ni los muros començados yuan adelante, ni la juuẽtud exercitaua las armas, ni los officiales publicos entendian en fortalescer los puertos, ni en los otros pertrechos necessarios para defensiõ de la patria. Porque este tyranno de tal manera dize q̃ prendio todos los sentidos desta muger, que para todo quedo inhabil, sino solo para aquel cuydado: el qual quanto mas se apodero del coraçon, tanto menos le dexo de valor para todo lo demas. O vicio pestilencial destruydor de las republicas, cuchillo de los buenos exercicios, muerte de las virtudes niebla de los buenos ingenios, enagenamiento del hõbre, embriaguez de los sabios, locura de los viejos, furor y fuego de los moços, y commun pestilencia del genero humano.

Y no solo en este vicio, mas en todos los otros ay esta misma tyrannia. Sino pon los ojos en el ambicioso y vanaglorioso que anda perdido por el humo de la honra: y mira quã subjecto viue a este desseo, quan appetitoso de gloria: quan diligente en procurar la, pues toda la vida y todas las cosas ordena para este

fin

ſin,el ſeruicio,el acompañamiento,el veſtido el calçado,la meſa,la cama,el apparato de caſa,lós criados,los geſtos,los meneos,la manera del andar y del hablar y del mirar, y finalmente todo quanto haze para eſte fin lo haze:pues de tal manera lo haze como mas conuenga para parecer mejor,y ſer loado,y alcançar eſte ſoplo de viento. De manera q̃ ſi bien lo miras todo lo que ordinariamẽte dize y haze,es armar lazos y redes pa caçar eſte applauſo y ayre popular. Y ſi nos marauillamos del otro emperador q̃ gaſtaua todas las fieſtas en andar ã caça de moxcas cõ vn punçõ en la mano:quãto es mas de marauillar la locura deſte miſerable,q̃ no ſolo las fieſtas,ſino toda la vida gaſta en caçar eſte humo y ayrezico del mũdo?Por lo qual el triſte ni haze lo q̃ quiere ni viſte como quiere,ni va dõde quiere: pues dexa muchas vezes de yr aun a las ygleſias, y tratar cõ los buenos,por miedo de lo q̃ el mũdo(a quien el viue ſubjecto)dira.Y (lo q̃ mas es) per eſto gaſta mucho mas de lo q̃ quiere, y de lo q̃ tiene,y ſe pone en mil neceſsidades, con q̃ infierna ſu anima,y tambiẽ la de ſus deſcendiẽtes:a los quales dexa por herederos de ſus deudas, y imitadores de ſus locuras. Pues que pena mereſcen eſtos? ſino la que eſcriuen auer dado vn Rey a vn hombre muy ambicioſo

cioso: al qual mando que diessen humo a narizes hasta que muriesse: diziendo que justamente era castigado con muerte de humo: pues toda la la vida auia gastado en procurar humo de vanidad. Pues que mayor miseria que esta?

Que dire tambien del auariento cobdicioso, que no solo es esclauo, sino tambien ydolatra de su dinero: a quien sirue, a quien adora, a quiẽ obedece en todo quanto le manda, por quien ayuna y se quita el pan de la boca, y a quien finalmente ama mas que a Dios, pues por el mil vezes offende a Dios? En el tiene su descanso, en el su gloria, en el su esperãça, en el todo su coraçon y pensamiento: con el se acuesta, con el se leuanta, y toda la vida y todos los sentidos emplea en tratar del, oluidado de si, y de todo lo al. Desta tal diremos, que es señor del dinero para hazer del lo que quisiere, o esclauo y captiuo del? pues no ordena el dinero para si, sino a si para el dinero, quitandolo de la boca, y aun del anima, para ponerlo en el?

Pues q̃ mayor captiuerio puede ser q̃ este? Porq̃ si llamays captiuo al que esta encerrado en vna mazmorra, o el q̃ tiene los pies en vn cepo como no estara preso el q̃ tiene el anima presa cõ la affición desordenada de lo que ama?

ama? Porque quando esto ay, ninguna poten cia queda al hombre perfectamente libre, ni es señor de si mismo: sino esclauo de aquello que desordenadamente ama: porque donde esta su amor, alli esta preso su coraçõ, aunque no se pierda por esso su libre aluedrio. Y no haze al caso con que genero de ataduras estes preso, si la mejor y mayor parte de ti lo esta: Ni diminuye le seruidumbre desta prision, q̃ estes voluntariamente preso: porque si ella es verdadera prision, tanto sera mas peligrosa, quãto fuere mas voluntaria: pues vemos que no diminuye la malicia del veneno, ser muy dulce, si el es verdadero veneno. Y no puede ser mayor prision, que la que de tal manera ti ra por ti, y te tiene preso, q̃ te haze cerrar los ojos a Dios, a la verdad, a la honestidad, y a las leyes de justicia: y de tal manera te tiene tyrã nizado, que asi como el beodo no es señor de si mismo, sino el vino: asi el que desta manera esta preso, no es del todo señor de si mismo, sino su pasion, aunque no por esto pierda su libre aluedrio. Y si el captiuerio es tormento, que mayor tormento, que el qne vno destos miserables padece: pues infinitas vezes ni puede alcançar lo q̃ dessea, ni quiere de xar de dessearlo, ni sabe que se haga, ni que ca mino se tome. Y con esta perplexidad viene

a de

a dezir lo que el otro Poeta dixo a vna muger mal acondicionada, Aborrezcote, y amo te jũtamente: y si me pregũtas la causa: la causa es, porque ni puedo viuir contigo, ni puedo passar sin ti. Pues ya si alguna vez acontece a romper estas cadenas, y vencer estas afficiones: halla luego tan grande resistencia, que muchas vezes desespera de la victoria: y assi se torna el miserable otra vez a meter de pies en la misma cadena. Parecete pues, que se puede llamar tormento y captiuerio este?

Y si fuesse esta vna sola cadena, menos mal seria: porque estando el hombre preso con vna sola prision, y peleando con vn solo enemigo, menos desconfiaria de vencer lo. Mas que diremos de otras prisiones de afficiones, con que este miserable esta preso? Porque como la vida humana este subjecta a tantas maneras de necessidades, todas estas son cadenas y motiuos de cobdicias, porque son grandes lazos con que se prende nuestro coraçon, aunque esto sea mas en vnos que en otros. Porq̃ ay algunos hõbres naturalmẽte tan apprehẽsiuos, q̃ a penas pueden desasirse de lo q̃ vna vez apprehenden. Otros ay melancholicos: a quien tãbien haze aprehensiuos y vehementes en sus desseos este humor. Otros ay pusillanimes: a quien todas las cosas parescen grãdes

y dignas d ser muy estimadas y desseadas por pequeñas que sean: porque al coraçon pequeño, todo le paresçe grande por poco q̃ sea: como Seneca dixo. Otros ay naturalmente vehementes en todas las cosas que dessean (como son ordinariamente las mugeres) las quales dize vn Philosopho q̃ aman, o aborresçen: porq̃ no saben tener medio en sus afficiones. Todos estos pues padesçen muy duro y aspero captiuerio con la fuerça de las passiones q̃ los captiuan. Pues si tan grande miseria es estar preso con vna sola cadena, y ser esclauo de vn solo señor: que sera estar preso cō tantas cadenas, y ser esclauo de tātos señores (como lo es el malo) el qual tantos señores tiene, quantas son las passiones a q̃ obedece, y los vicios a que sirue? Pues que mayor miseria que esta? Si toda la dignidad del hombre, en quanto hōbre, cōsiste en dos cosas: que son razon, y libre aluedrio, q̃ cosa mas cōtraria a lo vno y a lo otro que la passion, que ciega la razon, y lleua tras si el libre aluedrio? Por donde veras quan perjudicial y dañosa sea qualquiera desordenada passion: pues assi derriba al hōbre de la silla de su dignidad, escureciendo le la razon, y peruertiēdo le el libre aluedrio: sin las quales dos cosas el hōbre no es hombre sino bestia. Esta es pues hermano la miserable seruidumbre

 en

en que viuen todos los malos: como gente q̃ no se rige por Dios, ni por razon, sino por appetito y passion.

¶ De la libertad en que biuen los buenos. §. II.

¶ Pues desta tan miserable seruidumbre nos vino a librar el hijo de Dios: y esta es la libertad y victoria que celebra el Propheta Isaias, quando dize, Alegrarse han Señor en ti tus redemidos como los labradores quando cogẽ el fructo de sus labranças: y como se alegrã los vẽcedores despues de tomada la presa, quando reparten los despojos. Porque tu Señor quitaste de encima dellos el yugo pesado q̃ los apremiaua, y la vara q̃ los heria: y el sceptro del tyrãno q̃ con tributos desaforados los opprimia. Todos estos nombres de yugo, de vara, de sceptro cõuienẽ a la tyrannia y fuerça de nuestro appetito: porq̃ del como de muy proprio instrumento se aprouecha el demonio (q̃ es el principe deste mundo) para tyrãnizar los hõbres y subjectar los al peccado. Pues de toda esta fuerça y potencia nos libro el hijo de Dios con la abundãcia de la gracia q̃ cõ el sacrificio d̃ su muerte nos gano. Por lo qual dize el Apostol, q̃ nuestro viejo hombre fue juntamẽte crucificado cõ el. Y llama aqui viejo hõbre, este appetito q̃ se desordeno por Rom. 6.

 aquel

aq̃l primer peccado. Porq̃ por aq̃l grãde sacrificio y merito de su passiõ, nos alcança gracia para sojuzgar este tyranno, y ponerlo debaxo los pies, y hazer lo passar por la pena del Talion, crucificando a quien antes nos crucificaua, y captiuando a quien antes nos tenia captiuos. Y assi viene a cumplir se lo que el mismo Isaias en otra parte Prophetizo diziendo, Prenderã a los q̃ antes los prendiã, y subjectarã a sus oppressores. Porq̃ antes de la gracia nr̃o appetito sensual trahia subjecto y tyrannizado a nuestro spiritu, haziẽdo lo seruir a sus malos desseos (como arriba se declaro) mas recebida la gracia de tal manera es ayudado por ella, que preualece cõtra este tyranno, y le subjecta y haze obedescer a lo que es razon.

Esto fue marauillosamente figurado en la
Iudic. 1. muerte de Adonibezech Rey de Hierusalem a quien mataron los hijos de Israel, cortãdo le primero los pies y las manos. El qual como assi se viesse y se acordasse de las crueldades y tyrannias q̃ hasta alli auia vsado: dixo estas palabras, Setenta reyes cortados los pies, y las manos comiã debaxo de mi mesa las migajas que della cahian: y agora veo, que de la manera que yo lo hize, assi lo ha hecho Dios comigo. Y añade la escriptura: que lo lleuaron assi como estaua a Hierusalem, y que ay murio.

Este

Este tan cruel tyranno: figura es del principe deste mundo: el qual antes de la venida del hijo de Dios generalmente mancaua a los hombres de pies y de manos, destroncandolos, y inhabilitando los para seruir a Dios, cortãdoles las manos para no hazer bien, y los pies para no dessearlo: y demas desto haziendoles andar comiendo las migajuelas pobres que de su mesa cahian, que son los deleytes mundanales y sensuales, con que este mal principe apasciẽta a sus seruidores. Los quales con mucha razõ se llaman migajas, y no pedaços de pan: por la escasseza grande con que este tyranno reparte a los suyos estos relieues: pues nunca se los da en la hartura y abundancia que ellos dessean. Mas despues que el Saluador vino al mundo, hizo passar a este tyranno por la pena que el daua a los otros: cortandole los pies y las manos: esto es, deshaziendo y quebrantando todas sus fuerças. Cuya muerte señaladamente se dize, que fue en Hierusalem: porque ay fue donde el Saluador del mundo muriendo mato al principe deste mundo, y donde siendo el crucificado, le crucifico y ato de pies y manos, y le quito su poder. Y assi luego despues de su sacratissima pasion comẽçaron los hombres a triumphar deste tyranno, enseñoreando se tan poderosamente del mundo,

do del demonio y de todos sus vicios y appetitos: que todos los tormentos y halagos del mundo no fueron bastantes para derribarlos en vn peccado mortal.

¶ De las causas de do procede esta libertad. §. III.

¶ Preguntaras por ventura de donde procede esta tan marauillosa victoria y libertad? A esto digo que despues de Dios procede primeramente (como ya diximos) de la diuina gracia: la qual mediante las virtudes que della proceden de tal manera adormece, y templa el furor de nuestras passiones: q̄ no las dexa preualecer contra la razō. Por dōde assi como los encātadores suelen con algunas palabras encātar las serpientes para q̄ no hagan mal a nadie (de manera q̄ estando viuas no son pōçoñosas, y teniendo veneno no dañan con el) assi tābien esta diuina gracia de tal modo encāta estas pōçoñosas serpiētes de nuestras passiones, q̄ estādose ellas viuas y enteras en el ser de naturaleza, no lo estan en la malicia de la pōçoña: pues no bastan (como antes hazian) para empōçoñar nr̄a vida. Lo qual diuinamēte significo

Isai. 11. el propheta Isaias quando dixo, Alegrarse ha el niño de teta sobre los agujeros de la serpiente, y el q̄ estuuiere ya destetado, metera seguramente la mano enla cueua del Basilisco. No

hará mal ni mataran en todo mi sancto mōte: porq̃ la tierra estara tan llena del conoscimiēto de Dios, como de las aguas del mar q̃ la cubre. Pues claro esta, que no habla aqui el Propheta de las serpiētes materiales, sino de las spirituales, q̃ son nr̃as passiones y malas inclinaciones (q̃ quādo se desmādan, bastan para emponçoñar el mūdo) ni tāpoco habla de niños corporales sino spirituales, entre los quales se llamā niño de teta, el que comiença a seruir a Dios: q̃ aun ha menester leche para criarse: y destetado, el q̃ esta ya mas aprouechado, que puede andar por su pie, y comer pan cō corteza. Pues tratādo de los vnos y de los otros, dize de los primeros que se alograrā de verlos como estādo en cōpañia destas spirituales serpiētes, por virtud de la diuina gracia no recibiran dellas daño mortal consintiendo en el peccado: mas de los postreros q̃ estan ya destetados, y adelantados en el camino de Dios dize q̃ meteran la mano en la cueua del Basilisco. Esto es: q̃ los guardara Dios aun entre mayores peligros: porq̃ en ellos se cūplira aq̃lla promessa del Psalmo q̃ dize, Sobre la serpiente y Basilisco andaras, y pōdras los pies sobre el Leon, y el dragon. Pues estos son los q̃ metiēdo las manos en la cueua del Basilisco, no recebirā daño porq̃ la abundācia de la gracia q̃ se derramara Psa.90.

fobre la tierra, de tal manera encantara estas serpientes, que no sean parte para hazer daño a los hijos de Dios.

Esto mismo aun mas claramente y sin metaphoras explico el Apostol, quando despues
Rom. 7. de auer tratado muy copiosamente, dela tyrannia de nuestros appetitos y de nuestra carne al cabo exclamo diziendo, Miserable de mi, quien me librara del cuerpo desta muerte? Responde el mismo en vna palabra diziendo, La gracia de Dios, que se nos da por Christo. En el qual lugar no entiende el por el cuerpo de muerte, este cuerpo subjecto a la muerte natural que todos esperamos, sino el que en otro lugar llama el cuerpo de peccado, que es nuestro appetito mal inclinado, del qual (como de vn cuerpo) proceden los miembros de todas las passiones y desseos desordenados que nos lleuan a peccar. Y deste tal cuerpo (como de vn cruel tyranno) dize el Apostol, que nos libra la gracia, que se da por Christo, como esta dicho.

Despues de la qual la segunda y muy principal causa, es, la grandeza del alegria y de las cōsolaciones espirituales de que los justos gozan, segun que arriba declaramos. La qual de tal manera apaga la sed de todos sus desseos que con esto facilmente vencen y despiden de

si to-

si todos los appetitos y dessseos: y hallada esta fuente de todos los bienes, luego pierdẽ el appetito congoxoso de todos los otros bienes, como el Señor lo declaro a la muger Samaritana, diziendo, Quien beuiere del agua que yo le dare (que es la diuina gracia) nũca jamas padescera sed. Lo qual dize Sãt Gregorio en vna homilia por estas palabras: El q̃ perfectamente ha conoscido la dulcedumbre de la vida celestial, luego desampara todas las cosas q̃ sensualmente amaua; dexa lo que posseya; derrama lo q̃ allegaua, enciendese le el coraçon cõ desseos del cielo; desagrada le todo lo que ay en la tierra, y parescele feo todo lo que antes le era hermoso: porque solo el resplandor desta preciosa margarita reluze en su anima. Pues desta manera lleno el vaso de nuestro coraçõ deste liquor celestial, y apagada con el la sed de nuestra anima, no tiene porque andar hambreando y procurãdo los bienes perecederos desta vida: y assi queda libre de las cadenas de las afficiones dellos: porque donde no ay desseo, ni amor, no ay cadena ni prision. Y desta manera el coraçon que vino a hallar al Señor de todo, se halla el tambiẽ en su manera señor de todo, pues tiene resumidos los otros bienes en este bien. Ioan. 4.

Con estos dos fauores de Dios (q̃ para esta

libertad nos ayudã) se junta tambien la diligẽcia y cuydado que los buenos tienen de subjectar la carne al spiritu, y las passiones a la razõ, con la qual vienen ellas poco a poco a mortificarse, y habituarse a lo bueno, y a perder muy gran parte del furor y brio q̃ antes tenian. Porque (como dize S. Chryso.) si las bestias fieras acostũbradas a tratar con los hombres, vienen por tiempo a perder su natural fiereza, y enuestirse de la blãdura y mãsedũbre de los hõbres (por dõde dixo el Poeta, que el tiẽpo y la costumbre hazia a los leones obedescer a los hõbres) q̃ mucho es q̃ n̄ras passiones naturales, acostũbradas a obedecer a la razõ, vengan poco a poco a razonarse y domesticarse, y ellas ... a participar en algo la cõdiciõ del spũ y de la razon, y holgar cõ las obras della? Y si para esto basta el vso y la buena costũbre, quãto mas bastara la gracia ayudada cõ la misma costũbre.

Pues de aqui nasce, que muchas vezes los sieruos de Dios sensualmente (si dezirse puede) huelgã mas con el recogimiẽto, y cõ el silẽcio, y con la licion, y oracion, y meditacion, y con otros tales exercicios: que nũca holgaran con el juego, y con la caça, y con todas las conuersaciones y recreaciones del mũdo: las quales ellos tienen por tormento, de tal manera que aũ la misma carne viene a aborrescer lo q̃ antes

antes amaua, y tomar gusto y contentamiento en lo que antes aborrescia. Lo qual es en tanta manera verdad, q̃ muchas vezes (como dize S. Buenauentura en el prologo del estimulo de amor de Dios;) se deleyta tanto la parte inferior de nuestra anima en los exercicios de la oració y cōmunicacion cō Dios, q̃ recibe tormento quando por algũ justo impedimẽto la apartã de alli. Y esto es lo q̃ quiso significar el Propheta quando dixo, Alabare yo al Señor porq̃ me dio entendimiẽto, y tãbien porque de noche mis reñes me reprehenden: o (como trasladó otro interprete) me enseñan. Esta es cierto vna señalada obra de la diuina gracia. Porq̃ por las reñes entiẽden aqui los exponedores, los affectos, y mouimientos interiores del hōbre: q̃ suele ser (como ya diximos) estimulos y despertadores de peccar. Los quales por virtud de la gracia, muchas vezes no solo no nos incitã al mal d̃la manera q̃ soliã, mas antes ẽ vezes ayudã al bien: y no solo no siruẽ al demonio (en cuyos reales seruian) mas antes passando se a los de Chr̃o, bueluẽ las armas cō tra el enemigo. Lo qual aunque en muchos exercicios de vida spũal se pueda ver, pero señaladamẽte en el affecto de la cōtricioń y dolor de los peccados: en el qual tiene tãbiẽ su parte la porció inferior de nr̃a anima affligiendo se

Psal. 15.

y derra

y derramando lagrimas por ellos. Y por esto dize el sancto propheta que de noche (quando suelen los justos al cabo del dia examinar su consciencia y llorar sus culpas: quando este Propheta dize en otra parte que barria su spiritu con este exercicio) entonces le reprehendian sus renes: porque con el desabrimiento q̃ en esta parte de su anima sentia por auer offendido a Dios, quedaua castigado, y escarmentado para no boluer a cometer lo que tanto le auia dolido. Por lo qual con mucha razon da gracias al Señor porq̃ no solo la parte superior de su anima (donde esta la razon) le combidaua al bien, mas tambien la parte inferior della, que comunmente suele ser incentiuo y despertador de mal. Mas aunque esto en su manera sea verdad (y sea esta vna grande gloria de la redempcion de Christo: que como perfectissimo Redemptor perfectissimamente nos redimio y liberto) no por esso deue nadie descuydarse ni fiarse de su carne (por muy mortificada que este) mientras viue en esta vida mortal.

Estas pues son las causas principales desta marauillosa libertad: de la qual (entre otros effectos) se sigue vn nueuo conoscimiento de Dios, y vna confirmacion de la fe y religion que professamos: como claramente lo testifica

fica el mismo Señor por Ezechiel diziendo, Conosceran los hombres q̃ yo soy Dios, quan- *Ezec.34* do quebrare las cadenas del yugo dellos, y los librare de las manos de los que los tenian tyrannizados. Este yugo ya diximos que era la sensualidad, o appetito desordenado de peccar que dentro de nuestra carne mora, y nos opprime y subjecta al peccado. Las cadenas deste yugo, son las malas inclinaciones con que el demonio nos prende y lleua tras si: las quales son tanto mas fuertes, quanto mas confirmadas estan con la mala costumbre, como S. Augustin lo confiessa de si mismo diziendo, Preso estaua yo no con hierro, sino cõ mi propria voluntad que era mas dura que hierro. Mi querer tenia en sus manos mi enemigo, y de mi auia hecho cadena contra mi, con la qual me tenia preso. Porque de mi peruersa voluntad nascio mi mal desseo: y del mal desseo el vicio, y de la continuacion del vicio la costumbre: y esta era la cadena con que el demonio tenia preso mi coraçon. Pues quando vn hombre se vio algun tiempo desta manera preso (como se vio este mismo sancto) y prouando muchas vezes a salir deste captiuerio, hallo tan difficultosa la salida (como el mismo la hallo) quando despues de buelto a Dios, vee quebradas estas cadenas y mortificadas

cadas estas passiones, y se halla libre y señor de sus appetitos, y vee puesto debaxo de sus pies el yugo que tenia sobre sus hombros, que ha de hazer sino conjecturar por aqui que es Dios el que quebro tales cadenas: y quito aql yugo tan pesado de su ceruiz? Que ha de hazer sino alabar a Dios con el propheta diziendo,

Psal.105 Quebraste Señor mis ataduras, a ti sacrificare sacrificio de alabança, y inuocare tu sancto nombre.

Del octauo priuilegio de la virtud, que es la bienauẽturada paz y quietud interior de que gozan los buenos: y de la miserable guerra y desassosiego que dẽtro de si padescen los malos. Cap. XX.



De este priuilegio susodicho (que es la libertad de los hijos de Dios) se sigue otro no menor: que es la paz y sosiego interior en que viuẽ los tales. Para cuyo entendimiento es de saber que ay tres maneras de paz. Vna con los proximos, otra con Dios, y otra consigo mismo. La paz con los proximos es estar en gracia y amistad con ellos, sin querer mal a nadie: la

Psal.119 qual tenia Dauid quando dezia, Con los que aborrescian la paz era yo pacifico, y quando les hablaua con mansedumbre me haziã guer

ra sin

ra sin causa. Esta paz nos encomienda el Apostol sant Pablo, amonestandonos que trabajemos todo lo posible, alomenos quanto es de nuestra parte, por tener paz con todos los hõbres. La segunda paz que es con Dios, consiste tambien en la gracia y amistad de Dios, que se alcança por medio de la justificaciõ: la qual reconcilia el hombre con Dios, y haze que Dios ame al hombre, y el hombre a Dios, sin que aya guerra ni contradictiõ de parte a parte. De la qual dixo el Apostol, Pues estamos ya justificados mediãte la fe y amor por Christo nuestro Saluador, por el qual alcançamos esta gracia, tengamos paz con Dios. La tercera paz es la que el hombre tiene consigo mismo: de lo qual nadie se deue marauillar, pues nos consta, que en vn mismo hombre ay dos hombres tan contrarios entre si, como son el interior, y el exterior, que son spiritu, y carne: passiones y razon. Las quales no solo hazen guerra cruel y cõtradiction al spiritu: mas tambien inquietan con sus appetitos y dessseos encendidos: y con su hambre canina a todo el hombre: con lo qual perturban la paz interior, que es el sossiego y reposo de nuestro spiritu. Rom. 5.

¶ De la guerra y desassossiego interior de los malos. §. I.

¶ESTA es pues la guerra y desassossiego continuo en que generalmente viuen todos los hombres carnales, porque como ellos por vna parte carezcan de gracia, que es el freno con que se mortifican las passiones, y por otra tengan tan desenfrenado y suelto su appetito, que apenas saben que cosa sea resistirle en nada: de aqui nasce que viuen con infinitas maneras de desseos de cosas diuersas: vnos de honras, otros de officios, otros de priuanças, otros de dignidades, otros de hazienda: otros de tales y tales casamientos, y otros de diuersas maneras de passatiempos y deleytes: porque este appetito es como vn fuego insaciable, que nunca dize basta, o como vna bestia tragadora que jamas se harta, o como aquella sanguijuela chupadora de sangre, de
Pro.30 quien dize Salomon, que tiene dos hijas, las quales siempre dizen, Daca, daca. Esta sanguijuela es el appetito insaciable de nuestro coraçon: y estas dos hijas suyas, son por vna parte la necessidad, y por otra la cobdicia: de las quales la vna es como sed verdadera, la otra como falsa: y no menos afflige la vna, que la otra: puesto caso q̃ la vna sea necessidad verdadera, y la otra falsa. De donde nasce, que ni los pobres ni los ricos (si son malos) tienen sossiego: porq̃ en los vnos la necessidad, y en los

otros

otros la cobdicia siempre esta solicitãdo el coraçon, y diziendo, Daca, daca. Pues que descãso, que reposo, que paz puede tener el hõbre estando siempre estos dos solicitadores perpetuos llamando ala puerta, y pidiendo le infinitas cosas que no esta en su mano darselas? Que reposo podria tener el coraçon de vna madre, si viesse diez o doze hijos al derredor de si, dãdo vozes, y pidiẽdo le pan, sin tenerlo? Pues esta es vna delas principales miserias delos malos. Los quales (como dize el Psalmista) estan pereciendo de hambre, y de sed, y desfallesciẽdo su anima en ellos. Porque como este tan apoderado dellos el amor proprio (cuyos son estos desseos) y tengã puesta toda su felicidad en estos bienes visibles: de aqui nasce esta sed, y hambre canina que tienen de aquellas cosas en que piensan que consiste esta felicidad, y como no todas vezes pueden alcançar lo que dessean (porque se lo defienden otros mas golosos, o mas poderosos) de aqui vienen a perturbarse y congoxarse, de la manera que haze el niño goloso, y regalado, que quando le niegan lo que pide llora, y patea, y esta para rebentar. Porque asi como es arbol de vida el cumplimiento del desseo (segun dize el Sabio) asi no ay otro mayor dessabrimiento, que dessear, y no alcançar lo desseado: por- Psa.106 Prou.13.

que esto es,como perecer de hambre, y no tener que comer. Y es lo bueno,que miētra mas se les defiēde lo que dessean, mas les cresce cō esta prohibicion el desseo, y con el desseo no cumplido el tormento: y assi andā siempre en vna rueda viua sin reposo.

Luca.15. Este es aquel estado miserable que significo muy altamente el Saluador en aquella parabola del hijo Prodigo: de quien dize, que salido de la casa de su padre, se fue a vna region muy lexos: donde vuo vna grande hābre, dela qual alcāço a el tanta parte, que la necessidad le hizo venir a guardar puercos siendo hijo de tan noble padre. Y lo q̄ mas es, q̄ desseaua hinchir el vientre de aq̄l manjar vil q̄ comian los puercos: y no auia quien se lo diesse. Con que otros colores se pudiera pintar mas al proprio todo el discurso y miserias de la vida de los malos? Quien es este hijo Prodigo que sale de la casa de su padre, sino el miserable peccador q̄ se aparta de Dios, y se derrama por los vicios, y vsa mal d̄ todos los beneficios diuinos? Que region es esta de tanta hābre, sino este mundo miserable: donde es tan insaciable el appetito de los mundanos, que jamas se veen hartos, ni contentos con las cosas que posseen, sino que siempre andan como lobos hambrientos, desseando y sospirando por mas? Y qual es, si piensas

piensas el officio en que estos entienden toda la vida, sino en apascentar puercos: que es en buscar hartura y contentamiento para sus appetitos suzios y deshonestos? Sino para te a mirar los passos que da vn hombre muy verde, y muy metido en el mundo dende la mañana hasta la noche, y aun dende la noche hasta la mañana, y hallaras, que todo se le va en buscar como apascentar y deleytar alguno destos sentidos bestiales, o la vista, o el gusto, o el oydo, o el tacto, o los demas: como vnos puros discipulos de Epicuro, y no de Christo, como sino tuuiessen mas que solos cuerpos de bestias, como sino creyessen que ay otro fin, sino para deleytes sensuales: assi en ninguna otra cosa entienden, sino oy aqui, mañana alli, andar a caça de gustos y passatiempos, con que apascentar algunos destos sentidos. Que otra cosa son sus galas? sus fiestas? sus banquetes? sus regalos? sus camas? sus musicas? sus conuersaciones? sus vistas y sus salidas? sino andar buscando pasto para este linage de puercos? Pon le tu a esso el nombre que quisieres, llama lo gentileza, o grandeza, o si quisieres, cortesania, que en el vocabulario de Dios no se llama esso, sino apascentar puercos. Porque assi como los puercos son vn linage de animales

que se huelgan con el cieno hediondo, y se apascientan de manjares viles y suzios: assi los coraçones de los tales no se deleytan sino con el cieno suzio y hediondo de los deleytes carnales.

Y lo que excede a toda miseria es, que el hijo de tan noble padre, criado para mantenerse en la mesa de Dios con manjares de Angeles, aun no puede hartarse destos manjares tan viles, segun es grãde la carestia dellos. Porque como son tantos los merchantes desta mercaduria los vnos se impiden a los otros: y assi se quedan todos ayunos. Quiero dezir, que como son tantos los que andan a la rebatina, no puede dexar de auer entre ellos mucha contienda, ni es possible que los puercos debaxo del enzina no gruñan, y se den de nauajadas vnos a otros, sobre quien tendra mas parte en la bellota.

Este es aquel estado miserable, y aquella hambre que descriue tambien el propheta, quando dize, Anduuieron por lugares yermos y solitarios, y por grandes paramos y sequedades: peresciendo de sed, y de hambre: hasta venir a desfallescer. Pues que hambre es esta y que sed, sino el appetito encendido que los malos tienen de las cosas del mũdo? el qual mientra mas se cumple mas se enciende, y miẽ
tra

tra mas beue, mas sed padesce: y mientra mas leña le echan, mas arde? O gente miserable, y de donde os nasce esta sed tan encendida, sino de q̃ aueys desamparado la fuente delas aguas viuas: y os vays a beuer a los algibes rotos que no pueden retener las aguas? Falto os el rio de la verdadera felicidad: y por esso andays perdidos por los desiertos, y por los charquillos y lagunas turuias de los bienes perescederos a matar la sed. Artificio fue este de aquel cruel Holofernes, que quando cerco la ciudad de *Iudic. 7* Betulia, mando cortar los caños por do entraua el agua a la ciudad: y assi no les quedaron a los pobres cercados, sino vnas fuentezuelas junto a los muros, donde a hurto beuian algunas gotillas de agua, mas para vntar los labios, que para matar la sed. Pues que otra cosa hazeys los amadores de deleytes, los caçadores de honras, los amigos de regalos despues que perdistes la vena de las aguas viuas sino andar beuiendo a hurto dessas pobres fuentezuelas de las criaturas que hallays a mano: que mas son para vntar los labios, y atizar la sed, que para matarla? O miserable criatura en que andas (como dize el Propheta) por *Iere. 2.* el camino de los Assyrios a beuer agua turbia y cenagosa? Que agua puede ser mas cenagosa, que el deleyte sensual: pues no se pue

de beuer sin mal olor, y mal sabor? Porque, que peor olor, que la infamia del peccado? y que peor sabor, que el remordimiento de conciencia, que del proceden? que (como dize muy bien vn Philosopho) son dos perpetuos compañeros del deleyte carnal?

Y acaesce aun mas, que como este appetito sea ciego, y no haga differencia de lo que se puede, o no puede alcançar: y muchas vezes la fuerça del desseo haga parecer facil lo que es muy difficil: de aqui nasce dessear muchas cosas que no puede alcançar: porque no ay cosa mucho para dessear, que no tẽgą otros muchos desseosos que anden empos della: y muchos amadores y contendores que la defiendan: y como el appetito quiere, y no puede, cobdicia, y no alcança, tiene hambre, y no ay quien le de de comer, y muchas vezes tiende los braços en balde, y madruga de mañana y nada le succede, y a vezes subiendo ya por la escala le derriban de los muros abaxo, y le quitan de las manos, lo que paresce que ya tenia: de aqui procede el morir, y el rebentar, y el congoxarse, y despedaçarse dentro de si mismo por verse tan alexado, de lo que dessea. Porque como estas dos tan principales fuerças del anima (que son irascible y concupiscible) estan entre si de tal manera ordena-

das

das que la vna sirue a la otra, claro esta, que mientra la parte concupiscible no alcançare lo que dessea, luego la irascible ha de salir por ella, cõgoxandose, y embraueciendo se, y poniendose a todos los encuentros y peligros q̃ pudiere por dar contentamiento a su hermana, quando la vee triste y descontenta. Pues desta cõfusion de desseos nasce este desassossiego interior de que tratamos, el qual llama guerra el Apostol Santiago quando dize, De donde proceden las guerras y las contiendas que ay entre vosotros, sino de las cobdicias y appetitos que militan y pelean en vuestras almas quando cobdiciays las cosas, y no podeys alcançarlas? Y llama la guerra con mucha razon, por la lucha y contradiction natural que ay entre el spiritu y la carne, y los dessseos dela vna parte y de la otra. Iaco. 4.

5. Y aun acaesce en este genero de cosas otra mas para sentir, y es, que muchas vezes vienen los hombres a alcançar todo lo que paresce que bastaua para tener el contentamiento que ellos auian desseado: y estando en tal estado que podrian si quisiessen viuir a su plazer, con todo esto viene a meterse les en cabeça, que les conuiene pretender tal manera de honra, o de titulo, o de lugar, o de precedencia, o de cosa semejan-

te:la qual si procuran y no alcançan, vienen a entristecerse, y congoxarse, y recebir mayor tormento con aquella nonada que les falta, que contentamiento con todo quanto les queda, y assi viuen con esta espina, o por mejor dezir cõ este perpetuo açote toda la vida, que les agua y vierte toda su prosperidad, y se la conuierte en humo. Esto llamo yo enclauar el artilleria, que es cosa que suelen hazer los enemigos en la guerra: lo qual basta para que vn tiro muy gruesso y muy poderoso no sea de prouecho, quedando se tan entero y tan grande como de antes: porque solo esto basto para deshazer toda su fuerça. Y deste mismo artificio vsa Dios con los malos: para que clarissimamente entiendan (si ellos quissiessen abrir los ojos) que la felicidad y contentamiento del coraçon humano es dadiua de Dios, y que el la da quando quiere y a quiẽ quiere sin ninguno destos apparatos: y la quita quando quiere con solo enclauar (como diximos) el artilleria: que es permitiendo alguno destos desaguaderos y vertederos de su prosperidad. Por donde quedandose tan ricos y tan prosperos en lo que parece por defuera, por sola esta falta secreta viuen tan tristes y descontentos, como si nada tuuieran. Y esto es lo que diuinamente significo el mis-

mo Señor por Isaias hablando contra la soberuia y potencia del Rey de los Assyrios, diziendo que el pondria flaqueza en medio de su grossura, y fuego debaxo de su gloria con el qual ardiesse. Para que por aqui se vea como sabe Dios dar vn barreno al nauio que prosperamente nauegaua, y poner flaqueza en medio de la fortaleza, y miseria en medio de la prosperidad. Lo mismo tambien nos es significado en el libro de Iob, dõde se dize, que los Gigantes gimen debaxo de las aguas: para que se vea que tambien para estos tiene Dios sus honduras y sus trabajos, como para los pequeñuelos que parecen estar mas subjectos a las injurias del mundo. Pero muy mas claramente significo esto Salomon, quando entre las grandes miserias del mũdo conto esta por vna de las mayores, diziẽdo, Ay aun otro mal q̃ vi debaxo del Sol, y muy comun en el mundo. Vereys vn hombre a quiẽ Dios dio riquezas y hazienda, y honra, y ningun bien falta a su anima de todos los que dessea, y con todo esto no le dio poder para comer de lo que tiene, sino que otro estraño se lo tragara. Pues que es no tener el hombre poder para comer de lo que tiene, sino no lograr las cosas, q̃ possee, ni tener cõ ellas aquel contentamiento q̃ ellas le pudieran dar? porque con vn desagua-

Iob. 26.

Eccle. 6.

dero destos que diximos, ordena Dios que se vierta toda su felicidad: para que por aqui se entienda, que assi como la verdadera sabiduria no la dan las letras muertas sino Dios: assi la verdadera paz y contentamiento, tampoco lo dan las riquezas y bienes del mundo, sino Dios.

Pues tornando al proposito, si aun los que tienen todas las cosas que dessean, no teniendo a Dios, viuen tan descontentos, y dessabridos, que haran aquellos a quien todas las cosas faltan: pues cada vna destas faltas es vna hambre, y vna sed que los fatiga, y vna espina que trahen hincada en su coraçon? Pues que paz, que sossiego puede auer en el anima donde ay tanta importunidad, tanta guerra, y tanto dessassosiego de appetitos y pensamientos? Muy bien dixo el Propheta de los tales, El coraçon del malo, es como la mar quando anda en tormenta que no puede reposar. Por que, que mar, ni que olas y vientos pueden ser mas furiosos que las passiones, y appetitos de los malos? las quales suelen a vezes reboluer mares y mundos. Y aun acontece muchas vezes leuantar se en este mar vientos contrarios, que es otro linage de tormenta mayor. Ca muchas vezes los mismos appetitos peleã entre si vnos cõtra otros, como vientos cõtra

Isai. 57.

trarios: porque lo que quiere la carne, no quiere la honra, y lo que quiere la honra, no quiere la hazienda, y lo que quiere la hazienda, no quiere la fama, y lo q̃ quiere la fama, no quiere la pereza; y el amor del regalo: y assi acaesce que desseando lo todo, no saben que dessearse, y aun ellos mismos no se entienden, ni saben que tomar ni que dexar; por encontrarse los appetitos vnos con otros, como hazen los malos humores en las enfermedades complicadas, donde apenas halla la medicina lo que deua hazer, porque lo que es saludable contra vn humor es contrario para otro. Esta es aquella confusion de las lenguas de Babylonia, y aquella contradiction contra la qual el Propheta haze oracion a Dios, diziendo; Destruye Señor y diuide sus lenguas, porque vi maldad y contradictiõ en la ciudad. Pues que diuision de lenguas, y que maldad, y contradiction es esta, sino la que passa en el coraçon de los hombres mundanos, entre la diuersidad de sus appetitos: quando se encuentran vnos con otros, desseando cosas contrarias, y aborresciendo vno lo que quiere el otro? *Psal. 54*

De la paz y sossiego interior, en que viuen los buenos. §. II.

ESTA es pues la suerte de los malos: mas los buenos por el contrario, como tienen

nen tan bien gouernados todos sus appetitos y desseos, como tienen tan domadas y mortificadas sus passiones: como tienen puesta su felicidad no en estos falsos y perecederos bienes, sino en solo Dios (que es el centro de su felicidad) y en aquellos eternos y verdaderos bienes que nadie les puede quitar: como tienen por enemigo perpetuo el amor proprio, y su carne propria con toda la quadrilla de sus appetitos y desseos: y como tienen finalmente su voluntad tan resignada y puesta en las manos de Dios, de aqui nasce que ninguna de estas molestias los inquieta y perturba de tal manera que les haga perder su paz.

Pues este es vno de los principales gualardones entre otros muchos q̃ promete Dios a los amadores de la virtud. Lo qual nos testifican a cada passo todas las Scripturas diuinas.

Psal. 118 El propheta real dize, Mucha paz tienen Señor los que guardan vuestra ley, y no ay cosa que los escandalize. Y por Isaias dize el mismo Señor, Oxala vuieras tenido cuenta con mis mandamientos, porque fuera tu paz como vn rio caudaloso, y tu justicia como las aguas de la mar. Y llama aqui esta paz rio por la gran virtud que ella tiene para apagar las llamas de nuestros appetitos, y templar el ardor de

dor de nuestras cobdicias, y regar las venas e-
steriles y secas de nuestro coraçon, y dar a nue
stras animas refrigerio. Lo mismo tambien si
gnifico diuinamente (aunque con grande bre
uedad) Salomon diziendo, Quando vuieren Pro.16
agradado a Dios los caminos del hombre, el
hara que sus enemigos tēgan paz con el. Pues
que enemigos son estos que hazen guerra al
hombre sino sus proprias passiones y malas
inclinaciones de su carne que pelea siempre
contra el spiritu? Pues estas dize el Señor que
hara venir a tener paz con el, quando por vir-
tud de la gracia y de la buena costumbre vie-
nen a habituarse a las obras del spiritu, y assi
tienē paz con el, porque no le hazen tā cruel
guerra como antes solian. Porque aunque la
virtud en sus principios sienta grande contra
diction en las passiones, despues que llega a
su perfection, obra con gran suauidad y facili
dad, y con mucho menor contradiction. Fi-
nalmente esta es aquella paz que por otro nō
bre llama el propheta Dauid anchura de co-
raçon, quando dize, Ensanchaste señor mis Psal.17.
passos debaxo de mi, y no se enflaquescieron
ni debilitaron mis pies. Por las quales pala-
bras quiso el Propheta declarar la differencia
que ay del camino de los buenos al de los ma
los. Porque los vnos andan con los coraço-
nes

nes apretados y congoxoſos por los temores y cuydados con que viuen, como el caminante que va por vna ſenda muy eſtrecha entre grandes barrancos, y deſpeñaderos temiendo caer à cada paſſo, mas el otro camina holgado y ſeguro, como el que va por vn camino llano y eſpacioſo, que no tiene por que temer. Eſto entienden mucho mejor los juſtos por la practica, que por la theorica: porque todos ellos reconoſcen la differencia que ay de ſu coraçon en el tiempo que ſiruieron al mundo, y en el que ſe offrecieron al ſeruicio de Dios. Porque entonces a cada occaſion de trabajos, todo eran congoxas y ſobreſaltos, y temores y apretamientos de coraçon: mas deſpues que dexado el camino del mũdo, traſladaron ſu coraçon al amor de los bienes eternos, y puſieron toda ſu felicidad y confiança en Dios paſſan ordinariamente por todas eſtas coſas con vn coraçon tan ancho, tan quieto, y tan rendido a la voluntad de Dios, que muchas vezes ellos miſmos ſe eſpantan tanto deſta mudança, que les parece no ſer ellos los que antes eran: o que les han trocado los coraçones: tan mudados ſe hallan. Y a la verdad ſon ellos, y no ſon ellos: porque aunque ſean ellos, quanto a la naturaleza: no ſon ellos miſmos, quanto a la gracia, pues della

della procede esta mudança, aũque nadie pueda tener euidencia della.

Esto es lo que promete el mismo Señor por Isaias, diziendo, Quando passares por las aguas, estare contigo, y los rios no te cubriran, y en medio del fuego no te quemaras. Pues que aguas son estas, sino los arroyos de las tribulaciones desta vida, y el diluuio de las miserias innumerables que cada dia se offrescen en ella? Y que fuego es este, sino el ardor de nuestra carne, que es aquel horno de Babylonia que atizan los ministros de Nabuchodonosor, que son los demonios: de donde se leuantan las llamas de nuestros desordenados appetitos y desseos? Pues el que en medio destas aguas, y destas llamas en que todo el mundo generalmente peligra, persseuera sin quemarse, como no barruntara por aqui la presencia del Spiritu sancto, y la virtud del fauor diuino? Esta es aquella paz, que (como dize el Apostol) sobrepuja todo sentido: porque ella es vn tan alto, y tan sobrenatural don de Dios, que no puede el entendimiento humano por si solo entender, como sea posible, que vn coraçon de carne este quieto y pacifico, y consolado en medio delos toruellinos y tempestades del mundo.

Isai.43.

Philip.3

Mas

Mas el que esto siente, alaba y reconosce al hazedor destas marauillas, diziendo con el Propheta,
Psal. 45 Venid, y ved las obras del Señor, y las marauillas que ha obrado en la tierra. Ca el hizo pedaços el arco, y quebro las armas, y los escudos quemo en el fuego, diziendo, Dexad las armas, y viuid en paz y reposo: para que veays como yo soy Dios ensalçado en el cielo y enla tierra. Pues siẽdo esto asi, que cosa mas rica, mas dulce, y mas para ser desseada que esta quietud, este reposo, esta anchuray grandeza de coraçon, y esta bienauenturada paz?

Y si passares mas adelante, y quisieres saber quales sean las causas de do procede este don celestial: a esto respondo, que procede de todos estotros priuilegios de la Virtud, que auemos dicho: porque asi como en la cadena de los vicios, vnos estan trauados con otros, que son causa dellos: asi en la escala de las virtudes, vnas tambien tienen esta misma dependencia de las otras: de tal modo, que la mas alta asi como produze de si mas fructos, asi tiene mas rayzes de donde nasce. Y asi esta bienauenturada paz, que es vno de los onze fructos del Spiritu sancto, nasce destotros fructos y priuilegios que diximos: y señaladamente procede de la misma virtud, cuya compañera indiuisible ella es: porque asi como a

la vir-

la virtud naturalmente se deue reuerencia y honra exterior: assi tambien se le deue la paz interior: la qual juntamente es fructo, y premio della. Porque como la guerra interior proceda de la soberuia y desassossiego de las passiones (como ya diximos) estando estas domadas y enfrenadas con las mismas virtudes que este officio tienen: cessa la causa de todos estos bullicios y desassossiegos. Y esta es vna de las tres cosas en que consiste la felicidad del Reyno del cielo en la tierra: del qual dize el Apostol, El Reyno de Dios no es comer ni be- *Rom.14* uer, sino justicia, paz, y alegria en el Spiritu sancto. Donde por la justicia (segun la costumbre de la lengua Hebrea) se entiende la misma virtud y sanctidad, de que aqui tratamos, en la qual juntamente con estos dos fructos admirables que son paz y alegria en el Spiritu sancto, consiste la felicidad y bienauenturança començada de que los justos gozan en esta vida. Y que esta paz sea effecto de la Virtud, dize lo el mismo Señor claramente por Isaias assi, La paz sera obra de la justicia, y el *Isaia. 32* fructo dessa misma justicia sera el silencio, y seguridad perpetua: y assentarse ha mi pueblo en la hermosura de la paz, y en las moradas de la confiança, y en vn descanso harto y abundoso. Y llama aqui silencio a la misma

paz interior: que es el reposo y quietud de las passiones que perturban con sus clamores y dessseos congoxosos el reposo y silencio del anima.

Lo segundo, nasce esta paz de la libertad y señorio de las passiones de q̃ arriba tratamos. Porque assi como despues de conquistada y señoreada vna tierra y subjectados los moradores della, luego ay en ella paz y tranquilidad, y cada vno se asienta debaxo de su higuera, y de su parra sin temor ni recelo de enemigos, assi despues de cõquistadas y señoreadas las passiones de nuestra anima, que son (como diximos) la causa de todos sus desassossiegos: luego se sigue en ella vn silencio interior, y vna paz admirable, con que viue quieta y libre de la guerra y contradiction importuna destas perturbaciones. De manera que assi como ellas quando eran señoras y estauan apoderadas del hombre lo reboluian y alterauan todo: assi agora quando el hombre esta libre de la tyrannia dellas, y las tiene captiuas, no tiene quien desta manera le rebuelua la casa, y le perturbe la paz.

Lo tercero, nasce tãbien esta paz de la grandeza de las consolaciones spirituales, de que arriba tratamos: con las quales de tal manera se satisfazẽ, y adormescen hasta los dessseos

y affectos de nuestro appetito: que por enton ces estan quietos y satisfechos cō la parte que les cabe destos relieues de la porcion superior del anima. Porque alli la parte concupiscible se da por contenta con aquel soberano gusto que recibe en Dios: y la irascible se quieta, viendo a su hermana satisfecha y contenta. Y asi queda todo el hombre quieto y sossegado con esta participacion y gusto del summo bien.

Lo quarto nasce tambien esta paz del testimonio y alegria interior de la buena consciencia (de que arriba tratamos) que dá grande quietud y descanso al anima del justo: aunque no la assegure perfectamente, porque no se descuyde y pierda el estimulo sancto del temor.

Vltimamente nasce esta paz de la confiança que los buenos tienen en Dios (de que tambien tratamos) porque esta señaladamēte les haze estar quietos y consolados, aun en medio de las tormentas desta vida, por estar afferrados cō las anchoras de la esperança: que es, por confiar que tienen a Dios por padre, por valedor por defensor, y por escudo: debaxo de cuyo amparo con mucha razon viuē quietos cantando con el propheta, En paz juntamente dormire y descansare: porque tu señor asseguraste mi vida con la esperança de tu mi *Psal. 4.*

 sericor

sericordia. Ca desta nasce la paz de los justos, y el remedio de todos sus males: porque que razon tiene para congoxarse, quien tiene tal valedor?

Del nono priuilegio de la virtud: que es de como oye Dios las oraciones de los buenos, y desecha las de los malos. Capitulo. XXI.


Ienen tambien otro grande priuilegio los seguidores de la virtud: que es ser oydos de Dios en sus oraciones: lo qual es vn gran remedio para todas las necessidades y miserias desta vida. Y para esto es de saber, que dos diluuios vniuersales ha auido en el mundo. Vno material y otro Spiritual: y ambos por vna misma causa, que es por peccados. El material (q̃
Gen. 7. fue en tiẽpo de Noe) no dexo enel mũdo cosa viua mas de lo q̃ pudo caber en vn arca: porq̃ todo se lo tragaron las aguas, de tal manera, q̃ la mar sorbio la tierra cõ todos los trabajos y riq̃zas de los hõbres. Mas el otro primer diluuio que nacio del primer peccado fue mucho mayor q̃ este: porq̃ no solo daño a los hõbres que en aq̃l tiempo eran, sino a todos los siglos presentes, passados, y venideros: y no solo hizo daño a los cuerpos, sino mucho mas a las animas

animas pues tan robadas, y desnudas queda ron de las riquezas y gracias que el mundo en aquel primer hombre auia recebido: como se vee claro en vn niño rezien nacido: el qual nasce tan desnudo de todos estos bienes, quan desnudas trahe las carnes.

Pues deste primer diluuio nascieron todas las pobrezas y miserias a que la vida humana esta subjecta: las quales son tantas y tan grandes, que dieron materia a vn grande Doctor y summo pontifice para hazer vn libro de solas ellas. Y muchos grandes philosophos conside rando por vna parte la dignidad del hombre sobre todos los otros animales, y por otra a quantas miserias y vicios esta subjecto, no acaban de marauillarse viendo esta desorden en el mundo, porque no alcançaron la causa della: que fue el peccado. Porque veyan que solo este entre todos los animales vsa de mil differẽcias de carnalidades y deleytes: a solo este fatiga la auaricia, la ambicion, y vn insaciable desseo de viuir, y el cuydado de la sepultura: y de lo q̃ despues della ha de ser. Ninguno otro tiene la vida mas fragil, ni la cobdicia mas encendida, ni el miedo mas sin proposito, ni mas rauiosa la ira. Veya tambien a los otros animales passar la mayor parte de la vida sin enfermedades, y sin los tormentos de los medi-

Innocentius de Vilitate conditionis humanae.

 cos

cos y de las medicinas: veyan los proueydos de todo lo necessario sin trabajo y sin cuydado. Mas al hombre miserable veyan subjecto a mil cuentos de enfermedades, de accidentes de desastres, de necessidades, de dolores assi de cuerpo como de anima: y assi suyos proprios: como de todos los que ama. Lo passado le da pena, lo presente le afflige, y lo que esta por venir le congoxa, y para sustentar cõ pan y agua vna sola boca muchas vezes le es forçado trabajar toda la vida.

No acabariamos a este passo de contar las miserias de la vida humana: la qual el sancto Iob dize que es vna perpetua batalla y q̃ los dias della son como los de vn jornalero, que de sol a sol trabaja. Lo qual sintieron en tanta manera algunos sabios antiguos, que vnos dixeron, que no sabian si la naturaleza nos auia sido madre, o madrastra, pues a tantas miserias nos subjecto. Otros dixeron, Que lo mejor de todo era no nascer: o alomenos morir luego acabando de nascer. Y no falto quien dixo, Que muchos no tomaran la vida, si se la dieran despues de experimentada: esto es, si fuera possible prouar la antes de recebir la.

Pues auiẽdo quedado tal la vida por el peccado, y auiendo se perdido en aq̃l primer diluuio todo el caudal que auiamos recebido: q̃ remedio

medio nos dexo elque desta manera nos castigo? Dime tu q̃ remedio tiene vn hōbre enfermo y lisiado que nauegādo por la mar en vna tempestad perdio toda su hazienda, sino que pues ni tiene patrimonio, ni salud para ganar lo ande toda la vida mēdigando? Pues si el hōbre en aquel vniuersal diluuio perdio quanto tenia, y quedo tan pobre y desnudo, que remedio le queda sino llamar a las puertas de Dios como vn pobre mendigo? Esto nos enseño muy a la clara aquel sancto rey Iosaphat, quādo dixo, Como quiera q̃ no sepamos Señor lo q̃ nos cōuenga hazer, solo este remedio nos queda, q̃ es leuantar nr̃os ojos a vos. Y no menos significo esto mismo el sc̃tō Rey Ezechias quando dixo, De la mañana a la tarde dareys Señor fin a mi vida: mas yo asi como el hijo de la golondrina, llamare, y gemire como paloma. Como si dixera, Soy tan pobre, y estoy tan colgado Señor de vr̃a misericordia y prouidencia, q̃ no tēgo vn solo dia de vida seguro y por esto todo mi exercicio ha de ser, estar siēpre dādo gemidos ante vos como paloma, y llamaros como haze a sus padres el hijo de la golōdrina. Esto dezia este Sancto varon cō ser Rey, y grande Rey: pero mucho mayor lo era su padre Dauid: y cō todo ello vsaua deste mismo remedio en todas sus necessidades: y Isai. 38.

aſsi con eſte miſmo ſpiritu y conoſcimiento dezia, Con mi voz clame al Señor, con mi voz hize oracion a el. Derramo en preſencia del mi oracion, y doy le cuenta de mi tribulacion quando mi ſpiritu fatigado comiença a desfallescer. Eſto es quando mirando a todas partes, veo cerrados los caminos y puertos de la eſperança: quando me faltan los remedios de la tierra, buſco los del cielo por medio dela oracion; la qual Dios me dexo para ſocorro de todos mis males.

Preguntaras por ventura, ſi es eſte ſeguro y vniuerſal remedio para todas las neceſsidades de la vida. A eſto (pues es coſa que pende de la diuina voluntad) no pueden reſponder ſino los que Dios eſcogio para ſecretarios de lla que ſon los Apoſtoles y Prophetas: entre
Deu, 4. los quales dize vno aſsi, No ay nacion en el mundo tan grande, que tenga ſus Dioſes tan cerca de ſi como nueſtro Señor Dios, aſsiſte a todas nueſtras oraciones. Eſtas ſon palabras de Dios ſalidas por boca de vn hõbre: las quales nos certifican ſobre todo lo que ſe puede certificar: que quando oramos, aunque no vea mos a nadie, ni nos reſponda nadie, no hablamos a las paredes, ni açotamos el ayre: ſino q̃ alli eſta Dios dandonos audiencia, y aſsiſtiendo a nueſtras oraciones: y compadeciendo ſe

de nuestras necessidades, y aparejando nos el remedio, si es remedio que nos cõuiene. Pues que mayor cõsuelo para el que ora, que tener esta prenda tan cierta de la assistencia diuina? Y si esto solo basta para esforçarnos y consolarnos quanto mas lo haran aquellas palabras y prendas que tenemos de la boca del mismo Señor en su Euangelio, donde dize, Pedid, y recibireys: buscad, y hallareys: llamad y abriros han. Pues que prenda mas rica que esta? Quien dubdara destas palabras? Quien no se consolara cõ esta cedula Real en todas sus oraciones? *Matt. 7* *Luc. 11.*

Pues este es vno de los mayores priuilegios que tienen los amadores de la virtud en esta vida: conoscer que estas tan ricas y seguras promessas principalmente dizen a ellos. Porque vna de las señaladas mercedes que nuestro Señor les haze en pago de su fidelidad y obediẽcia, es q̃ el les acudira, y oyra siempre en todas sus oraciones. Assi lo testifica el Sancto Rey Dauid quando dize, Los ojos del Señor estan puestos sobre los justos: y sus oydos en las oraciones dellos. Y por Isaias promete el mismo Señor diziendo, Entonces (conuiene saber, quando vuieres guardado mis mandamiẽtos) inuocaras, y el Señor te oyra: llamaras, y dezir te ha, Cata me aqui presente para todo *Psal. 33.*

lo que quisieres. Y no solo quãdo llaman, sino aun antes que llamẽ promete por este mismo Propheta que los oyra. Mas a todas estas promessas haze ventaja aq̃lla q̃ el Señor promete
Ioan.15. por S. Iuan diziendo, Si permanescieredes en mi, y guardaredes mis palabras, todo quanto quisieredes pedireys, y hazerse ha. Y porq̃ la grandeza desta promessa parescia sobrepujar toda la fe y credulidad de los hombres, buelue la a repetir otra vez cõ mayor affirmacion diziendo, En verdad, en verdad os digo q̃ qualquiera cosa que pidieredes al Padre en mi nõbre, os sera concedida. Pues q̃ mayor gracia, q̃ mayor riqueza, q̃ mayor señorio q̃ este? Todo quãto quisieredes (dize) pedireys, y hazerse ha. O palabra digna de tal prometedor. Quiẽ pudiera prometer esto, sino Dios? Cuyo poder se estendiera a tan grandes cosas, sino el de Dios? Y que bondad se obligara a tan grandes mercedes, sino la de Dios? Esto es hazer al hõbre en su manera señor de todo: esto es, entregar le las llaues de los thesoros diuinos. Todas las otras dadiuas y mercedes de Dios por grãdes que sean tienen sus terminos en que se rematan: mas esta entre todas (como dadiua real de Señor infinito) tiene cõsigo esta manera de infinidad: porq̃ no determina esto, ni aq̃llo, sino todo lo q̃ vosotros quisieredes, siendo cosa

cosa cõueniente para vr̄a salud. Y si los hõbres fuessen justos appreciadores de las cosas, en quãto auian de estimar esta promessa? En quã to estimaria vn hõbre tener tãta gracia y cabida con vn rey, q̃ hiziesse del todo lo que quisiesse? Pues si en tanto se preciaria esto cõ vn rey de la tierra, quanto mas cõ el rey del cielo?

Y porq̃ no pienses q̃ esto es dezir, y no hazer, pon los ojos en las vidas de los sanctos, y mira quãtas y quã grandes cosas acabaron cõ la oraciõ. Que hizo Moysen en Egypto, y en todo aq̃l camino del desierto cõ oracion? Que no acabarõ Helias y Heliseo su discipulo con oracion? Que milagros no hizierõ los Apostoles con oracion? Cõ esta arma pelearon los sanctos, con esta vẽcieron a los demonios, cõ esta triũpharõ del mundo, con esta se enseñorearõ de la naturaleza, con esta boluieron en roscio tẽplado las llamas del fuego, cõ esta aplacarõ y amansaron la saña de Dios, y alcãçarõ del todo lo q̃ quisieron. De nr̄o padre S. Domingo se escriue auer descubierto a vn grande amigo suyo, q̃ ningũa cosa jamas auia pedido a nuestro Señor q̃ no la vuiesse alcançado. Y como el amigo le respondiesse, que pidiesse a Dios para religioso de su orden el maestro Reginaldo, q̃ era vn famoso hõbre en aquellos tiẽpos, el sancto varon hizo aq̃lla noche oracion por

el, y

el, y otro dia por la mañana començando el hymno de Prima, *Iam lucis orto sidere*. entro aquel nueuo luzero por el choro, y echado a los pies del sancto varon le pidio humilmente el habito de su orden. Este es pues el galardon prometido a la obediencia de los justos, que pues ellos son tan fieles y obedientes a las vozes de Dios: asi tambien Dios lo sea en su manera a las vozes dellos, y pues ellos respōden a Dios quando los llama, les pague el como dizē a torna peon en la misma moneda respondiendo a su llamado. Y por esto
Pro. 11. dize Salomon que el varon obediente hablara victorias: porque justo es que haga Dios la voluntad del hombre, quando el hombre haze la de Dios.

Mas por el contrario de las oraciones delos
Isai. 1. malos dize Dios por Isaias, Quando estendieredes vuestras manos apartare mis ojos de vosotros, y quando multiplicaredes vuestras
Hier. 2. oraciones, no las oyre. Y por Hieremias los amenaza el mismo Señor diziendo, En el tiempo de la tribulacion diran, Leuanta te Señor, y libra nos, y responder les ha, Donde estan los Dioses que adoraste? Pues leuanten se essos y libren te en el tiempo de la necessidad. Y en el libro del Sancto Iob se escriue, Que esperança tendra el malo auiendo ro

bado

bado lo ageno? Porventura oyra Dios su cla
mor, quãdo venga sobre el la angustia? Y sant
Iuan en su Canonica dize, Hermanos muy 1.Ioã.3.
amados si nuestra consciencia no nos reprehẽ
diere, confiança tenemos en Dios que alcãça
remos todo lo que pidieremos: porque guar
damos sus mandamientos, y hazemos lo que
es agradable a sus ojos. Conforme a lo qual di
ze Dauid, Si cometi maldad en mi coraçon,
no me oyra Dios: mas porque no la cometi
oyo el mi oracion.

Destos lugares hallaremos otros infinitos
en las escripturas sagradas: para que por todo
esto veas la differencia que ay de las oracio
nes de los buenos, a las de los malos, y por con
siguiente la ventaja que ay del partido de los
vnos, al de los otros: pues los vnos son oydos
y tratados como hijos, y los otros despedidos
comunmente como enemigos. Porque como
no acompañan su oracion con buenas obras
ni con aquella deuocion, ni feruor de spiri-
tu, ni con aquella charidad y humildad, no es
marauilla, que no sea oyda: porque (como di
ze muy bien Cypriano) no es efficaz la peti
cion, quando es esteril la oracion. Verdad es
que aunque esto generalmente sea assi: pero
es tan grande la bondad y largueza de Dios,
que algunas vezes se estiende a oyr las oraciõ
nes

nes de los malos: las quales aunque no sean meritorias, no dexan de ser impetratorias: porque (como dize S. Thomas) el merescer nasce de la charidad, mas el impetrar de la infinita bondad y misericordia de Dios, la qual algunas vezes oye las oraciones de los tales.

Decimo priuilegio de la virtud: que es el ayuda y fauor de Dios que los buenos reciben en sus tribulaciones, y por el contrario la impaciencia y tormento con que los malos padescen las suyas. Capitulo. X X I I.



Iene tambien otro marauilloso priuilegio la virtud que es alcançarse por ella fuerças para passar alegremente por las tribulaciones y miserias que en esta vida no pueden faltar. Porque sabemos ya que no ay mar en el mundo tan tempestuoso, y tan instable como esta vida es: pues no ay en ella felicidad tan segura, que no este subjecta a infinitas maneras de accidentes y desastres nunca pensados que a cada hora nos saltean. Pues es cosa mucho para notar, ver quan differentemente passan por estas mudanças los buenos y los malos

malos. Porque los buenos considerando que tienen a Dios por padre, y que el es el que les embia aquel caliz (como vna purga ordenada por mano de vn medico sapientissimo para su remedio) y que la tribulacion es como vna lima de hierro, que quanto es mas aspera, tanto mas alimpia el anima del orin de los vicios: y que ella es la que haze al hõbre mas humilde en sus pensamientos, mas deuoto en su oracion, y mas puro y limpio en la consciencia: con estas y otras consideraciones abaxan la cabeça, y humillan se blandamente en el tiempo de la tribulacion: y aguan el caliz de la passion: o (por hablar mas propriamente) agua se lo el mismo Dios: el qual (como dize el Propheta) les da a beuer las lagrimas por medida. Porque no ay medico que con tanto cuydado mida las onças de azibar, que da a vn doliente (conforme a la disposicion que tiene) quanto aquel Physico celestial mide el azibar de la tribulacion que da a los justos, conforme a las fuerças que tienen para passar la. Y si alguna vez acrescienta el trabajo, acrescienta tambien el fauor y ayuda para lleuarlo: para que assi quede el hombre cõ la tribulacion tanto mas enriquescido, quanto mas atribulado: y de ay adelante no huya della como de cosa dañosa, sino antes la dessee,

Psa.76

ſee, como mercaduria de mucha ganancia. Pues con todas eſtas coſas lleuan los buenos muchas vezes los trabajos, no ſolo con paciencia, ſino tambien con alegria. Porque no miran al trabajo, ſino al premio: no a la pena, ſino a la corona: no a la amargura dela medicina, ſino a la ſalud que por ella ſe alcança: no al dolor del açote, ſino al amor del que lo embia: el qual tiene ya dicho, que a los que ama caſtiga.

Juntaſe con eſtas conſideraciones el fauor dela diuina gracia (como ya diximos) la qual no falta al juſto en el tiempo de la tribulació. Porque como Dios ſea tan verdadero y fiel amigo de los ſuyos, en ninguna parte eſta mas preſente que en ſus tribulaciones aũque menos lo parezca. Sino diſcurre por toda la eſcriptura ſagrada, y veras como a penas ay coſa mas vezes repetida y prometida que eſta. No ſe dize del que es ayudador en las neceſsidades y en la tribulació? No ſe combida el a que
Pſa. 49 lo llamen para eſte tiempo, diziendo, Llamame en el tiempo de la tribulacion: y librarte he, y honrrarme has? No prouo eſto por experiencia el miſmo Propheta, quando dixo,
Pſa. 4. Quando llame oyo mi oració el Señor Dios de mi juſticia, y enſancho mi coraçon enel dia de la tribulacion? No es eſte Señor en quien

con

confiaua el mismo Propheta, quando dezia, Esperaua yo a aquel, que me libro de la pusillanimidad del spiritu, y de la tempestad? La qual tempestad no es cierto la de la mar, sino la q̃ passa en el coraçon del pusillanime y del flaco, quando es atribulado: que es tanto mayor, quanto es mas pequeño su coraçon. La qual sentencia confirma el con palabras muchas vezes repetidas y multiplicadas para mayor cõfirmacion desta verdad, y mayor esfuerço de nuestra pusillanimidad, diziendo, La salud de los justos viene del Señor, y el es su defensor en el tiempo de la tribulaciõ: y ayudar los ha el Señor, y librar los ha, y defender los ha de los peccadores, y saluar los ha: porque en el pusieron su esperança.

Psal. 53.

Psa. 36.

Y en otra parte muy mas claramente dize el mismo propheta, Quan grandes son Señor los bienes que aueys hecho a todos los q̃ esperan en vos en presencia de los hijos de los hombres? Esconder los heys en lo escondido y secreto đ vuestro rostro de las tribulaciones y persecuciones de los hombres: y defender los heys en vuestro tabernaculo de la contradiction de las lenguas. Por lo qual sea bendito el Señor que tan marauillosamente vso comigo de su misericordia: defendiendome, y assegurando me como si estuuiera en vna ciu-

Psal. 30.

dad de guarnicion, estando yo tan derribado, y caydo en medio de la tribulacion, que me parescia estar ya desamparado y desechado de la presencia de vuestros ojos. Mira pues quan a la clara nos enseña aqui el Propheta el fauor y amparo que los justos tienen de Dios en lo mas rezio de su tribulacion. Y es mucho de notar aquella palabra que dize, Esconder los heys en lo escondido y secreto de vuestro rostro. Dando a entender (como dize vn Interprete) que assi como quando los Reyes de la tierra quieren guardar a vn hombre muy seguro lo encierran dentro de su palacio: para que no solamente las paredes reales, mas tambien los ojos del Rey lo defiendan de sus enemigos (que no puede ser mejor guarda) assi aquel Rey soberano defiende los suyos con este mismo recaudo y prouidencia. De donde veemos y leemos que muchas vezes los Sanctos varones cercados de grandissimos peligros y tentaciones, estauan con vn animo quieto y esforçado, y con vn rostro y semblante sereno: porque sabian que tenian sobre si esta guarda tan fiel que nunca los desamparaua: antes entonces se hallaua mas presente, quando los veya en mayor peli-
Dan. 3. gro. Assi lo hizo el cō aq̄llos tres Sanctos moços, que mando echar Nabuchodonosor en el horno

horno de Babylonia: entre los quales andaua el Angel del Señor cõuertiendo las llamas de fuego en ayre tẽplado. De lo qual espãtado el mismo tyrano començo a dezir, Que es esto? no eran tres hõbres los q̃ echamos en el fuego atados? Pues quien es aquel quarto que yo veo tan hermoso q̃ parece hijo de Dios? Vees pues quan cierta es la compañia de nuestro señor en el tiempo de la tribulacion? Y no es menor argumento desta verdad lo que hizo este mismo Señor con el sancto moço Ioseph, despues de vendido por sus hermanos: pues (como se escriue en el libro de la Sabiduria) descendio con el a la carcel, y estando en medio de las prisiones, nũca le desamparo, hasta que le entrego el scepto y Señorio de Egypto, y le dio poder contra los que le auian affligido, y mostro que auian sido mentirosos los que le auian infamado y puesto macula en su gloria. Los quales exemplos manifiestamẽte nos declaran la verdad de aquella promessa del señor: que por el Psalmista dize, Con el estoy en la tribulació: librar lo he, y glorificar lo he. Dichosa por cierto la tribulacion, pues merece tal compañia. Si assi es, demos todos vozes con Sant Bernardo, diziendo, Dame Señor siempre tribulaciones: porque siempre estes comigo.

Gen. 41

Psal. 90.

Iunta ſe tambien con eſto, el ſocorro y fauor de todas las virtudes: las quales concurrẽ en eſte tiempo a dar esfuerço al coraçon affligido, cada vno con ſu lança. Porque aſsi como quando el coraçon eſta en algun aprieto, toda la ſangre acude a ſocorrer le, porq̃ no desfallezca: aſsi tambien quando el anima eſta apretada, y pueſta en peligro con alguna tribulacion, luego todas las virtudes acuden a ſocorrer la cada vna de ſu manera. Y aſsi primeramente acude la fe con el conoſcimiento firme de los bienes y males de la otra vida: en cuya comparacion es nada todo lo que ſe padece en eſta. Ayuda los tambien la eſperança: la qual haze al hombre paſciente en los trabajos con la eſperança del gualardon. Ayuda los el amor de Dios: por el qual deſſean affectuoſamente padeſcer afflictiones y dolores en eſte ſiglo. Ayuda los la obediencia y conformidad que tienen con la diuina voluntad, de cuya mano toman alegremente y ſin murmuració todo lo que les viene. Ayuda los la paciencia, a la qual pertenece tener hombros para poder lleuar eſta carga. Ayuda los la humildad, la qual les haze inclinar los coraçones, como arboles delgados al furioſo viento de la tribulacion y humillarſe debaxo de la mano poderoſa de Dios, reconoſciendo ſiempre que es

menos

menos lo que padeſcen, de lo que ſus culpas mereſcen. Ayuda los otro ſi la conſideracion de los trabajos de Chriſto crucificado, y de todos los otros Sanctos: en cuya comparacion ſon nada todos los nueſtros.

Deſta manera pues ayudan aqui las virtudes cō ſus officios: y no ſolo con ſus officios, ſino tambien (ſi ſe ſuffre dezir) con ſus dichos. Porque la fe primeramente dize, que no ſon dignas las paſsiones deſte tiempo para la gloria aduenidera que ſera reuelada en noſotros. La charidad tambien acude diziendo, que algo es razon que ſe padezca por aquel que tanto nos amo. El agradeſcimiento dize tambien con el Sancto Iob: que ſi hemos recebido bienes de la mano del Señor, juſto es que tambiē recibamos las penas del. La penitencia dize: razon es que padezca algo contra ſu voluntad, quien tantas vezes la hizo contra la de Dios. La fidelidad dize, Iuſto es que nos halle fieles vna vez en la vida, quien tantas mercedes nos ha hecho en toda ella. La paciencia dize: que la tribulacion es materia de paciencia, y la paciēcia de probacion, y la probacion de eſperança, y la eſperança no ſaldra en vano, ni dexara al hombre confundido. La obediencia dize: que no ay mayor ſanctidad, ni mayor ſacrificio, que conformarſe el hombre

en todos los trabajos con el beneplacito de la diuina voluntad.

Mas entre todas estas virtudes la esperança viua es la que señaladamente los ayuda en este tiempo, y la que marauillosamente tiene firme y constante nuestro coraçon en medio de la tribulacion. Y esto nos declaro el A-
Rom. 12. postol: el qual acabando de dezir, Gozandoos con la esperança: añadio luego, Teniendo en los trabajos paciencia, entendiendo muy bien que de lo vno se seguia lo otro: conuiene saber, de la alegria de la esperãça, el esfuerço de la paciencia. Por la qual causa elegante
Heb. 6. mente la llamo el Apostol anchora: porque asi como el anchora afferrada en la tierra tiene seguro el nauio que esta en el agua, y le haze que desprecie las ondas y la tormenta: asi la virtud de la esperança viua afferrada fuertemente en las promessas del cielo, tiene firme el anima del justo en medio de las ondas y tormentas deste siglo: y le haze despreciar toda la furia de los vientos y tempestades del. Asi dizen que lo hazia vn sancto varon: el qual viendo se cercado de trabajos dezia, Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleyta.

Desta manera pues concurren todas las virtudes a conortar el coraçon del justo, quando

lo veen

lo veen attribulado. Y si aun con todo esto desmayan tornan a boluer sobre el con mas calor, diziendo, Pues si al tiempo de la prueua quando Dios te quiere examinar, desfalleces: donde esta la fe viua que para con el has de tener? donde la charidad: y la fortaleza, y la obediencia, y la paciencia, y la lealtad, y el esfuerço de la esperança? Esto es para lo que tantas vezes te aparejauas, y determinauas? Esto es lo que tu tantas vezes desseauas, y aun pedias a Dios? Mira que no es ser buen Christiano solamente rezar, y ayunar, y oyr missa, sino que te halle Dios fiel (como a otro Iob, y otro Abraham) en el tiempo de la tribulacion. Pues desta manera el justo ayudandose de sus buenas consideraciones, y de las virtudes que tiene, y del fauor de la diuina gracia que no le desampara, viene a lleuar estas cargas, no solo con paciencia, mas muchas vezes con hazimiento de gracias y alegria. Y para prueua desto baste nos por agora el exemplo del sancto Tobias: de quien se escriue, que auiendo nuestro Señor permitido, que despues de otros muchos trabajos passados, perdiesse tambien la vista, para que se diesse a los hombres exemplo de su paciencia: no por esso se desconsolo, ni perdio punto de la fidelidad y obediencia que antes tenia.

Y añade luego la escriptura la causa desto diziendo. Porque como siempre dẽde su niñez vuiesse viuido en temor de Dios, no se entristecio contra el Señor por este açote: sino permaneciendo sin mouerse en su temor, le daua gracias todos los dias de su vida. Mira pues aqui, quan abiertamente atribuye el Spiritu sancto la paciencia en la tribulacion a la Virtud y temor de Dios que este sancto varon tenia, conforme a lo que aqui esta declarado. Y aũ de nuestros tiempos podia yo referir muy illustres exemplos de grandes enfermedades y trabajos lleuados por sieruos, y sieruas de Dios con grande alegria: los quales en la hiel, hallaron miel: y en la tempestad, bonança: y en el medio de las llamas de Babylonia, refrigerio saludable.

De la impaciencia y furor de los malos en sus trabajos. §. I.

Mas por el contrario, que cosa es ver los malos en la tribulacion? Como no tienen charidad, ni paciencia, ni fortaleza, ni esperança viua, ni otras virtudes semejantes: y como los toman los trabajos tan desarmados y desapercebidos: como no tienen luz para ver aquello q̃ los justos veen con la fe formada, ni lo abra-

çan con la esperança viua, ni han prouado por experiencia aquella bondad y prouidēcia paternal de Dios para con los suyos, es cosa de lastima ver de la manera que se ahogan en este golfo sin hallar donde hazer pie, ni de que echar mano. Porque como carecen de todas estas ayudas, como nauegan sin este gouernalle, como pelean sin estas armas: que se puede esperar dellos, sino que perezcan en la tormēta, y mueran en la batalla? Que se puede esperar, sino que con la furia de los vientos, y con las ondas de los trabajos, vengan a dar en las rocas de la ira, y de la braueza, y de la pusillanimidad, y de la impaciencia, y de la blasphemia, y de la desesperacion? Y algunos ay que junto con esto han venido a perder el seso, o la salud o la vida, o a lo menos la vista cō el cōtinuo llorar. De manera que los vnos como plata fina perseueran sanos y enteros en el fuego de la tribulacion: los otros como vil y baxo estaño, luego se derriten y deshazen con la fuerça del calor. Y assi donde los vnos llo- Psa. 117 ran, los otros cantan: donde los vnos se ahogan, los otros passan a pie enxuto donde los vnos como vil y flaco vaso de barro estallan en el fuego, los otros como oro puro se paran mas hermosos. Desta manera pues sueua siempre voz de salud y alegria en los tabernacu-

los de los justos: mas en las casas de los malos siempre se oyen vozes de tristeza y confusió. Y si quieres entender lo que digo, mira los extremos que han hecho y hazen cada dia muchas mugeres principales quando vienen á perder sus hijos, o maridos: y hallaras que vnas se encierran en lugares escuros donde nunca mas vean Sol, ni Luna: otras ay aun que se han encerrado en jaulas, como bestias fieras: otras que se han arrojado en medio del fuego: otras vienen a dar con la cabeça por las paredes con rauia y aborrescimiento de la vida: y aun otras veemos, que la acaban despues muy presto con la impaciencia y furia del dolor: y assi queda assolada y destruyda vna casa y familia en vn momento. Y lo que mas es, que no solo son crueles y desatinadas para consigo, sino tambien atreuidas y blasphemas para con Dios, accusando su prouidencia, condenãdo su justicia, blasphemando de su misericordia, y poniendo en el cielo contra Dios su boca sacrilega. Lo qual todo en fin les viene a llouer en casa, con otras calamidades, aun mayores, que les embia Dios por estas blasphemias: porque este es el gualardon que merece quien escupe hazia el cielo, y echa coces contra el aguijon. Y esta suele ser a vezes vna cura muy justa de la

mano

mano de Dios, que assi diuierte sus coraçones de vnos trabajos grandes con otros mayores.

Desta manera los miserables como les falta el gouernalle de la virtud, vienen a dar al traues al tiempo de la tormenta, blasphemando por lo que auian de bendezir, ensoberueciendo se con lo que se auian de humillar, enduresciendo se con el castigo, y empeorando con la medicina: lo qual paresce que es vn infierno començado, y principio de otro que se les apareja. Porque sino es otra cosa infierno, sino lugar de penas y culpas, que falta aqui, para que no tengamos este por vna manera de infierno, donde ay tanto de vno y de otro?

Y que lastima es ver sobre todo esto, q̃ assi como assi se hã de padescer los trabajos, y q̃ tomandolos cõ paciencia, se hazian mas ligeros de lleuar y mas meritorios para el anima: y q̃ con todo esto quiera el malaueturado hõbre perder el fructo inestimable de la paciencia, y hazer la carga mayor con el trabajo de la impaciencia: la qual sola pesa mas que la misma carga. Gran desconsuelo es trabajar, y no ganar nada con el trabajo, ni tener a quien hazer cargo del. Pero mayor es sin comparacion perder aun lo ganado, y despues de auer auido

mala noche, hallar desandada la jornada.

Todo esto pues nos declara quan differentemente passan por las tribulaciones los buenos, y los malos: quanta paz alegria y esfuerço tienen los vnos, donde tanta affliction y desassossiego padecen los otros. Lo qual fue marauillosamente figurado, en los grandes clamores y llantos que vuo en toda la tierra de Egypto, quando les mato Dios en vna noche todos los primogenitos: porque no auia casa donde no vuiesse su llanto: como quiera que en toda la tierra de Iesse (donde morauan los hijos de Israel) no se oyesse vn solo perro que ladrasse.

Exo. 12.

Pues que dire (demas desta paz) del prouecho que de sus tribulaciones sacan los justos, de donde los malos sacan tanto daño? Porque (segun dize Chrysostomo) asi como en el mismo fuego se purifica el oro, y el madero se quema: asi en el fuego de la tribulacion, el justo se haze mas hermoso como el oro, y el malo como leño seco y infructuoso se haze ceniza. Conforme a lo qual dize tambien Cypriano, que asi como el ayre al tiempo del trillar, auienta y esparze las pajuelas liuianas: mas con esto purifica el trigo, y lo dexa mas limpio: asi el viento de la tribulació desbarata y derrama los malos como paja liuiana:

na: mas por el contrario recoge y purifica los buenos como trigo escogido. Lo mismo tam bien nos representa en figura las aguas y ondas del mar bermejo: las quales no solamente no ahogaron a los hijos de Israel, al tiempo que por el passaron: mas antes les eran muro a la diestra y a la siniestra. Y por el contrario essas mismas aguas emboluieron y anegaron los carros de los Egypcios con todo el pueblo de Pharaon. Exo. 14 Pues desta manera las aguas de las tribulaciones son para mayor guarda y defension de los buenos, y para conseruacion y exercicio de su humildad, y de su paciencia: mas para los malos son como olas y tormenta que los anega y sume en el abysmo de la impaciencia, de la blasphemia, y de la desesperacion.

Esta es pues otra marauillosa ventaja que la virtud haze al vicio: por la qual los Philosophos alabaron y preciaron mucho la Philosophia: creyendo que a ella sola pertenescia, hazer al hombre constante en qualquier trabajo. Mas viuian en esto muy engañados, como en otras cosas. Porque assi la verdadera virtud, como la verdadera constancia no se hallan entre los Philosophos: sino en la escuela de aquel Señor, que puesto en la Cruz nos consuela con su exemplo: y reynando en el cielo,

el cielo, nos fortalesce con su spiritu: y prometiendo nos la gloria, nos anima con la esperança della: de lo qual todo caresce la Philosophia humana.

Vndecimo priuilegio de la virtud: que es como nuestro Señor proueea los virtuosos de lo temporal. Cap. XXIII.



Todo esto que hasta aqui auemos dicho son riquezas y bienes spirituales que se dan a los amadores de la virtud en esta vida demas de la gloria perdurable q̃ les esta guardada en la otra: los quales todos se prometieron al mundo en la venida de Christo (segun que todas las scripturas propheticas testifican) por lo qual se llama con razon Saluador del mũdo: porque por el se nos da la verdadera salud: que es la gracia, y la sabiduria, y la paz, y la victoria y señorio de nuestras passiones, y las consolaciones del Spiritu sancto, y las riquezas de la esperança, y finalmente todos los otros bienes que se requieren para alcançar aquella salud, de la qual dixo el Propheta, Israel fue hecho saluo en el Señor con salud eterna.

Mas si alguno vuiere tan de carne q̃ tenga mas puestos los ojos en los bienes de carne, q̃ en los

en los del ſpiritu (como hazian los Iudios) no quiero que por eſto nos deſauengamos, porq̃ aqui le daremos mucho mejor deſpacho de lo que el pueda deſſear. Sino dime que quiſo ſignificar el ſabio quando (hablando de la verdadera ſabiduria en que eſta la perfection de la virtud) dixo, La longura de Dias eſta en ſu dieſtra, y en ſu ſinieſtra riquezas y gloria. De manera que ella tiene en ſus manos eſtos dos linages de bienes con que combida a los hombres, en la vna bienes eternos, y en la otra temporales. No piẽſes q̃ mata Dios a los ſuyos de hãbre, ni que ſea tan deſproueydo, q̃ dãdo de comer a las hormigas y guſanos de la tierra, dexe ayunos a los que dia y noche le ſiruẽ en ſu caſa. Y ſino quieres creer a mi, lee todo el Capitulo. vj. de S. Mattheo, y veras las prẽdas y la ſeguridad q̃ alli ſe te da ſobre eſto. Mirad dize el Saluador, las aues del cielo que no ſiembran ni cogen, ni encierrã ni hazen prouiſion para adelãte, y vueſtro Padre que eſta en los cielos tiene cuydado de proueerlas. Pues no ſoys voſotros de mas precio q̃ ellas? Finalmente deſpues deſtas palabras cõcluye el Saluador diziendo, No querays pues eſtar ſolicitos ſobre q̃ comeremos, o q̃ beueremos: porq̃ eſtas coſas buſcã las gentes que no conoſcen a Dios. Mas voſotros buſcad primero el reyno

Matt. 6

de Dios,

de Dios,y su justicia,y todo lo demas se os dara como por añadedura. Pues por esta causa entre otras nos combida el Psalmista a seruir a Dios (viendo que por sola esta se obligan vnos hombres a seruir a otros hombres) diziē-
Psa.33. do, Temed al Señor todos sus sanctos,porque ninguna cosa falta a los que le temen. Los ricos deste mūdo padesceran necessidad y hambre,mas a los que buscan al Señor, nunca fallecera todo bien. Y es esto vna cosa tan cierta,que el mismo Propheta añade en otro Psal-
Psa.36. mo diziendo, Moço fuy y agora soy viejo, y nunca hasta oy vi al justo desamparado,ni a sus hijos buscar pan.

Y si quisieres mas por extenso ver el recaudo que los buenos tienen en esta parte,oye lo que Dios promete en el Deuteronomio a los guardadores de su ley,diziendo, Si oyeres la voz de tu Señor Dios,y guardares sus mandamientos,hazerte ha el mas alto que todas las gentes que moran sobre la haz de la tierra, y vendran sobre ti todas estas bendiciones. Bendito seras en la ciudad y bendito en el cāpo. Bendito sera el fructo de tu vientre, y el fructo de tu tierra,y el fructo de tus bestias y ganados,y las majadas de tus ouejas. Benditos seran tus graneros,y las migajas de tu casa. Bēdito seras en tus entradas y salidas: y en todo lo que

lo que pusieres mano, seras prosperado. Derribara Dios ante tus pies todos los enemigos que se leuantaren contra ti: por vn camino vendran, y por siete huyran. Embiara Dios su bendicion sobre tus cilleros, y en todo seras bendito. Hazerte ha Dios vn pueblo sancto para gloria suya, assi como te lo tiene jurado, si guardares sus mandamientos, y anduuieres en sus caminos, y seran tan grandes tus prosperidades que por ellas conosceran todos los pueblos de la tierra que el nombre del Señor es inuocado sobre ti, y temerte han. Hazerte ha Dios abundar en todos los bienes, en el fructo de tu vientre, y en el fructo de tus ganados, y en los fructos de la tierra que te prometio de dar. Abrira Dios sobre ti aquel riquissimo thesoro suyo del cielo, y llouera sobre tus tierras a sus tiẽpos, y echara su bendicion a todas las obras de tus manos. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta. Pues dime agora, q̃ Indias, que thesoros se pueden comparar con estas bendiciones.

Y puesto caso q̃ estas promessas mas se dieron al pueblo de los Iudios que al de los Christianos (porque a este segundo promete Dios por Ezechiel que enriquescera con otros mayores bienes: que son bienes de gracia y gloria) pero toda via assi como en aquella ley car

nal no dexaua Dios de dar bienes spirituales a los buenos Iudios, assi en esta spũal no dexa de dar tambien sus prosperidades temporales a los buenos Christianos: sino que las prosperidades da se las con dos grandes ventajas que no conoscen los malos. La vna, que como medico prudentissimo se las da en aquella medida que pide su necessidad: para que de tal manera los sustenten, que no los enuanezcã. Lo qual no hazen los malos, pues abarcan todo quanto pueden, sin mirar que no es menor el daño que la demasia de los bienes temporales haze en las animas, que la del mantenimiento en los cuerpos. Porque aunque el comer sea necessario para sustentar la vida, pero el demasiado comer haze daño a la misma vida. Y assi tambien, aunque en la sangre este la vida del hombre, pero con todo esto muchas vezes el pujamiento de sangre mata al hombre. La otra ventaja es, que cõ menor estruendo y apparato de cosas, les da mayor descãso y contentamiẽto: q̃ es el fin para q̃ buscã los hõbres todo lo temporal. Porque todo lo q̃ el puede hazer por medio de las causas segundas, puede hazer por si solo, aun mas perfectamente que por ellas. Y assi lo hizo cõ todos los Sanctos, en nõbre de los quales dezia el Apostol, Nada tenemos y todo lo posseemos: porque tan

grande

grande contentamiento tenemos con lo poco como si fuessemos señores de todo el mundo. Los caminantes procuran lleuar en oro su dinero, porque asi van mas ricos, y con menos carga: y desta manera procura el Señor de proueer y aliuiar los suyos dando les pequeña carga, y grande contentamiento con ella. Desta manera pues caminan los justos, desnudos, y contentos, pobres, y ricos: mas por el cõtrario los malos, llenos de bienes, y muriendo de hambre: y (como dizen de Tantalo) el agua a la boca, y muriendo de sed.

Pues por estas y otras semejantes causas encomendaua tanto aq̃l grã Propheta la guarda *Deut.6.* de la diuina ley, queriẽdo que solo este fuesse nuestro cuydado: porque sabia el muy bien que con esta, todo lo demas estaua cũplido. Y asi dize el, Poned estas mis palabras en vuestros coraçones, y traeldas atadas por señal en vuestras manos, y colgadas delãte de vuestros ojos, y enseñaldas a vuestros hijos, para que piensen en ellas. Quando estuuieres assentado en tu casa, y anduuieres por el camino, quando te acostares y leuantares, pẽsaras en ellas: y escriuirlas has en los vmbrales y puertas de tu casa, de manera que siẽpre las traygas ante los ojos, para que asi se multipliquẽ los dias de tu vida y de tus hijos en la tierra q̃ Dios te dara.

O Sancto Propheta, que veyas, que hallauas en la guarda destos mandamientos diuinos, porque assi la encomendauas? Verdaderamẽte como grande propheta y secretario de los consejos diuinos, entendias la grandeza inestimable de este bien: y como en el estauan todos los bienes presentes y venideros, temporales y eternos, spirituales y corporales, y cumplido con esta obligacion, todo lo demas estaua cumplido. Entendias muy bien que quando el hombre se occupaua en hazer la voluntad de Dios, no por esso perdia jornada, sino que entonces labraua su viña, y regaua su huerta, y grangeaua su hazienda y entendia en sus negocios muy mejor que haziendo los el por su mano, pues con aquello echaua Dios cargo para que el los hiziesse por la suya. Porque esta es la ley de aquel pacto y cõcierto que tiene Dios hecho cõ los hombres: que entendiẽdo ellos en la guarda de su testamento, el entenderia en la guarda de sus cosas, y esta cierto que no ha de coxear por la parte de Dios este contracto: sino que si el hombre le fuere buen sieruo, el sera mejor señor. Esta es aquella sola vna cosa que el Saluador dixo ser necessaria, que es conoscer y amar a Dios: porq̃ quien a Dios tiene contento, todo lo demas tiene seguro. La piedad dize S. Pablo para todas las

Luca.10

1.Tim.3

cosas

cosas aprouecha, porque para ella son todas las promessas de la vida presente y aduenidera. Vees pues aqui quan abiertamente promete aqui el Apostol a la piedad (que es el culto y veneraciõ de Dios) no solos bienes de la otra vida sino tambien los desta, en quanto nos siruen y ayudan para alcançar aquella? Aunque no se excusa por esto que el hombre trabaje, y haga lo q̃ es de su parte conforme a la qualidad y condicion de su estado.

¶ De las necessidades y pobreza de los malos. §. I.

¶ Mas por el contrario, quien quisiere saber que tan grandes sean las aduersidades, y las calamidades y pobreza que estan guardadas para los malos, lea el capitulo veynte y ocho del Deuteronomio, y vera cosas que le pongan espanto y admiracion: porque entre otras muchas palabras dize assi, Si no quisieres oyr la voz de tu Señor Dios, y guardar sus mandamientos, vendran sobre ti estas maldiciones, y comprehenderte han. Maldito seras en la ciudad, y maldito en el campo, maldito tu cillero, y malditas las sobras de tu mesa: maldito el fructo de tu vientre, y el fructo de tu tierra, y los hatos de tus bueyes, y las *Deut. 28*

manadas de tus ouejas: maldito seras en todas tus entradas y salidas, esto es, en todo lo q̃ pusieres las manos. Embiara el señor sobre ti sterilidad, y hãbre, y confusiõ en todas las obras de tus manos hasta destruyrte. Embiarte ha pestilẽcia hasta q̃ te consuma, y eche de la tierra q̃ vas agora a posseer. Castigue te el señor con pobreza, fiebres, y frios, y ardores, y ayre corrupto, y mãgla, hasta q̃ perezcas. Sea el cielo que esta sobre ti de metal, y la tierra q̃ holläres de hierro, y el Señor embie sobre ella poluo en lugar de agua; y del cielo descienda sobre ti ceniza, hasta que seas destruydo. Entreguete el señor en manos de tus enemigos. Por vna puerta salgas cõtra ellos, y por siete huyas dellos, y seas derramado por todos los reynos dela tierra; y tu cuerpo muerto sea mãjar de todas las aues del ayre; y de las bestias de la tierra, y no aya quiẽ las oxee. Castiguete el señor con locuras y ceguedad y furor de entẽdimiẽto: de tal manera q̃ andes palpãdo las paredes en el medio dia: assi como anda el ciego en las tinieblas, sin saber endereçar tus caminos. En todo tiempo padezcas calũnias, y andes opprimido con violencia; y no aya quien te libre. La muger que tuuieres, otro la deshonre: y la casa que edificares, no mores en ella: y la viña que plantares no la vendimies: y tu buey sea

muerto

muerto delante de ti, y no comas del: tu bestia sea lleuada delãte tus ojos, y no se te buelua: tus hijos y hijas sean entregadas a otro pueblo viendo lo tus ojos, desfallesciẽdo a la vista dellos todo el dia, y no aya fortaleza en ti: y andaras perdido, y seras prouerbio y fabula en todos los pueblos dõde seras lleuado. Y finalmente despues de otras muchas y muy terribles maldiciones, añade, y dize. Vendran sobre ti todas estas maldiciones, y comprehenderte hã, hasta que perezcas. Y porq̃ no quisiste seruir a tu Señor Dios con gozo y alegria de coraçõ, por la abundãcia de todas las cosas seruiras al enemigo que el te embiara cõ hambre sed, desnudez, y pobreza: el qual pornavn yugo de hierro sobre tu ceruiz, hasta destruyrte. Traera el Señor contra ti vna gente de los vltimos fines de la tierra con tanta ligereza como el aguila que buela, cuya lẽgua no puedas entender, vna gente desuergonçadissima, que no cate cortesia al viejo, ni tẽga cõpassion del niño, la qual se trage el fructo de tus ganados, y el fructo de tu tierra, de tal manera que no te dexe trigo, ni vino ni azeyte ni bueyes, ni vacas, ni ouejas hasta q̃ te cõsuma en todas tus ciudades, y sean destruydos tus muros altos y firmes en q̃ tenias tu confiança. Seras cercado dentro de tus puertas, y puesto en tanto

aprieto que comeras el fructo de tu vientre, y las carnes de tus hijos, y de tus hijas tan grande sera el aprieto en que tus enemigos te pondran. Todas estas son palabras de la escriptura diuina con otras muchas mas, q̃ dexo aqui de referir. Las quales quien quiera que leyere cõ attencion, quedara como attonito y fuera de si, leyendo cosas tan horribles, y entonces por ventura abrira los ojos, y començara a entẽder algo del rigor espantable de la justicia diuina, y dela malicia horrible del peccado, y del odio tan estraño que Dios tiene cõtra el: pues con tan estrañas penas lo castiga en esta vida: por dõde vera lo q̃ se puede esperar en la otra. Y juntamẽte cõ esto cõpadescerse ha de la insensibilidad y miseria de los malos que tã ciegos viuen para no ver lo que les esta guardado.

Y no pienses que estas amenazas sean de solas palabras: porque todo esto, no fue tanto amenaza quanto prophecia de las calamidades que a aquel pueblo succedieron. Porque en tiempo de Achab Rey de Israel, estando el cercado en Samaria por el exercito del Rey de Syria, se lee que comiã los hombres estiercol de palomas, y aun que este manjar se vendia por gran summa de dineros: y llego el negocio a terminos, que hasta las madres matauan a sus hijos para comer y lo mesmo escriue Iosepho

4. Re. 6.

pho auer acaescido en el cerco de Hierusalem Pues ya los captiuerios deste pueblo muy notorios son, cō toda la destructiō de su republica y reyno. Porque los onze tribus fuerō lleuados en perpetuo captiuerio, q̃ nunca fue reuocado, por el Rey de los Assyrios: y vno solo q̃ quedaua fue despues de mucho tiempo assolado y destruydo por el exercito de los Romanos: donde fue muy grāde el numero delos captiuos y mucho mayor sin cōparaciō el de los muertos, como el mismo historiador escriue.

Ni menos se engañe nadie creyēdo q̃ estas calamidades pertenesciā a solo aquel pueblo: porque generales son a todos los pueblos q̃ teniendo ley de Dios, la menosprecia y quebrā tan: como el mismo lo testifica por Amos diziendo, Por ventura no hize yo subir a los hijos de Israel de Egypto, y a los Palestinos de Capadocia, y a los Syrios de Syrene? Porq̃ los ojos del Señor estan puestos sobre el reyno q̃ pecca, pa destruyrlo, y echarlo de sobre la haz de la tierra. Dando a entender que todas estas mudanças de reynos, destruyendo vnos, y plātando otros, se hazen por peccados. Y quien quisiere ver, si esto nos toca, rebuelua las historias passadas, y vera como por vn mismo rasero lleua Dios a todos los malos: especialmēte alos que teniendo verdadera ley, no la guar- Amos. 9.

dan. Porq̃ ay vera quanta parte de Europa, de Africa, y de Asia q̃ estaua llena de iglesias y de pueblos Christianos: esta agora posseyda de barbaros y paganos: y vera quantas destructiones ha padescido la iglesia por los Godos, por los Hunos, y por los Vuādalos q̃ en tiempo de Sant Augustin destruyeron toda la prouincia de Africa, sin perdonar a hōbre, ni muger, ni viejo, ni niño, ni donzella. Y en este mismo tiempo de tal manera fue assolado por los mismos barbaros el Reyno de Dalmacia con las prouincias comarcanas: que (como dizé S. Hieronymo natural desta prouincia) quien por ella passaua, no veya mas que cielo y tierra, tā assolada auia quedado. Lo qual todo nos declara como la virtud y verdadera religion, no solo ayuda para alcāçar los bienes eternos sino tambien para no perder los temporales: porque la cōsideracion desto con todas las demas, sirua para aficionar nuestros coraçones a essa misma virtud que de tantos males nos libra, y de tantos bienes esta acompañada.

Duodecimo priuilegio de la virtud: que es, quan alegre y quieta sea la muerte de los buenos: y por el contrario, quan miserable y congoxosa la de los malos. Capitulo. XXIIII.

Ato-



Todos estos priuilegios se añade el postrero (que es el fin y muerte gloriosa de los buenos) al qual todos los otros se ordenan. Porque si (como dizen) al fin se canta la gloria, dime q̃ cosa mas gloriosa q̃ el fin de los buenos, ni mas miserable q̃ el de los malos? Preciosa es (dize el Psalmo) la muerte de los Sanctos en el acatamiento del Señor: mas la muerte de los peccadores dize, q̃ es pessima: q̃ quiere dezir, muy mala en superlatiuo grado. Porque assi para el cuerpo, como para el anima, es el vltimo de todos los males. Y assi dize S. Bernardo sobre estas palabras, La muerte de los peccadores es pessima. Porque ella es primeramente mala por razõ del apartamiento del mũdo, y peor, por el apartamiẽto del cuerpo: y pessima por los dos eternos tormẽtos del fuego y del gusano immortal: que se siguẽ despues della. Porq̃ mucho duele dexar el mundo, y mucho mas salir de la carne, pero mucho mas el tormẽto del infierno. Pues todas estas cosas juntas, con otras annexas à ellas atormẽtã al malo en aq̃l tiẽpo. Porq̃ alli primeramẽte le fatigã los accidentes de la enfermedad, los dolores del cuerpo, los temores del anima, las cõgoxas de lo q̃ queda, los cuydados de lo q̃ sera, la memoria de los peccados passados, el recelo de la cuẽta Psal. 115

venide

venidera, el temor de la sentencia, el horror de la sepultura, el apartamiento de todo lo q̃ desordenadamente ama: esto es, de la haziẽda, de los amigos, de la muger, de los hijos, y desta luz, y ayre comun, y de la misma vida. Cada cosa destas por su parte tanto mas le lastima, quanto era mas amada. Porque como dize muy bien Sant Augustin, No se pierden sin dolor, las cosas que se posseen con amor. Por donde dixo vn Philosopho, que aquel temia menos la muerte, que menos deleytes tenia en la vida.

Pero sobre todo esto fatiga en aquella hora el tormento de la mala consciencia, y la consideracion y temor de lo que le esta guardado. Porque entonces despertando el hombre con la presencia de la muerte, abre los ojos, y mira lo que nunca auia mirado en la vida. La razon de lo qual señala muy bien Eusebio Emisseno en vna Homilia, diziendo, Que porque en aquel tiempo cessan todos los cuydados de allegar, y de buscar lo necessario para la vida, y cessa tambien la ambicion de la honra y dela hazienda: y ninguna occupacion ay entonces, ni de trabajar, ni de militar, ni de hazer otra cosa alguna: de aqui es, que sola la cõsideracion de la cuenta occupa el anima vazia de todos los otros cuydados, y solo el peso del

diuino

diuino juyzio toma todos los ſentidos. Eſtan do pues aſsi el hombre miſerable con la vida pueſta a las eſpaldas, y la muerte ante los ojos, oluida ſe de todo lo preſente que dexa, y comiença a penſar en lo venidero que le aguarda. Alli vee como ya ſe acabaron los deleytes, y ſolos los peccados que ſe hizieron cometiẽdo los, quedan para el diuino juyzio. Y proſiguiendo el miſmo doctor eſta materia en otra Homilia dize aſsi, Penſemos que llanto ſera aquel del anima negligente quando ſalga deſta vida, q̃ anguſtias, que eſcuridad, q̃ tinieblas, quãdo vea, que entre los aduerſarios que la han de cercar, le ſalga primero al encuentro ſu miſma conſciencia acompañada de diuerſos peccados? Porque ella ſola ſin mas prouança ſe ha de offreſcer a nueſtros ojos, para que nos conuença ſu teſtimonio, y nos confunda ſu conoſcimiento. No ſera poſsible encubrirſe aqui nada, ni negarſe: pues no de lexos, ni de otra parte, ſino de dentro de nos miſmos ha de ſalir el acuſador, y el teſtigo. Haſta aqui ſon palabras de Euſebio.

Pero mas ala larga, y mas diuinamente proſigue Pedro Damiano Cardenal eſta materia, diziendo aſsi, Penſemos con mucha attencion quando el anima de vn peccador comiença a ſalir de la priſion deſta carne, con quan re

zio

zio temor es combatida, y con quantos estimulos de la consciencia accusadora pungida. Acuerda se de las culpas que cometio, vee los mandamiẽtos diuinos que menosprecio, duele se por auer vanamẽte gastado el tiempo de la penitencia, y affligese viendo que esta presente el articulo ineuitable de la cuenta, y de la diuina vengança. Querria quedarse, y es cõpellida a partirse: querria recobrar lo perdido y no se le da espacio para ello. Boluiendo los ojos atras, mira todo el curso de la vida passada, y paresce le vn breuissimo punto. Echa los adelãte, y vee vn espacio de infinita perpetuidad que la esta esperando. Llora viendo q̃ perdio el alegria de todos los siglos (la qual en este breuissimo espacio pudiera ganar) y afflige se porque perdio aquella ineffable dulçura de perpetua suauidad, por vn breue deleyte de la carne sensual: y auergueña se considerando que por aquella substãcia que auia de ser comida de gusanos desprecio aquella que auia de ser collocada entre los choros de los Angeles. Y contemplãdo la gloria de aquellas riquezas immortales, confunde se de ver como las perdio por la pobreza de estos bienes temporales. Mas quando abaxa los ojos de lo alto a mirar el valle tenebroso deste mũdo, y vee sobre si la claridad de aq̃lla luz eterna, co-

na,conosce claramente que era noche y tinieblas todo lo que en este mundo amaua. O si pudiesse entonces merecer espacio de penitẽcia quan aspera vida abraçaria, quan grandes cosas prometeria,y a quantos votos y oraciones se obligaria! ¶ Mas entre tanto que estas cosas rebuelue en su coraçon,comiençan a venir los mensajeros y precursores da la muerte, que son escurecerse y hundirse los ojos, leuantarse el pecho, enronquecer se la voz, elarse los miembros,pararse los dientes negros,hinchirse la boca de sarro,y mudarse la color del rostro. Pues mientras estas cosas passan como officios que siruen a la muerte vezina, representanse a la miserable anima todas las obras, y palabras, y pensamientos de la mala vida passada,dando triste testimonio contra su author:y aunque el las quiera dexar de mirar es forçado que las vea. ¶ Con esto se junta por vna parte la horrible compañia de los demonios,y por otra la virtud y compañia de los Angeles. Y luego se comiença a barruntar a qual de las dos partes ha de pertenescer aquella presa. Porque si en el ay obras de piedad y virtud,luego es consolado con el regalo y combite de los Angeles. Mas si la fealdad de sus demeritos y mala vida piden otra cosa luego se estremece cõ intolerable temor y descõ

fiança

fiança: y aſsi es deſpeñado, y acometido, y arrancado de ſu miſerable carne, y lleuado a los tormẽtos eternos. Todo lo ſuſodicho es de Pedro Damiano. Dime pues agora ſi eſto es verdad, y ſi eſto aſsi ha de paſſar: que mas era meneſter, ſi los hombres tuuieſſen ſeſo, para ver quan miſerable ſea, y quãto para huyr la ſuerte de los malos: pues les eſta guardado vn tan triſte y tan deſaſtrado fin?

Y ſi para aquel tiempo pudieſſen ayudaren algo las coſas deſta vida como ayudan para todo lo al, menos mal ſeria. Pero que diremos q̃ alli ninguna deſtas ayuda, pues es cierto que alli ni aprouechan las honras, ni defienden las riquezas, ni valẽ los amigos, ni acompañan los criados, ni ayuda el linage, ni ſocorre la haziẽda, ni ſirue otra coſa, ſino ſola la virtud y innocẽcia đ la vida. Porq̃ como dize el Sabio, no aprouecharã las riquezas en el dia de la vẽgãça: mas la juſticia ſola (q̃ es la virtud) librara de la muerte. Pues como el malo ſe halle tan pobre y tã deſnudo deſte ſocorro, como podra dexar de tẽblar y cõgoxarſe, viẽdo ſe tã ſolo y desfauoreſcido en el juyzio diuino?

Pro. 11.

De la muerte de los juſtos. §. I.

¶Mas por el contrario la muerte de los juſtos, quan agena eſta de todos eſtos males?

les? Porque asi como el malo recibe aqui el castigo de sus maldades: asi el bueno es galardon de sus merescimientos: segun aquello del Ecclesiastico q̃ dize, Al que teme a Dios *Eccle. 1.* yra bien en sus postrimerias, y en la hora de la muerte sera bendito: esto es, sera enriquecido, y galardonado por sus trabajos. Y esto es lo que mas claramente significo el Euangelista Sant Iuan en el Apocalypsi. El qual dize *Apo. 14* que oyo vna voz del cielo, que le dixo, que escriuiesse: y las palabras que le mando escriuir eran estas, Bienauenturados los muertos que mueren en el Señor. Porque luego les dize el Spiritu sancto, que descansen ya de sus trabajos: porque sus buenas obras van en seguimiento dellos. Pues el justo que esta palabra tiene de Dios, como desmayara en esta hora, viendo que va a recebir lo que procuro toda la vida? Pues por esto se escriue en el libro de Iob hablando del justo: que a la hora de la tarde, le saldra el resplandor del medio dia, y quando le parésciere que estaua consumido resplandescera como luzero. Sobre las quales palabras dize sant Gregorio, Que por esto amanesce este resplandor al justo en la hora de la tarde, porque a la hora de su muerte reconosce la claridad y gloria que le esta aparejada. Y asi en el tiempo que los otros se entri

ſtecen y deſmayan eſta el en Dios cõſolado y confiado. Aſsi lo teſtifica Salomon en ſus Prouerbios, diziendo, Por ſu malicia ſera deſechado el malo, mas el juſto a la hora de ſu muerte eſtara confiado. ¶ Sino dime que mayor confiança que la que el bienauenturado Sãt Martin tenia a la hora de ſu muerte: el qual viẽdo ante ſi al demonio, dixo eſtas palabras, Que hazes aqui beſtia ſangrienta? No hallaras en mi coſa muerta en que te puedas ceuar, y por eſto el ſeno de Abraham me recebira en paz. Que mayor cõfiança otroſi, q̃ la q̃ en eſte miſmo paſſo tenia nueſtro Padre S. Domingo: el qual viendo a ſus frayles llorar por ſu partida, y por la falta que les hazia los conſolo y esforço diziẽdo, No os deſcõſoleys hijos mios: por que en el lugar adonde voy os ſere mas prouechoſo. Pues como podia en aquel trãce deſcõſolarſe, ni temer la muerte, quien tenia la gloria por tan ſuya, que no ſolo eſperaua alcã-la para ſi, ſino tambien para ſus hijos? ¶ P[illegible] por eſta cauſa los juſtos no tienen porque t[illegible]mer la muerte, antes mueren alabando y dando gracias a Dios por ſu acabamiento: pues en el acaban ſus trabajos, y comiẽça ſu felicidad. Y aſsi dize ſant Auguſtin ſobre la Epiſtola de Sant Iuan, El que deſſea ſer deſatado y ver ſe con Chriſto, no ſe ha de dezir del que mue

re con paciencia: sino que viue con paciencia, y muere con alegria. Assi que el justo no tiene porque entristecerse, ni temer la muerte: antes con mucha razon se dize del, que muere cantando como Cisne, dando gloria a Dios por su llamamiento. No teme la muerte, porque temio a Dios: y quien a este señor teme, no tiene mas que temer. No teme la muerte, porque temio la vida: porque los temores de la muerte effectos son de mala vida. No teme la muerte: porque toda la vida gasto en aprender a morir, y en aparejarse para morir: y el hombre bien apercebido, no tiene porque temer a su enemigo. No teme la muerte: porque ninguna otra cosa hizo en la vida, sino buscar ayudadores y valedores para esta hora, que son las virtudes y buenas obras. No teme la muerte, porque tiene al juez grãgeado y propicio para este tiẽpo con muchos seruicios que le ha hecho. Finalmente no teme la muerte: porque al justo la muerte no es muerte, sino sueño: no muerte, sino mudança, no muerte, sino vltimo dia de trabajos: no muerte, sino camino para la vida, y escalon para la immortalidad: porque entiende que despues que la muerte passo por el venero de la vida, perdio los resabios que tenia de muerte, y cobro dulçura de vida. ¶ Ni tampoco desmaya

por todos los otros accidentes y compañeros deste passo: porque sabe que estos son dolores de parto con que nasce para la eternidad: por cuyo amor tuuo siempre la muerte en desseo, y la vida en paciencia. No desmaya con la memoria de los peccados, porque tiene a Christo por redemptor a quien siempre agrado: no por el rigor del juyzio diuino, por que le tiene por abogado: no por la presencia de los demonios, porque le tiene por capitan: no por el horror de la sepultura, porque sabe que alli siembra el cuerpo animal, para que despues nazca spiritual. Pues si al fin se canta la gloria, y el postrer dia (como dize muy biē Seneca) juzga de todos los otros dias, y da sentencia sobre toda la vida passada (porque el es el que justifica, o condēna todos los passos della) y tan pacifico y quieto es el fin de los buenos, y tan congoxoso y peligroso el de los malos: que mas era menester que està sola differencia, para escupir la mala vida, y abraçar la buena? Que montan todos los plazeres, toda la prosperidad, todas las riquezas y todos los regalos y señorios đl mūdo, si en el fin vēgo a ser despeñado en el infierno? Y que me pueden dañar todas las miserias desta vida, acabando en paz y tranquilidad, y lleuando prendas de la gloria aduenidera? Sea el malo quán

lo quã sabio quisiere en saber viuir: para que presta esse saber, sino para saber adquirir cosas con que te hagas mas soberuio, mas vano, mas regalado, mas poderoso para el mal, mas inhabil para el bien, y para que te sea tanto mas amarga la muerte, quanto era mas dulce la vida? Si seso ay en la tierra, no ay otro mayor que saber bien ordenar la vida para este fin: pues el principal officio del Sabio es saber ordenar cõuenientemente los medios para su fin. Por donde si es sabio medico el que sabe ordenar la medicina para la salud, que es el fin de essa medicina: aquel sera perfecta y absolutamente sabio, que supiere ordenar su vida para la muerte: esto es, para la cuẽta que se ha de dar en ella: a la qual se deue ordenar toda la vida.

¶ *Prueua lo dicho por exemplos.* §. I I.

¶Mas para mayor declaracion y confirmaciõ de lo dicho, y para spiritual recreacion del Lector: me parecio añadir aqui algunos exẽplos dignos de memoria de las muertes gloriosas de algunos sanctos, tomados del quarto libro delos dialogos đ S. Gregorio Papa: en los quales claramente se vera quan alegre y dichosa sea la muerte de los justos. Y si en esto me estẽdiere algo, no se perdera en ello tiẽpo, porque este Sancto Doctor de tal manera cuenta e-

ſtas hiſtorias, que de camino va dãdo mucha doctrina y auiſos ſaludables en ellas.

Eſcriue el pues que en tiẽpo de los Godos auia en la ciudad de Roma vna nobiliſsima donzella por nõbre Gala hija de vn Conſul llamado Simacho. La qual ſiendo de poca edad, dentro de vn año fue juntamente caſada y viuda. Y como el mundo, y la edad, y las riquezas la combidaſſen otra vez al miſmo eſtado: quiſo ella antes deſpoſar ſe con Chriſto en aquellos deſpoſorios que comiençan con llanto, y acaban con alegria, que en eſtos del mundo, que començãdo con alegria acaban con triſteza, por la muerte neceſſaria que ha de ver el vno del otro. Mas como ella fueſſe de complexion muy caliente, certificaron le los medicos, que ſino caſaua, le auiã de naſcer baruas como a hombre, y aſsi le acaeſcio. Pero la ſancta muger que auia amado la hermoſura interior de ſu eſpoſo, no temio la fealdad exterior de ſu cuerpo, ni hizo caſo de aquella fealdad que no deſagradaua al eſpoſo celeſtial. Dexado pues el habito ſeglar entregoſe toda al ſeruicio de Dios, entrando en vn moneſtrio que eſtaua jũto a la ygleſia del Apoſtol S. Pedro: dõde perſeuero muchos años cõ grã ſimplicidad de coraçõ y gran de exercicio de oracion, haziendo muy largas

limoſ

lymoſnas a pobres. Y determinando el Señor todo poderoſo de dar perpetuo galardon alos trabajos de ſu ſierua: vino a adoleſcer de vn cã cro, q̃ le naſcio en el pecho. Y eſtando ella aco ſtada en ſu cama tenia ſiempre dos lãparas encendidas: porq̃ como amiga de la luz, no ſolo aborrecia las tinieblas ſpirituales, mas tambiẽ las corporales. Eſtando pues vna noche fatigada con ſu enfermedad, vio entre las dos lampa ras al bienauenturado Apoſtol S. Pedro: y no temio nada de ver le: antes tomando con el amor oſadia, ſe alegro: y le pregunto, diziẽdo, Que es eſto Señor mio? Por vẽtura ſon ya perdonados mis peccados? Reſpondio el Apoſtol glorioſo con vn roſtro benigniſsimo, y abaxã dola cabeça le dixo, Ya ſon perdonados: Ven. Mas porque eſta ſierua de Dios, tenia muy eſpecial amiſtad con otra religioſa de aq̃l mona ſterio q̃ ſe llamaua Benedicta replico luego, diziendo, Ruego te, q̃ venga comigo la hermana Benedicta. Reſpondio el, No ha de venir eſſa, ſino fulana (nõbrando otra religioſa por ſu nõbre) y eſſa q̃ pides, de aqui a treynta dias te ſeguira. Paſſado eſto ceſſo la viſion, y la doliẽte llamando a la madre del monaſterio, dio le cuenta de todo lo q̃ auia paſſado, y de ay a tres dias fallecio ella, y juntamente la otra q̃ le era ſeñalada, y cumplidos los treynta, paſſo deſta

vida la otra que ella auia pedido. La memoria de este hecho permanesce hasta aora en aquel monasterio: y las religiosas mas nueuas que supieron esto de sus madres, lo cuentã agora cõ tanto feruor y deuoció, como si estas mismas se hallaran presentes a esta marauilla. Hasta aqui son palabras de sant Gregorio, Considere pues aqui el Christiano Lector, quan glorioso fin aya sido este.

Tras deste exemplo escriue el mismo Sancto otro no menos memorable. Auia dize el en Roma vn hombre llamado Seruulo, muy pobre de hazienda, y muy rico de merescimientos, el qual estaua en vn portal, que era passo para la yglesia de sant Clemente, pidiendo lymosna a los que por alli passauan: y estaua tan tullido de perlesia en vn lecho, que ni se podia leuantar, ni assentar en la cama, ni llegar la mano a la boca, ni mudarse de vn lado a otro. Tenia el vna madre y vn hermano que le acompañauan y seruian; y todo lo que el podia auer de sus lymosnas, mandaua lo dar a otros pobres por mano dela madre y del hermano. No sabia leer, mas auia comprado algunos libros sagrados, y quando recebia en casa algunos religiosos, hazia que le leyessen en ellos: de donde vino a ser, que en su manera supiesse mucho de las escripturas sagradas, aun

que

que del todo no sabia leer. Y juntamente con esto procuraua dar siempre gracias a nuestro Señor en medio de sus dolores, y occuparse dia y noche en Hymnos y alabanças diuinas. Mas llegando se ya el tiempo en que el Señor queria remunerar esta tan gran paciencia, llego a lo postrero. Y como el se viesse vezino a la muerte, llamo a los peregrinos, y huespedes que en su casa auia: y amonestoles que se leuantassen, y cantassen jũtamẽte cọn el Psalmos, por la esperança de su acabamiento. Y estando el con ellos muriendo y cantando subitamente los atajo, y puso silẽcio con vn grã de clamor y terror diziendo, Callà, Por vẽtura no oys las vozes de alabança que suenan en el cielo? y estando el attento con el oydo de su coraçon a las vozes que dentro de si oya: luego aquella sancta anima fue desatada de la carne: y assi como acabo de espirar, sintio se alli vn tan marauilloso olor, que todos quantos presentes estauan, fueron llenos de inestimable suauidad: por las quales cosas euidentemente conoscieron que eran verdaderas las vozes de alabança, con que aquella anima auia sido recebida en el cielo. A la qual marauilla se hallo presente vn monje nuestro, que hasta oy es viuo: el qual con grandes lagrimas suele testificar, que aquel olor marauilloso

no se quito de las narizes de los que alli asistian, hasta que el cuerpo fue entregado a la sepultura.

Tras de este añadire aqui otro exemplo memorable del mismo sant Gregorio: el qual da el fiel testimonio, como de cosa que mucho le tocaua. Tres hermanas dize el tuuo mi padre, las quales todas fueron Virgines dedicadas a Dios. La vna se llamaua Tarsilla, y la otra Gordiana, y la otra Emiliana. Y todas tres con vn mismo feruor y deuocion se offreciero a Dios y en vn mismo tiempo se consagraro a el: y assi viuian en su propria casa debaxo de vna estrecha regla y obseruancia. Y perseuerando mucho tiempo en esta vida, començaron, Tarsilla y Emiliana a crescer cada dia mas en el amor de su criador: de tal manera, que estando en la tierra con solo el cuerpo, cada dia con el animo subian a la eternidad. Mas por el contrario el animo de Gordiana començo a entibiarse cada dia mas en el amor intimo d Dios, y encenderse poco a poco mas en el amor de ste siglo. En el qual tiẽpo dezia muchas vezes Tarsilla con vn grã gemido a su hermana Emiliana, Veo que mi hermana Gordiana no pertenesce a nuestro estado, Veo q̃ se derrama de fuera, y q̃ no guarda su coraçõ cõforme al proposito de su religion. Y procurauã cada dia las

hermanas con blandas palabras amonestar la para q̃ dexada la liuiandad de sus costũbres, tuuiesse la grauedad, que le pedia su habito. Y ella mostrando vn rostro graue quãdo oya estas palabras, passada la hora del castigo, perdia luego aquella fingida grauedad: y assi gastaua el tiempo en hablar palabras liuianas, y holgauase con la compañia de las donzellas legas, y era le muy pesada la cõuersaciõ de qual quier persona que no era dada a este mundo. Pues vna noche mi visabuelo Feliz (pontifice que fue desta yglesia de Roma) aparecio a Tarsilla (la qual se auia auentajado sobre sus hermanas en la virtud de la continua oraciõ y de la affliction corporal, y de singular abstinẽcia, y grauedad de vida, y en toda sanctidad) y mostrando le vna morada de perpetua claridad le dixo: Ven, porque en esta morada de luz te tẽgo de recebir. Y ella cayendo otro dia enferma de vna calentura llego a lo postrero. Y como es costumbre juntar se mucha gente quando las personas nobles estan en passo de muerte: para cõsolar los deudos del que muere, assi en aq̃lla hora se hallaron alli muchas personas señaladas. Entre las quales estaua tambien alli mi madre. Entonces la doliente leuantando los ojos a lo alto, vio venir a Iesus, y con gran de admiracion començo a dar vozes, y dezir,

Apartaos que viene Iesus. Y puestos los ojos en aquel señor que veya, luego aquella sancta anima se despidio dela carne. Y subitamente fue sentido alli por todos vn olor de tan gran suauidad, que daua bien a entender, que el autor de toda la suauidad auia alli venido. Y como despues la desnudassen para lauar su cuerpo como se suele hazer a los muertos: hallaron que en las rodillas, y en los cobdos tenia hechos callos, como de camello, del continuo vso de estar prostrada en oracion: de manera que la carne muerta daua testimonio de lo que el spiritu hazia siempre en la vida. Todo esto passo antes dela fiesta del nascimiento de nuestro Saluador. Despues de la qual aparecio luego Tarsilla a su hermana Emiliana de noche en vna vision, diziendo le: Ven hermana para que celebre contigo la fiesta de la Epiphania: pues sin ti celebre la del sancto nascimiento. Mas Emiliana congoxada por el peligro y desamparo de su hermana Gordiana, respondio: Si yo voy contigo, aquien dexare encomendada nuestra hermana Gordiana? A lo qual ella con vn triste semblante respondio: Ven tu, porque Gordiana nuestra hermana esta en la cuenta de las legas. Despues de la qual vision, luego cayo Emiliana enferma, y cresciendo la enfermedad, vino a

morir

morir antes del dia de la fieſta que le era ſeña lada. Mas Gordiana como ſe vio ſola, luego creſcio mas en ſu maldad: porq̃ oluidada d̄l temor de Dios, y oluidada de la verguença, y de la reuerencia, y oluidada de ſu voto y cõſagracion, vino a caſar con vn hombre, a quien tenia arrendada ſu hazienda. Haſta aqui ſon palabras de Sant Gregorio, que con hiſtorias de ſu miſma caſa y familia nos da bien a entẽder el dichoſo y proſpero fin de la virtud, y el triſte y feo paradero de la liuiandad. Mas a eſta materia dare cabo con otra marauilloſa hiſtoria que el miſmo ſancto refiere de ſu proprio tiempo por eſtas palabras.

En el tiempo que yo fuy a entrar en el monaſterio: auia en Roma vna muger anciana q̃ ſe llamaua Redempta: la qual en habito de religioſa moraua junto a la ygleſia de la bienauenturada ſiempre Virgen Maria. Eſta auia ſido diſcipula de vna virgen llamada Hirundina, de quien ſe dezia, que reſplandeſciendo con grandes virtudes, auia hecho vida eremitica ſobre los montes Preneſtinos. Auian ſe juntado con eſta redempta dos diſcipulas, vna que ſe llamaua Romula, y la otra que es agora viua, conozco la de roſtro, mas no le ſe el nombre. Morando pues eſtas tres en vna miſma caſa, viuian vna vida muy pobre de ri-

quezas mas muy rica de virtudes. Pero esta Romula sobrepujáua ala otra su condiscipula con grandes meritos de vida. Porque era muger de marauillosa paciencia y de summa obediencia, y grande guardadora de silencio, y muy exercitada en el vso de la continua oracion. Mas porq̃ muchas vezes los que parecẽ perfectos en los ojos de los hombres, no carecen de alguna imperfection en los de Dios (como veemos q̃ muchas vezes los hõbres ignorantes alaban vna imagen esculpida, que no esta del todo acabada, como si ya lo estuuiesse, mas el artifice entiende que ay mas que hazer en ella, y aũque la oya alabar, toda via procura de la limar mas y perfectionar) assi se vuo el señor con esta Romula: la qual quiso afinar y purificar mas con vna rezia enfermedad de perlesia, d̃ la qual estuuo muchos años en cama quasi sin poder seruirse de sus miembros. Mas estos açotes nũca mouierõ su anima a impaciẽcia: antes la falta delos miẽbros se le hizo acrescentamiẽto de virtudes: y tãto mas se exercitaua en el officio de la oración, quanto menos tenia otra cosa q̃ poder hazer. Pues vna noche llamo a la madre Rẽdẽpta, la qual criaua estas dos discipulas como hijas, diziendo le: Madre ven: Madre vẽ. La qual se leuãto luego con la otra condiscipula, como despues
ambas

ambas lo contaron a muchos, y la cosa fue muy notoria a todos, y yo tambien en aquel mismo tiempo lo supe. Pues estando ellas a la media noche junto a la cama de la enferma, subitamente resplandescio alli vna luz del cielo, que hinchio todo el espacio de aquella celdilla. Y el resplandor desta claridad era tan grande, que hazia estremecer a los que presentes estauan: de tal manera, que como despues ellas contauan, todo el cuerpo tenian como elado y yerto por la grandeza del pauor. Porque començarõ a oyr vn sonido como de mucha gente que por la puerta de la celda entraua, y la misma puerta cruxia, como apretada de los que por ella entrauan. Y assi sentian entrar muchedumbre de gente, mas la grandeza del temor y de la claridad, hazia que no pudiessen ver nada. Porque el temor derribaua su coraçon, y la grandeza de la claridad les escurescia y reberueraua la vista. Despues de la qual luz sintieron vn olor de tan marauillosa suauidad, que el temor que auia causado la luz, templaua la suauidad deste olor. Mas como no pudiessen suffrir la fuerça de tan grande luz: la enferma començo con vna voz blanda a consolar a su maestra que alli estaua tremiendo con estas palabras, No temas madre mia, que no muero agora. Y diziendo

esto

esto muchas vezes, fue poco a poco remitiendo se la luz, hasta que del todo cesso, mas no cesso la suauidad del olor, antes perseuero de la misma manera, hasta el segundo, y el tercero dia. Y passado el tercero dia enla noche que despues se siguio, llamo a su maestra, y pidio el viatico, que es el sanctissimo Sacramento, y recibiolo: y a penas se auian apartado la madre y la otra condiscipula de su cama: quando subitamente se començaron a oyr en la plaça antes de la puerta de aquella celda, dos choros de cantores: los quales segun que por las vozes se podia juzgar, parecian de hombres y mugeres, cantando los hombres los Psalmos, y respondiendo las mugeres. Y estando se desta manera celebrando aquellos officios y exequias celestiales, aquella sancta anima salida de las carnes, començo a subir al cielo, y junta mente con ella yua aquel canto y olor celestial, y quãto mas subia a lo alto, menos se sentia acabaxo, hasta que del todo lo vno y lo otro cesso. Hasta aqui son palabras de sant Gregorio.

Muchos otros exemplos se pudieran traer a este proposito: pero estos bastaran, para q̃ se vea quan quieta, quan pacifica, y alegre comũ mente sea la muerte de lõs buenos. Porque aũ que no a todos se cõcedan estas señales tan sen

sibles:

sibles: pero como todos sean hijos de Dios, y a la hora de la muerte se acabe el plazo de los trabajos, y comience el de la remuneració, siẽpre son alli esforçados y consolados con el socorro de la diuina gracia, y con el testimonio de su buena consciencia. Y assi se consolaua el bienauẽturado Sancto Ambrosio en este passo diziendo, No he viuido de tal manera, que me pese por auer viuido: ni temo la muerte, porque tenemos buen Señor. Y a quien estos tan grandes fauores parescierẽ increybles, põga los ojos en la immensidad incomprehensible de la bondad de Dios (a la qual pertenece amar, honrar, y fauorecer los buenos) y parecerle ha poco todo lo que aqui se ha contado. Porque si esta bondad llego a tomar carne humana, y morir en vna Cruz por los hombres: que mucho es consolar y honrar a la hora de la muerte a los buenos que por tan caro precio redimio? Y si acabando de espirar, los ha de lleuar a su casa, y hazer les participantes de su gloria, y mostrarles la essencia diuina; que mucho es hazer les estos fauores al tiempo de la partida?

Conclusion desta segunda parte. §. 111.

ESTOS son pues hermano mio los doze priuilegios que se conceden a la virtud en esta vida: que son como los doze fructos

de aquel hermosissimo arbol que vio S. Iuan
Apo.22 en el Apocalypsi, plantado a la ribera de vn rio, que daua doze fructos en el año, segun el numero de los meses del. Porque, que otro arbol puede ser este despues del hijo de Dios, sino la misma virtud, que es arbol que da fructos de sanctidad, y de vida? y que otros fructos mas preciosos, que estos que aqui se han declarado? Porque, que mas hermoso fructo, que la prouidencia paternal que Dios tiene de los suyos, y la gracia diuina, y la lumbre de la Sabiduria? y las consolaciones del Spiritu sancto? y el alegria de la buena consciencia? y el socorro de la esperança? y la verdadera libertad del anima? y la paz interior del coraçon? y el ser oydo en las oraciones? y socorrido en las tribulaciones? y proueydo en las necessidades temporales? y finalmente ayudado y consolado con alegre muerte al fin de la vida? Verdaderamente cada vno destos priuilegios es en si tan grande, que si bien se conosciesse, solo el bastaria para hazer a vn hõbre abraçar la virtud, y mudar la vida: y para que entendiesse
Matt.19 con quanta verdad dixo el Saluador, que el q̃ por el dexasse el mundo recibiria aqui ciento tãto mas delo que dexo, y despues la vida eterna como arriba se declaro.

Cata aqui pues hermano qual sea este bien

a que te combidamos: mira si te puedes llamar a engaño: aunq̃ dexasses por el todas las cosas del mundo. Vn solo inconueniente tiene (si assi se puede llamar, por dõde no es de los malos tan preciado) que es, no ser dellos conoscido. Por lo qual dixo el Saluador, q̃ el Reyno de los cielos era semejãte al thesoro escõdido. *Matt. 13* Porq̃ verdaderamẽte el es thesoro, mas es thesoro escondido a los otros, no a su posseedor. Porq̃ muy biẽ conocia el valor deste thesoro el Propheta quãdo dezia, Mi secreto para mi, mi secreto para mi. Poco se le daua (por lo q̃ a el tocaua) q̃ supiessen los otros parte deste su bien, porq̃ no es este como los otros bienes q̃ no son bienes, sino son conoscidos: porque como no son bienes por si, sino por la opinion del mundo, es menester q̃ sean conoscidos del mũdo, para q̃ se llamẽ bienes. Mas este biẽ haze bueno, y bienauenturado al q̃ lo possee: y no menos califica el coraçõ de su posseedor, sabiẽdo lo el solo, q̃ si lo supiesse todo el mũdo.

Mas la llaue deste secreto no es mi lengua, ni todo lo que aqui auemos dicho: porque todo lo que se puede declarar con lẽgua mortal queda baxo para lo q̃ el es. La llaue es la luz diuina, y la experiẽcia, y vso de la virtud. Esta pide tu al Señor, y luego hallaras este thesoro, y hallaras al mismo Dios, en quien todas

las cosas hallaras, y veras con quanta razon dí
ps.143 xo el Propheta, Bienauenturado el pueblo
que tiene al Señor por su Dios. Porque que
puede faltar a quien este bien possee? Escriue:
1.Re.1. se enel libro delos reyes, que dixo Helcana pa
dre de Samuel a su muger Anna, viendo la llo
rar porque no tenia hijos, Anna porque llo-
ras? y porque se afflige tu coraçon? Por ventu
ra no te valgo mas yo que diez hijos? Pues si
vn buen marido (que oy es, y mañana no) va-
le mas a la muger que diez hijos: quanto te pa
rece que valdra mas Dios al anima que de ver
dad le possee? Que hazeys hombres? en que
andays? que buscays? porque dexays la fuẽte
del parayso, por los charquillos turbios del
mundo? Porq̃ no tomays aquel tan sano con-
sejo que os da el Propheta diziendo, Prouad
y ved quã suaue es el Señor? Porque no tenta
reys algunas vezes este vado? Porq̃ no proba-
reys este manjar? Fiaos de la palabra deste Se-
ñor, y començad, que despues el mismo cami
no y el negocio os desengañaran. Espantosa
parecia aquella serpiente hecha de la vara de
Moysen, quando se miraua de lexos, mas to-
mada en la mano se hizo vara innocente, co-
mo lo era de antes. No sin causa dixo Salo-
Pro.20. mon, Caro es, caro es, dize el comprador: mas
despues que tiene la mercaduria en la mano,
vase

vase gloriando: Pues asi acaesce cada dia a los hombres en este trato, que como al principio no conoscen la qualidad desta mercaduria, porque no son spirituales, y sienten lo que les pidē por ella, porque son carnales: haze se les muy caro lo que les piden, por lo que les dan. Mas despues que comiençan a gustar, quan suaue es el Señor luego se glorian en su mercaduria, y conoscen que por ningun precio es caro tan grande bien. Quan alegremente vendio aquel hombre del Euangelio todo lo que tenia por comprar aquella heredad, en q̄ auia hallado el thesoro? Pues porque el Christiano oydo este nombre, no querra saber lo que esto es? cosa es por cierto marauillosa, que si vn burlador te certificasse que dentro de tu casa en tal parte auia vn gran thesoro, no dexarias de cauar, y prouar si esto era verdad: y certificando te aqui la palabra de Dios, que dentro de ti puedes hallar vn incomparable thesoro: que no se te leuante el coraçon para querer lo buscar? O si supiesses quanto son mas ciertas estas nueuas, y quanto mayor este thesoro! O si supiesses a quan pocas açadadas encontrarias con el! O si entendiesses, quan cerca esta el Señor de los q̄ le llaman, si le llaman de verdad! Quantos hombres aura auido enel mundo, q̄ arrepintiendose de sus peccados, y

perseuerando en pedir perdon dellos, en me
nos que vna semana de camino, descubrieron
tierra, o por mejor dezir, hallaron cielo nue
uo, y tierra nueua, y començaron a barruntar
dentro de si el reyno de Dios? Que mucho es
hazer esto, aquel Señor q̃ dixo: En qualquier
hora que el peccador gimiere su peccado, no
tẽdre mas memoria del? Que mucho es hazer
esto aquel q̃ apenas dexo acabar al hijo pro
digo, aquella breue oracion que traya pensa
da, quando le echo los braços encima, y le re
cibio con tãta fiesta? Bueluete pues agora her
mano a este piadoso padre, y madruga vn po
co por la mañana, y perseuera algunos dias en
llamar a las puertas de su misericordia: y ten
por cierto que si humilmente perseuerares, en
cabo te respondera, y descubrira el thesoro
secreto de su amor; y quãdo lo ayas pro
uado, diras luego cõ la esposa en los
Cantares, Si diere el hõbre to
da su hazienda por la cha
ridad, como nada
la despre
ciara.

Comiença la tercera parte deste primero libro: en la qual se responde a las excusas que los hombres suelen allegar, para no seguir el camino dela virtud.

Contra la primera excusa de los que dilatan la mudança de la vida, y el estudio de la virtud para adelante. Capitulo. XXV.



Inguna dubda ay, sino que lo que hasta aqui auemos dicho bastaua, y sobraua pa el principal proposito q̃ aqui pretendemos, q̃ es inclinar los coraçones de los hõbres (supuesta la diuina gracia) al amor y seguimiento de la virtud. Mas con ser todo esto verdad, no faltan a la malicia humana excusas, y apparentes razones con que defenderse, o consolarse en sus males: como lo affirma el Ecclesiastico diziendo, El hombre peccador huyra de la correction, y nunca le faltara para su mal proposito alguna apparente razon. Y *Eccle. 32*

 Salo

Salomon otrosi dize, que anda buscãdo achaques y occasiones, el que se quiere apartar de su amigo; y asi los buscan los malos para apartarse de Dios, allegando para esto cada vno su manera de excusa. Porque vnos dilatan este negocio para adelante; otros le reseruan para la hora de la muerte: otros dizen que recelan esta jornada por parescer les trabajosa: y otros que se consuelan con la esperança dela diuina misericordia, pareciendo les que con sola Fe, y Esperança, sin Charidad podran saluarse: y otros finalmente presos con el amor del mundo, no quieren dexar la felicidad que en el posseen, por la que les promete la palabra de Dios. Estos son los mas communes embaymientos y engaños con que el enemigo del linage humano de tal manera trastorna los entendimientos de los hombres, que los tiene quasi toda la vida captiuos en sus peccados: para que en este miserable estado los saltee la muerte, tomando los con el hurto en las manos. Pues a estos engaños responderemos agora en la postrera parte deste libro: y primero contra los que dilatan este negocio para adelante, que es el mas general de todos estos.

Dizen pues algunos que todo lo dicho hasta aqui, es verdad, y que no ay otro partido

mas seguro que el de la virtud: y que no quieren dexar de seguir le, mas que al presente no pueden, que adelãte aura tiempo en que mas facilmente y mejor lo puedan hazer. Desta manera escriue Sant Augustin, que respondia a Dios antes de su conuersion diziendo, Espera Señor vn poco, aguarda otro poco, agora dexare el mundo, agora saldre de peccado. Assi pues andan los malos en traspassos con Dios, quebrantando de cada dia vnos plazos, y señalando otros, sin acabar de llegar esta hora de su conuersion.

Pues que este sea manifiesto engaño de aquella antigua serpiente (a quien no es nueua cosa mentir y engañar los hombres) no seria difficultoso de prouar: y seria todo este pleyto acabado, si solo este quedasse concluydo. Porque ya nos consta que la cosa que todo hombre Christiano mas deue dessear, es, su saluacion, y que para esta le es necessaria la conuersion y emienda de la vida, porque de otra manera no ay salud. Resta pues que veamos, quando esta se aya de hazer. De manera q̃ no nos queda aqui por aueriguar, sino solo el tiẽpo, porq̃ en todo lo demas no ay debate. Tu dizes q̃ adelante, yo digo q̃ luego. Tu dizes q̃ adelante te sera esto mas facil de hazer, yo digo q̃ luego lo sera, veamos quien tiene razon.

Mas antes que tratemos de la facilidad, ruegote me digas quien te dio seguridad que llegarias adelante? Quantos te paresce q̃ se aurá burlado con esta esperança? Sant Gregorio dize, Dios que prometio perdon al peccador, si hiziesse penitencia, nunca le prometio el dia de mañana. Conforme a lo qual dize Cesario, Dira alguno por ventura, Quando llegare a la vejez, me acogere a la medicina de la penitencia. Como tiene atreuimiẽto para presumir esto de si la fragilidad humana; pues no tiene seguro solo vn dia? Creo verdaderamẽte, q̃ son innumerables las animas, que por este camino se han perdido. Alomenos assi se perdio aquel rico del Euangelio, de quiẽ escri-
Luca. 12 ue Sant Lucas: que como le ouiesse succedido muy bien la cosecha de vn año, puso se a hazer consigo esta cuenta, Que hare de tanta hazienda? Quiero derribar mis graneros, y hazer los mayores para guardar estos fructos: y hecho esto hablare con mi anima, y dezir le he, Aqui tienes anima mia muchos bienes para muchos años. Pues que assi es come, y beue, y huelga, y date buena vida. Y estando el miserable haziendo esta cuenta, oyo vna voz que le dixo, Loco, esta noche te pedirã tu anima: esso que tienes guardado, para quien sera? Pues que mayor locura que disponer vn hom

bre

bre por su autoridad lo que ha de ser adelante, como si tuuiesse en su mano la presidencia de los tiempos y momẽtos, que el Padre eterno tiene puestos en su poder? Y si del hijo solo dize Sant Iuan que tiene las llaues de la vida y de la muerte para cerrar y abrir a quien, y quãdo el quisiere: como el vil gusanillo quiere adjudicar a si, y vsurpar este tan gran poder? Solo este atreuimiento meresce ser castigado con este castigo (para que el loco por la pena sea cuerdo) que no halle adelante tiempo de penitencia, el que no quiso aprouechar se del que Dios le daua. *Apo.1.*

Y pues son tantos los que desta manera son castigados, muy mejor acuerdo sera escarmentar en cabeça agena, y sacar de los peligros de los otros, seguridad: tomando aquel tan sano consejo que nos da el Ecclesiastico, diziendo, Hijo no tardes de cõuertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia: porque subitamente suele venir su ira, y destruyte ha en el tiempo de la vengança. *Eccle.5.*

§. I.

MAS ya que te concediessemos essa vida tan larga como tu imaginas, qual sera mas facil, començar dende luego a emendarla, o dexarse esto para adelante? Y para que esto se vea mas claro, señalaremos aqui summa

ria

riamente las principales causas de donde esta difficultad procede. Nasce pues esta difficultad, no de los impedimẽtos y embaraços que los hombres imaginan, sino del mal habito y costumbre de la mala vida passada, que mudarla (como dizen) es apar de muerte. Por lo qual dixo Sant Hieronymo, que el camino de la virtud nos auia hecho aspero y dessabrido la costumbre larga de peccar. Porque la costumbre es otra segunda naturaleza, y asi preualecer contra ella, es vencer la misma naturaleza, que es la mayor de todas las victorias. Y asi dize Sant Bernardo, que despues que vn vicio se ha confirmado con la costumbre de muchos años, es menester specialissimo y quasi miraculoso socorro de la diuina gracia para vencerlo. Por donde el Christiano deue temer mucho la costumbre de qualquier vicio: porque asi como ay prescripcion en las haziendas, asi tambien en su manera la ay en los vicios. Y despues que vn vicio ha prescripto, es muy malo de vencer por pleyto sino ay (como dize aqui Sant Bernardo) especialissimo fauor diuino.

Nasce tambien esta difficultad de la potencia del demonio, que tiene especial señorio sobre el anima que esta en peccado: el qual es aquel fuerte armado del Euangelio que guar

da con

da con grandissimo recaudo todo lo que tiene a su cargo. Nasce tambien de estar Dios apartado del anima que esta en peccado, que es aquella guarda que vela siempre sobre los muros de Hierusalem, el qual esta tanto mas alexado del peccado, quanto el esta mas lleno de peccados. Y deste alexamiento nascen grandes miserias en el anima (como el Señor lo significo, quando por vn Propheta dixo) *Osea. 7.* Ay dellos, porque se apartaron de mi. Y por otro dize, Ay dellos, quando yo me apartare *Amos. 9.* dellos, que es el segundo, ay, de que sant Iuan haze mencion en su Apocalypsi. *Apo. 8.*

¶ Vltimamente nasce esta difficultad de la corrupcion de las potẽcias de nuestra anima, las quales en gran manera se estragan y corrõpen por el peccado, aunq̃ esto no sea en si mismas, sino en sus operaciones y effectos. Porque asi como el vino se corrompe con el vinagre, la fruta con el gusano, y finalmente qualquier contrario con su contrario (como arriba diximos) asi tambien todas las virtudes y potencia de nuestra anima se estragan con el peccado, que es el mayor de todos sus enemigos y contrarios. Porque con el peccado se escuresce el entendimiento, y se enflaquesce la voluntad, y se desordena el appetito, y se debilita mas el libre aluedrio, y se haze menos

señor

señor de si y de sus obras: aunque nunca del todo pierda, ni su fe, ni su libertad. Y siendo estas potencias los instrumentos con que nuestra anima ha de obrar el bien: siendo estas como las ruedas deste relox (que es la vida bien ordenada) estando estas ruedas y instrumentos tan mal tratados y desordenados, que se puede esperar de aqui, sino desorden, y difficultad? Estas pues son las principales causas deste trabajo: las quales todas originalmente nascen del peccado, y crescen mas y mas con el uso del.

Pues siendo esto assi, en que seso cabe creer que adelante te sera la conuersion y mudança de vida mas facil, quando auras multiplicado mas peccados, con los quales juntamente auran crescido todas las causas desta difficultad? Claro esta que adelante estaras tanto mas mal habituado, quanto mas vuieres peccado. Y adelante estara tambien el demonio mas apoderado de ti, y Dios mucho mas alexado. Y adelante estara mucho mas estragada el anima con todas aquellas fuerças y potencias que diximos. Pues si estas son las causas desta difficultad: en que juyzio cabe, creer que sera este negocio mas facil, cresciendo por todas partes las causas de la difficultad?

Porque continuando cada dia los peccados, claro esta que adelante auras añadido otros ñudos ciegos a los que ya tenias dado: adelante auras añadido otras cadenas nueuas, a las que ya te tenian preso, adelante auras hecho mayor la carga de los peccados que te tenian opprimido: adelante estara tu entendimiento con el vso del peccar mas escurecido, tu voluntad mas flaca para el bien, y tu appetito mas esforçado para el mal, y tu libre aluedrio (como ya declaramos) mas enfermo y debilitado para defender se del. Pues siendo esto asi, como puedes tu creer que adelante te sera este negocio mas facil? Si dizes que no puedes agora passar este vado, aun antes que el rio aya crescido mucho, como lo passaras mejor quando vaya de mar a mar? Si tan trabajoso se te haze arrancar agora las plantas de los vicios, que estan en tu anima rezien plantadas: quanto mas lo sera adelante, quando ayan echado mas hõdas rayzes? Quiero dezir, Si agora que estan los vicios mas flacos, dizes que no puedes preualecer contra ellos: como podras adelante quando esten mas arraygados y fortificados? Agora por ventura peleas con cien peccados, adelante pelearas con mil, agora con vn año, o dos de mala costumbre, adelante quiça cõ diez. Pues quien te dixo

te dixo, q̃ adelante podras mas facilmente cõ la carga que agora no puedes, haziendose ella por todas partes mas pesada? Como no vees q̃ estas son trapaças de mal pagador: que porque no quiere pagar dilata la paga de dia en dia? Como no vees, que estas son mẽtiras de aquella antigua serpiente, que con mentiras engaño a nuestros primeros padres, y con ellas trata de engañar a sus hijos?

Pues siendo esto assi, como es possible que cresciẽdo las difficultades por todas partes, te sera mas facil lo que agora te paresce impossible? En que seso cabe creer que multiplicãdo se las culpas, sera mas ligero el perdon? y cresciendo la dolencia, sera mas facil la medicina? No has leydo lo que el Ecclesiastico dize, que la enfermedad antigua y de muchos años pone en trabajo al medico: y que la de pocos dias, es la que mas presto se cura? ¶ Esta manera de engaño declaro muy al proprio vn Angel a vno de aquellos Sanctos Padres del yermo, segun leemos en sus vidas. Porque tomandole por la mano, sacole al campo, y mostrole vn hombre que estaua haziendo leña: el qual despues de hecho vn grande hace como prouasse a lleuarlo a cuestas, y no pudiesse, boluio a cortar mas leña, y juntar la con la otra y como menos pudiesse con esta por ser mayor,

Eccl. 10.

mayor, toda via porfiaua a hazer aun mayor la carga, creyendo que asi la podria mejor lleuar. Pues como el Sancto monge se marauillasse desto, dixo le el Angel, que tal era la locura de los hombres, que no pudiendo leuantarse de los peccados, por el peso grande que tenian sobre si: añadian cada dia peccados a peccados, y cargas a cargas: creyendo q̃ adelante podrian con lo mas, no pudiendo agora con lo menos.

Pues que dire entre todas estas cosas del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerça que tiene para detenernos en el mal? Porque cierto es que asi como los que hincan vn clauo, con cada golpe que le dan, lo hincan mas, y con otro golpe mas: y asi mientras mas golpes le dan, mas fixo queda, y mas difficultoso de arrancar: asi con cada obra mala que hazemos como cõ vna martillada, se hinca mas, y mas el vicio en nuestras animas: y asi queda tan afferrado, que apenas ay manera para poderlo despues arrancar. Por donde vemos que la vejez de aquellos que gastaron la mocedad en vicios, suele ser muchas vezes amanzillada con las dissoluciones de aquella edad passada: aunque la presente las rehuse, y la misma naturaleza las sacuda de si. Y estando ya la naturaleza cansada del vicio, sola la costumbre

que queda en pie, corre el campo: y les haze buscar deleytes impossibles: tanto puede la tyrannia y fuerça de la mala costumbre. Por-
Iob. 20. lo qual se escriue en el libro de Iob. Que los huessos del malo seran llenos de los vicios de su mocedad, y con el dormiran en la sepultura. De manera que los tales vicios no tienen otro termino, sino el comun termino de todas las cosas (que es la muerte) en la qual vienen a acabar; aunque en la verdad ni aun aqui acaban, sino continuanse en perpetua eternidad: por lo qual se dize que duermen con el en la sepultura. Y la causa desto es: porque por razon de la vieja costumbre (que esta ya conuertida en naturaleza) tienen los appetitos de los vicios tan intimamente arraygados en los huessos y medulas de su anima: como vna calentura lenta de tisicos, que esta alla metida en las entrañas del hombre, que no espera cura ni medicina.

Esto mismo nos mostro tambien el Salua-
Ioan, 11. dor en la resurrection de Lazaro de quatro dias muerto: al qual resuscito con tan grandes clamores y sentimiẽtos: como quiera que los otros muertos resuscitasse con tanta muestra de facilidad: para dar a entender, quan gran marauilla sea resuscitar Dios al que esta ya de quatro dias muerto y hediondo: esto es

de mu-

de muchos dias y de mucho tiempo acostum brado a peccar. Porque (como declara sant Augustin) entre estos quatro dias, el primero es el deleyte del peccado: el segundo, el con sentimiento, el tercero, la obra: el quarto, la co stumbre del peccar, y el que a este punto lle ga, ya es Lazaro de quatro dias muerto, que no resuscita, sino a fuerça de bramidos y lagri mas del Saluador.

Todo esto euidentissimamente nos decla ra la difficultad grande que se añade a este ne gocio con la dilacion del tiẽpo: y como mien tra mas se dilata, mas se difficulta, y por consi guiente quan manifiesta sea la mentira de los que adelante dizen, q̃ sera mas facil la emien da de su vida.

§. II.

¶ Mas pongamos ya que todo te succediesse de la manera que tu lo sueñas, y que essas espe rāças tan vanas no te saliessen en blanco: que me diras del tiempo que en el entretanto pier des: en el qual podrias mereçer tan grandes y tan preciosos thesoros? Que locura seria (juz gando agora segun el mundo) si al tiempo q̃ entrada vna riquissima ciudad por armas, y estādo los soldados saqueandola a gran pries

ſa,cargando ſe de joyas y de theſoros: dexaſſe vno de hazer otro tanto, por eſtarſe muy de eſpacio jugando al tejo con los mochachos en la plaça? Pues quãto mayor locura es, que al tiempo que los juſtos eſtan dando ſeprieſſa en hazer buenas obras para ganar con ellas los theſoros del Cielo: que eſtes tu, que podrias hazer lo miſmo, perdiendo eſte tiẽpo, y occupando te en los juguetes y niñerias del mundo?

Que me diras tambien no ſolo de los bienes que pierdes, ſino de los males que en el entre tanto hazes? No eſta claro que vn peccado venial no ſe deuria hazer (como dize S. Auguſtin) por todo el mundo? Pues como te pones tu a hazer tãtos mortales en eſſe medio tiempo, de los quales ni vno ſolo deuias de hazer por la ſalud de mil mundos? Como quieres en el entre tanto offender, y prouocar a ira, a aquel por cuyas puertas deſpues te has de meter? a cuyos pies te has de derribar? de cuyas manos ha de eſtar colgada la ſuerte de tu eternidad? y cuya miſericordia finalmente pretendes pedir con lagrimas y gemidos? Como quieres agora porfiadamente enojar, a quien deſpues has de auer meneſter, y a quien tanto menos hallaras propicio, quanto mas le tuuieres enojado? Muy bien arguye Sant Bernar-

Bernardo contra los tales diziendo assi, Tu que hazes estas malas cuētas, perseuerādo en la mala vida dime si piensas que el Señor te ha de perdonar, o no? Si crees que no te perdonara, que mayor locura que peccar sin esperança de perdō? Y si piensas del que es tan bueno y misericordioso, que aunque tantas vezes le ayas offendido, te perdonara: dime que mayor maldad, que tomar occasion para mas offender le, de donde la auias de tomar para mas amarle? Que se puede responder a esta razon?

Que me diras tambien de las lagrimas que adelante has de derramar por los peccados q̃ agora hazes? Porque si Dios adelante te llama y visita (y cuytado de ti, sino lo haze) ten por cierto que te ha de amargar mas que la hiel cada vno dellos bocados que agora comes: y que has de llorar siempre lo que en vna vez heziste, y que quisieras antes auer padescido mil muertes, q̃ auer offendido a tal señor. Breuissimo fue el espacio que Dauid passo en sus plazeres, y tan largo el que viuio con dolor, que el mismo dize de si, Lauare cada vna de las noches mi cama con lagrimas, y cō ellas regare mi estrado. Y era tanta la abundancia destas lagrimas, que la translaciō de Sant Hieronymo, en lugar de, Lauare mi cama, dize, Hare *Psal. 6.*

ze, Hare nadar mi cama en lagrimas: para significar aquellas tan grandes lluuias: y corriẽtes de aguas que salian de sus ojos, porque no guardaron la ley de Dios. Pues para que quieres gastar tiempo en tal sementera, de la qual no tengas otro fructo que coger, sino lagrimas?

Allende desto, deurias aun mirar, que no solo siembras lagrimas para adelante sino tambien difficultades para la buena vida, por el largo vso de la mala. Porque asi como el que ha tenido vna larga, o rezia enfermedad, pocas vezes sale della sin reliquias para adelante: asi lo haze tambien el largo vso de los peccados y la grandeza dellos. Siempre queda el hombre mas flaco y lisiado en aquella parte por do pecco, y por alli le da el enemigo mayores alcances. Los hijos de Israel adoraron vn bezerro: y en castigo desta culpa, dio les Moysen a beuer los poluos del bezerro. Porque esta suele ser la pena con que castiga Dios algunos peccados: permittiendo por su justo juyzio, que se nos queden, como embeuidos en los huessos: y assi sean nuestros verdugos, los que antes auian sido nuestros ydolos.

Sobre todo esto no mirarias quan mal repartimiento es, diputar el tiempo de la vejez

para

para hazer penitencia, y dexar passar en flor los años de la mocedad ? Que locura seria, si vn hõbre tuuiesse muchas bestias (y muchas cargas que lleuar en ellas) que las echasse todas sobre la bestia mas flaca, y dexasse las otras yrse holgando vazias? Tal es por cierto la locura, de los que guardan para la vejez toda la carga de la penitencia, y dexan los mejores tercios de la mocedad y de los buenos años (que eran cierto mejores para lleuar esta carga, que la vejez) la qual apenas puede sostener a si misma. Muy bien dixo aquel grã Philosopho Seneca, Que quien espera por la vejez para ser bueno, claro muestra q̃ no quiere dar a la Virtud, sino el tiempo que no le sirue para otra cosa. Pues que sera, si con esto consideras la grandeza de la satisfaction que aquella Magestad infinita pide para perfecto descargo de sus offensas? La qual es tan grande, que como dize Sant Juan Climaco, Apenas puede el hombre satisfazer oy, por las culpas de oy: apenas puede el mismo dia descargar a si mismo. Pues como quieres tu amontonar deudas en toda la vida y reseruar la paga para la vejez, que apenas podra pagar las suyas proprias ? Es tan grande esta maldad, que la tiene Sant Gregorio por vna grande deslealtad, como el lo significa por estas pa-

labras, Harto lexos esta de la fidelidad que deue a Dios, el que espera el tiempo de la vejez, para hazer penitencia. Deuia este tal temer no venga a caer en las manos de la justicia, esperando indiscretamente en la misericordia.

§. III.

¶ Mas pongamos agora q todo lo susodicho no ouiesse lugar, ni entreuiniessen aqui todas estas cosas: dime no bastaria, si ay ley, si razõ, si justicia en el mundo, la grandeza de los beneficios recibidos, y dela gloria prometida, para hazer que no fuesses tan escasso en el tiẽpo del seruicio, con quiẽ tã largo te ha sido en el hazer de las mercedes? O con quanta razõ dixo el Ecclesiastico, Nunca cesses de hazer bien en todo tiempo, porque el gualardon de Dios permanesce para siempre. Pues si el gualardon ha de durar tanto, porque quieres tu, que dure tan poco el seruicio? Si el gualardon ha de durar mientra Dios reynare en el cielo, porq no quieres tu que el seruicio dure si quiera mientra tu viuieres en la tierra (que todo ello es vn punto) sino que desse punto quieres quitar los dos tercios, y dexar vn solo para Dios?

Demas desto si tu esperas, que te has de saluar,

uar, tambien has de presuponer que te tiene Dios ab eterno predestinado para esta salud. Pues dime agora, si madrugo este Señor dende su eternidad a amarte, y hazerte Christiano y adoptarte por hijo, y hazerte heredero de su reyno: como aguardas tu en el fin de tus dias a amar aquel que dende el principio de su eternidad (que es sin principio) te amo? Como puedes acabar contigo de hazer seruicios tan cortos, a quien determino hazerte beneficios tan largos? Porque a buena razon, ya que el gualardon es eterno, tambien lo auia de ser el seruicio, si esto fuera possible. Mas ya que no lo es, sino tan breue quanto es la vida del hombre como desse espacio tan corto, quieres quitar vn pedaço tan largo al seruicio de tal Señor, y dexarle tan poco, y aun esso de lo peor? Porque (como dize muy bien Seneca) en lo baxo del vaso, no solo queda lo poco, sino tambien lo malo. Pues que razon es essa que dexas para Dios? Maldito sea (dize el Mala.1 por Malachias) el engañador, que teniendo en su manada animal sano y sin defecto, offrece al Señor el mas flaco de su ganado: porque Rey grande soy yo (dize el Señor de los exercitos) y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramente dixera, A tan grande Señor como yo, grandes seruicios per

tenecen:y injuria es de tan grande Mageſtad, offrecer le el deſecho de las coſas. Pues como guardas tu lo mejor y mas hermoſo de la vida para ſeruicio del demonio:y quieres offrecer a Dios lo que ya el mundo deſecha de ſi?

Deut.25 ¶Dize Dios, No ternas en tu caſa medida mayor,ni menor:ſino medida juſta y verdadera: y quieres tu contra eſta ley, tener dos medidas tan deſiguales, vna tan grande para el demonio (como medida de amigo) y otra tan pequeña para Dios, como ſi fuera enemigo?

Sobre todo eſto te ruego, que ſi ya de todos eſtos beneficios no hazes caſo, te acuerdes alomenos de aquel ineſtimable beneficio que el Padre eterno te hizo, en darte a ſu vnigenito hijo: que fue dar en precio de tu anima aquella vida,que valia mas que todas las vidas de los hombres, y de los Angeles. Por dõde aunque tuuieras tu en ti todas eſtas vidas y otras infinitas, las deuias al dador de aquella vida:y aun todo eſto era poco para pagarla. Pues con que razon,con que cara, con que titulo niegas eſſa ſola vida que tienes tan pobre al que tal vida puſo por ti, y aun deſſa quieres quitar lo mejor y mas bien parado, y dexar las hezes para el?

Sea pues la cõcluſion deſte capitulo la que dio

dio Salomõ a su Ecclesiastes, donde finalmen
te vino a resoluerse en aconsejar el hõbre se a *Eccle.12*
cordasse de su criador en el tiẽpo de su mocẽ
dad, y no dexasse este negocio para la vejez,
q̃ para todos los trabajos corporales, es inha
bil: cuyas pesadũbres y inhabilidades descri
ue el alli por occultas y admirables semejan
ças: las quales en sentencia dizẽ asi, Acuerda
te de tu criador en el tiẽpo de tu mocedad, an
tes que vengã aquellos dias trabajosos, y aque
llos años en que ya la misma vida suele ser a
los hombres enojosa. Antes que se menosca
be la vista, y te parezca ya que el sol esta escu
ro, y la luna y las estrellas: quãdo ya tiemblan
las guardas de la casa (que son las manos) y se
estremecẽ los varones fuertes que son las pier
nas (q̃ sustentan toda la carga deste edificio)
y cessa ya el vso de la dẽtadura que antes mo
lia y desmenuzaua el manjar menudamente,
y asi mismo comiença a desfallecer la poten
cia visiua del anima, que ve ya por las venta
nas y agujeros de los ojos: y se cierran las puer
tas de la plaça (porque tãbien desfallecen los
organos de los otros sentidos) y despierta el
hõbre a la voz del gallo (por la flaqueza que
suele auer de sueño en aquella edad) y se en
sordecen las hijas de la musica (porque se cier
ran y estrechan las arterias donde se forma la
voz)

voz) donde no ay fuerça para ſubir a lo alto, y andar por camino fragoſo: antes aun en lo llano eſtropieça el hombre: dõde ya eſta florido el almẽdro (porque la cabeça viene a cubrirſe de canas) donde ya no ay hombros para poder lleuar carga (por pequeña que ſea) donde eſta ya el hombre deſganado de todas las coſas (por yr cada dia mas desfalleciendo las fuerças de nueſtro coraçon, donde eſta el aſsiento de nueſtros appetitos) porque ſe va el hombre a mas andar acercando a la caſa de ſu eternidad (que es la ſepultura) dõde le yran por la plaça llorando los ſuyos: quando finalmẽte el poluo ſe tornará en ſu poluo, y el ſpiritu boluera al Señor que lo crio. Haſta aqui ſon quaſi todas eſtas palabras de Salomon.

Acuerdate pues hermano conforme a eſta deſcripcion de tu criador en el tiempo de la mocedad, y no dilates la penitencia para eſtos años tan cargados, donde ya desfallece la miſma naturaleza, y el vigor de todos los ſentidos: donde el hombre mas eſta para ſuplir con regalos y induſtria lo que falta de virtud a la naturaleza, q̃ para abraçar los trabajos de la penitencia: quando ya la virtud, mas parece neceſsidad que voluntad: quando ya los vicios ganan honra con noſotros, porque ellos nos dexan primero que los dexemos:

xemos: aunque lo mas comun es, ser tal la vejez, qual fue la mocedad: segun aquello del Ecclesiastico q̃ dize, Lo que no allegaste en la mocedad, como lo hallaras en la vejez? *Eccl.15.*

Este es pues el consejo tan saludable que te da Salomon: y este mismo te da el Ecclesiastico diziendo, Confessarte has y alabaras a Dios estando viuo: viuo y sano te confessaras: y si assi lo hizieres, seras glorificado y enriquecido con sus misericordias. Gran mysterio es que entre los enfermos que estauan al derredor de la piscina, aquel libraua mejor, q̃ llegaua primero, quando se meneaua el agua: para que por aqui entiendas, como toda nuestra salud esta en acudir luego sin dilacion al mouimiento interior de Dios. Corre pues hermano mio, y date priessa: y si (como dize el Propheta) hoy en este dia oyeres la voz de Dios, no dilates la respuesta para mañana: antes comiença luego a poner por obra, lo que te sera tanto mas facil de obrar, quanto mas presto lo començares. *Eccl.27*

Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte. Capit. XXVI.

Razon

RAzon ſeria que baſtaſſe lo dicho, para confuſion de otros que dexan (como ya declaramos) la penitencia para la hora de la muerte. Por que ſi tan gran peligro es, dilatar la para adelante: que ſera para eſte punto? Mas porque eſte engaño eſta muy eſtendido por el mundo, y ſon muchas las animas que por aqui pereſcen: neceſſario es que del particularmente tratemos. Y aunque ſea algun peligro hablar deſta materia, porque podria ſer occaſion de deſconfiança para algunos flacos: pero muy mayor peligro es, no ſaber los hombres el peligro a que ſe ponen, quando para eſte tiempo ſe guardá. De manera que peſados ambos peligros, ſin comparacion es mayor eſte, que el otro: pues vemos quantas mas ſon las animas que ſe pierden por indiſcreta confiança, que por demaſiado temor. Y por tanto a noſotros q̃ eſtamos pueſtos en el atalaya de Eze-
Ezec.33. chiel, conuiene auiſar deſtos peligros: porque los que por noſotros deuen ſer auiſados, no ſe llamen a engaño: y ſi ellos ſe perdieren, no carge ſu ſangre ſobre noſotros. Y pues no tenemos otra lumbre, ni otra verdad en eſta vida, ſino la de la eſcriptura diuina y de los Sanctos Padres, y Doctores que la declaran veamos, que es lo q̃ ellos dizẽ acerca deſto: porq̃

bien

bien creo q̃ nadie ſera tan atreuido, que oſe anteponer ſu parecer a eſte. Y procediendo por eſta via, traygamos primero lo que los Sanctos antiguos, y en cabo lo que la ſancta Scriptura acerca deſto nos enſeña.

¶ Autoridades de los Sanctos antiguos de la penitencia final. §. I.

¶Mas antes que entremos en eſta diſputa, preſupongamos primero lo que Sant Auguſtin, y todos los Doctores generalmente dizen: conuiene ſaber: que aſsi como es obra de Dios la verdadera penitencia: aſsi la puede el inſpirar quando quiſiere, y aſsi en qualquier tiempo que la penitencia fuere verdadera (aũ que ſea en el punto de la muerte) es poderoſa pa dar ſalud. Mas eſto quan pocas vezes acaezca, ni quiero que yo, ni tu ſeamos creydos en eſta parte, ſino q̃ lo ſean los Sanctos, por cuya boca hablo el Spiritu ſancto, y por ſus dichos y teſtimonios ſera razõ q̃ todos eſtemos. Oye pues primeramente lo q̃ ſobre eſte caſo dize Sant Auguſtin, en el libro de la verdadera y falſa penitencia. Ninguno eſpere a hazer penitencia, quando ya no puede peccar, porque libertad nos pide para eſto Dios, y no neceſsidad. Y por tanto aquel a quiẽ primero dexan

los peccados,q̃ el dexe a ellos: no parece que los dexa por voluntad, sino por necessidad. Por donde los que no quisieron conuertirse a Dios en el tiempo que podian, y despues vienen a confessarse, quando ya no pueden peccar: no assi facilmente alcançaran lo que dessean. Y vn poco mas abaxo declarando qual aya de ser esta conuersion, dize assi, Aquel se conuierte a Dios, que todo, y del todo se buelue a el; el qual no solo teme las penas, sino trabaja por alcançar la gracia y los bienes del Señor. Y si desta manera acaesciere conuertirse alguno al fin de la vida, no auemos de desesperar de su perdon. Mas porque apenas, o muy pocas vezes, se halla en aquel tiempo esta tan perfecta conuersion: ay razon para temer del que tan tarde se conuierte. Porque el que se vee apretado con los dolores dela enfermedad, y espantado con el temor de la pena, con difficultad llegara a hazer verdadera satisfaction. Mayormente viendo delante de si los hijos que desordenadamente amo, y a la muger, y al mundo que estan tirando por el. Y porque ay muchas cosas que en este tiempo impiden el hazer penitencia, peligrosissima cosa es y muy vezina de la perdicion, dilatar hasta la muerte el remedio della. Y con todo esto digo que si este tal alcãçare perdon

de sus

de sus culpas, no por esso quedara libre de todas las penas. Porque primero ha de ser purgado con el fuego del purgatorio: por auer dexado el fructo de la satisfaction para el otro siglo. Y este fuego aunque no sea eterno (como es el del infierno) mas es estrañamente grande: porque sobrepuja todas las maneras de penas que se han padescido en este mundo. Ni jamas en carne mortal se sintieron tales tormẽtos: aunque los de los martyres ayan sido tan grandes, y los que han padescido algunos malhechores. Y por tanto procure cada vno de corregir assi sus males, que no le sea necessario despues de la muerte padecer tan terribles tormentos. Hasta aqui son palabras de sant Augustin: donde auras visto la grandeza del peligro en que se pone el que de proposito guarda la penitencia para este tiempo.

Sancto Ambrosio tambien en el libro de la penitencia (aunque otros atribuyen este dicho al mismo Sant Augustin) trata copiosamente esta materia: donde entre otras muchas cosas dize assi, El que puesto ya en el postrer termino de la vida, pide el sacramento de la penitencia, y le recibe, y assi sale desta vida: yo os confiesso que no le negamos lo que pide, mas no osamos affirmar que salga de aqui bien encaminado. Torno a repetir, que no osa

dezir esto, que no os lo prometo, que no lo digo, que no os quiero engañar. Pues quieres hermano salir desta dubda, y escaparte de cosa tan incierta? Haz penitencia en el tiempo que estas sano. Si assi lo hazes, digo te que vas bien encaminado: porque heziste penitencia en tiempo que pudieras peccar. Pero si aguardas a hazer penitencia en tiempo que ya no podias peccar: los peccados dexaron a ti, y no tu a ellos. ¶ Lo mismo dize sant Isidoro por estas palabras, el que quiere a la hora de la muerte estar cierto del perdon, haga penitencia quando esta sano, y entonces llore sus maldades. Mas el que auiendo viuido mal, haze penitencia a la hora del morir: este corre mucho peligro: porque assi como su cõdenacion es incierta: assi su saluacion es dubdosa.

Todas estas palabras son mucho para temer: mas mucho mas son las que escriue Eusebio discipulo de sant Hieronymo, que este su sancto maestro dixo, estando para morir, echado en tierra vestido de saco: y porque no osare referir las con el rigor que estan escriptas por no dar motiuo a los flacos para desmayar: el que quisiere las podra leer en el quarto Tomo de las obras de Sant Hieronymo, en vna Epistola que Eusebio escriue a

Dama

Damaso obispo, sobre la gloriosa muerte de Sant Hieronymo. Pero entre otras cosas dize assi, Podra dezir el que todos los dias de su vida perseuero en su peccado, A la hora de la muerte hare penitencia, y me conuertire? O quan triste es esta consolacion! Porque el que ha viuido mal toda la vida, sin acordarse (sino por ventura por entresueños) que cosa era penitencia, muy dubdoso remedio tendra en esta hora. Porque estando el en este tiempo enlazado con los negocios del mundo, y fatigado con los dolores de la enfermedad, y congoxado con la memoria de los hijos que dexa, y con el amor de los bienes temporales de que ya no espera gozar (estando assi cercado de todas estas angustias) que disposicion tiene para leuantar el coraçon a Dios, y hazer verdadera penitencia: la qual en toda la vida nunca hizo, quando esperaua viuir: y agora no haria si esperasse sanar? Pues que manera de penitencia es la que se haze, quando la misma vida se despide? Conozco algunos de los ricos deste siglo que despues de graues enfermedades, recobraron la salud del cuerpo y empeoraron enla del anima. Esto tengo, esto pienso, esto he aprendido por larga experiencia, q̃ por marauilla tendra buen fin aquel, cuya vida fue siempre mala: el

qual nunca temio peccar, y siempre siruio a la vanidad. Hasta aqui son palabras del dicho Eusebio: en las quales vees el temor que este sancto Doctor tiene de la penitencia que haze en esta hora aquel que nunca la hizo en toda la vida.

Y no es menor, el que Sant Gregorio en esta parte tiene: el qual sobre aquellas palabras de Iob, que dize: (Que esperança tendra el hypocrita, si roba lo ageno? Por ventura oyra Dios su clamor en el dia de su angustia?) dize assi: No oye Dios en el tiempo de la angustia las vozes de aquel, que en tiempo de paz no quiso oyr las vozes de su Señor. Porque

Pro. 28. escripto esta: El que cierra las orejas para no oyr la ley, no sera recebida su oracion. Mirando pues el Sancto Iob, como todos los q̃ agora dexã de obrar bien, al fin de la vida se bueluen a pedir mercedes a Dios, dize: Por ventura oyra Dios el clamor de los tales? En las quales palabras se conforma con la sentencia del

Matt. 25 Redemptor, que dize: A la postre viniero͂ las virgines locas, diziendo: Señor Señor abrid nos: y fue les respondido: En verdad os digo, que no os conozco. Porque en aquel tiempo vsa Dios de tanto mayor seueridad, quãto agora vsa de mayor misericordia: y entonces castigara a los que peccaron con mayor rigor de

justi

juſticia, el que agora benignamente les offreſce ſu miſericordia. Haſta aqui ſon palabras de Sant Gregorio. ¶ Tambien Hugo de ſant Victor en el ſegundo libro de los ſacramentos conformando ſe con los pareceres deſtos Sanctos, dize aſsi: Difficultoſa coſa es que ſea verdadera la penitencia, quando viene tardia: y muy ſoſpechoſa deue ſer aquella penitencia, que pareſce forçada. Porque facil coſa es creer de ſi el hombre que no quiere, lo que no puede. Por donde la poſsibilidad declara muy bien la voluntad. Y por eſto ſino hazes penitencia quando puedes, argumento es que no quieres.

El Maeſtro de las ſentencias va tãbien por eſte miſmo camino, y aſsi dize: Como la penitencia verdadera ſea obra de Dios, puede la el inſpirar quãdo quiſiere, y gualardonar por miſericordia, a los que podria condenar por juſticia. Mas porq̃ en aquel paſſo ay muchas coſas que retrahen al hombre deſte negocio: coſa es peligroſa y vezina a la muerte, dilatar haſta alli el remedio de la penitẽcia. Pero grã coſa es, inſpirar la Dios en aquella hora, ſi alguno ay aquien la inſpire. Mira que palabras eſtas tan para temer? Pues qual es el deſatino do que oſa poner el mayor de los theſoros en el mayor de los peligros? Ay coſa mayor en el

mundo que tu saluacion? Pues en que seso ca be poner vna cosa tan preciosa en tan grande peligro?

Este es pues el parescer, de todos estos tan grandes Doctores. Por donde veras quan grã de locura sea tener tu por segura la nauegacion de vn golfo, de quien tan sabios pilotos hablan con tan gran temor. Officio es el bien morir que conuiene aprender se toda la vida: porque a la hora de la muerte ay tanto que hazer en morir, que apenas ay espacio para aprẽder a bien morir.

¶ *Authoridades de doctores scholasticos, acerca de lo mismo.* §. *11.*

¶ Resta agora para mayor confirmaciõ desta verdad, ver tãbien lo q̃ acerca desto sientẽ los Doctores Scholasticos. Entre los quales Scoto trata muy de proposito esta questiõ en el quarto de las sentẽcias: dõde pone vna cõclusion q̃ dize assi, La penitencia q̃ se haze ala hora de la muerte, apenas es verdadera penitencia, por la difficultad grande q̃ entonces ay para hazerla. Prueua el esta conclusion por quatro razones.

La primera es, por el grande estoruo que hazen alli los dolores de la enfermedad, y la

pre-

presencia de la muerte, para leuantar el cora çon a Dios, y occupar lo en exercicios de verdadera penitencia. Para cuyo entendimiento es de saber, que todas las passiones de nuestro coraçon tienen grande fuerça para lleuar empos de si el sentido, y el libre aluedrio del hombre. Y segun reglas de Philosophia, muy mas poderosas son para esto las passiones que dan tristeza, que las que causan alegria. De donde nasce que las passiones y affectos del que esta para morir, son las mas fuertes que ay: porque (como dize Aristoteles) el vltimo trance, y la mas terrible cosa de las terribles, es la muerte: donde ay tantos dolores en el cuerpo, tantas angustias en el anima, y tanta congoxa, por los hijos, y muger, y mundo que se dexan. Pues entre tan rezios vientos de passiones, donde ha de estar el sentido y el pensamiento, sino donde tan fuertes dolores, y passiones lo lleuaren? ¶ Veemos por experiencia quando vno esta con vn dolor de hijada, o con algun otro dolor agudo: que aunque sea hombre virtuoso, apenas puede por entonces tener el pensamiento fixo en Dios: sino que alli esta todo el sentido, donde lo llama el dolor. Pues si esto acaesce al justo, que hara el que nunca supo que cosa era pensar en Dios: y

que tanto, quanto esta mas habituado a amar su cuerpo, que su anima: tanto mas ligeramente acude al peligro del mayor amigo, que del menor. ¶ Entre quatro impedimentos que S. Bernardo pone de la contemplacion, vno dellos dize, que es, la mala disposicion del cuerpo. Porque entonces el anima esta tan occupada en sentir los dolores de su carne, que a penas puede admittir otro pensamiento que aquel, que de presente la fatiga. Pues si esto es verdad, que locura es, aguardar a la mayor de las indisposiciones del cuerpo, para tratar del mayor de los negocios del anima?

¶ Supe de vna persona que estando en passo de muerte, y diziendole que se aparejasse pa lo postrero: recibio tã grande angustia de ver tã cerca de si la muerte, que como si la pudiera detener con las manos, todo su negocio era, pedir a muy gran priessa remedios y confortatiuos para euitar aquel trago, si le fuera possible. Y como vn sacerdote lo viesse tan oluidado de lo que conuenia para aquella hora, y le amonestasse q̃ se dexasse ya de aquellos cuydados, y començasse a llamar a Dios: importunado del buen consejo, respondio palabras muy agenas de lo que aquel tiẽpo requeria: con las quales espiro. Y el que asi hablo, auia sido persona virtuosa: para que por aqui veas

tu

tu, como turbara la presencia đ la muerte a los que aman la vida: quando assi turbo, a quien otro tiempo la despreciaua. ¶ Assi mismo supe de otra persona, que estando en vna rezia enfermedad, y pensando que se llegaua ya su hora, desseaua con gran desseo primero que partiesse, hablar vn rato muy de proposito con Dios, y preuenir a su juez con alguna deuota supplicacion: y parecia le que nunca los dolores y accidentes continuos dela enfermedad, le dauan vn rato de aliuio para hazer lo. Pues si para esto solo ay alli tan mal aparejo, qual es el loco, que para tal tiempo guarda el remedio de toda la vida?

La segunda razon deste Doctor es, porque la verdadera penitencia, ha de ser voluntaria, (esto es) hecha cō promptitud de voluntad, y no por sola necessidad. Por lo qual dize Sant Augustin, Menester es no solo temer al juez sino tambien amarle, y hazer lo que se hiziere por voluntad, y no por necessidad. Pues el que en toda la vida nunca hizo penitēcia verdadera, y aguarda entonces a hazerla: no paresce que la haze por volūtad, sino por pura necessidad. Y si por sola esta causa la haze, no es su penitencia puramente voluntaria. ¶ Tal fue la penitencia que hizo Semei por la offensa que auia hecho a Dauid, quando yua huyē- 2. Reg. 17. & 16

do de Absalon su hijo: el qual despues que lo vio boluer de la huyda victorioso, y entendio el mal que por alli le podia venir, adelanto se con mucha gente a recebir al Rey, y pedir le con mucha humildad perdon de la culpa passada. Lo qual como viesse vn pariente de Dauid llamado Abisay, dixo, Como? y por estas palabras fingidas se ha de escapar de la muerte Semei, auiendo hecho tan grande injuria al Rey Dauid!? Mas el sancto Rey que tambien entendia de quan poco merito era aquella satisfaction: aunque por entonces prudentemente dissimulo, no por esso le dexo sin castigo: antes a la hora de la muerte con zelo de justicia, no de vengança, dexo man-
3. Reg. 2. dado como en testamento a su hijo Salomon, que le diesse su merescido: y assi lo hizo. Tal pues paresce la penitencia de muchos malos Christianos: los quales auiendo perseuerado en offender a Dios toda la vida, quando llega la hora de la cuenta, como veen la muerte al ojo, y la sepultura abierta, y el juez presente: y entienden que no ay fuerça, ni poder contra aquel summo poder, y que en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser: bueluen se al juez con grandes supplicaciones y protestaciones: las quales si son verdaderas, no dexan de ser prouecho-

sas:

ſas: mas el commun ſucceſſo dellas declara lo que ſon. Porque por experiencia auemos viſto muchos deſtos: que ſi eſcapan de aquel peligro, luego ſe deſcuydan de todo lo que prometieron, y bueluen a ſer los que eran, y aun tornan a reuocar los deſcargos que dexauan ordenados: como hombres que no hizieron lo que hizieron por virtud, y por amor de Dios: ſino ſolamente por aquella prieſſa en que ſe vieron: la qual como ceſſo, ceſſo tābien el effecto que della ſe ſeguia.

En lo qual pareſce ſer eſta manera de penitencia muy ſemejante a la que ſuelen hazer los mareantes en tiempo de alguna grande tormenta: donde proponen y prometen grandes virtudes y mudanças de vida. Mas acabada la tormenta y eſcapados del preſente peligro, luego ſe bueluen a jugar y blaſfemar como lo hazian antes, ſin hazer mas caſo de todo lo paſſado, que ſi fuera vn propoſito ſoñado.

La tercera razon es, porque el mal habito y coſtumbre de peccar que el malo ha tenido toda la vida, communmente le ſuele acōpañar (como la ſombra al cuerpo) haſta la muerte: porque la cōſtumbre es como otra naturaleza que con gran difficultad ſe vence. Y aſſi veemos por experiencia muchos en aquella hora

lla hora tan oluidados de su anima, tan aua
rientos para ella, aun en la muerte, tan encar
niçados en el amor de la vida, si la pudiessen
redimir por algun precio: tan captiuos del a-
mor deste mũdo, y de todas las cosas que en el
amarõ: como sino estuuiessen en el passo que
estan. No has visto algunos viejos en aquella
hora tan guardosos, y cobdiciosos, y tan atten
tos a mirar por sus trapillos y pajuelas, y tan
cerradas las manos para todo bien? y tan viuo
el appetito aun de aquello que no pueden cõ
sigo lleuar? Este es vn linage de pena con que
muchas vezes castiga Dios la culpa, permitien
do que acompañe a su author hasta la sepultu
ra, segun que lo dize sant Gregorio por estas
palabras: Con este linage de castigo, castiga
Dios al peccador permittiendo que se oluide
de si en la muerte, el que no se acordo de Dios
en la vida. Desta manera se castiga vn oluido
con otro oluido: el oluido que fue culpa, con
el que juntamente es pena y culpa. Lo qual se
vee cada dia por experiencia, pues tantas ve
zes auemos oydo de muchos que se dexaron
morir entre los braços de las malas mugeres,
que mal amaron, sin querer las despedir de su
compañia, ni aũ en aquella hora, por estar por
justo juyzio de Dios, oluidados de si mismos,
y de sus animas.

La quar

La quarta razõ se funda en la qualidad del valor que ordinariamente suelen tener las obras que en aquel tiempo se hazen. Porque paresce claro (a quien tiene algũ conoscimiento de Dios) quanto menos le agrade este linage de seruicios, que los que en otros tiempos se hazen. Porque, que mucho es (como dezia la Sancta virgen Lucia) ser muy largo de lo que aunque te pese, has aca de dexar? Que mucho es, perdonar alli la deshonra, quando seria mayor deshonra no perdonarla? Que mucho es dexar la manceba, quando aunque quisiesses, no la podias ya mas tener en casa?

Por estas razones pues, concluye este Doctor que en aquella hora con difficultad se haze penitencia verdadera: y añade aun mas diziendo: que el Christiano que con deliberacion determina guardar la penitencia para aquella hora, pecca mortalmente, por la gran offensa que haze a su anima, y por el grandissimo peligro en que pone su saluacion. Pues que cosa mas para temer que esta?

¶ *Autoridades de la sagrada escriptura para el mismo proposito.* §. I I I.

¶ Mas porque todo el peso desta disputa principalmente pende de la palabra de Dios (porque para contra esta no ay appellacion, ni respuesta)

ſpueſta) oye agora lo que ella acerca deſto nos enſeña: En el primer capitulo de los Prouer-
Pro. 1. bios deſpues de auer eſcripto Salomon las palabras con que la ſabiduria eterna llama a los hombres a penitencia, dize luego las que dira a los rebeldes a eſte llamamiento, en eſta forma, Porque os llame y no queſiſtes acudir a mi llamamiento: eſtendi mis manos, y no vuo quien las miraſſe, y deſpreciaſtes todas mis reprehenſiones y conſejos: yo tambiē me reyre en vueſtra muerte, y hare burla de voſotros, quando os vinieren los males que temiades. Quando viniere de improuiſo la muerte (como tempeſtad que a deshora ſe leuanta) entõces me llamaran, y no los oyre: y de mañana madrugarã a poner ſe me delante, y no me hallaran: porque aborreſcieron el caſtigo y la doctrina, y no tuuieron temor de Dios, ni quiſieron obedeſcer mis conſejos. Haſta aqui ſon palabras de Salomon, o por mejor dezir del miſmo Dios. Las quales S. Gregorio en el ſuſodicho libro de los Morales, entiende y declara al propoſito que aqui hablamos. Pues que tienes que reſponder a eſto? Porque no baſtaran eſtas amenazas, pues ſon de Dios: para hazerte temer vn tan gran peligro, y aparejarte para eſta hora con tiempo?

Pues oye aun otro teſtimonio no menos claro

claro. Hablãdo el Saluador en el Euãgelio de su venida a juyzio, aconseja a sus discipulos cõ grande instancia: que esten aparejados para esta hora: trayendo les para esto muchas cõparaciones, por las quales entendiessen quanto esto les importaua. Y asi dize, Bienauenturado es el sieruo, a quien el Señor hallare en aquella hora velando. Mas si el mal sieruo dixere en su coraçon, Mi señor se tarda mucho, tiempo me queda para aparejarme: y el entre tanto se diere a comer y beuer, y hazer mal a sus compañeros: vendra su señor en el dia que el no piensa: y en la hora que no sabe, y partirlo ha por medio, y darle ha el castigo que se da a los hypocritas. Aqui paresce claro que el Señor sabia bien los consejos de los malos, y las veredas que buscan para sus vicios: y por esto les sale al camino, y les dize como les ha de yr por el, y en que han de parar sus confianças? Pues que otro pleyto es el que agora tratamos, sino este? Que digo yo aqui, sino lo q̃ el mismo Señor te dize? Tu eres esse sieruo malo, que hazes en tu coraçõ la misma cuẽta: y asi te quieres aprouechar de la dilacion del tiẽpo, para comer, y beuer, y perseuerar en los mismos delictos. Pues como no temeras esta amenaza que te haze, quien es tan poderoso para cumplir la, como para hazerla? Conti

Mat. 13.

Mat. 24

go habla, contigo lo ha;a ti lo dize, deſpierta miſerable y repara te con tiempo: porque no ſeas deſpedaçado, quando llegue la hora deſte juyzio.

Parece me que gaſto mucho tiempo en coſa tan clara. Mas que hare, que aun con todo eſto, veo muy gran parte del mundo cubrirſe con eſte manto? Pues para que aun mas claro veas la grandeza deſte peligro, oye otro teſtimonio del miſmo Saluador. Acabadas eſtas palabras, añade luego lo que ſe ſigue, diziendo, Entonces ſera ſemejante el reyno de
Mat.25 los cielos a diez virgines, cinco locas, y cinco ſabias. Entonces dize, Quando entõces? Quãdo venga el juez, quando ſe llegue la hora de ſu juyzio, aſsi el vniuerſal de todos, como el particular de cada vno, ſegun declara ſant Auguſtin, porque no ſe altera en el vniuerſal, lo que en el particular ſe determina. Pues en eſte paſſo (dize el Señor) acaeſcer os ha, como acaeſcio a diez virgines, cinco locas, y cinco ſabias: las quales aguardauan por la venida del eſpoſo. Las ſabias proueyeron ſe con tiempo de lamparas y de olio, para ſalir le a recebir: mas las locas como tales, no curaron deſto. Y a la media noche, al tiempo del mayor ſueño (que es quando los hombres eſtan mas deſcuydados, y menos pienſan en eſte paſſo) dieron

ron les rebato, diziendo que venia el esposo, que le saliessen a recebir. Entonces leuantarō se todas aquellas virgines, y adereçaron sus lā paras: y las que estauan ya aparejadas, entrarō con el a las bodas, y cerro se la puerta: mas las que no estauan aparejadas, començaron entō ces a querer proueerse y aparejarse, y a dar vozes al esposo diziendo, Señor, Señor abrid nos. A las quales el respondio, En verdad os digo que no os conozco. Y asi concluye el sancto Euangelio la parabola, y la declaracion della, diziendo, Por tanto velad, y estad aparejados, pues no sabeys el dia, ni la hora. Como si dixera, Aueys visto quan bien libraron en este trance las virgines que estauan aparejadas: y quan mal las que no lo estauan? Por tanto pues no sabeys el dia ni la hora desta venida, y el negocio de vuestra saluacion pende tanto deste aparejo, velad y estad aparejados en todo tiempo: porque no os tome aquel dia desapercebidos, como a estas virgines: y assi perezcays como ellas perecieron. Este es el sentido literal desta parabola, como declara el Cardenal Caietano en este lugar: donde dize, Esto solo sacamos de aqui, que la penitencia q̄ se dilata hasta la hora de la muerte (quādo se oye esta palabra, Cata que viene el esposo) no es segura: antes en esta parabola se de-

ſcriue,como no verdadera:porque por la mayor parte no lo es. Y al cabo pone eſte doctor la reſolucion de toda la parabola,diziẽdo, La concluſion deſta doctrina,es dar a entender,q̃ por tanto las cinco virgines locas fueron deſechadas:porque al tiempo que el eſpoſo vino, no eſtauan aparejadas:y por eſto las otras cinco fueron admitidas,porque eſtauan apercebidas.Por donde conuiene que ſiempre lo eſtemos,pues no ſabemos la hora deſta venida. Pues q̃ coſa ſe podia pintar mas clara q̃ eſta? Por lo qual me marauillo mucho, como deſpues de la teſtificacion tan clara deſta verdad, ſe oſan los hombres entretener,y cõſolar con eſta tan flaca eſperãça.Porque antes deſta luz tan clara no me marauillara yo tãto que ſe perſuadieran lo contrario,o ſe quiſieran engañar: mas deſpues que aquel maeſtro del cielo reſoluio eſta materia, deſpues que el miſmo juez nos declaro con tantos exemplos las leyes de ſu juyzio,y el norte por dõde nos auia de juzgar:en que ſeſo cabe creer que de otra manera paſſara el negocio que lo predico el que lo ha de ſentenciar?

¶*Reſponde a algunas objectiones.* §. *IIII.*

¶MAS por ventura contra todo eſto me diras: Pues el ladron no ſe ſaluo con vna ſola palabra a la hora de la muerte?A eſto reſponde

sponde Sant Augustin en el libro allegado, que aquella confession del buen ladron fue la hora de su conuersion y de su baptismo, y de su muerte juntamente. Por donde assi como el que muere, acabando se de baptizar (como a otros muchos ha acōtescido) va derecho al cielo: assi acaescio a este dichoso ladron: porque aquella hora fue para el, hora de su baptismo. ¶ Respondese tambien, que assi esta obra tan marauillosa como todos los milagros y obras semejantes estauan prophetizadas y guardadas para la venida del hijo de Dios al mūdo, y para testimonio de su gloria: y assi conuenia que para la hora en que aquel señor padescia se escuresciessen los cielos, y tēblasse la tierra, y se abriessen los sepulchros, y resuscitassen los muertos, porq̄ todas estas marauillas estauan guardadas para testimonio de la gloria de aquella persona: y en la cuenta destas, entra la salud de aquel sancto ladron, en la qual obra no es menos admirable su confession, q̄ su saluacion, pues confesso en la cruz el reyno, y predico la fe quando los Apostoles la perdierō, y honro al Señor quando todo el mundo le blasphemaua. Pues como esta marauilla junto con las otras pertenezcā a la dignidad de aquel señor, y de aq̄l tiēpo, grā de engaño es, querer q̄ generalmēte se hagā en todos

los tiempos lo que estaua reseruado para aql. Consta nos tambien, que en todas las republicas del mundo, ay cosas que ordinariamente se hazen, y cosas tambien extraordinarias, y las ordinarias son communes para todos: mas las extraordinarias son para algunos particulares. Lo mismo tambien passa en la republica de Dios, que es su yglesia. Porque cosa regular y ordinaria es aquella que dize el Apostol, que el fin de los malos sera conforme a sus obras: dando a entender, que generalmente hablando a la buena vida se sigue buena muerte: y a la mala vida, mala muerte. Cosa tambien es ordinaria, que los que hizieren buenas obras yran a la vida eterna: y los que malas al fuego eterno. Esta es vna sentencia que a cada passo repiten todas las escripturas diuinas. Esto cantan los Psalmos, esto dizen los Prophetas, esto annuncian los Apostoles, esto predican los Euangelistas. Lo qual en pocas palabras resumio el Propheta Dauid, quando dixo, Vna vez hablo Dios, y dos cosas le oy dezir: que el tenia poder y misericordia, y que assi daria a cada vno segun sus obras. Esta es la summa de toda la Philosophia Christiana. Pues segun esta cuenta, dezimos, que cosa es ordinaria, que assi el justo, como el malo reciban su merecido al fin de la vida, segun

Ps. 61

sus

sus obras: pero fuera desta ley vniuersal, puede Dios vsar de especial gracia con algunos para gloria suya, y dar muerte de justos a los que tuuieron vida de peccadores: como tambien podria acaescer, que el que ouiesse viuido como justo, por algun secreto juyzio de Dios, viniesse a morir como peccador: que es como el que ha nauegado prosperamente toda la carrera, y a boca del puerto viniesse a padecer tormenta. Por lo qual dixo Salomon: Quien sabe si el spiritu de los hijos de Adam sube a lo alto, y el spiritu de las bestias desciende a lo baxo? Porque aunque vniuersalmente acaesce, que las animas de los que viuen como bestias, desciendan a los infiernos: y las de los que viuen como hombres de razon, suban al cielo: mas toda via por algun especial juyzio de Dios, puede succeder esto de otra manera: pero la doctrina segura y general es, quien viuiere bien, tendra buena muerte. Pues por esta causa nadie deue assegurarse con exemplos de gracias particulares: pues estos no hazen regla general, ni pertenescen a todos, sino a pocos, y essos no conoscidos: por donde no puedes tu saber, si seras del numero dellos. *Eccl. 3.*

¶ Otros allegan otra manera de remedio, diziendo que los sacramentos de la ley de gracia hazen al hombre de attrito contrito: y que

entonces alomenos tendran esta manera de di
sposicion, la qual junto con la virtud de los sa
cramentos sera bastante para dar les salud. La
Soto in respuesta desto es, que no qualquier dolor ba
4.d.19. sta para tener aquella manera de attricion,
q.6.art. que junta con el sacramento da gracia al que
2. lo recibe. Porque cierto es que ay muchas ma
neras de attricion, y de dolor: y que no por
qualquiera attriciõ destas, se haze el hombre
de attrito, contrito: sino por sola aquella que
en particular sabe el dador de la gracia, y otro
fuera del no puede saber. ¶ No ignorauan esta
Theologia los Sanctos Doctores: y con todo
esto hablan cõ tanto temor en esta manera de
penitencia, como arriba declaramos: y expres
samente Sant Augustin en la primera autho-
ridad que del allegamos, habla del que recibe
penitencia, y es reconciliado por los sacramen
tos de la yglesia: al qual dize, Damos peniten
cia, mas no seguridad.

¶ Y si me allegares para esto la penitencia de
los Niniuitas, que procedia del temor que tu-
uieron de ser destruydos dentro de quarenta
dias, mira tu no solo la penitencia tan aspera
que hizieron, sino tambien la mudança de su
vida: y muda la tu de essa manera, y no té fal
tara essa misma misericordia. Pero veo que a-
penas has escapado de la enfermedad, quan-
do lue

do luego tornas a la misma maldad, y reuocas quãto tenias ordenado. Que quieres pues que juzgue desta penitencia.

¶ *Conclusion de todo lo dicho.*

§. *V.*

¶ Todo esto se ha dicho, no para cerrar a nadie la puerta de la salud, ni de la esperãça (porque esta ni los Sanctos la cierran, ni nadie la deue cerrar) sino para desencastillar a los malos deste lugar de refugio, adonde se acogẽ para perseuerar en sus males. Pues dime agora hermano por amor de Dios, si todas las vozes de los Doctores, y de los Sanctos, y de la razõ, y de la misma Escriptura, tan peligrosas nueuas te dan desta penitencia: como osas fiar tu saluacion de tan grande peligro? En que confias parar en aq̃lla hora? En tus aparejos y mãdas de testamẽtos y oraciones? Ya vees la priessa que se dieron aquellas virgines locas a proueerse, y las vozes que dierõ al esposo pidiendo le la puerta, y quan poco les valieron: porque no procedian de verdadera penitencia. Confias en las lagrimas que alli derramaras? Mucho valen cierto las lagrimas en todo tiempo y dichoso el que las derramare de coraçon: mas acuerda te quantas lagri-

mas derramo aquel que por vna golosina vendio su mayorazgo: y como segun dize el A-
Heb.12. postol no hallo lugar de penitencia, aunque con tantas lagrimas la busco: porque no llo raua por Dios, sino por el interesse que perdia. Confias en los buenos propositos que alli propondras: mucho valen tambien estos,
1. Mac.9 quando son verdaderos: mas acuerdate de los propositos que propuso el Rey Antiocho: el qual estando en este passo prometio a Dios tan grandes cosas que ponen admiracion a quien las lee: y con todo esto dize la escriptura, Hazia aquel maluado oracion a Dios, del qual no auia de alcançar misericordia. Y la causa era, porque todo aquello que propo nia, no lo proponia con spiritu de amor, sino de puro temor seruil: el qual aunque sea bueno pero solo el no basta para alcançar el reyno del cielo. Porque temer las penas del infierno, es cosa que puede proceder del amor natural que el hombre tiene a si mismo: y amar el hombre a si, no es cosa por la qual se de a nadie este reyno. De suerte que assi como co ropa de sayal no entraua nadie en el palacio del Rey Assuero: assi tã poco entrara en
Hest.4. el de Dios con ropa de sieruo, que es con solo este temor, sino va vestido con ropa de bodas que es amor.

O pues

O pues hermano mio ruegote agora pienses attentamente, que sin dubda te has de ver en esta hora: y no sera de aqui a muchos dias, pues ya vees la priessa que se dan los cielos a correr. Presto se acabara de hilar con tantas bueltas este copo de lana, que es nuestra vida mortal. Cerca esta (dize el Propheta) el dia de la perdicion, y los tiempos se dan priessa por llegar. Pues acabado este tan ligero plazo, verna el cumplimiento destas prophecias, y alli veras quan verdadero propheta te he sido, en lo que te he annunciado. Alli te veras cercado de dolores, fatigado con cuydados, agonizado con la presencia de la muerte, esperando la suerte que de ay a poco te ha de caber. O suerte dubdosa! O trance riguroso! O pleyto donde se espera sentencia de vida para siempre, o muerte para siempre! Quien pudiesse entonces trocar aquellas suertes? Quien tuuiesse mano en aquella sentencia? Aora la tienes no la desprecies. Aora tienes tiempo para grangear al juez. Aora puedes ganarle la voluntad. Toma pues el consejo del Propheta que dize, Buscad al Señor en el tiempo que se puede hallar: y llamad lo quando esta cerca para os oyr. Aora esta cerca para nos oyr, aunque no le podamos ver. Mas en la hora del juyzio, verse ha, pero no nos oyra si den Isai. 55.

de agora no lo tuuieremos merecido.

Contra los que perseuerã en sus peccados con esperança de la diuina misericordia, Capitulo. XXVI.

Otros ay que perseuerando en su mala vida se asseguran con la esperança de la diuina misericordia, y de la passion de Christo, a los quales tambien sera razon que demos su desengaño como a todos los demas. Dizes que es grande la misericordia de Dios, pues por los peccadores se puso en la cruz. Yo te confiesso q̃ es muy grande, pues te consiente tan grã de blasphemia, como es, hazer tu su bondad, fautora de tu maldad: y que la cruz que el tomo por medio para destruyr el reyno del peccado, tomes tu por medio para fortalecer lo: y donde le auias de offrecer mil vidas que tuuieras por auer puesto la suya por ti, tomes de ahy occasiõ para negarle essa sola que el te dio. Mas le dolio esto al Saluador, que la mis-
*Psal.*18. ma muerte que padecia: pues no quexando se della, se quexo deste agrauio por su Propheta diziendo, Sobre mis espaldas fabricarõ los peccadores, y estendieron su maldad. Dime ruego te, quien te enseño a hazer essa conse-

quencia, que porque Dios es bueno, tomes tu licencia para ser malo, y salir con ello? Alomenos el Spiritu sancto no enseña a arguyr dessa manera, sino desta. Porque Dios es bueno meresce ser seruido, y obedescido, y amado sobre todas las cosas. Porq̄ Dios es bueno, es razon que yo lo sea, y espere en el que me perdonara por gran peccador que aya sido, si de todo coraçon me boluiere a el. Porque Dios es bueno, y tan bueno: por esso es mayor maldad, offender a tal bondad: y assi quanto mas engrandesces la bondad en que confias, tanto mas encaresces la culpa que contra ella cometes. Y essa tan grande culpa no es justo que quede sin castigo: y esse cargo pertenesce a la diuina justicia, que es (no como tu piensas) contraria, sino hermana y defensora de la diuina bōdad: la qual no consiente que tal offensa quede sin deuido castigo.

No es nueua esta manera de excusa, sino muy vieja, y muy vsada en el mundo. Porque esta era la contienda que tenian los Prophetas verdaderos con los falsos: cá los vnos amenazauan de parte de Dios castigos de justicia: y los otros prometian de su propria cabeça, falsa paz y misericordia: y despues que el açote de Dios declaraua la verdad de los vnos, y la mentira de los

otros,

otros: dezian los verdaderos prophetas: Donde estan vuestros prophetas que os asseguravan, y dezian; No vendra Nabuchodonosor
Iere.37. sobre nosotros? ¶ Dizes que es grande la misericordia de Dios. Tu que esto dizes, creeme que no te ha Dios abierto los ojos, para que veas la grandeza de su justicia. Porque si esto
Psal.89 fuera tu dixeras con el Propheta: Quien ay Señor que alcance a conoscer el poder de vuestra saña, y que pueda contar la grandeza de vuestra ira?

Pues para que salgas de esse engaño tan peligroso: ruego te que nos pongamos agora en razon. Ni tu, ni yo auemos visto la justicia diuina en si misma, para que por esta via podamos conoscer su medida. Ni tampoco podemos en este mundo conoscer a Dios, sino por sus obras. Pues entremos ahora en esse mundo spiritual de la sagrada escriptura, y despues salgamos a este corporal en que viuimos, y notemos en el vno, y en el otro las obras de la diuina justicia, para q̄ por ellas la conozcamos. ¶ Ser nos ha esta jornada muy prouechosa: porque demas del fin que pretendemos, sacaremos otro fructo muy grande: que sera abiuar, y criar en nuestros coraçones el temor de Dios: el qual (dizen los sanctos) que es el thesoro, la guarda, y el peso de nuestras

animas. Por donde assi como el nauio que va sin lastre, y sin peso no va seguro (porque qualquier viento rezio basta para trastornar lo) assi tan poco lo va el anima que camina sin el peso deste temor. El temor la sostiene, para q̃ los vientos de los fauores humanos y diuinos no la leuanten y trastumben. Por muy rica que vaya, si caresce deste peso, va a peligro. Y por tanto no solo los principiantes, sino tambien los criados viejos en la casa del señor, han de viuir con temor, y no solamente los culpados, que tienen por que temer: sino tambien los justos, que no han hecho tanto porque. Los vnos teman porque cayeron, y los otros porque no caygan: a los vnos los males passados, y a los otros los peligros venideros deuen poner temor.

Y si quieres saber como se engendrara en ti este sancto temor: digo te que despues de infundido con la gracia, se conserua y cresce con esta consideracion de las obras de la diuina justicia, de que agora començamos a tratar. Piensa las, y rumia las muchas vezes, y poco a poco veras criado en ti este sancto temor.

¶ De las obras de la diuina justicia, que se cuentan en la sagrada escriptura. §. 1.

¶ La primera obra de la diuina justicia (de que se haze mencion en la escriptura diuina) fue la condemnacion de los Angeles. El principio de los caminos de Dios, fue aquella terrible y sangrienta bestia, que es el principe de los Demonios: como se escriue en Iob. Porque como todos los caminos de Dios sean misericordia y justicia, hasta aquella primera culpa no se auia descubierto la justicia. Encerrada estaua en el seno de Dios, como espada en su vayna: a la qual la embiaua el Propheta Ezechiel, si se cumpliera su desseo. Esta primera culpa hizo, q̄ se desenuaynasse el espada: y mira tu aquel primer golpe que tal fue. Alça los ojos y veras vna gran lastima: veras vna de las mas ricas joyas de la casa de Dios: vna de las principales hermosuras del cielo: vna imagen en quien tan altamente resplandescia la hermosura diuina, caer del cielo como vn rayo, por vn solo pensamiento soberuio. De principe entre los Angeles, se hizo principe de los Demonios: de hermosissimo el mas feo: de gloriosissimo, el mas atormentado: de graciosissimo, el mayor enemigo de todos quantos Dios tiene, y tendra jamas. Que cosa de tan grande admiracion deue ser esta para aquellos spiritus celestiales: los quales tambien conoscen de donde, y

adonde

adonde cayo vna tan excellente criatura? Cô que espanto diran todos aquellas palabras de Isaias, Como cayste del cielo Luzero que salias a la mañana. *Isai. 14*

Desciende luego mas abaxo al parayso terrenal, y veras otra cayda no menos espantosa, sino fuera reparada. Porque si los angeles cayeron, cada vno hizo su peccado actual por dô cayesse. Mas que peccado actual haze el niño que nasce, por do nasca hijo de ira? No es menester que aya actualmente peccado: basta que sea de linage de vn hombre que pecco (y peccando corrompio la comun rayz de toda la naturaleza humana que en el estaua) para q̃ este nazca con su proprio peccado. Es tan grâde la gloria y la Magestad de Dios, que auerle vna criatura offendido merece este tan espantoso castigo. Porque si aquel gran priuado del Rey Assuero que se dezia Aman, no se tenia por satisfecho con tomar vengança de solo Mardocheo (de quien se tenia por injuriado, sino pareciale que conuenia a su grandeza, que todo el linage de los Iudios pagasse con vniuersal muerte el desacato de vno) que mucho es, que la gloria y grandeza infinita de Dios, pida este castigo? Cata aqui pues el primer hombre desterrado del parayso por vn bocado: el qual todo el vniuerso mûdo ha- *Hest. 3.*

sta el dia de oy està ayunando. Y al cabo de tantos siglos, el hijo que nasce saca la lançada del padre, y no sólo antes que sepa peccar: si no antes que nazca, nasce hijo de ira: y esto a cabo de tantos siglos. En tan largo espacio, no esta aun oluidada aquella injuria por tantos hombres repartida, y con tantos açotes castigada: antes todas quantas penas hasta oy se han padescido, y todas quantas muertes ha auido, y todas quantas animas arden y arderán para siempre en el infierno, todas son centellas que originalmente descienden de aquella primera culpa, y argumentos y testimonios de la diuina justicia. Y todo esto passa aun despues de la redempcion del genero humano por la sangre de Christo: porque a no estar esta de por medio, que differencia ouiera del hombre al demonio, pues tan poco remedio tenia el vno y el otro para se saluar? Parece te pues que es esta razonable muestra de la justicia diuina.

Y como si no bastara este yugo tan pesado sobre los hijos de Adam, añadieron se de ay adelante otros, y otros nueuos castigos, por
Gene.7. otros nueuos peccados que (como diximos) se deriuaron de aquel peccado. Todo el vni-
Gene.9. uerso mundo perecio con las aguas del diluuio. Sobre aquellas cinco deshonestas ciuda-

des

des llouio Dios fuego y piedra açufre, del cielo. A Datan y Abyron por vna competencia *Num.16*
que tuuieron con Moysen, trago la tierra viuos. Dos hijos de Aaron, Nadab y Abiu, porque dexaron de guardar vna cerimonia en su *Leui.10.*
sacrificio, fueron subitamente abrasados con el fuego del sanctuario sin que les valiesse la dignidad del sacerdocio, ni la sanctidad del padre, ni la priuança que tenia con Dios Moysen su tio. Ananias y Sapphira en el nueuo Testamento por vna mentira que dixeron al parecer liuiana, en vn pũto los arrebato la muerte juntos. *Act.4.*

Pues que dire de los juyzios espantosos de Dios? Salomon el mas sabio de los hijos delos *3.Reg.11*
hombres, y tan amado de Dios, que le mando el poner por nombre, El amado del Señor, vino por sus altos juyzios a dar en el extremo đ todos los males: que fue arrodillarse ante las statuas de los ydolos? Que cosa mas para temer? Y si supiesses los juyzios que desta manera acaescen cada dia en la yglesia, no menos por ventura te espantaria, que todo lo dicho: porque verias muchas estrellas del cielo caydas en tierra: verias muchos que assentados a la mesa de Dios, comian pan de Angeles, venir a dessear hinchir sus vientres de manjares de puercos: verias muchas castidades, mas fi-

nas y mas hermosas que el marfil antiguo, tiznadas y conuertidas en carbones de fuego, de lo qual todo fueron causa las culpas y peccados de los que cayeron: porque la ordenacion y los juyzios de Dios no ponen necessidad a las obras de los hombres: ni les quitan su libre aluedrio.

Mas sobre todo esto, que mayor muestra de justicia, que no contentarse Dios con otra menor satisfaction, que la muerte de su vnigenito hijo: para auer de perdonar al mundo? Que palabras tan para sentir aquellas que el
Luca.23 Saluador dixo a las mugeres que le yuan llorando. Hijas de Hierusalem, no lloreys sobre mi, sino sobre vosotras y sobre vuestros hijos: porque dias vendran en que direys, Bienauenturadas las esteriles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces diran a los montes, Caed sobre nosotros: y a los collados, Cubridnos. Porque si esto se haze en el madero verde, en el seco que se hara? Como si mas claramente dixera, Si este arbol de vida y de innocencia (en el qual nunca vuo gusano, ni carcoma de peccado) assi arde con las llamas de la justicia diuina por los peccados agenos: como ardera el arbol esteril y seco, a quien no la charidad: sino la maldad tiene tan cargado de los suyos proprios

prios

prios? Pues si en esta que fue obra de tanta misericordia, vees tã grande rigor de justicia: que sera en las otras obras donde no resplandesce tanto esta misericordia?

Mas si por ventura eres tã rudo que nõ penetras la fuerça desta razon: para te a considerar aquella eternidad de las penas del infierno, y mira quan espantable sea aquella justicia, q̃ el peccado que se puede hazer en vn pũto, castiga con eterno tormento. Con essa tan grande misericordia que alabas, se compadesce esta tan espantable justicia que vees. Que cosa tã espantosa, como ver de la manera que estara aquel summo Dios mirando dende el throno de su gloria vn anima que aura estado penando millones de años en tan terribles tormentos: y que no por esso se inclinara jamas a compassion della, sino antes se holgara que pene: y que esta pena sea sin cabo, y sin termino, y sin esperança de remedio. O alteza de la justicia diuina, o cosa de grãde admiracion, o secreto y abysmo đ altissima profundidad. Que hombre ay tan fuera de juyzio, que considerãdo esto no se estremezca y admire de tan gran de castigo?

¶ *De las obras de la diuina justicia, que en este mundo se veen.* §. *II.*

¶ Mas dexemos agora la escriptura sagrada, y salgamonos a este mundo visible: y en el hallaremos otras obras de grandissima y espantosa justicia. Digo te de verdad, que los que tienen vn poquito de lumbre y conoscimiento de Dios, viuen en este mũdo con tan gran temor y espanto destas obras, que hallando salida para todas las otras obras diuinas, no la hallan para esta, sino en sola la humilde y senzilla confession de la fe. A quien no pone en admiracion ver quasi toda la haz de la tierra cubierta de infidelidad? ver que tan grande sementera tienen aqui los demonios para poblar los infiernos? ver, que tan grande parte del mundo aun despues de la redempcion del genero humano se esta como de antes en las tinieblas de sus errores? Que es toda la tierra de Christianos, comparada con la que ay de infieles, y con la que cada dia se va descubriendo, sino vn estrecho rincon? Y todo lo demas tiene tyrannizado el reyno de las tinieblas, donde no resplandesce el Sol de justicia: donde no ha amanescido la lumbre de la verdad:
2.Re.1 donde como en los montes de Gelboe no cae agua ni rocio del cielo, donde cada dia dende el principio del mũdo se lleuan los demonios tantas presas de animas a los fuegos eternos: pues esta claro que asi como fuera del arca

de Noe no escapo ninguno en tiempo del diluuio, ni fuera de la casa de Raab se guarescio ninguno de los moradores de Hierico: assi ninguno se salua fuera de la casa de Dios, que es su yglesia. *Iosue.6.*

Pues esse pedaço que ay de Christiandad, mira de la manera que esta en nuestros tiempos, y hallaras por cierto q̃ en todo este cuerpo mystico dende la planta del pie, hasta la cabeça, a penas ay cosa del todo sana. Saca a fuera algunas ciudades principales (donde ay algun rastro de doctrina) y discurre por todo esse otro carnage de villas y lugares (donde no ay memoria della) y hallaras muchos pueblos, de quien se puede verificar aquello que dixo Dios en vn tiempo por Hierusalem. Rodead todas las calles y barrios de Hierusalem, y buscad vn hombre que sea verdaderamente justo, y yo vsare de misericordia con el. Corre (no digo ya por todos los mesones y plaças, que estos son lugares dedicados a mentiras y trampas) sino por todas las casas de vezinos, y (como dize Hieremias) põ la oreja a escuchar lo que hablan: y hallaras que a penas se oye palabra que buena sea: sino que aqui oyras murmuraciones, alli torpezas: aqui juramentos, alli blasphemias, y renzillas, y cobdicias, y amenazas: y finalmente en toda parte el cora *Iere.5.*

çon y lengua tratan de la tierra, y de sus ganancias y en muy pocas de Dios y de sus cosas, si no es para jurar y perjurar su nombre, que es aquella memoria de q̃ se quexa el mismo por su propheta, diziendo, Acuerdanse de mi, mas no como deurian, jurando por mi nõbre mentiras. De manera que alomenos por las insignias que se veen de fuera, apenas podras juzgar, si aquel pueblo es de Christianos, o de Gẽtiles: sino es por ventura por las torres de las campanas que assoman de lexos, o por los juramentos, o perjurios que se oyen de cerca: y por todo lo demas apenas lo conosceras. Pues como pueden entrar estos en la cuẽta de aquellos, de quiẽ dize Isaias, Todos quãtos los vierẽ, luego los conosceran porque estas son las plantas a quien bẽdixo el Señor. Pues si tal ha de ser la vida del Christiano, q̃ todos quantos le vierẽ le juzguẽ por hijo de Dios, en q̃ cuenta pondremos a estos q̃ mas parescen burladores y despreciadores de Christo, q̃ Chrianos?

Pues si tantos son los peccados y males del mundo: como no vees aqui claro los indicios y effectos de la justicia del cielo? Porque no se puede negar, que asi como vno de los mayores beneficios de Dios, es preseruar al hõbre de peccado: asi vno de los mayores castigos y señales de ira es dexarlo caer en ellos. Y asi

leemos

leemos en el libro de los Reyes, que el furor de Dios, se ayro contra Israel: por donde permitio a Dauid caer en aquel peccado de soberuia, quando mãdo cõtar el pueblo. Y asi tam bien leemos en el Ecclesiastico, q̃ a los varones misericordiosos, apartara Dios de todo mal, y no permitira que se vean embueltos en peccados. Porque asi como vna parte del premio de la virtud, es acrescentamiento de essa misma virtud: asi muchas vezes el castigo del peccado, es permitir Dios otros peccados. Y asi veemos que el mayor castigo que se dio por el mayor de los peccados del mundo (que fue la muerte del hijo de Dios) fue aquel, que denuncia el Propheta contra los obradores desta maldad diziendo: Añade Señor maldad a las maldades dellos: y no entren en tu justicia: que es en la obediencia y guarda de tus mandamientos. Y que se sigue de ay? Luego lo declara el mismo Propheta diziendo: Sean borrados del libro de la vida, y no sean escriptos con los justos.

2. Reg. 24. Psal. 68

Pues si tan grãde castigo, y tan grande muestra de ira, es castigar Dios peccados con peccados: como entre tãta muchedumbre de peccados, como hieruen en el mundo, no vees las señales de la justicia diuina? Ado quiera q̃ boluieres los ojos (como el que esta engolfado en

la mar, que no vees sino cielo y agua) apenas veras otra cosa q̃ peccados: y viẽdo peccados, no vees justicia? en medio de la mar no vees agua? y si todo este mundo es vn mar de peccados, que sera sino vn mar de justicia? No he menester yo descẽder al infierno, para ver como resplandesce alli la justicia diuina, basta me estar en este mundo para verla.

Y si a todo lo que esta fuera de ti, estas ciego, mira siquiera a ti mismo: que si estas en peccado, estas debaxo de la lança desta justicia: y mientra mas seguro, y mas confiado, mas caydo debaxo della. Assi estuuo vn tiempo Sant Augustin, como el mismo lo confiessa diziendo: Estaua yo ahogado en el golfo de los peccados, y auia preualescido contra mi tu ira, y yo no la conoscia. Auia me hecho sordo con el ruydo de las cadenas de mi mortalidad: y esta ignorancia de tu ira y de mi culpa, era pena de mi soberuia. Pues si Dios te ha castigado desta manera, permitiendo te estar tanto tiempo ahogado y ciego en tus maldades: como cuentas de la feria tan al reues de como te va en ella? El fauorescido cuente de las misericordias de Dios: mas el justiciado de sus justicias. Con la misericordia de Dios se compadesce dexarte tanto tiempo en peccado, y no se cõpadescera embiarte al infierno?

O si supiesses quan poco camino ay de la culpa a la pena, y de la gracia a la gloria! Puesto vn hombre en gracia, que mucho es darle la gloria? y caydo en vna culpa q̃ mucho es darle la pena? La gracia es principio y merescimiento de la gloria, y el peccado es infierno merescido y començado.

Demas desto, que cosa puede ser mas espantable, q̃ siendo las penas del infierno tan horribles como arriba diximos, consienta Dios que sea tan grãde el numero de los que se condenan, y tan pequeño el de los que se saluan? Que tan pequeño sea este numero (porq̃ no pienses que esto es adeuinar) dizelo aq̃l que cuenta las estrellas del cielo, y a cada vna llama por su nombre. A quien no espantan aquellas palabras tambien sabidas, y tan mal sentidas, que el Señor respondio a los discipulos, quando le preguntauan, si eran pocos los que se saluauan, diziendo: Entrad por estrecha puerta, porq̃ ancha es la puerta, y muy seguido el camino que va a la perdicion, y muchos son los q̃ van por el. Quan estrecha es la puerta, y quan angosto el camino que va a la vida, y pocos son los que atinan con el. Quien sintiera lo que el Saluador sintia, quando no simplemente, sino con aquella exclamacion y encarescimiento, dixo, Quan estrecha es la puerta Matt. 7 Luca. 13.

puerta, y quã angosto el camino? Todo el mũdo perescio con las aguas del diluuio, y solas ocho animas escaparõ en el arca de Noe: lo
1.Pet.2. qual (como dize S. Pedro en su Canonica) es figura de quan poquitos son los q̃ se saluan en cõparacion delos q̃ se cõdenan. ¶ Seys cientos mil hõbres saco Dios de Egypto, para lleuar a la tierra de promissiõ (sin mugeres y niños q̃ no se cuentan) y para esto fueron ayudados cõ mil fauores del cielo: y con todo esto la tierra que les auia Dios offrescido por su gracia, perdieron ellos por su culpa: pues de tanto numero de hõbres, solos dos entraron en ella. Dõde todos los Doctores communmente dizen ser esto figura de los muchos que se cõdenan, y de los pocos que se saluan: que es, de ser muchos los llamados, y pocos los escogidos. Por dõde no sin causa se llaman los justos muchas vezes en la Scriptura diuina piedras preciosas: para dar a entẽder, q̃ son tã raros enel mundo, como ellas, y que la vẽtaja q̃ haze el numero đ las otras piedras toscas a estas, essa haze el numero de los malos al de los buenos: como lo testifico Salomon, quando dixo que era infinito el numero de los locos. Pues dime agora, si tan pocos y tan contados son los escogidos, como te dize la figura y la verdad (pues vees quantos fueron por justo juyzio de dios

priua-

priuados de aq̃llo para q̃ fueron llamados) como no temeras tu en esse tan cõmun peligro y diluuio vniuersal? Si fueran las partes yguales aun auia grãdissima razõ para temer. Mas que digo partes yguales? Digo te de verdad q̃ es tan grande mal infierno para siempre, que aunq̃ no vuiera de ser mas que vn hombre solo en todo el linage humano el que vuiesse de yr a el solo este auia de hazer tẽblar a todos los otros. Quãdo el Saluador cenando cõ sus discipulos dixo, q̃ vno dellos le auia de vender: todos comẽçarõ a temer, aunq̃ su consciẽcia los asseguraua: porq̃ quãdo el mal es grãde, aunq̃ sea de pocos; cada vno teme por la parte q̃ le puede caber. Si estuuiesse vn grande exercito de hombres en vn cãpo, y supiessen todos por reuelaciõ de Dios que auia de caer vn rayo, y matar a vno, sin saber a quiẽ: no ay dubda sino q̃ cada vno temeria su proprio peligro. Pues q̃ seria si la mitad dellos, o la mayor parte vuiesse de peligrar? Quãto seria mayor este temor? Pues dime hombre sabio para todas las cosas del mundo, y del todo bruto para tu saluaciõ: reuela te aqui Dios que han de ser tantos los que aq̃l rayo de la diuina justicia ha de herir, y tan pocos los que han de escapar, y no sabes tu aqual parte destas pertenesces, y con todo esso no temes? Es porventura menos mal el infier- *Ioan.13.*

fierno que el rayo? Hate Dios a ti assegurado? Tienes cedula de tu saluació? Hasta agora ninguna cosa te assegura, y tus obras te condenan y segun la presente justicia (sino bueluesla hoja) estas reprouado: y con todo esto no temes?

¶ Dizes que te esfuerça la misericordia diuina. Essa no deshaze lo dicho: antes si con ella se compadesce tanto numero de perdidos no se compadesctera que seas tu tambien vno de llos, si viuieres como ellos? No vees miserable de ti q̃ te engaña el amor proprio pues te haze presumir de ti otra cosa, que de todo el mũdo? Porque, que priuilegio tienes tu mas q̃ todos los hijos de Adam: para que no vayas tu donde van aquellos cuyas obras imitas?

Y si por sus obras auemos de conoscer a Dios (como arriba se dixo) vna cosa te se dezir, que aunque sean muchas las comparaciones que se pueden hazer de la misericordia a la justicia (donde siempre son auentajadas las obras de la misericordia) pero en cabo venimos a hallar que en el linage de Adã (de quiẽ tu desciendes) mas son los vasos de ira que los de misericordia: pues son tantos los que se condenan, y tan pocos los que se saluan. Lo qual no es, porque falte a nadie el fauor y ayu-
1.Tim.2 da de Dios; el qual (como dize el Apostol,) quiere que todos se saluen, y vengan al cono-

scimien

ſcimiento de la verdad: ſino por falta de los malos que no ſe quieren aprouechar de los fauores de Dios.

He dicho todo eſto, para que entiendas, q̃ ſi con eſta tan grande miſericordia de Dios, q̃ tu allegas, ſe compadeſce que aya en el mundo tantos infieles, y en la yglesia tantos malos Chriſtianos, y q̃e ſi de los infieles ſe pierden todos, y de los Chriſtianos tantos: tambien ſe compadeſcera que te pierdas tu tambien con ellos, ſi fueres tal como ellos. Por ventura rieron ſe a ti los cielos, quando naſcias? o mudarõ ſe entõces los derechos de Dios, y las leyes de ſu Euangelio, porq̃ para ti aya de ſer vn mundo, y para los otros otro? Pues ſi con eſta tan gran miſericordia ſe compadeſce, que el infierno aya dilatado ſu ſeno, y que deſciendan cada dia millares de animas a el: no ſe compadeſcera, que deſcienda tambien la tuya, ſi viuieres eſſa miſma vida? Y porque no digas que entonces era Dios riguroſo, y agora manſo, mira que con eſſa manſedumbre, ſe compadeſce agora todo eſto que has oydo, para que no dexes tu tãbien de temer tu caſtigo, aunque ſeas Chriſtiano, ſi eres malo.

Perdera por ventura Dios ſu gloria, ſi tu ſolo dexares de entrar en ella? Tienes tu algunas grandes habilidades de que Dios tẽga par

ticular

ticular necesſidad: porque te aya de ſuffrir cō todas tus tachas buenas y malas? o tienes algū eſpecial priuilegio mas que los otros, porque no te ayas de perder cō ellos, ſi fueres malo como ellos? Pues a los hijos de Dauid q̄ fueron priuilegiados por los meritos de ſu padre, no dexo Dios de dar ſu mereſcido quādo fueron malos: y aſsi muchos dellos acabaron deſaſtradamente: y eſtas tu vanamente confiado, creyendo que con todo eſſo eſtas ſeguro? Yerras hermano mio, yerras ſi crees que eſſo ſea eſperar en Dios. No es eſſa eſperança, ſino preſumpcion: porque eſperança es cōfiar que arrepintiendo te y apartandote del peccado, te perdonara Dios por malo q̄ ayas ſido: mas preſumpcion es, creer que perſeuerando ſiempre en mala vida toda via tienes tu ſaluacion ſegura. Y no pienſes que es eſte qualquier peccado: porque el es vno de los peccados que ſe cuentan contra el Spiritu ſancto (porque eſto es injuriar, y vſar mal de la bondad de Dios, que e- Matt. 12 ſpecialmēte ſe attribuye al Spiritu ſancto) los quales peccados dize el Saluador, que no ſe perdonan en eſte ſiglo ni en el otro: dādo a entēder que ſon difficultoſiſsimos de perdonar, porque quanto es de ſu parte cierran la puerta de la gracia y offenden al miſmo medico q̄ nos ha de dar la vida.

¶ Con

¶Conclusion de todo lo dicho. §. III.

¶Concluyamos pues esta materia con aquel *Eccle. 5.*
desengaño que el Spiritu sancto nos da por el Ecclesiastico diziendo: Del peccado perdonado no dexes de tener temor: y no digas, Misericordioso es el Señor, no se acordara de la muchedumbre de mis peccados. Porque su misericordia y su ira estan muy çerca, y su ira tiene los ojos puestos sobre los peccadores. Dime ruegote, si de los peccados ya perdonados, nos mandan tener temor: como tu no temes añadiendo cada dia peccados a peccados? Y nota bien aquella palabra que dize, que la ira diuina mira a los peccadores: porque de essa pende el entendimiento desta materia. Para lo qual has de saber, que aunque la misericordia de Dios se estienda a justos y peccadores, y a todos alcance su parte, conseruando a los vnos, y llamando, y esperando a los otros: pero con todo esso, aquellos grandes fauores que promete Dios en sus Scripturas, señaladamente pertenescen a los justos: los quales asi como guardan fielmente las leyes de Dios: asi les guarda el fielmente su palabra: y les es verdadero padre, como ellos le son obedientes hijos. Y por el contrario: quanto lees de amenazas y maldiciones y rigores de justicia, todo esso habla contigo

nas y mas hermosas que el marfil antiguo, tiznadas y conuertidas en carbones de fuego, de lo qual todo fueron causa las culpas y peccados de los que cayeron: porque la ordenacion y los juyzios de Dios no ponen necessidad a las obras de los hombres: ni les quitan su libre aluedrio.

Mas sobre todo esto, que mayor muestra de justicia, que no contentarse Dios con otra menor satisfaction, que la muerte de su vnigenito hijo: para auer de perdonar al mundo? Que palabras tan para sentir aquellas que el
Luca. 23 Saluador dixo a las mugeres que le yuan llorando. Hijas de Hierusalem, no lloreys sobre mi, sino sobre vosotras y sobre vuestros hijos: porque dias vendran en que direys, Bienauenturadas las esteriles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces diran a los montes, Caed sobre nosotros: y a los collados, Cubridnos. Porque si esto se haze en el madero verde, en el seco que se hara? Como si mas claramente dixera, Si este arbol de vida y de innocencia (en el qual nunca vuo gusano, ni carcoma de peccado) assi arde con las llamas de la justicia diuina por los peccados agenos: como ardera el arbol esteril y seco, a quien no la charidad: sino la maldad tiene tan cargado de los suyos propios

prios? Pues si en esta que fue obra de tanta misericordia, vees tã grande rigor de justicia: que sera en las otras obras donde no resplandesce tanto esta misericordia?

Mas si por ventura eres tã rudo que no penetras la fuerça desta razon: para te a considerar aquella eternidad de las penas del infierno, y mira quan espantable sea aquella justicia, q̃ el peccado que se puede hazer en vn pũto, castiga con eterno tormento. Con essa tan grande misericordia que alabas, se compadesce esta tan espantable justicia que vees. Que cosa tã espantosa, como ver de la manera que estara aquel summo Dios mirando dende el throno de su gloria vn anima que aura estado penando millones de años en tan terribles tormentos: y que no por esso se inclinara jamas a compassion della, sino antes se holgara que pene: y que esta pena sea sin cabo, y sin termino, y sin esperança de remedio. O alteza de la justicia diuina, o cosa de grãde admiracion, o secreto y abysmo đ altissima profundidad. Que hombre ay tan fuera de juyzio, que considerã do esto no se estremezca y admire de tan gran de castigo?

¶ De las obras de la diuina justicia, que en este mundo se veen. §. II.

¶ Mas dexemos agora la escriptura sagrada, y salgamonos a este mundo visible: y en el hallaremos otras obras de grandissima y espantosa justicia. Digo te de verdad, que los que tienen vn poquito de lumbre y conoscimiento de Dios, viuen en este mũdo con tan gran temor y espanto destas obras, que hallando salida para todas las otras obras diuinas, no la hallan para esta, sino en sola la humilde y senzilla confession de la fe. A quien no pone en admiracion ver quasi toda la haz de la tierra cubierta de infidelidad? ver que tan grande sementera tienen aqui los demonios para poblar los infiernos? ver, que tan grande parte del mundo aun despues de la redempcion del genero humano se esta como de antes en las tinieblas de sus errores? Que es toda la tierra de Christianos, comparada con la que ay de infieles, y con la que cada dia se va descubriendo, sino vn estrecho rincon? Y todo lo demas tiene tyrannizado el reyno de las tinieblas, donde no resplandesce el Sol de justicia: donde no ha amanescido la lumbre de la verdad:
2.Re.1 donde como en los montes de Gelboe no cae agua ni rocio del cielo, donde cada dia dende el principio del mũdo se lleuan los demonios tantas presas de animas a los fuegos eternos: pues esta claro que asi como fuera del arca

de Noe no escapo ninguno en tiempo del diluuio, ni fuera de la casa de Raab se guarescio ninguno de los moradores de Hierico: assi ninguno se salua fuera de la casa de Dios, que es su yglesia. *Iosue.6.*

Pues esse pedaço que ay de Christiandad, mira de la manera que esta en nuestros tiempos, y hallaras por cierto q̃ en todo este cuerpo mystico dende la planta del pie, hasta la cabeça, a penas ay cosa del todo sana. Saca a fuera algunas ciudades principales (donde ay algun rastro de doctrina) y discurre por todo esse otro carnage de villas y lugares (donde no ay memoria della) y hallaras muchos pueblos, de quien se puede verificar aquello que dixo Dios en vn tiempo por Hierusalem. Rodead todas las calles y barrios de Hierusalem, y buscad vn hombre que sea verdaderamente justo, y yo vsare de misericordia con el. Corre (no digo ya por todos los mesones y plaças, que estos son lugares dedicados a mentiras y trampas) sino por todas las casas de vezinos, y (como dize Hieremias) pō la oreja a escuchar lo que hablan: y hallaras que a penas se oye palabra que buena sea: sino que aqui oyras murmuraciones, alli torpezas: aqui juramentos, alli blasphemias, y renzillas, y cobdicias, y amenazas: y finalmente en toda parte el cora- *Iere.5.*

çon y lengua tratan de la tierra, y de sus ganancias y en muy pocas de Dios y de sus cosas, si no es para jurar y perjurar su nombre, que es aquella memoria de q̃ se quexa el mismo por su propheta, diziendo, Acuerdanse de mi, mas no como deurian, jurando por mi nõbre mentiras. De manera que alomenos por las insignias que se veen de fuera, apenas podras juzgar, si aquel pueblo es de Christianos, o de Gẽtiles: sino es por ventura por las torres de las campanas que assoman de lexos, o por los juramentos, o perjurios que se oyen de cerca: y por todo lo demas apenas lo conosceras. Pues como pueden entrar estos en la cuẽta de aquellos, de quiẽ dize Isaias, Todos quãtos los vierẽ, luego los conosceran porque estas son las plantas a quien bendixo el Señor. Pues si tal ha de ser la vida del Christiano, q̃ todos quantos le vierẽ le juzguẽ por hijo de Dios, en q̃ cuenta pondremos a estos q̃ mas parescẽ burladores y despreciadores de Christo, q̃ Chrianos?

Pues si tantos son los peccados y males del mundo: como no vees aqui claro los indicios y effectos de la justicia del cielo? Porque no se puede negar, que assi como vno de los mayores beneficios de Dios, es preseruar al hõbre de peccado: assi vno de los mayores castigos y señales de ira es dexarlo caer en ellos. Y assi

leemos

leemos en el libro de los Reyes, que el furor de Dios, se ayro contra Israel: por donde permitio a Dauid caer en aquel peccado de soberuia, quando mãdo cõtar el pueblo. Y assi tambien leemos en el Ecclesiastico, q̃ a los varones misericordiosos, apartara Dios de todo mal, y no permitira que se vean embueltos en peccados. Porque assi como vna parte del premio de la virtud, es acrescentamiento de essa misma virtud: assi muchas vezes el castigo del peccado, es permitir Dios otros peccados. Y assi veemos que el mayor castigo que se dio por el mayor de los peccados del mundo (que fue la muerte del hijo de Dios) fue aquel que denuncia el Propheta contra los obradores desta maldad diziendo: Añade Señor maldad a las maldades dellos: y no entren en tu justicia: que es en la obediencia y guarda de tus mandamientos. Y que se sigue de ay? Luego lo declara el mismo Propheta diziendo: Sean borrados del libro de la vida, y no sean escriptos con los justos. 2.Reg.2. Psal.68

Pues si tan grãde castigo, y tan grande muestra de ira, es castigar Dios peccados con peccados: como entre tãta muchedumbre de peccados, como hieruen en el mundo, no vees las señales de la justicia diuina? A do quiera q̃ boluieres los ojos (como el que esta engolfado en

la mar, que no vee sino cielo y agua) apenas veras otra cosa q̃ peccados: y viẽdo peccados, no vees justicia? en medio de la mar no vees agua? y si todo este mundo es vn mar de peccados, que sera sino vn mar de justicia? No heme nester yo descẽder al infierno, para ver como resplandesce alli la justicia diuina, basta me estar en este mundo para verla.

Y si a todo lo que esta fuera de ti, estas ciego, mira si quiera a ti mismo: que si estas en peccado, estas debaxo de la lança desta justicia: y mientra mas seguro, y mas confiado, mas caydo debaxo della. Assi estuuo vn tiempo Sant Augustin, como el mismo lo confiessa diziendo: Estaua yo ahogado en el golfo de los peccados, y auia preualescido contra mi tu ira, y yo no la conoscia. Auia me hecho sordo con el ruydo de las cadenas de mi mortalidad: y esta ignorancia de tu ira y de mi culpa, era pena de mi soberuia. Pues si Dios te ha castigado desta manera, permitiendo te estar tanto tiempo ahogado y ciego en tus maldades: como cuentas de la feria tan al reues de como te va en ella? El fauorescido cuente de las misericordias de Dios: mas el justiciado de sus justicias. Con la misericordia de Dios se compadesce dexarte tanto tiempo en peccado, y no se cõpadescera embiarte al infierno?

Psal. 88.

O si

O si supiesses quan poco camino ay de la culpa a la pena, y de la gracia a la gloria! Puesto vn hombre en gracia, que mucho es dar le la gloria? y caydo en vna culpa q̃ mucho es darle la pena? La gracia es principio y merescimiento de la gloria, y el peccado es infierno merescido y començado.

Demas desto, que cosa puede ser mas espantable, q̃ siendo las penas del infierno tan horribles como arriba diximos, consienta Dios que sea tan grãde el numero de los que se condenan, y tan pequeño el de los que se saluan? Que tan pequeño sea este numero (porq̃ no pienses que esto es adeuinar) dizelo aq̃l que cuenta las estrellas del cielo, y a cada vna llama por su nombre. A quien no espantan aquellas palabras tambien sabidas, y tan mal sentidas, que el Señor respondio a los discipulos, quando le preguntauan, si eran pocos los que se saluauan, diziendo: Entrad por estrecha puerta, porq̃ ancha es la puerta, y muy seguido el camino que va a la perdicion, y muchos son los q̃ van por el. Quan estrecha es la puerta, y quan angosto el camino que va a la vida; y pocos son los que atinan con el. Quien sintiera lo que el Saluador sintia, quando no simplemente, sino con aquella exclamacion y encarescimiento, dixo, Quan estrecha es la Matt.7 Luca.13.

 puerta

puerta,y quã angosto el camino? Todo el mũdo perescio con las aguas del diluuio, y solas ocho animas escaparõ en el arca de Noe: lo
2.Pet.2. qual (como dize S. Pedro en su Canonica) es figura de quan poquitos son los q̃ se saluan en cõparacion delos q̃ se cõdenan. ¶ Seys cientos mil hõbres saco Dios de Egypto, para lleuar a la tierra de promission (sin mugeres y niños q̃ no se cuentan) y para esto fueron ayudados cõ mil fauores del cielo: y con todo esto la tierra que les auia Dios offrescido por su gracia, perdieron ellos por su culpa: pues de tanto numero de hõbres, solos dos entraron en ella. Dõde todos los Doctores communmente dizen ser esto figura de los muchos que se cõdenan, y de los pocos que se saluan: que es, de ser muchos los llamados, y pocos los escogidos. Por donde no sin causa se llaman los justos muchas vezes en la Scriptura diuina piedras preciosas: para dar a entẽder, q̃ son tã raros enel mundo, como ellas, y que la vẽtaja q̃ haze el numero đ las otras piedras toscas a estas, essa haze el numero de los malos al de los buenos: como lo testifico Salomon, quando dixo que era infinito el numero de los locos. Pues dime agora, si tan pocos y tan contados son los escogidos, como te dize la figura y la verdad (pues vees quantos fueron por justo juyzio de dios priua-

priuados de aq̃llo para q̃ fueron llamados) como no temeras tu en esse tan cõmun peligro y diluuio vniuersal? Si fueran las partes yguales aun auia grãdissima razõ para temer. Mas que digo partes yguales? Digo te de verdad q̃ es tan grande mal infierno para siempre, que aunq̃ no vuiera de ser mas que vn hombre so lo en todo el linage humano el que vuiesse de yr a el solo este auia de hazer tẽblar a todos los otros. Quãdo el Saluador cenando cõ sus discipulos dixo, q̃ vno dellos le auia de vender: todos comẽçarõ a temer, aunq̃ su consciẽcia los asseguraua: porq̃ quãdo el mal es grãde, aunq̃ sea de pocos; cada vno teme por la parte q̃ le puede caber. Si estuuiesse vn grande exercito de hombres en vn cãpo, y supiessen todos por reuelaciõ de Dios que auia de caer vn rayo, y matar a vno, sin saber a quiẽ: no ay dubda sino q̃ cada vno temeria su proprio peligro. Pues q̃ seria si la mitad dellos, o la mayor parte vuiesse de peligrar? Quãto seria mayor este temor? Pues dime hombre sabio para todas las cosas del mundo, y del todo bruto para tu saluaciõ: reuela te aqui Dios que han de ser tantos los que aq̃l rayo de la diuina justicia ha de herir, y tan pocos los que han de escapar, y no sabes tu a qual parte destas pertenesces, y con todo esso no temes? Es por ventura menos mal el in- *Ioan.13.*

fier-

fierno que el rayo? Hate Dios a ti assegurado? Tienes cedula de tu saluació? Hasta agora ninguna cosa te assegura, y tus obras te condenan y segun la presente justicia (sino bueluesla hoja) estas reprouado: y con todo esto no temes?

¶ Dizes que te esfuerça la misericordia diuina. Essa no deshaze lo dicho: antes si con ella se compadesce tanto numero de perdidos no se compadescera que seas tu tambien vno dellos, si viuieres como ellos? No vees miserable de ti q̃ te engaña el amor proprio pues te haze presumir de ti otra cosa, que de todo el mũdo? Porque, que priuilegio tienes tu mas q̃ todos los hijos de Adam: para que no vayas tu donde van aquellos cuyas obras imitas?

Y si por sus obras auemos de conoscer a Dios (como arriba se dixo) vna cosa te se dezir, que aunque sean muchas las comparaciones que se pueden hazer de la misericordia a la justicia (donde siempre son auentajadas las obras de la misericordia) pero en cabo venimos a hallar que en el linage de Adã (de quiẽ tu desciendes) mas son los vasos de ira que los de misericordia: pues son tantos los que se condenan, y tan pocos los que se saluan. Lo qual no es, porque falte a nadie el fauor y ayuda de Dios; el qual (como dize el Apostol,) quiere que todos se saluen, y vengan al cono-

1. Tim. 2

scimien

ſcimiento de la verdad: ſino por falta de los malos que no ſe quieren aprouechar de los fauores de Dios.

He dicho todo eſto, para que entiendas, q̃ ſi con eſta tan grande miſericordia de Dios, q̃ tu allegas, ſe compadeſce que aya en el mundo tantos infieles, y en la ygleſia tantos malos Chriſtianos, y q̃ ſi de los infieles ſe pierden todos, y de los Chriſtianos tantos: tambien ſe compadeſcera que te pierdas tu tambien con ellos, ſi fueres tal como ellos. Por ventura rieron ſe a ti los cielos, quando naſcias? o mudarõ ſe entõces los derechos de Dios, y las leyes de ſu Euangelio, porq̃ para ti aya de ſer vn mundo, y para los otros otro? Pues ſi con eſta tan gran miſericordia ſe compadeſce, que el infierno aya dilatado ſu ſeno, y que deſciendan cada dia millares de animas a el: no ſe compadeſcera, que deſcienda tambien la tuya, ſi viuieres eſſa miſma vida? Y porque no digas que entonces era Dios riguroſo, y agora manſo, mira que con eſſa manſedumbre, ſe compadeſce agora todo eſto que has oydo, para que no dexes tu tãbien de temer tu caſtigo, aunque ſeas Chriſtiano, ſi eres malo.

Perdera por ventura Dios ſu gloria, ſi tu ſolo dexares de entrar en ella? Tienes tu algunas grandes habilidades de que Dios tẽga par

ticular necessidad: porque te aya de suffrir cõ todas tus tachas buenas y malas? o tienes algũ especial priuilegio mas que los otros, porque no te ayas de perder cõ ellos, si fueres malo co mo ellos? Pues a los hijos de Dauid q̃ fueron priuilegiados por los meritos de su padre, no dexo Dios de dar su merescido quãdo fueron malos: y assi muchos dellos acabaron desastra damente: y estas tu vanamente confiado, cre yendo que con todo esso estas seguro? Yerras hermano mio, yerras si crees que esso sea espe rar en Dios. No es essa esperança, sino presum pcion: porque esperança es cõfiar que arrepin tiendo te y apartandote del peccado, te perdo nara Dios por malo q̃ ayas sido: mas presum pcion es, creer que perseuerando siempre en mala vida toda via tienes tu saluacion segura. Y no pienses que es este qualquier peccado: porque el es vno de los peccados que se cuen tan contra el Spiritu sancto (porque esto es in juriar, y vsar mal de la bondad de Dios, que e- *Matt.* 12 specialmẽte se attribuye al Spiritu sancto) los quales peccados dize el Saluador, que no se perdonan en este siglo ni en el otro: dãdo a en tẽder que son difficultosissimos de perdonar, porque quanto es de su parte cierran la puer- ta de la gracia y offenden al mismo medico q̃ nos ha de dar la vida.

¶ Con

Conclusion de todo lo dicho. §. III.

Concluyamos pues esta materia con aquel desengaño que el Spiritu sancto nos da por el Ecclesiastico diziendo: Del peccado perdonado no dexes de tener temor: y no digas, Misericordioso es el Señor, no se acordara de la muchedumbre de mis peccados. Porque su misericordia y su ira estan muy cerca, y su ira tiene los ojos puestos sobre los peccadores. Dime ruegote, si de los peccados ya perdonados, nos mandan tener temor: como tu no temes añadiendo cada dia peccados a peccados? Y nota bien aquella palabra que dize, que la ira diuina mira a los peccadores: porque de essa pende el entendimiento desta materia. Para lo qual has de saber, que aunque la misericordia de Dios se estienda a justos y peccadores, y a todos alcance su parte, conseruando a los vnos, y llamando, y esperando a los otros: pero con todo esso, aquellos grandes fauores que promete Dios en sus Scripturas, señaladamente pertenescen a los justos: los quales asi como guardan fielmente las leyes de Dios: asi les guarda el fielmente su palabra: y les es verdadero padre, como ellos le son obedientes hijos. Y por el contrario: quanto lees de amenazas y maldiciones y rigores de justicia, todo esso habla contigo Eccle. 5.

tigo

tigo;y con los tales como tu.Pues que ceguedad es la tuya,que no tengas miedo delas amenazas que hablan contigo:y tomes grãde contentamiẽto,con las palabras que no dizẽ a ti? Toma la parte que te cabe,y dexa al justo su hazienda. Para ti es la ira,teme. Para el justo el amor,y la bienquerencia, alegrese.Quieres
Psal.33. lo ver? Mira que dize Dauid,Los ojos del Señor estan sobre los justos: y sus oydos sobre las oraciones dellos.Mas su rostro ayrado esta sobre los malos, para destruyr de la tierra la
1.Esd.8. memoria dellos. Y en el libro de Esdras,hallaras escriptas estas palabras, La mano del Señor(que es su prouidencia paternal)esta puesta sobre aquellos que de verdad lo buscã:mas su imperio,y su fortaleza,y su furor contra todos los que lo desamparan,

Pues si esto es asi,tu miserable que perseueras en peccado,como andas engañado?Como cruzas los braços? Como truecas las cartas?: No dize a ti esse sobreescripto.No habla contigo en esse estado de ira, y de enemistad, la dulçura del amor,y de la bienquerẽcia diuina. Essa parte es de Iacob, no pertenesce a Esau. Essa suerte es de los buenos: tu que eres malo, que tienes que ver con ella? Dexa de serlo,y sera tuya.Dexa de serlo,y hablara contigo la beneuolencia y la prouidencia pater-
nal

nal de Dios. Entre tanto tyranno eres, y vsur pador de lo ageno, y en lo vedado quieres entrar. Espera en el Señor (dize Dauid) y haz buenas obras. Y en otro lugar, Sacrificad (dize el) sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Esta es buena manera de esperar, y no haziendo te truhan de la diuina misericordia, perseuerar en peccado, y pensar de yr a parayso. El buen esperar, es, apartando te de las malas obras, y llamando a Dios: mas si obstinadamente perseueras en ellas, no es esperar, sino presumir: no es esperar, y esperando merecer misericordia: sino offendiendo a la misericordia, hazerse indigno della. Porque assi como la yglesia no vale al que confiando en ella, sale della a hazer mal: assi es justo que no valga la misericordia de Dios al que se fauorece della para el mal.

Psal. 36.
Psal. 4.

Esto auian de considerar los dispensadores de la palabra de Dios: los quales muchas vezes no mirando cō quien hablan, dan occasion a los malos, para perseuerar en sus males. Deurian mirar, que assi como a los cuerpos enfermos, el que mas les da de comer, mas los daña: assi a las animas obstinadas en peccados, el que mas las sustēta con esta manera de confiança, mas motiuo les da para continuar la mala vida.

Finalmente acabo esta materia con aquella prudente sentencia de Sant Augustin: el qual dize, que esperando, y desesperando, van los hombres al infierno: esperãdo mal en la vida, y desesperando peor en la muerte. Assi que hermano mio, dexate de essas presumptuosas confianças: y acuerdate que ay en Dios misericordia, y justicia, por donde, assi como pones los ojos en la misericordia para esperar: assi tã bien los deues poner en la justicia para temer. Porque (como dize muy bien Sant Bernardo) dos pies tiene Dios: vno de misericordia, otro de justicia: y nadie deue abraçar el vno sin el otro: porque la justicia sola sin misericordia, no nos haga temer tanto, que desesperemos: ni la misericordia sola sin la justicia, nos haga presumir y esperar tanto, que perseueremos en el mal viuir.

Contra los que se excusan diziendo, que es aspero y difficultoso el camino de la virtud. Cap. XXVII.

OTra excusa suelen allegar en su fauor los hombres del mundo para desamparar la Virtud: diziendo, que es aspera y difficultosa: aũque

esta aspereza bien conoscen, que no nasce de lla (pues como amiga de la razon, es muy conforme a la naturaleza de la criatura racional) sino de la mala inclinacion de nuestra carne y appetito: la qual nos vino por el peccado. Por lo qual dixo el Apostol, que la carne cobdiciaua contra el Spiritu, y el Spiritu contra la carne, y que estas dos cosas eran entresi contrarias. Y en otro lugar, Huelgo me (dize el) con la ley de Dios, segun el hombre interior: mas siento otra ley en mis miembros, que contradize a la de mi anima, y me captiua, y subjecta al peccado. En las quales palabras da a entender el, que la Virtud y la ley de Dios, es conforme y agradable a la porcion superior de nuestra anima, que es toda spiritual (donde esta el entendimiento y la voluntad) mas la guarda della se impide por la ley de los miembros: que es por la mala inclinacion, y corrupcion de nuestro appetito con todas sus passiones: el qual rebelo contra la porcion superior desta anima, quando ella rebelo contra Dios: la qual rebellion es causa de toda esta difficultad. Pues por esta razon son tantos, los que dan de mano a la virtud, aunque la estimen en mucho: como hazen algunas vezes los enfermos, que aunque dessean la salud, aborre-

Gala. 5.

Rom. 7.

cen la medicina, porque la tienen por dessabrida. Por do paresce, que si sacassemos a los hombres deste engaño, auriamos hecho vna gran jornada: pues esto es lo que principalmente los aparta de la virtud: porque por lo demas, no ay en ella cosa que no sea de grandissimo precio y dignidad.

¶ De como la gracia que se nos da por Christo haze facil el camino de la virtud. §. I.

¶ HAS pues agora de saber que la causa principal deste engaño es, poner los hombres los ojos en sola esta difficultad que ay en la virtud, y no en las ayudas que de parte de Dios se nos offrescen para vencerla, que es aquella manera de engaño que padescia el disci-
4. Re. 6 pulo del Propheta Heliseo (segun arriba declaramos) el qual como veya el exercito de Syria que tenia cercada la casa de su Señor, y no veya el que de parte de Dios estaua en su defensa, desmayaua, y tenia se por perdido, hasta que por oracion del sancto Propheta le abrio Dios los ojos, y vio quanto mayor poder auia de su parte, que de la de los contrarios. Pues tal es el engaño destos que hablamos, porque como ellos experimentan en si la dif-

la difficultad de la virtud, y no han experimentado los fauores y socorros que se dan para alcãçar la: tienen por difficultosissima esta empresa, y assi se despiden della.

Pues dime agora ruegote, si el camino de la virtud es tan difficultoso: que quiso significar el Propheta quando dixo, En el camino de tus mandamientos Señor me deleyte, assi como en todas las riquezas del mundo. Y en otro lugar, Tus mandamientos Señor son mas dignos de ser desseados, que el oro y las piedras preciosas, y mas dulces que el panal y la miel? De manera que no solo concede lo que todos concedemos a la virtud: que es, su marauillosa excellencia y preciosidad: sino tã bien lo que el mundo le quita, que es dulçura y suauidad. Por donde puedes tener por cierto, que los que hazen esta carga pesada (aunque sean Christianos, y viuan en la ley de gracia) no han aun desayunadose deste mysterio. Pobre de ti, tu que dizes que eres Christiano, dime para que vino Christo al mundo? para que derramo su sangre? para que instituyo los Sacramentos? para que embio el Spiritu sancto? que quiere dezir Euangelio? que quiere dezir gracia? que Iesus? Que significa este nombre tan celebrado de esse mismo Señor que adoras? Y si no lo sabes, pregunta

Psal.118

lo al Euangelista, que dize, Poner le has por
Mat.1. nombre Iesus, porque el hara saluo a su pueblo de sus peccados. Pues que es ser saluador y librador de peccados, sino merescer nos el perdon de los peccados passados, y alcançar nos gracia para excusar los venideros? Para que pues vino este Saluador al mundo, sino para ayudarte a saluar? Para que murio en la Cruz, sino para matar el peccado? Para que resuscito despues de muerto, sino para hazerte resuscitar en esta nueua manera de vida. Para que derramo su sangre, sino para hazer della vna medicina, con que sanasse tus llagas? Para que ordeno los Sacramentos, sino para remedio y socorro de los peccados? Qual es vno de los mas principales fructos de su passion, y de su venida: sino auer nos allanado el camino del cielo, que antes era aspero y difficultoso? Assi lo significo
Isai.40 Isaias quando dixo, que en la venida del Messias, los caminos torcidos se endereçariã, y los asperos se allanarian. Finalmente, para que sobre todo esto embio el Spiritu sancto: sino para que de carne te hiziesse spiritu? y para q̃ lo embio en forma de fuego, sino para que como fuego te encendiesse, y alumbrasse, y abiuasse, y transformasse en si mismo, y te leuantasse a lo alto, de donde el baxo? Para que

es la gracia con las virtudes infusas, que della proceden: sino para hazer suaue el yugo de Christo? para hazer ligero el exercicio de las virtudes? para cãtar en las tribulaciones? para esperar en los peligros? y vencer en las tẽtaciones? Este es el principio, y el medio, y el fin del Euangelio, conuiene saber: que assi como vn hõbre terrenal y peccador (que fue Adã) nos hizo peccadores y terrenos: assi otro hõbre celestial y justo (que fue Christo) nos hiziesse celestiales y justos. Que otra cosa escriuen los Euangelistas? que otras promessas annunciaron los Prophetas? que otra predicaron los Apostoles? Esta es la summa de toda la Theologia Christiana. Esta es la palabra abreuiada que Dios hizo sobre la tierra. Esta es la consummacion y abreuiacion que el Propheta Isaias dize, que oyo a Dios: de la qual se siguieron luego en el mundo tantas riquezas de virtudes y de justicia. *Isai. 10.*

¶ Declaremos esto mas en particular. Preg unto te, de donde procede la difficultad que ay en la Virtud? Dezir me has, que de las malas inclinaciones de nuestro coraçon, y de nuestra carne concebida en peccado: porque la carne contradize al spiritu: y el spiritu a la carne, como cosas entre si contrarias. Pues pongamos agora por caso, que

te dixesse Dios, ven aca hombre, yo te quitare esse mal coraçon que tienes, y te dare otro coraçon nueuo: y te dare fuerças para mortificar tus malas inclinaciones y appetitos. Si esto te prometiesse Dios, ser te ya entonces difficultoso el camino de la Virtud? Claro esta que no. Pues dime, que otra cosa es, la q̃ te tiene este Señor tantas vezes prometida y firmada en todas sus Scripturas? Oye lo que
Ezec.11. dize por el propheta Ezechiel, hablando señaladamente con los que viuen en la ley de gracia. Yo (dize el) os dare vn coraçon nueuo, y pondre vn spiritu nueuo en medio de vosotros: y quitaros he el coraçon que teneys de piedra, y daros he coraçon de carne: y pondre mi Spiritu en medio de vosotros, y mediante el hare, que andeys por el camino de mis mandamientos, y guardeys mis justicias, y las pongays por obra, y morareys en la tierra que yo di a vuestros padres, y sereys vosotros mi pueblo, y yo sere vuestro Dios. Hasta aqui son palabras de Ezechiel. De que dubdas tu aora aqui? De que no guardara Dios contigo esta palabra? o si podras con el cumplimiento della guardar su ley? Si dizes lo primero, hazes a Dios falso prometedor: que es vna de las mayores blasphemias que pueden ser. Si dizes que con este socorro no podras cumplir su

ley, hazes lo defectuoso proueedor: pues queriendo remediar el hombre, no dio para ello bastante remedio. Pues que te queda aqui en que dubdar?

Allende desto, tambien te dara virtud para mortificar estas malas inclinaciones que pelean contra ti, y te hazen difficultoso este camino. Este es vno de los principales effectos de aquel arbol de vida: que el Saluador con su sangre sanctifico. Assi lo confiessa el Apostol, quando dize, Nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado con Christo, *Rom. 6.* para que assi fuesse destruydo el cuerpo del peccado, para que ya no siruiessemos mas al peccado. Y llama aqui el Apostol, viejo hombre y cuerpo de peccado, a nuestro appetito sensitiuo cõ todas las malas inclinaciones que del proceden: el qual dize que fue crucificado en la cruz con Christo: porque por aquel nobilissimo sacrificio nos alcanço gracia y fortaleza para poder vencer este tyranno, y quedar libres de la fuerça de sus malas inclinaciones, y de la seruidumbre del peccado, como arriba se declaro. Esta es aquella victoria, y aquel tan gran fauor que el mismo Señor promete por Isaias, diziendo assi, No temas, por *Isaia. 41* que yo estoy cõtigo: no te apartes de mi, porque yo soy tu Dios. Yo te esforçare, y te ayu-

dare y la mano diestra de mi justo (que es el mismo hijo de Dios) te sosterna. Buscaras a los que peleauan contra ti, y no los hallaras: seran como si no fuessen: y quedaran como vn hombre rendido y gastado, ante los pies de su vẽcedor. Porque yo soy tu Señor Dios, que te tomare por la mano, y te dire: No temas, que yo te ayudare. Hasta aqui son palabras de Dios por Isaias. Pues quien desmayara con tal esfuerço? Quien desmayara con el temor de sus malas inclinaciones, pues assi las vence la gracia? *Rom. 6.*

¶ *Responde a algunas objectiones.* §. II.

¶ Y si me dizes, que toda via quedan a los justos sus rincõcillos secretos, que son aquellas
Iob. 16. rugas, q̃ (como se escriue en Iob) los accusan, y dan testimonio contra ellos. A esso te responde el mismo Propheta con vna palabra, diziẽdo, Seran, como si no fuessen. Porque si quedan, quedan para nuestro exercicio, y no para nuestro escandalo: quedan para despertarnos y no para enseñorearnos: quedan para darnos occasiones de coronas, y no para ser lazos de peccados: quedan para nuestro triumpho, no para nuestro caymiento; finalmente quedan

dan de tal manera, como conuenia que quedassen para nuestra probacion, y para nuestra humildad, y para el conoscimiento de nuestra flaqueza, y para gloria de Dios y de su gracia: de manera que el auer assi quedado redunda en prouecho nuestro. Porque assi como las bestias fieras (que de suyo son perjudiciales al hombre) quando son amansadas y domesticadas, siruen al prouecho del hombre assi tambien las passiones moderadas y templadas ayudan en muchas cosas a los exercicios de la virtud.

Pues dime agora, si Dios es el que assi te esfuerça, quien te derribara? Si Dios es por ti quien contra ti? El Señor (dize Dauid) es mi lumbre, y mi salud a quien temere? El Señor es defensor de mi vida, de quien aure yo temor? Si se assentaren reales de enemigos contra mi, no temera mi coraçon: y si se leuantare batalla contra mi, en el tendre yo mi esperança. Por cierto hermano mio si con tales promessas como estas, no osas determinarte a seruir a Dios, que deues ser muy couarde: y si de tales palabras no te fias, sin dubda eres muy desleal. Dios es el que te dize, que te dara otro nueuo ser: que te mudara el coraçon de piedra, y te lo dara de carne: que mortificara tus passiones: que ven- Ps. 62.

dras

dras a tal estado, que no te conoceras: que mi raras por tus malas inclinaciones, y no las hallaras (porq̃ el las debilitara y enflaquescera) pues que tienes mas aqui que pedir? que tienes mas que dessear? que te falta, sino fe viua, y esperança viua: para que te quieras fiar de Dios, y arrojarte en sus braços?

Parésceme que no puedes responder a esto sino diziendo que son grandes tus peccados, y que por ellos te sera porventura negada esta gracia. A esto te respondo que vna de las mayores injurias, que puedes hazer a Dios, es essa, pues das a entẽder, q̃ ay alguna cosa que el, o no pueda, o no quiera remediar, conuirtiendo se a el su criatura, y pidiendo le remedio. No quiero que en esta parte creas a mi: cree aquel sancto Propheta (el qual paresce que se acordaua de ti: y te salia al camino) quã do escriuio aquellas palabras que en senten

Deut.30 cia dizen assi, Si por tus peccados te ouieren comprehendido estas maldiciones suso dichas y despues mouido a penitencia te bol uieres a tu Señor Dios con todo tu coraçon y anima, el se apiadara de ti, y te librara del captiuerio en que estuuieres, y te traera a la tierra que te tiene jurada, aunque te ayan lleuado hasta el cabo del mundo. Y añade mas, Y circuncidara el Señor Dios tu coraçon, y el coraçon

coraçon de tus hijos, para que assi le puedas amar con toda tu anima, y con todo tu coraçon. O si te circuncidasse aora este Señor tambien los ojos, y te quitasse las tinieblas dellos: para que viesses claramente la manera desta circuncision! No seras tan grossero que entiẽdas esta circuncision corporalmente, porque desso no es capaz el coraçon. Pues que circuncision es esta, que el Señor aqui promete? Sin dubda es la demasia de nuestras passiones y malas inclinaciones, que nascẽ del coraçõ, las quales son vn muy grande impedimento de su amor. Pues todas estas ramas esteriles y dañosas, promete el, que circuncidara con el cuchillo de su gracia, para que estando el coraçon (si dezirse puede) desta manera podado y circuncidado emplee toda su virtud por sola esta rama del amor de Dios. Entõces seras verdadero Israelita, entonces te auras circuncidado al Señor quando el vuiere cercenado de tu anima el amor del mundo, y no quedare en ella mas que solo su amor.

Y querria que notasses attentamente, como esto que el Señor aqui promete que hara si te boluieres a el, esso mismo te manda el en otra parte que hagas, diziendo, Circuncidaos al Señor, y cercenad las demasias de vuestros coraçones. Pues como señor lo que vos aqui

qui prometeys de hazer, me mandays a mi q̃ haga? Si vos aueys de hazer esto, para que me lo mandays? Y si yo lo tengo de hazer, para q̃ me lo prometeys? Esta difficultad se suelta con aquellas palabras de sant Augustin, que dizen, Señor dadme gracia para hazer lo que vos me mandays, y mandad me lo que quisieredes. De manera que el es, el que me manda lo que tengo de hazer: y el que me da gracia para hazer lo: por donde en vna misma cosa se hallan juntamente mandamiento y promessa: y vna misma cosa haze el, y haze el hóbre, el como causa principal, y el hombre como menos principal. De suerte que se ha Dios en esta parte con el hombre, como el pintor que rigiesse el pinzel en las manos de vn discipulo suyo, y assi viniesse a hazer vna imagen perfecta: la qual esta claro que hazen ambos: mas no es ygual, ni la honra, ni la efficacia de ambos. Pues assi lo haze Dios aqui (guardada la libertad de nuestro aluedrio) con nosotros: porque despues de acabada la obra, no tenga el hombre porque gloriar se: sino porque glorificar al Señor con el Propheta diziendo, Todas nuestras obras obraste Señor en nosotros.

Pues acuerdate desta palabra y por ella glosaras todos los mandamiẽtos de Dios: porque

que todo quanto el te manda que hagas, el
promete ser cõtigo para hazerlo. Y asi como
quando te manda circuncidar el coraçon, el
dize que lo circuncidara: asi quando te man-
da que le ames sobre todas las cosas, el te dara
gracia para que asi lo ames. De aqui nasce lla-
marse el yugo de Dios suaue, porque lo tiran
dos: conuiene saber, Dios y el hombre: y as-
sido que la naturaleza sola hazia difficulto-
so, la diuina gracia haze ligero. Y por esto a-
cabadas estas palabras, dize luego el Prophe-
ta mas abaxo, Esse mandamiento que yo te
mando oy, ni esta sobre ti, ni muy lexos de
ti, ni esta leuantado en el cielo, para que ayas
de dezir, Quien de nosotros podra subir al
cielo, para traher lo de alli? Ni tampoco esta
puesto desse cabo de la mar, para que ten-
gas occasion de dezir, Quien podra passar la
mar, y traer lo de tan lexos? No esta pues as-
si alexado, sino muy cerca de ti lo hallaras en
tu boca, y en tu coraçon, para auerlo de cum-
plir. En las quales palabras quiso el Sancto
Propheta quitar todos los nublados y diffi-
cultades que los hombres sensuales ponen
en la ley de Dios: porque como miran a
la ley, sin el Euangelio: esto es, lo que les
mandan hazer, sin la gracia que les daran pa-
ra poderlo hazer, ponen este achaque en la
ley de

ley de Dios llamandola pesada y difficultosa: y no miran que expressamente contradizen en esto, a las palabras del Euangelista sant Iuan, que dize; La verdadera charidad consiste en que guardemos los mandamientos de Dios. Los quales mandamientos no son pesados: porque todo aquello que nasce de Dios, vence el mundo. Quiere dezir, que los que recibieron en sus animas el Spiritu de Dios: mediante el qual fueron reëgendrados, y hechos hijos de aquel cuyo Spiritu recibieron: estos como tienen dentro de si a Dios, que en ellos mora por gracia, pueden mas que todo lo que no es Dios, y asi ni el mundo, ni el demonio, ni todo el poder del infierno, es poderoso cõtra ellos. De donde se sigue que aunque la carga de los mandamientos diuinos fuera muy pesada las nueuas fuerças que por la gracia se communican, la hazen liuiana.

¶ *De como el amor de Dios haze tambien facil y suaue este camino del cielo. §. III.*

¶ PUES que sera si con todo lo susodicho juntamos tambien el socorro que nos viene por parte de la charidad? Ca cierto es, que vna de las principales condiciones de la

de la charidad, es hazer suauissimo el yugo de la ley de Dios, Porque como dize sant Augustin, No son penosos los trabajos, de los q̃ aman; sino antes ellos mismos deleytã: como los de los q̃ pescan, montean, y caçan. Quien haze a la madre no sentir los trabajos continuos dela criança del niño, sino el amor? Quiẽ haze a la buena muger curar noche y dia sin cessar el marido enfermo, sino el amor? Quiẽ haze hasta las bestias y las aues andar tan solicitas en la criança de sus hijos, y ayunar lo q̃ ellos comen, y trabajar porque ellos descansen, y atreuerse a defender los con tan gran corage, sino el amor? Quien hizo al Apostol Sãt Pablo dezir aquellas tan animosas palabras que el escriue en la Epistola a los Romanos; Quien nos apartara del amor de Christo? A ura tribulacion, o angustia, o hãbre, o desnudez, o peligro, o cuchillo, q̃ esto pueda? Cierto estoy que ni muerte, ni vida, ni angeles, ni principados, ni virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerça, ni alteza, ni profundidad, ni otra criatura alguna sera bastante para apartarnos del amor de Dios. Quien otrosi hizo a nuestro padre sancto Domingo tener tan grãde sed del martyrio, como el cieruo de las fuentes de las aguas, sino la fuerça deste amor? De donde le vino a Sant Lo- *Rom. 8.*

renço eſtar con tanta alegria aſſandoſe en las parrillas que vinieſſe a dezir, que aquellas braſas le dauan refrigerio: ſino de la ſed grande que tenia del martyrio, la qual auia encendido la llama deſte amor? Porque el verdadero amor de Dios (como dize Chryſologo) ninguna coſa tiene por dura, ninguna por amarga, ninguna por peſada. Que hierro, que heridas, que penas, que muerte pueden vencer al amor perfecto? El amor es vna cota de malla, que no ſe puede falſar deſpide las saetas, sacude los dardos, eſcarneſce los peligros, burla de la muerte: finalmente, ſi es amor, todas las coſas vence.

Mas no ſe contenta el perfecto amor con vencer los trabajos que ſe le offreſcen: ſino deſſea tambien que ſe le offrezcan por lo que ama. De aqui naſce vna gran ſed que los varones perfectos tienen de martyrios: que es, de derramar ſangre por aquel que primero derramo la ſuya por ellos. Y como no ſe les cumple eſte deſſeo, encruelecen ſe contra ſi miſmos, y hazen de ſi verdugos contra ſi. Por eſto martyrizan ſus cuerpos, y affligen los con hambre, ſed, frio, calor, y con otros muchos trabajos: y deſta manera deſcanſan algun tanto, porque ſe les cumple en algo ſu deſſeo.

Eſte

Este lenguaje no entienden los amadores del mundo: ni alcançan como se pueda amar, lo que ellos tanto aborrescen: y aborrescer, lo que tanto aman: mas verdaderamente es ello assi. En la escriptura leemos, que los Egypcios tenian por Dioses los animales brutos, *Exo. 8* y como a tales los adorauan. Mas por el contrario los hijos de Israel llamauan abominaciones, a los que ellos llamauan Dioses: y sacrificauan y matauan para gloria del verdadero Dios a los que ellos adorauan por Dioses. Pues desta manera los justos (como verdaderos Israelitas) llaman abominaciones a los Dioses del mundo: que son las honras, los deleytes, y las riquezas, a quien el adora: y sacrifican, escupen, y matan estos falsos Dioses (como vnas abominaciones) para gloria del verdadero Dios. Y assi el que quisiere offrescer a Dios sacrificio agradable, mire lo que el mundo adora, y esso le sacrifique: y por el cõtrario, abrace por su amor, lo que viere que aborresce. Por ventura no lo hazian assi aquellos que despues de auer recebido las primicias del Spiritu sancto, yuan alegres delante del concilio, por auer padescido *Act. 5* injurias por el nõbre de Christo? Pues como lo que basto para hazer dulces las carceles, y los açotes, y las parrillas, y las llamas, no basta

ra para hazerte dulce la guarda de los mandamientos diuinos? Y lo que basta cada dia para hazer lleuar a los justos no solamente la carga dela ley, sino tambien la sobrecarga de susayunos, vigilias, disciplinas, cilicios, desnudez, y pobreza: no bastara para hazer a ti lleuar la simple carga de la ley de Dios, y de su yglesia? O como viues engañado, o como no conosces la virtud, y las fuerças de la charidad y de la gracia diuina!

De otras cosas que nos hazen suaue el camino de la virtud. §. IIII

¶ Lo dicho bastaua sufficientemente para deshazer del todo este commun impedimento que muchos allegan. Mas ya que nada desto fuesse asi, ya que en este camino vuiesse trabajos: dime ruego te, que mucho era por la saluacion de tu anima hazer algo de lo que hazes por la salud de tu cuerpo? Que mucho seria hazer algo por escapar de tormentos eternos? Que te paresce que haria aquel rico auariento, que esta en el infierno, si le diessen licencia para tornar a este mundo a emendar los yerros passados? Pues no menos es razon que hagas tu agora, de lo que el hiziera: pues si fueres malo, te esta guardado el

do el mismo tormento: y assi has de tener el mismo desseo.

Y demas desto si attentamente considerares lo mucho que Dios por ti ha hecho, y lo mucho mas que te promete, y los muchos peccados q̃ tienes contra el cometidos, y los muchos trabajos que padescieron los Sanctos, y mucho mas lo que padescio el Sancto de los Sanctos: sin dubda te auergonçarias de no padescer algo por Dios, y aun de qualquier bocado que biẽ te supiesse, vendrias a tener miedo y descontentamiẽto. Por lo qual dixo sant Bernardo, que no ygualauan las passiones y tribulaciones deste siglo, ni con la gloria que esperamos, ni con la pena que tememos, ni cõ los peccados que auemos cometido, ni con los beneficios que auemos recebido de Dios. Qualquiera destas cõsideraciones bastaua para acometer esta vida, por trabajosa que fuera.

Mas para dezirte la verdad, aunque en todas partes, y en todas las maneras de vidas aya trabajos, sin comparacion es mayor el trabajo que ay en el camino de los malos, que en el de los buenos. Porque, aunque sea trabajo caminar de qualquier manera que caminares (porque al fin el camino cansa) pero muy mayor trabajo passa el ciego que camina, y mil vezes tropieça, que el que tiene ojos, y mira por

dōde va. Pues como esta vida sea camino, no se pueden en ella excusar trabajos; hasta que vamos al lugar de los descansos, Mas el malo como no se rige por razon, sino por passion claro esta que camina a ciegas: pues no ay en el mundo cosa mas ciega que la passion. Pero los buenos, como se guian por razon, veen estos despeñaderos, y barrancos, y desuian se dellos: y assi caminan con menos trabajo, y mayor seguridad. Assi lo entendio y confesso
Pro. 4 aquel gran sabio Salomon, quando dixo; La senda de los justos resplandesce como la luz: y va siempre cresciendo hasta llegar al medio dia. Mas el camino de los malos es escuro y tenebroso: y assi no veen los despeñaderos en q̃ caē. Y no solo es escuro (como aqui dize Salomon) sino tambien deleznable y resualadizo (como dize Dauid) para q̃ por aqui veas, quā tas caydas dara quien camina por tal camino, y esto a escuras y sin ojos, y assi entiendas por estas semejanças la differencia que va de camino a camino, y de trabajo a trabajo.

Y aun para esso poco de trabajo que a los buenos queda, ay mil maneras de ayudas, que los aliuian y diminuyen, como ya diximos. Porque primeramente ayuda los la assistencia y prouidencia paternal de Dios, que los rige, y la gracia del Spiritu sancto, que los anima, y

ma, y la virtud de los sacramentos, que los sanctifica: y las consolaciones diuinas, que los alegran: y los exemplos de los buenos, que los esfuerçan: y las scripturas de los Sanctos, que los enseñan: y el alegria de la buena consciencia, que los consuela; y la esperança de la gloria que los alienta, con otros mil fauores y socorros de Dios: con los quales se les haze tã dulce este camino, que vienen con el Propheta a dezir, Quan dulces son Señor las palabras de tus mandamientos a mi garganta? mas que la miel en mi boca. *Psal.118*

Pues quienquiera que todo esto considerare, vera luego claramente la concordia de muchas authoridades de la Scriptura diuina: de las quales, vnas hazen este camino aspero: y otras suaue: porque en vn lugar dize el Propheta, Por amor de las palabras de tus labios yo auduue por caminos duros. Y en otro dize, En el camino de tus mandamientos me deleyte, asi como en todas las riquezas. Porque este camino tiene ambas estas cosas: conuiene saber dificultad, y suauidad: la vna por parte de la naturaleza, y la otra por virtud de la gracia: y asi lo que era difficultoso por vna razon, se haze ligero por otra. Lo vno y lo otro significo el Señor quando dixo, que su yugo era suaue, y su carga *Psal.16.* *Psa.108* *Mat.11.*

liuiana. Porque en dezir yugo, significo el peso que aqui auia: y en dezir suaue, la facilidad que por parte de la gracia se le daua.

Y si por vētura preguntares, como es possible que sea yugo, y sea suaue, pues la condicion del yugo es ser pesado? A esto se responde, Que la causa es, porque Dios lo aliuia: co-
Osea.11. mo el lo prometio por el propheta Oseas diziendo, yo les sere como quien leuanta el yugo, y lo quita de encima de sus mexillas. Pues luego que marauilla es, que sea liuiano el yugo que Dios aliuia? y el que el mismo ayuda
Exod.3. a leuantar? Si la çarça ardia, y no se quemaua, porque Dios estaua en ella: que mucho es: que esta sea carga, y sea liuiana: pues el mismo Dios esta en ella ayudando la a lleuar? Quieres verlo vno, y lo otro en vna misma
2.Co.4. persona? Oye lo que dize Sant Pablo, En todas las cosas padescemos tribulaciones, y no nos angustiamos: viuimos en extrema pobreza, y no nos falta nada; suffrimos persecuciones, y no somos desamparados: humillan nos, y no somos confundidos: abaten nos hasta la tierra, y no somos por esso perdidos. Cata aqui pues por vn cabo la carga de los trabajos, y por otro, el aliuio y suauidad que Dios suele poner en ellos. ¶ Pues aun mas claro si-
Isai.40 gnifico esto el Propheta Isaias quando dixo,

Los

Los que esperan enel Señor mudaran la fortaleza: tomaran alas, como aguilas: correran, y no trabajaran: andaran, y no desfallesceran. Vees pues aqui, el yugo deshecho por virtud de la gracia? y vees trocada la fortaleza de carne en fortaleza de spiritu? o por mejor dezir la fortaleza de hombre en fortaleza de Dios? Vees como el sancto Propheta ni callo el trabajo, ni callo el descanso, ni la ventaja que auia de lo vno a lo otro: quando dixo, Correran, y no trabajaran: andaran y no desfalleceran. Asi que hermano mio no tienes porque desechar este camino, por aspero, y dificultoso: pues tantas cosas ay en el que lo hazen llano.

Prueua por exemplos ser verdad todo lo dicho. §. V.

Y si todas estas razones no te acaban de conuencer, y tu incredulidad es como la de Sancto Thomas, que no queria creer sino lo que viesse con los ojos, tambien descendere contigo a este partido: porque no temo ninguna prueua defendiẽdo tan buena causa. Pues para esto, tomemos agora vn hombre que lo aya corrido todo: que algun tiẽpo fue vicioso y mundano, y despues por la mi

ſericordia de Dios eſta ya trocado, y hecho otro. Eſte es bueno para juez deſta cauſa: pues no ſolamente ha oydo, ſino tambien viſto, y prouado por experiencia ambas coſas, y beuido de ambos calices. Pues a eſte podrias tu muy bien conjurar, y pedirle te dixeſſe, qual dellos hallo mas ſuaue. Deſto podran dar muy buẽ teſtimonio muchos de los que eſtã diputados en la ygleſia para examinadores de las conſciencias agenas: porque eſtos ſon los que deſcienden a la mar en nauios, y veen las obras de Dios en las muchas aguas, que ſon las obras de ſu gracia, y las grandes mudanças que cada dia ſe hazen por ella, las quales ſin dubda ſon de grande admiracion. Porque verdaderamente no ay en el mundo coſa de mayor eſpanto, ni que cada dia ſe haga mas nueua, a quien bien la conſidera: que verlo que en el anima de vn juſto obra eſta diuina gracia: como la transforma? como la leuanta? como la esfuerça? como la conſuela? como la compone toda dentro y fuera? como le haze mudar las coſtumbres del hombre viejo? como le trueca todas ſus afficiones y deleytes? como le haze amar lo que antes aborreſcia, y aborreſcer lo q̃ antes amaua? y tomar guſto en lo que antes le era deſabrido, y deſguſto en lo que antes le era ſabroſo? que
fuerças

fuerças le da para pelear? que alegria, q̃ paz que lũbre para conoscer la voluntad de Dios la vanidad del mundo, y el valor de las cosas spirituales que antes despreciaua? Y sobre todo esto lo que mayor espanto pone, es ver, en quan poco tiempo se obran todas estas cosas; porq̃ no es menester cursar muchos años en las escuelas de los Philosophos, y aguardar al tiempo de las canas, para q̃ la edad nos ayude a obrar esso, y mortificar las passiones: sino que en medio del feruor de la mocedad, y en espacio de muy pocos dias se muda vn hombre tan mudado, que apenas paresce el mismo. Por lo qual dize muy bien Cypriano, que este negocio primero se siente q̃ se aprenda: y q̃ no se alcança por estudio de muchos años, sino por el atajo de la gracia, que en muy breue lo da todo. La qual gracia podemos dezir, que es, como vnos spirituales hechizos, con que Dios por vna manera marauillosa muda los coraçones de los hombres, de tal modo, q̃ les haze amar con grandissimo amor lo que antes aborrescian (que era el exercicio de las virtudes) y aborrescer con grandissimo aborrescimiento lo que antes amauan, que eran los gustos y deleytes de los vicios.

Este es vno de los grandes prouechos que sacan del officio del confessar, los que esto hazen

zen con aquella deuocion y spiritu que deuen: porque alli veen cada dia muchas destas marauillas, con las quales parece que les paga nuestro Señor el trabajo de su seruicio tan bien pagado, que muchos auemos visto mudados con la vista destas mudanças, y muy aprouechados en el camino de la virtud, con estos quotidianos exemplos. Estos pues callando oyen como otro Iacob, las palabras y mysterios de Ioseph: y estiman con su justo precio lo que no sabe estimar el niño simple que lo relata.

Gen. 37

Mas para mayor claridad, y confirmacion de lo dicho, añadire aqui el exemplo y autoridad de dos grandes Sanctos, los quales en vn tiepo viuieron en este mismo engaño, y despues vieron el desengaño: y lo vno y lo otro quiso Dios que dexassen escripto, para nuestro exemplo y auiso. Pues el bienauenturado martyr Cypriano escriuiendo a vn amigo suyo llamado Donato el principio y manera de su conuersion, dize assi.

En el tiempo que andaua yo perdido, y engolfado en el mundo, sin saber de mi vida, sin tener lumbre y conoscimiento de la verdad: tenia por impossible lo que para mi salud y remedio, la diuina gracia me prometia: conuiene saber, que el hombre podia boluer a nascer

ſcer de nueuo y recebir otro ſpiritu, y otra manera de vida; con la qual dexaſſe de ſer lo que antes era, y començaſſe a tener otro nueuo ſer y otra condicion de vida: de tal modo, que aunque la ſubſtancia y figura del cuerpo fueſſe la miſma, el hombre interior del todo ſe mudaria. Antes dezia yo que era impoſsible la tal mudança: porque no podia tan preſto deshazerſe lo que tã aſſentado eſtaua en nos otros: aſsi por parte de la naturaleza corrupta, como đ la coſtumbre deprauada. Porque como ſera poſsible, que ſea abſtinente el que eſta acoſtumbrado a meſas largas y delicadas? Como ſe querra abaxar a traher vna capa rayda, el que huelga de reſplandeſcer con oro y purpura? Y el que ſe deleyta con los magiſtrados y cargos de republica, como le ſuffrira el coraçon, verſe ſin officio y ſin honra? Y el q̃ ſe precia de andar muy acompañado de ſeruidores, y de hinchir la calle por do va de criados: como no terna por tormento, verſe ſolo y deſacompañado? No puede ſer, ſino que los vicios y coſtumbres paſſadas, han de acudir a pedir cada vna ſu derecho: y combidar y ſolicitar el coraçon, cõ ſus halagos y blanduras. No puede ſer, ſino que muchas vezes ha de ſolicitar la gula, y enuanecer la ſoberuia, y deleytar la honra, y inflammar la ira, y indignar

la crueldad, y despeñar la luxuria. Esto era lo que yo comigo muchas vezes trataua. Por que como estaua enlazado en tantas maneras de males (de los quales no creya poder librar me) con la desconfiança de la emienda fauorecia a los mismos vicios a quien seruia, como a criados familiares nascidos en mi casa. Mas despues que alimpiadas las culpas de la vida passada entro la luz de lo alto en el coraçon purificado ya y limpio con el agua del sancto baptismo: despues que recebido el spiritu del cielo, el segũdo nascimiẽto me hizo otro nueuo hombre: luego por vna manera marauillosa començaron a assentarse me las cosas antes dubdosas, y a aclararse me las escuras, y a abrir se me las cerradas, y a parescerse me faciles, las q̃ antes parescian difficiles, y posibles las q̃ se me hazian impossibles: de tal manera que se parecia biẽ claro ser ꝓprio del hõbre lo q̃ auia nascido đ carne, y assi viuia segũ carne: mas de Dios, y no del hõbre, lo q̃ el Spũ sctõ auia animado. Bien sabes tu por cierto amigo Donato, bien sabes lo que este Spũ del cielo me quito, y lo que me dio: el qual es muerte de los vicios, y vida de las virtudes. Bien sabes tu todo esto, porq̃ no predico yo aqui mis alabãças, si no la gloria de Dios. Escusada es en este caso la jactãcia, aunq̃ no se puede llamar jactancia,

sino

ſino agradeſcimiento, lo que no ſe atribuye a la virtud del hōbre, ſino a la gracia de Dios: pues eſta claro que el auer dexado de peccar: procedio de ſu gracia: aſsi como el auer antes peccado, fue de la naturaleza corrupta.

Haſta aqui ſon palabras de Cypriano: en las quales abiertamēte vees el engaño tuyo: y de muchos otros: los quales midiendo la difficultad dela virtud cō ſus ꝓprias fuerças, tienē por difficultoſo, y aū por impoſsible alcançarla: y no mirā q̄ en arrojādoſe en los braços de Dios, y determinando de ſalir de peccado los recibe ſu gracia: la qual haze tan llano eſte camino, quanto aqui has viſto por eſte exēplo: pues es cierto, que ni aqui ſe te dize mentira, ni tāpoco faltara a ti la gracia q̄ a eſte Sctō no falto, ſi te boluieres a Dios, como el lo hizo.

Oye otro exemplo no menos admirable que eſte. Eſcriue S. Auguſtin en el octauo libro de ſus Confeſsiones: que como el començaſſe a tratar en ſu coraçon de dexar el mundo: que ſe le offreſcian grādes difficultades en eſta mudança: y que le parecia q̄ por vna parte todos ſus deleytes paſſados, ſe le atraueſſauā delāte, y le deziā, Como? y para ſiēpre nos quieres dexar? y dende agora nunca mas eternalmēte nos has de ver? Por otra parte, dize q̄ ſe le repreſentaua la virtud con vn roſtro alegre

gre y ſereno, acompañada de muchos buenos exemplos, aſsi de donzellas, como de viudas, y de otras perſonas q̃ en todo genero de eſtados, y edades caſtamente viuian, diziendo le, Como? no podras tu lo que eſtos y eſtas pueden? Por ventura eſtos y eſtas pueden lo que pueden, por ſu virtud, o por la de Dios? Mira, que porque eſtribas en ti caes. Arrojate en Dios, y no temas: porque no ſe deſuiara, ni te deſampararа. Arrojate en el ſeguramẽte, que el te recibira, y te ſaluara.

En medio deſta batalla tan reñida (dize eſte Sancto) que començo a llorar fuertemente, y que ſe aparto a ſolas, y ſe dexo caer debaxo de vna higuera: y que ſoltando las riendas a las lagrimas, començo a dar vozes de lo intimo de ſu coraçon, diziendo, Haſta quando Señor haſta quando te ayraras contra mi? haſta quando no ſe dara fin a mis torpezas? haſta quando ha de durar eſte mañana, mañana? porque no ſera luego? porque no ſe da en eſta hora fin a mis maldades?

Acabadas eſtas y otras coſas que eſte Sancto alli refiere, dize luego que le mudo nueſtro Señor ſubitamente el coraçon: de tal manera, que nunca mas tuuo appetito de vicios carnales, ni de otra coſa del mundo: ſino que del todo ſintio ſu coraçon libre de todos los

appe

appetitos passados. Y assi como suelto ya destas cadenas, comiença en el libro siguiente a dar gracias a su libertador, diziendo, O señor yo soy tu sieruo, yo tu sieruo, y hijo de tu sierua. Rompiste Señor mis ataduras, a ti sacrificare sacrificio de alabança. Alabēte mi coraçon y mi lengua, y todos mis huessos digan, Señor, quien es como tu? Donde estaua Christo Iesu ayudador mio? donde estaua tantos años auia mi libre aluedrio, pues no se conuertia a ti? De quan profundo pielago lo sacaste en vn momēto, para q̄ subjectasse yo mi cuello a tu dulce yugo, y a la carga liuiana de tu sancta ley? Quan deleytable se me hizo luego, carecer de los deleytes del mundo? y quan dulce dexar, lo que antes recelaua perder? Echauas tu fuera de mi anima verdadero y summo deleyte, todos los otros vanos deleytes: echauas los fuera, y entrauas tu en lugar de ellos, mas dulce que todo otro deleyte, y mas hermoso que toda otra hermosura. Hasta aqui son palabras de sant Augustin. Psal. 115.

Pues dime agora, si esto assi passa, si tan grande es la virtud y efficacia de la diuina gracia: que es lo que te tiene captiuo, para que no hagas otro tanto? Si tu crees, que es esto verdad, y que esta gracia es poderosa para hazer esta mudança, y que esta no se negara aquien de

todo ſu coraçon la buſcare (pues es agora el miſmo Dios que entonces era ſin accepcion de perſonas) que te detiene, para que no ſalgas deſſa miſerable ſeruidumbre, y abraces el ſummo bien que ſe te offrece debalde? Por que quieres mas con vn Infierno, ganar otro Infierno: que con vn Parayſo, otro Parayſo? No ſeas couarde, ni deſconfiado. Prueua vna vez eſte negocio, y confia en Dios, que no lo auras començado, quando te ſalga el a recebir, como al hijo Prodigo, los braços abiertos. Coſa marauilloſa es, que ſi vn burlador te prometieſſe enſeñar vn arte de alchimia, con que pudieſſes hazer del cobre, oro: no dexarias (aunque te coſtaſſē mucho) de prouarla: y da te aqui la palabra de Dios manera, como puedas tu de tierra hazerte cielo, y de carne Spiritu, y de hombre Angel, y no lo quieras prouar?

Y pues en cabo, tarde o temprano has de conocer eſta verdad en eſta vida, o enla otra: ruego te pienſes attentamente quan burlado te hallaras el dia de la cuenta, viendo te condemnado, porque dexaſte el camino de la Virtud por aſpero y difficultoſo, conoſciendo alli claramente que era mucho mas deleytable, que el de los vicios, y el que ſolo lleuaua a los deleytes eternos.

Contra

¶ Contra los que recelan ſeguir el camino de la virtud por el amor del mundo. Cap. XXVIII.

SI tomaſſemos el pulſo a todos los que recelan el camino de la Virtud: por ventura hallaríamos que vna de las principales coſas que mas los acouarda, es el amor engañoſo deſte ſiglo. Y llamo lo engañoſo, porque la cauſa del es, vna falſa imagen y apparencia de bien que tienen las coſas del mundo: la qual haze a los ignorantes, que las eſtimen en mucho. Porque aſsi como las beſtias eſpantadizas huyen de algunas coſas, por imaginar que ſon peligroſas no lo ſiendo: aſsi eſtos por el contrario aman y ſiguen las del mnndo, creyẽdo ſer deleytables, no lo ſiẽdo. Y por eſto aſsi como los q̃ quieren hazer perder a las tales beſtias eſte ſinieſtro, procurã lleuar las por aquel miſmo paſſo q̃ rehuſan, porq̃ veã que no era mas que ſombra lo q̃ temian: aſsi conuiene que lleuemos agora eſtos por la ſombra đ eſtas coſas mũdanas, q̃ tan deſordenamente amã, y ſe las hagamos mirar con otros ojos: para q̃ claramẽte veã como es vanidad y ſombra todo lo que amã: y q̃ aſsi como aq̃llos peligros no mereſcẽ

ser temidos, assi ni estos bienes amados.

Mirando pues agora attentamente el mundo con toda su felicidad, hallo en el estas seys maneras de males que nadie me podra negar conuiene saber, breuedad, miseria, peligros, ceguedades, peccados, y engaños: con los quales anda acõpañada esta su felicidad: por dõde claramente se vera lo que ella es. Pues de cada cosa destas trataremos agora aqui breuemente por su orden.

¶ *De quan breue sea la felicidad del mundo. §. I.*

¶ Començando pues agora por la breuedad, no me podras negar q̃ toda la felicidad y suauidad del mundo (qualquiera que ella sea) alomenos es breue. Porq̃ la felicidad del hombre no puede ser mas larga q̃ la vida del hombre. Y que tan larga sea esta vida, ya en otra parte lo declaramos: pues la mas larga vida đ los hõbres apenas allega a ciẽ años. Mas quãtos son los q̃ llegan hasta aqui? visto he yo obispos de dos meses, y summos põtifices de vno, y reziẽ casados de vna sola semana: y destos exẽplos leemos muchos en los tiẽpos passados: y veemos cada dia muchos en los presẽtes. Mas cõcedamos te agora q̃ sea muy larga tu vida. De

mos (dize S. Chrysostomo) cient años son pas satiempos del mundo, y añade a estos otros ciento, y aun otras dos vezes ciento: que tiene que ver todo esto con la eternidad? Si muchos años (dize Salomon) viuiere el hombre, *Eccle.11.* y en todos ellos le succedieren las cosas a su voluntad: deuria acordarse del tiempo tenebroso, y de los dias de la eternidad: los quales quando vinieren, ver se ha claro como todo lo passado fue vanidad. Porque en presencia de vna eternidad, toda felicidad (por grandissima q̃ aya sido) vanidad paresce, y assi lo es. Esto confiessan aun los mismos malos en el libro de la Sabiduria diziendo que acabando de nascer luego dexarõ de ser. Mira pues quã breue parescera entonces a los malos todo el tiempo de esta vida: pues realmente alli se les figurara, que apenas viuieron vn dia, sino que luego fueron trasladados del vietre a la sepultura. De do se sigue, que todos los plazeres y contentamientos deste mundo, les parecerã alli vnos plazeres soñados, que parecian plazeres, y no lo eran. Lo qual marauillosamente significo el propheta Isaias por estas palabras. *Isai.29.* Assi como el que tiene hambre y sueña que come, despues que despierta se halla burlado y hambriento: y assi como el que tiene sed y sueña que beue, quando despierta, se tie-
 ne toda

ne toda via la misma sed, y conosce que fue vano su contentamiento, quando pensaua que beuia: assi acaescera a todas las gentes que pelearon contra el monte de Sion, cuya prosperidad sera tan breue, que despues que abrieren los ojos, y se passare aquel poquito de tiempo veran como todos sus gozos no fueron mas que soñados. Sino dime agora. Que mas que esto fue la gloria de todos quantos principes, y Emperadores ha auido en el mundo? Donde estan (dize el Propheta) los principes de las gentes, que tuuieron señorio sobre las bestias de la tierra: que buscaron sus passatiempos y recreaciones en caças y cetrerias, lidiando con las aues del ayre? los que athesoraron montones de plata y oro (en que confian los hombres) sin dar fin a sus thesoros? los que labraron tantas y tan ricas baxillas de oro y plata, que no ay quien acabe de contar las inuenciones de sus obras? Que se hizieron todos estos? en que pararon? Ya estan fuera de sus palacios, y a los infiernos descendieron: y otros succedieron en su lugar. Que es del sabio? que es del letrado? donde esta el escudriñador de los secretos de naturaleza? Que se hizo la gloria de Salomõ? donde esta el poderoso Alexandre y el glorioso Assuero? Donde estan los famosos Cesares de los Romanos? donde

Baru. 3.

donde los otros principes y reyes de la tierra? Que les aprouecho su vana gloria? el poder del mũdo? los muchos seruidores? las fallas riquezas? las huestes de sus exercitos? la muchedumbre de sus truhanes? y las compañias de mentirosos y lisongeros que les andauã al derredor. Todo esto fue sombra, todo sueño, todo felicidad que passo en vn momento. Cata aqui pues hermano, quan breue sea esta felicidad del mundo.

De las miserias grandes con que esta mezclada la felicidad del mundo. §. II.

¶ Tiene aun otro mal esta felicidad (de mas de ser tan breue) que es andar acompañada con mil manera de miserias que no se pueden escusar en esta vida, o por mejor dezir en este valle de lagrimas, en este lugar de destierro, y en este mar de tantos mouimientos. Por que verdaderamente mas son las miserias del hombre que los dias, y aunque las horas de la vida del hombre: porque cada dia amanesce con su cuydado, y a cada hora esta amenazando su miseria. Mas que lengua bastara para explicar todas estas miserias? Quien podra contar todas las enfermedades de nuestros cuerpos, y todas las passiones de nuestras animas, y todos los agrauios de nuestros proximos y todos los desastres de nuestras vidas?

Vno os pone pleyto en la hazienda, otro os persigue en la vida, otro os pone macula en la honra: vnos con odios, otros con embidias, otros con engaños, otros con desseos de venganças, otros cõ fallos testimonios, otros con armas, y otros con sus lenguas peores que las mismas armas, os hazen guerra mortal. Y sobre todas essas miserias, ay otras infinitas que no tienen nombre, porque son acaescimientos no esperados. A vno le quebraron vn ojo, a otro vn braço, otro cayo de vna ventana, otro del cauallo, otro se ahogo en vn rio, otro se perdio en vnas rentas, y otro en vna fiança. Y si quieres saber aun mas males, pide cuenta a los hombres del mũdo de los ratos de plazeres y pesares que han llegado en el, porque si los vnos y los otros se pesarẽ en dos balanças, veras claramente quanto es mayor la vna carga que la otra: y como para vn solo rato de plazer, ay cien horas de pesar. Pues si la vida toda en si es tan corta (como esta và declarado) y tanta parte della occupan tantas miserias: ruego te me digas, q̃ tanto es lo que queda de verdadera y pura felicidad.

Mas estas miserias que aqui he cõtado, son comunes a buenos y malos: los quales asi como nauegan en vn mismo mar, asi estan subjectos a vnas mismas tormentas. Otras miserias

ay mucho mas para sentir que son proprias de los malos (porque son hijas de sus maldades) cuyo conoscimiento haze mas a nuestro caso: porque haze mas aborrescible la vida de los tales, pues a tales miserias esta subjecta. Mas quantas y quan grandes sean estas, los mismos malos lo confiessan en el libro de la Sabiduria diziendo, Aperreados anduuimos por el camino de la maldad y perdicion: y nuestros caminos fueron asperos y difficultosos, y el camino del Señor tan llano nunca supimos atinarlo. De suerte que assi como los buenos tienen en esta vida vn parayso, y esperã otro: y de vn Sabado van a otro Sabado (que es de vna holgança a otra holgança (assi los malos tienen en esta vida vn vn infierno y esperã otro: porque del infierno de la mala consciencia, van al infierno de la pena eterna. Sapiẽ. 5.

Estos trabajos vienen a los malos por muchas maneras: porque vnos les vienen por parte de Dios, que como justo juez no consiente que passe el mal de la culpa, sin el castigo de la pena: el qual aunque generalmente se guarde para la otra vida, pero muchas vezes se comiença en esta. Porque cierto es, que assi como tiene Dios vniuersal prouidencia del mundo: assi tambien la tiene particular de cada vno: y pues vemos que quando en el mundo ay

do ay mayores peccados, ay tambien mayores castigos de hambres, de guerras, de pestilencias, y de heregias, y de otras semejantes calamidades? assi tambien muchas vezes conforme à los peccados del hombre, se embian los castigos al hombre. Por lo qual dixo Dios a Cayn. Si hizieres bien, recebiras el galardon: y si mal, luego a la puerta hallaras tu peccado: que es la pena y castigo del. Y en el
Deut. 7. Deuteronomio dixo Moysen al pueblo de Israel, Has de saber, que tu Señor Dios es fuerte y fiel, y que mantiene su palabra, y vsa de misericordia con los que le aman, y guardan sus mandamientos, hasta la millesima generacion, y castiga luego a los que le aborrescen, de tal manera que luego los destruye, sin dilatar mas el castigo, dando les luego lo que meresce. Mira quantas vezes repite aqui esta palabra luego. Por donde se entiende, que demas del castigo que a los malos se deue en la otra vida, tambien son muchas vezes castigados en esta, pues tantas vezes repite aqui la Scriptura, que luego sin mas dilacion seran castigados en ella. Pues de aqui proceden muchas maneras de calamidades y açotes que padecen: los quales andan en vna rueda viua de cuydados, fatigas, necessidades y trabajos: puesto caso q̃ aunque los sientan, no
cono-

conoscen de donde les viene:y asi mas los tie nen por condiciones de naturaleza, que por castigos de su culpa. Porque asi como los bienes de naturaleza no reconoscen por beneficios de Dios, ni le dã gracias por ellos: asi los açotes de su ira no conoscen por castigos, ni se emiendan por ellos.

Otros trabajos les vienen por parte de los vicarios de Dios, que son los ministros de su justicia, que muchas vezes encuentran cõ los malhechores: y asi los persiguen y aprietan con carceles, con destierros, con gastos, con persecuciones, con infamias y perdimiẽto de bienes, y con otras mil maneras de penas: con las quales hazen que les amargue la golosina de su culpa, y la paguen con las setenas aun en esta vida.

Otros trabajos y miserias les vienen, por parte de los appetitos y passiones desordenadas de su coraçon, porq̃, q̃ se puede esperar do la affieion demasiada y del vano temor, y dela esperãça dubdosa, y del desseo desordenado, y de la tristeza congoxosa: sino enxambres de sobresaltos y cuydados? los quales roban la paz y libertad del coraçon (de que arriba tratamos) inquietan la vida, solicitan al peccado, impiden la oracion, quitan el sueño de la noche, y hazen tristes y miserables los dias

de la

de la vida? Todas estas maneras de miserias nascen en el hombre de si mismo: esto es, de la desorden de sus passiones: para q̃ veas que puede esperar de otra parte, quien esto tiene de su cosecha: y con quien podra tener paz, quien consigo tiene tanta guerra.

¶ De los grandes lazos y peligros del mundo. §. III.

¶ Y sino vuiesse en el mũdo, mas que solas penas y trabajos de cuerpo, no seria tãto para temer: mas no solo ay en el trabajos de cuerpo, sino tambien peligros de anima, que son mucho mas para sentir: porq̃ tocã mas en lo viuo.
Psalm.10. Y estos son tantos: q̃ dixo el propheta. Llouera Dios lazos sobre los peccadores. Pues q̃ tãtos lazos te paresce q̃ veya en el mundo, quiẽ los cõparaua cõ las gotas de agua, que caẽ del cielo? y dize señaladamente, sobre los peccadores: porque como estos tienen tã poca guarda en el coraçon y en los sentidos, y tan poco cuydado de huyr las occasiones de los peccados, y tan poco estudio en proueerse de spirituales remedios, y sobre todo esto andan en medio de los fuegos del mundo: como puedẽ dexar de andar entre infinitos peligros? Pues por

por esta muchedumbre de peligros, dize que llouera sobre los peccadores lazos. Lazos en la mocedad, y lazos en la vejez: lazos en las riquezas, y lazos en la pobreza: lazos en la honra, y lazos en la deshonra: lazos en la compañia, y lazos en la soledad: lazos en las aduersidades, y lazos en las prosperidades: y finalmente lazos para todos los sentidos del hombre: para los ojos, para los oydos, para la lengua, y para todo lo demas. Finalmente tantos son los lazos, que da vozes el Propheta diziendo: Lazo sobre ti morador dela tierra. Y si nos abriesse Dios vn poco los ojos (como los abrio a sant Antonio) veriamos a todo el mundo lleno de lazos, trauados vnos con otros: y exclamariamos con el diziendo, O quien esca para de tanto lazo? Y de aqui nasce perescer tantas animas como cada dia perescen, pues (como llora sant Bernardo) en el mar de Marsella: de diez naos apenas se pierde vna: mas en el mar deste mũdo, de diez animas apenas se salua vna. Quien pues no temera vn mundo tan peligroso? Quien no procurara huyr de tanto lazo? Quien no temblara de andar descalço entre tãtas serpientes: desarmado entre tantos enemigos? desproueydo entre tantas occasiones de peccados? y sin medicina entre tantas occasiones de enfermedades mortales? Hie. 48.

les? Quien no trabajara por salir deste Egypto? Quien no huyra desta Babylonia? Quien no procurara escaparse de las llamas de Sodoma y Gomorrha, y saluarse en el monte de la buena vida? Pues estando el mundo lleno de tantos lazos y despeñaderos, y ardiendo en tantas llamas de vicios, quien se tendra por se-
Pro.6. guro? Andara (dize el Sabio) alguno sobre las brasas, sin que se le quemen las plantas? y escõdera fuego en su seno, sin que ardan sus vestiduras? Cierto esta (dize el Sabio) que el que toca la pez, se ha de ensuziar en ella, y assi el que trata cõ soberuios, corre peligro hazer se vno dellos.

¶*De la ceguedad y tinieblas del mundo.* §. IIII.

¶A esta muchedumbre de lazos y peligros añade otra miseria, q̃ los haze mayores: q̃ es, la ceguedad, y tinieblas delos mũdanos: la qual cõueniẽtissimamẽte es figurada por aquellas
Exo.10. tinieblas de Egypto: las quales erã tã espessas q̃ se podian palpar con las manos: y q̃ en aquellos tres dias que duraron, ninguno se mouio del lugar donde estaua ni vio al proximo que par de si tenia. Tales son por cierto y mucho mas palpables las tinieblas q̃ el mundo padece. Sino (discurriẽdo agora por las cegueras y desati-

desatinos del) dime que mayor ceguedad, que creer los hombres, lo que creen, y viuir de la manera que viuen? Que mayor ceguedad, que hazer tãto caso de los hombres, y tan poco do Dios? tener tanta cuẽta con las leyes del mundo, y tan poca con las de Dios? trabajar tanto por este cuerpo (que es vna bestia bruta) y tan poco por el anima, que es imagen de la magestad diuina? athesorar tanto para esta vida, que mañana se ha de acabar: y no allegar nada para la otra, q̃ para siẽpre ha de durar? hazerse pedaços por los interesses de la tierra, y no dar vn passo por los bienes del cielo? Que mayor ceguedad, q̃ sabiendo tan cierto q̃ auemos de morir, y q̃ en aquella hora se ha de determinar, lo q̃ para siẽpre ha de ser de nuestra vida: viuamos tan descuydados, como si siẽpre vuieramos de viuir? Porque, q̃ menos hazẽ los malos, auiẽdo de morir mañana: q̃ si vuierã de viuir para siẽpre? Que mayor ceguedad, q̃ por la golosina de vn apetito, perder el mayorazgo del cielo? tener tanta cuenta con la hazienda, y tan poca con la consciencia? querer que todas tus cosas sean bũenas, y no querer que tu propria vida lo sea? Destas ceguedades hallaras tantas enel mũdo, que te parecera estar los hombres como encantados y enhechizados: de tal manera, que teniendo ojos no veen, y tenien-

teniendo oydos no oyen: y teniedo la vista mas aguda que de lynces, para ver las cosas de la tierra: tienen la mas que de topos para las cosas del cielo, como en figura acaescio a Sant Pablo quãdo yua a persegir la yglesia: el qual despues que fue derribado en tierra abiertos los ojos ninguna cosa veya. Pues asi acaesce a estos miserables, que teniendo los ojos tan abiertos para las cosas del mundo, los tengan tan cerrados para las cosas de Dios.

¶ *De la muchedumbre de peccados que ay en el mundo.* §. V.

¶ Pues auiendo en el mundo tantas tinieblas y lazos (como auemos dicho) que se puede esperar de aqui, sino caydas y peccados? Este es el summo mal de los males del mundo, y el que mas nos auia de mouer a aborrescerlo. Y asi con sola esta consideracion pretende sant Cypriano induzir a vn amigo suyo al menosprecio del mundo. Para lo qual finge, que lo sube consigo a vn monte muy alto de dõde se vea todo el mundo: y dende alli le va mostrando como con el dedo todos los mares, y tierras, y todas las plaças y tribunales, llenos de mil maneras de peccados y injusticias que en cada parte ay: para que vistos quasi con los ojos tantos y tan grandes males, como ay en el mundo, entienda quãto

deue

deue ser aborrescido, y quanto deue a Dios, porque del lo saco. Pues conforme a esta consideracion sube tu agora hermano a este mismo monte, y estiēde vn poco los ojos por las plaças, por los palacios, por las audiencias y officinas del mundo: y veras ahy tantas maneras de peccados, tantas mentiras, tantas calumnias, tantos engaños, tantos perjuros, tantos robos, tantas embidias, tantas lisonjas tāta vanidad, y sobre todo tanto oluido de Dios, y tanto menosprecio de la propria salud, q̃ no podras dexar de marauillarte, y quedar attonito de ver tanto mal. Veras la mayor parte de los hōbres viuir como bestias brutas siguiē do el impetu de sus passiones: sin tener cuēta con ley de justicia, ni de razon, mas que la tendrian vnos Gentiles, que ningū conoscimiento tienen de Dios, ni piensan que ay mas que nascer y morir. Veras maltratados los innocentes, perdonados los culpados, menospreciados los buenos, honrados y sublimados los malos: veras los pobres y humildes abatidos, y poder mas en todos los negocios el fauor q̃ la virtud. Veras vendidas las leyes, despreciada la verdad, perdida la verguença, estragadas las artes, adulterados los officios, y corrompidos en muy grā parte los estados. Veras a muchos peruersos y merecedores de grandes castigos

ſtigos, los quales con hurtos,con engaños, y con otras malas maneras viniero͂ a tener grandes riquezas,y a ſer alabados y temidos de todos. Y veras aſsi a eſtos como a otros que apenas tienen mas que la figura de hombres, pueſtos en grandes officios y dignidades. Y finalmente veras en el mu͂do, amado y adorado el dinero mas que Dios,y muy gran parte delas leyes diuinas y humanas corro͂pidas por el: y en muchos lugares no queda ya de la juſticia mas que ſolo el nombre della. Y viſtas todas eſtas coſas, entenderas luego con qua͂ta razo͂
Pſal.14 dixo el Propheta,El Señor ſe puſo a mirar de͂de el cielo ſobre los hijos de los hombres: para ver ſi auia quien conocieſſe a Dios,o le buſcaſſe: mas todos auia͂ preuaricado,y hecho ſe inutiles,y no auia quien hizieſſe bien,ni ſolo vno. Y no menos ſe quexa por el Propheta
Oſea.4. Oſeas dizie͂do: que ni auia miſericordia,ni verdad,ni conoſcimie͂to de Dios en la tierra: ſino que las malicias,y las mentiras,y los hurtos y los homicidios,y los adulterios ſe auian eſtendido por toda ella: y q̃ vna ſangre caya ſobre otra ſangre,y vna maldad ſobre otra maldad.

Finalme͂te para que mas claro veas, que tal eſta el mundo, pon los ojos en la cabeça, que lo gouierna: y por ay entenderas qual eſtara lo gouernado. Porque ſi es verdad que el Principe

cipe deste mundo (esto es de los malos) es el demonio (como dize Christo) que se puede esperar del cuerpo donde tal es la cabeça? y de la republica, donde tal es el gouernador? Solo esto basta para darte a entender, que tal esta el mũdo, y quales los amadores del. Pues que sera luego este mũdo, sino vna cueua de ladrones? vn exercito de salteadores? vn rebolcadero de puercos? vna galera de forçados? vn lago de serpientes y basiliscos? Pues si tal es el mundo como esto, porque no desampararé yo (dize vn philosopho) vn lugar tan feo, tan suzio, tan lleno de trayciones, de engaños, y maldades, donde apenas ay lealtad ni piedad, ni justicia, donde todos los vicios reynan, donde el hermano arma celada a su hermano, donde el hijo dessea la muerte de su padre, el marido de la muger, y la muger del marido? dõde tan pocos son los que no roben, o engañen? pues muchos assi de los grandes, como de los pequeños, debaxo de honestos nõbres hurtan y roban? y dõde finalmente tantos fuegos ardẽ de cobdicia: de luxuria, de ira, de ambicion, y de otros infinitos males? Pues quiẽ no dessea ra huyr de tal mundo? Desseaua lo cierto aq̃l Propheta q̃ dezia, Quien me lleuasse a vn desierto, o a algũ lugar apartado de caminantes; *Iere.9.* para verme libre de la cõpañia deste pueblo:

porque todos ſon adulteros, y quadrillas de preuaricadores. Eſto que haſta aqui ſe ha dicho generalmente perteneſce a los malos: aunque no ſe puede negar, auer en todos los eſtados muchos buenos en el mundo, por los quales lo ſuſtenta Dios.

Conſideradas pues eſtas coſas, mira quanta razon tienes de aborreſcer vna coſa tan mala donde (ſi te abrieſſe Dios los ojos) verias mas demonios y mas peccados, que los atomos, q̃ ſe pareſcen en los rayos del Sol. Y cõ eſto crezca en ti el deſſeo de verte fuera del (alomenos con el ſpiritu) ſoſpirando con el propheta y diziendo, Quien me dara alas como de paloma, y volare, y deſcanſare?

¶ *De quan engañoſa ſea la felicidad del mundo.* §. *VI.*

¶ Eſtos y otros muchos tales ſon los tributos y contrapeſos, con que eſta miſerable felicidad del mundo eſta acompañada: para que veas quanto mas hiel que miel, y quanto mas azibar, que açucar, trahe conſigo. Dexo aqui de contar otros muchos males que tiene. Porque demas de ſer eſta felicidad y ſuauidad tan breue y tan miſerable, es tambien ſuzia, porque haze a los hombres carnales y

ſuzios:

suzios: y bestial, porque los haze bestiales: es loca, porque los haze locos, y los saca muchas vezes de juyzio: es instable, porque nunca permanesce en vn mismo ser: es finalmente infiel y desleal, porque al mejor tiempo nos falta, y dexa en el ayre. Mas vn solo mal no dexare de contar, que por ventura es el peor de todos, que es, ser falsa y engañosa: porque paresce lo que no es, y promete lo que no da, y cõ esto trae em pos de si perdida la mayor parte de la gente. Porque assi como ay oro verdadero y oro falso, y piedras preciosas verdaderas y falsas, que parecen preciosas y no lo son: assi tambien ay bienes verdaderos y falsos, felicidad verdadera y falsa, que paresce felicidad y no lo es: y tal es la deste mundo: y por esto nos engaña con esta muestra cõtrahecha. Porque assi como dize Aristoteles, que muchas vezes acaesce auer algunas mentiras, que (con ser mentiras) tienen mas apparencia de verdad, q̃ las mismas verdades, assi realmente (lo que es mucho para notar) ay algunos males q̃ con ser verdaderos males, tienẽ mas apparẽcia de bienes, que los mismos bienes: y tal es sin dubda la felicidad del mundo: y por esto se engañan con ella los ignorantes, como se engañan los pesces y las aues con el ceuo que les ponen delante. Porque esta es la condiciõ de

las cosas corporales, que luego se nos offrescē con vn alegre semblāte, y con vn rostro lisongero y alagueño, que nos promete alegria y cōtentamiento, mas despues que la experiencia de las cosas nos desengaña, luego sentimos el anzuelo debaxo del ceuo, y veemos claramēte que no era oro todo lo que reluzia. Assi hallaras por experiencia que passa en todas las cosas del mundo. Sino mira los plazeres de los rezien casados, y hallaras como despues de passados los primeros dias del casamiento luego comiença a cerrar se les aquel dia de su felicidad, y caer la noche escura de los cuydados, necessidades, y fatigas que despues desto sobreuienen. Porque luego cargan trabajos de hijos, de enfermedades, de absencias, de celos, de pleytos, de partos reuessados, de desastres, de dolores: y finalmente de la muerte necessaria del vno de los dos, que a vezes preuienē muy temprano, y, conuierte las alegrias de los desposorios no acabados en lagrimas de perpetua viudez y soledad. Pues que mayor engaño, y que mayor hypocresia que esta? Que contenta va la donzella al thalamo el dia de su desposorio, porque no tiene ojos para ver mas de lo que de fuera paresce: mas si le diessen ojos, para ver la sementera de trabajos, que aquel dia se siembran, quanto mayor

yor causa tendria para llorar, que para reyr. Desseaua Rebeca tener hijos, y despues que se vio preñada, y sintio que los hijos enel vientre peleauan, dixo, Si assi auia ello de ser, que necessidad auia de concebir? O a quantos acaesce esta manera de desengaño, despues que alcançaron lo que desseauan: por hallar otra cosa en el processo, de lo que al principio se prometian! ¶Pues que dire de los officios, de las honras, de las sillas y dignidades? Quan alegres se representan luego, quando de nueuo se offrescen: mas quantos enxambres de passiones, de cuydados, de inuidias y trabajos se descubren despues de aquel primero, y engañoso resplandor? Pues que diremos de los que andan metidos en amores deshonestos? quan blandas hallan al principio las entradas deste ciego labyrintho? Mas despues de entrados en el, quantos trabajos han de passar? quantas malas noches han de lleuar? a quantos peligros se han de poner? porque aquel fructo del arbol vedado guarda la furia del Dragon venenoso (que es la espada cruel del pariente, o del marido celoso) con la qual muchas vezes se pierde la vida, la honra, la hazienda, y el anima en vn momento. Assi puedes discurrir por la vida de los auarientos, de los mun-

Gen. 25.

danos,y de los que buſcan la gloria del mũdo con las armas,o con las priuanças: y en todos ellos hallaras grandes tragedias de dulces principios,y deſaſtrados fines:porque eſta es la cõdicion de aq̃l caliz de Babylonia,por defuera dorado,y dedentro lleno de veneno.

Pues ſegun eſto, que es toda la gloria del mundo,ſino vn canto de Serenas que adormece, vna ponçoña açucarada que mata, vna biuora por defuera pintada,y dedentro llena de ponçoña?Si halaga es para engañar,ſi leuãta es para derribar, ſi alegra es pa entriſteſcer, Todos ſus bienes da con incomparables vſuras. Si os naſce vn hijo:y deſpues ſe os muere: con las ſetenas es mayor el dolor de ſu muerte,que el alegria de ſu naſcimiento. Mas duele la perdida,que alegra la ganancia:mas afflige la enfermedad,que alegra la ſalud:mas quema la injuria,que deleyta la honra:porque no ſe que genero de deſigualdad fue eſta, q̃ mas poderoſos quiſo naturaleza q̃ fueſſen los males para dar pena,que los plazeres,pa dar alegria. Lo qual todo bien conſiderado,manifieſtamente nos declara quã falſa y engañoſa ſea eſta felicidad.

¶Concluſion de lo ſuſodicho.
§. VII.

¶Cata

¶Cata aqui pues hermano mio la figura verdadera del mundo (aunque sea otra la que el por defuera muestra) y cata aqui qual sea su felicidad, breue, miserable, peligrosa, ciega, y llena de peccados, y de engaños. Pues segũ esto, que otra cosa es este mundo sino (como dixo vn Philosopho) vn arca de trabajos, vna escuela de vanidades, vna plaça de engaños, vn labyrintho de errores, vna carcel de tinieblas, vn camino de salteadores, vna laguna cenagosa, vn mar de continuos mouimientos? Que es este mundo sino tierra esteril, campo pedregoso, bosque lleno de espinas, prado verde y lleno de serpiẽtes, jardin florido y sin fructo, rio de lagrimas, fuente de cuydados, dulce ponçoña, fabula compuesta, y frenesi deleytable? Que bienes ay en el que no sean falsos, y que males que no sean verdaderos? Su sossiego es congoxoso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fructo, sus lagrimas sin proposito: sus propositos sin successo, su esperança vaña, su alegria fingida, y su dolor verdadero.

En lo qual veras quanta semejança tiene este mundo con el infierno, porque si ninguna otra cosa es infierno, sino lugar de penas y culpas, que otra cosa abunda mas en este mundo que esta? Alomenos assi lo testifica el Pro-

pheta quando dize, Que de dia y de noche estaua por todas partes cercado de peccados, y que lo q̃ auia en el era trabajos y sin justicia. Esta es la fructa del mũdo, esta la mercaduria que en el se vende, este el trato q̃ en todos sus rincones se halla: trabajo y sin justicia, que son males de pena y males de culpa. Pues si ninguna otra cosa es el infierno sino lugar de penas y culpas: como no se llamara tãbiẽ en su manera este mundo infierno, pues en el ay tanto de lo vno y de lo otro? Alomenos por tal lo tenia Sant Bernardo quando dezia, Que sino fuera por la simiente de esperança que tenemos en esta vida de la otra, poco menos malo le parescia este mundo que el infierno.

¶ De como la verdadera felicidad y descanso se halla en solo Dios, y como es impossible hallarse en el mundo.

§. VIII.

¶ MAS ya que hasta aqui auemos tan claramente visto quan miserable y engañosa sea la felicidad del mundo, resta que veamos agora como la verdadera felicidad y descanso que no se halla en el mundo esta en Dios. Lo qual si entendiessen bien los hombres mundanos, no tendrian porque seguir

guir al mundo como lo siguen. Y por esto determino probar aqui breuemente esta tan importante verdad, no tanto por authoridad y testimonios de la fe, quanto por clara razó.

Para lo qual es de saber, que ninguna criatura puede tener perfecto contentamiento hasta llegar a su vltimo fin, que es la vltima perfection, que segun su naturaleza le conuiene. Porque mientra no llegare aqui necessariamente ha de estar inquieta y descontenta, como quien se siente necessitada de lo que le falta. Pregunto pues agora, qual es el vltimo fin del hombre, en cuya possession esta su felicidad, que es lo que los Theologos llaman, su bienauenturança objectiua? No se puede negar, sino q̃ esta es Dios, el qual assi como es su primer principio, assi es su vltimo fin: y assi como es impossible auer dos primeros principios, assi lo es auer dos vltimos fines: porque esso seria auer dos Dioses. Pues si solo Dios es el vltimo fin del hombre y su vltima bienauenturança, y dos vltimos fines y bienauenturanças es impossible que aya: luego fuera de Dios, impossible és hallar bienauenturança. Porque sin dubda, assi como el guante se hizo para la mano, y la vayna para el espada (por lo qual para ningunos otros vsos vienen bien estas cosas, sino para estos) assi

aſsi el coraçon humano criado para Dios, en ninguna coſa puede hallar deſcanſo ſino en Dios. Con el ſolo eſtara contento, y fuera del pobre y neceſsitado. La razon deſto es, por que como el principal ſubjecto de la bienauẽturança, ſean el entendimiento y la voluntad del hombre (que ſon las dos mas nobles potencias que ay en el) mientras eſtas eſtuuieren inquietas, no puede el eſtar ſoſſegado y quieto. Pues cierto es, que eſtas dos potencias en ninguna manera pueden eſtar quietas, ſino cõ ſolo Dios. Porque (como dize Sãcto Thomas) no puede nueſtro entendimiento entender ni ſaber tantas coſas, que no le quede habilidad y deſſeo natural para ſaber mas, ſi vuiere mas q̃ ſaber. Y aſsi miſmo no puede nueſtra voluntad amar, ni gozar de tantos bienes que no le quede virtud y capacidad para mas, ſi mas le dieren. Y por tanto nunca repoſaran eſtas dos potencias haſta hallar vn objecto vniuerſal, en quien eſten todas las coſas: el qual vna vez conocido, y amado, ni le quedan mas verdades que ſaber, ni mas bienes de que gozar. De aqui naſce, que ninguna coſa criada (aunque ſea la poſſeſsion de todo el mundo) baſta para dar hartura a nueſtro coraçon: ſino ſolo aquel para quien fue criado, que es Dios. Y aſsi eſcriue Plutarcho de vn ſoldado que llego

go de grado en grado a ser emperador: y como se viesse en este estado tan desseado, y no hallasse el contentamiento que desseaua, dixo, En todos los estados he viuido, y en ninguno he hallado contentamiẽto. Porque claro esta, que lo que fue criado para solo Dios, no auia de hallar reposo fuera de Dios.

Y para que aun mas claro entiendas esto, ponte a mirar a vna aguja de vn relogico de Sol: porque alli veras representada esta Philosophia tan necessaria. La naturaleza desta aguja despues de tocada con la piedra Iman, es mirar al norte: porque Dios que crio esta piedra le dio esta natural inclinacion, que siempre mire a este lugar. Y veras por experiencia que desassossiego tiene consigo, y que de vezes se buelue, y rebuelue, hasta que endereça la punta a el: y esto hecho, luego para, y queda fixa, como si la hincaras con clauos. Pues assi has de entender, que crio Dios el hombre con esta natural inclinacion y respecto a el, como a su norte, y a su centro, y a su vltimo fin, y por tanto mientras fuera del estuuiere, siempre estara como aquella aguja, inquieto y desassossegado, aunque possea todos los thesoros del mundo: mas boluiendo se a el, luego reposara, como ella reposa, porque ay tiene todo su descanso. De lo qual se infiere, que aquel

aquel solo sera bienauenturado, que posseyere a Dios: y aquel estara mas cerca de ser bien auenturado, que mas cerca estuuiere de Dios. Y porque los justos en esta vida, estan mas cerca del: ellos son los mas bienauenturados: aun q̄ su bienauēturança no la conosce el mundo.

La causa es, porque no consiste en deleytes sensibles y corporales, como la pusierō los Philosophos Epicureos: y despues destos los Moros: y despues destos los discipulos de ambas escuelas q̄ son los malos Christianos, los quales con la boca reniegan de la ley de Mahoma, y con la vida no guardan otra, ni buscan en esta vida otro parayso que el suyo. Sino dime que otra cosa hazen muchos de los ricos y poderosos deste siglo, mayormēte en la mocedad, sino andar buscando y prouando todos quantos generos de passatiempos se pueden hallar? Pues que es esto, sino tener por vltimo fin el deleyte con Epicuro, y buscar el Parayso de Mahoma en el mundo? Miserable de ti, discipulo de tales maestros: porque no aborreces la vida de aquellos, cuyos nombres escupes y abominas? Si aca quieres tener el parayso del Epicuro, ten por cierto que perderas el de Christo. No esta pues la bienauenturança del hombre, ni en el cuerpo, ni en bienes de cuerpo (como la ponen los Moros) sino en el

spiritu

ſpiritu, y en bienes ſpirituales y inuiſibles, como la puſieron los grandes Philoſophos, y la ponen los Chriſtianos, aunque en differente manera. Aſsi lo ſignifico el Propheta, quando dixo, Toda la gloria y hermoſura de la hija del Rey, dentro eſta eſcondida, dõde eſta guarnecida de oro, y veſtida de mil colores, y donde tiene tanta paz y alegria, quanta nunca tuuieron, ni tendran todos los Reyes del mundo. Sino queremos dezir, que tuuierõ mayor contentamiento los Principes de la tierra, que los amigos de Dios, lo qual negaran muchos dellos q̃ muy alegremente dexarõ grandes eſtados y riquezas, deſpues que guſtaron de Dios, y negara tambien con ellos S. Gregorio Papa, que prouo lo vno y lo otro, y a fuerça de braços fue lleuado a la ſilla del Pontificado: y eſtãdo en ella, ſiempre lloraua y ſoſpiraua por aq̃lla pobre celda, q̃ auia dexado en el monaſterio: como el captiuo q̃ eſta en tierra de Moros, ſoſpira por ſu patria y libertad. Pſa. 44

¶ Prueua lo dicho por exemplos. §. IX.

¶ MAS porque eſte engaño es tan grande y tan vniuerſal, añadire aun otra razon no menos efficaz, que la paſſada, por la qual vean los amadores del mundo: quan impoſsi

aquel solo sera bienauenturado, que posseyere a Dios: y aquel estara mas cerca de ser bien auenturado, que mas cerca estuuiere de Dios. Y porque los justos en esta vida, estan mas cerca del: ellos son los mas bienauenturados: aun q̃ su bienauẽturança no la conosce el mundo.

La causa es, porque no consiste en deleytes sensibles y corporales, como la pusierõ los Philosophos Epicureos: y despues destos los Moros: y despues destos los discipulos de ambas escuelas q̃ son los malos Christianos, los quales con la boca reniegan de la ley de Mahoma, y con la vida no guardan otra, ni buscan en esta vida otro parayso que el suyo. Sino dime que otra cosa hazen muchos de los ricos y poderosos deste siglo, mayormẽte en la mocedad, sino andar buscando y prouando todos quantos generos de passatiempos se pueden hallar? Pues que es esto, sino tener por vltimo fin el deleyte con Epicuro, y buscar el Parayso de Mahoma en el mundo? Miserable de ti, discipulo de tales maestros: porque no aborreces la vida de aquellos, cuyos nombres escupes y abominas? Si aca quieres tener el parayso del Epicuro, ten por cierto que perderas el de Christo. No esta pues la bienauenturança del hombre, ni en el cuerpo, ni en bienes de cuerpo (como la ponen los Moros) sino en el

spiritu

piritu, y en bienes spirituales y inuisibles, co
mo la pusieron los grandes Philosophos, y la
ponen los Christianos, aunque en differente
manera. Assi lo significo el Propheta, quando
dixo, Toda la gloria y hermosura de la hija *Psa.* 44
del Rey, dentro esta escondida, dōde esta guar
necida de oro, y vestida de mil colores, y don-
de tiene tanta paz y alegria, quanta nunca tu
uieron, ni tendran todos los Reyes del mun-
do. Sino queremos dezir, que tuuierō mayor
contentamiento los Principes de la tierra,
que los amigos de Dios, lo qual negaran mu-
chos dellos q̄ muy alegremente dexarō gran-
des estados y riquezas, despues que gustaron
de Dios, y negara tambien con ellos S. Grego
rio Papa, que prouo lo vno y lo otro, y a fuer-
ça de braços fue lleuado a la silla del Pontifica
do: y estādo en ella, siempre lloraua y sospira
ua por aq̄lla pobre celda, q̄ auia dexado en el
monasterio: como el captiuo q̄ esta en tierra
de Moros, sospira por su patria y libertad.

¶ *Prueua lo dicho por exemplos.* §. IX.

¶ MAS porque este engaño es tan gran-
de y tan vniuersal, añadire aun otra ra-
zon no menos efficaz, que la passada, por la
qual vean los amadores del mundo: quan im-
possi

poſsible ſea hallar en el la felicidad, que deſſean. Para lo qual has de preſuponer (lo que es muy notorio) que muchas mas coſas ſe requiere͂, para que vna coſa ſea perfecta, que para ſer imperfecta: porque para ſer perfecta, requiere ſe que tenga todas ſus perfectiones jũtas: mas para ſer imperfecta, baſta que tenga vna ſola imperfection. Pues deſta manera has de preſuppoṇer, que para que vno tenga perfecta felicidad, requiere ſe que tenga todas las coſas a ſu guſto: y ſi vna ſola tiene a ſu deſguſto, eſſa es mas parte para hazer lo miſerable, que todas las otras bienauenturado. Viſto he yo muchas perſonas en grandes eſtados, y con muchos cuentos de renta, las quales con todo eſto viuian la mas triſte vida del mundo: porque muy mayor tormento les daua vna coſa muy deſſeada que no alcançauan, que contentamiento todo quanto poſſeyan. Porque ſin dubda, todo quãto ſe poſſee, no cõſuela tanto, quãto vn ſolo appetito deſtos (como vna eſpina hincada por el coraçon) atormẽta: ca no haze al hombre bienauẽturado la poſſeſsion de los bienes, ſino el cumplimiento de ſus deſſeos. Lo qual diuinamẽte explico Sant Auguſtin en el libro de Moribus Ecleſiæ, por eſtas palabras, Segũ yo pienſo, no ſe puede llamar bienauenturado el que no alcanço lo que

ama de qualquier condicion que sea lo amado. Ni tampoco es bienauenturado, el que no ama lo que possee, aunque sea muy bueno lo posseydo. Porque el que dessea lo que no puede alcançar, padece tormento: y el que alcança lo que no merescia ser desseado, padece engaño: y el que no dessea lo que merece ser desseado, esta enfermo. De donde se infiere, que en sola la possesion y amor del summo bien, esta nuestra bienauenturãça: y fuera desso no puede estar. De suerte que estas tres cosas juntas, possesion, amor, y summo bien, hazen al hombre bienauẽturado: fuera de las quales nadie lo puede ser por mucho que possea.

Y aunque para confirmacion desto te pudiera traer muchos exemplos: pero baste por todos el de aquel tan famoso priuado del Rey Assuero llamado Amã: el qual teniẽdo se por agrauiado, porque Mardocheo que aguardaua a las puertas del palacio, no le hazia la cortesia que el queria: juntãdo en vno sus amigos y su muger, dixoles estas palabras, Vosotros sabeys quan grandes sean mis prosperidades y priuanças, y quan lleno estoy de riquezas, y de hijos y de todo lo que el coraçon humano puede dessear: mas con todo esto os hago saber, que teniẽdo todas estas cosas, no me paresce que tengo nada, mientra Mardocheo Esther. 5

que eſta a las puertas del Rey, no me haze la corteſia q̃ yo quiero. Mira pues ruegote, quã to mas parte era ſolo eſte trabajo, para hazer aquel coraçon miſerable: que todas quantas proſperidades tenia para hazer lo bienauenturado. Y mira tãbien quan lexos eſta el hombre en eſta vida de ſerlo, y quã cerca de ſer miſerable: pues para lo vno ſon meneſter tantos bienes: y para lo otro, baſta vn ſolo defecto. Pues ſegun eſto, quien aura en eſte mundo, que pueda eſcapar de ſer miſerable? Que rey, que Emperador aura tan poderoſo, que todas las coſas tenga a ſu voluntad, y que no aya coſa que le de deſguſto? porque ya que por parte de los hombres faltaſſe toda contradiction quien podra eſcapar de todos los golpes de naturaleza, de todas las enfermedades del cuerpo, y de todos los temores y fantaſias del anima: la qual muchas vezes teme ſin temor, y ſe congoxa ſin cauſa? Pues como piẽſas tu hõbrezillo miſerable alcançar contentamiento por el camino del mũdo: por el qual nũca los ſummos principes y monarchas lo alcançaron? Si para alcançar eſſe bien ſon meneſter todos los bienes jũtos: quando ſeras tu tan dichoſo, eſtãdo fuera de Dios, q̃ ninguna coſa te falte? Eſſo perteneſce a ſolo Dios: y ſi alguno en eſta vida en alguna manera los poſſee, es el que ama y

poſſee a Dios: pues ſegũ las leyes del amiſtad, entre los amigos todas las coſas ſon cõmunes.

Y ſi todas eſtas razones tan euidẽtes, no te cõuencen, y quieres mas experiencia q̃ razõ: vete a aquel gran ſabio Salomon, y dile, Que pues el nauego por eſte mar con mayor proſperidad q̃ nadie, prouando y deſcubriẽdo todos los generos de grandezas y recreaciones del mundo, q̃ te de nueuas de la tierra q̃ deſcubrio, ſi por vẽtura hallo en todo eſſo, coſa q̃ le hartaſſe: y reſpõderte ha en cabo, diziẽdo, *Vanitas vanitatum dixit Eccleſiaſtes, vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* *Eccl. 12.* Cree pues a vn hombre tan experimẽtado, q̃ no te habla por eſpeculaciõ, ſino por viſta de ojos. No pienſes q̃ ſeras tu ni nadie parte para deſcubrir otra coſa, mas de lo q̃ eſte deſcubrio. Porq̃, q̃ principe ha auido enel mũdo, ni mas ſabio, ni mas rico, ni mas bien ſeruido, ni mas glorioſo, ni mas affamado q̃ eſte fue? Quien jamas prouo mas linages de paſſatiempos, de caças, de muſicas, de mugeres, de atauios, de monterias, de cauallerias, q̃ eſte prouo? Y prouadas todas eſtas coſas no ſaco otro fructo de todas ellas, ſino eſte q̃ has oydo. Adonde pues vas a prouar lo ya prouado? No pienſes tu hallar, lo q̃ eſte no hallo, pues ni tienes otro mundo q̃ buſcar, ni otros mayores aparejos para buſcar, que eſte tuuo,

y pues este no mato la sed que tenia con tan grande vendimia, no pienses tu que la podras matar con la rebusca. Ya este gasto aqui su tiẽpo, y por ventura por esta causa cayo (como dize Sant Hieronymo escriuiendo a Eustochio) pues para que te quieres tu yr tambien tras el? Mas porque los hombres creẽ mas a la experiencia, que ala razon: por ventura dexo Dios este hombre experimentar todos los bienes y passatiempos del mundo: para que despues de prouados, diesse dellos estas nueuas que has oydo: porq̃ con el trabajo de vno, se excusassen los trabajos de todos: y con el dẽsengaño de vno, se desengañassen todos, y escarmentassen en cabeça agena.

Pues si esto es assi: con mucha razon podre
Psal. 4. agora exclamar con el Propheta, diziẽdo, Hijos de los hombres, hasta quãdo sereys de tan pesado coraçon? Porque amays la vanidad, y buscays la mentira? Muy bien dize, vanidad y mentira. Porque si no vuiera en las cosas del mundo mas de vanidad (que es ser nada) pequeño mal fuera este: pero ay otro mayor, q̃ es la mentira, y la falsa apparẽcia con que nos hazen creer que son algo, siendo nada. Por lo
Pro. 31 qual dixo el mismo Salomon, Engañosa es la gentileza, y vana la hermosura. Pequeño mal fuera, ser solamente vana, sino fuera tambien

engañoſa. Porque la vanidad conocida, poco mal puede hazer. Mas la que lo es y no lo pareſce: eſſa es la que principalmente daña. En lo qual ſe vee quã grãde hypocrita ſea el mundo. Porque aſsi como los hypocritas trabajan por encubrir las culpas que hazen: aſsi los ricos del mũdo, por diſsimular las miſerias que padeſcen. Los vnos, ſe nos vẽden por ſanctos, ſiendo peccadores: y los otros por biẽauenturados, ſiendo miſerables. Si no llega te mas de cerca a tomar el pulſo, y meter la mano en el lado deſſos q̃ por de fuera pareſcen bienauenturados: y veras quanto deſdize eſſo que por de fuera pareſce, de lo que dentro paſſa. Algunas yeruas naſcen en los campos, que mirando las dende lexos, pareſcen muy hermoſas: y llegando os a ellas, y tocando con los manos, dan de ſi tan mal olor, que las ſacude luego el hombre de ſi, y corrige el engaño de los ojos, con el tocamiẽto de las manos. Pues tales ſon por cierto los mas de los ricos y poderoſos del mundo: porque ſi miras a la grandeza de ſus eſtados, y al reſplandor de ſus caſas y criados, pareſcen ſer ellos ſolos bienauenturados: mas ſi te llegas mas cerca a oler los rincones de ſus caſas, y de ſus animas: hallaras que tienẽ muy differente el ſer, del pareſcer. Por donde muchos de los que al principio deſſearon ſus eſta

dos, quando los vieron de lexos: deſpues los ſacudieron de ſi quando los miraron de cerca: como lo leemos en muchas hiſtorias, aun de Gẽtiles. Y en las vidas de los emperadores hallamos, q̃ no falto quien ſiendo electo emperador por todo el exercito, por ninguna via lo quiſo acceptar ſiendo Gentil, ſolo por conoſcer las eſpinas que debaxo de aquella flor (al pareſcer tan hermoſa) eſtauan eſcondidas.

Pues, o hijos de los hombres, criados a imagen de Dios, redemidos por ſu ſangre, diputados para ſer compañeros de los Angeles: por que amays la vanidad, y buſcays la mentira, creyendo que hallareys deſcanſo en eſſos falſos bienes, que nunca lo dieron, ni daran jamas? Porque aueys dexado la meſa de los Angeles, por los manjares de las beſtias? porque aueys dexado los deleytes y olores del parayſo, por los hedores y amarguras del mundo? Como no baſtan tantas calamidades y miſerias, que cada dia experimentays en el, para apartaros deſte tan cruel tyranno? Tales pareſce q̃ ſomos en eſta parte, como algunas malas mugeres que ſe andan perdidas tras vn rufian: que les come y juega quanto tienen, y ſobre eſto las arraſtrã, y dan de coces cada dia: y ellas toda via con vna miſerable ſubjection y captiuerio ſe andan perdidas tras el.

Reſu-

Resumiẽdo pues aqui todo lo dicho: si por tantas razones, exemplos, y experiencias nos consta que no se halla la felicidad y descãso q̃ todos buscamos en el mundo, sino en Dios: porque no la buscamos en Dios? Esto es lo q̃ en breues palabras nos amonesta Sant Augustin diziendo, Cerca la mar y la tierra, y anda por do quisieres: que adoquiera que fueres, seras miserable, sino vas a Dios.

Conclusion de todo lo contenido en este primero libro. Cap. XXIX.

DE todo lo susodicho se collige claro, como todas las maneras de bienes que el coraçon humano puede en esta vida alcançar: se encierran en la virtud: por do paresce que ella es vn biẽ tan vniuersal y tã grande, que ni en el cielo, ni en la tierra ay cosa con que mejor la podamos en su manera comparar, q̃ cõ el mismo Dios. Porq̃ assi como Dios es vn bien tan vniuersal q̃ en el solo se hallan las perfectiones de todos los bienes, assi tãbien en su manera se hallã en la virtud. Porque vemos q̃ entre las cosas criadas, vnas ay honestas, otras hermosas, otras honrosas, otras prouechosas, otras agradables y otras cõ otras perfectiones: entre las quales

tanto suele ser vna mas perfecta, y mas digna de ser amada, quanto mas destas perfectiones participa, Pues segun esto quanto merece ser amada la virtud, en quien todas estas perfe-ctiones se hallã? Porque si por honestidad va, que cosa mas honesta que la virtud, que es la misma rayz y fuente de toda honestidad? Si por honra va, aquien se deue la honra, y el acatamiento, sino a la virtud? Si por hermosura va, que cosa mas hermosa, que la imagen de la virtud? Si con ojos mortales se pudiesse ver su hermosura a todo el mũdo lleuaria em pos de si, como dize Platõ. Si por vtilidad va, que cosa ay de mayores vtilidades y esperanças, q̃ la virtud: pues por ella se alcança el summo bien? La longura de los dias, con los bienes de la eternidad estan en su diestra: y en su siniestra riquezas y gloria. Pues si por deleytes va, que mayores deleytes, que los de la buena consciencia, y de la charidad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las consolaciones del Spiritu sancto: lo qual todo anda en compañia de la virtud? Pues si se dessea fama y memoria, en memoria eterna viuira el justo, y el nombre de los malos se pudrira, y assi como humo desaparecera. Si se dessea sabiduria, no la ay otra mayor que conoscer a Dios, y saber encaminar la vida por

deuidos

deuidos medios a su vltimo fin. Si es dulce cosa ser bien quisto de los hombres, no ay cosa mas amable, ni mas conueniente para esto que la virtud. Porque (como dize Tullio) assi como de la conueniencia y proporcion de los miembros y humores del cuerpo, nasce la hermosura corporal que lleua los ojos empos del: assi de la conueniencia y orden de la vida nasce vna tan grande hermosura en la persona: que no solo enamora los ojos de Dios, y de sus Angeles, sino aun a los malos y enemigos es amable.

Este es aquel bien que por todas partes, es bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde con grandissima razon embio Dios al justo aquella tan breue y tan magnifica embaxada que al principio deste libro propusimos: con la qual agora lo acabamos, diziendo. (*Dicite iu sto, quoniam bene.*) Dezidle al justo, que bien. Isaie. 3.
Dezidle que en hora buena el nascio, y q̃ en hora buena morira, y que bendita sea su vida, y su muerte, y lo que despues della succedera. Dezidle que en todo le succedera bien en los plazeres, y en los pesares: en los trabajos, y en los descansos: en las honras, y en las deshonras: porque a los que aman a Dios, todas las cosas siruen para su bien. Dezidle, que aũque a todo el mundo vaya mal, y aunque se tra-

ſtornen los elementos, y ſe cayan los cielos à pedaços: el no tiene porque temer, ſino por que leuantar cabeça: porque entonces ſe llega el dia de ſu redempciõ. Dezidle que bien, pues para el eſta aparejado el mayor bien de los bienes que es Dios: y eſta libre del mayor mal de los males, que es la compañia de Satanas. Dezidle que bien: pues ſu nombre eſta eſcripto en el libro de la vida, y Dios Padre lo ha tomado por hijo, y el Hijo por hermano, y el Spiritu ſancto por ſu templo viuo. Dezidle que bien: pues el camino que hà tomado, y el partido que ha ſeguido, por todas partes le viene bien. Bien para el anima, y bien para el cuerpo, bien para con Dios, y Bien para cõ los hombres, bien para en eſta vida, y bien para la otra: pues a los que buſcan el reyno đ Dios, todo lo demas ſera concedido. Y ſi para alguna coſa temporal no viniere bien eſſa lleuada con paciencia es mayor bien: porque alos que tienen paciencia, las perdidas ſe les conuiertẽ en ganancias, y los trabajos en mereſcimientos, y las batallas en coronas. Todas quãtas vezes mudo Labã la ſoldada à Iacob, pretẽdiẽdo aprouechar a ſi, y dañar al yerno: tantas ſe le boluio el ſueño al reues, y aprouecho al yerno, y daño a ſi.

Gen. 31.

Pues, o hermano mio porq̃ ſeras tan cruel para

para contigo: y tan enemigo de ti mismo: que dexes de abraçar vna cosa, que por todas partes te arma tan bien. Que mejor consejo, que mejor partido puedes tu seguir, que este? O mil vezes bienauenturados los limpios en el camino, los que andan en la ley de Dios! Bienauenturados otra vez los que escudriñan sus mandamientos, y le buscan con todo su coraçon. *Psal. 138*

Pues si como dizen los Philosophos el biẽ es objecto de nuestra voluntad, y por consiguiente, quanto vna cosa es mas buena, tanto meresce ser mas amada, y desseada: quien estrago de tal manera tu voluntad, que ni guste, ni abrace este tan vniuersal y tan grande bien? O quanto mejor lo hazia aquel Sancto Rey que dezia, Tu ley Señor tengo en medio de mi coraçõ! No al rincõ, no a trasmano, sino en medio, que es en el primero y mejor lugar de todos. Como si dixera, Este es el mayor de mis thesoros, y el mayor de mis negocios, y el mayor de mis cuydados. Quan al reues lo hazen los hõbres del mũdo: pues las leyes de la vanidad tienen puestas en la primera silla de su coraçõ, y las de Dios, en el mas baxo lugar. Mas este Sancto varon, aunque era Rey, y tenia mucho q̃ preciar, y que perder: todo esto tenia debaxo los pies, y la ley sola de Dios en el me-

el medio de ſu coraçon: porque ſabia el muy bien, que guardada eſta fielmente, todo lo de mas tenia ſeguro.

Que falta pues agora, para que no quieras tu tambien ſeguir eſte miſmo exẽplo, y abraçar eſte tan grande bien? Porque ſi por obligacion va, que mayor obligacion que la que tenemos a Dios nueſtro Señor, por ſolo ſer el quien es, pues todas las otras obligaciones del mundo, no ſe llaman obligaciones comparadas con eſta, como al principio declaramos? Si por beneficios va, que mayores beneficios, que los q̃ auemos recebido del: pues de mas de auernos criado y redemido con ſu ſangre, todo quanto ay dentro y fuera de noſotros, el cuerpo, el anima, la vida, la ſalud, la hazienda la gracia ſi la tenemos, y todos los paſſos y momentos de nueſtra vida, y todos los buenos propoſitos y deſſeos de nueſtra anima: y finalmente todo lo que tiene nombre de ſer, o de bien, originalmente procede de aq̃l que es fuente del ſer, y del bien? Pues ſi por intereſſe va, digan todos los Angeles y hombres, que mayor intereſſe, que darnos gloria para ſiempre, y librarnos de pena para ſiempre: pues eſte es el premio de la Virtud? Y ſi pretendemos bienes de preſente, q̃ mayores bienes, que aquellos doze priuilegios de que go

zan

zan todos los buenos en esta vida (de que arriba tratamos) el menor de los quales es mas parte para darnos alegria y contentamiento, que todos los estados y thesoros del mundo. Pues que mas se puede cargar en esta balança, para pender a esta parte, de lo que aqui se promete? Pues ya las excusas, que contra esto suelen allegar los hombres del mundo, de tal manera quedan deshechas, que no veo portillo abierto por do se puedan descabullir: sino quieren a sabiendas atapar los oydos, y cerrar los ojos a tan clara y manifiesta verdad.

Pues segun esto que resta, sino que vista la perfection y hermosura de la virtud: digas tu tambien aquellas palabras, que el Sabio dixo hablando de la Sabiduria, hermana, y compañera dessa misma virtud. Esta es la que yo ame, y busque, dende mi mocedad, y trabaje por tomar la por esposa, y hize me amador de su hermosura. La nobleza della se paresce, en que el mismo Dios trata con ella: y el que es Señor de todas las cosas, es su enamorado. Porque ella es la que tiene a cargo enseñar su doctrina, y elegir: y administrar sus obras? Y si la possession de las riquezas, es para ser desseada: que cosa mas rica, que la sabiduria: la qual obra todas las cosas? Y si la sabiduria es la fabricadora de todas las cosas; que cosa ay en el Sapi. 8

mundo

mundo mas artificiosa que ella? Y si se dessea la virtud y la justicia, en q̃ otra cosa se empleã los trabajos de la Sabiduria? Essa es la que enseña la templança, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza: que son las cosas que mas aprouechan a los hombres. Esta pues determine tomar por compañera de mi vida, sabiendo cierto que ella partiria comigo de sus bienes, y seria descanso de mis cuydados, y aliuio de todos mis hastios, y trabajos. Hasta aqui son palabras del Sabio. Que resta pues, sino concluyr esta materia con la conclusion q̃ el bien auẽturado martyr Cypriano acaba vna elegã tissima Epistola q̃ escriuio a vn amigo suyo del menosprecio del mundo, diziendo assi,

Vna es pues la quieta y segura traquillidad, vna la firme y perpetua seguridad: si librado el hombre de la tempestad, y toruellinos deste siglo tẽpestuoso, y collocado en la fiel estancia y puerto de la salud, leuanta los ojos de la tierra al cielo: y admitido ya a la cõpañia y gracia del Señor, se alegra de ver, como todo lo que esta en la opinion del mundo leuantado, dentro de su coraçon esta caydo. No puede este tal dessear alguna cosa del mundo: porque es ya mayor que el mundo. Y mas abaxo añade diziendo, Y no son menester muchas riquezas, ni negocios ambiciosos

ſos para alcançar eſta felicidad: porq̃ dadiua es eſta de Dios q̃ en el anima religioſa ſe recibe: el qual es tan liberal y tan cõmunicable, q̃ aſsi como el Sol caliẽta, y el dia alũbra, y la fuente corre, y el agua cae de lo alto: aſsi aq̃l Spiritu diuino liberalmente ſe cõmunica a todos. Por dõde tu hermano mio q̃ eſtas ya aſſentado en la nomina deſte exercito celeſtial, trabaja cõ todas tus fuerças por guardar fielmẽte la diſciplina deſta milicia con religioſas coſtumbres. Ten por cõpañera perpetua la oracion: y la licion: vnas vezes habla con Dios, y otras hable Dios contigo. El te enſeñe ſus mãdamiẽtos, y el diſponga y ordene todos los negocios de tu vida. A quiẽ el hiziere rico, nadie tẽga por pobre. Ya no podra padeſcer, hãbre, ni pobreza el pecho q̃ eſtuuiere lleno de la bẽdiciõ y abũdãcia celeſtial. Entonces te pareſcerã eſtiercol las caſas veſtidas de precioſos marmoles, y los maderamientos guarneſcidos de oro: quando entiendas, q̃. tu eres el q̃ principalmẽte cõuiene ſer adornado: y q̃ eſſa es mucho mejor caſa en la qual (como en vn templo viuo) repoſa Dios, y dõde el Spũ ſancto tiene hecha ſu morada. Pintemos pues eſta caſa, y pintemos la cõ innocẽcia, y eſclarezcamos la cõ lũbre y reſplãdor de juſticia. Eſta nunca amenazara cayda por antiguedad ni vejez, ni perdera ſu luſtre

tre quando el oro y el color de las paredes se desfloraren. Caducas son todas las cosas affeytadas y compuestas, y no dan estable firmeza a sus posseedores: porque no son verdadera possession. Mas esta permanece con el color siempre viuo, y con honra entera, y charidad perdurable: ni puede caer, ni desflorarse aunque puede con la resurrection de los cuerpos reformarse. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Pues el que mouido por todas las razones y persuasiones que en este libro auemos tratado (entreuiniendo en ello el fauor y tocamiẽto de Dios, sin el qual nada se puede bien hazer) dessea abraçar este bien tan alabado de la virtud, como se aya esto de hazer, en el libro siguiente se declara.

Fin del libro primero de la Guia de Peccadores.

Libro ſegundo de la Guia de peccadores: en el qual ſe trata de la Doctrina de las Virtudes, donde ſe ponen diuerſos auiſos y documentos, para hazer vn hombre virtuoſo.

PROLOGO.

PORQVE NO BAſta perſuadir a vn hombre que quiera ſer virtuoſo, ſino le enſeñamos como lo aya de ſer: por tanto ya que en el libro paſſado allegamos tãtas y tan graues razones para mouer nueſtro coraçon al amor de la Virtud: ſera razon que agora deſcendamos a la practica y vſo de ella, dando diuerſos auiſos y documentos que ſiruan, para hazer a vn hombre verdaderamente virtuoſo. Y porque (como dize vn Sabio) la primera virtud es careſcer de vicios) deſpues de lo qual puede

el hombre insistir en el exercicio de las virtudes) por tanto repartiremos esta doctrina en dos partes: en la primera delas quales trataremos de los mas communes vicios que ay, y de sus remedios: y en la segunda de las virtudes. Mas antes que entre en esta materia, pondre primero dos preambulos: que son dos presupuestos muy necessarios para quienquiera que se determina a andar este camino.

De la primera cosa que ha de presupponer el que quiere seruir a Dios. Cap. I.



Rimeramente el que de nueuo se determina de offrecer al seruicio d nuestro Señor: y mudar la vida: la primera cosa que le conuiene hazer, es que sienta bien desta empresa que toma, y la estime en lo que ella meresce. Quiero dezir, que entienda que este negocio, es el mayor negocio, el mayor thesoro, la mayor empresa y la mayor sabiduria de quantas ay en el mundo: antes crea que ni ay otro thesoro, ni otra sabiduria, ni otro negocio, sino este: como lo significo el Propheta quando dixo, Aprende, o Israel donde esta la prudencia: donde la fortaleza, donde el seso, y la discrecion: para que juntamente veas, donde esta la longura de Dios, y la prouision de todas las cosas, y la lumbre de los ojos, y la paz. Por lo qual con mucha razon dixo el Señor por Hieremias, No se glorie el Sabio con su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el fuerte en su fortaleza, sino en *Iere.9.*

esto se glorie el q̃ se quisiere gloriar, q̃ es saber me a mi, y conoscerme a mi: porq̃ aqui esta la summa de todos los bienes. Y si alguno fuere cõsummado entre los hijos de los hõbres, y no tuuiere este conoscimiẽto acõpañado con la virtud, no tiene de que se gloriar.

A esto nos combidan señaladamente todas las escripturas diuinas, que por tantas vias y maneras nos encomiendã y encarescen este negocio: a esto todas quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra, a esto todas las vozes y clamores de la yglesia: a esto todas las leyes diuinas y humanas: a esto los exemplos de innumerables Sanctos, que llenos desta lumbre del cielo despreciaron el mundo, y abraçaron tan de coraçon el proposito de la virtud: que muchos dellos se dexaron arrastrar, y assar en parrillas, y padescer otras mil maneras de tormentos, antes que hazer vna sola offensa contra Dios, y estar por vn solo momento en su desgracia. Finalmente a esto nos llaman y obligan todas las cosas que en el libro precedente auemos tratado: porque todas ellas apellidan virtud, y declaran la grandeza de su valor. Cada cosa destas profundamente considerada, basta para declarar la importancia deste negocio, y mucho mas todas ellas juntas, para que por
aqui

aqui entienda el que se determina seguir esto partido, quan grande y quan gloriosa sea la empresa que ha tomado, y a quãto es razon que se ponga por ella, como luego se dira. Este sea pues el primer preambulo y presupuesto deste negocio.

De la segunda cosa que ha de presuponer, el que quisiere seruir a nuestro Señor. Cap. II.

EL segundo sea, q̃ (pues el negocio es de tãta dignidad y merecimiẽto) te offrezcas a el con vn coraçon esforçado y aparejado para suffrir todos los encuentros y cõbates que se te offrescieren por el: teniendo lo todo en poco por salir con vna empresa tan gloriosa: presuponiendo que ninguna cosa grande quiso la naturaleza que vuiesse en este mundo, que no tuuiesse vn pedaço de difficultad. Porque en el punto que esto determinares, luego la potencia del infierno, ha de armar toda su flota contra ti: luego la carne amadora de deleytes y mal inclinada dende su nacimiento (despues que fue toxicada con el veneno mortifero de aquella ponçoñosa serpiente) te ha de solicitar importunamente, y combidar a to-

dos sus acostumbrados passatiempos y regalos. Luego tambien la costumbre deprauada, no menos poderosa que la misma naturaleza, rehusara esta mudãça, y te la pintara muy dificultosa: porque asi como es cosa de gran trabajo sacar vn rio caudaloso đ la madre, por do ha corrido muchos años: assi lo es tambien en su manera sacar vn hombre del curso, por donde la mala costumbre hasta agora le ha lleuado, y hazerle tomar otro camino. Luego tambien el mundo poderosissima y cruelissima bestia (armada con la auctoridad de tantos malos exemplos como ay en el) acudira vnas vezes combidandonos con sus pompas y vanidades: otras, solicitando nos con malos exemplos y peccados, otras tambien, desmayandonos con las persecuciones y murmuraciones de los malos: y como si todo esto fuesse poco, sobreuẽdra tambien el demonio astutissimo, poderosissimo, y antiquissimo engañador: y hara tambien lo que suele, que es, persegir mas crudamente a los que de nueuo se le declaran por enemigos, y rebelan contra el. ¶ Por todas estas partes se te han de mouer difficultades y contradiciones: y todo esto has de tener ya tragado y presupuesto: porque no se te haga nueuo quando viniere, acordandote de aquel prudẽte consejo del Sabio que

que dize, Hijo quando te llegares a seruir a Dios viue con temor, y apareja tu anima para la tentacion. Y assi has de presuponer, que no eres aqui llamado a fiestas, a juegos, a passatiempos: sino a embraçar el escudo, y vestir el arnes, y tomar la lança para pelear. Por que aunque sea verdad que tengamos muchas y grandes ayudas para este camino (como arriba daclaramos) mas con todo esto no se puede negar, sino que toda via no falta aqui a los principios vn pedaço de difficultad. Lo qual todo deue tener el sieruo de Dios ya pre supuesto y tragado (porque no se le haga nueuo) teniendo entendido , que la joya porque milita , es de tan grande precio, que merece esto, y mucho mas . Y para que el temor de todos estos enemigos suso dichos no te haga desmayar, acuerdate (como arriba diximos) que muchos mas son los que son por ti , que los que son contra ti. Porque aunque de parte del peccado esten todos essos oppositores: de parte de la virtud, estan otros mas poderosos que ellos. Porque contra la naturaleza corrompida, esta (como diximos) la gracia diuina, y cõtra el demonio, Dios, y contra la mala costumbre la buena, y contra la muchedumbre de los spiritus malos , la de los buenos : y contra los malos

exemplos y perſecuciones de los hombres, los buenos exemplos y exhortaciones de los Sanctos, y contra los deleytes y guſtos del mũdo, los deleytes y conſolaciones del Spiritu ſancto. Y manifieſta coſa es, que mas poderoſo es cada vno deſtos oppoſitores, que ſu contrario. Porque mas poderoſa es la gracia, que la naturaleza, y mas poderoſo Dios, que el demonio, y mas poderoſos los buenos Angeles que los malos, y finalmente mayores, y mas efficaces los deleytes ſpirituales, que los ſenſuales ſin comparacion.

Primera parte de este Segundo libro que trata de los vicios, y de sus remedios.

Del firme proposito que el buen Christiano deue tener de nunca hazer cosa que sea peccado mortal.

Cap. III.



Resupuestos estos dos preambulos, como fundamētos principales de todo este edificio, la primera y masprincipal cosa q̄ deue hazer el que de veras se determina offrescer al seruicio de nuestro señor, y al estudio de la virtud, es, plantar en su anima, vn firmissimo proposito de nunca hazer cosa, que sea peccado mortal: por el qual solo se pierde la amistad y gracia de nuestro Señor, con todos los otros bienes que enel segundo tratado dela penitencia diximos que por el se perdiā. Este es el fundamēto principal de la vida virtuosa, esto es con lo que se conserua la amistad y gracia de Dios, y el derecho del reyno del

cielo: en esto consiste la charidad y la vida spiritual del anima, esto es lo que haze a los hombres hijos de Dios, templos del spiritu sancto, y miẽbros viuos de Christo, y como tales, participantes de todos los bienes de la yglesia. Mientras este proposito cõseruare el anima, estara en charidad, y en estado de saluacion: y en faltando esto, luego es rayda del libro dela vida, y escripta en el libro de la perdicion, y trasladada al reyno de las tinieblas.

De suerte, que biẽ mirado este negocio, parece q̃ assi como en todas las cosas (assi naturales como artificiales) ay substãciã y accidẽtes: entre las quales cosas ay esta differencia q̃ mudados los accidentes, toda via queda la substãcia (como gastadas las labores y pinturas de vna casa, toda via queda en pie la casa aunque imperfecta) pero cayda la casa (que es como la substancia) no q̃da en pie cosa alguna: assi miẽtra este sancto proposito estuuiere fixo en el anima, esta en pie la sustãcia de la virtud: pero faltãdo este, ninguna cosa ay q̃ no quede por tierra. La razon desto es, porq̃ todo el ser dela vida virtuosa consiste enla charidad q̃ es amar a Dios sobre todas las cosas: y aq̃l le ama sobre todas las cosas, q̃ aborresce el peccado mortal sobre todas ellas: porq̃ por solo este se pierde la charidad y amistad de Dios. Por donde assi como

como la cosa q̃ mas cõtradize al casamiẽto, es el adulterio: assi la cosa q̃ mas repugnã a la vida virtuosa, es el peccado mortal: porq̃ este solo mata la charidad en que esta vida consiste.

Esta es la causa, por donde todos los sanctos martyres se dexaron padescer tan horribles tormentos: por esto se permitieron assar y dessollar, y arrastrar, y atenazar, y despedaçar, por no cometer vn peccado mortal, con que estuuiessen vn punto fuera de la amistad y gracia de Dios: porque bien sabiã ellos que acabãdo de peccar, se podian arrepentir de su peccado, y alcãçar perdon del (como lo hizo S. Pedro, acabando de negar) mas con todo esto escogieron antes, passar por todos los tormentos del mundo, que estar por espacio de vn credo en desgracia deste Señor.

Entre los quales exemplos son muy señalados los de tres mugeres: vna del Testamento viejo, madre de siete hijos, y dos del nueuo, llamadas Felicitas y Symphorosa, madres tambien cada qual de otros siete: las quales todas se hallaron presentes a los tormentos y martyrios dellos: y viendolos despedaçar ante sus ojos, no solo no desmayaron con este tan doloroso espectaculo: mas antes ellas los estuuieron esforçando y animando a morir constantissimamente por

la fe

la fe y obediencia de Dios: y assi ellas juntamente con ellos murieron con grande animo por esta causa.

Mas no se si anteponga a estos tan illustres exemplos vno que escriue S. Hieronymo en la vida de S. Pablo primer hermitaño, de vn sancto mancebo, al qual despues de intētados otros muchos miedos, quisieron los tyrannos quasi por fuerça hazer offender a Dios. Y para esto le hizieron acostar de espaldas y desnudo en vna cama blanda, a la sombra de los arboles de vn jardin muy fresco, atādole cō vnas muy blandas ataduras pies y manos: para que ni pudiesse huyr, ni defenderse. Y esto hecho embiaron vna mala muger muy bien atauiada, para que vsasse de todos los medios possibles, con que venciesse la virtud y constancia del sancto mancebo. Pues que haria aqui el cauallero de Christo! que medio tomaria para euitar tan grande deshonra! donde el cuerpo estaua desnudo, y atados los pies y las manos! Mas con todo esto no falto aqui la virtud del cielo, y la presencia del Spiritu Sācto: el qual le inspiro que para defenderse del presente peligro, hiziesse vna cosa la mas nueua y estraña de todas quantas hasta oy estan escriptas en historias de Griegos y de Latinos. Porque el sancto mancebo con lagādeza del temor de

Dios

Dios y aborrescimiento del peccado, se corto la lengua con sus propri os dientes (que solos libres tenia) y la escupio en la cara de la deshonesta muger: y assi espanto y despidio de si a ella cō este tan estraño hecho, y templo el natural encendimiento de su carne con la fuerça deste dolor. Esto basta: para que por aqui en breue se vea el grado, en que todos los sanctos abrorrescieron vn peccado mortal: dōde tambien pudiera contar otros, que desnudos se rebolcaron entre las çarças y espinas: y otros en medio del inuierno entre las pellas de nieue, para resfriar los fuegos de la carne atizados por el enemigo.

Pues el que quisiere caminar, por este camino, procure de fixar en su anima este firme proposito: estimando en mas (como justo apreciador de las cosas) la amistad de Dios que todos los thesoros del mundo: dexando perder lo menos, por lo mas, quādo se offreciere occasiō para ello. En esto funde su vida, a esto ordene todos sus exercicios, esto pida al Señor en todas sus oraciones, para esto frequente los sacramentos: esto saque de los sermones y de los buenos libros que leyere, esto aprenda de la fabrica y hermosura de todas las criaturas deste mundo, este fructo señaladamente coja de la passion de Christo y de todos los otros

otros beneficios diuinos (que es no offender a quien tanto deue) y conforme a la firmeza deſte ſancto temor y propoſito mida la quantidad de ſu aprouechamiento, eſtimando ſe por mas, o menos aprouechado, quanto mas o menos tuuiere đla firmeza deſte propoſito.

Y aſsi como el que quiere hincar vn clauo muy ſuertemente, no ſe contenta, con darle vna, ni dos, o tres martilladas, ſino añade otra y otras muchas mas, haſta canſar: aſsi el no ſe contente con eſte propoſito aſsi como quiera, ſino cada dia trabaje por tomar occaſiō de quantas coſas viere, oyere, leyere, o meditare para criar mas y mas amor đ Dios, y mas abor reſcimiento del peccado: porque quanto mas creſciere en eſte aborreſcimiento, tanto mas a prouechara en aquel amor diuino, y por conſi guiente en toda virtud.

Y para eſtar mas firme eneſto, perſuadaſe y crea firmemente, que ſi todos quantos deſaſtres y males de pena ha auido en el mundo, dende que Dios lo crio haſta oy, y quantas penas en el infierno padeſcen quantos condenados ay en el ſe puſieſſen juntas en vna balança: y vn peccado mortal en otra, ſin comparacion es mayor mal ſolo eſte peccado, y mas digno de ſer huydo que todas aquellas: pueſto caſo que la ceguedad y tinieblas horribles de-

ſte Aegypto no lo platican aſsi : ſino de otra muy differẽte manera. Mas no es mucho que ni los ciegos vean eſte tan grande mal, ni los muertos ſientan eſta tan grande lançada: pues no es dado alos ciegos ver coſa alguna por grã de que ſea, ni a los muertos ſentir herida alguna aunque ſea mortal.

§. I.

¶Pues como en eſte ſegundo libro ſe trate de la doctrina de la Virtud(cuyo contrario es el peccado) la primera parte del ſe empleara en tratar del aborreſcimiẽto del peccado, y ſeñaladamente de ſus remedios: porque arrãcadas del alma eſtas malas rayzes, facil coſa ſera plãtar en ſu lugar, las plãtas de las virtudes, de las quales ſe trata en la ſegunda parte del. Y no ſolo ſe tratara aqui de los peccados mortales: ſino tambien de los veniales, no porq̃ eſtos quiten la vida al anima, ſino porque le relaxan, y enflaquecen, y aſsi diſponẽ para la muerte della. Y por eſta miſma cauſa ſe trata aqui tãbien de aquellos ſiete vicios q̃ communmẽte ſe llaman capitales, o mortales(q̃ ſon cabeças y rayzes de todos los otros) no porq̃ ſiẽpre ſeã mortales, ſino porq̃ muchas vezes lo pueden ſer: quãdo por ellos ſe viene a q̃brãtar algũo d̃los

mandamientos de Dios,o de la yglesia,o se haze algo contra la charidad.

Seruira esta doctrina para que el que ſe viere muy tentado y acoſſado de algun vicio,acuda a ella como a vna ſpiritual botica:y entre diuerſas medicinas y remedios que aqui ſeñalã, eſcoja el que mas hiziere a ſu propoſito. Verdad es que entre eſtos remedios vnos ay generales contra todo genero de vicios(de los quales tratamos en el Memorial de la vida Chriſtiana, donde ſe puſieron quinze, o deziſeys maneras de remedios contra el peccado)otros ay particulares,contra particulares vicios,como cõtra la ſoberuia,auaricia,ira,&c.y deſtos trataremos en eſte lugar,applicãdo a cada manera de vicio ſu remedio,y proueyendo de armas ſpirituales contra el.

Mas aqui es mucho de notar:que para eſta batalla, no tenemos tanta neceſsidad, ni de braços para pelear,ni de pies para huyr, quanta de ojos para cõſiderar:porque eſtos ſon los principales inſtrumentos y armas deſta milicia, que no es cõtra carne y ſangre,ſino contra los peruerſos demonios,que ſon criaturas ſpirituales. La razon deſto es, porque la primera rayz de todo peccado,es el error y engaño del entendimiento, que es el conſejero de la voluntad. Por lo qual procuran ſiempre nueſtros

ſtros aduerſarios de peruertir el entendimien to:porque peruertido eſte, luego es peruertida la voluntad que ſe rige por el. Por eſto trabajan de veſtir el mal,con color de biē,y vendeř el vicio debaxo de imagen de virtud,y encubrir de tal manera la tentacion, que no parezca tentacion,ſino razō. Porq̄ ſi nos quierē tentar de ambiciō, de auaricia,o de ira,y deſſeos de vengança: procuran de hazernos entender, que eſta en razō deſſear lo que deſſeamos: y que ſeria contra razon hazer otra coſa,encubriendo el lazo de la tentacion, con la capa de la razon: para que aſsi puedan mejor engañar,aun a aquellos que ſe rigen por razon. Pues para eſto es neceſſario, que el hombre tenga ojos con que vea el anzuelo debaxo del ceuo,y no ſe engañe con la imagen y apparencia ſola del bien.

Tābien ſon neceſſarios ojos para ver la malicia,la fealdad,el peligro,y los daños,y inconuenientes que cōſigo trahe el vicio de que ſomos tētados: para que cō eſto ſe refrene nueſtro appetito,y tema de guſtar lo que guſtado le ha de cauſar la muerte. Por donde aquellos myſterioſos animales de Ezechiel (q̄ ſon figura de los ſanctos varones)con tener los otros miembros ſenzillos, eſtauan por todas partes llenos de ojos: para dar a entēder quan Ezec. 9.

ta necessidad tienē los sieruos de Dios destos spirituales ojos para defenderse de los vicios. Deste remedio pues principalmēte vsaremos en esta materia, con el qual tambien juntaremos todos los otros que parescieren necessarios: como en el processo se vera.

Remedios contra la Soberuia: Capitulo. IIII.


Viēdo pues de tratar en esta primera parte de los vicios, y de sus remedios, començaremos por aquellos siete que se llamā Capitales: porq̃ son cabeças y fuētes de todos los otros. Porq̃ assi como cortada la rayz de vn arbol, se secā luego todas las ramas q̃ recibian vida de la rayz: assi cortadas estas siete vniuersales rayzes de todos los vicios, luego cessarā todos los otros vicios, que destas rayzes procedian. Por esta causa Cassiano escriuio con tanta diligencia ocho libros contra estos vicios (lo qual tābien han hecho con mucho estudio otros muy graues autores) por tener muy bien entendido, que vencidos estos enemigos, no podrian leuantar cabeça todos los otros.

La razon desto es: porq̃ todos los peccados (como dize S. Tho.) originalmēte nascen del amor

amor proprio: porq̃ todos ellos se cometẽ por cobdicia de algun bien particular q̃ este amor proprio nos haze dessear. Deste amor nascẽ aq̃llas tres ramas q̃ dize S. Iuã en su Canonica, q̃ son, cobdicia đ la carne, cobdicia de los ojos y soberuia de la vida, q̃ por terminos mas claros, son, amor de deleytes, amor de haziẽda, y amor de hõra, porq̃ estos tres amores procedẽ de aq̃l primer amor. Pues del amor de los deleytes nascẽ tres vicios capitales, q̃ son, Luxuria, Gula, y Pereza. Del amor de la hõra, nasce la soberuia: y del amor de la hazienda, el auaricia. Mas los otros dos vicios, q̃ son ira y embidia, siruen a qualquiera destos malos amores, porq̃ la ira nasce de impedirnos qualquiera destas cosas que desseamos: y la embidia de quienquiera que nos gana por la mano, y alcança aquello que el amor proprio quisiera antes para si, que para sus vezinos. Pues como estas sean las tres vniuersales rayzes de todos los males, de las quales proceden estos siete vicios: de aqui es, que vencidos estos siete, queda luego el esquadron de todos los otros vencido. Por lo qual todo nuestro estudio se ha de emplear agora en plear contra estos tan poderosos gigantes, si queremos quedar señores de todos los otros enemigos que nos tinen occupada la tierra de promission. 2. Ioan. 2.

Entre los quales el primero y mas principal es la soberuia que es appetito desordenado de la propia excellencia. Esta (dizen los Sanctos) que es la madre, y reyna de todos los vicios: y portanto con mucha razon aquel
Tobi.4. Sancto Tobias entre otros auisos que daua a su hijo, le daua este diziendo, Nunca permitas que la soberuia tenga señorio sobre tu pensamiento, ni sobre tus palabras: porque della tomo principio toda nuestra perdicion. Pues quando este pestilencial vicio tentare tu coraçon, puedes ayudarte contra el de las armas siguientes.

Primeramente considera aquel espantoso castigo con que fuerō castigados aquellos malos Angeles que se ensoberuecieron: pues en vn punto fueron derribados del cielo, y echados en los abysmos. Mira pues como este vicio escurecio al que resplandecia mas que las estrellas del cielo: y al que era no solamente Angel, mas muy principal entre los Angeles; hizo no solamente Demonio, mas el peor de todos los Demonios. Pues si esto se hizo con los Angeles, que se hara contigo poluo y ceniza. Porque Dios no es contrario a si mismo, ni acceptador de personas: mas assi en el Angel, como en el hombre le descontenta la soberuia, y le agrada la humildad. Por lo qual

dize

dize Sant Augustin. La humildad haze de los hombres Angeles; y la soberuia de los Angeles Demonios.. Y sant Bernardo dize, La soberuia derriba de lo mas alto hasta lo mas baxo: y la humildad leuanta de lo mas baxo hasta lo mas alto. El Angel ensoberueciendo se en el cielo, cayo en los abyssmos: y el hombre humillando se en la tierra, es leuantado sobre las estrellas del cielo.

Iuntamente con este castigo dela soberuia, considera el exemplo de aquella inestimable humildad del hijo de Dios que por ti tomo tan baxa naturaleza, y por ti obedecio al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. Pues aprende hombre a obedecer, aprende tierra a estar debaxo de los pies, aprende poluo a tener te en nada: aprende, o Christiano de tu señor y tu Dios, que fue manso y humilde de coraçō. Si te desprecias de imitar el exēplo de los otros hōbres, no te desprecies de imitar el de Dios: el qual se hizo hōbre, no solamente para redemirnos, sino tābiē para humillarnos.

Pon tambien los ojos en ti mismo: porque dentro de ti hallaras cosas que te prediquē humildad. Considera pues lo que fuiste antes de tu nascimiēto, y lo que eres agora despues de nascido, y lo que seras despues de muerto. Antes que nascielles, eras vna materia suzia indi-

gna de ser nombrada:agora eres vn muladar cubierto de nieue, y despues seras manjar de gusanos. Pues de que te ensoberueces hombre,cuyo nascimiẽto es culpa,cuya vida es miseria,y cuyo fin es podre y corrupcion? Si te ensoberueces por el resplandor de los bienes temporales que posees,espera vn poco,vendra la muerte, la qual nos hara yguales a todos.Porq̃ como todos nascimos yguales(quãto a la cõdicion natural)assi todos moriremos yguales por la comun necessidad : saluo que despues de la muerte tendran mas de que dar cuenta,los que tuuieron mas. Conforme a lo qual dize S.Chrysostomo.Mira con attenciõ las sepulturas de los muertos,y busca en ellos algun rastro de la magnificẽcia con que viuieron,o de las riquezas y deleytes, que gozarõ. Dime donde estan alli los atauios y vestiduras preciosas?dõde los passatiempos y recreaciones ? donde la compañia y muchedumbre de los criados?Acabarõ se los gastos de los bãquetes, las risas,los juegos , y el alegria mundana. Llega te mas de cerca al sepulchro de cada vno dellos , y no hallaras mas que poluo, y ceniza,gusanos,y huessos hediondos . Este pues es el fin de los cuerpos, dado que en muchos plazeres, y regalos se ayan criado. Y pluguiesse a Dios que todo el mal parasse en solo

esto.

esto. Pero mucho mas es para temer lo que despues desto se sigue, que es, el temeroso tribunal del juyzio diuino, la sentencia que alli se dara, el llanto y cruxir de dientes, y las tinieblas sin remedio, y los gusanos roedores de la consciencia que nũca mueren, y el fuego que nunca se apagara.

Considera tambiẽ el peligro de la vanagloria (hija de la soberuia) de la qual dize S. Bernardo, que liuianamente buela, y liuianamente penetra, mas no haze liuiana herida. Por lo qual, si algũa vez los hombres te alabaren, y honraren: deues luego mirar si caben en ti essas cosas, de que eres alabado, o no. Porque si nada desso cabe en ti, ninguna cosa tienes de que te gloriar. Mas si por ventura cabe en ti, di luego con el Apostol, Por la gracia de Dios soy, lo que soy. Assi que no te deues por esso ensoberuecer, sino humillar, y dar la gloria a Dios, a quien deues todo lo que tienes: porq̃ no te hagas indigno dello: pues es cierto, que assi la honra que te hazẽ, como la causa porque la hazen, es de Dios. Por donde todo el fauor que a ti apropias, a el lo hurtas. Pues que sieruo puede ser mas desleal, que el que hurta la gloria a su Señor? Mira tambien quan gran desuario sea pesar tu valia con el parecer de los hombres, en cuya mano esta in

clinar la balança a la parte que quiſierẽ, y quitarte de aqui a poco lo q̃ agora te dà, y deshõrarte los que agora te honran. Si pones tu eſtima en ſus lenguas vnas vezes ſeras grande, otras pequeño, otras nada, como quiſieren las lenguas de los hõbres mudables. Por lo qual nũca jamas deues medirte por loores agenos, ſino, por lo que tu ſabes de ti: y aunq̃ los otros te leuanten haſta el cielo, mira lo que de ti te dize tu conſciẽcia: y cree mas a ti que te conoces mejor, que a los otros q̃ te miran de lexos, y juzgan como por oydas. Dexate pues de los juyzios de los hombres, y depoſita tu gloria en las manos de Dios: el qual es ſabio para guardarla, y fiel para reſtituyrla.

Pienſa tambien hombre ambicioſo a quanto peligro te pones deſſeãdo mandar a otros. Porque como podras mãdar a otros no auiendo primero obedecido a ti? Como daras cuenta de muchos pues apenas la puedes dar de ti ſolo? Mira el peligro grande a que te pones añadiendo los peccados de tus ſubditos a los tuyos, que ſe aſsientan a tu cuenta? Por lo qual dize la eſcriptura, que ſe hara duriſsimo juyzio contra los que tienen cargo de juſticia, y que los poderoſos poderoſamente ſeran atormentados. Mas quien podra declarar los trabajos grandes en que viuen los que tienen

Sapiẽ. 6.

cargo

cargo de muchos? Esto declaro muy bien vn Rey, que auiendo de ser coronado, primero q le pusiessen la corona en la cabeça, la tomo en las manos, y la tuuo assi por vn poco de espacio, diziendo. O corona, corona mas preciosa que dichosa: la qual si alguno bien conociesse, aunque te hallasse en el suelo, no te leuantaria.

Considera tambien, o soberuio que a nadie contentas con tu soberuia: no a Dios, a quien tienes por contrario (porq el resiste a los soberuios, y a los humildes da su gracia) no a los humildes, porque estos claro esta que aborrecen toda altiuez y sobreuia: ni tampoco a los otros soberuios tus semejātes, porque por las mismas razones que tu te leuantes ellos tè aborrecen, porque no quieren ver otro mayor que a si. Ni aun a ti mismo contentaras en este mundo, si tornando en ti, conocieres tu vanidad y locura: y mucho menos en el otro quando por tu soberuia, perpetuamēte padeceras. Por lo qual dize Dios por S. Bernardo, O hō bre si bien te conosciesses, de ti te descontētarias, y a mi agradarias: mas porq no conoces a ti, estas vfano en ti, y descontētas a mi. Vendra tiēpo quando ni a mi, ni a ti contentaras: a mi no, porque peccaste, y a ti tampoco, porque arderas para siempre. A solo el Diablo

1. Petr. 5.

paresce bien tu soberuia: el qual por ella de graciosissimo Angel se hizo abominable demonio: y por esto naturalmente huelga con su semejante.

Ayudara tambien para humillarte, considerar, quan pocos seruicios y meritos tienes delāte de Dios, q̄ sean puros y verdaderos seruicios, porq̄ muchos vicios ay q̄ tienen imagē de virtudes: y muchas vezes la vanagloria destruye la obra que de suyo es buena: y muchas vezes a los ojos de Dios es escuro, lo que a los de los hōbres parece claro. Otros son los pareceres de aquel rectissimo juez, q̄ los nuestros: al qual desagrada menos el peccador humilde, que el justo soberbio: aunq̄ este no se puede llamar justo, si es soberbio. Y si por vētura tienes hechas algunas buenas obras, acuerdate q̄ por ventura será mas las malas, que las buenas. Y essas buenas que heziste, por ventura fueron hechas con tantos defectos y friezas, que quiça tienes mas razon de pedir por ellas perdon, que gualardon. Por lo qual dize Sant Gregorio, Ay de la vida virtuosa, si la juzgare Dios poniēdo a parte su piedad: porque por las mismas cosas con que piensa que agrada, puede ser que por essas sea confundida: porque nuestros males son puramēte males: mas nuestros bienes no siempre son pura-

mente bienes: porque muchas vezes van acõpañados con muchas imperfectiones. Por lo qual mas razon tienes para temer tus buenas obras, que para preciarte dellas: como lo hazia aquel sancto Iob, que dezia. Temia yo en todas mis obras, sabiendo que no perdonas al delinquente. *Iob. 9.*

De otros mas particulares remedios contra la soberuia. §. II.

¶ Mas porque assi como el principal fundamento de la humildad es el conoscimiento de si mismo, assi el de la soberuia es la ignorancia de si mismo: por tanto el que dessea de verdad humillarse, trabaje por conoscerse, y assi se humillara. Porque como no humillara sus pensamientos, el que mirando se sin lisonja a la luz de la verdad, se halla lleno de peccados, suzio con las hezes de los deleytes carnales, embuelto en mil errores, espantado con mil vanos temores, cercado de muchas perplexidades, cargado con el peso del cuerpo mortal, tan facil para todo lo malo, y tan pesado para todo lo bueno? Por tanto si diligentemente, y con attencion te mirares, veras claramente como no tienes porque ensoberuecerte.

Mas algunos ay, que aunque miran a si, se humil-

humillan, mirando a los otros ſe enſoberuecen, haziendo comparacion de ſi a ellos, y hallando ſe mejores que ellos. Los que por eſta via ſe leuantan, y preſumen de ſi: deurian conſiderar, que dado caſo que en alguna coſa ſean mayores que los otros: pero toda via ſi biē ſe conoſcieren, en muchas coſas ſe hallaran menores. Pues porque preſumes de ti, y deſprecias a tu proximo por ſer mas abſtinēte, o mayor trabajador que el: pues el por ventura (aunque no tenga eſſo) ſera mas humilde, o mas prudente, o mas paciente, o mas charitatiuo que tu? Por tanto mayor cuydado deues tener de mirar lo q̄ te falta, que lo que tienes, y las virtudes que el otro tiene, que las que tienes tu: porque eſte penſamiento te conſeruara en humildad, y deſpertara en ti el deſſeo de la perfection. Mas ſi por el cōtrario pones los ojos en lo que tu tienes, y en lo que a los otros falta: tener te has en mas que ellos, y hazerte has negligente en el eſtudio de la Virtud. Porque pareciendo te por comparacion de los otros, que eres algo: vendras a eſtar contento de ti miſmo, y a perder el deſſeo de paſſar adelante.

Si por alguna buena obra ſintieres que tu penſamiento ſe leuanta entonces has de mirar mas por ti: porque el contentamiento de

ti mismo no destruya la buena obra que heziste, y la Vanagloria (pestilencia de las buenas obras) no la corrompa. Mas sin attribuyr cosa alguna a tus merecimientos, agradece lo todo a la diuina clemencia, y reprime tu soberuia con las palabras del Apostol que dize, Que tienes, que no ayas recebido? Y si lo recibiste porque te glorias, como si nada recibieras? 1. Cor. 4. Las buenas obras que sin obligacion y para mas perfection hazes (si no eres prelado) trabaja por esconderlas de tal manera, que no sepa tu mano yzquierda, lo que haze la derecha: porque la vanagloria muy facilmente acomete las obras que se hazen en descubierto. Mat. 6. Quando vieres, que tu coraçon se comiença a leuantar, luego deues applicar el remedio: y este sera traher a la memoria tus peccados, y especialmente el mayor, o los mayores dellos: y desta manera con vna ponçoña curaras otra, como hazē los medicos. De suerte q̄ mirando como el pauon la mas fea cosa que en ti tienes, luego desharas la rueda de tu vanidad.

Quanto mayor fueres, tanto te deues tratar mas humilmente: porque si en la verdad eres baxo, no es mucho que seas humilde: pero si eres grande y honrado, y con todo esso te humillas, alcançaras vna muy rara y muy

grande virtud: porque la humildad en la honra, es honra de la misma honra, y dignidad de la dignidad: y si esta falta, pierde se essa misma dignidad.

Si desseas alcançar la Virtud de la humildad, sigue el camino de la humiliacion: porque si no quieres ser humillado, nunca llegaras a ser humilde. Y puesto que muchos se humillan, que en la verdad no son humildes: toda via no ay dubda, sino que (como dize muy bien S. Bernardo) la humiliacion es camino para la humildad, asi como la paciencia para la paz, y el estudio para la sabiduria. Obedece pues humilmente a Dios, y (como dize S. Pedro) a toda humana criatura por amor d Dios

¶ Tres temores quiere S. Bernardo que morē siempre en nuestro coraçon: vno quando tienes gracia, y otro quando la perdiste, y otro quando la tornas a cobrar. Teme quādo estas en gracia, porque no hagas alguna cosa indigna della. Teme quando la pierdes, porque faltando ella, quedas tu desamparado de la guarda que te defendia. Y teme si despues de perdida, la cobrares, porque no la tornes a perder. Y temiēdo desta manera, no presumiras de ti, estando lleno de temor de Dios.

Ten paciencia en todas tus persecuciones: porq̄ en el suffrimiento de las injurias se conoce

noce el verdadero humilde. No desprecies los pobres y necessitados: porque a la miseria del proximo, mas se deue compassion, que menosprecio. Procura que tus vestidos no sean curiosos: porque quien ama mucho el vestido precioso, no siempre tiene el coraçon humilde, y respecto tiene el que esto haze a los ojos de los hombres: pues no los viste, sino quando puede ser visto. Pero juntamente mira no sea el vestido mas vil de lo que te conuiene: porque huyendo de la gloria, no la procures: como hazen muchos que quieren agradar a los hombres, mostrando que no hazē caso de les agradar, y assi huyendo las alabanças, astutamente las procuran. Tampoco has de despreciar los officios baxos: porq̃ el verdadero humilde no huye de los seruicios humildes, como indignos de su persona: mas antes de su propria volũtad se offrece a ellos, como quien en sus ojos se tiene por baxo.

Remedios contra la Auaricia. Capitulo. V.



Varicia es desordenado desseo de hazienda. Por lo qual con rozō es tenido por auariēto no solo el que roba, sino tambien el que desordenada-

mayor abusion, que querer ser rico el gusano, siendo por el tan pobre el Señor de todo lo criado?

Considera tambien quanta sea la vileza de tu coraçõ: pues siẽdo tu anima criada a imagẽ de Dios, y redemida por su sangre (en cuya cõparacion es nada todo el mũdo) la quieres perder por vn poco de interesse. No diera Dios su vida por todo el mundo, y dio la por el anima del hombre: luego de mayor valor es vn anima q̃ todo el mundo. Las verdaderas riquezas no son oro ni plata, ni piedras preciosas: sino las virtudes que cõsigo trae la buena consciencia. Pon a parte la falsa opinion de los hõbres, y veras que no es otra cosa oro ni plata, sino tierra blanca y amarilla, que el engaño de los hõbres hizo preciosas. Lo q̃ todos los philosophos del mũdo despreciaron: tu discipulo de Christo, llamado para mayores bienes, tienes por cosa tan grãde, q̃ te hagas esclauo della. Porq̃ (como dize sant Hieronymo) aquel es sieruo de las riquezas que las guada como sieruo: mas quien de si sacudio este yugo, reparte las como señor.

Mira tambien, que (como el Saluador dize) nadie puede seruir a dos señores, que son, Dios, y las riquezas: y que no puede el animo del hombre libremente contemplar a Dios,

ſi anda la boca abierta tras las riquezas del mundo. Los deleytes ſpirituales huyen del coraçon occupado en los temporales: y no ſe podran juntar en vno las coſas vanas con las verdaderas, las altas con las baxas, las eternas con las temporales, y las ſpirituales con las carnales: para que puedas juntamente gozar de las vnas y de las otras. Conſidera otroſi, que quanto mas proſperamente te ſucceden las coſas terrenas: tanto por ventura eres mas miſerable, por el motiuo que aqui ſe te da, de fiarte de eſſa falſa felicidad, que ſe te offrece. O ſi ſupieſſes quanta deſuentura trahe conſigo eſſa pequeña proſperidad. El amor de las riquezas mas atormenta con ſu deſſeo, que deleyta con ſu vſo: porque enlaza el anima con diuerſas tentaciones, enreda la con muchos cuydados, combida la con vanos deleytes, prouoca le a peccar, y impide ſu quietud y repoſo. Y ſobre todo eſto, nunca las riquezas ſe adquiren ſin trabajo: ni ſe poſſeen ſin cuydado, ni ſe pierden ſin dolor, mas lo peor es, que pocas vezes ſe alcançan ſin offenſa de Dios: porque (como dize el Prouerbio) el rico, o es malo, o heredero de malo.

Conſidara otroſi, quan gran deſatino ſea deſſear continuamẽte aquellas coſas que aunque

que todas se junten en vno, es cierto que no pueden hartar tu appetito :mas antes lo atizã y acrecientan, assi como el beuer al hydropico la sed:porque por mucho que tengas siempre cobdicias lo que te falta, y siempre estas sospirando por mas. De suerte que discurriendo el triste coraçon por las cosas del mundo, cansase,y no se harta,beue, y no apaga la sed: porque no haze caso delo que tiene,sino delo que podria mas auer:y no menos molestia tiene por lo que no alcança,que contentamiento por lo que possee:ni se harta mas de oro, que su coraçon de ayre. De lo qual con mucha razon se marauilla S. Augustin,diziendo, Que cobdicia es esta tan insaciable delos hombres, pues aun los brutos animales tienen medida en sus desseos? Porque entonces caçan, quando padecen hambre:mas quãdo estan hartos, luego dexan de caçar. Sola la auaricia de los ricos no pone tassa en sus desseos : ca siempre roba,y nunca se harta.

Considera tambien que donde ay muchas riquezas, tambien ay muchos que las consuman,muchos que las gasten, muchos que las desperdicien y hurten. Que tiene el mas rico del mundo de sus riquezas, que lo necessario para la vida? Pues desto te podrias descuydar, si pusiesses tu esperãça en Dios,y te encomen

dasses a su prouidencia: porque nunca desampara a los que esperan en el: porque quien hizo al hombre con necessidad de comer, no cõsentira que perezca de hambre. Como puede ser, que manteniendo Dios a los paxaricos, y vistiendo los lirios, desampare al hombre: mayormente siendo tan poco lo que basta para remedio de la necessidad? La vida es breue, y la muerte se apressura a mas andar: que necessidad tienes de tanta prouision para tan corto camino? Para que quieres tãtas riquezas, pues quantas menos tuuieres, tãto mas libre, y desembaraçado caminaras? y quando llegares al fin de la jornada, no te yra menos bien si llegares pobre, que a los ricos que llegaran mas cargados: sino que acabado el camino te quedara menos que sentir lo que dexas: y menos de que dar cuenta a Dios: como quiera que los muy ricos al fin de la jornada, no sin grande angustia dexaran los montones de oro que mucho amaron, y no sin mucho peligro daran cuenta de lo mucho que posseyeron.

Considera otrosi, o auariento para quien amontonas tãtas riquezas: pues es cierto que assi como veniste a este mundo desnudo, assi tambiẽ has de salir del. Pobre nasciste en esta vida, pobre la dexaras. Esto deurias pẽsar muchas

chas vezes: porque (como dize Sant Hierony mo) facilmente desprecia todas las cosas: quiẽ se acuerda que ha de morir. En el articulo de la muerte dexaras todos los bienes temporales y lleuaras contigo solamente las obras que heziste, buenas, o malas: donde perderas todos los bienes celestiales, si teniendo los en poco en quanto viuiste, todo tu trabajo empleaste en los temporales. Porque tus cosas seran entõces diuididas en tres partes: el cuerpo se entregara a los gusanos; el anima a los demonios, y los bienes temporales a los herederos: que por ventura seran desagradecidos, o prodigos, o malos. Pues luego mejor sera (segun el consejo del Saluador) distribuyr los a pobres, que te los lleuen delãte (como hazen los grandes Señores quando caminan, que embian delante sus thesoros) porque, que mayor desatino, que dexar tus bienes adonde nunca tornaras, y no embiarlos adõde para siempre viuiras.

2 Considera tambien que aquel soberano gouernador del mundo (como vn prudente padre de familia) repartio los cargos, y los bienes de tal manera, que a vnos ordeno para que rigiessen, y otros para que fuessen regidos, vnos para que distribuyessen lo necessario, y otros para que lo recibiessen. Y pues tu

eres vno de los que estan puestos para despen
sero de la hazienda que a ti sobra: parece te
que te sera licito, guardar para ti solo, lo que
recebiste para muchos? Porque como dize
Sant Basilio, de los pobres es el pan que tu en
cierras, y de los desnudos el vestido que tu e-
scondes, y de los miserables el dinero que tu
entierras. Pues sabe cierto, que a tantos hur-
taste sus bienes, a quantos pudieras aproue-
char con lo que a ti sobraua, y no aproue-
chaste. Por tanto mira que los bienes que de
Dios recebiste, son remedios de la miseria
humana, y no instrumentos de mala vi-
da. Mira pues que succediendo te todas las
cosas prosperamente, no te oluides de quien
te las da: ni de los remedios de la miseria age-
na, hagas materia de vanagloria. No quie-
ras, o hermano amar el destierro mas que
la patria: ni de los aparejos y prouisiones
para caminar, hagas estoruos del camino: ni
amando mucho la claridad de la Luna, de-
sprecies la luz del medio dia: ni conuiertas
los socorros de la vida presente en materia de
muerte perpetua. Viue contento con la suer-
1. Ad Timoth. 6. te que tienes, acordando te que dize el Apo-
stol, Teniendo sufficiente mantenimiento, y
ropa con que nos cubramos, con esto estamos
contentos. Porque (como dize Sant Chryso-
stomo)

ſtomo) el ſieruo de Dios no ſe ha de veſtir, ni para parecer bien, ni para regalo de ſu carne: ſino para cumplir con ſu neceſsidad. Buſca primero el Reyno de Dios y ſu juſticia, y todas las otras coſas te ſeran concedidas: porque Dios que te quiere dar las coſas grandes, no te negara las pequeñas. Acuerda te, que no es la pobreza virtud, ſino el amor de la pobreza.

Los pobres que voluntariamente ſon pobres ſon ſemejantes a Chriſto, que ſiendo rico, por noſotros ſe hizo pobre. Mas los que viuen en pobreza neceſſaria, y la ſuffren con paciencia, y deſprecian las riquezas que no tienen, deſſa pobreza neceſſaria hazen virtud. Y aſsi como los pobres con ſu pobreza ſe conforman con Chriſto: aſsi los ricos con ſus limoſnas ſe reforman para Chriſto: porque no ſolamente los pobres paſtores hallaron a Chriſto, mas tambien los ſabios y poderoſos quando le offrecieron ſus theſoros. Pues tu que tienes baſtante hazienda da limoſna a los pobres: porque dandola a ellos la recibe Chriſto. Y ten por cierto que en el cielo (donde ha de ſer tu perpetua morada) te eſta guardado lo que agora les dieres: mas ſi en eſta tierra eſcondieres tus theſoros, no eſperes hallar nada, donde nada puſiſte. Pues como ſe llamaran bie-

nes del hombre, los que no puede lleuar cõ sigo: antes los pierde contra su voluntad? Mas por el contrario los bienes spirituales son verdaderamente bienes, pues no desamparan a su dueño, aũ en su muerte: ni nadie se los puede quitar si el no quisiere.

❡ Que no deue nadie retener lo ageno.

§. I.

❡ A cerca de este peccado conuiene auisar del peligro q̃ ay en retener lo ageno. Para lo qual es de saber, que no solo es peccado tomar lo ageno, sino tãbien retenerlo contra voluntad de cuyo es. Y no basta que tenga el hõbre pro pposito de restituyr adelante, si luego puede: porque no solo tiene obligacion a restituyr: si no tambiẽ a luego restituyr, verdad es q̃ si no pudiesse luego, o del todo no pudiesse, por auer venido a gran pobreza, en tal caso no seria obligado a vno, ni a otro: porque Dios no obliga a lo impossible.

Para persuadir esto, no me parece ay necessidad de mas palabras, que de aquellas q̃ S. Gregorio escriue a vn cauallero, diziendo. Acuerda te señor que las riquezas mal auidas se han de quedar aca: y el peccado que hizieres en auer las assi, ha de yr contigo alla. Pues que mayor locura, que quedarse aca el proue-

cho

cho, y lleuar cõtigo el daño, y dexar a otro el gusto, y tomar para ti el tormento? y obligarte a penar en la otra vida, por lo q̃ otros ayan de lograr en esta? ¶ Y demas desto que mayor desatino, que tener en mas tus cosas, que a ti mismo? y padescer detrimento en el anima, por no padescerlo en la hazienda? y poner el cuerpo al golpe del espada, por no recebir lo en la capa? y allende desto, que tan cerca esta de parescer a Iudas, el que por vn poco de dinero vende la justicia, la gracia y su misma anima? Y finalmente, si es cierto (como lo es) que a la hora de la muerte has de restituyr, si te has de saluar: que mayor locura, que auiendo en cabo de pagar lo q̃ deues, querer estar de aqui alla en peccado, y acostarte en peccado, y leuãtarte en peccado, y confessar y comulgar en peccado, y perder todo lo que pierde el que esta en peccado, que vale mas q̃ todo el interesse del mundo? No paresce que tiene juyzio de hõbre, el que passa por tan grandes males;

¶ Trabaja pues hermano por pagar muy bien lo que deues, y por no hazer agrauio a nadie. Procura tambien que no duerma en tu casa el trabajo y sudor de tu jornalero. No le hagas yr ni venir muchas vezes, y echar tantos caminos por cobrar su hazienda: que trabaje mas en cobrar la, que en ganar la: como

muchas vezes acaesce con la dilacion de los malos pagadores. Si tienes testamento que cũplir: mira no defraudes las animas de los dẽ functos de su deuido socorro: porque no paguen la culpa de tu negligẽcia con la dilacion de su pena y despues cargue todo sobre tu anima. Si tienes criados a quiẽ deues, trabaja por tener muy assentadas y claras sus cuentas: y desembaraçate, o alomenos declara te muy bien cõ ellos en la vida: para no dexar despues marañas en la muerte. Lo q̃ tu pudieres cumplir de tu testamento, no lo dexes a otros executores: porque si tu eres descuydado en tus cosas proprias, como crees que serã los otros diligentes en las agenas?

Preciate de no deuer nada a nadie: y assi tẽdras el sueño quieto, la consciencia reposada, la vida pacifica, y la muerte descansada. Y para que puedas salir con esto, el medio es, que pongas freno a tus appetitos y desseos, y ni hagas todo lo q̃ desseas, ni gastes mas de lo que tienes: y desta manera midiendo el gasto, no con la voluntad, sino con la possibilidad, nũca tendras porque deuer. Todas nuestras deũdas nascen de nuestros appetitos: y la moderacion destos vale mas que muchos cuentos de
1.Tim.6 renta. Tẽ por summas y verdaderas riquezas aquellas que dize el Apostol. Piedad, y cõtenta-

tamiento con la suerte que Dios te dio. Si los hõbres no quisiessen ser mas delo q̃ Dios quiere que sean, siempre viuirian en paz: mas quã do quieren passar esta raya, siempre hã de perder mucho de su descanso: porque nunca tiene buen successo lo que haze contra la diuina voluntad.

Remedios contra la Luxuria.

Capitulo. VI.

LVxuria es appetito desordenado de suzios y deshonestos deleytes. Este es vno de los vicios mas generales, y mas cossarios, y mas furiosos en acometer, q̃ ay. Porque (como dize Sant Bernardo) entre todas las batallas de los Christianos, las mas duras son las de la castidad: donde es muy quotidiana la pelea, y muy rara la victoria.

Pues quando este feo y abominable vicio tentare tu coraçon, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que este vicio no solo ensuzia el anima (que el hijo de Dios alimpio con su sangre) sino tambien el cuerpo en quien como en vn sagrado relicario es depositado el sacratissimo cuerpo de Christo. Pues si tã grã de culpa

de culpa es profanar y ensuziar el templo ma terial de Dios, que sera profanar este templo en que mora Dios? Por esto dize el Apostol, Huyd hermanos del peccado de la fornicacion: porque todo otro peccado que hiziere el hombre fuera de su cuerpo es: mas el que cae en fornicacion, pecca cõtra su mismo cuerpo, profanando lo: y ensuziando lo cõ el peccado carnal. Considera tambien que este peccado no se puede poner por obra, sin escandalo y perjuyzio de otros muchos que comunmente interuienẽ en el: que es la cosa que a la hora de la muerte mas agudamente suele herir la consciencia. Porque si la ley de Dios manda, que se de vida por vida, ojo por ojo, y diente por diente: que podra dar a Dios, el que tantas animas destruyo? y con que pagará lo que el con su misma sangre redimio?

Considera tambien que este halagueño vicio tiene muy dulces principios, y muy amargos fines: muy faciles las entradas, y muy difficultosas las salidas. Por donde dixo el sabio,
Prou.23. que la mala muger era como vna caua muy hõda, y vn pozo boquiangosto, donde siẽdo tan facil la entrada, es difficultosissima la salida. Porque verdaderamente no ay cosa en q̃ mas facilmente se enreden los hombres que en este dulce vicio, segun que a los principios se demue-

demueſtra mas deſpues de enlazados en el, y trauadas las amiſtades y roto el velo de la verguença, quien lo ſacara de ay? Por lo qual con mucha razon ſe compara con las naſſas de los peſcadores, que teniendo las entradas muy anchas tienen las ſalidas muy angoſtas: por donde el peſce que vna vez entra, por marauilla ſale de ay. Y por aqui entẽderas quanta muchedũbre de peccados pare eſte tan prolixo peccado: pues en todo eſte tiempo tan largo, eſta claro, q̃ aſsi por penſamiento como por obra, como por deſſeo, ha de ſer Dios quaſi infinitas vezes offendido.

Conſidera tambien ſobre todo eſto (como dize vn Doctor) quanta muchedumbre de otros males trae conſigo eſta halagueña peſtilencia. Primeramente roba la fama (que entre las coſas humanas, es la mas hermoſa poſſeſsion que puedes tener) ca ningũ rumor de vicio huele mas mal ni trae conſigo mayor infamia que eſte. Y allende deſto, debilita las fuerças, amortigua la hermoſura, quita la buena diſpoſicion, haze daño a la ſalud, pare enfermedades ſin cuento, y eſtas muy feas y ſuzias, desflora antes de tiempo la freſcura dela juuentud, y haze venir mas temprano vna torpe vejez, quita la fuerça del ingenio, embota la agudeza del entẽdimiento, y quaſi le torna

brutal

brutal. Aparta el hombre de todos honestos estudios y exercicio: y asi le çabulle todo en el cieno deste deleyte: que ya no huelga de pensar ni hablar, ni tratar cosa que no sea vileza y suziedad. Haze loca la juuentud y infame, y la vejez aborrescible y miserable. Mas no se contẽta este vicio con todo este estrago que haze en la persona del hombre: sino tambien lo haze en sus cosas. Porque ninguna hazienda ay tan gruessa, ningun tan gran thesoro, a quien la luxuria no gaste y consuma en poco tiempo. Porque el estomago, y los miẽbros vergonçosos son vezinos y compañeros, y los vnos a los otros se ayudan y cõformã en los vicios. De dõde, los hõbres dados a vicios carnales comunmente son comedores y beuedores: y asi en banquetes y vestidos gastã todo quanto tienen. Y demas desto, las mugeres deshonestas nunca se hartan de joyas: de anillos, de vestidos, de olandas, de perfumes, y olores, y cosas tales: y mas amã a estos presentes, que a los mismos amadores que se los dã. Para cuya confirmacion basta el exemplo de aquel hijo prodigo, que en esto gasto toda la legitima de su padre.

Gen. 29. Mira tambien que quanto mas entregares tus pensamientos y tu cuerpo a deleytes, tanto menos hartura hallaras: ca este deleyte

no causa

no causa hartura, sino hābre: porque el amor del hombre a la muger, o de la muger al hombre nūca se pierde, antes apagado vna vez, se torna a encender. Y mira otrosi como este deleyte es breue, y la pena que por el se da perpetua, y por consiguiente que es vn muy desigual trueque por vna breuissima y torpissima hora de plazer, perder en esta vida el gozo de la buena consciencia, y despues la gloria que para siempre dura, y padescer la pena que nunca se acaba. Por lo qual dize Sant Gregorio, vn momēto dura lo que deleyta, y eternalmēte lo que atormenta.

Considera tambien por otra parte la dignidad y precio de la pureza virginal que este vicio destruye, porque los virgines en esta vida comiençan a viuir vida de Angeles, y singularmente por su limpieza son semejantes a los spiritus celestiales: porque viuir en carne sin obras de carne, mas es virtud Angelica q̄ humana. Sola la virginidad es la que (como dize Sant Hieronymo) en esse lugar y tiempo de mortalidad, representa el estado de la gloria immortal. Sola ella guarda la costumbre de aquella ciudad soberana, donde no ay bodas, ni desposorios: y assi da a los hombres terrenos experiencia de aquella celestial conuersacion. Por la qual enel cielo se da cierto, y

singular

singular premio a los virgines: de los quales escriue Sant Iuan en el Apocalypsi diziẽdo,
Apo.14. Estos son los que no amanzillarō su carne cō mugeres, mas permanescierō virgines: y estos siguen al cordero por donde quiera que va. Y porque en esto mundo se auẽtajaron sobre los otros hombres en parecerse con Christo en la pureza virginal, por esto enel otro se llegaran a el mas familiarmente, y singularmente se deleytaran dela limpieza de sus cuerpos.

Y no solo haze esta virtud a los que la tienen semejantes a Christo, mas haze los tambien templos viuos del Spiritu sancto, porque aquel diuino Spiritu amador de la limpieza, assi como vno de los vicios que mas huye, es la deshonestidad, assi en ninguna parte mas alegremente reposa que en las animas puras y limpias. Por lo qual el hijo de Dios concebido por Spiritu sancto, tanto amo y honró la virginidad, que por ella hizo vn tan gran milagro, como fue nascer de madre virgen. Mas tu ya q̃ perdiste la virginidad, alomenos despues del naufragio, teme los peligros que ya experimentaste. Y ya que no quisiste guardar entero el bien de naturaleza, siquiera despues de quebrado le repara, y tornando te a Dios despues del peccado, tanto mas dili gentemente te occupa en buenas obras, quanto por

to por las malas q̄ has hecho, te conosces por mas merecedor de castigo. Porque muchas vezes acontesce (como dize sant Gregorio) que despues de la culpa se haze mas feruiēte el anima, la qual en el estado de la innocēcia, estaua mas floxa y descuydada. Y pues Dios te guardo, auiendo cometido tantos males, no hagas agora por dōde pagues lo presente, y lo passado, y sea el postrer yerro peor que el primero. ¶ Pues con estas y otras semejantes consideraciones deue el hombre estar apercebido y armado contra este vicio, y esta sea la primera manera de remedios que damos contra el.

¶ *De otra manera de remedios mas particulares contra la luxuria. §. I.*

¶ Demas destos communes remedios que se dan contra este vicio, ay otros mas especiales y efficaces de que tambien sera razon tratar. Entre los quales el primero es resistir a los principios (como ya en otra parte diximos) porque si al principio no se rechaça el enemigo, luego cresce y se fortalesce: porque (como dize Sant Gregorio) despues que la golosina del deleyte se apodera del coraçon, no le dexa pensar otra cosa que aquello que le deleyta. Por esto se deue resi-

ftir al principio, echando fuera los pensamien tos carnales: porque assi como la leña sustẽta el fuego, assi los pensamientos mantienẽ a los desseos: los quales si fueren buenos, enciende se el fuego de la charidad: y si malos el de la luxuria.

Demas desto conuiene guardar con diligẽcia todos los sentidos: mayormente los ojos de ver cosas que te puedẽ causar peligro. Porque muchas vezes mira el hombre senzillamente: y por sola la vista queda el anima herida. Y porque el mirar inconsideradamente las mugeres, o inclina, o ablanda la constancia del que las mira: nos aconsejo el Ecclesia-
Eccle.9. stico, diziendo, No quieras traher los ojos por los rincones de la ciudad: ni por sus calles, o plaças: aparta los ojos de la muger atauiada, y no veas su hermosura. Para lo qual nos deuria
Iob.31. bastar el exemplo del Sancto Iob, que (con ser varon de tanta sanctidad) guardaua muy bien sus ojos (como el mismo lo confiessa) no fiandose de si, ni de tan largo vso de virtud, como tenia. Y si este no basta, alomenos deuria bastar el de Dauid: que siendo varon sanctissimo y tan hecho a la voluntad de Dios, basto la vista de vna muger para traerle a tres tan grandes males, como fueron, homicidio, escandalo, y adulterio.

Y no

Y no menos tambien deues guardar los oydos de oyr cosas deshonestas; y quando las oyeres, recibe las con rostro triste, porque facilmente se haze lo que de buena gana se oye. Guarda tambien tu lengua de qualquier palabra torpe: porque las buenas costumbres se corrompen con las platicas malas. La lengua descubre las afficiones del hombre: porque qual se muestra la platica, tal se descubre el coraçon: ca delo que el coraçon esta lleno, habla la lengua.

Trabaja por traher occupado tu coraçõ en sanctos pensamientos, y tu cuerpo en buenos exercicios: porq̃ (como dize Sant Bernardo) los Demonios embian al anima ociosa malos pensamiẽtos en que se occupe: porque aunque cesse de mal obrar, no cesse de pensar mal.

En toda tentacion, y mayormente en esta, pon ante los ojos de tu coraçõ el Angel de tu guarda, y el demonio tu accusador: los quales en la verdad siempre estan mirando todo lo que hazes, y lo representan al mismo juez, que todo lo vee: porque siendo esto asi, como te atreueras a hazer obra tan fea, que delãte de otro hõbrezillo como tu no osarias hazer: teniendo delante tu guardador, tu accusador, y tu juez? Pon tambien ante los ojos el espanto del juyzio diuino, la llama delos tormentos eter-

nos: porque qualquier pena se vence con temor de otra mas graue como vn clauo se saca con otro, y assi muchas vezes el fuego dela luxuria se mata con la memoria del fuego del Infierno. Demas desto, excusate quanto fuere possible de hablar solo con mugeres de sospechosa edad: porque (como dize Chrysostomo) entonces acomete mas atreuidamente nuestro aduersario a los hombres y mugeres, quando los vee solos, porque donde no se teme reprehensor, mas osado llega el tentador. Por tanto nunca te pongas a tratar con muger sin testigos: porque esto solo incita y combida a todos los males. Ni confies en la virtud passada, aunque sea muy antigua: pues sabes que aquellos viejos se encendieron en el amor de Susanna, porque la vieron muchas vezes en su jardin sola. Huye pues toda sospechosa compañia de mugeres: porque verlas, daña los coraçones, oyrlas los atrahe, hablarlas los inflamma, tocarlas, los estimula: y finalmente todo lo de ellas es lazo para los que tratan con ellas. Por esto dize Sant Gregorio, Los que dedicaron sus cuerpos a continencia, no se atreuan a morar con mugeres: porq̃ en quãto el calor viue en el cuerpo, nadie presuma que de todo tiene apagado el fuego del coraçon.

Huye

Huye tambien los presentillos, visitaciones y cartas de mugeres: porque todo esto es liga para prender los coraçones, y soplos para encender el fuego del mal desseo, quando la llama se va acabando. Y si amas alguna muger honesta y Sãcta, ama la en tu anima, sin curar de visitar la a menudo, ni tratar con ella familiarmẽte. Y porque la llaue de todo este negocio principalmente consiste en huyr destas occasiones, añadire aqui dos exemplos que S. Gregorio escriue en sus Dialogos, los quales seruiran grandemente para este proposito. Cuenta el alli que en la prouincia de Misia auia vn sacerdote, el qual regia con gran temor de Dios vna yglesia que le era encomendada. Y estando alli vna muger virtuosa que teñia cargo de la ropa y de las cosas de la yglesia, el la amaua como a hermana, mas guardaua se della como de enemiga. Y asi por ninguna via permitia que se llegasse a el: cõ lo qual auia quitado toda occasion de familiaridad y communicacion. Ca proprio es de los Sanctos varones por estar mas lexos de las cosas illicitas apartarse aun de las que son licitas. Y por esta causa no consentia que ella le siruiesse en ninguna necessidad. Pues este venerable sacerdote siendo de mucha edad, y passados ya quarenta años de su sacerdocio, vino

a tener vna tan rezia enfermedad, que llego a lo postrero, y estando en este estado llego aquella buena muger a poner los oydos cerca de sus narizes, para ver si respiraua, q si era ya defuncto. Lo qual como el sintiesse indignando se mucho dello: con toda la fuerça que pudo dio vozes a la muger, diziendo, Apartate, apartate de aqui muger porque toda via el foguezuelo esta viuo, quita la paja. Y apartando se ella, y esforçando se el mas, começo a dezir cõ vna grande alegria, En hora buena vengan mis Señores, en hora buena vengan. Como tuuistes por bien venir a este tã pequeñuelo sieruo vuestro? Ya voy, ya voy, Muchas gracias, muchas gracias. Y repitiendo el estas palabras muchas vezes, preguntaron le los que alli estauan: con quien hablaua. A los quales el marauillado respondio, Por ventura no veys aqui los bienauenturados Apostoles Sant Pedro, y Sant Pablo? Y boluiendo se a ellos, torno a dezir; Ya voy, ya voy. Y en acabãdo estas palabras dio el anima a Dios. Este exẽplo de varon tan recatado escriue Sant Gregorio en el quarto libro de los Dialogos cõ este fin tã glorioso: porque tal conuenia que fuesse la muerte de quien con tanto temor auia viuido.

Mas otro exemplo escriue en el tercero de los mismos dialogos de vn religioso Obispo,

aun

aunque no tan recatado: el qual tambien referire aqui para castigo y escarmiento de los que no lo son. Del qual exemplo dize q̃ fueron tãtos los testigos, quasi quãtos erã los moradores de la ciudad, donde el caso acontescio.

Dize el pues que en vna ciudad de Italia, auia vn Obispo llamado Andreas: el qual auiendo siempre viuido vna vida muy religiosa y llena de virtudes, tenia en su casa y compañia vna muger tambien religiosa: por estar muy cierto y satisfecho de su virtud y castidad. De la qual occasion aprouechando se el enemigo: hallo entrada para tentar su coraçon. Y assi començo a imprimir la figura della en los ojos de su animo, y incitarle a tener feos pensamientos. Acaescio pues que en este tiempo vn Iudio caminando de Cãpania para Roma, y tomando le la noche cerca de la ciudad deste Obispo, y no teniendo lugar donde se acoger: vino a parar a vn tẽplo antiguo que estaua alli de vn Idolo, donde se acosto a dormir. Y temiendo la mala vezindad de la casa del Idolo, aunque el no creya en la cruz, toda via por la costumbre que tenia de ver persignar a los Christianos en el tiempo de los peligros: hizo el tambien sobre si la señal de la Cruz. Mas como el no pudiesse dormir de miedo de aquel lugar vio a la media noche

vna gran quadrilla de demonios entrar en el, y entre ellos vno mas principal: el qual assentado en vna silla en medio del templo, começo a preguntar a aquellos maluados spiritus, quanto mal auia hecho cada vno en el mundo. Y como cada vno respondiesse lo que auia hecho, salio vno dellos en medio, y dixo: que auia solicitado el animo del Obispo Andreas cõ la figura de vna muger religiosa que tenia en su casa. Y como aquel maluado presidente oyesse esto con grande attencion: y lo tuuiesse por tanto mayor ganancia, quanto mas religiosa era la persona: el Spiritu malo que auia dado cuenta desto, añadio que el dia passado a hora de visperas auia tentado tan fuertemente su coraçon, que llegando se a la religiosa cõ semblante alegre, le auia dado vna palmadica en las espaldas. Entõces aquel antiguo enemigo del genero humano començo a exhortar a este tentador, a que diesse cabo a lo que auia començado, para que con esto alcançasse vna corona singular entre todos sus compañeros. Pues estando el Iudio viendo todas estas cosas, y temblando con gran pauor de lo que veya: aquel maluado spiritu que alli presidia mando a los otros, que fuessen a mirar quien era aquel que auia osado dormir en aquel lugar. Y mirando lo ellos con grande attencion,

dieron vozes diziẽdo, Ay ay, vaſo vazio, mas bien ſellado. Y reſpondiendo ellos eſto, deſaparecio luego toda aquella compañia de ſpiritus malignos. Y hecho eſto el Iudio ſe leuanto luego, y viniendo con granprieſſa a la ciudad, y hallando el Obiſpo en la ygleſia: tomo le a parte, y pregunto le ſi era moleſtado de alguna tentacion. Y como el Obiſpo de verguẽça no le confeſſaſſe nada: el replico que en tal dia auia pueſto los ojos con mal amor en vna ſierua de Dios. Y como el toda via negaſſe eſto, el Iudio añadio diziendo, Porque niegas lo que te pregunto, pues ayer a hora de viſperas llegaſte a darle vna palmada en las eſpadas? De lo qual marauillado el Obiſpo, y viendo ſe comprehendido en aquella culpa, cofeſſo lo que antes auia negado. Entõces el Iudio le declaro la manera en que eſto auia ſabido. Lo qual entendido, el Obiſpo ſe proſtro en tierra, haziendo oraciõ a Dios: y luego deſpidio de ſu caſa no ſolo aquella buena muger, mas qualquiera otra que eſtuuieſſe en ſu ſeruicio. Y en aquel miſmo templo de Apollo, hizo vn oratorio en nõbre de Sãcto Andres, y quedo libre de toda aquella tentaciõ. Y juntamente con eſto traxo a conoſcimiento de Dios al Iudio: por cuya viſion y amoneſtaciõ auia ſido curado: y inſtituyendole en los my-

ſterios de la fe, y lauando le con agua del Sancto Baptiſmo, le puſo en el gremio de la ſancta yglesia. Y aſsi ſuccedio, que el Iudio procurando la ſalud agena, alcançaſſe la ſuya propria. Y nueſtro Señor Dios por el medio que encamino la buena vida de vno, conſeruo en la buena vida al otro. Otros muchos exemplos de ſemejantes hiſtorias aſsi paſſadas como preſentes pudiera referir en eſte lugar: pero eſtos baſten por agora.

Remedios contra la Embidia. Capitulo. VII.

EMbidia es triſteza del bien ageno, y peſar de la felicidad de los otros: conuiene ſaber, de los mayores, por ver el embidioſo que no ſe puede ygualar con ellos: y de los menores, porque ſe ygualan con el: y de los yguales, porque compiten con el. Deſta manera tuuieron
1. Re. 18. embidia Saul a Dauid, y los Phariſeos a Chriſto, por la qual le procuraron la muerte: porque tal es eſta beſtia fiera, que a tales perſonas no perdona. Eſte peccado de ſu genero es mortal: porque milita derechamente contra la charidad: aſsi como el odio. Pero muchas

muchas vezes no lo sera, quando no fuere la embidia cõsumada, como acaesce en todas las otras materias de peccados. Porque asi como ay ódio, y tambien rancor que no es odio formado, aunque camina para el: asi ay vna embidia perfecta y otra imperfecta que camina para ella.

Este es vno de los peccados mas poderosos y mas perjudiciales que ay, y que mas estendido tiene su imperio por el mundo: especialmente por las cortes, y palacios y casas de Señores y principes: aunque ni dexa vniuersidades, ni cabildos, ni religiones, por do no corra. Pues quien se podra defender deste monstro? Quien sera tan dichoso que se escape, o de tener embidia, o de padescerla? Porque quando el hombre considera la embidia que vuo, no digo ya entre los primeros dos hermanos que fundaron a Roma, sino entre los dos primeros hermanos q̃ poblaron el mundo: la qual fue tan grande, que basto para matar el vno al otro: y la que vuo entre sus hermanos y Ioseph, la qual les hizo venderle por esclauo: y la que vuo entre los mismos discipulos de Christo: antes que sobre ellos viniesse el Spiritu sancto: y sobre todo esto la que tuuierõ Aaron y Maria hermanos y escogidos de Dios a su hermano Moysen: quando el

Gen.37.

Num.12

el hombre todo esto lee, que podra imaginar de los otros hombres del mundo, donde ni ay esta sanctidad, ni este vinculo de parentesco? Verdaderamente este es vn vicio de los que de callada tienen grandissimo señorio sobre la tierra y el que la tiene destruyda. Porque su proprio effecto es perseguir a los buenos, y a los que por sus virtudes y habilidades son preciados: porque aqui señaladamente tira ella
Eccl.4 sus saetas. Por lo qual dixo Salomon, q̃ todos los trabajos y industrias de los hombres estauan subjectas a la embidia de sus proximos. Pues por esto con todo estudio y diligẽcia te conuiene armar contra este enemigo: pidiendo siempre a Dios ayuda contra el, y sacudiẽdo le de ti con todo cuydado. Y si toda via el perseuerare solicitando tu coraçon, perseuera tu siẽpre peleando contra el: porque no consintiendo con la voluntad, no haze al caso que la carne maliciosa sienta en si el pellizco de este feo y desabrido mouimiento. Y quando vieres a tu vezino, o amigo mas ꝓspero y auẽtajado que a ti, da gracias al Señor por ello: y piensa que tu, o no merecistę otro tantõ, o alo menos que no te conuino tenerlo, acordandote siempre que no socorres a tu pobreza teniẽdo embidia de la felicidad agena, sino antes la acrescientas.

Y si quisieres saber cõ que genero de armas podras pelear con este vicio: digo te que con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que todos los embidiosos son semejantes a los Demonios que en gran manera tienen pesar de las buenas obras que hazemos y de los bienes eternos que alcançamos: no porque ellos los puedan auer, aunque los hombres los perdiessen (porque ya ellos los perdieron irreuocablemente) sino porque los hombres leuantados del poluo de la tierra, no gozen de lo que ellos perdieron. Por lo qual dize Sant Augustin en el libro de la disciplina Christiana, Aparte Dios este vicio, no solo de los coraçones de todos los Christianos, mas tã bien de todos los hombres: pues este es vicio diabolico, de que señaladamente se haze cargo al Demonio, y por el qual sin remedio para siempre padescera. Porque no es reprehendido el Demonio, porque cayo en adulterio, o porque hizo algun hurto, o porque robo el hazienda del proximo: sino porque estando caydo tuuo embidia del hombre que estaua en pie. Pues desta manera los embidiosos a manera de Demonios suelen auer embidia de los hombres, no tanto porque pretenden alcançar la prosperidad de ellos, quanto porque querrian que todos fuessen misera

bles

bles como ellos. Mira pues o embidioso, q̃ dado caso que el otro no tuuiera los bienes de q̃ tu tienes embidia, tu tampoco los tuuieras: y pues el los tiene sin tu daño, no ay porq̃ a ti te pese por ello. Y si por ventura tienes embidia de la virtud agena, mira q̃ en esso eres enemigo de ti mismo: porq̃ d todas las buenas obras de tu proximo tu eres participante, si estuuieres en gracia con Dios; y quanto mas el se aprouecha y merece, tanto mas aprouechas tu a ti mismo. Por donde sin razon tienes embidia a su virtud, antes deuias holgar con ella por su prouecho y por el tuyo: pues participas de sus bienes mira pues quanta miseria sea q̃ don de tu proximo se mejora, tu te hagas peor: como quier que si amasses en el proximo los bienes q̃ tu no puedes auer, los mismos bienes serian tuyos por razon de la charidad: y assi gozarias de los trabajos agenos sin trabajo tuyo.

Considera tambien que la embidia abrasa el coraçon, seca las carnes, fatiga el entendimiento, roba la paz de la consciencia, haze tristes los dias de la vida, y destierra del anima todo cōtentamiento y alegria. Porque ella es como el gusano que nasce en el madero, que lo primero q̃ roe es el mismo madero donde nasce: y assi la embidia (que nasce del coraçō) lo primero que atormenta es el mismo coraçon. Y

despues

despues deste corrompido, corrompe tambiẽ el color del rostro, porque la amarillez que parece por defuera, declara bien quan grauemẽte afflige de dẽtro. Ca ningun juez ay mas riguroso q̃ la misma embidia contra si misma, la qual cõtinuamẽte afflige y castiga a su proprio autor. Por lo qual no sin causa llaman algunos doctores a este vicio justo: no porque el lo sea (pues es grauissimo peccado) sino por que el mismo castiga con su proprio tormento al que lo tiene, y haze justicia del.

Mira otrosi quan contraria cosa sea ala charidad (que es Dios) y al bien comun (que el tanto procura) tener embidia de los bienes agenos, y aborrescer aquellos a quien Dios crio, y redimio, y a quien esta siempre haziendo bien: porque esto es estar cõdenãdo y deshaziendo lo que Dios haze, alomenos con la voluntad. ¶ Y si quieres vna muy cierta medicina contra este veneno, ama la humildad y aborresce la soberuia, que esta es la madre desta pestilencia. Porq̃ como el soberuio ni puede suffrir superior, ni tener ygual, facilmente tiene embidia de aquellos que en alguna cosa le hazen ventaja; por parecer le que queda el mas baxo, si vee a otros en mas alto lugar. Lo qual entendio muy bien el Apostol, quando dixo, No seamos cobdiciosos de la gloria munda-

mundana, competiendo vnos con otros, y a-
uiendo embidia vnos a otros. En las quales
palabras pretendiendo cortar las ramas de la
embidia, corto primero la mala rayz de la am
bicion de donde ella procedia. Y por la miſma
razon deues apartar tu coraçon del amor de-
ſordenado de los bienes del mundo, y ſolamẽ
te ama la heredad celeſtial, y los bienes ſpiri-
tuales: los quales no ſe hazen menores por
ſer muchos los poſſeedores: antes tanto mas
ſe dilatan, quanto mas creſce el numero de
los que los poſſeen. Mas por el contrario,
los bienes temporales, tãto mas ſe diminuyẽ,
quanto entre mas poſſeedores ſe reparten. Y
por eſto la embidia atormenta al anima de
quien los deſſea: por que recibiendo otro lo
que el cobdicia, o del todo ſe lo quita, o alomẽ
nos ſe lo diminuye. Porque con difficultad
puede eſte tal dexar de tener pena, ſi otro tie-
ne lo que el deſſea.

Y no te deues contentar con no tener peſ-
ſar de los bienes del proximo, ſino trabaja por
hazer le todo el bien q̃ pudieres: y pide a nr̃o
Señor le haga lo q̃ tu no pudieres. A ningũ hõ
bre del mundo aborrezcas: tus amigos ama en
Dios, y tus enemigos por amor đ dios, el qual
ſiendo tu primero ſu enemigo, te amo tanto,
que por reſcatarte del poder de tus enemigos
puſo

puso su vida por ti. Y aunque el proximo sea malo, no por esso deue ser aborrescido: antes en este caso deues imitar al medico: el qual aborresce la enfermedad, y ama la persona: que es amar lo que Dios hizo, y aborrescer lo que el hombre hizo. Nunca digas en tu coraçon, Que tengo yo que ver cō este, o en que le soy obligado? no le conozco, ni es mi pariente, nunca me aprouecho, y alguna vez me daño. Mas acuerdate solamente, que sin ningun merecimiento tuyo te hizo Dios grandes mercedes: por lo qual te pide que en pago desto vses de liberalidad, no cō el, (pues no tiene necessidad de tus bienes) sino con el proximo q̄ el te encomiendo.

Remedios contra la Gula. Capitulo. VIII.



GVLA es appetito desordenado de comer y beuer. De este vicio nos aparta Christo diziendo, Mirad no se hagan pesados vuestros coraçones cō demasiado comer y beuer, y cō los cuydados deste mundo. ¶ Pues quando este feo vicio tentare tu coraçon, podrás resistir le cō las consideraciones siguientes. Primeramen-

te considera que por vn peccado de gula, vino la muerte a todo el genero humano. Y de aqui viene a ser esta la primera batalla que te conuiene vencer: porque quanto menos la vencieres, tãto seran mas terribles las otras y tu mas flaco para ellas. Por esto comiença por la gula, si quieres alcançar victoria: ca si esta no vences primero, debalde trabajaras en las otras: Porque entonces podras sojuzgar los enemigos que vienen defuera quãdo tuuieres muertos los que nascen de dentro. Y con poco fructo haze guerra a los estraños, quien dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el diablo tento a nuestro Saluador primero de gula, queriendo luego apoderarse de la puerta đ todos los otros vicios.

Pon tambien los ojos en aquella singular *Mat. 4.* abstinencia de Christo nuestro Saluador: el qual no solo despues del ayuno del desierto, mas tambien otras muchas vezes trato muy asperamente su carne sanctissima, y padescio habre no solo para nr̃o remedio, sino tambiẽ para nr̃o exẽplo. Pues si aquel que cõ su vista mantiene los Angeles, y da de comer alas aues del ayre, padescio hambre por ti: quanta razõ sera, q̃ tu tãbien por ti la padezcas? Con que titulo te precias de sieruo de Christo, si suffriendo el hambre, tu gastas la vida en comer y beuer?

uer? y padesciēdo el trabajos por tu saluacion, tu no los quieres padescer por la tuya? Y si te es pesada la cruz de la abstinēcia, pon los ojos en la hiel y vinagre que el Señor prouo en la cruz: porque (como dize S. Bernardo) no ay manjar tan desabrido, que no se haga sabroso, si fuere templado cō la hiel y vinagre de Christo. ¶ Considera tambien la abstinencia de todos aquellos sanctos padres del yermo, los quales apartando se a los desiertos, crucificarō con Christo su carne con todos sus appetitos, y pudieron con el fauor deste señor sustentarse muchos años con rayzes de yeruas, y hazer tan grandes abstinencias que parecen a los hō bres increybles. Pues si estos assi imitaron a Christo, y por este camino fueron al cielo, como quieres tu yr a donde ellos fueron, caminādo por deleytes y regalos?

Mira tambien quantos pobres ay en el mūdo: que tendrian por gran felicidad hartarse de pan y agua: y por aqui entenderas quā liberal fue contigo el Señor, que por ventura te proueyo mas largamente que a ellos: por lo qual no es razon que la liberalidad de su gracia conuiertas en instrumento de tu gula. Cōsidera tambien, quantas vezes con tu boca has recebido aquella hostia consagrada, y no consientas que por la misma puerta por dōde en-

tra la vida entre la muerte, y el nutrimento y ceuo de los otros peccados. Mira otrosi que el deleyte de la gula apenas se estiende por dos dedos de espacio, y por dos puntos de tiempo; y que es muy fuera de razon, que a tan pequeña parte del hombre, y a tan breue deleyte, no basten la tierra, la mar, y el ayre. Por esta causa muchas vezes se roban los pobres, por esto se hazen los insultos: para que la hambre de los pequeños se conuierta en deleyte de los poderosos. Miserable cosa es por cierto, que el deleyte de vna tã pequeña parte del hombre, eche todo el hombre en el infierno: y que todos los miembros y sentidos del cuerpo padezcan perpetuamente por la golosina de vno? No miras quan ciegamente yerras, pues al cuerpo que de aqui à muy poco han de comer los gusanos, crias con manjares delicados, y dexas de curar el anima, que sera luego presentada ante el tribunal de Dios: y si se hallare hambrienta de virtudes (con quanto el vientre este lleno de preciosos manjares) sera condenada a los tormentos eternos? Y siendo ella castigada, no quedara el cuerpo sin castigo: porque asi como para ella fue criado, asi juntamente con ella sera castigado. Asi q̃ despreciando lo que en ti es mas principal, y regalando lo q̃ es de menos estima, pierdes lo

vno

vno y el otro: y con tu misma espada te degue llas. Porque la carne que te fue dada por ayudadora, hazes que sea lazo de tu vida, la qual te acompañara en los tormentos, como aqui te siguio en los vicios.

Acuerda te de la hambre y pobreza de Lazaro, el qual desseaua comer de las migajuelas q̃ cayan de la mesa del rico, y no auia quiẽ se las diesse, y con todo esto, muriendo fue lleuado al seno de Abrahã por mano de los Angeles: mas por el contrario el rico gloton vestido de purpura y olanda, fue sepultado en los infiernos. Porque no pueden tener vna misma despedida la hambre y la hartura, el deleyte y la continencia, mas en la muerte succede la miseria a los deleytes, y los deleytes a la miseria. Abundantemente comiste y beuiste los años passados, que es agora lo que ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de consciencia, que por ventura perpetuamente te atormentara. De manera que todo quanto desordenadamente comiste, perdiste: y lo que no quesiste para ti, antes lo partiste con los pobres, esso es lo que tienes guardado y depositado en la ciudad celestial. *Luca. 15.*

Mas para que no te enredes con este vicio, deues primeramente considerar, que muchas

vezes quando la neceſsidad buſca la ſatisfa-
ction de ſi miſma, el deleyte que debaxo de
eſte manto eſta eſcondido, pretende cumplir
ſu deſſeo: y tanto mas facilmēte engaña, quan
to con color de mas honeſta neceſsidad encu-
bre ſu appetito. Por eſto es neceſſaria grande
cautela y prudencia para refrenar el appeti
to del deleyte, y poner la ſenſualidad debaxo
del imperio de la razon. Pues ſi quieres que
tu carne ſirua y ſe ſubjecte al anima, haz que
tu anima ſe ſubjecte a Dios: porque neceſſario
es, que el anima ſea regida por Dios, para que
pueda regir ſu carne: y por eſta orden ſomos
marauilloſamente reformados: conuiene ſa
ber, que Dios enſeñoree la razon, y la ra
zon al anima, y el anima al cuerpo: porque
aſsi queda todo el hombre reformado. Pe
ro el cuerpo reſiſte al imperio del anima, ſi
ella no ſe ſomete al imperio de la razon, y
ſi la razon no ſe conforma con la volun
tad de Dios.

Quando fueres tentado de la gula, imagi
na que ya gozaſte deſſe breue deleyte, y que
paſſo ya aquella hora: pues el deleyte del gu
ſto es como el ſueño de la noche paſſada, ſino
que eſte deleyte acabado, dexa triſte la cōſciē
cia: mas vencido dexala contenta y alegre. Cō
forme a eſto con mucha razon es celebrada

aquella noble sentencia de vn Sabio que dize Si hizieres alguna obra virtuosa con trabajo, el trabajo passa, y la virtud perseuera: mas si hizieres alguna cosa torpe con el deleyte, el deleyte passa, y la torpeza permanesce.

Remedios cõtra la Ira, y contra los odios, y enemistades que nascen della. Capitu. IX.



Ira es appetito desordenado de vengança contra alguien pensamos que nos offendio. Contra esta pestilencia nos prouee de medicina el Apostol diziendo, Toda amargura de coraçon, toda ira y indignacion, y clamor y blasphemia sea quitada de vosotros, con toda malicia. Y sed entre vosotros benignos y misericordiosos, perdonando os vnos a otros, como Dios nos perdono por Christo. Deste vicio dize el Señor por Sant Matheo, El que se ayrare contra su hermano, quedara obligado a dar cuenta en el juyzio: y quien le dixere necio, o alguna palabra injuriosa, sera condenado a las penas del infierno. *Ephe. 4*

Pues quando este furioso vicio tentare tu coraçon, acuerda te de salirle al encuẽtro con

las conſideraciones ſiguientes. Primeramente conſidera, que aun los animales brutos por la mayor parte viuen en paz con los de ſu miſma ſpecie. Los elefantes andan juntos con los elefantes, las vacas y las ouejas viuen juntas en ſus rebaños: los paxaros buelan en vandos, las grullas ſe requezan para velar de noche, y andan en compañia, lo miſmo hazen las cigueñas, los cieruos, los delfines, y otros muchos animales. Pues la vnidad y cõcierto de las hormigas y de las abejas a todos es manifieſta. Y entre las miſmas fieras por crudeliſsimas que ſean, ay comun paz. La fiereza de los Leones ceſſa con los de ſu genero; el puerco montes no acomete a otro puerco, vn lynce no pelea con otro lynce, vn dragon no ſe enſaña contra otro dragon: finalmente los miſmos ſpiritus malignos, que ſon los primeros autores de toda nueſtra diſcordia, entre ſi tienen ſu liga, y de comun conſentimiento conſeruan ſu tyrannia: ſolamente los hombres (a quien mas conuenia la humanidad y la paz, y a quien fuera mas neceſſaria) tienen entre ſi entrañables odios y diſcordias que es mucho para ſentir. Y no es menos para notar que la miſma naturaleza dio a todos los animales armas para pelear, al cauallo pies, al toro cuernos, al jaualin dientes, a las abejas aguijon, a las aues picos y

vñas: tanto que hasta a las pulgas y moxqui tos dio habilidad para morder y sacar sangre: pero a ti hombre (porque te crio para paz y concordia) crio desarmado y desnudo: porque no tuuiesses con que hazer mal. Mira pues quã contra tu naturaleza es vengarte de otro y hazer mal a quien mal te haze, mayormente con armas buscadas fuera de ti, las quales natureleza te nego.

Considera tambiẽ que la ira y appetito de vengança es vicio proprio de bestias fieras (de cuyas iras dize el Sabio que le auia dado Dios conoscimiento) y por consiguiẽte que bastar deas y tuerces mucho de la generosidad y nobleza de tu condicion, imitando la de los Leones y serpiẽtes, y de los otros fieros animales. De vn Leon escriue Eliano, que auiendo recebido vna lançada en cierta mõteria, a cabo de vn año, passando el que le hirio por aquel mismo lugar en cõpañia del Rey Iuba, y de otra mucha gente que le seguia, el Leon le reconoscio, y rompiendo por toda la gente sin poder ser resistido, no paro hasta llegar al que le auia herido, y hazer lo pedaços. Lo mismo veemos tambien cada dia que hazen los toros con los que los trahen muy acossados por tomar vengãça dellos. Y destos son imitadores los hombres feroces y ayrados: los quales pudiendo

amansar la ira con la razon y discrecion de hõbres quieren antes seguir el impetu y furor de bestias, preciandose y vsando mas de la parte mas vil, que tienen comun con ellas, que de la mas diuina, que es propria de Angeles. Y si dizes q̃ es cosa muy dura amansar el coraçon embrauescido: como no miras quanto mas duro fue lo q̃ el hijo de Dios padescio por ti? Quien eras tu quãdo el por ti derramo su sangre? Por ventura no eras su enemigo? No cõsideras tãbien con quãta inãsedũbre te suffre el pecador tu a cada hora: y quã misericordiosamẽte te recibe, quando a el te bueluas? Diras q̃ no merece tu enemigo perdõ. Por ventura merecestu q̃ Dios te perdone? Quieres q̃ Dios vse cõtigo de misericordia, y tu quieres vsar cõ tu proximo đ justicia? Mira q̃ si tu enemigo es indigno de perdõ, tu eres digno para auer de perdonar y Christo dignissimo por quien le perdones.

Considera tambien que todo el tiẽpo que estas en odio, no puedes offrecer a Dios sacrificio que le sea agradable. Por lo qual dize el Saluador, Si offreces tu offrenda en el altar, y *Matt. 5.* alli se te acordare que tu proximo esta offendido de ti: ve primero y reconcilia te con el, y entonces buelue a offrecer tu don. Dõde puedes claramẽte conocer, quan grande sea la culpa de la discordia entre los hermanos: pues en

quanto

quanto ella dura, estas en discordia con Dios y no le agrada cosa que hagas. Conforme a lo qual dize Sant Gregorio, Ninguna cosa valen los bienes que hazemos, sino suffrimos mansamente los males que padescemos.

Considera otrosi quien sea esse que tienes por enemigo: porque forçadamente ha de ser justo, o injusto: si es justo, por cierto cosa es mucho para sentir, que quieras mal a vn justo, y que seas enemigo de quien Dios se tiene por amigo. Mas si es injusto, no menos es cosa miserable, que quieras vengar la maldad agena con tu maldad propria: y que queriendo tu ser juez en tu causa, castigues la injusticia agena con la tuya. Mayormente que si tu quieres vengar tus injurias, y el otro las suyas, que fin auran las discordias? Muy mas gloriosa manera de vencer es aquella que el Apostol nos enseña diziendo, que vençamos los males con los bienes: esto es, los vicios agenos con las virtudes proprias. Porque muchas vezes tratando de tornar mal por mal, y no queriendo ser en nada vẽcido, eres mas feamente vencido, pues eres acoceado de la ira, y vencido de la passion: la qual si vencie∫∫es, serias mas fuerte que el que por armas tomasse vna ciudad: porque menor victoria es sojuzgar las ciudades que estan fuera de ti, que las *Rom.* 12

passio

pasiones que estan dentro de ti: y ponerte a ti mismo leyes, y refrenar, y domar la brauissima fiera de la ira, que dentro de ti esta encerrada. La qual si no quisieres reprimir, leuantar se ha contra ti, y incitarte ha a hazer cosas que despues te arrepientas. Y lo que peor es, que apenas podras entender el mal que hazes: porque al ayrado qualquier vēgança parece justa y las mas vezes se engaña, creyendo que el estimulo de la ira es zelo de justicia: y desta manera se encubre el Vicio con color de virtud.

¶ Pues para mejor vencer este vicio, vno de los mayores remedios es, trabajar por arrancar de tu anima la mala rayz del amor desordenado de ti mismo, y de todas tus cosas: porque de otra manera facilmente te encenderas en ira, siendo tu, o los tuyos tocados cō qualquier liuiana palabra. Y demas desto quanto te sintieres naturalmente mas inclinado a ira, tanto deues estar mas aparejado a paciencia: preueniendo antes todas las maneras de agrauios que te pueden succeder en qualquier negocio: porque las saetas que de lexos se veen menos hieren. Para lo qual deues tener en tu coraçon muy determinado, q̄ quando en

do en tu pecho hiruiere la ira, ninguna cosa digas, o hagas, ni creas a ti mismo: mas ten por sospechoso todo lo que en este tiempo te dixere tu coraçon; puesto que parezca muy conforme a razon. Dilata la execucion, hasta q̃ se abaxe la cholera: o reza deuotamente vna vez o mas la oracion del Pater noster, o otra semejante. Plutarcho refiere que vn hõbre muy sabio y experimentado, despidiẽdo se de vn emperador grãde amigo suyo, no le dio otro consejo, sino que quando estuuiesse ayrado, no mandasse hazer cosa alguna, hasta q̃ passasse primero entre si todas las letras del a. b. c. para darle a entender quan desatinados son los consejos de la ira al tiempo que hierue en el coraçon. ¶ Y es mucho para notar, q̃ no auiẽdo en el mundo peor tiempo para deliberar lo que se deue de hazer que este, ninguno ay en que el hõbre tenga mayor desseo de lo hazer. Por lo qual conuiene resistir cõ grande discrecion y animo a esta tentacion. Porq̃ sin dubda asi como el que esta tomado del vino, no puede assentar cosa que sea conforme a razon, y de que despues no se deua arrepentir (como se escriue de Alexandre magno) asi el que esta tomado del vino de la ira: y ciego con los humos desta pasion, ningun asiento ni consejo puede tomar, que por muy acertado que le

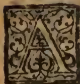
parezca,

parezca, otro dia por la mañana no lo conde-
ne. Porque cierto es que la ira, el vino, y el ap-
petito carnal, ſon los peores conſejeros que
Eccl.19. ay. Por donde dixo Salomon, Que el vino, y
la muger hazian ſalir de ſeſo a los ſabios. Y
por vino entiende el aqui, no ſolo eſte mate-
rial (que ſuele cegar la razon) ſino qualquier
paßion vehemente, que tambien en ſu mane-
ra la ciega, aũque no dexa de ſer culpa lo que
deſta manera ſe haze.

Tambien es muy buen conſejo quãdo eſtu-
uieres ayrado, occuparte en otros negocios: di
uertiendo el penſamiento de la indignacion,
porque quitãdo la leña del fuego, luego ceſſa
ra la llama del. Procura otroſi amar a quiẽ de
neceſsidad has de ſuffrir: porq̃ ſi el ſuffrimien-
to no es acompañado con amor, la paciencia
que ſe mueſtra por defuera, muchas vezes ſe
1. Co.13. buelue en rancor. Por lo qual diziendo S. Pa-
blo la charidad es paciente, luego añadio, y be
nigna: porque la verdadera charidad no ceſſa
de amar benignamente a los que ſuffre paciẽ-
temente. Tambien es muy loable conſejo dar
lugar a la ira del hermano: porque ſi te aparta
res del ayrado, darle has lugar para que pier-
da la ira: o a lo menos reſponde le blandamen
te: porque (como dize Salomon) la reſpue-
ſta blanda quebranta la ira.

Reme-

Remedios contra la pereza. Capitulo. X.



Ccidia es vna floxedad y caymiento del coraçon para bien obrar: y particularmente es vna tristeza y hastio de las cosas spirituales. El peligro deste peccado se conosce por aquellas palabras que el Saluador dize, Todo arbol q̃ no diere buen fructo, sera cortado y echado en el fuego. Y en otra parte exhortandonos a viuir con cuydado y diligencia (q̃ es contraria a este vicio) dize, Abrid los ojos, velad y orad: porq̃ no sabeys quando sereys llamados.

Pues quando este torpe vicio tentare tu coraçõ, puedes armarte contra el cõ las consideraciones siguiẽtes. Primeramẽte cõsidera quãtos trabajos passo Christo por ti, dẽde el principio hasta el fin de su vida, como passaua las noches sin sueño haziendo oracion por ti: como discurria de vna prouincia a otra enseñando y sanãdo los hõbres: como se occupaua siẽpre en las cosas q̃ pertenecian a nuestra salud: y sobre todo esto, como en el tiẽpo de su passiõ lleuo sobre sus sacratissimos hõbros cansados de los muchos trabajos passados, aquel grãde y pesado madero de la Cruz. Pues si el Señor

de la

de la Mageſtad tãto trabajo por tu ſalud, quã to ſera razon trabajes por la tuya. Por librarte de tus peccados padeſcio aquel tan tierno cordero tantos y tan grãdes trabajos: y tu no quieres ſuffrir aun los pequeños por ellos? Mira tã bien quantos trabajos ſuffrierõ los Apoſtoles (quando fueron por todo el mundo predicando) quantos padeſcieron los Martyres, quantos los Confeſſores, quãtos las Virgines, quãtos todos aquellos Padres que viuian apartados en los deſiertos, y quantos finalmente todos los Sanctos que agora reynan con Dios, por cuya doctrina y ſudores la fe Catholica, y la yglesia ſe dilato haſta el dia de oy.

Conſidera junto con eſto, como ninguna de todas las coſas criadas eſta ocioſa; porque los exercitos del cielo, ſin ceſſar cantan loores a Dios, el Sol, y la Luna, y las eſtrellas, y todos los cuerpos celeſtiales, cada dia dan vna buelta al mundo para nueſtro ſeruicio. Las yeruas los arboles de vna pequeña plãta van creſciendo haſta ſu juſta grandeza. Las hormigas juntan granos en ſus cilleros en el verano, cõ que ſe ſuſtentan en el inuierno. Las abejas hazen ſus panales de miel: y cõ grande diligencia matan los zanganos negligentes y perezoſos: y lo miſmo hallaras en todos los otros generos de animales. Pues como no auras tu verguen-

ça hom

ça hombre capaz de razon de tener pereza: la qual aborrescen todas las criaturas irracionales por instincto de naturaleza?

Itē si los negociadores deste mundo passan tantos trabajos para juntar sus riquezas perecederas (las quales despues de ganadas cō muchos trabajos, han de guardar cō muchos peligros) q̄ sera razon, hagas tu negociador del cielo para adquirir thesoros eternos, que para siempre duraran? ¶ Mira tambien, que si no quieres trabajar agora quando tienes fuerças y tiempo: que por ventura despues te faltara lo vno y lo otro, como cada dia veemos acaescer a muchos. El tiempo de la vida es breue, y lleno de mil estoruos por tanto quando tuuieres opportunidad para biē obrar, no lo dexes por pereza: porque vendra la noche, quā do nadie podra obrar.

Mira tābien q̄ tus muchos y grandes peccados piden grande penitencia, y grande feruor de deuocion para satisfazer por ellos. Tres vezes nego S. Pedro, y todos los dias de su vida lloro aquel peccado, puesto que ya estaua perdonado. Maria Magdalena hasta el postrer punto de su vida, lloro los peccados que auiā cometido: puesto q̄ auia oydo aq̄lla tan dulce palabra de Christo, Tus peccados te son perdonados. Y por abreuiar dexo de referir aqui *Mat.26*

otros q̃ acabaron la penitẽcia cõ la vida: de los quales muchos teniã mas liuianos peccados q̃ tu. Pues tu que cada dia acresciẽtas peccados a pecados, como tienes por graue el trabajo necessario para satisfazer por ellos? Por tanto en el tiempo de la gracia y de la misericordia trabaja por hazer fructos dignos de penitencia: para que con los trabajos desta vida redimas los de la otra. Y dado que nuestros trabajos y obras parezcan pequeñas, pero toda via en quanto proceden de la gracia, son de grande merescimiento: por donde en el trabajo son temporales, y en el premio eternas: breues en el espacio de la carrera, y perpetuas en la corona. Por lo qual no consintamos que este espacio de merecer, se nos passe sin fructo: poniendo ante nuestros ojos el exemplo de vn deuoto varon, que todas las vezes que oya el relox,
Act.14 dezia, O Señor Dios mio, ya es passada otra hora de las que vos teneys contadas de mi vida, y de que tengo de daros cuenta.

Si alguna vez nos vieremos cercados de trabajos acordemonos que por muchas tribulaciones nos conuiene entrar en el Reyno de Dios: y que no sera coronado, sino aquel que varonilmente peleare. Y si te paresce, que assaz tienes peleado, y trabajado, acuerdate que esta escripto. El que perseuerare hasta la fin,

sera saluo. Porque sin perseuerancia, ni la obra es finalmente fructuosa, ni el trabajo tiene premio, ni el que corre alcança victoria, ni el que sirue la gracia final del Señor. Por lo qual no quiso el Saluador baxar de la cruz, quando se lo pedian los Iudios, por no dexar imperfecta la obra de nuestra redempcion. Por tanto si queremos seguir a nuestra cabeça, trabajemos con toda diligencia hasta la muerte, pues el premio del Señor dura para siẽpre. No cessemos de hazer penitencia: no cessemos de lleuar nuestra Cruz empos de Christo: porque de otra manera, que nos aprouechara auer nauegado vna muy larga y prospera naucgaciõ, si alcabo nos perdemos en el puerto? *Marc.15*

Y no nos deue espantar la difficultad de los trabajos y peleas: porq̃ Dios que te amonesta que pelees, te ayuda para q̃ vẽças: y vee tus cõbates, y te socorre quãdo desfalleces, y te corona quando vences. Y quãdo te fatigarẽ los trabajos, toma este remedio. No cõpares el trabajo de la virtud cõ el deleyte del vicio cõtrario sino la tristeza q̃ agora sientes en la virtud, cõ la que sentiras despues de auer peccado: y el alegria q̃ puedes tener en la hora de la culpa con la que tendras despues en la gloria: y luego veras, quanto es mejor el partido de la virtud, que el de los vicios. Vencida vna bata-

lla, no te deſcuydes: porque muchas vezes (como dize vn Sabio) naſcen deſcuydos del buen ſucceſſo: antes deues eſtar apercebido, como ſi luego ouieſſen de tocar la trõpeta para otra: porque ni la mar puede eſtar ſin ondas, ni eſta vida ſin tentaciones. Y demas deſto, el que comiença la buena vida, ſuele ſer mas fuertemente tentado del enemigo: el qual no ſe precia de tentar los que poſſee con pacifico ſeñorio, ſino los que eſtan fuera de ſu juriſdicion. Aſsi que en todo tiempo has de velar, y ſiẽpre eſtar alerta, y armado, en quanto eſtuuieres en eſta frontera. Y ſi alguna vez ſintieres tu anima herida, guarda te de cruzar luego las manos, y arrojar las armas y el eſcudo, y entregarte al enemigo. Antes deues imitar a los caualleros esforçados: a los quales muchas vezes la verguença de ſer vencidos, y el dolor de las heridas, no ſolamente no haze huyr, mas antes los incita a pelear. Deſta manera cobrando nueuo esfuerço con la cayda, veras luego huyr aq̃llos de quien tu huyas, y perſeguiras a los que te perſeguian. Y ſi por ventura (como aconteſce en las batallas) otra vez fueres herido, ni aun entonces has de deſmayar: acordando te, que eſta es la condicion de los que pelean varonilmente: no que nunca ſean heridos, mas que nunca ſe rindan a ſus contrarios. Porque

no

no se llama vencido el que fue muchas vezes herido: sino el que siendo herido perdio las armas y el coraçon. Y siendo herido, luego procura de curar tu llaga: porque mas facil mente curaras vna llaga que muchas: y mas li geramente curaras la fresca, que la que esta ya afistolada.

Quãdo alguna vez fueres tentado, no te cõ tentes cõ no obedecer a la tentaciõ: mas antes procura sacar de la misma tentacion motiuos para la virtud: y con esta diligencia, y cõ la di uina gracia no seras peor por la tẽtacion, sino mejor, y asi todo seruira por tu biẽ. Si fueres tẽtado de luxuria, o de gula, quita vn poco de los regalos acostumbados, aunq̃ seã licitos, y acrescienta mas a los sanctos ayunos y exerci cios. Si eres combatido de auaricia, acrecienta mas las lymosnas y buenas obras que hazes. Si eres estimulado de vanagloria, tanto mas te humilla en todas las cosas. Desta manera por ventura temera el Demonio tentarte, por no darte occasion de mejorarte, y de hazer obras buenas, el qual siẽpre dessea que las hagas ma las. Huye quãto pudieres la ociosidad, y nũca estes tan ocioso, q̃ en la ociosidad no entiẽdas en alguna cosa de prouecho, ni tan occupado que no procures en la misma occupacion le uantar tu coraçon a Dios, y negociar con el.

De otra manera de peccados que deue trabajar por huyr el buen Christiano, Cap. XI.

Demas destos siete peccados que se llaman capitales, ay otros tambien que se deriuan dellos: los quales no menos deue trabajar de euitar todo fiel Christiano que los passados.

Entre estos, vno de los mas principales es jurar el nombre de Dios en vano: porque este peccado es derechamente contra Dios: y assi de su condicion es mas graue, que qualquier otro peccado que se haga contra el proximo, por muy graue que sea. Y no solo tiene esta verdad quãdo se jura por el mismo nombre de Dios, sino tambien quando se jura por la Cruz, y por los sanctos, y por la vida propria: porque qualquiera destos juramentos (si cae sobre mẽtira) es peccado mortal, y peccado muy reprehendido en las escripturas sagradas, como injurioso a la diuina magestad. Verdad es que quando el hombre descuydadamente jura mentira, excusar se ha de peccado mortal: porque donde no ay juyzio de razon, ni determinacion de voluntad, no ay esta manera de peccado. Mas esto no se entiende en los que tienen costumbre de

jurar

jurar a cada passo, sin hazer caso, ni mirar como juran, y no les pesa de tenerla, ni procurã hazer lo que es de su parte por quitarla: porque estos no se excusan de peccado, quando por razon desta mala costumbre, juran mentira sin mirar en ello, pudiendo y deuiendo mirar lo. Ni pueden allegar que no miraron en ello, ni era su voluntad jurar mentira: porque supuesto que ellos quieren tener esta mala costumbre, tambien quieren lo que se sigue della: que es, este y otros semejantes inconuenientes: y por esto no dexan de imputarse les por peccados, y llamarse voluntarios.

Por esto deue trabajar el Christiano todo lo possible por desarraygar de si esta mala cõstumbre: para que assi no se le imputen estos descuydos por culpa mortal. Y para esto, no ay otro mejor medio, que tomar aquel tan saludable consejo que nos dio primero el Saluador, y despues su Apostol Sanctiago, diziẽdo, *Iacob. 5.* Ante todas las cosas hermanos mios no querays jurar, ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro qualquier juramento, sino sea vuestra manera de hablar, si por si, y no por no: porq̃ no vengays a caer en juyzio de cõdenaciõ. Quiere dezir, porq̃ no os lleue la costumbre a jurar alguna mentira por dõde seays juzgados y sentenciados a muerte perpetua. Y no solo de su

propria persona, sino tambien de sus hijos, y familia, y casa, y trabaje por desterrar este tan peligroso vicio, reprehendiendolo y auisando a todos sus familiares, quando los viere jurar qualquier juramēto que sea. Y quando el mismo en esto se descuydare, tenga por estilo dar alguna lymosna, o rezar si quiera vn Pater noster, y vn Aue Maria: para que esto le sea, no tanto penitencia de la culpa, quanto memorial y despertador para no caer mas en ella.

¶ *Del murmurar, escarnescer, y juzgar temerariamente.* §. I.

¶ Otro peccado que se deue tambien mucho euitar, es el de la murmuracion: el qual no menos reyna oy en el mundo, que el passado, sin que aya casa fuerte, ni congregacion religiosa, ni lugar sagrado contra el. Y aunque este vicio sea familiar a todo genero de personas (porque el mismo mundo con los desatinos que cada dia haze, como da materia de llorar a los buenos, assi la da de murmurar a los flacos) pero toda via ay algunas personas por natural passion mas inclinadas a el que otras. Porque assi como ay gustos que no arrostran a cosa dulce, ni la pueden tragar, sino a cosas amargas y acetosas: assi ay per

sonas

ſonas tan podridas en ſi, y tã llenas de humor triſte y melancholico, que en ninguna materia de virtud, ni alabança agena, toman guſto; ſino en ſolo mofar, y maldezir, y tratar de males agenos. De ſuerte que a todas las otras platicas y materias eſtã dormidos y mudos: y en tocando ſe eſta tecla, luego pareſce que reſuſcitan, y cobran nueuos ſpiritus para tratar de ſta materia.

§ Pues para criar en tu coraçon odio de vn vicio tan prejudicial y aborreſcible como eſte, conſidera tres grandes males que trahe conſigo. El primero es que eſta muy cerca de peccado mortal: porque de la murmuracion à la detraction, ay muy poco camino que andar: y como eſtos dos vicios ſean tan vezinos, facil coſa es paſſar del vno al otro: aſsi como los Philoſophos dizen, que entre los elementos que concuerdan en alguna qualidad, es muy facil el paſſaje de vno a otro. Y aſsi veemos a caeſcer muchas vezes, que quando los hõbres comiençan a murmurar, facilmente paſſan de los defectos communes à los particulares, y de los publicos a los ſecretos, y de los pequeños a los grandes: con que dexan las famas de ſus proximos tiznadas y deſdoradas. Porq̃ deſpues que la lengua ſe comiença a calentar, y creſçe el ardor y deſſeo de encarecer las coſas

tan mal ſe enfrena el appetito del coraçon, como el impetu de la llama, quando la ſopla el viento, o el cauallo de mala boca quando corre a toda furia. Y ya entonces el murmurador no guarda la cara a nadie, ni ceſſa de yr adelante, haſta llegar al mas ſecreto rincon de la poſada. Y por eſta cauſa deſſeaua tanto el Eccleſiaſtico la guarda deſte portillo, quando de-
Eccle.22 zia, Quien dara guarda a mi boca, y pondra vn ſello en mis labios: para que no venga a caer por ellos, y mi propria lengua me condene? Quien eſto dezia muy bien conocia la importancia y difficultad deſte negocio, pues de ſolo Dios deſſeaua y eſperaua el remedio (que es el verdadero medico deſte mal) como
Pro.16. lo teſtifica Salomon diziendo, Al hombre pertenece aparejar el anima, mas a Dios gouernar la lengua: tan grande es eſte negocio.

El ſegundo mal que tiene eſte vicio, es ſer muy perjudicial y dañoſo: porque alomenos no ſe pueden excuſar en el tres males: vno del que dize, otro de los que oyen y conſienten: y el tercero de los auſentes de quien el mal ſe dize, porque como las paredes tienen oydos, y las palabras alas, y los hombres ſon amigos de ganar amigos, y congraciarſe con otros lleuando y trayendo eſtas conſejas (ſo color de que tienen mucha cuenta con la honra de las perſo-

personas) de aqui nasce que quando estas llegan a oydos del infamado, se escandalize, y embrauezca y tome passion contra quien dixo mal del: de dõde suelen recrescerse enemistades eternas, y aũ a vezes desafios, y sangre. Por donde dixo el Sabio, El escarnecedor y maldiziente sera maldito: porque reboluio a muchos que viuian en paz. Y todo esto (como vees) nascio de vna palabra desmandada: porq̃ (como dize el Sabio) de vna cẽtella se leuanta a vezes vna grande llama. ¶ Por razõ destos daños es cõparado este vicio en la scriptura, vnas vezes cõ las nauajas q̃ cortan los cabellos sin q̃ lo sintays: otras vezes cõ arcos y saetas, qui tiran de lexos, y hieren a los ausentes: otras vezes cõ las serpiẽtes q̃ muerdẽ de callada, y dexã la ponçoña en la herida: por las quales cõparaciones el Spũ sancto nos quiso dar a entender la malicia y daños de este vicio: el qual es tan grande, q̃ dixo el Sabio, La herida del açote dexa vna señal en el cuerpo: mas la de la mala lengua dexa molidos los huessos. *Eccl. 28.*

El tercero mal q̃ este vicio tiene, es ser muy aborrescible y infame entre los hombres: porque todos naturalmente huyen de las personas de mala lengua, como de serpientes põçoñosas. Por donde dixo el Sabio, q̃ era terrible en su ciudad el hombre deslenguado. Pues *Eccle. 9.*

que

que mayores inconuenientes quieres tu para aborrescer vn vicio, que por vna parte es tan dañoso, y por otra tan sin fructo? Porq̃ quer ras ser debalde y sin causa, infame y aborresci ble a Dios, y a los hombres? Especialmente en vn vicio tan quotidiano y tan vsado: donde quasi tantas vezes has de peligrar, quantas hablares y platicares con otros?

Haz pues agora cuenta que la vida del proximo, es para ti como vn arbol vedado, en que no has de tocar. Con ygual cuydado has de procurar nunca dezir bien de ti, ni mal de otro: porque lo vno es de vanos, y lo otro de maldizientes. Sean todos de tu boca virtuosos y honrados, y tenga todo el mundo creydo, que nadie es malo por tu dicho. De esta manera excusaras infinitos peccados, y otros tantos escrupulos, y remordimientos de consciencia y seras amable a Dios, y a los hõbres y de la manera que hõrares a todos, assi de todos seras honrado. Haz vn freno a tu boca, y esta siempre attento a engullir y tragar las palabras que se te rebueluẽ en el estomago, quãdo vieres que lleuan sangre. Cree que esta es vna de las grandes prudencias y discreciones que ay, y vno de los grandes imperios que pues tener, si lo tuuieres sobre tu lengua.

¶ Y no piẽses q̃ te excusas de este vicio, quando mur

do murmuras artificiosamente, alabando primero al que quieres condenar: porque algunos murmuradores ay que son como los barberos, que quando quieren sangrar, vntã primero blandamente la vena con azeyte, y despues hieren con la lanceta, y sacã sangre. Destos dize el Propheta, que hablan palabras mas blandas que el olio, mas que ellas de verdad son saetas. ps.54.

Y como quiera que sea gran virtud abstener se de toda especie de murmuracion: mucho mas lo es para con aquellos de quien auemos sido offendidos. Porque quanto es mas fuerte el appetito de hablar mal destos, tanto es de mas generoso coraçon ser templado en esta parte, y vencer esta pasion. Y por esto aqui conuiene tener mayor recaudo, donde se conosce mayor peligro.

Y no solo de maldezir y murmurar, sino tãbien de oyr lenguas de murmuradores te deues abstener, guardando aquel consejo del Eclesiastico, que dize, Atapa tus oydos con espinas, y no oyas la lengua del maldiziente. Donde no se contenta con que tapes los oydos con algodon, o con otra materia blanda: sino quiere que sea con espinas: para que no solo no te entren las tales palabras en el coraçon holgando de oyrlas, sino tambien punzes el coraçon

del

del que murmura,haziẽdo mala cara a ſus pa labras:como mas claramente lo ſignifico Sa-
Prou.25 lomon quando dixo, El viento cierço eſparze las nuues, y el roſtro triſte la cara del que murmura. Porque(como dize Sant Hieronymo) la ſaeta q̃ ſale del arco, no ſe hinca en la piedra dura: ſino antes de alli reſurte, y hiere a vezes al q̃ la tiro. ¶ Y por tanto, ſi el que murmura es tu ſubdito, o tal perſona que ſin eſcãdalo le puedes mandar que calle, deues lo hazer: y ſi eſto no puedes, alomenos entremete otras platicas diſcretamente, para cortar el hilo de aquellas, o mueſtra le tan mala cara, que el miſmo ſe auerguence de lo que habla: y aſſi quede corteſmente auiſado, y ſe buelua del camino. Porque de otra manera ſi le oyes cõ alegre roſtro, das le occaſion que paſſe adelante, y aſsi no menos peccas oyendo tu que hablando el: pues aſsi como es gran mal pegar fuego a vna caſa, aſsi tambien lo es eſtarſe calentando a la llama que otro enciende, eſtando obligado a acudir con agua.

Mas entre todas eſtas murmuraciones, la peor es murmurar de los buenos: porque eſto es acobardar a los flacos y puſillanimes, y cerrar la puerta a otros mas flacos, para que no oſen entrar con eſte recelo. Porque aunque eſto no ſea eſcandalo para los fuertes,

no se puede negar, sino que lo es para los pequeñuelos. Y porque no tengas en poco esta manera de escandalo, acuerda te que dize el Señor, Quien escandalizare a vno destos pequeñuelos que en mi creen, mas valdria que le atassen vna piedra de atahona al cuello, y le arrojassen en el profundo de la mar. Por esso tu hermano mio ten por vn linage de sacrilegio poner boca en los que siruen a Dios: porque aunque fuessen lo que los malos dizen, solo por el sobre escripto que trahen, merescen honra. Mayormente pues esta Dios diziendo dellos, Quien a vosotros tocare, toca a mi en la lumbre de los ojos. *Mat.18.* *Zach.2.*

Todo esto que se ha dicho contra los murmuradores y maldizientes, cabe tambien en los escarnescedores, y mofadores, y mucho mas. Porque este vicio tiene todo lo que el passado, y sobre esto tiene otra tizne, aun mas de soberuia y presumpcion, y menosprecio de los otros: por donde es muy mas para huyr, que el otro: como lo mando Dios en la ley quando dixo, No seras maldiziente, ni escarnecedor en los pueblos. Y por esto, no sera necessario gastar mas palabras en afear este vicio, pues para esto deue bastar lo dicho.

¶De

¶ De los juyzios temerarios, y de los mandamientos de la yglesia. §. II.

¶ Con estos dos peccados (como muy vezino dellos) se junta el juzgar temerariamente: porque los murmuradores y escarnecedores, no solo hablan mal de las cosas que realmente passan: sino de todo aquello que ellos juzgan, o sospechan. Ca porque no les falte materia de murmurar, ellos mismos la leuantan, quando falta, con los juyzios y sospechas de su coraçon, echando a mala parte lo que se podia echar a buena: contra aque-
Mat. 7. llo que el Saluador nos manda, diziendo, No juzgueys, y no sereys juzgados: no cōdeneys, y no sereys condenados. Esto tābien muchas vezes puede ser peccado mortal, quando lo q̄ se juzga, es cosa graue, y se juzga liuianamente: y con poco fundamento. Mas quando el juyzio fuesse mas sospecha, que juyzio, entōces, no seria peccado mortal por la imperfection de la obra.

Con estos peccados que son contra Dios se juntan los q̄ se hazen contra aquellos cinco mandamientos de la sancta madre yglesia: los quales obligan de precepto: como son oyr missa entera Domingos y fiestas, confessar vna vez en el año, comulgar por Pascua, y ayu-

nar los dias que ella manda, y pagar fielmente los diezmos. El mandamiento del ayuno obliga de xxj. años arriba (mas o menos cóforme al parecer del discreto confessor, o cura) a los que no son enfermos, o muy flacos, o viejos, o trabajadores, o mugeres que crian, o estan preñadas, y a los que no tienen para comer bastãtemente vna vez al dia. Y assi puede auer otros impedimentos semejantes.

En lo que toca al oyr de las missas los dias de obligacion, trabaje el hombre por assistir a ellas no solo con el cuerpo, sino tambien con el Spiritu, recogidos los sentidos y la lengua callada: mas el coraçon este attento a Dios, y a los mysterios de la missa, o de alguno otro sancto pensamiento, o a lo menos rezando alguna cosa deuota. ¶ Y los que tienen esclauos, criados, hijos, y familia, deuen procurar con todo estudio y diligencia que estos oyan missa los dias de fiestas, y sino pudieren acudir a la mayor (por auer de quedar en casa a adereçar la comida, o a otras cosas necessarias) alomenos procuren que esse dia por la mañana oyan vna missa rezada, para que assi cumplan con esta obligacion. En lo qual ay muchos señores de familia muy culpados y negligentes, los quales daran a Dios cuenta estrecha desta negligencia. Verdad es que

quãdo se offresciesse vrgẽte y razonable causa por dõde no se pudiesse oyr la missa (como es estar curando de vn enfermo, o cosas semejãtes) entonces no seria peccado dexar la missa, porque la necessidad no esta subjecta a esta ley.

Estos son los peccados mas quotidianos en que mas vezes suelen caer los hombres de los quales todos deuemos siempre huyr con summa diligencia: de vnos porque son mortales, y de otros porque estan muy cerca de ser lo, de mas de ser de suyo mas graues q̃ los otros communes veniales. Desta manera conseruaremos la innocencia, y aq̃llas vestiduras blancas que nos pide Salomon, quando dize, En todo tiempo esten blãcas tus vestiduras, y nũca jamas falte olio de tu cabeça; que es la vncion de la diuina gracia: la qual nos da lumbre y fortaleza para todas las cosas, y assi nos enseña y esfuerça para todo bien, que son los principales effectos deste olio celestial. Eccle. 9.

De los peccados veniales. Capitulo. XII.



Aunque estos sean los principales peccados de q̃ te deues guardar, no por esso pienses ya, que tienes licẽcia para affloxar la rienda a

da a todos los otros peccados veniales. Antes instantissimamente te ruego no seas del numero de aquellos, que en sabiẽdo que vna cosa no es peccado mortal, luego sin mas escrupulo se arrojan a ella con grandissima facilidad. Acuerda te que dize el Sabio, que el que menosprecia las cosas menores, presto caera en las mayores. Acuerdate del Prouerbio q̃ dize, Que por vn clauo se pierde vna herradura, y por vna herradura vn cauallo, y por vn cauallo, vn cauallero. Las casas que vienen a caer por tiempo, primero comiençan por vnas pequeñas goteras, y assi vienen a arruynarse, y dar consigo en tierra. Acuerda te que aunque sea verdad, que no bastan siete, ni siete mil peccados veniales para hazer vn mortal: pero que toda via es verdad lo que dize sant Augustin por estas palabras, No querays menospreciar los peccados veniales, porque son pequeños, sino temed los, porque son muchos. Porque muchas vezes acaesce: que las bestias pequeñas, quando son muchas, matan los hombres. Por ventura no son menudos los granos del arena? Pues si cargays vn nauio de mucha arena, presto se yra a fondo. Quan menudas son las gotas del agua? Por ventura no hinchen los caudalosos rios, y derribã las casas soberuias?

Eſto pues dize ſant Auguſtin:no porque muchos peccados veniales hagan vn mortal (como ya diximos)ſino porque diſponen para el y muchas vezes vienen a dar en el. Y no ſolo eſto es verdad,ſino tambien lo que dize Sant Gregor. Que en partes es mayor peligro caer en las culpas pequeñas, que en las grandes. Porque la culpa grande, quanto mas claro ſe conoſce,tanto mas preſto ſe emienda: mas la pequeña,como ſe tiene en nada,tanto mas peligroſamente ſe repite,quanto mas ſeguramẽte ſe comete.

Finalmente los peccados veniales,por peq̃ños que ſean,hazen mucho daño en el anima: porque quitan la deuocion: turban la paz de la conſciẽcia,apagan el feruor de la charidad, enflaquecen los coraçones,amortiguan el vigor del animo, afloxã el vigor de la vida ſpiritual,y finalmente reſiſten en ſu manera al Spiritu ſancto,y impidẽ ſu operaciõ en noſotros, por donde con todo eſtudio ſe deuen euitar: pues nos conſta cierto, que no ay enemigo tã pequeño,que deſpreciado, no ſea muy poderoſo para dañar.

Y ſi quieres ſaber en que generos de coſas ſe cometen eſtos peccados: digo te que en vn poco de ira,o de gula, o de vanagloria en palabras,y penſamientos ocioſos,en riſas, en burlas

las desordenadas en tiempo perdido, en dormir demasiado, en mētiras, y lisongerias de cosas liuianas, y assi en otras cosas semejantes.

Tenemos pues aqui señaladas tres differēcias de peccados: vnos que cōmunmente son mortales, otros que communmente son veniales, otros como medios entre estos dos extremos, q̄ a vezes son mortales, y a vezes veniales. De todos conuiene que nos guardemos pero mucho mas destos que estan como en medio, y mucho mas d̄ los mortales: pues por ellos solos se rōpe la paz y amistad con Dios, y se pierdē todos los bienes de gracia y todas las virtudes infusas, puesto caso q̄ la fe y esperāça no se pierdā sino por sus actos cōtrarios.

¶ De otros mas breues remedios contra todo genero de peccados: mayormente contra aquellos siete que llaman Capitales.

Capitulo. XIII.

LAS consideraciones q̄ hasta aqui auemos escripto seruirā para tener el hombre su animo bien dispuesto y armado contra todo genero de peccados: mas para el tiempo de pelear, q̄

es quando alguno destos vicios tienta nuestro coraçon, puedes vsar destas breues sentencias que nos dexo escriptas vn religioso varon: el qual contra cada vno destos vicios, se armaua desta manera.

Contra la soberuia dezia, Quando conside ro a quã grande extremo de humildad se abaxo aquel altissimo hijo de Dios por mi, nunca tanto me pudo abatir alguna criatura, que no me tuuiesse por digno de mayor abatimiento.

Contra la auaricia dezia, Como entendi q̃ con ninguna cosa podia mi anima tener hartura, sino con solo Dios: parescio me q̃ era gran locura, buscar otra cosa fuera del.

Contra la Luxuria dezia, Despues que en tendi la grandissima dignidad que se da a mi cuerpo, quando recibe el sacratissimo cuerpo de Christo: pareciome que era grande sacrilegio profanar el templo que el para si consagro con la torpeza de los peccados carnales.

Contra la Ira dezia, Ninguna injuria de hombres bastara para turbarme, si me acordare de las injurias que yo tengo hechas contra Dios.

Contra el odio, y Inuidia dezia, Despues que en tendi como Dios auia recebido vn tan gran

gran peccador como yo:no puede querer a nadie mal ni negar le perdon.

Contra la Gula dezia, Quien considerare aquella amarguissima hiel, y vinagre, que en medio de sus tormentos se dio por vltimo refrigerio al hijo de Dios, que por agenos peccados padecia, aura verguença de buscar manjares regalados y exquisitos, teniendo tanta obligacion a padescer algo por sus peccados proprios.

Contra la Pereza dezia, Como entẽdi que despues de tan breuissimo trabajo se alcançaua gloria perdurable: parescio me q̃ era muy pequeña qualquiera fatiga, que por esta causa se padesciesse.

§. I.

¶ Otra manera de remedios assi breues pone Sant Augustin contra todos los vicios: aunque algunos atribuyen esto a Sant Leon Papa: donde por vna parte representa de la manera que el vicio tienta, y lo que propone: y por otra las consideraciones y palabras con q̃ le auemos de salir al encuentro. Las quales por parecerme muy prouechosas, quise tambien añadir aqui.

Comiença pues primeramente a hablar la soberuia, y dize assi, Ciertamente tu hazes ventaja a otros muchos en saber, en hablar,

enriquezas, y en otras muchas habilidades: por tanto a todos es razon q̃ tengas en̄ poco, pues a todos eres superior. La humildad respõde. Acuerdate q̃ eres poluo y ceniza, podre y gusanos: y puesto q̃ seas grãde, si quanto mayor eres, mas no te humillares, dexaras de ser lo que eres. Porque por vẽtura eres tu mayor q̃ el Angel que cayo? Por ventura resplãdeces tu mas en la tierra, que lucifer en el cielo: Pues si aquel por su soberbia de tan alta cũbre cayo en tanta miseria: como quieres tu de tanta miseria subir a tan alta gloria, permanesciendo en la misma soberuia.

La gloria vana dize, Haz todos los bienes que pudieres, y publica los a todos: para que todos te tengan por bueno, y de todos seas reuerenciado, y ninguno te desprecie, ni tenga en poco. El temor de Dios responde. Gran locura es, dar por honra temporal, aquello con que se gana gloria perdurable, Por tanto trabaja por encubrir alomenos con la voluntad las buenas obras que hazes, porque si en tu voluntad las escõdes, no sera vanidad mostralas: porque no se podra llamar publico, lo que en tu voluntad esta secreto.

La hypocresia dize. Pues ningun bien en la verdad tienes, finge a lomenos de fuera lo q̃ no tienes, porque no seas de todos aborrescido

do si por tal fueres de todos conoscido. La verdadera religion responde. Mucho mas trabaja por ser, que por parescer, lo que no eres: ca proprio officio es del verdadero Christiano, procurar mas de ser bueno, q̃ de parescerlo. Porque engañar a los hõbres con essa dissimulacion, que otra cosa ganas, sino tu propria condenacion?

El menosprecio y desobediẽcia dize, Quiẽ eres tu para que siruas a otros que son tus inferiores? A ti conuenia mandar y a ellos obedecer: pues no ygualan cõtigo ni en ingenio, ni en discrecion, ni en virtud. Basta que guardes los mandamientos de Dios: y no cures de lo q̃ te mandan los hombres. La subjection y obediencia respõde. Si es necessario subjectarte a los mandamientos de Dios: por la misma razon te deues subjectar a la ordenacion de los hombres: porque el mismo Dios dize, Quien a vosotros oye a mi oye, y quien a vosotros desprecia a mi desprecia. Y si dizes q̃ esto es razon, quando el q̃ manda es bueno, y no quando no lo es, oye lo que el Apostol en contrario dize, Todo el poder de los hõbres, d̃ Dios se deriua: y las cosas que de Dios son, ordenadas son. Assi que no pertenesce a ti saber quales son los que mandan, sino que es lo que te mandan, para auer lo de cumplir.

La embidia dize, En que cosa eres tu me= nor que aquel, o aquella? Pues porque no seras tenido en tanto, o en mas que aquellos? Quantas cosas puedes tu hazer q̄ ellos no pueden? Pues contra justicia es ygualarse ellos cō tigo, o hazerse tus superiores. La concordia responde, Si en virtud sobrepujas à otros, mas seguro estaras en el lugar baxo, que en el alto. Porq̄ la cayda de lo alto, siēpre es de mayor peligro. Y dado que muchos te sean yguales, o superiores en la fortuna: que perjuyzio recibes tu por esso? Deurias mirar q̄ teniendo embidia al que esta en lugar mas alto, te hazes semejāte a aquel, de quien se escriue, Por embidia del diablo entro la muerte en el mundo: y à el imitan todos los que son de su parte.

El odio dize, Nunca Dios quiera que tu a= mes à quiē en todas las cosas se encuētra contigo, quien siempre de ti murmura, quien de todas tus cosas escarnece, quiē te da en rostro con el peccado que heziste: y finalmēte quiē en todas sus palabras y obras, siempre se te pone delante, Porque cierto es, que si el no te tuuiesse odio, no te pondria debaxo los pies. El amor verdadero responde. Por ventura dado que essas cosas sean aborrescibles en el hōbre, por esso se ha de aborrescer la imagē de Dios en el hombre? Por ventura Christo estando

en la

en la cruz no amo a sus enemigos? y partiẽdo desta vida, no nos amonesto que hiziessemos lo mismo? Pues echa fuera de tu pecho toda amargura de odio, y beue la dulçura đl amor: porque (demas delos respectos y razones eternas que a esto te obligan) ninguna cosa ay en esta vida mas dulce, ni mas suaue que el amor y ninguna mas amarga y desabrida q̃ el odio el qual es como vn çaratan que esta siempre royendo las entrañas donde mora.

La murmuracion dize, Quien se puede ya suffrir? quien puede callar quãtos males aquel o aquella han cometido, sino quien por ventura es en su consentimiento? La correction caritatiua responde, Ni se han de publicar los males del proximo, ni se han de consentir: mas el mismo delinquente con charidad deue ser amonestado, y con paciẽcia suffridos. Pero algunas vezes conuiene que los yerros de los peccadores a tiempos se callen. para que en otro tiempo mas conuenible se reprehendan.

La Ira dize, Como se puede suffrir con paciencia lo que contigo se haze? Antes suffrir tales cosas es peccado, sino las resistes cõ gran de saña, cada dia se haran contra ti otras peores. La paciencia responde, Si la passion del Redemptor se trahe a la memoria, no aura co

sa

ſa que con ygual animo no ſe ſuffra. Porq̃(co
1.Pet.2. mo dize S.Pedro) Chriſto padecio por noſo
tros,dexando nos exẽplo que ſigamos ſus pi-
ſadas:el qual quando padeſcia,no ſe ayraua,ni
amenazaua a quiẽ le maltrataua. Mayormẽte
ſiendo tã poco lo que padeſcemos,en compa
racion de lo que el padeſcio. Porque el ſuffrio
injurias,eſcarnios,boſetadas,açotes,eſpinas, y
Cruz:y a noſotros miſerables vna palabra nos
fatiga,vna deſcorteſia nos mata.

La dureza de coraçon dize, Por vẽtura has de hablar dulcemente y con palabras blandas a vnos hombres brutos,neſcios, y inſenſibles que a vezes con eſto ſe enſoberuecen y alçan a mayores? La manſedumbre reſponde, No ſe ha de oyr en eſto tu conſejo,ſino el del Apoſtol que dize, No conuiene al ſieruo del ſeñor litigar,ſino ſer manſo en todas las coſas. Verdad es q̃ eſte vicio de reñir, mas dañoſo es en los ſubditos,q̃ en los Perlados. Porq̃ muchas vezes acaeſce,que los ſubditos deſprecian las palabras humildes y dulces de ſus perlados,y tiran contra eſtas ſaetas de menoſprecio.

La preſumpciõ y temeridad dize. Teſtigo tienes a Dios en el cielo: no hagas caſo de lo que los hombres ſoſpechan en la tierra. La ſatisfacion deuida reſponde, No es razon dar occaſion a otros de murmurar, ni de publicar

lo que sospechã. Mas si con verdad eres reprehendido, confiessa tu culpa: y si no es assi, niegala con humilde respuesta.

La pereza y floxedad dizẽ, Si cõtinuamẽte te das al estudio de la licion, y oracion y lagrimas, perderas la vista. Si estiendes mucho las vigilias de la noche: perderas el seso, y si te fatigas con trabajo demasiado, quedaras inhabil para todo spiritual exercicio. La diligẽcia y trabajo responde. Porque te prometes luengos años en q̃ ayas de padecer estos trabajos? quien te assegura el dia de mañana? ó la hora presente? Por ventura has oluidado lo que el Saluador dize. Velad: porque no sabeys el dia ni la hora? Por tanto sacude de ti toda negligẽcia y pereza, porque no gañã el reyno del cielo los tibios y perezosos, sino los esforçados y diligentes. Mat. 25.

La escasseza dize, Si los bienes que posees das a los estraños, con que podras mantener a los tuyos? La misericordia respõde, Acuerdate de lo que acaescio al rico q̃ se vestia de purpura y holanda el qual no fue cõdenado, porque robasse lo ageno, sino porque no daua lo proprio. Por lo qual estando en el infierno llego a tanta miseria, que pidio vna gota de agua y no la alcanço: porq̃ pidiẽdo le el pobre vna sola migaja de pan, no se la dio.

La gula dize, Todas las cosas crio Dios para comer. Pues el que no quiere comer, q̃ otra cosa hazẽ, sino despreciar los beneficios de Dios? La templança respõde, La vna de essas cosas que dizes, es verdadera. Porque todas essas crio Dios, porq̃ el hombre no muriesse de hambre: mas porque no excediesse la justa medida, mando le que tuuiesse abstinencia: y no tenerla, se cuenta por vno de los principales peccados que vuo en Sodoma, por donde esta miserable ciudad llego al extremo de la perdicion. Por tanto conuiene que el sano reciba el manjar, assi como el enfermo la medicina: conuiene saber, no para deleytarse en el, sino para soccorrer a su necessidad. Y aquel del todo vence este vicio, que no solamente en la quãtidad del manjar pone la medida que deue, sino tambien desprecia los delicados y sabrosos manjares: sino es, quando la enfermedad, o la charidad lo pide.

La vana alegria dize, Porque escõdes dentro de ti el gozo de tu coraçon? Publica a todos tu alegria, y di en presencia de tus compañeros alguna cosa cõ que huelguen y rian. La templada tristeza responde, De donde, o de q̃ tienes tãta alegria? Por ventura tienes ya vẽcido al diablo? o has acabado ya el tiempo de tu destierro, y llegado a la patria? Por vẽtura no

te acuerdas de lo q̃ dize el Señor, El mūdo se alegrara, y vosotros os entristecereys: mas vr̃a tristeza se boluera en alegria. Por tāto refrena este vano regozijo, porq̃ aun no has escapado de todos los males deste tan peligroso golfo. Ioan. 16.

La parleria dize, No es peccado hablar mucho, si se habla bien, assi como no dexa de ser lo, hablar mal aunque se hable poco, El discreto callar responde, Verdad es lo que dizes, pero muchas mas vezes, queriēdo el hombre hablar muchas cosas buenas, acaesce que la platica que comēço bien, acaba mal. Por lo qual dixo el Sabio, Que en el mucho hablar no podia faltar peccado. Y si por ventura en la larga platica huyes de palabras dañosas, no podras quiça huyr de las ociosas de q̃ has de dar cuēta en el dia del juyzio. Cōuiene pues tener medida en el hablar, aunque las palabras seā buenas, porque no vengan a parar en malas.

La luxuria dize, Porque agora no gozas de tus deleytes y plazeres? pues no sabes lo que te esta guardado? No es razō que pierdas este buen tiempo, porque no sabes quan presto se passara. Porque si Dios no quisiera que holgaran los hombres cō estos deleytes, no criara al principio hombres y mugeres.

La castidad responde, No quiero que dissimules, o finjas que no sabes lo que te esta guarda-

guardado despues de esta vida. Porq̃ si limpia y castamente viuieres, tendras plazeres, y alegria sin fin, y si deshonestamẽte seras lleuado a los tormentos eternos. Y quanto mas siẽtes que passa ligeramente el tiempo: tanto mas te conuiene viuir castamente: porq̃ muy miserable es la hora del deleyte, en la qual se pierde vida que dura para siempre.

¶ Todo lo q̃ hasta aqui se ha dicho sirue para proueer nos de armas spirituales; q̃ para esta pelea son necessarias cõ las quales podremos alcanzar la primera parte de la virtud: que es carecer de vicios, y defender esta estancia en que Dios nos puso (en la qual el mora) para que no sea occupada del enemigo. Porque guardada fielmente la posada, sin dubda tendremos a aquel celestial huesped en ella: pues (como dize Sant Iuan) Dios es charidad y quien esta en charidad, en Dios esta, y Dios en el: y aquel esta en charidad, q̃ ninguna cosa haze cõtra ella, y no ay cosa que sea cõtra ella, sino solo el peccado mortal: contra el qual sirue todo lo que hasta aqui auemos dicho.

Segun-

Segunda parte deste Segundo libro : en la qual se trata del exercicio de las Virtudes.

De tres maneras de Virtudes en las quales se comprehende la summa de toda justicia.

Cap. XIIII.



Icho ya en la primera parte deste libro, de los vicios con que se afean y escurescen las animas: digamos agora de las virtudes que las adornan y hermosean con el ornamento spiritual de la justicia. Y porque a esta justicia pertenece dar a cadavno lo que se le deue : asi a Dios, como al proximo, como a si mismo: asi ay tres maneras de virtudes, de que se compone: vnas que principalmente siruen para cumplir cō lo que el hombre deue a Dios : y otras con lo que deue a su proximo, y otras con lo que deue a si mismo. Y esto hecho, no resta mas para cūplir toda virtud y justicia : que es,

para ser vn hombre verdaderamente justo y virtuoso: que es lo que aqui pretendemos hazer.

Y si quisieres saber en muy pocas palabras, y por vnas muy breues comparaciones como esto se pueda hazer, digo que con estas tres obligaciones cumplira el hombre perfectissimamente, si tuuiere estas tres cosas: conuiene saber, para con Dios coraçon de hijo: y para con el proximo coraçon de madre: y para cōsigo spiritu y coraçon de juez. Estas son aquellas tres partes de justicia en que el Propheta puso la summa de todo nuestro bien, quando dixo, Enseñar te he, o hombre en que esta todo el biē, y que es lo que el Señor quiere de ti. Quiere que hagas juyzio, y que ames la misericordia, y que andes solicito y cuydadoso con Dios. Entre las quales partes el hazer juyzio, declara lo que el hombre deue hazer para consigo, y el amar la misericordia, lo que deue para con el proximo, y el andar solicito con Dios, lo que deue hazer para con el. Y pues en estas tres cosas esta todo nuestro bien, de ellas trataremos agora mas copiosamente, porque en el Memorial de vida Christiana, no hezimos mas que passar por ellas breuemente, reseruando su declaracion para este lugar.

Mich.6.

De lo que deue el hombre hazer para consigo mismo. Cap. XV.


Orque la charidad biē ordenada comiença de si mismo, comēcemos por donde el Propheta començo: q̄ es por el hazer juyzio, q̄ pertenece al spiritu y coraçon de juez: el qual deue el hōbre tener para cōsigo. Pues al officio del buē juez pertenesce tener biē ordenada, y reformada su republica. Y porq̄ en esta peq̄ña republica del hombre, ay dos partes principales que reformar (que son el cuerpo cō todos sus mīēbros, y sentidos, y el anima con todos sus affectos y potēcias) todas estas cosas conuiene que sean reformadas y endereçadas virtuosamene en la forma que aqui declararemos, y desta manera aura el hōbre cumplido con lo que deue a si mismo.

¶ *De la reformacion del cuerpo.* §.

¶ Pues para reformacion del cuerpo sirue primeramente la composiciō y disciplina del hōbre exterior, guardando aquello que dize S. Augustin en su regla, Que en el andar y en el estar, y en el vestido ninguna cosa se haga que escandalize y offenda a los ojos de nadie: si no lo que conuenga a la sanctidad de nuestra

profeſsion. Y por eſto procure el ſieruo de Dios tratar con los hombres con tanta graue dad, humildad, ſuauidad, y mãſedumbre: que todos quantos con el trataren, queden ſiempre edificados y aprouechados con ſu exem-
2.Cor.2. plo. El Apoſtol quiere que ſeamos como vna eſpecie aromatica, la qual communica luego ſu olor a quienquiera que la toca: y aſsi le quedan oliendo las manos, como a ella: porque ta les han de ſer las palabras, las obras, la compoſicion y conuerſacion de los ſieruos de Dios, que todos quantos trataren con ellos, queden edificados, y como ſanctificados con ſu exemplo y conuerſacion. Y eſte es vno de los principales fructos que ſe ſiguen deſta modeſtia y compoſicion, que es vna manera de predicar callada: donde no con eſtruendo de palabras, ſino con exemplo de virtudes combidamos a los hombres a glorificar a Dios, y amar
Mat.5. la virtud, ſegun que nos lo encomienda el Saluador quando dize, Aſsi reſplandezca vueſtra luz delante de los hombres: para que veã vueſtras buenas obras, y glorifiquẽ a vueſtro padre que eſta en los cielos. Conforme a lo qual dize Iſaias, que el ſieruo de Dios ha de ſer como vn arbol, o vna planta hermoſiſsima q̃ Dios planto, para q̃ quienquiera q̃ la viere, glorifique a Dios por ella. Mas no ſe entiẽde

que

que por esto deue hazer el hõbre sus buenas obras para que sean vistas:antes (como dize sant Gregorio) de tal manera se ha de hazer la buena obra en publico, que la intencion este en secreto:para que con la buena obra demos a los proximos exemplo, y con la intencion de agradar a solo Dios, siempre dessee mos el secreto.

El segundo fructo que se sigue desta cõposiciõ del hombre exterior, es la guarda del interior, y la conseruaciõ de la deuocion. Porq̃ es tan grande la vniõ y liga que ay entre estos dos hombres, que lo que ay en el vno, luego se communica al otro, y al reues: por donde si el spiritu esta compuesto, luego naturalmente se compone el mismo cuerpo: y por el contrario, si el cuerpo anda inquieto y descompuesto, luego no se como el spiritu tambien se descõpone y inquieta. De suerte que qualquier de los dos es como vn espejo del otro: porque assi como todo lo q̃ vos hazeys, haze el espejo que teneys delante: assi todo lo que passa en qualquiera destos dos hombres luego se representa en el otro. Por donde la cõposiciõ y modestia de fuera, ayuda mucho a la d̃ dẽtro: y grã marauilla seria hallarse spiritu recogido en cuerpo inquieto y desassossegado. Y por esto dixo el Ecclesiastico. Que el q̃ tenia los pies li

geros, caeria: dando a entender: q̃ los q̃ caresce̅ de aquella grauedad y reposo, que pide la disciplina Christiana, muchas vezes han de tropeçar y caer en muchos defectos; como suele̅ caer, los que traben los pies muy ligeros quando andan.

La tercera cosa para que sirue esta virtud, es, para conseruar el hombre con ella la auhoridad y grauedad que pertenece a su persona y officio, si es persona co̅stituyda en dignidad: como la conseruaua el sancto Iob: el qual en vna parte dize, que la luz y resplandor de su rostro nu̅ca por diuersas occasiones y acontecimie̅tos caya en tierra: y en otra dize, que era tanta su autoridad, que quando le veyan los moços, se escondian, y los viejos se leuantauan a el, y los principes dexauan de hablar, y ponia̅ el dedo en su boca, por el acatamiento gra̅de que le tenia̅. La qual autoridad (porq̃ estuuiesse muy lexos de toda repu̅ta de soberuia) aco̅pañaua el sancto varon con ta̅ta suauidad y mansedu̅bre, que dize el mismo de si, Que estando assentado en su silla como vn rey aco̅pañado de su exercito, por otra parte era abrigo y co̅suelo comun de todos los miserables.

Iob. 29.

Ibidem.

¶ Donde notaras que la falta desta mesura y composicion no es ta̅to reprehe̅dida de los sabios por gra̅de culpa, qua̅to por nota de liuia̅dad:

dad: porq̃ la desenboltura demasiada del hombre exterior, es argumẽto del poco lastre y assiento del interior, como ya diximos. Por lo qual dize el Ecclesiastico, que la vestidura del hombre, y la manera del reyr, y del andar dan testimonio del. Lo qual confirma Salomon en sus Prouerbios diziendo, Assi como en el agua clara se paresce el rostro del que la mira, assi los Sabios conoscen los coraçones de los hombres por la muestra de las obras exteriores, que e veen en ellos. Pro.27.

Estos son los prouechos que trahe consigo esta cõposicion susodicha: que son muy grandes. Por lo qual no me parece bien la demasiada desemboltura de algunos, que cõ achaque de que no digã que son hypocritas, rien: y parlan, y se sueltan a muchas cosas, con las quales pierdẽ todos estos prouechos. Porque assi como dize muy bien Sant Iuã Climaco, que no ha de dexar el monge la abstinẽcia por temor de la vanagloria: assi tãpoco es razon carecer del fructo desta virtud por respectos del mũdo: porque assi como no conuiene vencer vn vicio cõ otro: assi tampoco desistir de vna virtud por ningun respecto del mundo.

Esto es lo que generalmente pertenesce a la composicion del hombre exterior en todo lugar y tiempo. Mas porque esto se requiere

muy mas particularmente en los combites y en la mesa,como esta se aya de guardar, declararemos en el.§.siguiente,

¶De la uirtud de la abstinencia. §. II.

¶Prosiguiendo lo que pertenesce a la reformacion del cuerpo:lo que principalmente para esto sirue, es tratarlo con rigor y aspereza no con regalos,ni blandura:porque assi como la carne muerta se cõserua con la myrrha que es amarguissima (sin la qual luego se daña, y hinche de gusanos) assi tambien esta nuestra carne con regalos y blandura se corrõpe y se hinche de vicios , y con el rigor y aspereza se conserua en toda virtud. Pues para esto nos conuiene aqui tratar de la abstinencia porque esta es vna de las principales virtudes que se presuponen para alcançar las otras virtudes,y ella es en si muy difficultosa de alcançar, por la contradiction y repugnãcia q̃ tiene en nuestra naturaleza corrupta. Y aunque lo arriba dicho contra la gula,,bastaua para entender la condicion y valor de la abstinencia(pues conocido vn contrario se conoce el otro) pero toda viapara mayor luz desta doctrina, sera biẽ tratar della por si : declarando assi el vso y platica d̃lla,como los medios pordose alcãça.

Comen

Començando pues por la disciplina y modestia que se deue guardar en la mesa, esta nos enseña muy particularmente el Spiritu sancto en el Ecclesiastico por estas palabras. Vsa como hombre templado de las cosas que te ponen delante: porque no seas aborrescido de los hombres, si te vieren comer desordenadamente. Y acaba primero que los otros: porq̃ assi lo pide la orden, y disciplina de la tẽplança. Y si estas assentado en medio de otros muchos, no seas tu el primero que pongas mano en el plato, ni pidas de beuer primero. Por cierto muy conuenientes reglas son estas para la vida mortal, y dignas de aquel Señor q̃ todas las cosas hizo con summa orden y concierto: y assi quiere tambien que nosotros las hagamos.

Esta misma disciplina nos enseña Sant Bernardo por estas palabras. En el comer auemos de tener cuenta con el modo, con el tiempo, y con la quãtidad, y qualidad de los manjares. El modo ha de ser, que no derrame el hõbre todos sus sentidos sobre la comida. El tiẽpo, que no anticipe la hora ordinaria del comer. Y la qualidad, que contentandose con lo que los otros comen, no quiera otras particularidades ni delicadezas: sino fuere por euidẽte necessidad. Esta es la regla que nos da en

pocas palabras este Sancto. ¶ Y no es muy dif ferente la que nos da S. Gregorio en sus mora les diziendo, Abstinencia es la que no anticipa la hora del comer (como hizo Ionathas, quando comio el panar de miel) ni tampoco dessea manjares appetitosos, como hizieron los hijos de Israel en el desierto cobdiciando los mãjares de Egypto: ni quiere guisados curiosamẽte aparejados, como los querian los hijos de Heli: ni come hasta mas no poder, como hazian los de Sodoma: ni con demasiado gusto y appetito, de la manera q̃ comio Esau la escudilla de lẽtejas, por lo qual vẽdio su mayorazgo. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio, en las quales breuemẽte comprehẽde muchas cosas, y las acompaña con muy conuenientes exemplos.

¶ Pero mas copiosamente trata esta materia Hugo de Sant Victor: el qual en el libro de la disciplina de los Monges, enseña la que deuemos tener en el comer por estas palabras. En dos cosas (dize el) se ha de guardar la disciplina y modestia en el comer: conuiene saber, en la comida, y en el que la come. Porque el que come ha de procurar de tener modestia en el callar, y en el mirar, y en la compostura del cuerpo: para que enfrene su lengua de toda parleria, y abstẽga sus ojos de mi rar

tar a todas partes, y tenga todos los otros miẽ
bros y sentidos compuestos y quietos. Porq̃
algunos ay, que quando se assientan a la me
sa, descubren el appetito de la gula, y la destẽ
plança de su anima, y con vna dessossegada
inquietud de los miembros menean la cabe-
ça, arremangan los braços, leuantan las manos
en alto; y (como si vuiessen ellos solos de tra-
garse toda la mesa) assi veras en ellos vnos aco
metimiẽtos y meneos, que no sin grã fealdad
estan descubriendo la agonia y hambre del co
mer. Y estando assentados en vn mismo lu-
gar, con los ojos, y con las manos lo andan to-
do: y assi en vn mismo tiempo, piden el vino,
partẽ el pan, y rebueluen los platos: y (como
el capitan que quiere combatir vna fortaleza)
assi ellos estan como dubdando porque parte
acometeran este combate: porq̃ por todas par
tes querrian entrar. Todas estas fealdades ha
de euitar el q̃ come, en su propria persona. Mas
en la comida conuiene mirar lo q̃ come; y la
manera del comer, como ya esta declarado.
¶ Y aũque en todo tiempo sea necessario lle
garse a la mesa con toda esta preparacion: pe-
ro mucho mas quando ay hambre; y aun mu-
cho mas quando la delicadeza y precio delos
mãjares despierta el appetito del comer. Por
que en este caso son mayores los incentiuos

de la gula por la buena disposicion del organo del gusto, y por la excellencia del objecto. Mire pues el hõbre cõ attẽciõ en este tiẽpo, no le haga creer la gula q̃ tiene hãbre para comer mesa y mãteles: porque por esta causa dixo muy biẽ S. Iuan Climaco: q̃ la gula era hypocrisia del vientre: porque al principio de la comida finge que tiene mas hambre de la que en hecho de verdad tiene, y assi le parece, que todo lo ha de tragar: lo qual de ay a poco se vee que era engaño, pues con mucho menos queda el hombre satisfecho.

Para remedio desto, piense quãdo se assiẽta a la mesa que (como dize muy bien vn Philosopho) tiene ay dos huespedes a que ha de proueer: conuiene saber, el cuerpo, y el spiritu. Al cuerpo ha de proueer de su mãtenimiẽto, dando le lo necessario: y al spiritu del suyo: dando se lo cõ aq̃lla cõposiciõ y modestia q̃ pidẽ las leyes de la tẽplãça: porq̃ esto es hazer virtud: la qual es pasto y mãtenimiẽto del anima. ¶ Es otrosi muy conueniente remedio contra este appetito, poner en vna balãça los fructos de la virtud de la abstinencia, y en otra la breuedad del deleyte de la gula: para q̃ por aqui vea el hombre, como no es razon perder tan grãdes fructos por tã bestial y breue deleyte.

Para cuyo entendimiento es mucho de notar,

tar, q̃ entre todos los sentidos de nuestro cuer po los mas baxos son, el sentido del tocar, y del gustar. Porque ningũ animal ay en el mũdo tan imperfecto, que no tenga estos dos sentidos: como quiera que aya muchos a quien faltan los otros tres, que son, ver, oyr, y oler. Y assi como estos dos sentidos son los mas viles y materiales de todos: assi los deleytes que dellos proceden, son los mas viles y mas bestiales: pues no ay animal en el mundo tan imperfecto, que no los tenga. Y demas de ser vilissimos, son tambien breuissimos: porque no dura mas el deleyte dellos, de quanto el objecto esta materialmente ayuntado con su sentido, como veemos que no dura mas el deleyte del gusto, de quanto el manjar esta sobre el paladar: y en el punto que dexa de estar sobre el, cessa el deleyte del. Pues si este deleyte por vna parte es tan vil y tan bestial, y por otra tã breue y tan momentaneo: qual es el hombre tan bruto, que despide de si la virtud de la abstinencia (de quien tantos y tan grandes fructos se predican) por vn tan vil y baxo deleyte? Esto solo deuia bastar para vencer este appetito: quanto mas si se juntaren aqui tantas otras cosas que a esto mismo nos obligan. Ponga pues (como diximos) el sieruo de Dios en vna balança la breuedad y vileza de

ste

ste deleyte, y en otra la hermosura de la abstinencia, los fructos que se siguen della, los exēplos de los sanctos, y los trabajos delos martyres (que por fuego y por agua passaron al cielo) la memoria de sus peccados, las penas del infierno, y tambien las del purgatorio: y cada cosa destas le dira que es necessario abraçar la cruz, affligir la carne, y enfrenar la gula, y satisfazer a Dios con el dolor de la penitencia, por el deleyte de la culpa. Y si con este apareio se assentare a la mesa, vera quan facil cosa le sera, renunciar y despedir de si toda esta manera de regalos y deleytes.

Y si toda esta prouidencia se requiere enel comer, mucha mayor es necessaria para el beuer, quando se beue vino. Porque entre quantas cosas ay contrarias a la castidad: vna de las mas cōtrarias es el vino, del qual tiembla esta virtud, como de vn capital enemigo: porq̄ el

Ephe. 5. Apostol la tiene ya auisada, diziendo, que en el vino esta la luxuria. El qual es tāto mas peligroso, quāto mas hierue la sangre en los años de la juuētud. Por lo qual dize Sant Hieronymo. El vino y la mocedad, son dos incentiuos de la luxuria. Para que echamos azeyte en la llama? para que ponemos leña en el fuego que arde? Porq̄ como el vino es tan caliente, inflāma todos los humores y miēbros del cuerpo: y espe

y especialmente el coraçõ (adonde el derecha mente camina, y donde esta la silla y asiento de todas nuestras passiones) y assi a todas ellas inflamina, y fortifica: de manera que en este tiempo el alegria es mayor, y la ira, y el furor, y el amor, y la osadia, y el deleyte, y assi las otras passiones. Por do parece, que siendo vno de los principales officios de las virtudes morales domar y mitigar estas passiones: el vino es de tal qualidad, que haze el officio contrario: pues con la vehemencia de su calor enciende lo que estas virtudes apagan: para que por aqui vea el hombre quanto se deue guardar el.

De aqui pues suelen proceder parlerias, risas demasiadas, porfias, peleas, clamores desentonados, descubrimientos de secretos, y otras semejantes desordenes: assi por estar entonces mas vehementes las passiones, como por estar la razon mas escurecida con los humos del vino. Con lo qual se junta la occasion que el hombre tiene para desmandarse, viendo desmandarse los otros con quien come: y todas estas causas juntas vienen a parir y produzir estas desordenes. Por donde dixo elegantemẽte vn philosopho, que tres razimos procedian de la vid. El primero era de necessidad, el segundo de deleyte, el tercero de fu-

ror,

ror. Dando a entender que beuer vn poco de vino, seruia á la necessidad natural: pero exceder esto algun tanto, seruia ya mas al deleyte, que a la necessidad. Pero passar desordenadamente esta regla, seruia al furor y a la locura. Por donde todos los pareceres que el hombre diere, o tuuiere en este tiempo, deue tener por sospechosos: porque sin dubda regularmente hablando: tiene parte en ellos, no solo la razon, sino tambien el vino, que es el peor de los consejeros. Y no menos se deue guardar de hablar mucho, o porfiar en la mesa, o sobre mesa, si quiere estar libre de todos estos peligros: porq̃ muchas vezes se comiença la porfia en paz, y se acaba en guerra: y muchas vezes descubre el hombre con el calor del vino, lo que despues quisiera mucho auer callado: pues como dize Salomon, ningun secreto ay, donde reyna el vino.

Y aunq̃ toda demasia en hablar sea reprehensible en este tiẽpo, mucho mas lo es quando la habla es sobre cosas de comer, alabando el vino, o la fructa, o el pescado que se come: o quexandose dello, o tratando de diuersidad de mãjares, de tales y de tales tierras, o de pesces de tales rios, porque todas estas platicas son señales de animo destemplado, y de hõbre que todo el entero quiere estar comiẽdo

do, no solo cō la boca, sino tambien con el coraçon, con el entendimiento, con la memoria, y con las palabras. ¶ Pero mucho mas se deue de guardar quando come, de estar comiendo las vidas agenas, porque esto es cosa que entra mas en hondo: pues (como dize Sant Chrysostomo) esto es ya no comer carne de animales, sino de hombres, que es contra toda humanidad. Por lo qual se escriue de Sant Augustin, que recelando este vicio (que tan familiar suele ser en algunas mesas) tenia el escriptos en el lugar donde comia dos versos, q̄ dezian, Quien huelga de roer con sus palabras la vida de los ausentes, sepa que esta mesa no se puso para el.

Aqui es tambien de notar que (como dize Sant Hieronymo) mucho mejor es comer cada dia poco, q̄ passados muchos dias de ayuno, comer despues demasiado. Aquella agua (dize el) es muy prouechosa a la tierra, q̄ a sus tiempos cae mansamente: mas los toruellinos grādes y tempestuosos robā las tierras. Quando comes, acuerdate que no viues para seruir al vientre: mas q̄ luego has de estudiar, o leer, o hazer otra buena obra: para lo qual quedaras inhabil, si cargares el estomago demasiadamente. Y desta manera en cada mājar, y en cada vez que beuieres, mediras no lo que el

deleyte pide, ſino lo que la neceſsidad, y la virtud requiere. Ca no te perſuadimos, que te mates de hambre: ſino que no ſiruas al deleyte, mas de lo que al vſo de la vida conuiene. Porque tu cuerpo (aſsi como qualquier otro animal) tiene neceſsidad de mantenimiento, porque no desfallezca, y tambien de carga para que no reſpingue. Por lo qual dize S. Bernardo, A la carne conuiene apretarla, no conſumirla: apremiarla, no deſpedaçarla: procurar que ſe humille, y no ſe enſoberuezca: y que ſirua y no ſea ſeñora.

Eſto baſta para entender lo que toca a eſta virtud. Quien demas deſto quiſiere ſaber los fructos grandes que ſe ſiguen della, y como aprouecha para todas las coſas, no ſolo para el anima, ſi no tambien para el cuerpo: eſto es para la ſalud, para la vida, para la honra, y para la hazienda, lea vn tratado que ſobre eſta materia eſcriuimos al fin del libro de la Oracion y meditacion.

De la guarda de los ſentidos. §. III.

¶ Caſtigado y concertado el cuerpo en la forma ſuſodicha: reſta luego reformar tābien los ſentidos del cuerpo: en los quales deue el ſieruo de Dios poner gran recaudo. y ſeñaladamē

te en

te en los ojos,que ſon como vnas puertas don de ſe deſembarcan todas las vanidades que entran en nueſtra anima: y muchas vezes ſuelen ſer ventanas de perdicion, por donde nos entra la muerte. Y eſpecialmente las perſonas dadas a la oracion, tienen particular neceſsidad de poner mayor recaudo en eſte ſentido:no ſolo por la guarda de la caſtidad, ſino tambien por el recogimiento del coraçon: porque de otra manera las imagines de las coſas que por eſtas puertas ſe nos entran, dexan el anima pintada de tantas figuras: que quando ſe pone a orar, o meditar, la moleſtã, y inquietan,y hazen q̃ no pueda penſar ſino en aquello que tiene delante. Por donde las perſonas ſpirituales procuran traher la viſta tan recogida,que no ſolamente no quieren poner los ojos en las coſas que los pueden empecer:mas aun ſe guardan de mirar la hermoſura de los edificios,y las imagines de las ricas tapicerias, y coſas ſemejantes: para tener mas deſnuda y limpia la imaginacion, al tiempo que han de tratar con Dios: porque tal es y tan delicado eſte exercicio, que no ſolo ſe impide con los peccados, ſino tambien con las repreſentaciones de las imagines y figuras de las coſas, pueſto caſo que no ſean malas.

En los oydos tambien conuiene poner el mismo cobro q̃ en los ojos: porque por estas puertas entran muchas cosas en nuestra anima, que la inquietan, distrahen, y ensuzian. Y no solo nos deuemos guardar de oyr palabras perjudiciales (como ya diximos) sino tambien nueuas de cosas que passan por el mundo, que no nos tocan: porque los que destas cosas nō se guardan, despues lo vienen a pagar al tiempo del recogimiento: donde se les ponen delante las imagines de las cosas que oyeron, las quales de tal manera occupan sus coraçones, que no les dexan puramente pensar en Dios.

Del sentido del oler no ay q̃ dezir: porque traer olores, o ser amigo dellos (demas de ser vna cosa muy lasciua y sensual) es cosa infame, y no de hombres, sino de mugeres, y aū no de buenas mugeres. Del gusto auia mas q̃ dezir: pero desto ya se trato en el. §. precedēte donde hablamos de la virtud de la abstinencia.

¶ *De la guarda de la lengua.*
§. IIII.

¶ De la lengua ay mucho q̃ dezir pues dixo el Sabio. La muerte y la vida estan en manos de la lengua. En las quales palabras dio a entēder, que todo el bien, y mal del hōbre, consistia en

la bue-

la buena, o mala guarda deste organo. Y no menos encarescio este negocio el Apostol Sã ctiago, quando dixo. Que assi como los nauios grandes se rigen con vn pequeño gouernalle, y los cauallos poderosos con vn pequeño freno: asi quienquiera q̃ traxere muy biẽ gouernada su lengua, sera poderoso para enfrenar, y poner en orden todo lo demas de la vida. Pues para el buen gouierno desta parte, cõuiene que todas las vezes, que hablaremos, tengamos attencion a quatro cosas, conuiene saber, a lo que se dize, y a la manera en que se dize, al tiempo en que se dize, y al fin con que se dize. *Iacob. 3.*

Y primeramente en lo que se dize (que es la materia de que hablamos) conuiene guardar aquello que el Apostol aconseja diziendo. Toda palabra mala no salga por vuestra boca, sino la que fuere buena y prouechosa para edificar los oyentes. Y en otro lugar, especificando mas las palabras malas, dize. Palabras torpes y locas, y chocarrerias, o truhanerias q̃ no conuienen para la grauedad de nuestro instituto, no se nombrẽ entre vosotros. Por donde asi como dizen, que los sabios marineros tienen marcados en la carta de marcar todos los baxos en que las naos podrian peligrar, para guardarse dellos, assi el sieruo de Dios de- *Ephe. 4.* *Ephe. 3.*

ue tambien tener señaladas todas estas especies de palabras malas, de que siẽpre se deue guardar, para no peligrar enellas. Y no menos deues ser fiel enel secreto que te encomendaron, y tener por otra roca no menos peligrosa que las passadas, descubrir el negocio q̃ de ti se confio.

En el modo del hablar cõuiene mirar que no hablemos, ni cõ demasiada blandura, ni cõ demasiada desembolcura, ni apressuradamente, ni curiosa y polidamente: sino con grauedad, con reposo, con mansedumbre, con llaneza, y simplicidad. A este modo pertenesce tãbien no ser el hombre porfiado y cabeçudo y amigo de salir con la suya: porque muchas vezes, por aqui se pierde la paz de la consciẽcia, y aun la charidad, y la paciencia, y los amigos. De largos y generosos coraçones es, dexarse vencer en semejantes contiendas: y de prudẽtes y discretos varones, cumplir aquello que nos aconseja el Sabio, diziendo. En muchas cosas cõuiene que te ayas como hombre que no sabe, y oye callando, y preguntando a los q̃ saben.

Lo tercero conuiene mirar de mas del modo, que digamos tambien las cosas en su tiempo: porque (como dize el Sabio) De la boca del loco no es bien recebida la palabra sentenciosa,

ciosa, porque no la dize en su tiempo. Lo vltimo despues de todo esto, conuiene mirar el fin, y la intencion que tenemos quando hablamos, porque vnos hablan cosas buenas por parecer discretos, otros por vender se por agudos, y bien hablados, de lo qual lo vno es hypocrisia y fingimiento: y lo otro vanidad y locura. Y por esto conuiene mirar que no solo sean las palabras buenas; sino tambien el fin sea bueno: pretendiendo siempre con purissima intencion la gloria de solo Dios, y el prouecho de nuestros proximos.

Tambien conuiene despues de todo esto mirar quien habla: porque hablar moços donde estan viejos: y simples, donde estan sabios, y seglares en presencia de sacerdotes y religiosos, y finalmente donde quiera que no se recibira bien lo que se dize, o parescera presumpcion dezirse, es muy loable y necessaria cosa callar.

Todos estos puntos y accentos ha de mirar el que habla para que no yerre. Y porque no es de todos mirar todas estas circustancias, por esso es gran remedio acogerse al puerto del silencio, donde con solo cuydado y attencion de callar cumple el hombre cõ todas estas obseruancias y obligaciones. Por lo qual dixo el Sabio, Que aun el loco si callasse, se Pro. 17.

ria tenido por sabio, y si cerrasse sus labrios, a muchos paresceria discreto.

De la mortificacion de las passiones. §. V.

¶Concertando desta manera el cuerpo con todos sus sentidos, queda nos agora la mayor parte deste negocio: que es el concierto del anima con todas sus potēcias. Donde primeramete se nos offrece el appetito sensitiuo, q̄ comprehende todos los affectos y mouimientos naturales: como son: amor, odio, alegria, tristeza, desseo, temor, esperança, ira: y otros semejantes affectos.

Este appetito es la mas baxa parte de nuestra anima: y por consiguiente la que mas nos haze semejantes a bestias: las quales en todo y por todo se rigen por estos appetitos y affectos. Esta es la que mas nos aceuila y abate a la tierra, y mas nos aparta de las cosas del cielo. Esta es la fuente y el venero de todos quantos males ay en el mūdo, y la q̄ es causa de nuestra perdicion: porque (como dize S. Bernardo) cesse la propria voluntad (que son los desseos deste appetito) y no aura para quiē sea el infierno. Aqui principalmente esta todo el almazen, y toda la municion del peccado: porque de aqui toma fuerzas y armas, y aqui toma todos sus filos y azeros para herirnos mas agu-

agudamente. Esta es otra nuestra Eua (que es la parte mas flaca, y mas mal inclinada de nuestra anima) por la qual aquella antigua serpiente acomete nuestro Adam (q̃ es la parte superior de ella: donde esta el entendimiento y la voluntad) para que quiera poner los ojos en el arbol vedado. Esta es donde mas se descubren y señalan las fuerças del peccado original: y donde mas poderosamente empleo toda la fuerça de su ponçoña. Aqui son las batallas, aqui las caydas, aqui las victorias, aqui las coronas: quiero dezir, que aqui son las caydas de los flacos, aqui las victorias de los esforçados, y aqui las coronas de los vencedores: y aqui finalmente toda la milicia y exercicio de la virtud. Porq̃ en domar estas fieras, y enfrenar estas bestias brauas, cõsiste vna muy gran parte del exercicio de las virtudes morales.

Esta es la viña que auemos siempre de cauar, esta la huerta q̃ auemos de escardar, estas las malas plantas que auemos de arrancar, para plantar en su lugar las de las virtudes.

Pues segun esto, el principal exercicio del sieruo de Dios, es andar siẽpre por esta huerta con vn escardillo en la mano, entresacãdo las malas yeruas de las buenas: o por otra comparaciõ, estar siẽpre como el gouernador de vn carro sobre estas passiones para reprimirlas,

y regir las, y endereçarlas, vnas vezes afloxan do las riendas, otras recogiendo las: para que no vayan al paſſo que ellas quiſieren, ſino al que quiere la ley de la razon.

Eſte es el exercicio principal de los hijos de Dios, los quales no ſe rigen ya por affectos de carne ni ſangre: ſino por el ſpiritu de Dios. En eſto ſe differencian los hombres carnales de los ſpirituales: que los vnos a manera de beſtias brutas ſe mueuē por eſtos affectos: y los otros por ſpiritu de Dios y por razon. Eſta es aquella mortificacion, y aquella myrrha tan alabada en las ſcripturas ſagradas.

Eſta es la muerte, y la ſepultura a que tantas vezes nos combida el Apoſtol. Eſta la Cruz y el negamiento de ſi miſmo, que nos predica el Euangelio. Eſto el hazer juyzio y juſticia que tantas vezes nos repiten los pſalmos y prophetas. Y por eſto aqui principal mente conuiene emplear todos nueſtros trabajos, nueſtras fuerças, nueſtras oraciones, y exercicios.

Y particularmētc conuiene que cada vno tenga muy bien entendida ſu natural condicion, y ſus inclinaciones: y alli tenga ſiempre mayor recaudo, donde ſintiere mayor peligro. Y aunque ayamos de tener ſiempre guerra cō todos nueſtros appetitos, pero eſpecialmente

mente la conuiene tener con los desseos de honra, de deleytes, y de bienes temporales: porque estas son las tres principales fuentes y rayzes de todos los males. Miremos tambien no seamos appetitosos, esto es, muy amigos de que se haga siempre nuestra voluntad, y se cumplan todos nuestros appetitos: que es vn vicio muy aparejado para grandes desassossiegos y caydas: y muy familiar a grandes señores, y a todas las personas criadas y habituadas en hazer su voluntad. Para lo qual muchas vezes aprouechara exercitarnos en cosas cõtrarias a nuestros appetitos, y negar nuestra propria voluntad aun en las cosas licitas, para que assi estemos mas diestros y faciles para negarla en las illicitas. Porque no menos se requierẽ estos ensayes y exercicios para ser diestros en las armas spirituales, que en las carnales: sino tanto mas, quanto es mayor victoria vencer a si, y vencer demonios: que vencer todo lo demas. Deuemos tambien exercitarnos en officios humildes y baxos: sin tener cuenta con el dezir de las gentes: pues tampoco es lo que el mundo puede dar, ni quitar al que tiene a Dios por su thesoro y heredad.

¶ *De la reformacion de la uirtud.*

§. VI.

¶ Para

¶Para alcançar esta mortificacion susodicha, ayuda en grande manera la reformacion y ornamento de la voluntad superior (que es el appetito racional) la qual auemos de adornar con estos tres sanctos affectos (entre otros muchos) que para esto siruen, que son humildad de coraçon, pobreza de Spiritu, y odio sancto de si mismo. Porque estas tres cosas hazen más facil el negocio de la mortificacion. La humildad es (como la diffine Sant Bernardo) desprecio de si mismo, que nasce del profundo y verdadero conoscimiento de si mismo. A la qual virtud pertenesce desterrar del anima todos los ramos y hijos de la soberuia con todos los appetitos y desseos de honra, y ponerse en el mas baxo lugar de las criaturas: creyendo, que qualquiera otra criatura aquiẽ nuestro Señor diesse los aparejos para bien viuir, que ha dado a el, los agradeceria mejor, y se aprouecharia mas de ellos que el. Y no basta que tenga el hombre dẽtro de si este reconoscimiento y desprecio: sino procure tratarse en lo defuera lo mas llana y humilmente que le sea posible (segũ la qualidad de su estado) haziendo poco caso de los juyzios y vozes del mundo, que a esto contradixeren. Para lo qual cõuiene q̃ todas nuestras cosas den olor de pobreza, baxeza, y humildad, subje

ctan

ctādonos por amor de Dios, no solo a los mayores y yguales, sino tambien a los menores. La segunda cosa que para esto se requiere, es pobreza de Spiritu: que es vn menosprecio voluntario de las cosas del mundo, y vn contentamiento con la suerte que Dios nos dio (por muy pobre que sea) la qual corta de vn golpe la rayz de todos los males (q̄ es la cobdicia) y pone al hombre en tanta paz y sossiego de coraçon, q̄ oso dezir della Seneca estas palabras: el que tiene cerrada la puerta a los desseos de su cobdicia, bien puede competir con Iupiter en la felicidad y bienauenturança. Dando a entender, q̄ pues la felicidad del hombre es la hartura de los desseos de su coraçon, quien ha llegado a tener assossegados estos desseos, ya ha llegado a lumbre de la felicidad: o alomenos tiene alcançado gran parte de ella.

El tercero affecto, es el odio sancto d̄ si mismo: de que dize el Saluador. El que ama su vida, esse la destruye: y el que la aborresce, esse la guarda para la vida eterna Lo qual no se entiende del mal odio (como el que tienen los hombres aborridos y desesperados) sino del que tuuieron los sanctos a su propria carne: como aquien les fue causa de muchos males: y les es siempre estoruo de muchos bienes, no Ioan. 12.

tratan

tratandola conforme a ſu guſto y appetito, ſino conforme a lo que pide la ley de la razon la qual muchas vezes quiere que la trayamos arraſtrada, y maltratada, y hecha vn eſtropajo del ſpiritu, para que a coſta della ſe haga lo que conuiene a el. Porque de otra manera vendra a ſer lo que dize el Sabio. El que cria regaladamente a ſu criado dende ſu niñez, deſpues le hallara rebelde y cõtumaz, quando ſe quiera ſeruir del.

Por donde ſe nos amoneſta en otro lugar, que como a beſtia mal domada le demos de palos, y ſofrenadas, y la tengamos preſa con vnas ſueltas, y hagamos trabajar, porque no eſte ocioſa, y aſsi ſe haga ſoberuia y malicioſa. Pues eſte ſancto odio ſeñaladamente aprouecha para el negocio de la mortificacion (que es para morificar y cortar todos nueſtros malos deſſeos, aunque duela) porque de otra manera, como ſera poſsible herir de agudo, y ſacar ſangre, y dar grande golpe en coſa que mucho amamos? Porque el braço y fortaleza de la mortificacion toma las fuerças empreſtadas no ſolo del amor de Dios, ſino tambien del odio ſancto de ſi miſmo: y con ellas tiene animo, no de piadoſo, ſino de ſeuero çurujano, para cortar por do quiera que lo pide la corrupcion de los miembros dañados,

ſin

ſin alguna piedad. Deſtas tres virtudes ſuſodichas, que ſon humildad, pobreza deſpiritu y odio ſancto de ſi miſmo, y aſsi tambien de la mortificacion de muchas paſsiones, que ſe trato en el capitulo paſſado como de coſas mas principales en la vida ſpiritual, auia mucho mas que dezir, pero eſto quedara para otros lugares, donde eſtas materias ſe trataran mas de propoſito de lo que conuiene a memorial.

De la reformacion de la imaginacion. §. VII.

¶Deſpues de eſtas dos pontencias appetitiuas ay otras dos (ſi ſe ſuffre dezir) cognoſcitiuas: que ſon imaginacion y entendimiento: las quales correſponden a las dos precedẽtes, para que cada qual de los dos appetitos ſuſodichos tenga ſu guia y ſu conoſcimiento proporcionado. Pues la imaginacion (q̃ es la mas baxa dellas) es vna de las potencias de nueſtra anima que mas deſmandadas quedaron por el peccado, y menos ſubjectas a la razon. De donde naſce, que muchas vezes ſe nos va de caſa como eſclauo fugitiuo ſin licencia: y primero ha dado vna buelta al mundo, que eche mos de ver adonde eſta. Es tambien vna potencia muy appetitoſa y cobdicioſa de pẽſar todo

todo quanto ſe le pone delante:a manera de los perros goloſos, que todo lo andan prouando, y traſtornando, y en todo quieren meter el hocico:y aũque a vezes los açoten y echen a palos,ſiempre ſe bueluen al regoſto. Es tambien vna potencia muy libre y muy cerrera, como vna beſtia ſaluaje, que ſe anda de otero en otero,ſin querer ſuffrir ſueltas,ni cabeſtro, ni dueño que la gouierne.

Y de mas de tener ella de ſuyo eſtas malas mañas, ay algunos, que acreſcientan ſu malicia con negligencia, tratando la como a vn hijo regalado : al qual dexan diſcurrir por todas quantas coſas quiere ſin contradiction : de donde naſce, que deſpues quando la quieren quietar enla cõſideracion de las coſas diuinas no les obedeſce, por el mal habito que tiene cobrado. Por lo qual conuiene que entendidas las malas mañas deſta beſtia, le acortemos los paſſos:y la atemos a vn peſebre (que es a la conſideracion ſola de las coſas buenas, o neceſſarias)poniendo le perpetuo ſilencio en lo demas. De ſuerte que aſsi como atamos arriba la lengua, para que no hablaſſe ſino palabras buenas,o neceſſarias:aſsi tãbien atemos la imaginacion a buenos y ſanctos penſamientos, cerrando la puerta a todos los otros.

Para lo qual conuiene que aya de nueſtra parte

parte grande discrecion y vigilancia: para examinar quales pensamiẽtos deuemos admitir, y quales desechar: para que a los vnos recibamos como a amigos, y a los otros desechemos como a enemigos. Porque los que en esto son desproueydos, muchas vezes dexã entrar en su anima cosas que le quitan no solamente la deuocion, y el feruor de la charidad, sino tambien la misma charidad, en que esta la vida del anima. Durmio se la portera de Rey Isboseth (que estaua limpiando el trigo a la puerta de su recamara) y entraron dos ladrones famosos y cortarõ la cabeça al Rey. De esta manera pues quando se duerme la discreciõ: que tiene por officio escoger y apartar la paja del grano (q̃ es el buen pensamiento del malo) entran tales pensamientos en el anima, que muchas vezes le quitan la vida. 2.Ro.4.

Y no solo para cõseruar esta vida sino tambien para el silencio y recogimiento de la oracion vale mucho esta diligencia: porque assi como la imaginacion inquieta y corredora no dexa tener oracion sossegada: assi la recogida y habituada a sanctos pensamientos, facilmẽte perseuera y se quieta en ellos.

De la reformacion del entendimiento.

§. VIII.

¶ Despues de todas estas partes y potēcias del hombre, resta la mas alta y mas noble de todas (q̄ es el entendimiento) el qual entre otras virtudes ha de ser adornado con aquella altissima y rarissima virtud de la prudēcia y discrecion. Esta virtud en la vida spiritual, es, lo que los ojos en el cuerpo, lo que el piloto en el nauio, lo que el Rey en el Reyno, y lo que el gouernador en el carro, que tiene por officio lleuar las riendas en la mano, y guiarlo por donde ha de caminar. Sin esta virtud, la vida spiritual seria toda ciega, desproueyda, desconcertada y llena de confusion. Por donde aquel bienauenturado padre Antonio en vn ayuntamiento que tuuo con otros sanctos Monjes (donde se trataua de la excellencia de las virtudes) vino a poner esta en altissimo lugar, como a guia y maestra de todas las otras. Por donde todos los amadores de la virtud deuen señaladamente poner sus ojos en ella para que assi puedan aprouechar mas en todas las otras.

Esta virtud no tiene vn officio solo, sino muchos y diuersos: porque no solo es virtud particular, sino tambien general, que entreuiene en los exercicios de todas las otras virtudes, dando orden en todo lo que conuiene. Y segun este officio general trataremos

aqui

aqui de algunos actos que a ella pertenescen. Porque primeramente a la prudencia pertenesce (presupuesta la fe, y la charidad) endereçar todas nuestras obras a Dios, como a nuestro vltimo fin: examinando subtilmente la intencion que tenemos en las obras que hazemos: para ver si buscamos puramente a Dios, o si a nosotros: porque la naturaleza del amor proprio (como dize vn doctor) es muy subtil, y en todas las cosas busca a si mismo: aũ en los muy altos exercicios.

Prudencia es tambien saber tratar con los proximos para que les aprouechemos, y no escandalizemos. Para lo qual conuiene prudentemente tomar el pulso a la condicion y spiritu de cada vno, y lleuar lo por aquellos medios por donde pueda ser mejor encaminado.

Prudẽcia es tambien saber suffrir los defectos de los otros, y dar passada a las flaquezas agenas, y no querer descarnar las llagas hasta el huesso: acordandose que todas las cosas humanas estan compuestas de acto y potencia: esto es de perfecto y imperfecto: y q̃ no puede dexar de auer infinitas imperfectiones y defectos en la vida, especialmente despues de aquella gran cayda de la naturaleza por el peccado. De donde, assi como dixo Aristote

les:que no era de hombre sabio pedir ygual certidumbre y aueriguacion en todas las materias(porque vnas se pueden claramente aueriguar, y otras no) assi tampoco es de hõbre prudente pedir que todas las cosas humanas esten tan sentadas por niuel,que no aya mas q̃ dessear:porq̃ vnas pueden suffrir esto, y otras no. Y el que pusiesse pies en pared por hazer violentamente lo contrario, por ventura caussaria mas daño con los medios q̃ para esto tomasse,que prouecho con el fin que pretẽdiesse,aunque saliesse con el.

Prudencia es tambien conoscer el hombre a si mismo y tener muy bien entendido todo lo que ay de sus puertas a dentro: conuiene saber todos sus resabios, siniestros appetitos, y malas inclinaciones, y finalmente su poco saber,y poca virtud,para que no presuma de si vanamente: y para que mejor entienda con que genero de enemigos ha de tener guerra continua:hasta acabar de echar los fuera de la tierra de promission(q̃ es su anima)y con quãta solicitud y attẽcion le conuiene velar sobre esto.

Prudẽcia es tambien saber gouernar la lengua conforme a las leyes y circunstancias que arriba diximos: y entẽder muy bien lo que se deue hablar, y lo que se deue callar:y el tiẽpo de

po de lo vno y de lo otro: porque (como dize Salomon) ay tiempo de hablar, y tiempo tambien de callar: pues nos consta que en la mesa y en los combites, y en otras cosas semejantes, con mayor alabança calla el sabio que habla.

Prudencia es no fiarse de todos, ni derramar luego todo su spiritu con el calor de la platica: ni dezir luego todo lo que el hombre siente de las cosas, pues como dize el Sabio. *Pro. 29.* Todo su spiritu derrama el nescio: mas el sabio detienese, y guarda las cosas para adelãte. Mas el que se fia de quien no se deuia fiar, siẽpre viuira en peligro, y sera perpetuo esclauo de quien se fio.

Prudencia es saber el hombre repararse ante de los peligros: y sangrarse en sanidad: y oler dende lexos la guerra que se puede leuantar en tales y tales negocios, y repararse primero con oraciones y consideraciones para lo q̃ podra succeder. Este auiso es del Ecclesiastico *Eccle. 8.* que dize. Antes que vẽga la enfermedad apareja la medicina. Por lo qual, quando fueres a fiestas, a combites, o tratar con hombres rixosos y mal acondicionados, o a lugares dõde se puede offrecer alguna occasion, o peligro siẽpre deues yr proueydo y reparado para lo q̃ podra succeder.

Prudencia es tambien saber tratar el cuerpo con discrecion y templança, para que ni lo regalemos, ni lo matemos, ni le quitemos lo necessario, ni le demos lo superfluo, trayendo lo castigado, y no casi muerto, para que ni nos falte en el camino por flaqueza: ni derribe al que va encima con la hartura y abundancia.

Prudencia es tambien y muy grande saber tomar las occupaciones (por honestas que sean) con templança, para que no ahoguemos espiritu cō el demasiado trabajo, a quien todas las cosas (como dize Sant Francisco en su regla) deuen seruir: y para que de tal manera nos entreguemos a las cosas exteriores, que no perdamos las interiores: y assi entēdamos en los exercicios del amor del proximo, que no perdamos los del amor diuino. Porque si
Acto. 6. los Apostoles (que tanto spiritu y sufficiēcia tenian para todo) se desembaraçaron de algunas cosas menores por no faltar en las mayores: nadie deue presumir tanto de sus fuerças, que piense bastar para todo, pues es cierto q̄ por la mayor parte aprieta poco quien abarca mucho.

Prudencia es tambien entender las artes y celadas del enemigo: sus entradas, y sus salidas, y sus reueses: y no creer a todo spiritu, ni

dexarse

dexarse vencer de qualquier figura de bien: pues muchas vezes sathanas se transfigura en Angel de luz: y trabaja por engañar siempre a los buenos con especie de bien. Y por esto de ningun peligro nos deuemos mas recatar, que de aquel que viene con maxcara de virtud. Alomenos es cierto que a los muy determinados en el bien communmente acomete el demonio por esta via.

Prudencia es tambien saber temer, y saber acometer: saber quando es ganancia perder, y quando es perdida ganar: y sobre todo, saber despreciar los juyzios y pareceres del mũdo, y el dezir de las gentes, y los ladridos de los gozques, q̃ nunca cessan de ladrar sin proposito, acordãdose q̃ esta escripto. Si hiziesse caso de agradar a los hõbres, no me tẽdria por sieruo de Christo. Alomenos esto es cierto, q̃ ninguna mayor locura puede hazer vn hombre, q̃ regirse por vna bestia de tantas cabeças como es el vulgo q̃ ningũ tiento ni consideració tiene en lo q̃ dize, Bien es no escãdaliçar a nadie, y temer donde ay razon de temer, y bien es mouerse a todos vientos. Pues hallar medio entre estos extremos, oficio es de prudencia singular. *Gala.1.*

¶ De la prudencia en los negocios. §. IX.

¶ No menos se requiere prudencia para acertar en los negocios, y no caer en yerros que despues no se puedan curar sin grandes inconuenientes, cō que muchas vezes se pierde la paz de la consciencia, y se perturba la orden de la vida. Para lo qual podran algun tanto aprouechar los auisos siguientes.

El primero de los quales es del Sabio que
Prou. 4. dize. Tus ojos esten siempre attentos a la rectitud: y tus parpados miren primero los passos que has de dar. Donde nos aconseja que no nos arrojemos inconsideradamente a las cosas que se han de hazer, sino que ante toda obra preceda maduro cōsejo y deliberacion. Para lo qual hallo ser cinco cosas necessarias. La primera encomendar a nuestro Señor los negocios. La segūda pensar los primero muy bien pensados cōtoda attencion y discrecion mirando no solamente la substancia de la obra, sino tambien todas las circunstancias della, porque vna sola que falte, basta para condenacion de todo lo que se haze. Porque aun que sea muy acabada la oba y muy bien circunstancionada, solo hazerse sin tiempo, basta para poner macula en ella. La tercera tomar consejo y tratar con otros lo que se ha de hazer, mas estos sean pocos, y muy escogidos porque aunque es prouechoso oyr los parece

res

res de todos para ventillar la causa, pero la determinacion ha de ser de pocos, para no errar en la sentencia. La quarta y muy necessaria, es dar tiempo a la deliberacion, y dexar madurar el cõsejo por algunos dias: porque assi como se conocen mejor las personas con la communicacion de muchos dias: assi tambien lo hazen los consejos. Muchas vezes vna persona a las primeras entradas paresce vno: y despues descubre otro: y assi lo hazē a vezes los cõsejos y determinaciones: q̃ lo que a los principios agradaua despues de bien considerado, viene a desagradar. La quinta cosa es, guardarse de quatro madrastras q̃ tiene la virtud de la prudencia: que son precipitacion, passion, obstinacion en el proprio parescer, y repunta de vanidad. Porque la precipitacion no delibera, la passion ciega, la obstinacion cierra la puerta al buen consejo, y la vanidad (doquiera que entreuiene) todo lo tizna.

A esta misma virtud pertenece huyr siempre los extremos, y ponerse en el medio: porque la virtud y la verdad huyen siempre de los extremos, y ponen su silla en este lugar. Por donde, ni todo lo condenes, ni todo lo justifiques, ni todo lo niegues, ni todo lo concedas: ni todo lo creas, ni todo lo dexes de creer ni por la culpa de pocos condenes a muchos,

ni por la sanctidad de algunos aprueues a todos, sino en todo mira siempre el fiel de la razon, y no te dexes lleuar del impetu dela passion a los extremos.

Regla es tambien de prudencia, no mirar a la antiguedad y nouedad de las cosas para aprouarlas, o condenarlas, porque muchas cosas ay muy acostumbradas y muy malas, y otras ay muy nueuas y muy buenas: y ni la vejez es parte para justificar lo malo, ni la nouedad lo deue ser, para condenar lo bueno, sino en todo y por todo hinca los ojos en los meritos de las cosas, y no en los años. Porque el vicio ningnna cosa gana por ser antiguo, sino ser mas incurable: y la virtud ninguna cosa pierde por ser nueua, sino ser menos conoscida.

Regla es tambien de prudẽcia, no engañarse con la figura y apparencia de las cosas para arrojarse luego a dar sentencia sobre ellas: porque ni es oro todo lo que reluze, ni bueno, todo lo que parece biẽ: y muchas vezes debaxo de la miel ay hiel: y debaxo de las flores espinas. Acuerdate que dize Aristoteles que algunas vezes tiene la mentira mas apparencia de verdad, que la misma verdad: y assi tambiẽ podra acaescer, que el mal tenga mas apparencia de bien, que el mismo bien.

Sobre

Sobre todo esto deues assentar en tu coraçon, que asi como la grauedad y peso en las cosas es compañera de la prudencia, asi la facilidad y liuiandad lo es de la locura. Por lo qual deues estar muy auisado, no seas facil en estas seys cosas, conuiene saber.
1. en creer,
2. en conceder,
3. en prometer,
4. en determinar,
5. en conuersar liuianamẽte con los hombres.
6. y mucho menos en la ira.
Porque en todas estas cosas ay conoscido peligro: en ser el hombre facil y ligero para ellas. Porque creer ligeramente, es liuiandad de coraçon: prometer facilmente, es perder la libertad, conceder facilmente, es tener de que arrepentirse: determinar facilmente, es ponerse a peligro de errar (como hizo Dauid en la causa de Miphiboseth) facilidad en la conuersacion, es causa de menosprecio, y facilidad en la ira, es manifiesto indicio de locura. Porque escripto esta, Que el hombre que sabe suffrir, sabra gouernar su vida cõ mucha prudencia: mas el que no sabe suffrir, no podra dexar de hazer grandes locuras.
2. Reg. 9.
Pro. 14.

De algunos medios, por donde se alcança esta uirtud. §. X.

¶Para alcançar esta virtud (entre otros medios) aprouecha mucho la experiencia de los yerros passados, y tambien de los acertamientos y buenos successos, assi proprios como agenos: porque de aqui se toman ordinariamẽte muchos auisos y reglas de prudẽcia. Y por la misma razon se dize, que la memoria de lo passado es muy familiar ayudadora y maestra de la prudencia: y que el dia presente es disci-
Eccle.1. pulo del passado: pues (como dize Solomon) lo que sera, es lo que fue: y lo que fue, es lo que sera. Y por esto por lo passado podremos juzgar lo presente: y por lo presente lo passado.

Mas sobre todo ayuda para alcançar esta virtud la profunda y verdera humildad de coraçon: assi como lo que mas la impide es la
Prou.11. soberuia, porque escripto esta. Que donde esta la humildad, ay esta la sabiduria. Y demas desto, todas las escripturas claman, que Dios enseña a los humildes, y que es maestro de los pequeñuelos: y que a ellos communica sus secretos. Mas con todo esto, no ha de ser tal la humildad que se rinda a qualesquier pareceres, y se dexe lleuar de todos vientos, porque

esta ya no seria humildad, sino instabilidad, y flaqueza de coraçon. En lo qual quiso proveer el Sabio, quando dixo, No quieras ser humilde en tu sabiduria, dando a entender que en las verdades que tiene el hombre con justos y catholicos fundamentos assentadas, ha de ser cõstante, y no se ha de mouer a lumbre de pajas (como hazẽ algunos flacos) ni dexar se lleuar de qualesquier pareceres. Eccle.13.

Lo vltimo que ayuda a alcãçar esta virtud es la humilde y deuota oracion: porque como vno de los principales officios del Spiritu sancto sea alumbrar el entendimiento con el don de la sciencia, sabiduria, consejo y entendimiento, quanto el hombre con mayor deuocion y humildad se presentare delante del cõ coraçõ de discipulo y de niño, tanto sera mas claramente enseñado, y lleno destos dones celestiales.

Mucho nos auemos alargado en tratar de esta virtud: porque como ella sea la guia de todas las otras, era necessario procurar, que la guia no fuesse ciega, porque no quedasse a escuras y sin ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porque todo esto sirue para justificar y ordenar el hombre para consigo mismo (que es la primera parte de justicia que arriba pusimos) sera bien que digamos ya de la segunda que

que nos ordena para con el proximo.

De lo que el hombre deue hazer para con el proximo. Cap. XVI.

LA segunda parte de justicia es, hazer el hombre lo q̃ deue para con sus proximos: que es vsar con ellos de aquella charidad y misericordia que Dios nos mãda. Que tan principal sea esta parte, y quanto nos sea encomendada en las scripturas diuinas (que son los maestros, y adalidades de nuestra vida) no lo podra creer, sino quien las ouiere leydo. Lee los Prophetas, lee los Euangelios, lee las Epistolas sagradas, y veras tã encarecido este negocio, que te pondra admiracion. En Isaias pone Dios vna muy principal parte de justicia en la charidad y buen tratamiento de los proximos. Y assi
Isai. 58. quãdo los Iudios se quexauan diziẽdo, Porq̃ señor ayunamos, y no miraste nuestros ayunos? affligimos nuestras animas, y no heziste caso dello? respõde les Dios, Porque en el dia del ayuno viuis a vuestra voluntad y no a la mia, y apretays y fatigays a todos vr̃os deudores. Ayunays, mas no de pleytos y cõtiẽdas ni de

ni d hazer mal a vuestro proximo. No es pues esse el ayuno que me agrada, sino este. Rompe las scripturas y contractos vsurarios, quita de encima de los pobres las cargas conque los tienes oppressos, dexa en su libertad a los affligidos y necessitados, y saca los del yugo que tienes puesto sobre ellos. De vn pan q̃ tuuieres parte el medio con el pobre: y acoge a los necessitados y peregrinos en tu casa. Y quando esto hizieres, y abrieres tus entrañas al necessitado, y le socorrieres y dieres hartura, entonces te hare tales y tales bienes: los quales prosigue muy copiosamente hasta el fin deste Capitulo. Vees aqui pues hermano en que puso Dios vna gran parte de la verdadera justicia y quan piadosamente quiso que nos ouiessemos con nuestros proximos en esta parte.

Pues que dire del Apostol Sant Pablo? en qual de sus Epistolas no es esta la mayor de sus encomiendas? Que alabanças predica de la charidad? quanto la engrandece? quan por menudo cuẽta todas sus excellencias? como la antepone a todas las otras virtudes? diziendo que ella es el mas excellente camino que ay para yr a Dios. Y no contento con esto, en vn lugar dize, que la charidad es vinculo de perfection: en otro dize, que es fin de todos los mandamientos, en otro, que el que ama a su pro-

ſu proximo, tiene cumplida la ley. Pues que mayores alabanças ſe podian eſperar de vna virtud que eſtas? Qual es el hombre deſſeoſo de ſaber con que genero de obras agradara a Dios que no quede admirado, y enamorado deſta virtud, y determinado de ordenar y endereçar todas ſus obras a ella.

Pues aun queda ſobre todo eſto la Canonica de aquel tan grande amado y amador de Chriſto Sant Iuan Euangeliſta: en la qual ninguna coſa mas repite, ni mas encareſce, ni mas encomienda q̃ eſta virtud. Y lo que hizo en eſta Epiſtola, eſſo miſmo (dize ſu hiſtoria) que hazia toda la vida. Y preguntado porque tantas vezes repetia eſta ſentencia, reſpondio, Que porque ſi eſta deuidamẽte ſe cumplieſſe, baſtaua para nueſtra ſalud.

De los officios de la charidad. §. I.

¶ Segun eſto el que de veras deſſea acertar a contentar a Dios, entienda que vna de las coſas mas principales q̃ para eſto ſirue, es, el cũplimiento deſte mandamiento de amor: con tanto que eſte amor no ſea deſnudo y ſeco, ſino acompañado de todos los effectos y obras que del verdadero amor ſe ſuelen ſeguir: porque de otra manera no merecia nombre de amor,

amor, como lo significo el mismo Euãgelista quãdo dixo, Si algũo tuuiere de los bienes de ste mundo, y viendo a su proximo en necessidad no le socorre: como esta la charidad de Dios en el? Hijuelos no amemos con solas palabras, sino cõ obras y con verdad. Segũ esto, debaxo deste nombre de amor (entre otras muchas obras) se encierran señaladamente estas seys, conuiene saber: amar, acõsejar, socorrer, suffrir, perdonar, y edificar. Las quales obras tienen tal connexion cõ la charidad, que el que mas tuuieré dellas, tendra mas charidad, y el que menos, menos. Porque algunos, dizen que aman, y no passa mas adelante este amor. Otros aman, y ayudan con auisos y buenos consejos: mas no echaran mano a la bolsa, ni abriran el arca para socorreros. Otros aman y auisan, y socorren con lo que tienen: mas no suffren con paciencia las injurias, ni flaquezas agenas, ni cumplen cõ aquel consejo del Apostol q̃ dize, Lleuad cada vno la carga del otro: y assi cumplireys la ley de Christo. Otros ay que suffren las injurias con paciencia, y no las perdonan con misericordia: y aunque dentro del coraçon no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo defuera. Essos aunque aciertan en lo primero, toda via desfallecẽ en lo segundo, y no llegan a la perfection de esta

virtud. Otros ay que tienen todo esto, mas no edifican a sus proximos con palabras, y exemplos: que es vno de los mas altos officios de la charidad. Pues segun esta orden, podra cada vno examinar quanto tiene y quanto le falta de la perfection de esta virtud. Porque el que ama, podemos dezir que esta en el primer grado de charidad: el que ama y aconseja, en el segūdo: el que ayuda en el tercero: el que suffre en el quarto: el q̃ perdona y suffre, en el quinto, y el que sobre todo esto edifica con sus palabras y buena vida (que es officio de varones perfectos y apostolicos) en el postrero.

Estos son los actos positiuos, o affirmatiuos que encierra en si la charidad: en que se declara lo que deuemos hazer con el proximo. Ay otros negatiuos, donde se declara lo que no deuemos hazer: que son. No juzgar a nadie, no dezir mal de nadie: no tocar en la haziēda, ni en la honra, ni en la muger de nadie: no escandalizar con palabras injuriosas, ni descorteses, ni desentonadas a nadie: y mucho menos con malos exemplos y consejos. Quienquiera que esto hiziere, cumplira enteramente con todo lo que nos pide la perfectiō, deste diuino mandamiento.

Y si de todo esto quieres tener particular memoria, y comprehender lo en vna palabra,

trabaja

trabaja por tener (como ya diximos) para con el proximo coraçon de madre: y assi podras cumplir enteramente con todo lo susodicho. Mira de la manera que vna buena y cuerda madre ama a su hijo, como le auisa en sus peligros, como le acude en sus necessidades, como lleua todas sus faltas: vnas vezes suffriendo las con paciencia, otras castigando las cõ justicia otras dissimulãdolas y tapandolas cõ prudencia porque de todas estas virtudes se sirue la charidad como reyna y madre de las virtudes. Mira como se goza de sus bienes, como le pesa de sus males, como los tiene y los siente por suyos proprios: quã grãde zelo tiene de su hõra, y de su prouecho, con que deuocion ruega siẽpre a Dios por el: y finalmente quanto mas cuydado tiene del que de si misma: y como es cruel para si, por ser piadosa para con el. Y si tu pudieres arribar a tener esta manera de coraçon para con el proximo, auras llegado a la perfection de la charidad: y ya que no puedas llegar aqui a lo menos esto deues tener por blanco de tu desseo: y a esto deues siempre endereçar tu vida: porque mientras mas alto pretendieres subir, menos baxo quedaras.

Y si me preguntas, como podre yo llegar a tener essa manera de caraçon para con vn estraño. A esto respondo, que no has de mi-

rar tu al proximo como a eſtraño, ſino como a imagen de Dios, como a obra de ſus manos, como a hijo ſuyo, y como a miẽbro viuo de Chriſto: pues tantas vezes nos predica Sãt Pablo, que todos ſomos miembros de Chriſto: y que por eſſo peccar contra el proximo, es peccar contra Chriſto, y hazer bien al proximo, es hazer bien a Chriſto. De ſuerte, que no has de mirar al proximo como a hombre ni como a tal hombre: ſino como al miſmo Chriſto, o como a miembro viuo de eſte Señor: y dado que no lo ſea quanto a la materia del cuerpo, q̃ haze eſſo al caſo, pues lo es quanto a la participacion de ſu ſpiritu, y quanto a la grandeza del galardon, pues el dize, que aſsi pagara eſte beneficio, como ſi el lo recibiera?

Conſidera tambien todas aquellas encomiendas y encareſcimientos que arriba puſimos de la excellencia deſta virtud: y de lo mucho que por el miſmo Señor nos es encomendada: porque ſi ay en ti deſſeo viuo de agradar a Dios: no podras dexar de procurar con ſumma diligencia vna coſa que tanto le agrada. Mira tambien el amor que tienen entre ſi parientes con parientes: ſolo por communicar en vn poco de carne y de ſangre: y auerguẽçate que no pueda mas en ti la gracia que la naturale-

turaleza: y la vnion del Spiritu que la dela carne. Si dizes que ay se halla vnion y participacion en vna misma rayz, y en vna misma sangre que es comun a entrambos: mira quanto mas nobles son las vniones que el Apostol pone entre los fieles, pues todos tienen vn padre, vna madre, vn señor, vn baptismo, vna fe, vna esperança, vn mantenimiento, y vn mismo espiritu, que les da vida. Todos tienen vn padre, que es Dios: vna madre que es la yglesia, vn Señor que es Christo, vna fe que es vna lumbre sobrenatural en que todos communicamos y nos differēciamos de todas las otras gentes: vna esperança, que es vna misma heredad de gloria, enla qual seremos todos vna anima y vn coraçon, vn baptismo, donde todos fuimos adoptados por hijos de vn mismo padre, y hechos hermanos vnos con otros, vn mismo mantenimiento, que es el sanctissimo sacramento del cuerpo de Christo, con que todos somos vnidos y hechos vna misma cosa con el, assi como de muchos granos de trigo, se haze vn pan, y de muchos granos de vuas, vn solo vino. Y sobre todo esto participamos vn mismo Spiritu (que es el Spiritu sancto) el qual mora en todas las animas de los fieles, o por fe, o por fe y gracia juntamēte, y los anima y sustenta en esta vida. Pues si

los miembros de vn cuerpo (aunque tengan diuerſos officios y figuras entre ſi) ſe aman tã to, por ſer todos animados con vna miſma anima racional, quanto mayor razon ſera que ſe amen los fieles entre ſi, pues todos ſon animados con eſte ſpiritu diuino, que quanto es mas noble, tanto es mas poderoſo para cauſar mayor vnidad en las coſas donde eſta? Pues ſi ſoſola la vnidad de carde y de ſangre baſta para cauſar tan grande amor entre pariẽtes, quã to mas todas eſtas vnidades y communicaciones tan grandes.

Sobre todo eſto pon los ojos en aquel vnico y ſingular exemplo de amor que Chriſto nos tuuo: el qual nos amo tan fuertemente, tan dulcemente, tan gracioſamente, tan perſeuerantemente, y tan ſin intereſſe ſuyo, ni mereſcimiento nueſtro, para que esforçado tu con eſte tan notable exemplo, y obligado cõ tan grande beneficio, te diſpongas ſegun tu poſsibilidad a amar al proximo deſta manera: para que aſsi cumplas fielmente aquel mãdamiento que eſte Señor te dexo tan encomendado a la ſalida deſte mundo quando dixo. Eſte es mi mandamiento, que os ameys vnos a otros, aſsi como yo os ame, Quien demas de lo dicho quiſiere ſaber, que tan grãde ſea la virtud de la lymoſna y miſericordia pa-

ra con el proximo, y quantas las excellencias dellas: lea vn Tratado que desta materia hallara escripto al fin de nuestro libro de la Oracion y Meditacion.

De lo que el hombre deue hezer para con Dios. Cap. XVII.

DIcho ya de lo que deuemos hazer para con nosotros y con nuestros proximos, digamos agora de lo q̃ deuemos hazer para con Dios: q̃ es la principal y la mas alta parte de justicia que ay: a la qual siruen aquellas tres virtudes Theologales, Fe, Esperança, y Charidad, que tienen por objecto a Dios, y la virtud que los Theologos llaman religion: que tiene por objecto el culto de Dios.

Pues con todas las obligaciones que debaxo de todas estas virtudes se comprehenden, cumplira el hombre enteramente, si llegare a tener para con Dios el coraçon que tiene vn buen hijo para con su padre. De suerte, que assi como cumple consigo, quien para consigo tiene coraçon de buen juez: y con el proximo, quien para con el, tiene coraçon de madre (como ya diximos) assi tambien en su manera cumplira con Dios, quien tuuiere cora-

çon de hijo para con el, pues vno de los principales officios del Spiritu de Christo, es darnos esta manera de coraçon para con Dios.

Considera pues agora diligentemente el coraçon que tiene vn buen hijo para con su padre, que amor le tiene, que temor y reuerencia, que obediẽcia, que zelo de su honra, quan sin interesse le sirue, quan confiadamente acude a el en todas sus necessidades, quan humilmente suffre sus reprehensiones y castigos, cõ todo lo demas, y ten tu este mismo coraçon para con Dios, y auras cumplido enteramente con esta parte de justicia.

Pues para tener este coraçon, nueue virtudes principalmẽte me parecẽ ser necessarias, entre las quales la primera y la mas principal es amor, la segunda temor y reuerencia, la tercera confiança, la quarta zelo de hõra diuina, la quinta pureza de intencion en las obras de su seruicio: la sexta, oraciõ y recurso a el en todas las necessidades, la septima, agradescimiento a sus beneficios: la octaua, obediencia y cõformidad entera con su sancta voluntad: y la nona, humildad y paciencia en todos los açotes y trabajos que nos embiare.

§. I.

¶Segun esta orden la primera cosa y mas principal q̃ deuemos hazer, es, amar a este Señor

asi

aſsi como el lo manda: q̃ es con todo coraçon, con toda nueſtra anima, y con todas nueſtras fuerças. De ſuerte, q̃ todo quanto ay en el hõbre (cada coſa en ſu manera) ame y ſirua a eſte Señor, el entendimiento, penſando en el, la voluntad, amando le, los affectos, inclinãdo ſe a lo que pide ſu amor, y las fuerças de todos los miẽbros y ſentidos, empleandoſe en executar todo lo q̃ ordenare eſte amor. Y porque deſta manera ay vn tratado entero en la ſegũda parte de nr̃o Memorial de vida Chriſtiana, ay podra ver lo q̃ quiſiere della el eſtudioſo lector.

La ſegunda coſa que deſpues deſte ſancto amor ſe requiere, es temor: el qual procede deſte miſmo amor. Porq̃ quãto mas amays vna perſona, tanto mas temeys no ſolo perderla, ſino tambien enojarla: como vemos que lo haze el buẽ hijo para con ſu padre, y la buena muger para con ſu marido: que quanto mas le quiere, tanto mas trabaja, porque no aya en ſu caſa coſa que le pueda dar pena. Eſte temor es guarda de la innocencia: y por eſto conuiene que eſte muy profundamente arraygado en nueſtra anima, ſegun que lo pedia el Propheta Dauid, quando dezia. Traſpaſſa Señor mis carnes con tu temor: porque de tus juyzios temi. De manera que no ſe contentaua eſte ſancto Rey con tener el temor de Dios *Pſalm.* 118.

arraygado en ſu anima: ſino queria tambien tener traſpaſſadas con el ſu carne, y ſus entrañas: para que eſte tan grande ſentimiento, le fueſſe como vn clauo hincado en el coraçon que le ſiruieſſe de perpetuo memorial y deſpertador, para no deſmandarſe en coſa con que offendieſſe los ojos de quien aſsi temia.
Eccle.1. Por lo qual con mucha razon ſe dize, que el temor del Señor echa fuera el peccado: porq̃ quãdo ſe teme mucho la perſona: natural coſa es temerſe mucho la offenſa della. ¶ A eſte miſmo temor perteneſce temer: no ſolo las malas obras, ſino tambien las buenas, ſi por ventura no van tan puras, y tan bien circunſtancionadas, como ſeria razon: por donde lo que de ſu naturaleza es bueno, por culpa nueſtra dexe de ſer lo. Por lo qual dize ſant Gregorio, que de buenas animas es, temer culpa, donde culpa no es: como mueſtra que la tenia el ſancto Iob, quando dezia. Temia yo
Iob.9. ſeñor todas las obras que hazia, ſabiendo que no diſsimulas el caſtigo de lo mal hecho. A eſte miſmo temor perteneſce, que quando eſtuuieremos en los officios diuinos, y en las ygleſias (mayormente donde eſta el ſanctiſsimo Sacramento) eſtemos alli, no parlando, ni paſſeando, ni derramando los ojos a diuerſas partes (como hazen muchos) ſino cõ gran
de te-

de temor y acatamiento de aquella imperial mageſtad ante quien eſtamos, la qual por vna eſpecial manera aſsiſte en aquel lugar. Eſtas y otras coſas tales perteneſcen a eſte ſancto temor. ¶ Y ſi me preguntares, como eſte ſancto affecto ſe cria en nueſtras animas: a eſto digo, q̃ la principal rayz de do procede es el amor de Dios (como arriba tocamos despues de la qual tambien ſirue en ſu manera para eſto el temor ſeruil, que es principio del filial, y aſsi lo introduze en el anima, como la ſeda al hilo con que ſe coſe el çapato. Y demas deſto, ayuda mucho a criar y acreſcentar eſte ſancto affecto la conſideracion deſtas quatro coſas: conuiene ſaber, la alteza de la diuina Mageſtad, la profundidad de ſus juyzios, la grandeza de ſu juſticia, la muchedumbre de nueſtros peccados: y eſpecialmente la reſiſtencia que hazemos a las inſpiraciones diuinas. Por lo qual ſera bien algunas vezes occupar nueſtro coraçon en la conſideracion deſtas quatro coſas: porque ella es la que ſirue para criar y fomentar en nueſtras animas eſte ſancto affecto: de lo qual tratamos mas a la larga en el Capitulo. XXVIII. del libro paſſado.

§. II.

¶La

La tercera virtud, que para esto nos sirue, es la confiança: esto es, que assi como vn hijo en todas las tribulaciones y necessidades q̃ se le offrescen (si tiene el padre rico y poderoso) esta muy confiado, que no le ha de faltar el socorro y prouidencia de su padre: assi el hõbre ha de tener en esta parte vn coraçon tan de hijo para con Dios, q̃ considerando como tiene padre aq̃l en cuyas manos esta todo el poder del cielo y de la tierra, este confiado en todas las tribulaciones que se le offrecieren, que boluiendo se a el, y confiando en su misericordia le sacara de aquel trabajo: o lo endereçara para mayor bien y prouecho suyo. Porq̃ si esta manera de cõfiança tiene vn hijo en su padre, y con ella duerme seguro: quanto mas se deue tener en aquel q̃ es mas padre que todos los padres, y mas rico que todos los ricos? Y si dixeres q̃ la falta de seruicios y merescimientos y la muchedumbre de los peccados de la vida passada te haze desmayar, el remedio es no mirar por entonces a esto, sino mirar a Dios, y mirar a su hijo, nuestro vnico Saluador y medianero: para cobrar esfuerço en el. De donde, assi como los que passan vn rio impetuoso (quando se les desuanesce la cabeça con la fuerça de la corriente) les damos vozes y dezimos que no miren a las aguas que desuane-

uanefcen:fino que alcen los ojos a lo alto: y cāminaran feguros, afsi tambien fe deue aconfējar a los flacos en efta parte, auifando les q̄ no miren por entonces a fi, ni a fus peccados paffados. Pues diras, A que deuo mirar para cobrar effa manera de esfuerço y cōfiança? A efto te refpondo, que mires primeramente aquella immenfa bondad y mifericordia de Dios, que fe eftiende al remedio de todos los males del mundo, y mira tambien la verdad de fu palabra, por la qual tiene prometido fauor y focorro a todos los que inuocaren humilmente fu fancto nombre, y fe pufieren debaxo de fu amparo, pues veemos que aun los mifmos enemigos que traē vandos vnos con otros, no niegan fu fauor a los que fe vā a meter por fus puertas: y guarefcer en fus cafas al tiempo del peligro. Y mira otrofi la muchedumbre de los beneficios que hafta agora tienes de fu piadofa mano recebidos, y aprendē de la mifericordia experimentada en las mercedes paffadas a efperar las venideras. Y fobre todo efto mira a Chrifto con todos fus trabajos y merefcimientos: los quales fon el principal derecho y titulo, que tenemos para pedir mercedes a Dios, pues nos cōfta que eftos merecimientos por vna parte fon tan grādes, que no puedē fer mayores: y por otra fon thefóros

soros de la yglesia para el remedio y socorro de todas sus necessidades. Estos pues son los principales estribos de nr̃a confiança, y estos los que hazian a los Sanctos estar tan firmes en lo que esperauan, como el monte de Sion.

Mas es mucho de sentir, que teniendo tan grandes motiuos para confiar, somos muy flacos en esta parte, pues luego como veemos el peligro al ojo, desmayamos, y nos vamos a Aegypto a buscar amparo en la sombra y carros de Pharaõ. De manera que hallareys muchos sieruos de Dios muy ayunadores, y rezadores, y limosneros, y llenos đ otras virtudes mas muy pocos que tengã aquella manera de
Dan. 13. confiança que tenia sancta Susanna, la qual estando sentenciada a muerte, y sacãdola ya para la execucion de la sentẽcia, dize la escriptura que estaua su coraçon cõfiado enel Señor. Authoridades para persuadir esta virtud, quiẽ las quisiere traher, puede traher aqui toda la escriptura sagrada: mayormẽte Psalmos y prophetas: porque apenas ay en ellos cosa mas repetida, q̃ la esperança en Dios, y la certidumbre del socorro para los que esperan en el.

§. III.

¶ La quarta virtud, es, zelo de la hõra đ Dios: esto es, q̃ el mayor de nuestros cuydados sea, ver

ver prosperada y adelantada la hõra de Dios, y ver sanctificado y glorificado su nõbre, y hecha su voluntad en el cielo, y en la tierra: y el mayor de todos nuestros dolores sea, ver que esto no se haze asi si no muy al reues. Tal era el coraçon y zelo, q̃ tuuierõ los Sanctos, en cuyo nõbre fuerõ dichas aquellas palabras. El zelo Señor de la gloria de vuestra casa tiene enflaquecidas mis carnes: porque era tan grande la affliction que por esta causa sentian, que el dolor del anima enflaquescia el cuerpo, y corrompia la sangre, y daua muestras de si en todo el hombre exterior. Y si nosotros tal zelo tuuiessemos, luego seriamos señalados en las frentes con aquella gloriosa señal de Ezechiel: por la qual estariamos libres de todos los castigos y açotes de la justicia diuina. Psal. 118.

La quinta virtud es, pureza de intencion: a la qual pertenesce que en todas las obras que hizieremos, no busquemos a nosotros, ni pretendamos solo nuestro interesse: sino la gloria y beneplacito de este señor: teniendo por cierto: que asi como losque juegan a la gana pierde, perdiendo ganan, y ganando pierden: asi mientra mas sin interesse trataremos en esta parte con Dios, mas ganaremos con el: y al reues. Esta es vna de las cosas que auemos

de mirar y examinar en nueſtras obras y de q̃ mayores celos auemos de tener: recelando no ſe nos vayan por ventura los ojos a mirar en ellas otra coſa que Dios: porque la naturaleza del amor proprio (como ya diximos) es ſubtil, y en todas las coſas buſca a ſi miſma. Muchos ay muy ricos de buenas obras, q̃ por ventura quãdo ſeã examinadas enel cõtraſte de la juſticia diuina, ſe hallaran faltas deſta pureza
Lucæ. 11. de intencion: que es, aquel ojo del Euangelio: que ſi es claro, todo el cuerpo haze claro, y ſi eſcuro, todo lo haze eſcuro. ¶ Muchas perſonas ay conſtituydas en dignidad, aſsi en la republica como en la ygleſia, que viendo como ſiempre la virtud en ſemejantes officios es fauoreſcida, trabajan por ſer virtuoſos, y viuir a ley de hombres de bien, lauando ſus manos de toda vileza: y de toda coſa que pueda amanzillar ſu honra, mas eſto hazen por no caer de la reputacion en que eſtã, por ſer quiſtos con ſus principes, por ſer fauoreſcidos y acreſcẽtados en ſus officios, y lleuados a otros mayores. De manera que eſtas obras no proceden de centella viua de amor y temor de Dios, ni tiene por fin ſu obediencia y ſu gloria, ſino ſolo el intereſſe y gloria propria del hombre. Pues lo que aſsi ſe haze, aunque a los ojos del mundo parezca algo, en los de Dios.
es todo

es todo humo y sombra de justicia, no verdadera justicia. Porque no son meritorias ante Dios, ni las virtudes morales por si solas, ni los trabajos corporales (aunque sea sacrificar los proprios hijos) sino solo este spiritu de amor embiado del cielo, y lo que nasce desta rayz. No auia en el tēplo cosa q̄ no fuesse, o de oro, o dorada: y assi no es razon, que aya en el templo viuo de nuestra anima, cosa q̄ no sea charidad, o vaya dorada con ella. Por donde el sieruo de Dios, no ponga tanto los ojos en lo que haze, quanto en lo que pretende hazer: porque baxissimas obras con altissima intencion son altissimas, y altissimas con baxissima intencion son muy baxas. Porque no mira Dios tanto al cuerpo de la obra, quanto al anima de la intencion: que procede del amor. *3. Reg. 6*

Esto es imitar en su manera aquel nobilissimo y graciosissimo amor del hijo de Dios, el qual nos pide en su Euāgelio, que le amemos d la manera q̄ el nos amo, cōuiene saber, d pura gracia, y sin ninguna manera de interesse. Y como entre las circūstācias desta diuina charidad, esta sea la mas admirable en la persona de Dios, muy dichoso sera aq̄l, que en todas las obras q̄ hiziere, trabajare por imitarle. Y el q̄ esto hiziere, sepa cierto que sera muy amado

de Dios, como muy ſemejante a el en la alteza de la virtud, y en la pureza de la intencion pues la ſemejança ſuele ſer cauſa de amor. Por tanto deſuie el hombre ſus ojos en las buenas obras q̃ haze, de todo reſpecto humano, y põgalos en Dios, y no conſienta que la obra que tiene por premio a tal Señor, ſirua para ſolo reſpecto tẽporal. Porque aſsi como ſeria gran laſtima ver vna donzella nobiliſsima y hermoſiſsima caſada con vn carbonero, ſiendo mereſcedora de vn rey: aſsi lo es y mucho mas ver a la virtud mereſcedora de Dios empleada en adquirir por ella bienes del mundo.

¶ Mas porque eſta pureza de intencion no es facil de alcançar, pida la el hombre inſtantemente en todas ſus oraciones a Dios: mayormente en aquella peticion de la oració del Señor, quando dize, Que ſe haga ſu voluntad en la tierra: como ſe haze en el cielo: para q̃ aſsi como todos aquellos exercitos celeſtiales cũplen la voluntad de Dios con puriſsima intẽcion por ſolo agradarle: aſsi procure el morando en la tierra imitar eſta coſtumbre y policia del cielo, en quanto le ſea poſsible: no porque no ſea bueno y ſancto de mas del agradar a Dios, pretender ſu reyno: ſino porque tanto ſera la obra mas perfecta, quãto mas deſnuda fuere de todo intereſſe proprio.

¶ La

§. IIII.

¶ La sexta virtud es Oracion: mediãte la qual como hijos deuemos recorrer a nuestro padre en el tiempo de la tribulacion (como hazen hasta los niños chiquitos, que con qualquier miedo, o sobresalto que tengan, luego acuden a sus padres) para que mediante ella tẽgamos continua memoria de nuestro padre, y andemos siempre en su presencia, y muchas vezes platiquemos con el: pues todo esto esta annexo a la condicion y obligacion de los buenos hijos para con sus padres. Y porque desta virtud tratamos en otros lugares, al presente no se offresce que dezir mas.

La septima virtud despues destas es, hazimiento de gracias: al qual pertenesce que tengamos vn coraçon muy agradescido a todos los beneficios diuinos, y vna lengua que la mayor parte de la vida gaste en dar gracias por ellos, diziendo con el Propheta, Bendezire yo al Señor en todo tiempo, y en mi boca estara siẽpre su alabança. Y en otro lugar, Sea Señor mi boca llena de tus alabanças, para q̃ todo el dia gaste en cãtar tu gloria. Porq̃ si siẽpre esta el señor dãdonos vida, y cõseruãdonos en el ser q̃ nos dio, y llouiẽdo perpetuamẽte sobre nosotros beneficios cõ el mouimiẽto d̃ los cielos y cõ el cõtinuo seruicio d̃ todas las criaturas: q̃

mucho es, eſtar ſiẽpre alabando, a quien ſiem pre eſta conſeruando, y preſeruando, y gouer nando, y haziendo nos mil bienes? Sea pues e-ſte el primero de todos nueſtros exercicios, y por donde (como aconſeja S. Baſilio) comen-cemos ordinariamente nueſtras oraciones: de tal manera que a la mañana, y a la noche, y al medio dia, y a todos los tiẽpos ſiempre demos al Señor gracias por todos ſus beneficios: aſsi generales, como particulares: aſsi de naturale za, como de gracia, y mucho mas por aq̃l be-neficio de beneficios, y gracia de gracias: que fue hazerſe hombre, y derramar toda quanta ſangre tenia por los hombres: y auer querido quedarſe mediante el ſanctiſsimo ſacramento del altar en nueſtra compañia: conſiderando principalmente en eſtos beneficios, eſta circũ ſtancia que acabamos de dezir: conuiene ſa-ber, que es Señor de todo lo criado el que eſto hazia, el qual ningun intereſſe podia en todo eſto pretender, y aſsi hizo todo quanto hizo, por pura bondad y amor. Deſta materia auia mucho q̃ dezir: pero porq̃ ya della tratamos en otra parte hablando de los beneficios diui nos, eſto baſtara aora para el preſente lugar.

¶ *De quatro grados de obediencia.* §. V.

¶ La octaua virtud que para con eſte celeſtial Padre nos ordena, es vna general obediencia a todo

todo lo que el manda, en la qual conſiſte el cũplimiento y ſumma de toda juſticia. Eſta virtud tiene tres grados. El primero, obedeſcer a los mandamientos diuinos: el ſegundo a los cõſejos: el tercero, a las inſpiraciones y llamamiẽtos de Dios. La guarda de los mandamientos, del todo punto es neceſſaria para la ſalud: la de los conſejos ayuda para la delos mandamiẽtos: ſin la qual muchas vezes ſuele correr peligro. Porque el no jurar (aunque ſea verdad) ſirue para no jurar quãdo ſea mentira, el no pleytear, para no perder la paz y la charidad: el no ſe poſſeer coſa propria, para eſtar mas ſeguro de cobdiciar la agena, y el hazer bien a quien nos haze mal, para eſtar mas lexos de procurarle, o hazer le mal. Deſta manera los cõſejos ſiruen como de antemuro a los preceptos: y por eſto el que deſſea acertar, no ſe contente con la guarda de lo vno, ſino trabaje (ſegun le fuere poſsible, y ſegun la condicion de ſu eſtado) por guardar lo otro. Porque aſsi como el que paſſa vn rio impetuoſo, no ſe contenta cõ atraueſſar por medio đl rio, ſino antes ſube hazia arriba, y corta el agua contra la corriente, por eſtar mas ſeguro q̃ yrſe tras ella: aſsi el ſieruo de Dios, no ſolo ha de poner los ojos en aquello q̃ punctualmente baſta para ſaluarſe: ſino deue tomar el negocio mas de atras: por-

 que

que ſino ſaliere con lo que pretende(que es lo mejor)alomenos llegue a lo que cumple para ſu ſalud,que es lo que baſta.

El tercero grado diximosque era,obedecer a las inſpiraciones diuinas:pues los buenos ſeruidores no ſolo obedeſcen a lo q̃ ſu ſeñor les mãda por palabras, ſino tambien a lo que les ſignifica por ſeñales. Y porque en eſto podria auer engaño ,tomando por inſpiració diuina la que podria ſer humana , o diabolica : por eſto nos cõuiene hazer aqui aquello que dize S.Iuan,No querays creer a todo ſpiritu , ſino prouad los ſpiritus ſi ſon de Dios. Y para eſto (demas del contraſte de la ſcriptura diuina y de la doctrina de los Sanctos:en el qual ſe han de examinar eſtas coſas) podras guardar eſta regla general. Que como aya dos maneras de ſeruicios de Dios,vnos voluntarios y otros obligatorios:quando eſtos acaeciere encõtrarſe:ſiẽpre hã de preceder los obligatorios a los voluntarios,por muy grandes y muy meritorios q̃ ſean. Y aſsi ſe ha de entẽder aquella ſentencia tã celebrada de Samuel q̃ dize, Mas vale la obediencia q̃ el Sacrificio,porq̃ primero quiere Dios que el hõbre obedezca a ſu palabra,y deſpues le haga todos los ſeruicios q̃ quiſiere,ſin perjuyzio de ſu obediencia.

1.Re. 15

Y por ſeruicios neceſſarios,entendemos primera

meramente la guarda de los mãdamientos de Dios: sin la ꝗl no ay salud. Lo segundo, la guarda de los mãdamientos de aꝗllos ꝗ estan en su lugar: pues quiẽ a estos resiste, resiste a la ordenaciõ de Dios. Lo tercero, la guarda de todas aquellas cosas ꝗ estã annexas al estado de cada vno, como son las obligaciones ꝗ tiene el perlado en su estado, y el religioso, y el casado en el suyo. Lo quarto, la de aquellas cosas ꝗ aunꝗ no seanabsolutamẽte necessarias, ayudã grãdemẽte a la cõseruacion de las necessarias, porꝗ tambien estas participã alguna manera de necessidad por razõ de las otras. Põgamos exẽplo, Tienes tu ya experiẽcia de mucho tiẽpo, ꝗ quãdo cada dia tienes vn pedaço de recogimiẽto (para entrar dẽtro de ti mismo, y examinar tu cõsciẽcia y tratar cõ Dios đl remedio della) trahes la vida mas cõcertada, y eres mas señor đ ti y de tus passiones, y estas mas habil y prõpto para toda virtud: y por el contrario, ꝗ quãdo faltas en este luego desfallesces, y desuaras en muchas faltas, y te vees en peligro de boluer a las costũbres passadas: porꝗ aũ no tienes sufficiẽte caudal de gracia, ni estas aũ del todo fundado enla virtud: y por esto (como el pobre, que el dia que no lo gana, no lo come) assi tu el dia que no te darr este socorro de deuociõ, quedas ayuno, y flaco, y facil para caer

en las coſas menores, que diſponẽ para las ma yores. Pues en tal caſo deues entender q̃ Dios te llama a eſte exercicio: pues vees que comũ mente por eſte medio te ayuda, y ſin el ſueles desfallecer. Eſto digo no para que entiendas aqui neceſsidad de precepto: ſino neceſsidad de vn muy conueniente medio para mejor re ſponder a tu profeſsion.

Iten, eres regalado, y amigo de ti miſmo, y enemigo de qualquier trabajo y aſpereza: y vees que por eſto ſe impide mucho tu aproue chamiento: porque por eſta cauſa dexas de entẽder en muchas obras virtuoſas por ſer tra bajoſas: y deſuaras en muchas culpables por ſer deleytables, en eſte caſo entiende, q̃ el Se- ñor te llama a la fortaleza, y a la aſpereza, y maltratamiẽto de tu cuerpo, y al trabajo de la mortificaciõ de todos tus guſtos y appetitos, pues vees por experiẽcia lo q̃ te importa eſte negocio. Deſta manera puedes diſcurrir por todas aquellas obras, cuyo exercicio te haze mayor prouecho, y cuya falta te haze mayor falta, y a eſſas entiẽde, que te llama nueſtro Se ñor, aunque en eſto, y en todas las coſas deues ſiempre ſeguir el conſejo de los mayores.

¶ De lo dicho parece, que para acertar a eſco ger no ha de poner el hombre los ojos en lo que de ſuyo es mejor, ſino en lo que para el es mejor

mejor y mas necessario:porque muchas obras ay altissimas y de grandissima perfection,que no seran por esso mejores para mi aunq̃ sean mejores en si:porque no tengo yo fuerças para ellas,ni soy llamado para esso. Y por tãto cada vno permanezca en su llamamiẽto,y se mida consigo mismo,y ponga los ojos en lo que mas le arma,y no los estiẽda a lo q̃ de todo en todo excede sus fuerças, como lo aconseja el Sabio diziẽdo,No leuãtes los ojos a las riquezas q̃ no puedes alcãçar,porq̃ tomaran alas como de aguila,y volaran al cielo. Y a los que hazen lo contrario reprehende el Propheta diziendo, Mirastes a lo mas, y cõuertiose os en menos,abarcastes mucho, y apretastes poco. *Prou.23.* *Agg.1.*

Esta es la ley que se ha de guardar entre los seruicios volũtarios y obligatorios:mas entre los q̃ son volũtarios , podras tener la siguiẽte. Entre esta manera de seruicios vnos son publicos,y otros secretos,de vnos se nos sigue honra,interesse,y deleyte:y de otros no. Pues entre estos(si quieres no errar)siẽpre deues tener vn poco mas de recelo de los publicos q̃ delos secretos,y de los q̃ trahẽ algũ interesse q̃ delos q̃ no lo trahẽ.Porq̃(como ya muchas vezes diximos)la naturaleza del amor ꝓprio es muy subtil,y siẽpre busca a si misma,aũ en los muy altos exercicios. Por lo q̃l dezia vn religioso

varõ, Sabeys dõde esta Dios, donde no estays vos. Dãdo a entẽder, q̃ aq̃lla era maspuramẽte obra de Dios, donde no se hallaua interesse proprio, porq̃ aqui no parece q̃ se busca ni se pretende otra cosa q̃ Dios. Y no digo esto para que de tal manera declinemos a este extremo, q̃ siempre ayamos de acudir a el (porque en el otro puede auer y ay muchas vezes mayor merito y mayor razon de obligacion con todos essos cõtrapesos) sino para dar auiso de las malicias y resabios del amor proprio, para que no todas vezes el hõbre se fie del, aunque venga con maxcara de virtud.

Estos tres grados abraça en si la obediencia perfecta, los quales por ventura significo el
Rom. 12. Apostol quãdo dixo, No querays hermanos mios ser imprudẽtes, sino discretos y auisados para entẽder, qual sea la volũtad de Dios buena, agradable, y perfecta: dõde parece cõprehẽder estos tres grados de obediencia, porq̃ buena es la obediẽcia đ los preceptos y agradable la de los cõsejos, y perfecta la de las inspiraciones y llamamiẽtos diuinos: porq̃ entõces aura llegado el hõbre a la perfection de la obediencia, quando ouiere puesto por obra todo lo q̃ Dios le manda, aconseja, y inspira.

A estos tres grados se añade el quarto, q̃ es vna perfectissima conformidad con la diuina voluntad en todo lo q̃ ordenare de nosotros:

caminãdo cõ ygual coraçõ por hõra y por desſ honra, por infamia y por buena fama, por ſalud, o por enfermedad, por muerte, o por vida: abaxando humilmẽte la cabeça a todo lo q̃ el ordenare de nos: y tomando con ygual coraçon los açotes y los regalos, los fauores y los disfauores de ſu mano: no mirando lo que nos da, ſino quiẽ lo da, y el amor cõ que lo da: pues no con menor amor açota el padre a ſu hijo, q̃ le regala quando vee que le cumple.

El que eſtos quatro grados de obediẽcia tuuiere, aura alcançado aquella reſignacion q̃ tãto engrandeſcen los maeſtros de la vida ſpiritual: la qual de tal manera ſubjecta y pone vn hõbre en las manos đ Dios, como vn poco de cera blãda en las manos de vn artifice. Y llamaſe reſignaciõ, porq̃ aſsi como vn clerigo q̃ reſigna vn beneficio, totalmente ſe deſpoſſee del y lo entrega en manos del prelado, para q̃ diſpõga del a ſu volũtad ſin cõtradiction del primer poſſeedor: aſsi el varõ perfecto ſe entrega de tal manera en las manos de Dios, q̃ no quiere ya ſer mas ſuyo, ni viuir para ſi, ni comer, ni dormir, ni trabajar para ſi: ſino para gloria đ ſu criador, conformãdo ſe cõ ſu ſanctiſsima volũtad en todo lo q̃ diſpuſiere del: y tomãdo đ ſu mano con ygual coraçon todos los açotes y trabajos que le vinieren, deſpoſſeyendo ſe de

si y de su propria volũtad para cũplir entera mente la de aq̃l Señor, cuyo sclauo conosce q̃ es, por mil titulos q̃ para esto ay. Assi muestra Dauid q̃ estaua resignado quando dezia,
Ps. 72 Assi como vn jumẽto soy Señor ante ti, y yo siẽpre estoy contigo. Porq̃ assi como la bestia no va por dõde quiere, ni descãsa quãdo quiere, ni haze lo q̃ quiere, sino en todo y por todo obedece al q̃ la rige: assi tãbiẽ lo ha de hazer el sieruo de Dios subjectando se perfecta mente a el. Esto mismo significo el Propheta
Isai. 50. Isaias quãdo dixo, El señor me hablo al oydo, y yo no le cõtradigo, ni doy passo atras, rehusando lo q̃ el me mãda, por muy aspero y difficultoso q̃ sea. Esto mismo nos enseñan por figura aq̃llos mysteriosos animales de Ezechiel
Ezec. 1 de quiẽ se escriue, q̃ adoquiera q̃ sentian el impetu y mouimiento del Spũ sctõ: luego se mouian con gran ligereza sin tornar atras: para significar en esto cõ quãta prõptitud y alegria deue el hõbre acudir a todo aq̃llo q̃ entendiere ser la volũtad de Dios. Para lo qual no solo se requiere promptitud de voluntad, sino tãbien discrecion de entendimiento, y discreciõ de spiritu (como diximos) para q̃ no nos engañemos abraçando nuestra propria voluntad por la suya. Antes (regularmente hablando) todo aq̃llo que fuere muy cõforme a nuestro

gusto,

gusto, deuemos tener por sospechoso, y lo q̃ fuere contra el por mas seguro.

Este es el mayor sacrificio q̃ el hombre puede hazer a Dios: porq̃ en los otros sacrificios offresce sus cosas, mas en este offrece a si mismo y quanto va del hombre a las cosas del hōbre, tanto va deste sacrificio a los otros sacrificios. Y en este tal se cumple aquello que Sāt Augustin dize: conuiene saber, que aūque Dios sea Señor de todas las cosas, mas no es de todos dezir aquellas palabras de Dauid, Tuyo soy yo Señor: sino de solos aquellos que desposseydos de si mismos, totalmente se entregarō al seruicio deste Señor, y assi se hizieron suyos. Es otrosi esta la mayor disposicion que ay para alcançar la perfection dela vida Christiana: porque como Dios nuestro señor por su infinita bondad este siempre aparejado para enriquescer y reformar el hōbre quando este por su parte no le resiste ni contradize, antes se entrega todo a su obediencia, facilmente puede obrar en el todo lo que quiere: y hazerlo (como a otro Dauid) hombre segun su coraçon.

Prou. 3.

Psal. 12.

De la paciencia en los trabajos. §. VI.

Para alcāçar este vltimo grado de obediēcia aprouecha mucho la vltima virtud q̃ al prīcipio deste Capitulo propusimos: q̃ es la paciencia en los trabajos que nuestro piadoso padre

muchas

muchas vezes nos embia, assi para nuestro exercicio, como para materia de merescimieto. A la qual paciencia nos combida Salomon en
Prou.3. sus Prouerbios, diziedo, Hijo mio no deseches la disciplina y castigo del Señor, ni desmayes quado eres castigado del: porq̃ los q̃ el ama, castiga: y huelga cō ellos como padre con sus hijos. La qual sentencia prosigue y declara muy por extenso el Apostol en la carta q̃ escriue a
Heb.12. los Hebreos exhortandonos a paciēcia por estas palabras, Perseuerad hermanos en la disciplina y castigo paternal de Dios: cōsiderādo q̃ el en esto os trata como a hijos. Porque, q̃ hijo ay q̃ no sea castigado de su padre? Porq̃ si carescey s deste castigo, por el qual han passado todos los hijos de Dios, sigue se que soys hijos de otro padre, y no de Dios. Acordaos q̃ nuestros padres carnales nos castigauan y enseñauan: a los quales teniamos reuerencia: pues no sera mas razon que obedezcamos al padre de los spiritus, para que viuamos?

Todas estas palabras nos dā claramēte a entender, como el officio de padres es castigar y emēdar a sus hijos: y assi el de los buenos hijos ha de ser abaxar humilmēte la cabeça, y tener aquel castigo por grādissimo beneficio, y por testimonio de amor y coraçon paternal. Esta nos enseño cō su exēplo el vnigenito hijo del

eterno

eterno padre, quãdo queriẽdo S. Pedro librar lo de la muerte, dixo, El caliz q̃ me dio mi pa dre no quieres q̃ beua? Como si dixera, Si este caliz viniera por otra mano, tuuieras algũ color de contradezirlo: mas viniendo por mano de vn tal padre, que tan bien sabe y puede, y quiere ayudar a los que tiene por hijos: como no se beuera tal caliz cerrados los ojos, sin querer saber mas de que viene por el? *Ioan.18*

Mas cõ todo esto ay algunos q̃ en tiẽpo de paz estã a su parecer subjectos a este padre, y cõformes en todo cõ su volũtad: los quales en el tiempo de la aduersidad desmayã y dã biẽ a entẽder q̃ era falsa y engañosa aq̃lla cõformidad: pues al tiempo del menester la perdieron como hazen los hõbres pusillanimes y cobardes, q̃ en tiẽpo de paz muestran grãde animo, mas al tiempo de la pelea pierden el coraçon, y las armas. Y pues los cõbates y tribulaciones desta vida son tã cõtinuas: sera biẽ armar a los tales con spirituales armas de las quales se puedan ayudar en los tales tiempos.

Pues para esto primeramente puedes considerar, que no ygualan los trabajos desta vida con la grandeza de la gloria que por ellos se alcança. Porque tanta es el alegria de aquella luz eterna, que puesto que no pudiessemos gozar della mas que por vna sola hora

deuria

deuriamos abraçár de buena gana todos los trabajos y despreciar todos los contentamiẽtos del mũdo, por ella. Porq̃ como dize el A-
2.Cor.4 postol, El trabajo momentaneo y liuiano de nuestra tribulacion, es materia devn inestimable peso đ gloria, q̃ por el se nos da enel cielo.

Considera tãbien q̃ las cosas prosperas muchas vezes estragã el coraçõ cõ soberuia: y las aduersas por el cõtrario le purificã cõel dolor: en aq̃llas se leuãta el coraçõ, en estas, aunq̃ este leuantado se humilla: en aq̃llas se oluida el hõbre desi mismo, y en estas ordinariamẽte se acuerda de Dios: por aq̃llas, muchas vezes las buenas obras hechas se pierden: por estas, las culpas cometidas en muchos años se limpian, y el anima se conserua para no caer en otras.

Y si por vẽtura te aprietã algunas enfermedades, deues presuponer, q̃ muchas vezes entẽdiẽdo nuestro Señor los males q̃ hariamos teniendo salud, nos corta las alas: y inhabilita para ellos cõla enfermedad y mucho mas nos importa estar assi quebrantados con la dolencia, q̃ perseuerar sanos en nuestra malicia: pues mas vale (como el mismo Señor dize) entrar en la vida eterna coxo, o mãco, q̃ con dos pies y dos manos ser echado enlos fuegos eternos: Porq̃ claro esta, q̃ nr̃o misericordioso Señor no se deleyta con nr̃os tormentos: mas huelga de cu-

de curar nuestras enfermedades cõ medicinas contrarias para que los que adolescimos con deleytes, cõualezcamos con dolores: y los que caymos cometiendo cosas illicitas, nos leuantemos careciendo aun de las licitas. Por donde entenderas, como aquella soberana bõdad se ayra en este mundo, por no ayrarse en el otro: y por esso agora misericordiosamente vsa de rigor, porque despues no tome justa vengãça. Porque (como dize Sãt Hieronymo) muy grande yra es, no ayrarse Dios cõtra los peccadores: y assi, quien no quisiere aqui ser açotado con los hijos, sera en el infierno cõdenado con los Demonios. Por lo qual con mucha razon exclama Sant Bernardo diziendo, Señor aqui quema, aqui me cauteriza: para que en el otro me perdones. En esto pues veras con quãta diligencia mira por ti el criador de todas las cosas: pues no te dexa de la mano, ni te suelta la rienda para cumplir tus malos desseos. Los medicos del cuerpo facilmente conceden a los desafiuzados todo lo que dessean: mas al que tiene remedio, dan le dieta, y mandan le que se refrene de todo lo que le puede dañar. Los padres otrosi quitan a los hijos trauiessos el dinero con que juegan: a los quales despues dexan toda su hazienda. Lo mismo pues haze tambien en su manera con nosotros aquel

ſoberano medico de nueſtras animas,y aquel que es padre ſobre todos los padres.

Allende deſto conſidera quantas y quan grandes afrentas ſuffrio nueſtro Redemptor de aquellos miſmos que el auia criado: quantos eſcarnios,quantas bofetadas,quan pacientemente tuuo deſcubierto ſu roſtro a aquellas infernales bocas de los que le eſcupian: quan manſamente dexo traſpaſſar ſu cabeça con las eſpinas que le hincauan,quan de buena voluntad reſcibio para remedio de ſu ſed, aquel amargo breuaje que le dieron:con que ſilencio ſuffrio ſer adorado por eſcarnio : y finalmente con quanto feruor y paciencia corrio haſta la muerte,por librarnos de la muerte.Pues no te deue pareſcer aſpero que tu vil hombrezillo ſuffras los açotes que el te quiſiere dar,por tus peccados,pues el ſuffrio tantos por los tuyos:y no quiſo ſalir deſta vida ſin açotes,viniendo a ella ſin peccados. Porque aſsi conuenia que Chriſto padeſcieſſe, y entraſſe en ſu gloria,para enſeñar por la obra lo que el Apoſtol dize por palabra,No ſera coronado, ſino el que legitimamente peleare. Por lo qual mucho mejor es ſuffrir aqui los males preſentes con paciencia, donde aprouechan para perdon de la culpa, y acreſcentamiento de gloria, que ſuffrir los impaciente

cientemente con mayor trabajo, y sin esperança de fructo: pues que quieras, o no quieras, los has de passar quando quisiere Dios, a cuyo poder nada resiste.

Mas sobre todas estas consideraciones y remedios, añadire el postrero y mas efficaz, conuiene a saber, que para conseruar esta paciencia, ande el hombre siẽpre reparado y preuenido para todas las aduersidades y desgustos, que por qualquiera parte le puedã venir. Porque, que otra cosa se puede esperar de vn mundo tan malo, y de vna carne tan fragil, y de la embidia de los demonios, y de la malicia de los hombres, sino continuos desgustos y sobresaltos no pensados? Pues contra todos estos accidentes ha de andar el varon prudẽte apercebido y armado, como quien anda en tierra de enemigos: de lo qual sacara dos grãdes prouechos. El primero, q̃ lleuara mas ligeramente los trabajos, teniendolos desta manera preuenidos: porque como dize Seneca, mas blanda suele ser la herida del golpe q̃ se vee de lexos. Lo qual nos acõseja el Ecclesiastico, quando dize: Que antes de la enfermedad, aparejemos la medicina: que es, como quien se sangra en sanidad. El segundo prouecho es, que todas las vezes que esto hiziere, entienda que haze a Dios vn sacrificio muy semejante en

ſu manera al del Patriarcha Abraham, quando eſtuuo aparejado para ſacrificar ſu hijo Iſaac. Porque todas las vezes que el hombre preſupone, que, o por parte de Dios, o de los hombres le pueden venir tales, o tales trabajos, o deſguſtos: y el como ſieruo de Dios ſe diſpone y apareja para recebirlos con toda humildad y paciencia: y para eſto ſe reſigna en las manos de ſu ſeñor, acceptando y tomando dellas todo lo que por qualquier via deſtas le viniere (como hizo Dauid las injurias de Semey, las quales tomo como ſi Dios ſe las embiara) entienda cierto que cada vez que eſto haze, haze vn ſacrificio muy agradable a Dios: y que tanto mereſce con la promptitud de la voluntad ſin la obra: como con la miſma obra. ❡ Para lo qual ſe deue el hombre acordar, que vna de las principales partes de la profeſsion Chriſtiana es eſta. Aſsi lo teſtifica Sant Pedro, diziendo, que ninguno deſmaye en los trabajos, pues todos ſabemos que para eſto eſtamos diputados. Pienſe pues el Chriſtiano que viue en eſte mundo, que es como vna roca que eſta en medio de la mar, la qual es perpetuamente combatida de diuerſas ondas: pero ella perſeuera ſiempre ſin mouerſe en vn lugar. Eſto ſe ha dicho tan por extenſo: porque como toda la profeſsion de la

vida

vida Christiana (segun dize sant Bernardo) se diuida en dos partes: que es, en hazer bienes, y padescer males, claro esta, que la segunda es mas difficultosa que la primera, y por esto aqui conuenia poner mayor recaudo, donde ay mayor peligro.

Mas aqui es de notar, que en esta virtud de la paciencia señalan los Sanctos Doctores, tres grados excellentes, aunque cada vno mas perfecto que el otro. Entre los quales el primero es, lleuar los trabajos con paciencia: el segundo, dessear los por amor de Christo: el tercero, alegrarse en ellos por la misma causa. Por lo qual no se deue el sieruo de Dios contentar con aquel primer grado de paciencia, sino del primero, trabaje por subir al segundo: y puesto en este, no descanse hasta llegar al tercero. El primero grado se vee claramente en la paciencia del Sancto Iob, el segundo, en el desseo que tuuieron algunos Martyres del martyrio: el tercero en el alegria que recibieron los Apostoles por auer sido merescedores de padescer injuria por el nombre de Christo. Y este mismo tuuo el Apostol, *Rom. 5.*
quando en vna parte dize, que se gloriaua en las tribulaciones: en otra, que se alegraua en *2. Co. 11.*
sus enfermedades, en angustias, en açotes, &c. *Philip. 2*
por Christo, en otra donde (tratando de su

 prision)

prision)pide a los Philippenses q̃ le sean cōpa
2. Cor. 8 ñeros enel alegria que tenia por verse preso en aquella cadena por Christo. Y esta misma gracia escriue el que fue dada en aquellos tiempos a los fieles de las yglesias de Macedonia, los quales tuuieron abundantissima alegria en medio de vna grande tribulacion q̃ les sobreuino. Este es vno de los altos grados de paciencia y de charidad y perfection, adōde vna criatura puede llegar, al qual grado llegā muy pocos, y por esto no obliga Dios a nadie debaxo de precepto a el, assi como ni al passado.

Verdad es que no se entiēde por esto, q̃ nos ayamos de alegrar en las muertes, y calamidades, y trabajos de nr̃os proximos, ni menos de nuestros parientes y amigos, y mucho menos de la yglesia. Porq̃ la misma charidad q̃ nos pide alegria en lo vno, nos mueue a tristeza y cōpassion en lo otro, pues ella es la q̃ sabe gozar con los q̃ gozan, y llorar cō los q̃ lloran, como veemos que lo hazian los Prophetas, los quales gastauan toda la vida en llorar y sentir las calamidades y açotes de los hombres.

Pues quienquiera que estas nueue condiciones, o virtudes tuuiere, tēdra para cō Dios coraçon de hijo, y aura cumplido enteramēte con esta postrera y summa parte de justicia, q̃ da a Dios lo que se le deue.

De las

De las obligaciones de los esta dos. Capitu. XVIII.



Icho ya en general de lo que conuiene a todo genero de personas, conuenia descendir en particular a tratar de lo que a cada vna conuiene en su estado. Mas porque este seria largo negocio, por agora bastara auisar breuemente que demas de lo susodicho, deue tener cada vno respecto a las leyes y obligaciones de su estado: las quales son muchas y diuersas: segun la diuersidad de los estados que ay en la yglesia. Porque vnos son perlados, otros subditos, otros casados, otros religiosos, otros padres de familia, &c. Y para cada vno de estos ay vna ley por si. ¶El perlado dize el Apostol que exercite su officio con toda solicitud y vigilancia: y lo mismo le aconseja Salomon quando dize, Hijo mio si te obligaste y saliste por fiador de algun amigo tuyo, mira que has tomado sobre ti vna grande carga: y por esto discurre, da te priessa, despierta a tu amigo, no des sueño a tus ojos, ni dexes plegar tus parpados hasta poner el negocio en tales terminos que salgas bien de essa obligacion. Y no te marauilles que este sabio pida tanta solicitud sobre este caso: porque por dos causas suelen te-

ner los hombres grande solicitud en la guarda delas cosas; o porque son de grande valor: o porque estan en gran peligro: y ambas concurrẽ en el negocio de las animas en tã subido grado: que ni el precio puede ser mayor, ni tãpoco el peligro: por donde conuiene q̃ sean guardadas con grandissimo recaudo.

El subdito ha de mirar a su perlado, no como a hombre, sino como a Dios para reuerenciarle, y hazer lo que le manda con aquella promptitud y deuocion que lo hiziera, si selo mandara Dios. Porque si el Señor a quien yo siruo, me manda obedescer a su mayordomo, quando obedezco al mayordomo, a quiẽ obedezco, sino al Señor? Pues si Dios me manda obedescer al perlado, quando hago lo que el perlado manda, aquien obedezco: al perlado, o a Dios? Y si sant Pablo quiere que el sieruo obedezca a su Señor, no como a hombre sino como a Christo: quanto mas el subdito a su perlado, a quien subjecto el vinculo de la obediencia.

En esta obediencia ponen tres grados, el primero obedescer con sola obra, el segundo cõ obra y con voluntad, el tercero con obra, voluntad y entendimiento. Porque algunos hazen lo que les mandan, mas ni les paresce biẽ lo mandado, ni lo hazen de voluntad: otros lo

hazen

hazen,y de buena voluntad:mas no les paresce acertado lo que se les manda:otros ay que (captiuando su entendimiento en seruicio de Christo)obedescen al perlado como a Dios, que es con obra,voluntad y entẽdimiento haziendo lo que les manda voluntariamente, y aprouando lo que se mãda humilmente:sin se querer hazer juezes de aquellos de quien hã de ser juzgados. ¶Assi que hermano mio con todo estudio trabaja por obedescer a tu perlado,acordando te que esta escripto . El que a vosotros oye,a mi oye:y el que a vosotros desprecia,a mi desprecia.No pongas jamas la boca en ellos : porque no te sea dicho de parte del Señor, No es vuestra murmuracion contra nosotros:sino contra Dios . No los tengas en poco,porque no te diga el mismo Señor: No despreciaron a ti,sino a mi ;para que no reyne sobre ellos.No trates con ellos con falsedad y doblez:porque no te sea dicho, No mentiste a los hombres sino a Dios : y assi pagues cõ arrebatada muerte la culpa de tu atreuimiento,como los que esto hizieron. ¶La muger casada mire por el gouierno de su casa, por la prouision de los suyos,por el contentamiento de su marido : y por todo lo demas:y quando ouiere satisfecho a esta obligacion,estienda las velas a toda la deuocion que

*Luca.*10 *Exo.*16. 1.*Reg.*8 *Acto.*5.

quisiere: auiẽdo primero cumplido con las obligaciones de su estado. ¶Los padres que tienen hijos, tengan siempre ante los ojos aquel
1. Reg. 4 espãtoso castigo q̃ recibio Heli, por auer sido negligente en el castigo y enseñança de sus hijos, cuya negligencia castigo Dios no solo cõ las arrebatadas muertes del y dellos, sino tambien con priuacion perpetua del summo sacerdocio q̃ por esto le fue quitado. Mira q̃ los peccados del hijo, son peccados en su manera tambien del padre: y la perdicion del hijo, es perdicion de su padre: y q̃ no meresce nõbre de padre el que auiẽdo engẽdrado su hijo para este mundo, no le engendra para el cielo. Castiguele, auise le, apartele de malas cõpañias, busque
Tob. 1. le buenos maestros, crie le en virtud, enseñe le dẽde su niñez cõ Tobias a temer a Dios, quiebre le muchas vezes la propria volũtad, y pues antes que nasciesse le fue padre del cuerpo, despues de nascido sea le padre del anima. Porq̃ no es razon que se contente el hombre cõ ser padre de la manera q̃ los paxaros y los animales son padres, q̃ no hazen mas q̃ dar de comer y sustentar sus hijos. Sea el padre como hõbre y como hombre Christiano, y como verdadero sieruo de Dios, que cria su hijo para hijo de Dios, heredero del cielo, y no para esclauo de Satanas, y morador del infierno.

Los

Los señores de familia que tienen criados y esclauos, acuerden se de aquella amenaza de Sant Pablo que dize: Si alguno no tiene cuydado de sus domesticos y familiares, este tal negado ha la fe: que es la fidelidad que deuiera guardar: y es peor que vn hombre desleal. *1.Tim.5* Acuerdese que estos son como ouejas de su manada: y que el es como pastor y guarda dellas: mayormente de los que son esclauos: y piense que algun tiempo le pediran cuenta de ellos, y le diran, Donde esta la grey que te fue encomendada, y el ganado noble que tenias a tu cargo? *Hier.13* Y llamalo con mucha razon noble: por causa del precio con que fue comprado, y por la sacratissima humanidad de Christo cō que fue ennoblescido: pues ningun esclauo ay tan baxo, que no sea libre y noble por la humanidad y sangre de Christo. Tenga pues el buen Christiano cuydado que los que tiene en su casa esten libres de vicios conoscidos: como son enemistades, juegos, perjurios, blasphemias, y deshonestidades. Y demas desto, que sepan la doctrina Christiana: y que guarden los mādamientos de la yglesia, y señaladamente el de oyr missa Domingos y fiestas: y ayunar los dias que son de ayuno, sino tuuieren algun legitimo impedimento, segun que arriba fue declarado.

Auiso

Auiso primero dela estima de las virtudes para mayor entendimiento desta regla. Cap. XIX.



Ssi como al principio desta regla pusimos algunos preambulos q̃ para antes della se requerian: assi despues de ella conuiene dar algunos auisos, para que mejor se entienda lo contenido en ella. Porque primeramẽte (como aqui se aya tratado de muchas maneras de virtudes) es necessario declarar la dignidad que tienen vnas sobre otras: para que sepamos estimar cada cosa en lo q̃ es, y dar a cada vna su lugar. Porq̃ assi como el q̃ trata en piedras preciosas conuiene q̃ entienda el valor de ellas (porque no se engañe en el precio) y assi como el mayordomo de vn señor conuiene que sepa los meritos delos q̃ tiene en su casa, para q̃ trate a cada vno segun su merescimiento (porque lo contrario seria desorden y cõfusion) assi el que trata en las piedras preciosas de las virtudes, y el q̃ (como buen mayordomo) ha de dar a cada vna su derecho, conuiene que para esto tẽga muy entendido el precio de ellas: para q̃ quãdo las cosas se encõtraren, sepa quales ha de anteponer a quales, porque no venga a ser (como dizen) alle-

allegador de la ceniza, y derramador de la harina, como a muchos acontesce.

Pues para esto es de saber, que todas las virtudes de que hasta aqui auemos tratado, se pueden reduzir a dos ordenes: porque vnas son mas spirituales, y interiores: y otras mas visibles y exteriores. En la primera orden ponemos las virtudes Theologales, con todas las otras que señalamos para con Dios: y principalmente la charidad: que tiene el primer lugar (como reyna) entre todas ellas. Y con estas se juntan otras virtudes muy nobles y muy vezinas a estas: que son, humildad, castidad, misericordia, paciencia, discrecion, deuocion, pobreza de spiritu, menosprecio de mūdo, negamiento de nuestra propria voluntad, amor de la cruz y aspereza de Christo, y otras semejantes a estas, que llamamos aqui (estendido este vocablo) virtudes. Y llamamos las spirituales y interiores: porque principalmēte residen en el animo, puesto caso que proceden tambien a obras exteriores, como parece en la charidad y religion para con Dios: que, aunque sean virtudes interiores, produzē tambien sus actos exteriores para honra y gloria del mismo Dios.

Otras virtudes ay que son mas visibles y exteriores, como son el ayuno, la disciplina, el silen-

el ſilencio, el encerramiento, el leer, rezar, cantar peregrinar, oyr miſſa, aſsiſtir a los ſermones y officios diuinos, con todas las otras obſeruancias y cerimonias corporales de la vida Chriſtiana, o religioſa: porque aunque eſtas virtudes eſten en el animo, pero los actos proprios de ellas, ſalen mas a fuera, que los de las otras, que muchas vezes ſon occultos y inuiſibles: como ſon creer, amar, eſperar, contemplar, humillarſe interiormente, dolerſe de los peccados, juzgar diſcretamente, y otros actos ſemejantes.

Entre eſtas dos maneras de virtudes, no ay que dubdar, ſino que las primeras ſon mas excellentes y mas neceſſarias que las ſegundas con grandiſsima ventaja. Porque como
Ioan.4. dixo el Señor a la Samaritana: Muger creeme que es llegada la hora, quando los verdaderos adoradores adorarã al Padre en ſpiritu y en verdad: porque el Padre tales quiere que ſean los que le adoran. Spiritu es Dios, y por eſſo los que le adoran, en ſpiritu y en verdad conuiene que le adoren. Eſto es en Romance claro, lo que canta aquel verſico tan celebrado en las eſcuelas de los niños. Pues que Dios es ſpiritu (como las ſcripturas nos lo enſeñan) por eſſo conuiene que ſea honrado con pureza y limpieza de ſpiritu. Por eſto el

Propheta Dauid, describiendo la hermosura de la yglesia, o del anima que esta en gracia, dize, Que toda la gloria y hermosura della, esta alla dentro escondida, donde esta guarnecida con faxas de oro: y vestida de diuersos colores de virtudes. Lo mismo nos significo el Apostol quando dixo a su discipulo Timotheo, Exercita te en la piedad, porque el exercicio corporal para pocas cosas es prouechoso, mas la piedad para todo vale, pues a ella se prometen los bienes desta vida y dela otra: dõde por la piedad entiẽde el culto de Dios, y la misericordia para con los proximos, y por el exercicio corporal, la abstinencia, y las otras asperezas corporales, como Sancto Thomas declara sobre este passo, Psal. 43 1. Tim. 4

Entendieron esta verdad hasta los Philosophos Gẽtiles, porque Aristoteles (q̃ tan pocas cosas escriuio de Dios) con todo esso dixo, Si los Dioses tienen cuydado de las cosas humanas (como es razon q̃ se crea) cosa verisimil es que se huelguen con la cosa mas buena, y mas semejãte a ellos. Y esta es la mente, o el spiritu del hõbre, y por esto los que adornarẽ este spiritu con el conoscimiento de la verdad, y cõ la reformacion de sus affectos, estos han de ser muy agradables a Dios. Lo mismo sintio marauillosamẽte el principe de los Medicos Galeno,

leno, el qual tratando en vn libro de la compoſicion y artificio del cuerpo humano y del vſo, y aprouechamiento de ſus partes, y llegãdo a vn paſſo donde ſingularmẽte reſplandeſcia la grandeza de la ſabiduria y prouidencia de aql artifice ſoberano, arrebatado en vna profunda admiraciõ de tan grandes marauillas, como oluidado dela profeſsion de Medico y paſſando a la de Theologo, exclamo diziendo, Honren los otros a Dios con ſus hecatombas (que ſon ſacrificios đ cien bueyes) yo le hõrare recono ſciendo la grandeza de ſu ſaber (que tan altamente ſupo ordenar las coſas) y la grãdeza de ſu poder, (que tã enteramẽte pudo poner por obra todo lo que ordeno) y la grandeza de ſu bõdad, la qual de ninguna coſa tuuo embidia a ſus criaturas, pues tan cumplidamente proueyo a cada vna de todo lo que auia meneſter ſin algũa falta. Eſto dixo eſte Philoſopho Gẽtil. Dime que mas pudiera dezir vn perfecto Chriſtiano? Que mas dixera ſi vuiera leydo a-
Oſea. 7. quel dicho del Propheta, Miſericordia quiero, y no ſacrificio: y conoſcimiẽto đ Dios, mas que holcauſtos? Muda las hecatombas en holocauſtos, y veras la concordia que tuuo aqui el Philoſopho Gentil con eſte Propheta.

¶ Mas con todos eſtos loores que ſe dan a eſtas virtudes, las otras que puſimos en la

la ſegũda orden (dado caſo que enla dignidad ſean menores) pero ſon importantiſsimas para alcançar las mayores y conſeruarlas, y algunas dellas neceſſarias, por razon del precepto, o voto que en ellas entreuiene. Eſto ſe prueua claramente diſcurriendo por aquellas miſmas virtudes que diximos. Porque el encerramiento y la ſoledad excuſa al hombre de ver, de oyr, de hablar, y de tratar mil coſas, y tropeçar en mil occaſiones, en las quales ſe pone a peligro no ſolo la paz y ſoſsiego de la cõſciencia, ſino tambien la caſtidad y la innocencia. El ſilencio, ya ſe vee quanto ayuda para conſeruar la deuocion y excuſar los peccados que ſe hazen hablando: pues dixo el Sabio: Que en el mucho hablar no podian faltar peccados. El ayuno (demas de ſer acto dela virtud de la temperãcia y ſer obra ſatisfactoria, y meritoria, ſi ſe haze en charidad) enflaqueſce el cuerpo, y leuanta el ſpiritu, y debilita nueſtro aduerſario, y diſpone para la oraciõ, y licion, y cõtemplacion, y excuſa los gaſtos y cobdicias en que viuen los amigos de comer y beuer, y las burlerias, y parlerias, y porfias, y diſſoluciones en q̃ entiẽden deſpues de hartos. Pues el leer libros ſanctos y oyr ſemejãtes ſermones, y el rezar, y cãtar, y aſsiſtir a los officios diuinos, biẽ ſe vee como eſtos ſon actos de reli- *Prou.40*

gion,y incentiuos de deuocion,y medios para alumbrar mas el entendimiento, y encender mas el affecto en las cosas spirituales.

Prueua se tãbien esto mismo por vna experiẽcia tan clara,que si los hereges la mirarã,no vinierã a dar en el extremo q̃ dieron. Porque vemos cadadia con los ojos, y tocamos cõ las manos,que en todos los monesterios dõde floresce la obseruancia regular, y la guarda de todo lo exterior, siempre ay mayor virtud,mayor deuociõ,mas charidad,mas valor y ser en las personas,mas temor de Dios, y finalmẽte mas Christiãdad:y por el contrario donde no se tiene cuenta con esto:assi como la obseruancia anda rota,assi tambien lo anda la consciencia,y las costũbres,y la vida:porq̃ como ay mayores occasiones de peccar,assi ay mas peccados y descõciertos. De suerte,que como en la viña bien guardada y biẽ cercada,esta todo seguro,y la q̃ caresce de guarda y de cerca, esta toda robada y esquilmada:assi esta la religiõ quando se guarda la obseruancia regular, o no se guarda. Pues q̃ mas argumẽto queremos q̃ este,q̃ procede de vna tã clara experiẽcia: para ver la vtilidad y importancia destas cosas?

Pues ya si vn hõbre pretẽde alcãçar y cõseruar siẽpre aq̃lla soberana virtud de la deuociõ (q̃ haze al hõbre habil y prõpto para toda virtud,

tud, y es como espuelas y estimulo para todo biẽ) como sera possible alcãçar y cõseruar este affecto tã sobre natural y tan delicado, si se descuyda en la guarda de si mismo? Porq̃ este affecto es tã delicado, y (si suffre dezir se) tã fugitiuo, q̃ a buelta de cabeça no se como luego desaparesce. Porq̃ vna risa desordenada, vna habla demasiada, vna cena larga, vn poco de ira: o de porfia, o de otro qualquier distrahimiento vn poner se a querer ver, oyr, o entender en cosas no necessarias, (aũque no sean malas) basta para agotar mucha parte de la deuocion. De manera q̃ no solo los peccados, sino los negocios no necessarios, y qualquier cosa que nos haga diuertir de Dios, nos haze diminuir la deuociõ. Porq̃ assi como el hierro para que este hecho fuego, cõuiene q̃ este siẽpre, o quasi siẽpre en el fuego (porq̃ si lo sacays de alli, de ay a poco se buelue a su frialdad natural) assi este noble affecto depẽde tanto de andar el hõbre siẽpre vnido con Dios por actual amor y consideraciõ, que en desuiando lo de alli, luego se buelue al passo de la madre: que es la disposicion antigua que primero tenia.

Por donde el que trata de alcançar y cõseruar este sancto affecto, ha de andar tan solicito en la guarda de si mismo, esto es, de los ojos, de los oydos, de la lengua, del coraçon:

ha de ser tã templado en el comer y beuer ha de ser tã sossegado en todas sus palabras y mo uimientos, ha de amar tanto el silencio y la so ledad: ha de procurar tanto la assistencia a los officios diuinos, y todas aquellas cosas q̃ le pue dan despertar y procurar a deuocion, que me diante estas diligencias pueda conseruar y te- ner seguro este tan precioso thesoro. Y si esto no haze, tenga por cierto que no le succedera este negocio prosperamente.

Todo esto nos declara bastãtemente la im portancia de estas virtudes: dexando en su lu- gar, y no derogãdo a la dignidad de las otras q̃ son mayores. De lo qual todo se podra colle- gir la differẽcia q̃ ay entre las vnas y las otras porque las vnas son como fin, las otras como medio para este fin: las vnas como salud, las o tras como medicina cõ que se alcãça la salud. Las vnas son como spiritu de la religiõ, las o- tras como el cuerpo della, que aunq̃ es menor q̃ el spiritu, es parte principal del cõpuesto: y de que tiene necessidad para sus operaciones. Las vnas son como thesoro: y las otras como llaue con q̃ se guarda este thesoro: las vnas son como la fructa del arbol: y las otras como las hojas q̃ adornan el arbol: y conseruan la fruta del. Aunq̃ en esto falta la comparacion: porq̃ las hojas del arbol de tal manera guardã el fru

cto, q̃ no son parte del fructo: mas estas virtudes de tal manera son guarda de la justicia: q̃ tambiẽ son partes de justicia: pues todas estas son obras virtuosas, que exercitadas en charidad, son merecedoras de gracia y gloria.

Esta es pues hermano la estima que deues tener de las virtudes de que en esta regla auemos tratado (que es lo que al principio deste Capit. propusimos) y con esta doctrina estaremos seguros de dos extremos viciosos: q̃ es, de dos grandes errores que ha auido enel mũdo en esta parte, el vno antiguo de los Phariseos, y el otro nueuo de los hereges deste tiẽpo. Porque los Phariseos como gẽte carnal y ambiciosa, y como hombres criados en la obseruancia de aquella ley que aun era de carne, no hazian caso de la verdadera justicia (q̃ consiste en las virtudes spirituales) como toda la historia del Euãgelio nos lo muestra. Assi q̃ dauan se (como dize el Apostol) con la imagẽ sola de virtud, sin posseer la substancia della: paresciendo buenos en lo desuera, y siẽdo abominables en lo de dentro. Mas los hereges de agora por el cõtrario, entendido este engaño, por huyr de vn extremo, vinierõ a dar en otro q̃ fue despreciar del todo las virtudes exteriores: cayẽdo (como dizẽ) en el peligro de Scylla, por huyr el de Charybdis. Mas la verdade

ra y Catholicà doctrina huye de estos dos extremos: y busca la verdad en el medio: y de tal manera la busca, que dando su lugar y preeminencia a las virtudes interiores, da tambien el suyo a las exteriores: poniendo las vnas como en las ordenes de los Senadores: y las otras como en la de los caualleros y ciudadanos (q̃ cõponẽ vna misma Republica) para q̃ se sepa el valor đ cada cosa, y se đ a cada vna su derecho.

De quatro documentos muy importantes que se siguen desta doctrina susodicha.

Capitulo. XX.

Esta doctrina susodicha se infierẽ quatro documẽtos muy importãtes para la vida spiritual. El primero es, q̃ el perfecto varon y sieruo de Dios, no se ha de cõtẽtar cõ buscar solas las virtudes spirituales (aũq̃ estas sean las mas nobles) sino deue tãbiẽ jũtar cõ ellas las otras: assi para la cõseruaciõ de aq̃llas, como para cõseguir enteramẽte el cũplimiẽto đ toda justicia. Para lo qual deue cõsiderar: q̃ assi como el hõbre, no es anima sola, ni cuerpo solo: sino cuerpo y aĩa jũtamẽte (porq̃ el aĩa sola sin el cuerpo, no haze el hõbre perfecto: y el cuerpo, sin el

el anima no es mas q̃ vn saco de tierra) assi tābien entienda, q̃ la verdadera y perfecta Christiandad no es lo interior solo: ni lo exterior solo, sino vno y otro juntamēte. Porque lo interior solo, ni se puede cōseruar sin algo, o mucho de lo exterior) segun la obligacion y estado de cada vno) ni basta para cūplimiēto de toda justicia: mas lo exterior sin lo interior no es mas parte para hazer a vn hombre virtuoso q̃ el cuerpo sin anima para hazerle hombre. Porque assi como todo el ser y vida que tiene el cuerpo, recibe del anima, assi todo el valor y precio que tiene lo exterior, se recibe de lo interior: y señaladamente de la charidad.

Por donde el que quiere viuir desengañado, assi como no apartaria el cuerpo del anima si quisiesse formar vn hombre: assi tampoco deue apartar lo corporal de lo spiritual: si quiere hazer vn perfecto Christiano. Abrace el cuerpo con el anima juntamente, abrace el arca con su thesoro, abrace la viña con su cerca, abrace la virtud con los reparos y defensiuos della (que tambien son parte de la misma virtud) porq̃ de otra manera, crea que se quedara sin lo vno y sin lo otro: porque lo vno no podra alcançar: y lo otro no le aprouechara aunque lo alcance. Acuerdese que assi como la naturaleza, y el arte (imitadora de naturale-

za)ninguna coſa hazen ſin ſu corteza y veſtidura:y ſin ſus reparos y defenſiuos para cõſeruacion y ornamento de las coſas:aſsi tampoco es razon que lo haga la gracia:pues es mas perfecta forma q̃ eſtas, y haze ſus obras mas perfectamente. Acuerdeſe que eſta eſcripto. Que
Eccle.7. el que teme a Dios ninguna coſa menoſprecia: y q̃ el q̃ no haze caſo de las coſas menores, preſto caera en las mayores. Acuerdeſe de lo que arriba diximos: q̃ por vn clauo ſe pierde vna herradura, y por vna herradura vn cauallo, &c. Acuerde ſe de los peligros que alli ſeñalamos de no hazer caſo d̃ coſas pequeñas: porq̃ eſſe era el camino para no lo hazer de las grandes. Mire que en la ordẽ de las plagas de Egy
Exod.8. pto, tras de los moxquitos vinieron las moxcas: para que por aqui entiendas que el quebrãtamiento de las coſas menores abre la puerta para las mayores, de ſuerte que el que no haze caſo de los moxquitos que pican, preſto vendra a parar en las moxcas que enſuzian.

¶ *Documento ſegundo.* §. I.

¶ Por aqui tambien ſe conoſcera en quales virtudes auemos de poner mayor diligẽcia, y en quales menor. Porq̃ aſsi como los hõbres hazen mas por vna pieça de oro que por otra de plata, y mas por vn ojo, que por vn dedo de la mano, aſsi conuiene q̃ repartamos la diligen-

cia

cia y estudio delas virtudes cõforme a la digni dad y meritos dellas. Porq̃ de otra manera, si somos diligẽtes en lo menos, y negligẽtes en lo mas, todo el negocio spiritual yra desordenado. Por dõde prudẽtissimamẽte hazen los perlados, que assi como en sus capitulos y ayũtamiẽtos repiten muchas vezes estas vozes, silencio, ayuno, encerramiento, cerimonias, cõposiciõ, y choro, assi mucho mas repitẽ estas, charidad, humilda, oraciõ, deuocion, consideracion, temor de Dios, amor del proximo, y otras semejãtes. Y tanto mas conuiene hazer esto, quãto es mas secreta la falta delo interior q̃ la de lo exterior: y por esso aun mas peligrosa. Porq̃ como los hombres suelẽ acudir mas a los defectos q̃ veen, q̃ a los q̃ no veen, corre peligro no vẽgan por esta causa a no hazer caso de los defectos interiores, porq̃ no se veen: haziendo lo mucho de los exteriores porque se veẽ. Y demas desto las virtudes exteriores assi como son mas visibles y manifiestas a los ojos de los hõbres: assi son mas hõrosas y mascõnoscidas dellos: como es la abstinẽcia, las vigilias, las disciplinas, y el rigor y aspereza corporal, mas las virtudes interiores como es la esperança, la charidad, la humildad, la discreciõ, el temor đ Dios, el menosprecio del mũdo, &c. son mas occultas a los ojos de los hõbres: por

dóde aunq̃ sean de grãdissima hõra delãte de
Dios, no lo son en el juyzio del mundo, porq̃
Luc. 6. como dixo el mismo Señor: los hõbres veẽ lo
q̃ por de fuera paresce, mas el Señor mira el co
Rom. 2. raçõ. Cõforme a lo qual dize el Apostol, No
es agradable a Dios el q̃ solamẽte en lo publi
co es fiel, y el que publicamente trae circunci
dada su carne, sino el q̃ en lo interior de su ani
ma es fiel, y trae circũcidado su coraçõ, no cõ
cuchillo de carne, sino cõ el temor de Dios, cu
ya alabança no es de hombres (que no tienen
ojos para ver esta spiritual circũcision) sino de
solo Dios. Pues como estas cosas exteriores
seã tan aparẽtes honrosas y el appetitito de la
honra, y de la propria excellencia, sea vno de
los mas subtiles, y mas poderosos appetitos
del hõbre: corre gran peligro no nos lleue este
affecto a mirar y zelar mas aq̃llas virtudes de
q̃ se sigue mayor hõra, q̃ de las que se sigue me
nor. Porq̃ al amor de las vnas nos llama el spi
ritu: mas al de las otras spiritu y carne juntamẽ
te, la qual es vehementissima, y subtilissima en
todos sus appetitos. Y siẽdo esto assi, ay razõ
para temer no preualezcan estos dos affectos
cõtra vno, y assi le corran el cãpo. Cõtra lo q̃l
se oppone la luz desta doctrina, q̃ aboga por
la causa mejor, y pide q̃ sin embargo de todo
esto, se le dẽ su merescido lugar, amonestãdo q̃
se zele

se zele y encomiende con mayor diligēcia, lo que nos consta ser de mayor importancia.

Documento tercero. §. II.

¶ Por aqui tambien se entendera, que quando alguna vez acaesciere encōtrarse de tal manera las vnas virtudes con las otras que no se pueda cumplir juntamente con ambas, que en tal caso (cōforme a la regla y orden que ay en los mismos mandamientos de Dios quando acier tan a encontrarse) de lugar lo menor a lo mayor, porque lo cōtrario seria grā desordē y peruersiō. Esto dize S. Bernardo en el libro de la dispensaciō, por estas palabras. Muchas cosas instituyeron los padres para guarda y acrescē tamiento de la charidad. Pues todo el tiempo q̄ estas cosas siruieren a la charidad, no se deuē alterar ni variar. Mas si por vētura alguna vez acertassen a ser le contrarias, no esta claro, que seria muy justo que las cosas que se ordenarō para la charidad (quando no se cōpadescē con ella) o se dexassen, o se interrūpiessen, o se mudassen en otras, por authoridad de aquellos a quiē esto incūbe? Porq̄ d̄ otra manera peruersa cosa seria, si lo q̄ se ordeno para la charidad, se guardasse contra la ley de la charidad. Es pues la cōclusion, que todas estas cosas deuen permanescer estables y fixas, en quāto siruē y militan para esta virtud: y no de otra manera.

Haſta aqui ſon palabras đ S. Bernardo el qual allega para confirmacion de lo dicho dos decretos, vno del Papa Gelaſio, y otro de Leõ.

¶ *Quarto documento.* §. III.

¶ De aqui tãbie ſe puede collegir, q̃ ay dos maneras de juſticia: vna verdadera, y otra falſa. Verdadera es la que abraça las coſas interiores cõ todas aq̃llas exteriores, q̃ para cõſeruaciõ ſuya ſe requierẽ. Falſa es, la q̃ retiene algunas de las exteriores ſin las interiores: eſto es, ſin amor de Dios, ſin temor, ſin humildad, ſin deuociõ, y ſin otras ſemejantes virtudes: qual era la delos Phariſeos, a quiẽ dixo el Señor: Ay de
Mat. 23. voſotros letrados y Phariſeos, q̃ pagays muy eſcrupuloſamẽte el diezmo de todas vueſtras legumbres y hortalizas: y no hazeys caſo de las coſas mas importãtes, q̃ manda la ley, que
Ibidem. ſõ juyzio, y miſericordia, y verdad. Y en otro lugar les dize, q̃ eran muy ſolicitos en los lauatorios de los platos, y de las manos, y en otras coſas ſemejantes, teniẽdo los coraçones llenos de rapina y đ maldad. Por dõde en otro lugar les dize. Que erã como los ſepulchros blanq̃ados, q̃ de fuera parecíã a los hõbres hermoſos: y dẽtro eſtauã llenos de hueſſos de muertos.

Eſta es la manera de juſticia q̃ tantas vezes
Iſai. 19. reprehende el Señor en las eſcripturas de los Prophetas: porq̃ por vno dellos dize aſsi. Eſte

pueblo

pueblo cõ los labios me hõra: y su coraçõ esta lexos đ mi. Sin causa y sin proposito me hõrã, guardãdo las doctrinas y leyes de los hõbres: y desamparãdo la ley q̃ yo les di. Y en otro lugar. Para q̃ quiero yo (dize el) la muchedũbre de vr̃os sacrificios? Lleno estoy ya đ los holocaustos đ vuestros carneros, y đlas enxũdias đ vuestros ganados: No me offrezcays de aqui adelãte sacrificios en balde. Vuestro enciẽso me es abominaciõ, vuestros ayũtamiẽtos son peruersos: vuestras calẽdas (q̃ son las fiestas q̃ hazeys al principio de cada mes) y las otras festiuidades del ano aborrescio mi aĩa: molestas me son y enojosas: y passo trabajo en suffrirlas *Isai. 1.*

Pues q̃ es esto? Cõdena Dios lo q̃ el mismo ordeno, y tã encarescidamẽte mãdo? mayormente siẽdo estos actos de aq̃lla nobilissima virtud q̃ llamã religion, q̃ tiene por officio venerar a Dios cõ actos đ adoraciõ y religiõ. No por cierto: mas cõdena los hõbres q̃ se cõtẽtauã cõ solo esto: sin tener cuẽta cõ la verdadera justicia, y cõ el temor de Dios: como luego lo significa diziẽdo: Lauaos, sed limpios, quitad la maldad đ vuestros pẽsamiẽtos delãte đ mis ojos, cessad de hazer mal, y aprended a hazer biẽ: y entonces yo perdonare vuestros peccados, y desterrare la fealdad đ vuestras animas.

Y en otro lugar aun mas encarescidamente

te repite lo mismo por estas palabras. El q̃ me sacrifica vn buey, es para mi como si matasse
Isai. 65. vn hõbre. El que me sacrifica otra res, como el que me despedaçasse vn perro. El q̃ me offrece alguna offrenda: como si me offreciesse sangre de puercos. El que me offrece enciẽso, como el que bẽdixesse a vn idolo. Pues que es esto Señor? porque teneys por tã abominables las mismas obras que vos mandastes? Luego da la causa desto diziendo: Estas cosas escogieron en sus caminos para agradarme con ellas y con todo esto se deleytaron en sus maldades y abominaciones. Vees pues quã poco valẽ todas las cosas exteriores sin fundamẽto delo interior? A este mismo proposito por otro Pro
Amos. 5. pheta dize assi: Quita de mis oydos el ruydo de tus cantares: q̃ no quiero oyr la melodia de tus instrumentos musicos. Y aũ en otro lugar
Mala. 2. mas encarescidamẽte dize: Que derramara sobre ellos el estiercol de sus solennidades. Pues que mas que esto es menester, para que entiẽdã los hombres lo que montan todas estas cosas exteriores, por altissimas y nobilissimas q̃ sean, quãdo les falta el fundamẽto de justicia, q̃ consiste en el amor y temor de Dios, y aborescimiento del peccado?

Y si preguntares, que es la causa porque tãto affea Dios esta manera de seruicios, compa

rãdo los sacrificios con homicidios, y el enciẽ so con la idolatria, y llamãdo ruydo al cantar de los Psalmos, y estiercol a las fiestas de sus so lennidades? La respuesta es: porque demas de ser estas cosas de ningũ merescimiẽto (quãdo carescẽ del fundamento q̃ ya diximos) toman muchos de ellas occasion para soberuia, y pre sumpcion y menosprecio de los otros que no hazẽ lo q̃ ellos hazen: y (lo que peor es) por aqui vienẽ a tener vna falsa seguridad causada de aquella falsa justicia, q̃ es vno de los grãdes peligros que puede auer en este camino: porq̃ contentos con esto, no trabajan ni procurã lo demas. Quieres ver esto muy claro? Mira la oracion de aquel Phariseo del Euãgelio, q̃ de zia assi: Dios, gracias te doy, porq̃ no soy yo como los otros hõbres robadores, adulteros, injustos, como lo es este publicano. Ayuno dos dias cada semana, y pago fielmẽte el diez mo de todo lo q̃ posseo. Mira pues quan clara mente se descubren aqui aquellas tres peligro sissimas rocas q̃ diximos. La presumpciõ, quã do dize, No soy yo como los otros hombres. El menosprecio de los otros quando dize, co mo este Publicano: La falsa seguridad, quãdo dize, que da gracias a Dios por aquella mane ra de vida que viuia: paresciendo le que estaua seguro en ella, y que no tenia porque temer. *Luc.18.*

Dedon-

De donde nasce, q̃ los q̃ de esta manera son justos, vienẽ a dar en vn linage de hypocresia muy peligrosa. Para lo qual es de saber que ay dos maneras de hypocresia: vna muy baxa y grossera: q̃ es la de aquellos q̃ claramẽte veen que son malos, y muestrãse en lo de fuera buenos para engañar al pueblo. Otra ay mas subtil y mas delicada: con q̃ el hombre no solo engaña a los otros, sino tãbiẽ engaña a si mismo, qual era la deste Phariseo: q̃ realmẽte cõ aquella sombra de justicia, no solo auia engañado a los otros, sino tãbien a si mismo: porq̃ siẽdo de verdad malo, el se tenia por bueno. Esta es aq̃lla manera de hypocresia, de q̃ dixo el Sabio.
Prou.14. Ay vn camino q̃ parece al hõbre derecho, y con esto va a parar en la muerte. Y en otro lugar: entre quatro generos de males q̃ ay en el mũdo cuenta este, diziendo. La generacion q̃ maldize a su padre, y no bẽdize a su madre. La generacion q̃ se tiene por limpia, y cõ todo esto no es limpia de sus peccados, La generaciõ q̃ trahe los ojos altiuos, y leuãta sus parpados en alto. La generacion q̃ tiene por dientes cuchillos, y se traga los pobres de la tierra. Estos quatro generos de personas cuenta aqui el Sabio entre las mas infames y peligrosas del mũdo, y entre ellas cuenta esta de que aqui hablamos, que son los hypocritas para si mismos q̃ se tie-

Prou.30

se tienen por limpios, siendo suzios como lo era este Phariseo.

Este es vn estado de tan gran peligro, que verdaderamente seria menos mal ser vn hombre malo, y tenerse por tal: que ser desta manera justo, y tenerse por seguro. Porque quanto quiera q̃ sea vn hombre malo, principio es en fin de salud el conoscimiẽto d̃ la enfermedad. Mas el que no conosce su mal, el que estando enfermo, se tiene por sano, como suffrira la medicina? Por esta razon dixo el Señor a los Phariseos, que los publicanos, y las malas mugeres les precederiã en el reyno de los cielos. Dõde en el Griego leemos, preceden, de presente por dõde aun esta mas claro lo que dezimos. Esto mismo nos representan muy a la clara aquellas tan escuras y temerosas palabras q̃ dixo el Señor en el Apocalypsi, Oxala fuesses o bien frio, o biẽ caliente: mas porq̃ eres tibio começarte he a echar de mi boca. Pues como es posible, que caya en desseo de Dios, ser vn hombre frio? Y como es posible que sea de peor condicion el tibio, que el frio: pues esta mas cerca del caliente? Oye agora la respuesta. Caliente es aquel que con el fuego de la charidad que tiene, possee todas las virtudes asi interiores, como exteriores de q̃ ya diximos. Frio es aquel que asi como carece de Apo. 3.

charidad,aſsi careſce ď lo vno,y delo otro:aſsi de lo interior como exterior: tibio es aq̃l que tiene algo de lo exterior,y ninguna coſa delo interior alomenos de charidad. Pues danos aqui a entender el Señor, q̃ eſte tal es de peor condicion q̃ el que eſta del todo frio: no por vẽtura porq̃ tenga mas peccados que el: ſino porq̃ es mas incurable ſu mal:porq̃ tanto eſta mas lexos del remedio: quanto ſe tiene por mas ſeguro. Porque de aquella juſticia ſuperficial que tiene,toma occaſion para creer de ſi, que es algo,como quiera q̃ a la verdad ſea nada. Y que eſte ſea el ſentido literal deſtas palabras,euidẽtemẽte ſe vee por lo q̃ luego en cõtinẽte ſe ſigue:porq̃ explicando el Señor mas claramẽte a quiẽ llamaua tibio añade, Dizes que eres rico, q̃ no te falta nada para la verdadera juſticia,y no entiẽdes, q̃ eres mezquino, y miſerable,pobre y ciego y deſnudo. No te parece que vees en eſtas palabras debuxada la imagẽ de aq̃l Phariſeo q̃ dezia: Dios gracias te doy que no ſoy yo como los otros hõbres,&c. Verdaderamente eſte es el que ſe tenia en ſu coraçon por rico de riquezas ſpirituales, pues para eſto daua gracias a Dios, mas ſin dubda era pobre,ciego,y deſnudo,pues dentro eſtaua vazio de juſticia lleno de ſoberuia, y ciego para conoſcer ſu propria culpa.

Tenemos pues aqui ya declarado como ay dos maneras de justicia: vna falsa, y otra verdadera: y quan grande sea la excellēcia de la verdadera, y quāto el peligro de la falsa. Y no piē se nadie que se ha perdido tiēpo en gastar en esto tātas palabras: porq̄ pues el sancto Euangelio (q̄ es la mas alta de todas las escripturas diuinas, y la q̄ singularmente es espejo y regla de nuestra vida) tantas vezes reprehende esta manera de justicia: y lo mismo hazen tātas vezes los prophetas (como arriba declaramos) no era razon que passassemos en esta doctrina liuianamente por lo q̄ tantas vezes repiten y encarecen las scripturas diuinas. Mayormēte que los peligros claros y manifiestos, quienquiera los conosce (porq̄ son como las rocas q̄ estan en la mar descubiertas) y por esto tienē menos necessidad de doctrina: mas los occultos y dissimulados (como los baxos que estā cubiertos con el agua) essos es razō que esten mas claramēte señalados y marcados en la carta del marear, para no peligrar en ellos.

Y no se engañe nadie diziendo, que entonces era esta doctrina necessaria, porque reynaua mucho este vicio, y agora no: porque antes creo que siempre el mundo fue quasi de vna manera, porque vnos mismos hombres, y vna misma naturaleza, y vnas mismas incli

naciones, y vn mismo peccado original en que todos somos concebidos (que es la fuente de todos los peccados) forçado es que produzga vnos mismos delictos, porque donde ay tanta semejança en las causas de los males, tambien la ha de auer en los mismos males. Y assi los mismos vicios que auia entonces en tales y tales generos de personas, essos mismos ay agora, aunque alterados algũ tanto los nõbres dellos, assi como las cõmedias de Plauto, o de Terencio, son las mismas que fueron mil años ha puesto caso q̃ cada dia (quãdo se representan) se mudan las personas que las representan.

De donde, assi como entonces aquel pueblo rudo y carnal, pensaua q̃ tenia a Dios por el pie, quando offrescia aquellos sacrificios, y ayunaua aq̃llos ayunos, y guardaua aq̃llas fiestas literalmente, y no spiritualmẽte: assi hallareys agora muchos Christianos, que oyẽ cada Domingo su missa, y rezã por sus horas y por sus cuẽtas, y ayunan cada semana los Sabados a nuestra señora, y huelgan de oyr sermones, y otras cosas semejantes: y cõ hazer esto (que a la verdad es bien hecho) tienen tan viuos los appetitos de la honra, y de la cobdicia, y de la ira como todos los otros hombres que nada desto hazen. Oluidan se de las obligaciones de sus estados, tienen poca cuenta con la sal-

uacion

uacion de sus domesticos y familiares : andan en sus odios y passiones, y pundonores : y no se hu millaran ni daran a torcer su braço por todo el mundo. Y aun algunos dellos ay, que tienen quitadas las hablas a sus proximos a vezes por liuianas causas, y muchos tambien pagan muy mal las deudas que deuen a sus criados, y a otros. Y si por vētura les tocays en vn punto de honra, o de interesse, o de cosa semejante, vereys luego desatinado todo el negocio, y puesto por tierra. Y algunos destos siendo muy largos en rezar muchas coronas de Aue Marias, son muy estrechos en dar limosnas, y hazer bien a los necessitados. Y otros hallareys que por todo el mundo no comerā carne el miercoles, y otros dias de deuocion : y cō esto murmuran sin ningun temor de Dios, y deguellan crudelissimamente los proximos. De manera que siendo muy escrupulosos en no comer carne de animales (que Dios les concedio) ningun escrupulo tienen de comer carnes y vidas de hombres que Dios tan caramente les prohibio. Porque verdaderamente vna de las cosas que mas auia de zelar el Christiano, es la fama y honra de su proximo, de que estos tienen muy poco cuydado, teniendo lo tanto de cosas sin comparacion menores.

Esto y otras cosas semejantes no me puede negar nadie sino que cada dia passan entre los hõbres del mũdo, y entre los defuera del mũdo. Y pues este es tan grãde y tan vniuersal engaño, necessaria cosa era dar este desengaño: mayormente pues no todos los que tienẽ por officio darlo, lo dan. Y por esto conuenia que con doctrina clara se supiesse esta falta, para auiso de los que dessean acertar este camino.

Y para que el Christiano Lector se aproueche mejor de lo dicho, y no venga a enfermar con la medicina, conuiene q̃ tome primero el pulso a su spiritu y condicion, para ver a lo q̃ es mas inclinado. Porque ay vnas doctrinas generales que siruen para todo genero de personas: como las que se dan de la charidad, humildad, paciencia, obediencia. &c. Otras ay particulares, q̃ son para remedios particulares de personas, que no armã tãto a otras. Porq̃ a vn muy escrupuloso, es menester alargarle algo la consciencia: mas al que es largo de consciẽcia, es menester estrecharse la: al pusillanime y desconfiado, conuiene predicarle la misericordia: al presumptuoso de la justicia: y assi a todos los demas: segun nos lo aconseja el

Eccl. 36. Ecclesiastico, diziẽdo: Que tratemos con el injusto de la justicia: con el temeroso de la guerra: con el embidioso del agradescimiento: con

el inhumano de la humanidad: con el perezoso del trabajo, y asi con todos los demas.

¶ Pues segun esto, como aya dos differencias de personas, vnas que se acuestan mas a lo interior, sin hazer tanto caso de lo exterior, y otras q̃ se inclinan mas a lo exterior sin tener tanta cuẽta con lo interior, a los vnos couiene encarescer lo vno, y a los otros lo otro, para que asi vengan a reduzir se los humores a deuida proporcion. Nos en esta doctrina de tal manera tẽplamos el stylo: q̃ cada cosa pusiessemos en su lugar, leuantando las cosas mayores sin perjuyzio de las menores: y encargãdo las menores sin agrauio de las mayores. Y desta manera estaremos libres de aquellas dos peligrosissimas rocas que aqui auemos querido descubrir: la vna de los que precian tanto lo interior, que desprecian lo exterior: y la otra de los que abraçando mucho lo exterior, se descuydan en lo interior: mayormente en el temor de Dios y aborrescimiento del peccado.

¶ La summa pues deste negocio sea fundarnos en vn profundissimo temor de Dios, que nos haga tremer de solo el nombre del peccado. Y quien este tuuiere muy arraygado en su anima tengase por dichoso, y sobre este fundamento edifique lo que quisiere. Mas el que se

hallare facil para cometer vn peccado, tengase por miserable, ciego, y malauenturado, aunque tenga todas las apparencias de sanctidad que ay en el mundo.

Segūdo auiso acerca de diuersas maneras de vidas que ay en la yglesia. Cap. XXI.

El segundo auiso sirue para no juzgar vnos a otros en la manera de vida que cada vno tiene. Para lo qual es de saber, que como sean muchas las virtudes que se requieren para la vida Christiana, vnos se dan mas a vnas, y otros a otras. Porque vnos se dan mas a aquellas virtudes que ordenan el hombre para con Dios: que por la mayor parte pertenescen a la vida contemplatiua: otros a las q̄ nos ordenan para cō el proximo, q̄ pertenescen a la actiua, otros a las que ordenan al hombre consigo mismo, que son mas familiares a la vida monastica.

Iten, como todas las obras virtuosas sean medios para alcançar la gracia, vnos la procuran mas por vn medio, y otros por otro. Porque vnos la buscan con ayunos y disciplinas y asperezas corporales: otros con lymosnas y obras de misericordia: otros con oraciones y medi

meditaciones cõtinuas: en el qual medio ay tãta variedad, quantos modos ay de orar y meditar: porq̃ vnos se hallan bien con vn linage de oraciones y meditaciones, y otros con otras: y assi como ay muchas cosas q̃ meditar, assi ay muchos modos de meditaciõ: entre los quales aq̃l es mejor para cada vno: en que halla mayor deuocion y mas prouecho.

Pues acerca desto suele auer vn muy comũ engaño entre personas virtuosas: y es, q̃ los q̃ han aprouechado por alguno destos medios piẽsan que como ellos medrarõ por alli, q̃ no ay otro camino para medrar cõ Dios, sino solo aq̃l: y esse querrian enseñar a todos: y tienẽ por errados a los q̃ por alli no vã paresciendoles q̃ no ay mas de vn camino solo pã el cielo. El que se da mucho a la oraciõ, piensa que sin esto no ay salud. El que se dá mucho a ayunos parecele q̃ todo es burla, sino ayunar. El q̃ se da a la vida cõtẽplatiua, piẽsa q̃ todos los q̃ no son cõtẽplatiuos, viuen en grandissimo peligro: y toman esto tan por el cabo, que algunos vienen a tener en poco la vida actiua. Por el contrario, los actiuos (como no saben por experiẽcia lo q̃ passa entre Dios y el anima en aq̃l suauissimo ocio de la cõtemplacion) y veen el prouecho palpable q̃ se sigue de la vida actiua: deshazen quãto pueden la vida contẽpla-

tiua, y apenas pueden aprouar vida cōtēpla-
tiua pura, sino es compuesta de la vna y de la
otra: como si esto fuesse facil de hazer a quien
quiera. Assi mismo el que se da a la oraciō mē
tal, pareceles q̄ toda otra oracion sin esta es in
fructuosa: y el q̄ a la vocal dize q̄ esta es de ma
yor trabajo: y q̄ assi sera de mayor prouecho:

De suerte q̄ cada buhonero (como dizen)
alaba sus agujas: y assi cada vno con vna tacita
soberuia y ignorancia (sin ver lo q̄ hazo) alaba
a si mismo, engrandeciendo aq̄llo en q̄ el tie-
ne mas caudal. Y assi viene a ser el negocio de
las virtudes como el de las sciencias: en las qua
les cada vno alaba y leuanta sobre los cielos a-
q̄lla sciencia en q̄ el reyna, apocando y desha-
ziēdo todas las otras. El orador dize q̄ no ay o-
tra arte en el mundo q̄ yguale con la eloquen
cia: el astrologo, q̄ no la ay tal como la q̄ trata
del cielo y de las estrellas: el Philosopho dize
otro tāto: el que se da a la escriptura diuina di
ze mucho mas, y cō mayor razon: el q̄ al estu
dio de las lenguas (porq̄ siruen para la escriptu
ra) dize lo mismo: el Theologo Scholastico,
no se contenta con el lugar de en medio: sino
pone su silla sobre todos. Y a ninguno le falta
razones, y grandes razones, para creer que su
sciencia es la mejor y mas necessaria.

Pues esto que se halla en las sciēcias tan de-
scubier-

scubiertamente: se halla en las virtudes, aũque mas dissimuladamente: porq̃ cada vno de los amadores de las virtudes, por vn cabo dessea acertar en lo mejor, y por otro busca lo q̃ mas arma con su naturaleza: y de aqui nasce, que lo que a el esta mejor, cree que es mejor para todos: y el çapato que a el viene justo: cree q̃ tambien vendra a todos los otros.

Eccle. 3.

Pues desta rayz nascen los juyzios de las vidas agenas, y las diuisiones y scismas spirituales entre los hermanos: creyendo los vnos de los otros, q̃ vã descaminados, porq̃ no van por el camino q̃ ellos vã. Quasi en este engaño viuian los de Corintho: los quales auiendo recebido muchos y diuersos dones de Dios, cada vno tenia el suyo por mejor, y assi se anteponian vnos a otros, preferiendo vnos el don de las lenguas, otros de la prophecia, otros de interpretacion de las escripturas, otros en hazer milagros, y assi todos los demas. Cõtra este engaño no ay otra mejor medicina q̃ aq̃lla de q̃ el Apostol vsa en esta Epistola contra esta dolencia. Porq̃ aqui primeramente yguala todas las grãs y dones ẽ su origẽ y principio diziẽdo q̃ todos ellos son arroyos q̃ nascẽ de vna misma fuẽte q̃ es el Spũ sancto, y q̃ por esta parte todos participan vna manera de ygualdad en su causa, aunq̃ entre si sean diuersos, assi como

los

los miembros del cuerpo de vn Rey todos en fin ſon miembros de rey, y de ſangre real, aun q̃ ſea differentes entre ſi. Deſta manera dize el
Gal. 3. Apoſtol, que todos en el baptiſmo reecebimos vn miſmo ſpiritu de Chriſto, para q̃ mediate el todos fueſſemos miẽbros de vn miſmo cuerpo. Y aſsi quãto a eſto todos participamos vna miſma dignidad y gloria, pues todos ſomos miẽbros de vna miſma cabeça. Por dõde añade luego el Apoſtol, y dize, Si dixere el pie: Yo no ſoy mano, y por eſſo no ſoy del cuerpo, dexara por eſto de ſer del cuerpo? Y ſi dixere el oydo: Porq̃ no ſoy ojo, no ſoy deſte cuerpo, dexara por eſſo d' ſer deſte cuerpo? Aſsi q̃ por eſta parte en todos ay ygualdad: para q̃ en todos aya vnidad y hermandad, pueſto caſo que con eſto ſe compadezca alguna variedad.

Eſta variedad naſce en parte de la naturaleza, y en parte de la gracia. De la naturaleza dezimos q̃ naſce: porq̃ aunq̃ el principio de todo el ser ſpiritual ſea la gracia: mas la gracia recebida como agua en diuerſos vaſos, toma diuerſas figuras: applicãdo ſe a la cõdicion y naturaleza de cada vno. Porq̃ ay vnos hõbres naturalmente ſoſſegados y quietos, q̃ ſegun eſto ſon mas aparejados para la vida contẽplatiua: otros mas cholericos y hazendoſos: q̃ ſon mas habiles para la vida actiua: otros mas robuſtos y ſa

y sanos, y mas desamorados para consigo mis mos: y estos son mas aptos para los trabajos de la penitẽcia. En lo qual resplãdesce marauillo samẽte la bõdad y misericordia de nr̃o Señor: q̃ como dessea tanto cõmunicarse a todos, no quiso q̃ vuiesse vn solo camino para esto, sino muchos y diuersos, segũ la diuersidad delas cõ diciones de los hõbres: para q̃ el q̃ no tuuiesse habilidad para yr por vno, fuesse por otro.

La segũda causa desta variedad es la gracia: porq̃ el Spũ sancto (q̃ es el author della) quie re q̃ aya esta variedad enlos suyos, para mayor perfectiõ y hermosura de la yglesia. Porq̃ assi como para la perfectiõ, y hermosura del cuer po humano se requiere que aya enel diuersos miẽbros y sentidos, assi tãbiẽ para la perfectiõ y hermosura de la yglesia conuenia q̃ vuiesse esta diuersidad de virtudes y gracias: porque si todos los fieles fueran de vna manera, como se pudiera llamar este cuerpo? Si todo el cuerpo (dize S. Pablo) fuesse ojos, donde estarian los oydos? Y si todo fuesse oydos, dõde estariã las narizes? Y por esto quiso Dios q̃ los miẽbros fuessẽ muchos, y el cuerpo vno: porq̃ assi auiẽ do muchedumbre con vnidad, vuiesse propor ciõ y cõueniẽcia de muchas cosas en vna: de dõ de resultasse la perfection y hermosura de la yglesia. Assi vemos q̃ en la musica conuiene q̃ 1. Cor. 12

aya

aya esta misma diuersidad y muchedũbre de vozes, con vnidad de consonancia; para q̃ assi aya enella suauidad y melodia. Porq̃ si todas las vozes fuessen de vna manera, o todas tiples, o todas tenores. &c. como podria auer musica y harmonia?

Pues en las obras de naturaleza es cosa marauillosa, ver quãta variedad puso aq̃l artifice soberano, y como repartio las habilidades y perfectiones a todas sus criaturas por tal ordẽ q̃ cõ tener cada vna su particular vẽtaja sobre la otra, la otra no tuuiesse porq̃ tenerle embidia: porq̃ tãbiẽ le tenia ella otra manera de vẽtaja. El pauon es muy hermoso de ver, mas no es dulce para oyr. El ruyseñor es dulce de oyr mas no es hermoso para ver. El cauallo es bueno para la carrera y para la guerra, mas no lo es para la mesa: y el buey es bueno pa la mesa y para la era, mas no sirue pa lo demas. Los arboles fructuosos son buenos para comer, mas no para edificar: los syluestres por el cõtrario, son buenos para edificar, mas no lo son pa fructificar. Desta manera en todas las cosas jũtas se hallã todas las cosas repartidas, y en ningũa todas jũtas, para q̃ assi se cõserue la variedad y hermosura enel vniuerso, y se cõseruẽ tãbiẽ las especies delas cosas, y se enlazen las vnas cõ las otras, por la necessidad q̃ tienẽ vnas de otras.

Pues

Pues esta misma orden y hermosura que ay en las obras de naturaleza, quiso el Señor que vuiesse en las đ gracia, y para esto ordeno por su Spiritu q̃ vuiesse mil maneras đ virtudes y gracias en su yglesia, para q̃ đ todas ellas resultasse vna suauissima cõsonãcia, y vn perfectissimo mũdo, y vn hermosissimo cuerpo, cõpuesto đ diuersos miẽbros. De aqui nasce auer en la yglesia vnos muy dados a la vida cõtẽplatiua, otros a la actiua, otros a obras de obediẽcia otros de penitẽcia, otros a orar, otros a cãtar, otros a estudiar para aprouechar, otros a seruir enfermos y acudir a hospitales, otros a socorrer a pobres y necessitados, y otros a otras muchas maneras de exercicios y obras virtuosas.

La misma variedad vemos en las religiones q̃ aunq̃ todas caminã para Dios, cada vna lleua su proprio camino. Vnas vã por el camino de la pobreza, otras por el đla penitẽcia, otras por el delas obras dela vida cõtẽplatiua, otras de la actiua. Y por esto vnas buscã lo publico, otras lo secreto: vnas procurã rẽtas para su instituto, otras amã la pobreza: vnas quieren los desiertos, y otras las plaças y los poblados: y todo esto religiosamente y por charidad.

Y en vna misma orden y monesterio vereys esta misma variedad: porque vnos estan en el choro cantando: otros en sus officios

tra-

trabajãdo,otros en sus celdas estudiãdo,otros en la yglesia cõfessando,y otros fuera de casa negociãdo. Pues q̃ es esto? muchos miembros en vn cuerpo:y muchas vozes en vna musica, para q̃ assi aya hermosura,proporciõ,y consonãcia en la yglesia. Porq̃ por esso ay en vna vihuela muchas cuerdas,y en vnos organos muchos caños,porq̃ assi pueda auer consonancia y harmonia de muchas vozes. Esta es aq̃lla vestidura que el Patriarcha Iacob hizo a su hijo Ioseph d̃ diuersos colores,y estas aquellas cortinas del tabernaculo,que mãdo Dios pintar con marauillosa variedad y hermosura.

Gen.37.

Pues siendo esto assi(y siendo necessario q̃ sea assi para la orden y hermosura de la yglesia)porq̃ nos andamos comiẽdo vnos a otros: y juzgando y sentenciando vnos a otros,porq̃ no hazen vnos lo que hazẽ otros? Esso es destruyr el cuerpo de la yglesia,esso es destruyr la vestidura de Ioseph:esso es deshazer esta musica y consonancia celestial,esso es querer que los miembros de la yglesia sean todos pies o todos manos,o todos ojos. Pues si todo el cuerpo fuesse ojos,donde estarian los oydos? y si todo oydos,donde estarian los ojos?

Por donde paresce aũ mas claro quan grãde yerro sea condenar a otro,porque no tiene lo que tengo yo,o porque no es para lo q̃ soy

yo.

yo. Qual seria si los ojos despreciassen a los pies, porque no veen: y los pies murmurassen de los ojos, porque no andan, y los dexan a ellos con toda la carga? Porque realmente assi es necessario que trabajen los pies, y descansen los ojos: y que los vnos anden arrastrados por tierra, y los otros esten en lo alto limpios de poluo y de paja. Y no hazen menos los ojos descansando, que los pies caminando: assi como en el nauio no haze menos el piloto q̃ esta par del gouernalle con la aguja en la mano, que los otros que suben a la gauia y trepã por las cuerdas, y estienden las velas, y limpiã la bomba: antes aquel que parece que menos haze, esse realmente haze mas. Porque no se mide la excellencia de las cosas con el trabajo sino con el valor y importancia dellas, si no queremos dezir que mas haze en la Republi. el que caua y el que ara, que el que la gouierna con su consejo y prudencia.

Pues quien esto attentamente considerare, dexara a cada vno en su llamamiento: esto es, dexara el pie ser pie, y la mano mano: y no querra ni que todos sean pies ni todos manos. Esto es lo que tan largamente pretendio persuadir el Apostol en la Epistola susodicha: y esto mismo es lo que nos aconseja quãdo dize: El que no come, no menosprecie al *Rom. 14*

que come. Porque por ventura aquel que come tendra por vna parte necessidad de comer y por otra quiça tendra otra virtud mas alta q̃ essa que tu tienes, de que tu careceras: por donde en lo vno no tendra culpa, y en lo otro te hara ventaja. Porque assi como no menos siruen para el canto los puntos que estan en regla, que los que estã en espacio: assi no menos sirue a la consonancia y musica spiritual de la yglesia el que come, que el que no come: y el que parece que esta ocioso, q̃ el que esta occupado, si en su ocio trabaja por alcançar con q̃ pueda despues edificar a su proximo.

Esto mismo nos encomienda muy encarescidamente Sant Bernardo, auisando, que excepto aquellos a quiẽ es dado ser juezes y presidentes en la yglesia, nadie se entremeta en querer escudriñar ni juzgar la vida de nadie ni comparar la suya cõ la de nadie porque no le acaezca lo que al monge, que tenia por agrauio que su pobreza se ygualasse con las riquezas de Gregorio, a quien fue dicho, que mas rico era el con vna gatilla que tenia que el otro con todas sus riquezas.

Tercero auiso de la solicitud y vigilancia con que deue viuir el varon virtuoso. Capit. XXII.

El ter-

EL tercero auiso sea este. Que porq̃ en esta regla se han puesto muchas maneras de virtudes y documentos para reglar la vida: y nuestro entendimiento no puede comprehẽder muchas cosas juntas, para esto cõuiene procurar vna virtud general q̃ las comprehenda todas, y supla (segun es possible) las vezes de todas: que es vna perpetua solicitud y vigilancia, y vna continua attencion a todo lo que ouieremos de hazer, y dezir: para que todo vaya niuelado con el juyzio de la razon.

Desuerte que assi como quando vn embaxador haze vna habla delãte de vn gran Senado, en vn mismo tiempo esta attẽto a las cosas que ha de dezir, y a las palabras con que las ha de dezir, y a la voz y a los menèos del cuerpo y a otras cosas semejãtes: assi el sieruo de Dios trabaje (quãto le sea possible) por traer consigo vna perpetua attẽcion y vigilãcia, para mirar por si, y por todo lo q̃ haze, para q̃ hablãdo, callãdo, pregũtando, respondiendo, negociando, en la mesa, en la plaça, y en la yglesia, en casa y fuera de casa, este como con vn compas en la mano, midiendo y compassando sus obras, sus palabras, y pensamientos, con todo lo demas: para que todo vaya conforme a la ley de Dios, y al juyzio de la razon, y al deco-

ro y decencia de su persona. Porque como sea tanta la distãcia que ay entre el bien y el mal: y Dios aya impresso en nuestras animas vna luz y conoscimiẽto de lo vno y de lo otro apenas ay hombre tan simple, que si mira attentamẽte lo que haze, no se le trasluzga poco mas o menos lo que en cada cosa deue hazer: y assi esta attencion y solicitud sirue por todos los documentos desta regla, y de muchas otras.

Esta es aquella solicitud que nos encomen-
Deut.4 do el Spiritu sancto: quando dixo, Guarda hõbre a ti mismo, y a tu anima solicitamẽte. Esta es la tercera parte de las tres que señalo el Pro-
Capit.1. pheta Micheas (segũ q̃ arriba allegamos) que es andar solicito con Dios, la qual es vn continuo cuydado y attencion de no hazer cosa q̃ sea contra su volũtad. Esto nos significa la muchedumbre de ojos q̃ tenian aquellos myste-
Ezech.1 riosos animales de Ezechiel: cõ las quales nos dan a entender la grandeza de la attenciõ y vigilancia con que deuemos militar en esta milicia, donde ay tantos enemigos, y tantas cosas a que acudir y proueer. Esto nos representa aquella postura de los setẽta caualleros esforçados que guardauan el lecho de Salomõ: los quales tenian las espadas sobre el muslo, a punto de desenuaynar: para dar a entẽder esta manera de attencion y vigilancia con que cõuiene que

ne que este el que anda siempre entre tantos esquadrones de enemigos.

La causa desta tan grande solicitud es (de mas de la muchedumbre de los peligros) la alteza y delicadeza deste negocio, mayormẽte en aquellos que anhelan y procuran arribar a la perfection de la vida spiritual. Porque conuersar y viuir como Dios meresce, y guardarse limpio y sin manzilla deste siglo, y viuir en esta carne sin tizne de carne, y conseruarse sin reprehension y sin querella para el dia del Señor (como dize el Apostol) son cosas tan altas *Philip. 2* y tan sobrenaturales, que todo esto es menester y mucho mas, y aun Dios y ayuda.

Mira pues la attencion que tiene vn hõbre quando esta haziendo alguna obra muy delicada: porque realmente esta es la mas delicada obra que se puede hazer: y la que pide mayor attenciõ. Mira tambien de la manera que anda el que lleua en las manos vn vaso muy lleno de vn precioso liquor, para que no se le vierta nada: y mira tambien el tiento que lleua el que passa vn rio por vnas piedras mal assentadas, para no mojarse en el agua: y sobre todo mira el que lleua, el que anda passeandose por vna maroma, para no declinar vn punto a la diestra, ni a la siniestra, por no caer, y desta manera trabaja siempre por andar (mayor

mente a los principios hasta hazer habito) cõ tanto cuydado y attencion, que ni hables vna palabra, ni tengas vn pensamiẽto, ni hagas vn meneo, q̃ desdiga vn punto (en quanto fuere possible) de la linea de la virtud. Para esto da Seneca vn muy familiar, y marauilloso cõsejo, diziendo: que deuia el hombre desseoso de la virtud imaginar que tiene delãte si alguna persona de grande veneracion: y a quien tuuiesse mucho acatamiento: y hazer y dezir todas las cosas, como las haria y diria si realmente estuuiera en su presencia.

Otro medio ay para esto mismo no menos conueniente q̃ el passado: q̃ es pensar el hombre q̃ no tiene mas que solo aquel dia de vida: y hazer todas las cosas como si creyesse que aq̃l mismo dia en la noche ouiesse de parescer ante el tribunal de Christo, y dar cuenta de si.

Pero muy mas excellente medio es andar siempre (en quanto sea possible) en la presencia del Señor, y traer lo ante los ojos (pues en hecho de verdad el esta en todo lugar presente) y hazer todas las cosas como quien tiene tal magestad, tal testigo, y tal juez delante: pidiendo le siempre gracia para conuersar de tal manera, que no sea indigno de tal presencia. De suerte que esta attencion que aqui aconsejamos ha de tirar a dos blancos: el vno a mirar

interior

interiormente a Dios: y estar delante del adorandole, alabandole, reuerenciandole, amandole, dando le gracias, y offreciendole siempre sacrificio de deuocion en el altar de su coraçon: y el otro a mirar todo lo que hazemos, y dezimos, para q̃ de tal manera hagamos nuestras obras, que en ninguna cosa nos desuiemos de la senda de la virtud. De suerte q̃ con el vno de los dos ojos auemos de mirar a Dios pidiendole gracia: y con el otro a la decencia de nuestra vida, vsando bien della. Y assi auemos de emplear la luz que Dios nos dio, lo vno en la consideracion de las cosas diuinas, y lo otro en la rectificacion de las obras humanas, estando por vna parte attentos a Dios: y por otra a todo lo que deuemos hazer. Y aunque esto no se pueda hazer siempre, alomenos procuremos que sea con la mayor continuació que pudieremos: pues esta manera de attencion no se impide con los exercicios corporales: antes en ellos esta el coraçon libre para hurtarse muchas vezes de los negocios, y esconderse en las llagas de Christo. Este documento repito aqui por ser tan importante: aunque ya estaua apuntado en nuestro Memorial de vida Christiana.



Quarto auiso de la fortaleza que se requiere para alcançar las virtudes. Cap. XXIII.

EL precedente auiso nos proueyo de ojos para mirar attentamente lo q̃ deuemos hazer: este nos proueera de braços, que es de fortaleza, para poderlo hazer. Porque como aya dos difficultades en la virtud: la vna en distinguir y apartar lo bueno de lo malo: y la otra en vencerlo vno y proseguir lo otro: para lo vno se requiere attencion y vigilancia, y para lo otro fortaleza y diligencia: y qualquiera destas dos cosas que falte queda imperfecto el negocio de la virtud: porque, o quedara ciego si falta la vigilancia o manco si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza, no es aq̃lla q̃ tiene por officio, tẽplar las osadias y temores (q̃ es vna d̃ las quatro virtudes Cardinales) sino es vna fortaleza general q̃ sirue ꝑa vẽcer todas las difficultades, q̃ nos impidẽ el vso de las virtudes: por esto anda siempre en compañia dellas, como cõ la espada en la mano: haziendo les camino por do quiera q̃ van. Porque la virtud (como dizen los Philosophos) es cosa ardua y difficultosa: y por esto conuiene q̃ tenga siempre

a ſu lado eſta fortaleza: para que le ayude a vẽ cer eſta difficultad. De dõde aſsi como el herrero tiene neceſsidad de traer ſiempre el martillo en las manos, por razõ de la materia, que labra, que es dura de domar: aſsi tambien el hombre virtuoſo tiene neceſsidad deſta forta leza como de vn martillo ſpiritual para domar eſta difficultad que en la virtud ſe halla. Por donde, aſsi como el herrero ſin martillo ninguna coſa haria: aſsi tãpoco el amador de las virtudes ſin fortaleza, por la miſma razon. Sino dime, qual de las virtudes ay que no tray ga cõſigo algũ eſpecial trabajo y difficultad? Mira las todas vna por vna, la oracion, el ayuno, la obediẽcia, la templança, la pobreza de ſpiritu, la paciencia: la caſtidad, la humildad: todas ellas finalmente ſiempre tienen alguna difficultad annexa: o por parte del amor proprio, o por parte del enemigo, o por parte del miſmo mundo. Pues quitada eſta fortaleza de por medio, que podra el amor de la virtud deſarmado y deſnudo? Por do pareſce q̃ ſin eſta virtud todas las otras eſtan como atadas de pies y manos para no poderſe exercitar. Y por eſto, tu hermano mio que deſſeas apro uechar en las virtudes, haz cuenta que el miſmo Señor de las virtudes te dize tambien a ti aquellas palabras que dixo a Moyſen, aun-

que en otro ſentido. Toma eſta vara de Dios en la mano, que cõ ella has de hazer todas las ſeñales y marauillas con que has de ſacar a mi
Exo. 4. pueblo de Egypto. Ten por cierto que aſsi como aquella vara fue la q̃ obro aquellas marauillas, y la q̃ dio cabo a aq̃lla jornada tan gloriosa: aſsi eſta vara de virtud y fortaleza es la que ha de vencer todas las difficultades q̃ el amor de nueſtra carne, y el enemigo nos han de poner delante: y hazernos ſalir al cabo con eſta empreſa tan glorioſa. Y por eſto nunca eſta vara ſe ha de ſoltar de la mano, pues ninguna deſtas marauillas ſe puede hazer ſin ella.

Por lo qual me pareſce auiſar aqui de vn grande engaño, que ſuele acaeſcer a los que comiẽçan a ſeruir a Dios. Los quales como leen en algunos libros eſpirituales, quan grandes ſean las conſolaciones y guſtos del Spiritu ſancto: y quanta la ſuauidad y dulçura de la charidad, creen que todo eſte camino es deleytes: y que no ay en el fatiga ni trabajo: y aſsi ſe diſponen para el, como para vna coſa facil y deleytable: de manera que no ſe arman como para entrar en batalla, ſino viſten ſe como para yr a fieſtas. Y no miran, q̃ aunque el amor de Dios de ſuyo es muy dulce el camino para el es muy agro: porque para eſto cõuiene vencer el amor proprio, y pelear ſiempre conſigo

miſmo,

mismo, que es la mayor pelea que puede ser. Lo vno y lo otro significo el Propheta Isaias, quando dixo, Sacudete del poluo, leuantate, y asienta te Hierusalem. Porque en el assentar, es verdad que no ay trabajo: mas ay lo en el sacudir el poluo de las affectiones terrenales, y en leuantarnos del peccado y sueño que dormimos: que es lo que se requiere para venir a esta manera de asiento.

o. Aunque tambien es verdad que prouee el Señor de grandes y marauillosas consolaciones a los que fielmẽte trabajan, y a todos aquellos que trocaron ya los plazeres del mundo, por los del cielo. Mas si este trueque no se haze, y el hombre toda via no quiere soltar de las manos la presa que tiene, crea que no le daran este refresco: pues sabemos que no se dio el manna a los hijos de Israel en el desierto, hasta que se les acabo la harina que auian sacado de Egypto. *Exo.16.*

r. Pues tornando al proposito, los que no se armaren desta fortaleza, tengan se por despedidos de lo que buscan, y sepan cierto q̃ mientras no mudaren los animos y el proposito, nunca lo hallaran. Crean, que con trabajo se gana el descanso, y cõ batallas la corona, y con lagrimas el alegria, y con el aborrescimiento de si mismo, el amor suauissimo de Dios. Y de

aqui

aqui naſcio reprehenderſe tantas vezes enlos Prouerbios la pereza y negligēcia: y alabarſe tanto la fortaleza y diligencia (como en otra parte declaramos) porque ſabia muy bien el Spiritu ſancto autor deſta doctrina, quan grā de impedimento para la virtud era lo vno, y quan grande ayuda para lo otro.

¶ De los medios por donde ſe alcança eſta fortaleza. §. 1

¶ Mas por ventura preguntaras, Que medio para alcançar eſta fortaleza, pues tambien ella
Prou.31. es difficultoſa como las otras virtudes? Porq̄ no embalde començo el Sabio aq̄l ſu Abecedario tan lleno de doctrina ſpiritual, por eſta ſentencia, Muger fuerte quien la hallara? el valor de ella es ſobre todos los theſoros y piedras precioſas, traydas dende los vltimos fines de la tierra. Pues porque medios podremos alcançar coſa de tan gran valor? Primeramente conſiderando eſte miſmo valor: porq̄ ſin dubda coſa es de gran valor la que tanto ayuda para alcançar el theſoro ineſtimable de las virtudes. Sino dime que es la cauſa porq̄ los hombres del mundo huyen tanto de la virtud? No es otra, ſino la difficultad que hallan en ella
Pro.26. los cobardes y perezoſos. Dize el perezoſo, El leon eſta en el camino: en medio de las plaças tengo de ſer muerto. Y en otra parte añade el

de el mismo sabio diziendo: El loco mete las manos en el seno, y come sus carnes diziendo: Mas vale vn poquito con descãso, que las manos llenas cõ affliction y trabajo. Pues como, no aya otra cosa que nos aparte de la vitud, sino sola esta difficultad, teniẽdo fortaleza con que vencerla, luego es conquistado el reyno de las virtudes. Pues quien no tomara aliento, y se esforçara a conquistar esta fuerça, la qual ganada, es ganado el reyno de las virtudes: y con el, el de los cielos? el qual no pueden ganar sino solos los esforçados. Con esta misma fortaleza es vencido el amor proprio con todo su exercito: y echado fuera este enemigo, luego es alli aposentado el amor de Dios: o por mejor dezir el mismo Dios. Pues (como dize Sant Iuan) quien esta en charidad, esta en Dios. 1. Ioa. 4

Aprouecha tambien para esto el exemplo de muchos sieruos de Dios, que agora vemos en el mundo, pobres, desnudos, descalços: y amarillos, faltos de sueño, y de regalo, y de todo lo necessario para la vida. Algunos de los quales dessean y aman tanto los trabajos, y asperezas: que asi como los mercaderes andã a buscar las ferias mas ricas, y los estudiantes las vniuersidades mas illustres, asi ellos andã a buscar los monasterios y prouincias de ma-

yor rigor y aſpereza: donde hallen no hartura ſino hambre, no riquezas ſino pobreza, no regalo de cuerpo, ſino cruz y maltratamiento de cuerpo. Pues que coſa mas contraria a los nortes del mundo, y a los deſſeos de las gẽtes, que andar a buſcar vn hõbre por tierras eſtrañas arte y manera como ande mas hambriento? mas pobre? mas remendado y deſnudo? Obras ſon eſtas contrarias a carne y a ſangre: mas muy conformes al Spiritu del ſeñor.

Y mas particularmente condena nueſtros regalos el exemplo de los Martyres: que con tales y tan crudos generos de tormentos conquiſtaron el reyno del cielo. Apenas ay dia q̃ no nos proponga la yglesia algun exemplo deſtos: no tanto por honrar a ellos con la fieſta que les haze: quanto por aprouechar a noſotros con el exemplo que nos da. Vn dia nos proponen vn martyr aſſado, otro deſſollado, otro ahogado, otro deſpeñado, otro atenazado, otro deſmembrado, otro aradas las carnes con ſulcos de hierro, otro hecho vn erizo con ſaetas, otro echado a freyr en vna tina de azeyte, y otros de otras maneras atormentados. Y muchos dellos paſſaron no por ſolo vn genero de tormentos, ſino por todos aquellos que la naturaleza y compoſtura del cuerpo humano podia ſuffrir. Porque a muchos de la

pri-

prision passauan a los açotes, y de los açotes, a las brasas, y de las brasas a los peynes de hierro, y de alli al cuchillo, que solo bastaua para acabar la vida, mas no la fe ni la fortaleza.

Pues que dire de las artes y inuẽciones que la ingeniosa crueldad, no ya de los hombres, sino de los demonios, inuento para combatir la fe y fortaleza de los espiritus, con el tormento de los cuerpos. A vnos despues de cruelissimamente llagados, hazian acostar en vna cama de abrojos y de caxcos de teja muy agudos: para que por todas partes el cuerpo tẽdido recibiesse en vn punto mil heridas, y padesciesse vn dolor vniuersal en todos los miembros: y assi fuesse combatida la fe con vn exercito de dolores estraños. A otros hazian passear con las plantas desnudas sobre carbones encendidos, a otros arrastrauan por cardos y rastrojos atados a las colas de cauallos no domados, Para otros inuentauan ruedas horribles cercadas de nauajas muy agudas, para q̃ estando en alto el cuerpo fixo, esperasse el encuentro de toda aquella orden de nauajas que lo despedaçassen. A otros tendian en vnos ingenios de madera que para esto tenian hechos, y estirados alli fuertemente los cuerpos los arauan de alto abaxo con garfios de hierro. Que dire? sino que aun no contenta

la fero

la ferocidad de los tyrannos con todos estos ensayes de tormentos, vino a inuentar otro mas nueuo, q̃ fue atar por los pies al martyr a las ramas de dos grandes arboles, abaxandolas violentamente hasta el suelo: para que soltandolas despues, y resurtiendo a sus lugares, lleuassen volando por los ayres cadavna su pedaço de cuerpo. Martyr vuo en Nicomedia (y como este vuo otros innumerables) a quiẽ despues de auer açotado tan cruelmente que no solo auian rasgado ya la piel y los cueros, sino que ya los açotes auiã comido mucha parte de la carne, y llegado a descubrir por muchas partes los huessos blancos entre las heridas coloradas: acabado este tormento, le regaron las llagas con vinagre, y las poluorearon con sal: y no contentos con esto, viendo aun q̃ toda via estaua el anima en el cuerpo, le tendierõ sobre vnas parrillas al fuego, y alli le bolteauan de vna vanda a otra con horcas de hierro: hasta que assi assado ya y tostado el sagrado cuerpo, embio el spiritu a Dios.

De manera q̃ los peruersos homicidas pretendian otra cosa aũ mas cruel que la muerte (que es la vltima delas cosas terribles) porque no pretendian tanto matar, cõmo atormẽtar, con tantos y tan horribles martyrios, que sin herida ninguna de muerte, hiziessen partir

las

las animas de los cuerpos a poder de tormentos. No erã pues estos Martyres de otros cuerpos que los nuestros: ni de otra massa y composicion que la nuestra, ni tenian por ayudador otro Dios que el que nosotros tenemos, ni esperauan otra gloria, que la que todos esperamos. Pues si estos con tales y tãtas muertes compraron la vida eterna: cõmo nosotros por la mismo causa no mortificaremos si quiera los malos desseos de nuestra carne? Si aquellos morian de hambre, porque tu no ayunaras vn dia? Si aquellos perseuerauan enclauados en la cruz brãdo, porque tu no perseueraras vn rato de rodillas en oracion? Si aquellos tan facilmẽte dexauã cortar y despedaçar sus miembros: porq̃ tu no cercenaras y mortificaras vn poco de tus appetitos y passiones? Si aquellos estauan tanto tiempo encerrados en carceles escuras: porque tu no estaras siquiera vn poco recogido en la celda? Si aq̃llos assi dexauan arar sus espaldas, porque tu alguna vez por Christo no disciplinaras las tuyas?

Y si aun estos exemplos no bastan, alça los ojos a aquel sancto madero de la cruz, y mira quien es aquel que alli esta padesciendo tan crueles tormentos por tu amor. Mirad (dize el Apostol) a aquel que tan grandes encuentros recibio de los peccadores: porque no can- *Hebr.12*

seys ni desmayes en los trabajos. Espantoso e-xemplo es este por do quiera que lo quisieres mirar. Porque si miras los trabajos, no puedẽ ser mayores: si a la persona que los padesce, no puede ser mas excellente: si a la causa porque los padesce, ni es por culpa suya (porque el es la misma innocencia) ni por necessidad suya (porque el es Señor de todo lo criado) sino por pura bondad y amor. Y con ser esto assi, padecio en su cuerpo y anima tan grandes tormentos, que todas las passiones de los Martyres, y de todos los hombres del mundo no y-gualan con ellos. Cosa fue esta de que se espantarõ los cielos, y temblo la tierra, y se despedaçaron las piedras, y sintieron todas las cosas insensibles. Pues como sera el hõbre tan insensible, q̃ no sienta lo que sintieron los elemẽtos: y como sera tã ingrato, q̃ no procure imitar algo de aquello que se hizo por su exẽplo? Porque por esto (como dixo el mismo Señor) cõuenia que Christo padesciesse, y assi entrasse en su gloria, porque pues auia venido al mun-
Luc. 24. do para guiarnos al cielo (pues el camino para el era la cruz) que fuesse en la delantera crucificado: para que assi tomasse esfuerço el vassallo, viendo tan maltratado a su Señor.

Pues quien sera tan ingrato, o tã regalado, o tan soberuio, o tan desuergonçado, que vien-

do al Señor de la Mageſtad con todos ſus amigos y eſcogidos caminar con tanto trabajo, quiera el yr en vna litera, y gaſtar la vida en regalos? Mandaua el Rey Dauid a Vrias (que venia de la guerra) yr a dormir y deſcanſar a ſu caſa, y cenar con ſu muger: y el buen criado reſpondio, El arca de Dios eſta en las tiendas: y los ſieruos del Rey mi Señor duermen ſobre la haz de la tierra: y yre yo a mi caſa a comer, y beuer, y deſcanſar? Por la ſalud tuya, y por la de tu anima tal coſa no hare. O fiel y buen criado: tan digno de ſer alabado, quan indignamente muerto. Pues como tu Chriſtiano viendo de la manera que vees a tu Señor en la cruz, no tendras eſte miſmo comedimiento para con el? El arca de Dios de madera de cedro incorruptible, padeçe dolores y muerte, y tu buſcas regalos y deſcanſo? Aquel arca donde eſtaua el manna (que es el pan de los Angeles) eſcondido guſto hiel y vinagre por ti, y tu buſcas deleytes y goloſinas? Aquel arca dõde eſtauan las tablas de la ley, (que ſon todos los theſoros de la ſabiduria y ſciẽcia de Dios) es vituperada y tenida por locura: y tu buſcas honras y alabanças? Y ſino baſta el exemplo deſta arca myſtica, para confundirte: junta cõ ella los trabajos de los ſieruos de Dios q̃ duermen ſobre la haz de la tierra, conuiene ſaber, 2. Reg. 11

los exemplos y passiones de tãtos sanctos, de tantos Prophetas, Martyres, Confessores, y Virgines, que con tantos dolores y asperezas passaron esta vida: como lo cuenta vno dellos diziendo assi, Los sanctos padecierõ escarnios açotes, prisiones, y carceles: fueron apedreados, aserrados tentados, y muertos a cuchillo. Anduuieron pobremẽte vestidos de pieles de ouejas y de cabras necessitados, angustiados, affligidos: de los quales el mundo no era merecedor, viuian en las soledades y desiertos, en las cueuas y concauidades de la tierra: y todos ellos en medio destos trabajos fueron prouados y hallados fieles a Dios.

Pues si esta fue la vida de los sanctos, y (lo q̃ mas es) del sancto de los sctõs, no se yo por cierto con que titulo, ni por qual priuilegio piensa alguno de yr adonde ellos fueron, si va por camino de deleytes y regalos. Y por tanto hermano mio si desseas ser compañero de su gloria, procura serlo de su pena, si quieres reynar con ellos, procura padecer con ellos.

Todo esto sirue para exhortarte a esta noble virtud de fortaleza, para que assi seas imitador de aquella sancta anima, de quien se dize, Que ciño sus lomos cõ fortaleza, y esforço sus braços para el trabajo. Y para conclusion deste capitulo, y de la doctrina de todo este

segundo

ſegundo libro, acabare con aq̃lla nobiliſsima ſentencia del Saluador, que dize, Quienquiera que quiſiere venir empos de mi niegue a ſi miſmo y tome ſu cruz, y ſiguame. En las quales palabras comprehendio aquel Maeſtro celeſtial la ſumma de toda la doctrina del Euangelio, la qual ſe ordena a formar vn hombre perfecto y Euangelico, el qual teniendo vn linage de parayſo en el hombre interior, padeſce vna perpetua cruz en lo exterior, y con la dulçura de la vna abraça voluntariamente los trabajos de la otra. *Luca. 9.*

Fin de la Guia de Peccadores.

1.006

Tabla de lo contenido en este Libro, dicho Guia de Peccadores.

¶ Capi

Tabla de lo cõtenido en la Segunda parte del libro primero.

Tabla delo cõtenido

en la tercera parte del libro primero.

¶Capi

§.IX

Tabla de lo contenido en el libro segundo.

¶ Capi

Tabla de lo contenido en la segunda parte del Libro segundo.

Fin de la tabla.

EN SALAMANCA,
En casa de Domingo de Portonarijs, Impreſſor de la Mageſtad Real.
1573

